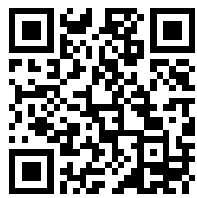
This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google™ books

https://books.google.com



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

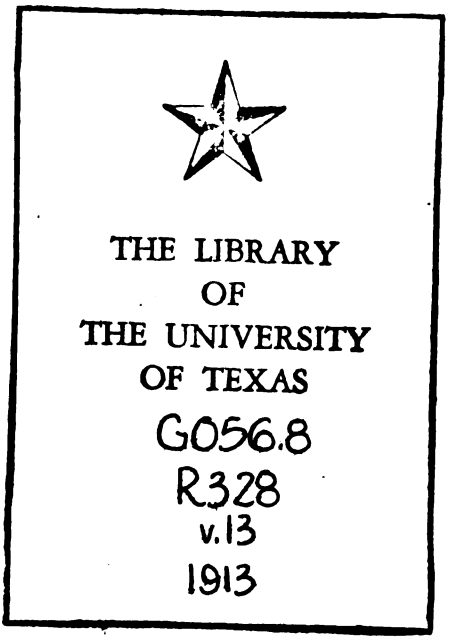
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`


THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF TEXAS
G056.8
R328
v.13
1913

G056.8 R328 V.13 1913 LAC

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

REVISTA POSITIVA

FILOSÓFICA, LITERARIA, SOCIAL Y POLÍTICA

Órgano del Positivismo en México

SE PUBLICA TRECE VECES AL AÑO, EL DÍA 1º DE CADA MES POSITIVISTA

EDITADA POR

HORACIO BARREDA

Y

AGUSTÍN ARAGÓN

ORDEN Y PROGRESO

TOMO XIII

AÑO 125 DE LA ERA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

1913

—

OFICINAS DE LA «REVISTA POSITIVA»

Número 215, 5ª Calle del Pino, Número 215.

—

MÉXICO, D. F.

Digitized by Google

Digitized by Google

THE LIBRARY
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

Núm. 155 (2ª Epoca) — 1º de Moisés de 125 — 1º de Enero de 1913

REVISTA POSITIVA

ORDEN Y PROGRESO

La Revista Positiva no está identificada con ningún partido político. Todo artículo que en ella se inserte irá firmado y cada escritor es responsable exclusivamente por lo que él firme.

Registrada como artículo de 2ª clase en la Administración local de Correos de la ciudad de México, el 6 de febrero de 1901.

QA 33 .A45 1940 Mg Lib
JAN 6 1940

CURSO ELEMENTAL DE MATEMATICA*

Indice Analitico de la Introducción al Estudio de la Ciencia Matemática

ADVERTENCIA PRELIMINAR

CAPITULO PRIMERO

Teoría Positiva de la Abstracción

LECCIÓN PRIMERA

Naturaleza de la Abstracción

Sumario

I.—Base de nuestros conocimientos.	1. Percepción exterior. 2. De las sensaciones. 3. Existencia de los cuerpos.
II.—De la observación.	1. Observación sintética. 2. Observación analítica. 3. Imágenes é ideas.
III.—De la investigación abstracta.	1. Diferencias y semejanzas. 2. Procedimiento analítico. 3. Caracteres de la abstracción.

* Quiero salvar de la destrucción y fácil pérdida de los manuscritos estas páginas, en mi sentir dignas de darse á la estampa, y quiero también mostrar cómo concebimos los discípulos de Augusto Comte los textos de la Matemática destinados á regenerar la enseñanza de esta ciencia madre. Por eso saco á luz este fragmento de un libro de mi coeditor, escrito desde hace más de 10 años, y por desgracia no continuado.

466431

AGUSTÍN ARAGÓN

Digitized by Google

LECCIÓN SEGUNDA

Objeto de la Abstracción

Sumario

I.—De la coordinación teórica.
1. Acontecimientos ó *fenómenos*.
2. Examen analítico.
3. Apreciación abstracta.

II.—De la generalización.
1. Ideas y concepciones generales.
2. De las teorías generales.
3. Acuerdo individual y colectivo.

III.—La abstracción como condición de la inferencia *inductiva*.
1. Procedimiento inductivo.
2. Procedimiento deductivo.
3. «Inducir para deducir, á fin de construír.»

LECCIÓN TERCERA

Importancia de la Abstracción

Sumario

I.—Del espíritu científico ó positivo.
1. *Razón teórica* ó abstracta.
2. *Razón práctica* ó concreta.
3. La verdadera ciencia es necesariamente abstracta y general.—Empirismo.

II.—Importancia de las concepciones *subjetivas ó ideales*.
1. Subordinación de lo subjetivo á lo objetivo.
2. La observación abstracta del mundo exterior constituye el alimento y el regulador de la actividad cerebral.
3. Importancia de las construcciones abstractas.

Digitized by Google

III.—Peligros intelectuales y morales que entraña el estudio de los hechos ó fenómenos naturales, independientemente de los seres reales.

1. Dificultades que encierra el paso de lo abstracto á lo concreto.
2. Tendencias de los talentos teóricos al orgullo y presunción.
3. Papel normal y sistemático de la abstracción. Armonía entre la teoría y la práctica.

LECCIÓN CUARTA

Propiedades y Relaciones abstractas

Sumario

I.—Descomposición ideal de los seres ú objetos reales.

1. Examen analítico de los cuerpos.
2. Propiedades ó cualidades abstractas.
3. Descomposición de los cuerpos por abstracciones sucesivas.

II.—Del *tipo* abstracto ó científico.

1. Naturaleza subjetiva del *tipo* abstracto.
2. *Tipos y modelos.*—Importancia de esta creación ideal en las ciencias y en las artes.
3. Del *tipo* en moral.

III.—De las relaciones abstractas.

1. Diferencia entre las propiedades y las relaciones abstractas.
2. Dificultades que ofrece á la inteligencia el llegar á establecer relaciones abstractas de acuerdo con la realidad.
3. Importancia teórica y práctica de las relaciones abstractas.

Digitized by Google

LECCIÓN QUINTA

De la Ley natural ó científica

Sumario

I.—Noción positiva de las leyes naturales ó *uniformidades científicas.*	1. Leyes de *sucesión.* Leyes de *coexistencia.* 2. De la *constancia* en medio de la *variedad.* 3. Invariabilidad de las leyes naturales.—Principio de causalidad.
II.—Previsión y Modificabilidad.	1. Necesidad del conocimiento de las leyes naturales, á fin de poder ejercer una acción efectiva sobre los acontecimientos reales. 2. Orden natural.—Orden artificial. 3. La intervención ó Providencia humana supone resignación y actividad.—«Saber para prever, y prever para obrar.»
III.—Teoría de las hipótesis.	1. Caracteres de la hipótesis positiva. 2. Importancia lógica y científica de las hipótesis. 3. ¿Qué se entiende por ciencia?

RESUMEN DEL CAPÍTULO I

1.—Relatividad de nuestros conocimientos.
2.—Subordinación de la imaginación á la observación.
3.—Noción positiva de *la verdad.*
4.—El orden natural es inmutable en lo que se refiere á sus disposiciones fundamentales.

Digitized by Google

5.—El estado de sana razón prescribe en cualquier caso, construír la hipótesis *más sencilla* que sea compatible con el conjunto de datos recogidos.

6.—La conciliación positiva entre la sumisión y la actividad es condición necesaria de la felicidad humana, así como también de nuestros perfeccionamientos de toda especie, materiales, intelectuales y morales.

CAPITULO SEGUNDO

Categoría enciclopédica de la ciencia matemática

LECCIÓN PRIMERA

División del estudio del mundo y del hombre en categorías de fenómenos reales

Sumario

I.—Estudio del mundo y del hombre.	1. Estudio del mundo. 2. Estudio del hombre. 3. Necesidad de establecer una división sistemática en todo estudio concreto.—Su utilidad lógica y científica.
II.—Descomposición de la ciencia real en órdenes de fenómenos abstractos.	1. De los fenómenos verdaderamente irreducibles. 2. Cosmología-Sociología. 3. Del artificio lógico que consiste en proceder por abstracciones sucesivas cuando descendemos del estudio del hombre al del mundo.
III.—De la división del trabajo intelectual.	1. *Del espíritu filosófico.* 2. *Del espíritu científico.* 3. *Filósofos y especialistas.*

Digitized by Google

LECCIÓN SEGUNDA

Principio jerárquico de clasificación positiva

Sumario

I.—Complicación creciente y generalidad decreciente.
1. Examen del principio jerárquico.
2. Subordinación objetiva.
3. Subordinación subjetiva.

II.—En toda clasificación positiva, la dependencia y subordinación de los fenómenos aumenta, á medida que ellos son más elevados.
1. Los acontecimientos naturales son tanto más simples y su estudio más sencillo, cuanto más generales son objetivamente.
2. La imperfección del orden natural crece con el grado de complicación.
3. Los fenómenos son tanto más nobles, cuanto más complicados son.

III.—De la *síntesis* ó unidad subjetiva.
1. El orden humano es el más elevado, el más importante y el más imperfecto, pero el más modificable.
2. *Unidad objetiva.*
3. *Unidad subjetiva.*

LECCIÓN TERCERA

Clasificación de las ciencias positivas

Sumario

I.—De la jerarquía enciclopédica.
1. Clasificación de las ciencias abstractas.
2. Constitución *binaria* y *terciaria.*
3. División sistemática del estudio del mundo y del hombre en siete ciencias abstractas.

Digitized by Google

II.—Del sistema científico ó *dogma positivo.*

1. De la filosofía científica ó positiva.
2. Carácter demostrable del dogma positivo.
3. De la fe positiva.

III.—De la ciencia matemática como base fundamental del sistema científico

1. De la base lógica y científica del dogma positivo.
2. Categoría enciclopédica de la ciencia matemática.
3. Concepción sistemática de toda educación verdaderamente positiva.

RESUMEN DEL CAPÍTULO II

1.—El estudio del mundo y del hombre ha sido el eterno objeto de la especulación humana, y el conocimiento de las leyes que rigen los fenómenos respectivos, su más alta aspiración positiva.

2.—La importancia, dificultad y dignidad de una ciencia aumentan con su grado de complicación.

3.—La jerarquía positiva nos enseña que «los fenómenos más nobles y elevados se hallan siempre y por doquiera subordinados á los que lo son menos.»

4.—La Sociología debe considerarse como el resumen del dogma positivo, así como la base de la síntesis ó unidad subjetiva.

5.—La fe científica ó positiva se presenta á la inteligencia como una cosa siempre demostrable, por más que en muchos casos no le haya sido demostrada.

6.—El orden humano constituye el centro constante de nuestros sentimientos, pensamientos y actos de todo género. Noción positiva de la Humanidad.

Digitized by Google

CAPITULO TERCERO

DE LA CIENCIA MATEMATICA

LECCIÓN PRIMERA

Naturaleza de la ciencia matemática

Sumario

I.—Naturaleza científica de la Matemática.
1. La Matemática es la más abstracta de las ciencias naturales y su tipo más perfecto.
2. La sencillez relativa de los fenómenos matemáticos trae como necesaria consecuencia la mayor perfección lógica y científica de la ciencia.
3. De la previsión y modificabilidad en la ciencia matemática.

II.—Naturaleza lógica de la Matemática.
1. De la inducción matemática: *observación, experiencia, comparación* y *filiación.*
2. La ley ó *función* matemática es el prototipo de la ley natural ó científica.
3. La demostración matemática es el más acabado modelo de demostración positiva.

III.—Del razonamiento en la ciencia matemática.
1. Evidencia, claridad y consistencia del razonamiento matemático.
2. Importancia de la triple propiedad del razonamiento matemático para asegurar la disciplina intelectual.

Digitized by Google

3. Inconvenientes intelectuales y morales que acarrea el cultivo exclusivo de la especulación matemática.

LECCIÓN SEGUNDA

Objeto de la ciencia matemática

Sumario

I.—Dominio propio de la especulación matemática.
1. Número, extensión y movimiento.
2. Leyes aritméticas, leyes geométricas y leyes mecánicas.
3. Dificultad insuperable para extender el espíritu matemático hasta las ciencias superiores. Origen del *materialismo científico*. Ilusiones y peligros de semejante tendencia.

II.—Previsión y modificabilidad.
1. La Matemática, como toda ciencia positiva, se propone pasar de lo conocido á lo desconocido. «Saber lo que es para prever lo que será.»
2. De la previsión en la ciencia matemática.
3. De la modificabilidad.

III.—Objeto de la ciencia Matemática.
1. Objeto de la especulación matemática.
2. Definición de la ciencia matemática.
3. Fin educativo de la enseñanza matemática.

Digitized by Google

LECCIÓN TERCERA

Divisiones de la ciencia matemática

Sumario

I.—División fundamental.	1. Matemática abstracta. 2. Matemática concreta. 3. Límites del dominio concreto de la Matemática.
II.—Divisiones de la Matemática abstracta.	1. Álgebra elemental ó *cálculo de las relaciones directas.* 2. Álgebra trascendente ó *cálculo de las relaciones indirectas.* 3. Carácter del dominio abstracto de la Matemática.
III.—Divisiones de la Matemática concreta.	1. Aritmética ó *cálculo de los valores.* 2. Geometría. 3. Mecánica.

RESUMEN DEL CAPÍTULO III

1.—La especulación matemática supone el conocimiento de leyes precisas entre los fenómenos naturales.
2.—La demostración matemática es el tipo de la evidencia científica.
3.—Peligros mentales de una educación exclusivamente matemática.
4.—El materialismo científico tiene su origen en la presunción matemática.
5.—Necesidad de que el sentimiento garantice la disciplina intelectual.
6.—El valor de la Matemática en la educación se refiere más al método que á la doctrina.

TxU

FIN DEL ÍNDICE

Digitized by Google

PRIMERA PARTE

INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA CIENCIA MATEMATICA CONSIDERACIONES FILOSOFÍCAS

Advertencia Preliminar

Las consideraciones filosóficas que son objeto de la presente Introducción, nos limitaremos á tratarlas desde un punto de vista elemental y somero, pero suficiente, á nuestro juicio, para que las jóvenes inteligencias que por vez primera penetran en el dominio abstracto de las ciencias positivas, puedan adquirir sobre ellas ideas claras y precisas, sin exigir de su parte excesivos esfuerzos mentales para ser comprendidas, reservando para más tarde y á una enseñanza superior el estudio detenido y profundo que tan importantes cuestiones requieren. De esta manera, y antes de iniciar su educación científica y enciclopédica, los educandos grabarán en su entendimiento algunas nociones que son verdaderamente fundamentales, y cuyo carácter más filosófico que científico facilitará su marcha y elevará su inteligencia, desarrollando en ellos, desde sus primeros pasos, ese espíritu sintético ó de conjunto que jamás debe perder de vista ni mucho menos sacrificar, una educación general y sistemática, como la que está destinada á impartir la Escuela Nacional Preparatoria.

Sucede con frecuencia, que, durante el curso de una educación científica, enciclopédica y sistemática, se hace no sólo conveniente, sino aun indispensable, avanzar algunos principios, cuya rigurosa demostración racional sería demasiado prematura, por carecer todavía los alumnos de los conocimientos necesarios. Mas, en tales casos, el verdadero espíritu didáctico tiene que hacer á un lado escrúpulos pueriles, inspirados por un racionalismo inoportuno, y debe conformarse por lo pronto con poner esos principios bajo el amparo de *la fe científica* ó *positiva*, la cual, estando siempre sometida á verificación y prueba, dada su naturaleza esencialmente demostrable, permite fomentar sin peligro ni temor de especie alguna, esa noble

Digitized by Google

disposición moral que nos impulsa á creer y tener confianza en las palabras de nuestros superiores, cuando somos incompetentes ó nos hallamos en la imposibilidad de verificar desde luego y por nosotros mismos la veracidad de su dicho. En situación semejante, la inteligencia debe someterse, siéndole suficiente el abrigar la certidumbre de que una vez satisfechas las condiciones necesarias, *la fe* llegará á convertirse en *evidencia* científica, sustituyéndose la *convicción* á la simple *creencia*. Es así, cómo la razón podrá someterse voluntariamente á la fe, á fin de obtener los beneficios intelectuales y morales que una situación tal procura, sin que esa libre y voluntaria sumisión pueda entrañar jamás una violenta opresión ó degradante tiranía.

Hemos querido hacer la anterior aclaración, una vez por todas, á fin de evitar que un exceso de rigorismo científico, como ya dijimos más arriba, mire como faltas de base, y por lo mismo inoportunas, muchas de las consideraciones que habremos de tocar en esta primera parte y aun en todo el curso del presente Tratado, prefiriendo quizá ese racionalismo exagerado, prescindir por completo de la utilidad mental que ellas pudieran tener para el alumno, antes que mirarlas tratadas de una manera superficial y sin darles todo el desarrollo que una estricta demostración exigiría.

Vamos, pues, á ocuparnos en el primer capítulo de esta Introducción de la *Teoría positiva de la Abstracción*, exponiendo algunas sencillas reflexiones encaminadas á dar una idea general y positiva del importantísimo papel que desempeñan en el campo de la investigación científica esas preciosas facultades de nuestro espíritu que se designan con los nombres de *abstracción y generalización*. Los dos capítulos siguientes los dedicaremos á examinar el lugar que corresponde á la ciencia Matemática en la escala ó jerarquía científica, así como su objeto fundamental y divisiones principales. En seguida, ya podremos entrar con paso firme en el dominio especial que es propio de la especulación matemática, asiento invariable de todo el saber humano.

Digitized by Google

THE LIBRARY
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

CAPITULO PRIMERO

TEORIA POSITIVA DE LA ABSTRACCION

NATURALEZA, OBJETO É IMPORTANCIA DE LA ABSTRACCIÓN.—PROPIEDADES Y RELACIONES ABSTRACTAS.—NOCIÓN POSITIVA DE LEY NATURAL.

LECCION PRIMERA

NATURALEZA DE LA ABSTRACCION

Sumario

I

Base de nuestros conocimientos

1. PERCEPCIÓN EXTERIOR.—2. DE LAS SENSACIONES.—3. EXISTENCIA DE LOS CUERPOS.

II

De la Observación

1. OBSERVACIÓN SINTÉTICA Ó CONCRETA.—2. OBSERVACIÓN ANALÍTICA Ó ABSTRACTA.—3. IMÁGENES É IDEAS.

III

De la Investigación Abstracta

1. DIFERENCIAS Y SEMEJANZAS.—2. PROCEDIMIENTO ANALÍTICO.—3. CARACTERES DE LA ABSTRACCIÓN.

I

Base de nuestros conocimientos

1. *Percepción exterior.*—Los únicos medios de que disponemos para poder apreciar la existencia de los seres y objetos materiales que nos rodean, consisten en los diversos *sentidos* de que estamos dotados. Sin el precioso auxilio de esos instrumentos de exploración, la inteligencia, desprovista de toda comunicación con el mundo exterior, permanecería inerte y como aletargada, sin que nada viniera á estimular en ella esa actividad especial que le es propia, y á la cual damos en general el nombre de *pensamiento*. Así, pues, sin la ayuda de los *sentidos*, los hechos y acontecimientos de toda especie sucederían á nues-

466431

Digitized by Google

tro alrededor, sin dejar en nosotros rastro alguno de su paso, y ni noticia tendríamos de su existencia.

Las múltiples y variadas impresiones que el cerebro recibe por medio de los sentidos, representan, pues, los valiosos materiales de que dispone para llevar á cabo sus construcciones de todo género; ellas constituyen el substancioso alimento que lo nutre y vivifica. Así como nuestros órganos digestivos se miran obligados á tomar del exterior las substancias destinadas á nutrir y dar vigor al cuerpo, quedando limitada su acción propia á operar en ellas ciertas transformaciones que les permitan llenar su objeto; de la misma manera, el entendimiento, á fin de poder realizar esa verdadera *digestión* mental que le es indispensable para llegar á elaborar juicios y emitir opiniones de acuerdo con la realidad, necesita que su *alimento* le sea suministrado por esos centinelas avanzados que tiene apostados en el mundo de los hechos para explorar el campo de sus investigaciones y recoger los datos que ha menester. Por lo tanto, todas nuestras ideas, todos nuestros juicios, nuestros conocimientos todos, desde los más pequeños é insignificantes hasta los más difíciles y trascendentales, reconocen como único y exclusivo origen *la percepción exterior* ó sea la serie de variadas impresiones que el cerebro recibe por medio de los sentidos; esa es su invariable base, y esa es también la única garantía de su realidad.

Ya que del incesante comercio entre la *inteligencia* y los *sentidos* resulta toda la sabiduría humana, sería una tarea tan vana como ociosa aquella que se propusiera poner de manifiesto cuál de esos dos elementos ejerce una acción más decisiva en la adquisición de nuestros conocimientos, desde el momento en que el ejercicio de ambos es indispensable, y que la falta absoluta ó la inercia relativa de cualquiera de ellos, vendría á paralizar el resultado apetecido; y á tanto equivaldría, por ejemplo, entrar en interminables discusiones, á fin de decidir cuál de las dos hojas, cuya reunión forma lo que llamamos una *tijera*, tiene una utilidad mayor y representa un papel más importante, cuando tratamos de dividir un pedazo de papel ó de tela. Bástenos, pues, saber que sin el ejercicio de los sentidos, la inteligencia sería impotente para darse cuenta por sí sola de los acontecimientos, una vez que le era imposible obtener directamente las impresiones encargadas de hacerle esa revelación.

Digitized by Google

Recíprocamente, sin la actividad intelectual propiamente dicha, ¿de qué servirían los datos recogidos, si facultades cerebrales especiales no nos permitieran tener una conciencia distinta de ellos, una verdadera *percepción* de ese mundo exterior que nos envuelve por doquiera? Si la primera condición es indispensable para que la realidad externa ú *objetiva* alimente, estimule y regularice la actividad interna del cerebro, en cambio, la segunda, nos hace aptos para distinguir é interpretar debidamente las impresiones recibidas, hasta dar así una forma interior ó *subjetiva* á ese hacinamiento de materiales diversos que nos llega en confusa mezcla del exterior. Es por esto, que tanto la *sensibilidad externa* representada por los sentidos, como la *interna* por la inteligencia, han sido las condiciones necesarias para que la Humanidad, valiéndose de *la observación y la experiencia*, nos haya podido legar ese precioso tesoro de conocimientos positivos que hoy sirve de asiento á la civilización moderna.

Los conocimientos adquiridos podráu ser más ó menos vastos, podrán formar en cada entendimiento un sistema más ó menos extenso y preciso; pero su fondo será siempre de carácter *experimental* ú objetivo, é incapaz, por lo mismo, de ponerse en duda, una vez que se hayan tomado las precauciones suficientes para estar ciertos de que tanto el entendimiento como los sentidos han funcionado en circunstancias normales y llenado las condiciones debidas; pues que de ser así, el testimonio de nuestra sensibilidad es digno de todo crédito, y á ese testimonio, tan sólo á él, nos es forzoso acudir, cuando la inteligencia, por falta ó confusión de los datos recogidos, se sienta inclinada á suplir y á buscar dentro de sí misma aquello que sólo puede proporcionarle la observación exterior. En una palabra, al fallo supremo de *la observación y la experiencia* habrá que someter el conjunto de nuestros conocimientos, á fin de juzgar de su valor efectivo; á ese juez inapelable tendrá que acudir la razón para que él decida en definitiva de la realidad de nuestras concepciones.

Debido á esa estrecha relación que existe entre la inteligencia y los sentidos, la observación de los hechos reales ha venido perfeccionando gradualmente nuestras ideas y concepciones, hasta lograr que ellas sean un reflejo fiel de los acontecimientos exteriores. Es así como el hombre, al tener con-

Digitized by Google

ciencia de que fuera de él existía algo que no era él mismo; de que exteriormente á su propio sér había un inmenso cúmulo de acontecimientos que al influír directamente sobre el conjunto de su existencia estimulaba su actividad, excitando sus sentimientos y despertando su inteligencia, ha venido desarrollando sus facultades y depurando su corazón, á medida que el ensanche incesante de sus conocimientos le iba permitiendo pensar y sentir, amando fuera de sí lo que le era dado conocer. De este modo, en fin, la inteligencia humana en su constante afán por modificar la naturaleza en su provecho se ha visto obligada á conocerla para poder explicársela, creando así, esa vasta construcción mental llamada *ciencia*, destinada á descifrar, de acuerdo con nuestras necesidades, un espectáculo que debió presentarse á los ojos del hombre primitivo como un caos desordenado, como un caprichoso jeroglífico lleno de angustias y terrores. De esta suerte, la Humanidad ha llegado á realizar inmensos perfeccionamientos que han venido á elevar la condición material, intelectual, y moral del hombre, hasta modificar el invencible egoísmo humano de las primeras edades, transformando al salvaje huraño y feroz de las selvas primitivas en el ciudadano inteligente y sociable que, en no pocas ocasiones, nos presenta el noble ejemplo de sacrificar voluntariamente su bienestar, su libertad y hasta su vida en bien de sus semejantes.

2.—*De las sensaciones.*—Siendo, pues, las diversas impresiones que nuestro organismo puede experimentar en virtud de su estructura especial, el origen de donde se derivan todas nuestras ideas y concepciones, el conocimiento que al hombre le sea dado adquirir sobre los objetos que le rodean, se hallará estrictamente subordinado al número de sensaciones distintas que su organización sea capaz de proporcionarle. Así, la variedad de juicios que la inteligencia pueda emitir sobre los acontecimientos reales, dependerá necesariamente del número de sentidos que poseemos.

Si, por cualquier motivo, el número de esos instrumentos de exploración llega á disminuír, la serie de impresiones que ellos están encargados de trasmitir sufrirá asímismo una pérdida inmediata, que vendrá á modificar de una manera radical el caudal de nuestros conocimientos, como miramos que acontece en todos aquellos seres infortunados que carecen de la vis-

Digitized by Google

ta ó del oído. Si semejante desgracia los hubiere herido desde su nacimiento, la completa ignorancia en que se verían sumidos, respecto á la clase especial de sensaciones que tan importantes órganos son capaces de procurarnos, acarrearía como forzosa consecuencia, la ausencia total de una larga serie de nociones sobre el mundo de los hechos, tan imposible de ser adivinada por la inteligencia, como de ser comunicada por medio de otros sentidos. En tan triste situación, y si no fuere por el trato diario con las personas dotadas de vista, un ciego de nacimiento, por ejemplo, se encontraría, no sólo privado totalmente de los conocimientos que se relacionan con el órgano de la *visión*, sino que ni aun siquiera habría podido sospechar que existiesen á su alrededor todas esas maravillas de luces y colores que escuchaba ponderar de continuo, y que sólo formaban para él un mundo inconcebible y misterioso que en vano su entendimiento habría tratado de apreciar.

Haciendo la suposición contraria, imaginémonos por un momento que el número de nuestros *sentidos* pudiera aumentar; claro es que las nuevas impresiones que esa modificación orgánica podría proporcionarnos, haría posible el que la inteligencia llegara á examinar los cuerpos bajo ciertos y determinados aspectos, de los cuales, en caso de existir, no habríamos tenido noticia hasta entonces, debido á que nuestra sensibilidad no habiéndose hallado apta para dejarse impresionar por ellos, el entendimiento se encontraba en la imposibilidad de apreciarlos. Pero sin que haya necesidad de llegar hasta esa suposición extrema, la cual, aunque nada encierra en sí de inconcebible ó contradictorio, se nos presenta, no obstante, revestida de cierta vaguedad, en virtud de la natural dificultad que experimentamos para imaginarnos *sensaciones* realmente nuevas, bástanos tan sólo con fijarnos en que nuestros conocimientos ganarían en exactitud y extensión, si el sentido ó los sentidos de donde ellos dimanan alcanzaran una precisión mayor, ora fuera por su superioridad orgánica nativa, ora por los perfeccionamientos que la educación hubiera realizado en esos órganos, ó bien por la simple ayuda de los artificios mecánicos de que pudiéramos valernos. *

* Por ingeniosos artificios, el hombre ha podido compensar hasta cierto punto, la falta de precisión de las sensaciones trasmitidas por algunos de sus sentidos, convirtiendo las impresiones de *peso*, *presión*, *tempe-*

Digitized by Google

Si el órgano del *olfato*, pongo por caso, llegara á adquirir en el hombre el grado de sensibilidad y finura que posee naturalmente entre algunos animales, es de todo punto evidente que la superioridad de la inteligencia humana sabría sacar inmenso partido de la variedad y precisión de los datos suministrados por dicho sentido, haciendo surgir toda una rama de conocimientos que apenas ha podido bosquejar. En efecto, así como la perfección relativa de nuestra vista y de nuestro oído, nos ha permido estudiar con bastante precisión los hechos que con esos sentidos se relacionan, existiendo, en consecuencia, dos importantes ramas de la Física encargadas de investigar los fenómenos de *la luz* y del *sonido;* de la misma manera, podría existir una ciencia física especial, destinada al estudio de los *olores*, si el órgano del olfato fuere menos imperfecto en la especie humana. Y así también, en el terreno de las Bellas Artes, veríamos surgir *un arte de los perfumes*, paralelo á las artes de la pintura y de la música. Vemos, pues, que una modificación en el desarrollo de cualquiera de nuestros sentidos, puede influír notablemente en el número y precisión de los conocimientos que podemos adquirir.

Ya que la variedad y extensión de los conocimientos humanos, dependen en último resultado del número de sensaciones verdaderamente distintas que el hombre es capaz de experimentar, en virtud de los caracteres especiales de su organización, importa mucho averiguar de cuantas maneras realmente diversas pueden impresionarle los cuerpos que le rodean; pues ellas vendrán á ser otros tantos medios de exploración de que dispondrá para estudiar los acontecimientos reales, y aumentar el caudal de sus ideas.

Ahora bien; el organismo humano puede dejarse impresionar de *ocho* modos distintos, que deben corresponder á otros tantos *sentidos* diversos, que se clasificarán en el orden siguiente: *el tacto, la vista, el oído, el gusto y el olfato,* más las sensaciones de *presión*, de *temperatura* y *electrización.* Así, las pro-

ratura, sensación eléctrica, etc., en otras puramente *visuales;* de este modo, el más preciso de los sentidos ha podido encargarse con ventaja de las observaciones respectivas. Así, pues, además del poderoso auxilio que el telescopio y microscopio, por ejemplo, prestan á las investigaciones que tienen por base impresiones exclusivamente visuales, el termómetro, barómetro, galvanómetro, las balanzas, etc., nos ofrecen otros tantos ejemplos de un artificio que nos permite precisar nuestras observaciones, sustituyendo sensaciones de por sí en extremo vagas y confusas por otras que lo sean menos.—(Nota para el Profesor.)

Digitized by Google

piedades ó atributos de los cuerpos que nuestro organismo es capaz de *sentir*, y que corresponden á otros tantos aspectos diferentes bajo los cuales nos es posible examinar y darnos cuenta de los objetos exteriores, engendran en la inteligencia *las ideas* de *forma*, *luz*, *sonido*, *sabor*, *olor*, *peso*, *temperatura*, etc. Estas impresiones irreducibles á otras, forman, pues, *el fondo común* de todo nuestro saber positivo; ellas suministran al entendimiento los materiales de sus variadas construcciones.*

3. *Existencia de los cuerpos.*—Desde el momento en que todos los seres y objetos reales pueden revelarse á la inteligencia por medio del conjunto especial de sensaciones que cada uno de ellos viene á provocar en nuestra sensibilidad, ya nos es posible distinguir los unos de los otros, sin confundirlos entre sí, y el cerebro podrá diferenciar inmediatamente la impresión que le causa esa cosa que llamamos *árbol* de aquella á que damos el nombre de *naranja*, ó de aquella otra que le ocasiona la presencia de un *animal* cualquiera. Así, tan pronto como un cuerpo cualquiera hiere nuestros sentidos, aun cuando sea uno solo de ellos, tenemos conciencia, no tan sólo de una serie especial de sensaciones recibidas, sino también de que existe fuera de nosotros *algo* que no es *nosotros mismos;* de una cosa independiente de nuestro propio sér, y *de cuya realidad estamos seguros*, porque estamos ciertos *de que si sometemos ese sér corpóreo al examen de nuestros sentidos, nos dará siempre y en igualdad de circunstancias, un número de impresiones fijo y determinado;* por esto creemos y afirmamos la realidad de su existencia.

El conjunto de impresiones que experimentamos ante la presencia de los cuerpos es lo que queremos expresar cuando decimos que una cosa *existe*. Así, cuando aseguramos, por ejemplo, *que existe un naranjo frente á nuestra casa*, lo único que pretendemos expresar con esa afirmación, es que hay una

* En esta clasificación de las sensaciones nos adherimos por completo á opiniones eminentes que hacen ascender á ocho los órganos de la sensibilidad externa, por más que *anatómicamente*, la ciencia no haya podido aún distinguirlos; pero eso no justifica, por cierto, el que algunos fisiólogos sigan empeñados en confundir en el sentido general del *tacto*, sensaciones que ellos mismos consideran como peculiares y distintas. Por lo tanto, esas impresiones especiales, deben corresponder á otros tantos *sentidos* capaces de apreciar los fenómenos de calor, pesantez y electricidad, irreducibles entre sí, y cuyas manifestaciones sensibles, jamás podrán ser confundidas con las del tacto propiamente dicho. (Nota para el Profesor.)

Digitized by Google

cosa fuera de nosotros, que puede procurarnos ciertas y determinadas sensaciones de *forma*, *color*, *olor*, *sabor*, etc., y las cuales designamos con las palabras *verde*, *hojas*, *ramas*, *tronco*, *flores*, etc. Esa reunión de impresiones sensibles, cuyo conjunto forma el *todo* á que damos el nombre de naranjo, estaremos ciertos de percibirlo, cada vez que nos hallemos en presencia de esa cosa que tiene la propiedad de afectar nuestros sentidos de un modo especial.

Si por la influencia del invierno ese árbol pierde sus flores y su follaje, es claro que seguiríamos afirmando la realidad de su existencia; pero la falta de hojas y de flores, la indicaríamos diciendo que el naranjo se había *transformado*, y el nuevo aspecto consistiría para nosotros en la ausencia de determinadas *sensaciones* que ya antes habíamos experimentado. Si en seguida perdíamos gradualmente ó de un solo golpe toda impresión, hasta que nuestra sensibilidad dejara de ser afectada por completo; entonces, esa falta total de sensaciones, la manifestaríamos, diciendo sin vacilar, que el naranjo había *desaparecido*, *y negaríamos terminantemente la realidad de su existencia actual.*

Si alguna persona nos preguntara por el naranjo que teníamos al frente de nuestra casa, le contestaríamos sin vacilar, fundándonos únicamente en que jamás habíamos vuelto á experimentar al pasar por ese lugar el conjunto especial de sensaciones que recordábamos nos producía siempre la presencia de ese árbol, que, en efecto, allí había habido un naranjo, pero que *actualmente ya no existía*. Si esa persona se empeñara en sostener que á pesar del testimonio de los sentidos debíamos seguir creyendo que aun existía el árbol en el mismo lugar, es indudable que la miraríamos con sorpresa, y que ante tamaña insistencia, levantaríamos con desdén los hombros y nos alejaríamos de él, presumiendo que tratábamos con algún desgraciado demente.

Así, pues, *la única razón* que tiene la inteligencia para afirmar la existencia de tales ó cuales cuerpos, consiste en la conciencia que abriga de haber recibido cierto número de impresiones peculiares que le es posible reproducir al pensar en ellos, así como la seguridad que tiene de volver á obtener sensaciones vivas, tan luego como esos cuerpos se hallen de nuevo en presencia de sus sentidos. Estos son, pues, *los únicos moti-*

Digitized by Google

vos positivos que sirven de base al entendimiento para poder afirmar ó concebir la existencia de las cosas; independientemente de ellos, la inteligencia *nada podría afirmar ni negar* á ese respecto.

Para el hombre, la existencia real de un perro, de un gato ó de un árbol, consiste tan sólo en la serie de impresiones que cada uno de esos seres es capaz de producir en su sensibilidad, y de donde resulta que su inteligencia pueda apreciarlos. Esa realidad de sensaciones, ese conjunto de *datos sensibles*, es lo que designa precisamente el lenguaje con los nombres generales de *gato, perro y árbol*. Si esos seres, no hubieran podido afectar nuestra sensibilidad, jamás la inteligencia habría llegado á descubrir por *sí misma*, semejantes existencias. Por lo tanto, los datos exteriores suministrados por los sentidos, representan para nosotros los *aspectos reales y positivos* de las cosas, y no simples apariencias ó su fingida envoltura.* Desde el momento en que la inteligencia, desdeñando el auxilio de los sentidos, tratara de apreciar la existencia de los cuerpos por sí sola y ateniéndose exclusivamente á sus propias fuerzas, el inevitable resultado de una tentativa tan quimérica, sería tan sólo colocar á *la imaginación* pura en el lugar que corresponder debiera á *la razón* propiamente dicha; pero aun en ese caso, no se lograría en lo más mínimo que esa *invención* de la realidad prescindiera efectivamente de toda impresión emanada de los sentidos, si la imaginación quería que sus creaciones fueran concebibles. Es evidente, que en esta invención de los hechos que pre-

* La metafísica ontológica, empeñada en apreciar lo que llama *esencia ó naturaleza íntima* de los cuerpos, es decir, de aquello que ella misma proclama enfáticamente como demasiado sublime para caer bajo la grosera apreciación de los sentidos, se ha visto arrastrada á formular dogmáticamente, que las impresiones objetivas que nos causan los diversos cuerpos, no son más que simples *apariencias* de la realidad que está detrás. Tan deplorables aberraciones, son el origen de las viciosas tendencias que impulsan, todavía hoy, á no pocos entendimientos cultos, á convertirse en triste juguete de *espiritistas* ilusos ó charlatanes, quienes, confirmando á su pesar, el creciente descrédito en que al fin han caído esas investigaciones inaccesibles á la observación y á la experiencia, no tienen reparo en presentarnos espíritus *materializados*, sin darse cuenta siquiera de la monstruosa contradicción que encierra semejante concepción. Es por esto, que, toda educación verdaderamente positiva, debe inculcar desde sus principios, ideas sanas y precisas que nos eviten el ir á caer mañana en extravíos análogos.

Las cosas más sencillas, cuando no se aclaran y precisan, son las que dan libre entrada en la inteligencia á las más lamentables aberraciones: esta es la razón por la cual, hemos creído necesario insistir en el texto sobre algunos puntos que quizá podrán parecer á primera vista como demasiado obvios y elementales.—(Nota para el Profesor.)

Digitized by Google

tendía reemplazar la fiel observación de ellos, el campo quedaba perfectamente libre para forjar á nuestra guisa y satisfacción lo que más nos conviniere; pero las concepciones más atrevidas ó extravagantes tenían que reposar por fuerza sobre cierto número de sensaciones almacenadas en el cerebro con anterioridad, y las cuales eran las que sugerían realmente las ideas emitidas. Esto acontecería en todos aquellos casos en que el entendimiento, aunque avanzando más allá de lo que el uso de los sentidos podía revelar, nos presenta, sin embargo, concepciones que en rigor pueden ser concebidas, tales como todas aquellas que se refirieran á cosas extraordinarias y nunca vistas, pero capaces, no obstante, de despertar en nosotros sensaciones ya experimentadas, aun cuando no fuera en la misma forma de combinación que revestían en los casos reales.*

HORACIO BARREDA

CURSO DE SOCIOLOGIA

INTRODUCCION (Dos Lecciones)

PRIMERA LECCION **

OBJETO DE LA SOCIOLOGÍA, CARACTERES QUE EL ESPÍRITU CIENTÍFICO LE IMPRIME, LUGAR ENCICLOPÉDICO Y PLAN DE LA MISMA CIENCIA

I

Objeto de la Sociología

1. *Definición de la Sociología.*—La Sociología es una ciencia *abstracta* que tiene por objeto el estudio positivo de la totalidad de las leyes fundamentales y propias de los fenómenos so-

* Aquí termina el fragmento.—*A. A.*

** La *Asociación de la Escuela de Jurisprudencia de Michoacán* me honró nombrándome su socio honorario. A tan grande y tan señalada distinción quise corresponder ofreciendo un homenaje á los alumnos de la cá-

Digitized by Google

ciales. Fué creada por Augusto Comte y llamóle primero Física social para indicar su carácter científico.

De la noción precisa de ley.—La más general, ó la aplicable al mayor número de casos, es la relación invariable que liga ó enlaza un fenómeno cualquiera con todos los fenómenos de naturaleza distinta de los que depende. *En realidad* la ley natural no es concebible sino entre dos fenómenos, de los cuales uno varía con relación al otro. Del estudio de las leyes naturales nace *la previsión*, ó el conocimiento de lo que sucederá en determinadas circunstancias. La aplicación de las leyes naturales exige el conocimiento de constantes que señalen la manera de enlazarse de unos fenómenos con otros. La ley es la manifestación de la constancia en medio de la variedad. Una ley sólo es conocida de todo en todo cuando se conoce la intensidad con que actúa un fenómeno respecto del otro. La de la gravitación universal, por ejemplo, expresa cómo suceden los fenómenos del movimiento de los astros é indica al par lo intenso de su manifestación.

Dos especies de leyes: leyes de sucesión, leyes de similitud.—Las ligas que efectuamos con los fenómenos son hijas de la *analogía* ó de la *filiación;* conciernen á la existencia ó á la actividad, á la armonía ó á la melodía, al orden ó al progreso. *Las leyes de similitud* preparan ó extienden las condiciones de aplicación de las leyes de sucesión; se reducen éstas á las primeras cuando se hace abstracción de la intensidad de manifestación de los fenómenos. En este caso se emplean las constantes. Ejemplos: la identificación que efectuó Newton entre la pesantez y la gravitación universal; el teorema de Sociología que dice: no hay sociedad sin gobierno; la ley de los tres estados de Augusto Comte. Cuando la complicación de los fenómenos es grande, se aventaja reconsiderando las primeras concepciones disminuyéndoles los errores conocidos y reconocidos, de tal manera que luego expresen una aproximación á la realidad.

De las dos nociones fundamentales en Sociología, la de *consensus* y la de *evolución*.—El género humano espoleado por el

tedra de Sociología de aquella Escuela, y dediquéme á ordenar mis ideas para redactar esta lección. La Sociología como estudio preparatorio-profesional del Derecho se introdujo por primera vez en nuestra Patria en la susodicha Escuela. Acepte, pues, la Escuela de Jurisprudencia de Michoacán el humilde presente de esta lección que á ella se debe en buena parte.—*A. A.*

Digitized by Google

tiempo y en el *espacio* ha tenido por mira lograr que los primeros ó los mejores en el tiempo eleven hasta ellos á todas las familias que habitan la Tierra. Esta *inmensa cooperación* es única. En todo *fenómeno social*—intelectual, afectivo ó práctico—hay concurso de todas las existencias presentes y pasadas dentro de límites crecientes. De esta cooperación que todos reconocen, por poco que quieran, surge la abolición de la noción del derecho, porque bien considerado lo que pasa, todos somos órganos de la Humanidad. En toda sociedad regular cada ciudadano debe considerarse como *un funcionario público* que llena bien ó mal su función.

2. *De la noción de consensus.*—El consensus consiste en las acciones y reacciones mutuas que ejercen continuamente las diversas partes del sistema social—cualesquiera que ellas sean—las unas sobre las otras. Dos consecuencias surgen de aquí por lo que atañe á la previsión: 1ª, esas acciones y reacciones pueden extenderse á cada modo de existencia social; y 2ª, puede suplirse la observación directa recurriendo á medios como los usados por los astrónomos egipcios para determinar la medida del arco de un grado.

Ejemplos de consensus.—La conexión de las ciencias y las artes; la extensión de la nación á los otros pueblos de Occidente en el Renacimiento y aun á los de Oriente; la correlación entre las instituciones (leyes) y la civilización (costumbres) y entre las costumbres y las ideas.

Pruebas de correlación.—Las revoluciones son pruebas de la correlación aludida, no obstante la aparente ruptura de la conexión que determinan.

Asentimiento unánime.—La solidaridad de que hablamos parece admitida en principio por todos; de hecho la desconocen los más: *la caída*, ó el estado de naturaleza, retrotraen la civilización y las instituciones á un estado primitivo perfecto. Muchos creen al legislador armado de autoridad suficiente, capaz de romper la armonía necesaria de los elementos sociales, lo que es tan irracional como inmoral.

3. *Antecedentes de la noción de consensus en los diversos grados de la jerarquía enciclopédica. Cosmología.*—Esta noción es por su naturaleza necesariamente común á todos los fenómenos, pero con inmensas diferencias de intensidad y variedad. En todas partes donde hay un sistema cualquiera hay cierta solida-

Digitized by Google

ridad. En la Astronomía, si consideramos el sistema del Mundo, un fenómeno en un planeta produce efectos en los demás en virtud de la gravitación. El consensus es más íntimo y acentuado á medida que los fenómenos son más complexos, cual sucede en los químicos.

Biología.—En la Biología es donde más ancho campo de aplicación tiene la noción de solidaridad y de consensus que crece con la dignidad de la existencia y es preponderante á medida que se asciende. «*Todo consiente, todo concurre*» dice Hipócrates. El consensus es muy perceptible en lo vegetal, en lo animal y en lo humano y su predominio debe aumentar y aumenta, en efecto, al pasar á las sociedades á causa de la complicación sociológica.

Moral.—Es sabido en la Moral que en el organismo humano el sistema nervioso es el principal asiento de la solidaridad y del concurso, muy más que en cualquiera otro organismo.

4. *De las nociones de sucesión, de evolución y de progreso en Sociología.—Anarquía.*—La continuidad es rasgo característico de la especie humana. Violada por el monoteísmo (que desconoció cuanto bueno debemos al politeísmo), por el protestantismo y el deísmo, la tendencia biológica del hombre á mejorar su situación y su naturaleza ha sido el origen de sus grandezas, tendencia que sólo el Positivismo conoce, reconoce y proclama.

Sucesión.—Hay una sucesión en la Humanidad, y los verdaderos sucesores son aquellos que prolongan los esfuerzos primeros; en esta concepción se basa la hermosa hipótesis de la continuidad de Condorcet que transforma el bosquejo de Pascal. Con razón dijo Leibnitz que lo presente está preñado de lo porvenir y Fontenelle se entusiasma al considerar la sucesión de los descubrimientos humanos.

Evolución.—Las modificaciones propias de la existencia presentan un desarrollo que no es sino una modificación lenta y continua. Las perturbaciones son siempre externas y consisten en modificaciones repentinas. Ninguna creación brusca ha podido comprobarse, y sí un orden ó condiciones de existencia desarrollables. El principio común es biológico: la existencia de cada tejido, la evolución de cada órgano.

Progreso.—Hay progreso cuando hay modificaciones gradualmente relativas á un mismo fin. De aquí un límite superior

Digitized by Google

de duración y de mejor existencia que se deriva de la vida y permite la sistematización. El progreso, ha dicho A. Comte, es el desarrollo del orden. De donde la necesidad de la sumisión á lo existente para que el progreso sea continuo y las fuerzas externas se encaminen á su mejor aprovechamiento.

Perfeccionamiento.—Hay siempre adelanto considerando á toda la Humanidad, la palabra evolución precisa al límite; no hay creación de funciones nuevas. La correlación resulta de la serie de desarrollo de la Humanidad sobre la animalidad. La herencia es social y sin ella no hay solidaridad; cada gente, cada población, cada nación, están ligadas con la cadena de los tiempos. Signo decisivo de la emancipación de toda clase de prejuicios, es el reconocimiento de dicha solidaridad, y sólo reconociéndola se libra el hombre de las inconsecuencias en que tanto inciden socialistas y economistas, cristianos y musulmanes, demócratas y juristas, empíricos y espiritistas, metafísicos y deístas, etc., etc.

5. *Preparación del advenimiento del espíritu positivo en Sociología desde la antigüedad hasta Montesquieu. Politeísmo.*—El tipo de los trabajos ulteriores y una de las producciones más eminentes de los tiempos politeístas, fué la *Política* de Aristóteles. Sus prodigiosos exámenes en globo sobre la propiedad, la familia y el gobierno, le dan títulos muy altos para considerarlo como el padre de la estática social. Comte sistematizó los grandes principios que el inmortal filósofo de Estagira sin acudir á la Teología formuló, fundándose tan sólo en la observación. El gran Hipócrates en su obra nunca igualada instituyó el estudio del medio sociológico. Los historiadores griegos por medio de una exposición popular incompatible con la teocracia preparan materiales valiosos (Herodoto, Tucídides, los biógrafos). Polibio introdujo la universalidad y Tácito la filiación.

Monoteísmo.—El sacerdocio católico con sus *Anales* sustituyó la historia eclesiástica ligada con los antecedentes judíos y la dictadura romana. Estas enseñanzas discontinuas ó desprendidas de los estados sociales anteriores se popularizaron usando las biografías y las leyendas de los santos. Bossuet fué el escritor católico que creó el primer modelo de historia causal, ó de coordinación de la serie de los acontecimientos humanos conforme á un deseo único. En todas sus páginas en que

Digitized by Google

desprendióse de la Teología es un maestro soberano, cual se advierte cuando escribe sobre Roma.

Período moderno.—En el período moderno y no obstante el estudio de las inscripciones, el conocimiento de los monumentos, la erudición sorprendente de muchos y el perfeccionamiento de Bossuet, la Historia ha permanecido en su período literario, ó es todavía incapaz de previsión científica. Vico vislumbró la era de la historia como ciencia. El tipo de historia filosófica de los pueblos, lo debemos á un hijo de nuestra civilización hispánica, al gran portugués Oliveira Martins, autor de la perdurable y grandiosa *Historia de la Civilización Ibérica.*

6. *Montesquieu, Turgot y Condorcet, Adam Smith y los Economistas. Montesquieu.*—En sus dos obras siente Montesquieu la filiación. Extendió lógicamente la noción de ley de la Física á la Sociología, sin concebir idea del progreso, pero sobreponiéndose al empirismo que aun atribuye la omnipotencia al legislador. De hecho sus concepciones se involucran en el tipo aristotélico. De sus comparaciones no colige ley alguna. Con limitaciones va á dar al parlamentarismo. En la parte positiva de su elaboración intenta referir los fenómenos sociales á fenómenos capaces de producirlos cuando estudia las diversas causas locales. No descubrió por carecer de la concepción del estado normal y del progreso.

Turgot y Condorcet.—Turgot en sus Discursos sobre los progresos sucesivos del espíritu humano (1750) introdujo la teoría de la perfectibilidad indefinida. El único paso importante que dióse en el siglo XVIII se debe á Condorcet, y lo comprueba su justamente afamado *Bosquejo.* Plantea la cuestión en su conjunto, conforme al fenómeno fundamental: *la progresión humana*, en una introducción inmortal; concibe la ley del progreso, pero no la descubre. Mejor preparado que Montesquieu desde el punto de vista científico y político, fracasó sin embargo. Su idea de la perfectibilidad indefinida, su odio á lo pasado, la persistencia en él del espíritu revolucionario, apenas se compadecen con su pintura maravillosa y mueven á reputar como constante milagro su grandiosa tentativa. La sublimidad moral le es característica.

Adam Smith.—Adam Smith es el único que ilustró en su obra inmortal diversos asuntos importantes del desarrollo industrial, á lo que ayudóle su cultura enciclopédica revelada en sus

Digitized by Google

ensayos soberanos, entre otros el relativo á la historia de la Astronomía.

Los Economistas.—Los Economistas no son sus sucesores, su aislamiento mental lo comprueba. Concurrieron, es verdad, á la demolición de la antigua política industrial, pero la apreciaron incompletamente. Negaron la intervención gubernativa y demostraron la solidaridad de los intereses humanos y su conciliación necesaria. Su incompetencia para dirigir es hija de su concepción del perfeccionamiento industrial. Su popularidad antaño debióse á la necesidad de someter los fenómenos sociales al método positivo.

7. *Fundación de la Sociología positiva por Augusto Comte. Descubrimiento de la ley de evolución.*—Como consecuencia de una preparación teórica admirable y bajo el impulso de un doble movimiento: científico (Bichat y Gall) y filosófico (Condorcet y de Maistre), descubrió A. Comte la doble ley sociológica (1822) que constituye el principio por esencia del Positivismo. En su obra fundamental (1830-1842) reputó preferente establecer las leyes dinámicas; en cuanto á las estáticas, apenas contestables, en principio, no intervienen en la *Philosophie Positive* sino á medida que lo exigen las necesidades de la apreciación histórica. En su tratado capital (*Politique Positive*) la Sociología estática es distinta y precede á la dinámica; este orden es más dificultoso, por estar el asunto desde luego menos bien determinado. Comte hubo de crear las observaciones abstractas conforme á una concepción primera. Así como había separado la Sociología de la Biología, desligóla de la Moral. Su reciprocidad constituyó la dificultad principal del descubrimiento de 1822; en una época en que las nociones dinámicas y estáticas eran igualmente viciosas, todo debía rectificarse á la vez. La institución fundamental de la Sociología, la fundación de esta ciencia, exigía la conservación de la doble descomposición entre la ciencia y el arte: 1º, Separación entre la práctica y la teoría, de acuerdo con la subordinación fundamental de aquella á ésta; 2º, Preponderancia del espíritu científico sobre el espíritu poético, no obstante sus relaciones crecientes; y 3º, Distinción entre lo abstracto y lo concreto, la cual necesariamente ha guiado desde Bacon, pero que Comte fué el primero en formular y sistematizar. Osadía fué obrar de tal suerte y atrevióse á ello en virtud de la complexidad de los fenómenos,

Digitized by Google

eliminando toda perturbación concreta hija de la peligrosa erudición, lo que permitióle percibir en su máxima sencillez el fenómeno fundamental. Dejó á ulteriores trabajos relacionar á dicho fenómeno las anomalías aparentes que en él caben espontáneamente. Mucho importa conservar ese régimen y alejarse de las investigaciones de detalle que nos llevarían á la confusión y á la incoherencia, las cuales hay que evitar aun á costa del sacrificio de las aludidas investigaciones.

AGUSTÍN ARAGÓN

PREOCUPACIONES DEL PRINCIPIANTE*

El culto de los genios

Una de las preocupaciones más funestas, es la excesiva admiración á la obra de los grandes talentos y la convicción de que, dada nuestra limitación intelectual, nada podemos hacer para continuarla.

Esta devoción excesiva al genio tiene su raíz en un doble sentimiento de justicia y de modestia, harto simpático para ser vituperable; mas, si se enseñorea con demasiada fuerza del ánimo, aniquila toda iniciativa é incapacita en absoluto para la investigación original. Defecto por defecto, preferible es la arrogancia al apocamiento: la osadía mide sus fuerzas y vence ó es vencida; pero la modestia excesiva huye de la batalla y se condena á vergonzosa inacción.

Cuando se sale de esa atmósfera de prestigio que se respira al leer el libro de un investigador genial y se acude al laboratorio á confirmar los hechos donde aquél apoya sus brillantes concepciones, nuestro culto por el ídolo disminuye á menudo tanto como crece el sentimiento de nuestra propia estima. Los gran-

* Reproducimos estas páginas interesantísimas, dignas por todos conceptos de la lectura y la meditación, tomándolas de los *Anales de Oftalmología* de México, cuyo director las reprodujo á su vez del «Repertorio de Medicina y Cirugía» de Bogotá. Tales páginas comprueban una vez más la gran reputación de que merecidamente goza el celebrado sabio y pensador español don Santiago Ramón y Cajal.

Los Editores

Digitized by Google

des hombres son á ratos genios, á ratos niños, y siempre incompletos. Aun concediendo que nuestro grande hombre, sometido al contraste de observación, salga puro de todo error, consideramos que todo cuanto haya descubierto en un dominio dado es casi nada en parangón con lo que deja por descubrir. La naturaleza nos brinda á todos con una riqueza inagotable, y no tenemos motivo para adivinar á los que nos precedieron, ni exclamar como Alejandro ante las victorias de Filipo: «Mi padre no me va á dejar nada que conquistar.»

No cabe negar que existen creaciones científicas tan completas y tan firmes que parecen el fruto de una intuición casi divina, y que han brotado perfectas, como Minerva de la cabeza de Júpiter. Mas la legítima admiración causada por tales obras disminuiría mucho si imagináramos el tiempo y el esfuerzo, la paciencia y la perseverancia, los tanteos y las rectificaciones, hasta las casualidades que colaboran en el éxito final, y que contribuyeron á él cuasi tanto como el genio del investigador. En esto sucede lo que en las maravillosas adaptaciones del organismo á determinadas funciones: el ojo ó el oído del vertebrado, examinados aisladamente, constituyen un asombro, y parece imposible que se hayan formado por el solo concurso de las leyes naturales; mas si consideramos todas las gradaciones y formas de transición que en la serie filogenética nos ofrecen aquellos órganos, desde el esbozo ocular informe de ciertos infusorios, hasta la complicada organización del ojo del vertebrado superior, nuestra admiración pierde no poco de su fuerza acabando el ánimo por hacerse á la idea de una formación natural en virtud de variaciones, selecciones y adaptaciones. ¡Qué gran tónico sería para el novel observador el que su maestro, en vez de asombrarlo y desalentarlo con la descripción de las cosas acabadas, le expusiera el pasado embrionario de cada investigación científica, la serie de errores y tanteos que le precedieron, y los cuales constituyen, desde el punto de vista humano, la verdadera explicación de cada descubrimiento, lo único que puede persuadirnos de que el descubridor con ser un genio esclarecido y una poderosa voluntad, fué, al fin y al cabo, un hombre como todos!

Lejos de abatirse el experimentador novicio ante las grandes autoridades de la ciencia, debe saber que su destino, por ley cruel, pero ineludible, es vivir á costa de la reputación de las

Digitized by Google

mismas autoridades. Pocos serán los que, habiendo inaugurado con alguna fortuna sus exploraciones científicas, no se hayan visto obligados á quebrantar y disminuír el pedestal de algún ídolo histórico ó contemporáneo. A guisa de ejemplos clásicos, recordemos á Galileo refutando á Aristóteles en lo tocante á la gravitación; á Copérnico echando abajo el sistema del mundo de Ptolomeo; á Lavoisier reduciendo á la nada la concepción de Stahl, acerca del flogístico; á Virchow refutando la generación espontánea de las células, supuesta por Schwan, Schleiden y Robin. Tan general é imperativa es esta ley, que se acredita en todos los dominios de la ciencia, y alcanza hasta los más humildes investigadores. Si nosotros pudiéramos ni nombrarnos siquiera después de haber citado tan altos ejemplos, añadiríamos que, al iniciar nuestras pesquisas en la anatomía y fisiología de los centros nerviosos, el primer obstáculo que debimos de remover fué la falsa teoría de Gerlach y de Golgi sobre las redes nerviosas de la substancia gris, y sobre el modo de transmisión de las corrientes.

En la vida de los sabios se dan, por lo común, dos fases: la creadora ó inicial, consagrada á destruír los errores de lo pasado y á la creación de nuevas verdades, y la senil ó razonadora (que no coincide necesariamente con la vejez), durante la cual, disminuyendo la fuerza de producción científica, se defienden las hipótesis incubadas en la juventud, amparándolas en todo trance del ataque de los recién llegados. Al entrar en la historia no hay grande hombre que no sea avaro de sus títulos y que no dispute encarnizadamente á la nueva generación sus derechos á la gloria. Hé ahí por qué es á menudo verdad aquella amarga frase de Rousseau: «No existe sabio que deje de preferir la mentira inventada por él, á la verdad descubierta por otro.»

Cualquiera que sea la época en la cual el novel investigador surja en el campo de la ciencia, nunca dejará de hallar alguna doctrina exclusivamente mantenida por el principio de autoridad. Demostrar la falsedad de esta doctrina, y á ser posible refutarla con nuevas investigaciones, constituiría siempre un excelente modo de inaugurar la propia obra científica. Importa poco que la reforma sea recibida con ruidosas protestas, con crueles invectivas, con silencios más crueles aún; como la razón está de su parte, no tardará el innovador en arrastrar á la ju-

Digitized by Google

ventud, que, por serlo, no tiene un pasado que defender, y á todos aquellos sabios experimentados, quienes, en medio del torrente avasallador de la doctrina reinante, supieron conservar el ánimo independiente y el criterio.

Empero, no basta demoler, hay que construír. La crítica científica se justifica solamente dando á cambio de un error, una verdad; por lo común, la nueva doctrina surgirá de las ruinas de la abandonada, y se fundará estrictamente sobre los hechos rectamente interpretados. Menester será excluír toda concesión injustificada á la tradición ó á las ideas caídas, si no queremos ver prontamente compartida nuestra fama por los espíritus detallistas y perfeccionadores que brotan en gran número, á raíz de cada descubrimiento, como los hongos bajo la sombra del árbol.

Culto exclusivo de la ciencia llamada práctica

Otro de los vicios de pensamiento que importa combatir á todo trance, es la falsa distinción en ciencia *teórica* y ciencia *práctica*, con la consiguiente é inevitable alabanza de la última, y el desprecio sistemático de la primera. No son, ciertamente, las *gentes del oficio* las que incurren en semejante error de apreciación, sino muchos abogados, literatos, industriales y, desgraciadamente, hasta algunos estadistas conspicuos, cuyas iniciativas de graves consecuencias pueden ser para la obra patria. A estos tales no se les caen de la boca las siguientes frases: «Menos doctores y más industriales.» «Las naciones no miden su grandeza por lo que saben, sino por la copia de conquistas científicas aplicadas al comercio, á la industria, á la agricultura, á la medicina, al arte militar. Dejemos á los cachazudos y linfáticos tudescos con sus sutiles indagaciones de ciencia pura, con su loco afán de escudriñar los últimos resortes de la vida, y consagrémonos, por nuestra parte, á sacar el jugo práctico de los principios de la ciencia, encauzándolos en positivas mejoras de la existencia humana. Lo que España ha menester son máquinas para nuestros trenes y barcos, reglas prácticas para la agricultura y la industria, fábricas de abonos, higiene racional; en fin, todo cuanto contribuya á la población, riqueza y bienestar de los pueblos, pero nada de sabios ociosos, entretenidos en especulaciones sin realidad, entregados á ese *sport*

Digitized by Google

de lo menudo, que si no costara caro sería una ocupación meramente ridícula.»

Tal es el cúmulo de ligerezas que á cada paso enjaretan los que, al viajar por el extranjero, ven por un espejismo extraño el progreso en los efectos y no en las causas: los que, en sus cortos alcances, no aciertan á descubrir esos hilos misteriosos que enlazan la fábrica con el laboratorio, como el arroyo á su manantial. Creen de buena fe que, tanto los sabios como los pueblos, forman dos grupos: los que pierden el tiempo en especulaciones de ciencia pura é inútil, y los que saben hallar hechos de aplicación inmediata al aumento y comodidad de la vida. ¿Tendremos necesidad de patentizar lo absurdo de esta doctrina? ¿Habrá alguno tan menguado de sindéresis que no repare que allí donde los principios ó los hechos son descubiertos brotan también por modo inmediato las aplicaciones? En Alemania, en Francia, en Inglaterra la fábrica vive en íntima comunión con el laboratorio, y por lo común el iniciador mismo de la verdad científica dirige, ora por sí, ora mediante sociedades explotadoras, el aprovechamiento industrial. Semejantes alianzas se hacen patentes en esas grandes fábricas de colores de anilina, que constituyen actualmente uno de los filones más prósperos de la industria alemana, suiza y francesa. Dada vuestra ilustración, huelgan aquí ejemplos de esta verdad. Empero por recientes y significativos quiero citaros dos: la gran industria de la construcción de objetivos de precisión (micrográficos, fotográficos y astronómicos) creada en Alemania por los profundos estudios de óptica del profesor Abbe, de Jena, y los cuales aseguran á la Prusia un monopolio de valor enorme que paga el mundo entero, y la fabricación de sueros terapéuticos, nacida en Berlín y perfeccionada en París, y en la cual intervienen, como es natural y legítimo, Behring y Roux, creadores de los principios científicos de la seroterapia.

Cultivemos la ciencia por sí, sin considerar por el momento las aplicaciones. Éstas llegan siempre: á veces tardan años, á veces siglos. Poco importa que una verdad científica sea aprovechada por nuestros hijos ó por nuestros nietos. Medrada andaría la causa del progreso si Galvani, si Volta, si Faraday, descubridores de los hechos fundamentales de la ciencia de la electricidad, hubieran menospreciado sus hallazgos por carecer entonces de aplicación industrial. La mayor parte de los gran-

Digitized by Google

des inventos han comenzado por ser fenómenos curiosos ó inútiles propiedades de los cuerpos. Pero, como más atrás dejamos consignado, lo inútil, aun aceptando el punto de vista humano, no existe en la naturaleza. Lo que ocurre es que ignoramos el uso que cada verdad hallada podrá tener con el tiempo. Y, en último extremo, aun cuando no fuera posible poner al servicio del egoísmo humano ciertas conquistas científicas, siempre quedaría una utilidad positiva: la satisfacción de nuestra eterna curiosidad y la fruición incomparable causada en el ánimo por el sentimiento de nuestro poder ante la dificultad vencida.

En suma: al estudiar un problema, considerémoslo en sí mismo, sin desviarnos por motivos segundos, cuya persecución, dispersando la atención, mermaría nuestra fuerza analítica. En la lucha con la naturaleza, el biólogo como el astrónomo debe prescindir de la tierra que habita y concentrar su mirada en la serena región de las ideas, donde, tarde ó temprano, surgirá la luz de la verdad. Establecido el hecho nuevo, las aplicaciones vendrán á su sazón; es decir, cuando aparezca otro hecho capaz de fecundarlo, pues, como es bien sabido, el *invento* no es otra cosa que la conjunción de dos ó más verdades en una resultante útil. La ciencia registra muchos hechos cuyas utilidades actualmente son desconocidas, pero al cabo de unos lustros ó acaso de siglos, ve la luz una nueva verdad que tiene con aquéllos misteriosas afinidades, y la criatura industrial se llama fotografía, fonógrafo, análisis espectral, etc. Porta descubrió la cámara oscura, hecho aislado, del cual apenas se sacó partido para el arte del diseño; Wedgwood y Davy señalaron en 1802 la posibilidad de obtener imágenes fotográficas en un papel lubrificado con una solución de nitrato argéntico; pero como la copia no podía fijarse, este otro hallazgo no tuvo consecuencias; luego llegó John Herschel, que logró disolver la sal argéntica no impresionada por la luz, con lo cual fué posible la fijación de la fugitiva silueta luminosa; mas la poca sensibilidad de las sales argénticas hasta entonces aprovechadas, hacía casi imposible el empleo del aparato de Porta; pero aparece Daguerre, quien descubre en 1839, con la exquisita sensibilidad del yoduro argéntico, la imagen latente y sintetiza admirablemente los inventos de sus predecesores y crea la fotografía actual. Así se hacen todos los inventos; los materiales son en diversas épocas acarreados por sagaces cuanto infortunados observadores que no logran reco-

Digitized by Google

ger fruto alguno de sus hallazgos, en espera de verdades fecundantes; pero una vez acopiados todos los hechos, llega un sabio feliz, no tanto por su originalidad como por haber nacido oportunamente, considera los hechos desde el punto de vista humano, opera la síntesis, y el invento surge.

Creencia en el agotamiento de los temas científicos

Hé aquí otro de los falsos conceptos que se oyen á menudo á nuestros flamantes licenciados: «Todo lo sustancial de cada tema científico está apurado; ¿qué importa que yo pueda añadir algún pormenor, espigar en un campo donde más diligentes observadores recogieron copiosa mies? Por mi labor, ni la ciencia cambiará de aspecto, ni mi nombre saldrá de la obscuridad!»

Así habla muchas veces la pereza disfrazada de modestia. Así hablan algunos jóvenes de mérito al sentir los primeros desmayos producidos por la consideración de la magna empresa. No hay más remedio que rechazar prontamente un concepto tan superficial de la ciencia, si no quiere el joven investigador caer definitivamente vencido en esa lucha en que su voluntad se entabla entre las utilitarias sugestiones del ambiente moral, encaminadas á convertirlo en un vulgar y adinerado practicón, y los nobles impulsos de la conciencia que le arrastran al honor y á la gloria.

En su anhelo por satisfacer la deuda de honor contraída con sus maestros, nuestro estudiante quisiera encontrar un filón nuevo y á flor de tierra, cuya fácil explotación levantara con empuje su nombre; pero, por desgracia, apenas emprendidas las primeras exploraciones bibliográficas, ve con dolor que el metal se halla á gran profundidad y que el filón superficial ha sido casi agotado por otros observadores que tuvieron la suerte de llegar antes que él, ejercitando el cómodo derecho de primeros ocupantes.

No paran mientes los que así discurren, que si hemos llegado tarde para unas cuestiones, hemos nacido demasiado temprano para otras, y que á la vuelta de un siglo nosotros vendremos á ser, por la fuerza de las cosas, los acaparadores de ciencia, los desfloradores de asuntos y los esquilmadores de minucias.

No es lícito desconocer que existen épocas en las cuales, á

Digitized by Google

partir de un hecho casualmente descubierto ó de la creación de un método feliz, se realizan en serie, y como por generación espontánea, grandiosos progresos científicos. Tal aconteció durante el Renacimiento cuando Descartes, Pascal, Galileo, Bacon, Boyle, Newton, etc., etc., pusieron en evidencia los errores de los antiguos y generalizaron la creencia de que, lejos de haber los griegos agotado el dominio de las ciencias, apenas habían dado los primeros pasos en el conocimiento positivo del Universo. Fortuna, y grande para un científico, es nacer en una de esas grandes crisis de ideas, durante las cuales, hecha tabla rasa de gran parte de la obra de la tradición, nada es más fácil que escoger un tema fecundo. Pero no exageremos esa observación, y tengamos presente que aun en nuestro tiempo la construcción científica se eleva á menudo sobre las ruinas de lo pasado.

Consideremos que, si hay ciencias que parecen tocar á su perfección, existen otras en vía de construcción, y algunas que no han nacido todavía. En Biología especialmente, á despecho de los inmensos trabajos efectuados en lo que va del siglo, las cuestiones más esenciales esperan todavía solución (origen de la vida, problema de la herencia y evolución, estructura y composición química de la célula, etc.) En general puede afirmarse que no hay cuestiones agotadas, sino hombres agotados en determinada cuestión. El terreno esquilmado para un sabio se muestra fecundo para otro. Un talento de refresco, llegado sin prejuicios al estudio de un asunto, siempre hallará un aspecto nuevo, algo en que no pensaron los que creyeron definitivamente apurado aquel estudio. Tan fragmentario es nuestro saber, que aun en los temas más prolijamente estudiados surgen, á lo mejor, insólitos hallazgos. ¡Quién, pocos años ha hubiera sospechado que la luz y el calor guardaban todavía secretos para la ciencia! Sin embargo, ahí están el argón de la atmósfera y los rayos X de Roentgen para patentizar cuán insuficientes son nuestros métodos y cuán prematuras nuestras síntesis.

En Biología es donde tiene mejor aplicación esta frase de Saint Hilaire: «Delante de nosotros está siempre el infinito.» Y el pensamiento no menos gráfico de Carnoy: «La ciencia se crea, pero nunca está creada.» No es dado á todos aventurarse en la selva y trazar á fuerza de energía un camino practicable; pero aun los más humildes podemos aprovecharnos del que el

Digitized by Google

genio abrió, y arrancar, caminando por él, algún secreto á lo desconocido.

Aun aceptando que el *principiante* deba resignarse á recoger detalles escapados á la sagacidad de los iniciadores, es también positivo que quien se ejercita sobre minucias acaba por adquirir una sensibilidad analítica tan exquisita, y una pericia de observación tan notable, que le llevan bien pronto á tratar cuestiones trascendentales.

¡Cuántos hechos, al parecer triviales, han conducido á ciertos investigadores bien preparados por el conocimiento de los métodos, á grandes conquistas científicas. Consideremos, además, que, por consecuencia de la progresiva diferenciación de la ciencia, las minucias de hoy serán, andando el tiempo, verdades importantes. Esto sin contar con que nuestra apreciación de lo importante y de lo accesorio, de lo grande y de lo pequeño, descansa en un falso juicio, en un verdadero error antropomórfico: en la naturaleza no hay superior ni inferior, ni cosas accesorias ni principales. Estas categorías de dignidades que nuestro espíritu se complace en asignar á los fenómenos naturales, proceden de que, en lugar de considerar las cosas en sí y en su interno encadenamiento, las miramos solamente en razón de la utilidad ó el placer que puedan proporcionarnos. En la cadena de la vida todos los eslabones son igualmente dignos, porque todos resultan igualmente necesarios. Juzgamos pequeño lo que vemos de lejos ó no sabemos ver. Aun adoptando el punto de vista antropomórfico, ¡qué de cuestiones de alta humanidad laten en el protoplasma del más humilde microbio!

En resumen, no hay cuestiones pequeñas; las que así se aprecian son cuestiones grandes no comprendidas. En vez de menudencias indignas de ser consideradas por el pensador, lo que hay es hombres cuya pequeñez intelectual no alcanza á penetrar el hondo sentido de lo menudo. La naturaleza es un mecanismo armónico en donde todas las piezas, aun las que parecen desempeñar un oficio accesorio, son precisas al conjunto funcional: al contemplar este mecanismo, el hombre ligero distingue arbitrariamente sus piezas en principales y secundarias; mas el prudente se contenta con dividirlas prescindiendo de tamaños y relaciones antropomórficas, en conocidas y desconocidas.

De esa falta de perspectiva moral, cuando de aquilatar los

Digitized by Google

hechos se trata, han participado hasta los más penetrantes ingenios. ¡Qué de gérmenes de grandes invenciones, mencionadas como curiosidades de poco monto, hallamos hoy en las obras de los antiguos y hasta en las de los sabios del Renacimiento! Perdido en un indigesto tratado de Teología, *Christianismo Restituto*, escribió Servet, como al desdén, tres líneas tocantes á la circulación pulmonar, las cuales constituyen hoy su principal timbre de gloria. ¡Grande sería la sorpresa del filósofo aragonés si hoy resucitara y viera totalmente olvidadas sus laboriosas disquisiciones metafísicas y exaltado un hecho al cual no debió conceder más interés que el de un argumento accesorio para su tesis de que el alma reside en la sangre!

Pretendida cortedad de luces

Para justificar su deserción del laboratorio, alegan algunos la falta de capacidad para la ciencia. «Yo tengo gusto por los trabajos científicos—nos dicen—pero no sirvo para inventar nada.» Cierto que hay cabezas refractarias para la labor experimental, y entre ellas contamos todas las incapaces de atención prolongada y exentas de curiosidad y admiración por las obras de la naturaleza.' Pero la inmensa mayoría de los que se confiesan incapaces ¿lo son positivamente? ¿No exageran tal vez las dificultades de la empresa y la penuria de sus aptitudes? Tal creemos, y añadiremos aún que éstos toman habitualmente por incapacidad la mera lentitud de concebir y del aprender, y á veces, la propia pereza ó la falta de alguna cualidad de orden secundario, como la paciencia, la minuciosidad, la resistencia, atributos que se adquieren pronto con el hábito del trabajo y la satisfacción del éxito.....A fin de que cada uno pueda cerciorarse de su aptitud para los trabajos de laboratorios, diversos medios pueden tentarse. Nosotros aconsejaríamos estos dos:

1º Ensayo de un método analítico que pase por incierto y difícil, hasta que á fuerza de trabajo y paciencia se obtengan los resultados mencionados por los autores. El éxito lisonjero en este caso, sobre todo si se ha logrado sin los consejos del maestro, es decir, trabajando aisladamente, será un indicio claro de la aptitud para las tareas analíticas.

Y 2º Estudio de un tema científico, oscuro y complicado, donde las opiniones contradictorias abunden, y para el cual el alum-

Digitized by Google

no se preparará examinando superficialmente el estado de la cuestión (hará lectura de los libros de texto sin llegar á las monografías especiales). Si después de algunos meses de trabajo experimental nuestro principiante repara, al consultar la bibliografía más moderna del tema, que ha conseguido adivinar algunas conquistas recientes que en puntos muy litigiosos han coincidido con las interpretaciones de sabios ilustres, que, en fin, ha sabido evitar errores de apreciación en que incurren algunos autores, debe abandonar su timidez y entregarse sin reservas á la labor científica, pues en ella le esperan pocos ó muchos triunfos y satisfacciones.

Aun los medianamente dotados, desde el punto de vista intelectual, podrían conseguirse algún fruto, con tal que abriguen una fe robusta en la virtud creadora de la educación y en el poder de la voluntad para mejorar el propio cerebro.

Aun á riesgo de parecer pesados y prolijos, nosotros rogaríamos á los que duden de los milagros de la gimnasia cerebral, que consideren las siguientes reflexiones:

1ª Como han afirmado muchos filósofos, la ciencia no es el resultado de la aplicación de ningún talento originariamente especial, sino el sentido común mejorado y robustecido por la educación técnica y por el hábito de meditar sobre los problemas científicos. Así pues, quien goce de un regular criterio para guiarse en la vida, lo poseerá para no errar en la esfera de la investigación.

2ª El cerebro juvenil posee una elasticidad de adaptación considerable, merced á la cual puede, á impulsos de su enérgico querer, mejorar extraordinariamente su organización, creando asociaciones interideales nuevas, depurando el juicio y ampliando notablemente la capacidad retentiva, y, por tanto, el registro y ordenamiento de las representaciones.

3ª Las deficiencias de la aptitud nativa son compensables mediante un exceso de trabajo y de atención. Es decir, que el trabajo sustituye al talento, ó mejor dicho, crea talento. No olvidemos que por la lectura y meditación de las obras maestras, todo hombre puede incorporarse una gran parte del talento que las creó, puesto que él toma no sólo las ideas, sino el criterio y hasta el estilo.

4ª En la mayor parte de los casos eso que llamamos talento general ó especial no entraña superioridad cualitativa, sino ex-

Digitized by Google

peditiva, consistiendo solamente en hacer aprisa y con regular éxito lo que las medianías alcanzan muy lentamente, pero bien. En vez de distinguir los entendimientos en grandes y pequeños, nosotros preferiríamos clasificarlos en *lentos* y *rápidos*.....

5ª Si á despecho de los esfuerzos hechos por mejorarla, nuestra memoria es inconstante y poco tenaz, *administrémosla bien.* Como dice Epicteto: «Cuando en el juego de la vida vienen malas cartas, no hay más remedio que sacar el mejor partido posible de las que se tienen.» Enseña la experiencia que la excelencia de muchas obras humanas no dimana siempre de un ingenio superior, sino de un entendimiento y memoria regulares, pero hábilmente aprovechados. Para poder, pues, consagrar al tema de nuestras meditaciones todas las escasas facultades que poseemos, desechemos los recuerdos innecesarios, esas ideas parásitas tocantes á las menudencias fútiles de la vida, que embarazan sin provecho la memoria. Condenémonos, durante la gestación de nuestra obra, á ignorar lo demás: la política, la literatura, la música, la chismografía, etc. Hay casos en que la ignorancia es una gran virtud, casi un heroísmo.....

Y 6ª Aun el talento mediano llegará á ilustrarse con trabajos estimables en varias ciencias, con tal de abandonar la pretensión de abarcarlos todos á la vez; concentrará, pues, sucesivamente, es decir, por épocas, su atención á cada tema, y debilitará ó cerrará sus adquisiciones anteriores en otros dominios; lo que equivale á declarar que el cerebro es adaptable á la ciencia total en el tiempo, pero no en el espacio. En realidad, hasta las grandes capacidades proceden de ese modo; y así, cuando algún sabio nos asombra con publicaciones sobre diversas disciplinas, reparemos que á cada materia corresponde una época. Ciertamente, los conocimientos anteriores no habrán desaparecido enteramente de la mente del autor, pero se habrán simplificado, condensándose en fórmulas ó símbolos abreviadísimos; de esta suerte puede quedar libre en la *pizarra cerebral* un gran espacio para el registro y estampación de las nuevas imágenes.

S. Ramón y Cajal

Digitized by Google

LA REVISTA POSITIVA

Con el presente cuaderno comenzamos la publicación del tomo XIII. El camino que hemos recorrido es escabroso, pero ha de conducirnos al fin que perseguimos: difundir nuestras opiniones y, por consiguiente, lograr una modificación en las costumbres. Las opiniones de los hombres, sus ideas sobre el mundo, la sociedad y el hombre, han sido en todo tiempo la base de su acción. La fuerza material sólo sirve para conservar el orden hasta el momento en que las sociedades tienen ideas precisas y opiniones comunes acerca de los asuntos que más les interesan; y el gobierno de las ideas es el único estable y respetado. Sólo cuando los hombres han pensado de igual modo han vivido en paz y han sido felices. En este breve artículo expondremos nuestro personal sentir relativo á los problemas que más preocupan á todas las naciones en esta época. *La paz* es el anhelo más general de todos los espíritus de sanas propensiones, la paz internacional y la nacional, la social y la moral.

Los atropellos y robos que las naciones poderosas é invencibles por sus ejércitos y armadas vienen cometiendo de años atrás, despojando á los inermes y violando el *Derecho de Gentes* y la ley moral, sólo cesarán cuando la opinión se imponga y mantenga la Política del sacrificio de los fuertes en favor de los débiles y del respeto de los débiles á los fuertes.

Todos los hombres de estos tiempos que carecen de *síntesis* y viven sometidos al azar de fortuitos accidentes ó bajo la influencia de caprichos individuales, sonríen cuando oyen decir ó leer que *la Política* debe subordinarse á *la Moral*. Exclaman: eso es un ensueño, un ideal, una utopía. Mas no dan á los vocablos *ideal y utopía* su recto sentido de aspiración ó deseo realizable. Con poco que se observe se convence uno que donde no hay moralidad todo es caduco ó transitorio, todo es pasajero y deleznable, aunque sea aparatoso. El Gral. Díaz, por ejemplo, fué arrastrado por el torbellino revolucionario debido á su insinceridad, pues á todos engañaba. En la Edad Media—bosquejo admirable de la civilización definitiva, como llámala Augusto Comte—la promesa dada era *inviolable*, por esto vivieron entonces felices los hombres; á pesar de la rudeza de las costumbres, vivían unidos y su unión estaba cimentada en la dignidad. La simple palabra obligaba y la materialidad dura-

Digitized by Google

ble de la escritura no era necesaria. La mayor injuria era llamar á un sujeto *felón* ó simplemente *mentiroso*. Dante Alighieri, la voz de más potencia de su tiempo, condensó las aspiraciones de sus contemporáneos en formas muy precisas, colocando á los traidores en el último círculo del infierno, por más culpables que los ladrones y los asesinos: allí están Judas Iscariote, Casio y Bruto, y allí se hallan todos los que se burlan del gran apotegma: *la lealtad es la virtud por excelencia*. La mano tendida es el símbolo de la unión, es la representación del hombre que sale de sí mismo para decir: *no desconfiéis*. La desconfianza es la causa de la ruina de los hombres, de las familias y de las naciones. Lealtad, siempre lealtad y en todo caso lealtad, ha de ser la enseña de esta *era del oro*, porque la lealtad, como lo asienta Augusto Comte, el más grande de los exploradores del alma humana, «*constituirá siempre la primera manifestación de nuestra tendencia á salir del régimen egoísta para instituír la existencia altruísta.*» La lealtad entre las naciones y entre los individuos cimentará la paz, y la lealtad es hija de la moral altruísta, de la que manda vivir para los demás y no *sobre los demás*. Por eso causónos espanto la apología de aquellos infames llamados Bismarck y Roosevelt con que pretendió glorificarlos en uno de sus dos discursos universitarios el finado ministro Justo Sierra.

* * *

No han faltado personas que bien por escrito, ahora verbalmente, nos hayan sindicado de anti-positivistas por haber dado á la estampa nuestros ensayos de título: *Aun Hay Tiempos Peores que los de Revolución.—Rapsodia sobre los últimos Movimientos Sediciosos*; y *Artículos Políticos*. Somos los mismos fieles discípulos de Augusto Comte de hace *veinte años*, en nuestra edad madura nos sentimos los mismos que en la juventud, desde el punto de vista de las ideas, y como nunca hemos sido *economistas*, no somos reos de considerar los fenómenos sociales sin dependencias y tan sólo sometidos al progreso material. Tampoco somos políticos que andan reclutando tropas de combate. Ni halagamos vanidades, ni satisfacemos deseos de dominación, pues buscamos en todo mejorar para transformar, mejorar las ideas de los hombres, predicando que la obediencia ó sumisión á las leyes naturales es la mejor escuela de mando. Sabemos que la lógica de los hechos es la que tiene únicamente conexión con la realidad. Acaso no haya personas más persua-

Digitized by Google

didas de que el progreso es el desarrollo del orden fundamental correspondiente á cada rama de la actividad humana, que los discípulos completos de A. Comte, porque sólo éstos tienen la guía de la Filosofía de la Historia; por eso los positivistas sostenemos que el progreso así logrado es el único que transforma verdadera y radicalmente las sociedades, es el único duradero y que no arrollan las revoluciones, ó en forma de sentencia: *la evolución es la única transformación profunda, la madre única de las revoluciones de equilibrio.* Nosotros confiamos en la obra de larga ó dilatada paciencia y nunca hemos pretendido violentar la ley impasible é inalterable del crecimiento social. *Mas nunca tampoco hemos dejado de interesarnos por la suerte de todos aquellos á quienes agobia el peso diario del problema del vivir, y nuestras convicciones nos recuerdan sin cesar las condiciones morales, sin las que no hay perfeccionamiento humano posible.* Para los positivistas no hay reorganización sin principio, ni victoria colectiva sin disciplina, es á saber, sin esfuerzo de cada uno sobre sí mismo y en favor de los demás. La paz social somos nosotros quienes más la anhelamos, porque nosotros somos quienes primero y más claramente nos hemos dado cuenta de la anarquía contemporánea (los católicos no pueden ni percibirla por razón de su doctrina sobrenatural, los metafísicos no entienden de anarquía, pues son sus progenitores y los empíricos nada enlazan), pero sabemos que *paz social* sin doctrina común y sin común dirección es una quimera. Si el Gobierno del Gral. Díaz hubiese respondido á nuestros anhelos habríamos sido los primeros en aplaudirlo y aun sostenerlo y en atacar la revolución que lo acabó, valiente y desinteresadamente. Como nada más opuesto al Positivismo que el sistema de gobierno de D. Porfirio, nos dedicamos á estudiarlo seriamente y el fenómeno patológico de la revolución de 1910 ni nos sorprendió, ni nos espantó. Los mismos labriegos, más previsores que nuestros políticos, lo esperaban. Y por lo demás, estudiar un fenómeno y explicarlo—como lo hemos hecho con la revolución de Noviembre de 1910—no es celebrarlo ni aplaudirlo, ni tampoco loar las revoluciones, ni menos aún declararlas agentes de la evolución humana. En uno de nuestros estudios se indica la manera de evitarlas.

Hace quince años que un severo pensador español dijo con profunda verdad: «Aumentan los deberes en los que por razón

Digitized by Google

de sus cargos pueden contribuír más directamente á la salud, y prosperidad de la República. Infringen gravemente la moral los que en el ejercicio de los poderes públicos están atentos, más que al interés de la patria, *al suyo, al de sus deudos ó al de su partido;* los qne por cobardía ó por no bajar del puesto que ocupan dejan de corregir más ó menos inveterados abusos ó de acometer saludables reformas; los que en las deliberaciones graves y aun urgentes se desatan en pomposas arengas buscando más la satisfacción de su vanidad que el esclarecimiento de los negocios; los que por no comprometerse se encierran en vagas y oscuras fórmulas; los que no llevan siempre en sus labios la verdad, en su corazón el sentimiento del bien, en todas sus acciones el santo fin de hacer la común ventura.» Pi y Margall en estas áureas líneas indica la manera de no producir los descontentos populares y el modo de alcanzar el aplauso de todas las clases sociales. Las revoluciones, conviene ratificarlo, son fenómenos patológicos de las sociedades, tienen causa, no se presentan sin antecedentes, no son de generación espontánea; se producen por motivos poderosos, por descontentos acumulados, por injusticias reiteradas, por abusos repetidos, etc., etc.

Los discípulos de A. Comte somos todos republicanos, sincera, profunda y orgánicamente republicanos, porque es opinión nuestra fundada en el estudio filosófico de la Historia, que la forma republicana de gobierno es la única que puede dar satisfacción á las ideas modernas, las cuales demandan con más libertad, mayor progreso. Pero para nosotros la república no es la demagogia, pues vemos en el progreso el desarrollo del orden fundamental respectivo, y la república debe ser régimen de orden y de libertad, de justicia y de progreso, ya que, sólo así son fuertes y tolerables los gobiernos.

Para conciliar el progreso con el orden y tener libertad y justicia, no pasajeras, sino bien cimentadas, predicamos la separación de lo espiritual de lo temporal en su más lato sentido, defendemos la libertad, apoyamos á la familia y damos á conocer una moral en la que todos son deberes y no hay un solo derecho: para el rico y el gobernante, para el sacerdote y el maestro, para el padre y el hijo, para el industrial y el proletario. Y finalmente, presentamos un sistema de educación que acaba con la anarquía, que evita toda divergencia fundamental, que da luces de todo y que es aplicable á los dos sexos: *al*

Digitized by Google

hombre y á la mujer, porque como dice muy bien nuestra correligionaria Madame la Marquise de Charnacé en su admirable libro *Femmes Grecques:* «En vano concibe el hombre de genio una idea ampliamente progresiva, *pues todo pensamiento que la mujer no acoge en su hogar es estéril.*»

* * *

Continuarán publicándose en este tomo el *Curso de Filosofía Primera* y el de *Moral Positiva*. Para dar á conocer, siquiera sea en bosquejo, la *Sociología* de A. Comte, comenzamos á insertar desde este número un *Curso* breve, pero completo de tan importante ciencia abstracta. Obra del estudio continuado y de la meditación sostenida es todo trabajo filosófico en que hay algo que refleje el sentir del autor. Acaso el *Curso* de Sociolología no sea una labor acabada ni con mucho, aun considerándola en su verdadero carácter de simple ensayo ó de mera tentativa, empero nos decidimos á sacarlo á luz para contribuír de ese modo á la difusión de la fe demostrable.

Los trabajos del Dr. Barreda aun no conocidos de los lectores de la Revista Positiva seguiremos reproduciéndolos para preparar de esa suerte la ya próxima celebración de su primer centenario.

Cuanto esté de nuestra parte para dar interés al órgano del Positivismo en México, hemos de ponerlo á contribución con un límite único: el de nuestras posibilidades.

Aun cuando fuésemos totalmente desoídos, no hemos de rendirnos. La lucha es la condición del triunfo, dijo Sir Robert Peel, y mientras la vida nos dure y el entendimiento no nos falte, no hemos de retirarnos del palenque: sería cobardía hacerlo. No nos asustan ni las grandes batallas, ni nos amedrentan las más pavorosas catástrofes, porque sabemos que la ascensión del hombre ha sido fruto de cruentos sacrificios. Espíritus previsores y valientes ha menester esta época y la previsión sólo una madre tiene: *la ciencia*, como el valor únicamente lo da *la sincera convicción*. Saber y convicciones se adquieren estudiando el Positivismo y adoptándolo, y ni aturdidos ni medrosos, si bien con débiles fuerzas, hemos de ir contra la arrolladora corriente esforzándonos sin cesar por que todos los mexicanos y todos los hombres enarbolen la bandera en que escribió el sucesor de Aristóteles y San Pablo la divisa del caballero de esta edad: *El Amor por principio y el Orden por base; el Progreso por fin.*

Los Editores

Digitized by Google

A la memoria de mi hermano Aurelio*

Sobre la caja del violín sonoro
inclinada la frente, en bellos días,
cuántas veces de dulces armonías
derrochando riquísimo tesoro

le contemplé. No sé qué amargo lloro,
qué nostalgias profundas y sombrías
mezclaba, en sus tristezas y alegrías,
con la cascada de sus notas de oro.

Al fin, y como un sueño que nos deja
el ¡ay! eterno del dolor humano,
partió.....Mas de mi mente no se aleja

la imagen de ese artista soberano.
Siempre que escucho del violín la queja
me parece un sollozo de mi hermano.

ATENEDORO MONROY

13 de junio de 1912.

* Tuve la satisfacción de conocer al distinguido artista poblano D. Aurelio Monroy y la dicha de oírle tocar. Su carrera fué una ascensión constante y en los Estados Unidos de Norte América coronóse de lauros su cabeza. Este soneto lo publico como homenaje al llorado artista y para dar á conocer á los lectores de la REVISTA POSITIVA una cuerda nueva de la lira del otro artista de igual apellido, del gran poeta nuestro y bondadosísimo hermano mío Atenedoro Monroy.

AGUSTÍN ARAGÓN

Digitized by Google

RÓMULO

Rómulo pertenece á la categoría puramente legendaria de los héroes, la de los dioses epónimos. Se ha creído que Rómulo, como el griego Hércules, era de origen divino; Marte, que se supone fué su padre, indica el espíritu conquistador que los romanos reconocieron como genio ó índole de su propia raza. Su nombre, como el de su hermano Rémulo, inventóse con arreglo al de la ciudad que se dice fundó Rómulo y de la cual fué el dios tutelar.

Su primera condición de pastor enseña cual era el estado primitivo de la tribu romana antes que hubiese comenzado su desarrollo especial. La historia de sus guerras con los sabinos y el establecimiento final de estos últimos en Roma, dejan percibir cierta huella de una mezcla primitiva de las dos tribus; y su alianza como rey con Tacio el sabino constituye un precedente para el doble Consulado de la República.

Rómulo fué adorado en Roma como otra forma del dios Marte con el nombre de Quirino y su propio nombre sólo tiene importancia por ser un testimonio de que el pueblo romano tuvo conciencia de su verdadera naturaleza y de sus destinos.

F. S. MARVIN

Para la historia mítica de Rómulo, véase á Plutarco: *Vida de Rómulo;* y á Tito Livio, libro I, págs. 3—16. Para el origen de Roma, léase á Mommsen: *Historia de Roma*, libro I. capítulo IV.

PÁRRAFOS

La convivencia necesaria de niños de distintas clases sociales en las escuelas públicas, perjudica á los buenos, á los de buenas maneras; pero beneficia á los malos, á los de bajo nivel de moralidad y de maneras, que reciben el influjo del buen ejemplo y del buen trato. Al aumento de luces asóciese el correspondiente progreso en las otras secciones del alma y procúrese la cooperación de los padres en la obra escolar, porque sin esta ayuda ¡ay! los efectos de la enseñanza y de la educación escolar son tan estériles que valdría más tal vez que ni existiesen.

Digitized by Google

* * *

En los hombres hay tal ferocidad adormecida y tan grande fondo de perversión, que retrocederían fácilmente á la animalidad primitiva y la civilización desaparecería en el caos del peor salvajismo si la opinión pública no reprobase los actos antisociales y si la criminalidad no se castigase y reprimiese. Sentado lo anterior, que acepta sin reparos toda persona observadora y que realmente conozca la historia natural y social humana, no es de sorprender que los mexicanos hayamos dado pruebas de salvajes en los años de 1911 y 1912, pues durante los 34½ años de gobierno de los Grales. Díaz y González carecimos de la cultura que pudieron darnos y no se cultivaron ni nuestros sentimientos más esenciales. No fuímos educados en la conciencia del bien general que engendra el sacrificio parcial de algunas de nuestras tendencias espontáneas, sacrificio que limita los fuertes y temibles impulsos que generan las grandes perturbaciones sociales y de los que surgen las amenazas de discordancia social. La base primera de la educación no es la disciplina, sino la adhesión á la familia y esta adhesión casi la hemos perdido por rendir culto al dinero.

* * *

La mayoría de los hombres se preocupan por el dinero y el bienestar material y poco ó nada por la salud y la virtud, ó por la felicidad física y la moral que dan la verdadera alegría, por eso mueren los más antes de la vejez. El hombre alegre y despreocupado por el dinero siempre es joven y nunca representa su edad. La vejez, más la forma el peso de las horas tristes que el conjunto de los años transcurridos en el camino de la vida.

* * *

«Quinto Curcio fué un escritor muy admirado en las edades románticas. Eneas Silvio refiere que Alfonso IX, Rey de España, en el siglo XIII, y grande astrónomo, emprendió aliviarse de una enfadosa enfermedad leyendo catorce veces la *Biblia* con todas las glosas; pero que, no logrando lo que deseaba por este modo, fué curado por el consuelo que recibió en leer una sola vez á Quinto Curcio.» (Palabras tomadas de la Introducción de los *Opúsculos Gramaticales* de D. Andrés Bello, páginas 21 y 22.

AGUSTÍN ARAGÓN

Digitized by Google

Núm. 156 (2ª Epoca) — 1º de Homero de 125 — 29 de Enero de 1913

REVISTA POSITIVA

ORDEN Y PROGRESO

La Revista Positiva no está identificada con ningún partido político. Todo artículo que en ella se inserte irá firmado y cada escritor es responsable exclusivamente por lo que él firme.

Registrada como artículo de 2ª clase en la Administración local de Correos de la ciudad de México, el 6 de febrero de 1901.

CURSO DE SOCIOLOGIA

INTRODUCCION (Dos Lecciones)

PRIMERA LECCION

Objeto de la Sociología, Caracteres que el espíritu científico le imprime, Lugar enciclopédico y plan de la misma ciencia

II

CARACTERES QUE EL ESPÍRITU CIENTÍFICO IMPRIME Á LA SOCIOLOGÍA

1. *Necesidad de estudiar, por comparación con la Teología y la Metafísica, los caracteres principales que el espíritu positivo imprime á los estudios sociológicos. Comparación.*—La totalidad de la concepción en la doctrina ó en el método, antes de A. Comte, combinaba los caracteres de la infancia, equivalía á la Astrología y á la Panomia. Pueden unirse las dos fases considerándolas desde el punto de vista científico: sea debido el fenómeno á la intervención sobrenatural directa ó á la virtud de la entidad correspondiente, sólo hay *una modificación:* la que sugiere el arte de imaginar.

El Método.—El método consiste en esas eras—la teológica y la metafísica—en la preponderancia de la imaginación; la doctrina, en la investigación exclusiva de *lo absoluto;* y la aplica-

Digitized by Google

ción, en la acción *arbitraria* é indefinida sobre fenómenos que se consideran como carentes de sujeción á ley alguna.

La Teología.—En el período teológico las indagaciones están gobernadas por *revelaciones* más ó menos explícitas, y la observación no puede intervenir en ellas de un modo capital y continuo. La argumentación no se ejercita en ficciones ó en realidades, sino en entidades independientes de toda observación. La imaginación pura no es ya soberana y se amontonan nociones secundarias. *Su peligro* está en la apariencia de racionalidad. Finalmente, tales investigaciones (causa, modo de producción) se consideran como independientes de las condiciones de existencia.

La Metafísica.—Su tipo político es inmutable, vago; en sus numerosas opiniones prohibe toda modificación regular de las principales concepciones á través de todas las modificaciones sucesivas: medio único de imponer un freno á las divagaciones individuales arbitrariamente variables.

2. *Subordinación de la imaginación á la observación. Principio.*—En virtud de su complicación y de su conexidad con las pasiones humanas, las observaciones de los fenómenos sociales han sido por muchos siglos vagas é indeterminadas, lo que permite á los sofistas adaptar á sus intereses la interpretación de los hechos consumados. Desde los tiempos de Bacon «toda proposición que no es finalmente reducible á la simple enunciación de un hecho (particular ó general) no ofrece ningún sentido real é inteligente.» (Augusto Comte, 1825).

Saber para prever.—La ciencia no se reduce á una acumulación *de hechos*, sino á la investigación de las leyes que los gobiernan; necesarias para observar y para sustituír la *visión* por la *previsión*. La reducción del número de leyes está subordinada á la realidad de las concepciones. *Saber para prever á fin de proveer*, dijo el fundador de la Sociología.

Naturaleza de las especulaciones.—Sea cual fuere el medio por el cual se haya llegado al conocimiento de dichas leyes, éstas sólo son *admisibles* cuando son verificables y están de acuerdo con la totalidad de los acontecimientos que van á representar. Esta noción, anterior á los dioses del politeísmo, se ha extendido gradualmente á todos los fenómenos, es hija de una inmensa inducción y señala la naturaleza de las especulaciones positivas.

Digitized by Google

Reglamentación final.—La Sociología abre á la imaginación el campo más vasto y más fértil, pero instituye la regla final subordinando el arte de imaginar al de observar. El papel de la Sociología consiste en crear, descubrir y perfeccionar los medios de enlace entre los hechos comprobados.

3. *Substitución de lo relativo á lo absoluto. Concepción estática.*—En la ciencia astronómica, en la cual el hombre no es más que espectador, como lo comprueba la imposibilidad de la Astronomía en un pueblo de ciegos, las nociones son evidentemente relativas, según se advierte en el caso tan conocido de la pesantez. En Biología toda noción real es relativa al medio y al agente, sin que pueda determinarse la parte de cada uno en una relación que cesa por la inercia ó la insensibilidad. Esta concepción estática es el equivalente positivo de la admirable concepción de Kant cuando trata de escapar de lo absoluto filosófico, la que fundábase en un cambio orgánico ficticio.

Concepción dinámica.—En la concepción dinámica lo relativo surge del gradual desarrollo mental colectivo, *sin transformación orgánica*, considerado en el conjunto de sus condiciones necesarias. Eliminada por absurda la pretendida inmutabilidad mental, nuestras teorías necesarias no son sino *aproximaciones* crecientes á una realidad nunca alcanzada.

Errores.—Es un *grave error* la afirmación de que allí donde no existe lo absoluto no se hallan ni la estabilidad ni la moralidad. Estáticamente, las escuelas han exagerado la influencia de las *diversidades orgánicas* sobre las concepciones, por la confusión del modo y del grado; pero el tema de los estudios y el fondo de las concepciones (el cerebro) son idénticos para todos los animales y el hombre. Dinámicamente, las variaciones continuas no afectan más esta uniformidad radical. La exageración relativa á la superioridad de la razón moderna, *es absurda*, porque nuestros antepasados no eran *locos* y formularon la mejor aproximación á las mismas verdades fundamentales, compatible con sus medios de conocer la realidad. La vida en general, *el período de evolución*, domina en cada época todos nuestros pensamientos, conforme á la armonía invariable entre las observaciones y las concepciones.

Solución.—Los temores debidos á la destrucción del principio de fijeza por el electicismo incierto y arbitrario, principio que no ha reemplazado todavía esta *escuela de conciliación*, se con-

Digitized by Google

juran con las nociones positivas, ya que éstas han adquirido consistencia y estabilidad tales que confirman aquellas grandes variaciones dogmáticas de los metafísicos, tan peligrosas por engendradoras del escepticismo. Al obtener las nociones positivas un asentimiento unánime y duradero, pueden destruír lo absoluto, que reemplazan por lazo mejor y dan la solución de todos los problemas.

4. *Necesidad de concebir de una manera general la correlación de los trabajos sociológicos con el arte de la Política. Aislamiento vicioso.*—La madurez del entendimiento elimina los *orígenes* y las causas á fin de concurrir con todas sus fuerzas al orden y al progreso humano. Los regímenes anteriores colocaban el espíritu en la llamada y pretendida fuente de las explicaciones universales y dábanle una *elevación quimérica* que lo aislaba de las modestas aspiraciones de la sabiduría vulgar. Ésta percibía, valiéndose de la observación juiciosa, *algunas leyes* para dirigir su práctica; aquellos regímenes, desdeñosos en cuanto se contraía á este bajo mundo, esperaban de luces sobrehumanas la solución ilusoria de los misterios más impenetrables, como consecuencia del vicioso aislamiento á que condenaban al hombre.

Identidad con el buen sentido.—Hay *identidad fundamental* entre las especulaciones más elevadas y las nociones populares más simples: las cuestiones son semejantes, los temas los mismos, los procedimientos análogos y accesibles á *todas las inteligencias preparadas* sin ninguna iniciación misteriosa.

Esta identidad de la ciencia con el buen sentido la proclamó por vez primera A. Comte. La simple extensión del buen sentido á todo lo que es accesible, ha dado el fruto de llevar las contemplaciones á su destinación y al campo de la realidad; el tipo recomendado por los *éxitos diarios* lo ha generalizado sistematizándolo. La razón pública es la que elimina la personalidad y fija el alcance en virtud de las impresiones comunes á todos.

Punto de partida.—Esto explica el vuelo inicial y la propagación final. Los hechos *más comunes* son los más importantes (los fenómenos extraordinarios revelan imperfecciones en las que se altera la regularidad); los poderosos artificios del método son tan sólo la sistematización de los procedimientos usuales. Por eso sonríe el positivista que encuentra por ahí en libros

Digitized by Google

y discursos exposiciones de *primeros principios* de la Psicología.

Objeto general.—Las previsiones relativas á las necesidades universales son el objeto general de la ciencia. Hiparco señaló como fin á la Astronomía, con veinte siglos de adelanto, la determinación de las longitudes. Los filósofos instituyen y desarrollan los procedimientos intermedios; su superioridad estriba en una aplicación especial y continua á las especulaciones comunes: no emplean ni la precisión ni la penetración para hallar leyes, sino para generalizarlas y coordinarlas eliminando las nociones contradictorias.

Unión.—Todo método es la obra continua de la Humanidad, ó una de tantas manifestaciones de la unión de las generaciones que se suceden; á nadie puede llamársele inventor especial de él, porque es hijo espontáneo y sistemático del Gran Sér precedido únicamente por el sacerdocio. Se ha atribuído la Teología á las luces sobrenaturales de algunos órganos privilegiados, ó sin el concurso de la razón pública. El Positivismo, muy lejos de eso, asocia científicamente la masa trabajadora de los proletarios al grupo pensador de los filósofos, porque del consorcio de las grandes fuerzas con las grandes ideas surgen las verdaderas renovaciones, y la que al presente reclaman las sociedades de civilización europea es de las más imperiosas.

5. *De la noción de la modificabilidad en los fenómenos sociales. Ley de la modificabilidad.—El orden se concilia* en todas partes con *modificaciones secundarias* que resultan de la *complexidad* creciente de los fenómenos, y por tanto de su *imperfección;* lo que abre un campo vastísimo á nuestra *actividad* Estas variaciones son tales en Sociología que, los no poseedores de la disciplina y de la cultura positivas las suponen exentas de toda regla inmutable. Se hallan sometidas á la ley de la modificabilidad en virtud de la cual se puede variar lo intenso de los fenómenos ó la velocidad de ellos, pero nunca su ordenación.

Aberraciones.—Lo que era *normal* ha dejado de serlo, se ha convertido en revolucionario. El *fetichismo* atribuía al hombre un predominio absoluto basado en el apoyo de *agentes sobrenaturales.* Hoy creen muchos que los fenómenos sociales son *modificables por la voluntad del legislador;* es decir, los consideran sin impulso espontáneo alguno. *Dios*, no *la Naturaleza*, explicaba en otro tiempo la desproporción entre la causa y los

Digitized by Google

efectos, y por largos años se creyó que él había fijado un tipo político que sometíase á la experiencia. El Positivismo considera como aberraciones el querer gobernar por medio de lo arbitrario.

Noción.—La Sociología trae consigo *límites* de variación más extensos, pero sin dejar de estar subordinados á *leyes* que regulan la armonía y la filiación, por imperceptible que sea desde luego la totalidad de las *causas constantes*, internas y externas, ó aunque no se adviertan las influencias continuas que son gradualmente preponderantes.

Alcance de la modificabilidad.—La sorpresa que pudiera haber se disipa al considerar que las modificaciones no se contraen sino á la intensidad ó al modo secundario, y nunca á la naturaleza ó á la filiación. Porque si así no fuese no habría *una sola ley natural.* Así, la *intensidad* puede variar tendencias propias de cada situación social, pero no puede ni impedirlas ni producirlas. El desarrollo puede variar su *velocidad*, pero el orden no puede invertirse, ni omitirse un solo antecedente. La situación social domina al individuo y esto es cierto en cualquier orden científico, desde el matemático hasta el moral, en la ciencia pura, como en la Política. La ferocidad de una sociedad que vive de las presas, nace en el hombre más apacible que viva en un medio de esos caracteres. Nótese en el curso de la Historia cómo hay épocas de audacia en las empresas y otras de gran sabiduría en la eliminación de las concepciones utópicas.

6. *De la legitimidad en los fenómenos sociales. Definición.*—La legitimidad consiste en la *realidad* y en la *oportunidad* de las modificaciones propuestas. La realidad es hija de la sumisión á los muertos cuyas principales tendencias tienen carácter importante de autoridad, que siempre debe respetarse por la legislación. Contrariamente á la pretendida elevación del hombre de que hablamos ya, aquellos que sacuden ese yugo vense reducidos al automatismo social, pasivamente dirigido por el legislador divino ó por el humano.

Peligros de la concepción dominante.—El irracional sentimiento de la potencia humana vuelve á los hombres *injustos con lo pasado* é *impacientes en lo presente*, olvidando que en cada época el estado social es lo que puede ser. Los liberales sin síntesis así lo comprenden, tarde ó temprano, y por eso transforman su *sistema de hipocresía* con los conservadores en *con-*

Digitized by Google

templaciones ó conciliaciones. Lo presente es y no puede ser más que hijo de lo pasado: ni se han abolido los jefes ni tampoco el sacerdocio que surgieron en las pretéritas edades. Puede hacerse justicia á todos con la misma indiferencia personal hacia cada uno. Lo expuesto basta para conocer los peligros de la concepción actual de los fenómenos sociales.

Concepción final.—El principio de las condiciones de existencia explica el *orden espontáneo* que se establece en las relaciones, cualesquiera que sean, y ningún elemento social *está tan avanzado* como lo permite el sistema total de las influencias externas é internas. El reproche de optimismo que se nos dirige á los positivistas, radica en la *noción mística* de que los progresos sociales se deben á los progresos políticos, proposición contraria á la verdadera, ó á la hija de la concepción final sociológica.

Reproche de optimismo.—La concepción positiva es la *trasformación del principio teológico* que dice: la perfección necesaria de los elementos está en la intervención continua de la Providencia. Nosotros decimos: es menester que *un régimen dado* haya correspondido á cierto estado de civilización para haberse *establecido* y para haber durado; la necesidad de dirección en las sociedades determina la persistencia de ciertos regímenes *más allá de realizada su obra*, cuando no están reemplazados en los espíritus. Las aberraciones, por otra parte contenidas, reclaman *sabia indulgencia.* Sin esta correlación y sumisión á las leyes, todo es *milagro.* Hé aquí en compendio la respuesta al reproche de optimismo.

Indiferencia social.—Aquellos que están animados de *turbulenta actividad* verán á través de los *resultados*, independientemente de toda discusión; aquellos que obren movidos realmente por el amor á los demás serán los únicos inmortales.

7. *Del carácter fundamental que la Sociología imprime al arte político, y del perfeccionamiento que esta correlación lleva á las investigaciones sociológicas. La Previsión.*—La subordinación de las concepciones sociales á leyes resume todo este estudio: 1º supone que se ha abandonado el dominio de los ideales por el de las realidades; 2º que dichas leyes sean relativas al estado regularmente variable de la civilización, para que puedan seguir el curso natural de los hechos; y 3º la inevitable

Digitized by Google

limitación de la acción política conforme á leyes, sin lo cual la intervención del legislador destruiría toda previsión.

Comparación con la Teología.—En el período teológico todo se reduce á *revelaciones* y toda previsión positiva se ve como sacrílega; consagra todos los hechos consumados, aun los más contradictorios, sin que esas vanas fórmulas sirvan para lo porvenir. Si en esa era ha habido previsiones secundarias, débese á que el Positivismo espontáneo no ha perdido nunca su predominio y á que la Teología jamás ha dominado universalmente.

Separación de los dos poderes.—La independencia del poder espiritual de la presión degradante de los gobiernos, ó del poder temporal, resume todas las aplicaciones. La Teología desacredita este principio y aun persiste en mantener la asociación de la fuerza y el consejo; pero cuanto más eminente es el arte tanto más necesaria es la separación de ellos. A la práctica corresponde la suprema dirección diaria de las operaciones, pues las medidas emanadas de la situación sobrepasan á las de los teóricos. La tentativa católica de separación no fué preconcebida, sino fortuita é hija de la oposición de los intereses celestes y terrestres. Al buen sentido únicamente debió el no degenerar en soledades profundas, y su papel social fué tan importante que en él está el punto de partida de la separación de lo espiritual de lo temporal; el Positivismo recoge esa herencia y concilia la preponderancia universal del poder práctico con la necesaria independencia del teórico.

Perfeccionamiento de los estudios.—Recíprocamente, destinación así indicada y fundamental bosquejo como el trazado, reconocidos necesarios para la exploración, permitirán dirigir las elaboraciones secundarias á fin de determinar los medios de atenuar, y, sobre todo de abreviar las crisis inevitables, de conformidad con el conocimiento más preciso de sus leyes. Debe recordarse que la duración del organismo colectivo que la Sociología estudia, con relación á la del individuo, es indefinida, y que, por tanto, el hecho de no ver cada persona realizadas todas las previsiones, no indica que no tendrán cumplimiento ó verificación.

AGUSTÍN ARAGÓN

Digitized by Google

JOVELLANOS*

Ensayo Dramático—Histórico por D. José Rodriguez Carracido

DEDICATORIA

Sr. D. Enrique Gosálvez y Fuentes:

Mi querido amigo: El afán de progreso en los asuntos de nuestras diferentes ocupaciones, varias veces nos arrastró á departir acerca de las cualidades del perfecto hombre de Estado, y al trazar la figura de aquel que desinteresadamente se consagró al servicio de su patria, pensé que Ud. aplaudiría mi propósito de convertir la atención hacia un ejemplo que nunca deben olvidar quienes toman la política por profesión.

En fe del buen acogimiento con que espero ha de honrar Ud. mis intenciones, le dedico este trasunto de la conducta noble y generosa seguida invariablemente por Jovellanos en el azaroso período de su vida, repitiéndome suyo verdadero amigo

J. R. Carracido

EL AUTOR A LOS ACTORES

I

La lectura de las obras del docto polígrafo D. Gaspar Melchor de Jovellanos me incitó á conocer la vida del que fué además insigne estadista, é impresionado por las tristezas y calamidades en que siempre hubo de verse envuelto, y por la inmunidad de su espíritu nunca tocado del contagio de la ponzoñosa atmósfera de su tiempo, intenté retratar tan noble y heroico carácter en algunas cuartillas, escritas por pasatiempo y sin

* La publicación de esta joya de la literatura castellana, en la Revista Positiva, obedece al deseo de honrar la memoria del gran Jovellanos en el primer centenario de la muerte del distinguido escritor y estadista. Y también á la oportunidad—en estos momentos cuanto atañe al arte de gobernar se lee en México con mucho interés—de presentar á los hijos de mi Patria, y en general á los de la América Latina, el fiel retrato de un gran ciudadano que es prez de la civilización ibérica y que debe servirnos de modelo á todos los que integramos los pueblos de alma española. (*A. A.*)

Digitized by Google

ulteriores propósitos. Pero sugestionado por el asunto, desde este primer boceto fuí despeñándome de ampliación en ampliación hasta caer en el ensayo dramático que saco hoy á la luz de la publicidad, exponiendo como circunstancia atenuante de esta calaverada, el buen acuerdo de no castigar la memoria de los actores de grande ni de pequeña reputación, ni el bolsillo del empresario que hubiera de vestirlos á la refinada usanza de la corte de Carlos IV entre los primores decorativos exigidos por la fidelidad arqueológica, ni mucho menos la atención del público, á la cual, por el respeto que merece, deseo excusar el trabajo de manifestar su fatiga, y también excusarme el disgusto de ser objeto de tales manifestaciones.

No se juzgue por este encogimiento ante el umbral del teatro que me presento despojado de todo género de exigencias. Precisamente para compensar la falta de los elementos escénicos, es imprescindible que solicite en el retiro de los gabinetes de lectura en que benévolamente se dispongan á seguir á nuestro héroe en sus dolorosas jornadas, que el solitario espectador salga de su pasiva situación, levante el telón de la fantasía y, empleando toda la fuerza plasmadora de sus facultades imaginativas, reproduzca el vasto escenario donde actuó Jovellanos, luchando como caballero andante de la justicia, en aquel tiempo de bajeza y perfidia en que su patria contemplaba con igual indiferencia los generosos arranques de los ánimos varoniles y los escándalos de los cortesanos afeminados por el vicio. Y si el trabajo del actor que ha de representar sucesivamente tales escenas colocándose en las actitudes de los varios personajes es harto fatigoso, lo es aún en mayor grado el del tramoyista, porque el campo del torneo, como en función de magia, ha de parecer casi desierto de combatientes visibles, pero invadido por misteriosos influjos de malignos encantadores que invaliden toda enérgica tentativa. Esto exige el autor al director de escena para no faltar á la verdad histórica.

Si alguien me obsequió pensando que la modestia inspiraba mis primeras palabras, ya se habrá arrepentido de su equivocación, porque excede en mucho lo que pido á lo que renuncio. No lastimo los intereses de una empresa teatral arrastrándola á un fracaso que soy el primero en reconocer, pero solicito de cada espectador que en el mundo de sus imaginaciones contrate los actores y decore el escenario satisfaciendo las exigencias del

Digitized by Google

drama cuya representación le encomiendo. Si la obra alcanza los lectores que le deseo, ¡qué éxito tan colosal! en vez de un teatro, innumerables teatros representándola simultáneamente, y cada uno con su peculiar cuadro de actores.

II

Si cegado por la vanidad pretendiese demostrar que no es defecto, sino excelencia, el carecer un drama de los hábiles artificios y violentos arranques que fascinan á las muchedumbres ávidas de emociones, podría yo pedir auxilio nada menos que á Víctor Hugo, recordando aquella alocución de tonos proféticos lanzada al mundo con su *Cromwell*—drama no representable—con el intento de exaltar los espíritus en favor de la libertad en el arte apoyando la doctrina con el ejemplo. La innovadora obra del gran poeta, encaminada á realizar el ideal del *Teatro en libertad*, es, por el prestigio de su autor, magnífico escudo para detener los golpes de la crítica y acicate para arrojarse impunemente con ardor revolucionario á combatir las mezquinas exigencias de la escena que oprimen y mutilan las concepciones del dramaturgo. En igual sentido podría yo utilizar á Renan, repitiendo del Prefacio de sus dramas filosóficos estas palabras: «Junto á la publicación destinada á los gabinetes de lectura hay el libro cuyo éxito consiste en el aprecio de algunos centenares de personas, pero el teatro no tiene lo equivalente al libro aristocrático. La necesidad de atraer cada noche más de un millar de personas que anhelan solazarse, le coloca en situación análoga á la que tendría el libro si sólo hubieran de publicarse los que tuviesen por lo menos 10,000 lectores. Por esta razón, una de las formas más expresivas del arte es inaccesible á las altas concepciones del pensamiento.»

Aun contrariando mis intereses, renuncio á la ventaja de las anteriores defensas, y anteponiendo los de la verdad, declaro, que no me satisface la conversión del teatro en cátedra, por maravillosos que sean los poéticos conceptos que en él se derrochen. El teatro, sin la colaboración afectiva del público, es insostenible: al desdeñarla, aunque presuma de alta jerarquía llamándose pomposamente *Teatro de las ideas*, por mucho que abrillante los procesos dialécticos desarrollados por maniquíes pensantes al través de intrigas escolásticas, nunca arrojará á las pasiones de su legítimo trono. El latido unánime y podero-

Digitized by Google

so del corazón de la colectividad, en el cual vibran al unísono los sentimientos de todos los espectadores, por grande que sea la diferencia de su cultura, es lo único que vivifica la escena y la más firme garantía del acierto del autor. A pesar de ser Víctor Hugo poeta grandioso, y Renan artista incomparable en la expresión plástica de las más abstractas ideas, ambos pertenecen á un pueblo que no sobresalió, ni sobresale, en mi sentir, por la potencia de su genio dramático, y para explicar los naturales resultados de esta limitación suponen clases en el público; pero en frente de esta teoría sostengo la castiza y democrática de la universalidad de la obra escénica formulada sentenciosamente por nuestro Calderón cuando dijo:

«No hace nada el que no hace
que queden de lo que piensa
docto y no docto capaces.....»

y sostenida por el Sr. Echegaray al suponer en la masa del auditorio la formación de «un cerebro enorme, superior en aquel instante á todo poeta por grande que sea, á todo crítico por mucha ciencia que atesore, capaz de comprender á Calderón y Shakespeare y de juzgarlos con fallo infalible é inapelable.»

Después de lo dicho espero que nadie me acuse de parcial en la defensa de mi tentativa dramática, pero también creo que la severidad con que me juzgo me autoriza para alegar excusas nacidas de la índole del asunto, aparte de mi falta de aptitudes para el género escénico.

Siendo Jovellanos la personificación del espíritu de equidad nunca conturbado por las pasiones, no da motivo para las tormentosas escenas en que estalla furiosamente la lucha de los caracteres antagónicos, y el gran público que llena los teatros, sólo aplaude y seguirá aplaudiendo el rudo choque de los ánimos violentos y destemplados en los conflictos dramáticos, ó la sátira maldiciente de la comedia aristofánica, según los estados sociales, pero nunca el diálogo sereno de las almas interesadas en buscar la verdad ó en exaltar la justicia. La eminente actriz italiana Eleonora Duse se enamoró del papel de Julia del drama de Renan, *La Abadesa de Jouarre*, hasta decidirse á trasladarlo de las páginas del libro á las tablas del escenario, y á pesar de la exquisita belleza de la obra y del inmenso talen-

Digitized by Google

to de su intérprete, arrastra una vida difícil al lado de otras mucho menos trascendentales y primorosas de forma, pero que se imponen á todo linaje de espectadores por agitar poderosamente las fibras de los sentimientos humanos.

Dice un eminente dramaturgo contemporáneo que Jesús no es personaje escénico, pero que el diablo lo será eternamente, y esta autoridad coincide con la opinión vulgar que supone todos los enredos y conflictos, desde los cómicos hasta los trágicos, obra del demonio.

Aunque la teoría sea peligrosa, hay que confesar que el mal es muy superior al bien en fuerza estética. Si todas las jerarquías angélicas intentasen arrojar de la escena á *Don Juan Tenorio*, serían vergonzosamente derrotadas, y por igual triunfo artístico de lo satánico, el lector de la *Divina Comedia* recorre con interés los tenebrosos círculos del Infierno y se hastía ante los serenos esplendores del Paraíso. En la escena, y sobre todo en la tragedia, sólo alcanzan vida inmortal las organizaciones monstruosamente viciosas y desequilibradas; la literatura dramática, si ha de herborizar con éxito, debe reconocer especialmente el campo de la patología psicológica, y en las contorsiones morales de los grandes padecimientos del espíritu hallará los asuntos predilectos de la clínica del escenario.

Esta anormalidad de los caracteres eminentemente dramáticos trasciende á los autores que de ellos se apoderan para someterlos á las combinaciones escénicas inspirándoles deslumbradoras audacias en la forma, salvaje brusquedad en los contrastes y sorprendentes desigualdades en el desarrollo de la obra que revelan en todo la pujanza de la naturaleza creadora en su primitivo desorden. Así lo afirma Pablo de Saint Victor cuando, al hablar del teatro griego, cuyos orígenes refiere al culto de Baco, dice: «La comedia, perfeccionada por los maestros, es sin duda obra eximia del espíritu humano, pero le falta en su madurez completa algo divino que inspiraba su infancia salvaje, infancia orgiástica y grandiosa, ahita de licencia, amamantada con vino y mecida en un antro al ruido de los címbalos entre los brazos de las ninfas y de los corybantes, como la del dios cuyos misterios festejaba.» En la exuberante espontaneidad de los espíritus pletóricos de vida es donde reside el secreto que da el triunfo á los simbolismos irreflexivamente imaginados por la fe ardiente en los momentos críticos de las evo-

Digitized by Google

luciones históricas, y en la meditada y laboriosa producción de los espíritus reflexivos y tocados del escepticismo por influencias eruditas, es donde se encanijan los personajes simbólicos engendrados por el pensamiento conscientemente filosófico. En el alucinamiento, en el éxtasis, en el delirio, todo tiene forma y acción, personificándose hasta lo más extraño al concepto de personalidad, pero en la serena exposición del discurso intelectual conservan las ideas su naturaleza abstracta, aunque se vistan con las galas de la fantasía. Por esta razón los dramas de Renan sólo se aplauden en los gabinetes de lectura por las inteligencias cultas.

Me he detenido, quizá demasiado, en la enumeración de las circunstancias generadoras de las grandes obras teatrales, para justificar indirectamente las deficiencias del carácter equilibrado de Jovellanos como figura teatral; pero, aunque me duela confesar mi pobreza de aptitudes para los triunfos escénicos, porque toda limitación es molesta, quiero vencer las sugestiones del orgullo consignándola explícitamente, para que esta sinceridad me autorice á declarar que el asunto elegido es cómplice de la frialdad que hace á la obra irrepresentable. El orgullo y la hipocresía repugnan igualmente á la verdad, y por servir á la que acato como reina del espíritu, distribuyo á cada uno de los que creo que le pertenece; podré equivocarme, pero no miento.

III

Comprendo que, después de leído el anterior alegato, aun se puede decir: palabras y más palabras, pero no razones. Si la forma dramática no es pertinente al asunto, ¿quién, sino el autor, que por propio impulso se colocó en terreno falso, es el responsable de las consecuencias de su inadecuado propósito? Aunque los defectos de la obra procedan exclusivamente de la errónea elección del asunto, ¿han de eximirse por esto de las censuras de la crítica cuando una ciega obstinación se empeña en escalar lo inaccesible prescindiendo de los mil rumbos practicables que hubiera podido seguir?

Ciertamente, si yo me propusiera ejercer de dictador imponiéndole á la escena lo que en ella no puede sostenerse, las objeciones serían incontestables; pero ante quien no aspira ni ahora ni nunca á que su obra se represente, pierden todo su valor,

Digitized by Google

porque el problema estético se plantea en otros términos, en los cuales está gloriosamente resuelto hace ya muchos siglos. Cuando la forma dramática, sin los arrebatos de la pasión, se convierte en el diálogo al través del cual se filtran ideas y sentimientos que desde opuestas direcciones concurren á la edificación del espíritu, tal forma de exponer y discutir las cuestiones opinables constituye un género literario de ilustre abolengo, y el más adecuado á los momentos en que la duda asalta la conciencia.

Quien razona en forma de discurso, sin los contrastes del diálogo, resulta, aun sin pretenderlo, un tirano de las inteligencias que rebusca todos los procedimientos dialécticos de mayor alcance para la imposición de sus ideas personales. Los monólogos oratorios, en que rebosa la individualidad del teorizante, seducen por lo limpio y despejado de su desarrollo, pero esta nitidez sólo puede lograrse mutilando la realidad. En el estado de anfibología moral é intelectual en que hoy se vive puede afirmarse la existencia de cosas diferentes, pero es muy difícil, casi imposible, justipreciarlas, y careciendo de un criterio fijo que distinga la verdad del error, y en ciertas ocasiones lo bueno de lo malo, la conducta noble y honrada, y más conforme con los procedimientos democráticos de nuestros días, es presentar los autos con la mayor fidelidad posible para que, ilustratrando á la opinión, pronuncie ésta su veredicto.

Por exhibir toda la realidad sin artificiosas ocultaciones, el diálogo será siempre preferible como la más sincera de las formas literarias. Al retirarse el autor de la escena debe hacerlo lealmente, concediendo á los personajes gran autonomía para que hablen y obren por propia cuenta, sin violentarles el carácter ni siquiera con la imposición de su estilo.

La obra dramática es la producción más real del pensamiento, y lo demuestra, aunque se crea paradójico, el ser contradictorios su fondo y su forma, en lo cual refleja la vida, que sólo se sostiene por la lucha incesante de acciones contrarias.

Se la califica de impersonal porque el autor no habla en ella, y sin embargo, es personalísima porque, rechazando todo género de abstracciones, exige caracteres individuales bien definidos. Su propósito explícito nunca debe ser el de adoctrinar, pero implícitamente siempre lleva consigo una enseñanza en el desarrollo de la acción y su desenlace. Ha de subordinarse en

Digitized by Google

sus accidentes externos á las condiciones de lugar y tiempo, y no obstante, aspira á representar algo permanente y eterno de la vida humana imaginando símbolos de los cuales pueda afirmarse aquella generalidad que Calderón presuponía en la obra del poeta cuando exclamó en uno de los poderosos vuelos de su genio:

«En alegóricos tropos
no se da lugar ni tiempo.»

Es, en una palabra, lo abstracto encarnado en lo concreto, el Dios desconocido de San Pablo, invisible á los ojos del cuerpo, pero visible á los del espíritu en las criaturas que en su armonioso concierto revelan el principio que las informa y el fin común á que se enderezan los esfuerzos de sus luchas parciales. Por este conjunto de excelencias peculiares del diálogo, lo he elegido para presentar la figura de Jovellanos. Temiendo cometer traición á su carácter al exhibirlo por mi cuenta, é incurrir en la censura de haber contemplado el modelo con exceso de pasión, renuncié á la idea de componer su panegírico dejando al personaje la tarea de reproducir ante el espectador aquellos hechos de su vida, que sólo con su exposición, hablan con más elocuencia que el apologista que mejor domine los grandes artificios retóricos. En mi propósito de encontrar el máximum de sinceridad, nada más real ni de mayor exactitud, que ceder la palabra al propio Jovellanos y poner en acción sus procedimientos.

IV

Está finalizando el siglo en cuyos comienzos murió Jovellanos, y la lección que con su vida dió á sus contemporáneos aun hoy es tan necesaria como lo fué entonces. Invadido el campo de la política por empíricos exuberantes de osadía, pero menesterosos de ideas y limpios de escrúpulos en materias de procedimiento, creo tarea saludable la de revivir ante los ojos de nuestros directores para que sientan el rubor de la propia insuficiencia, y si á tanto alcanzase, el afán de la imitación, al hombre de Estado que no proyectó reforma alguna sin antes ahondar en las entrañas del organismo nacional escudriñando su estado presente y persiguiendo su génesis hasta en el más remoto pasado, convencido de que sólo así se legisla, fomen-

Digitized by Google

tando el progreso sin trastornar con proyectos imaginarios ó exóticos el país, al cual se le exigen imposibles que al fin castiga la ley natural desterrándolos, sin dejar otra huella que dolorosos recuerdos. Y no sólo el pensamiento del legislador procedía con esta unción en el desempeño de su cometido, sino que la voluntad que tenía puestas las manos en los negocios del Estado, si cabe, aun resplandece más pura enderezada á todo lo justo y á todo lo noble, sin transigir jamás con la máxima acatada por los políticos al uso, que el fin justifica los medios.

Si algún espíritu, cándidamente optimista, creyese que ya es innecesario el ejemplo de Jovellanos, le bastará saber, para rectificar su creencia, que aun hoy, como en su tiempo, es menester defenderlo de acusaciones análogas á las que fueron causa de sus desventuras. Si Godoy, excusándose inútilmente de haber perseguido al hombre que le abochornaba con su saber y su rectitud, avergüenza á la sociedad de su tiempo confesando en sus *Memorias* que «los principios de una estrecha y severa filosofía le produjeron los poderosos enemigos que contaba en el reino,» D. Francisco Silvela, á pesar de su altura intelectual y de su independencia de carácter, valiéndose de un hábil eufemismo ha repetido la censura desde la cátedra del Ateneo, diciendo del concienzudo autor del *Informe sobre la ley agraria:* «Yo no puedo mirar sin alguna pena estas grandes figuras de nuestra historia, por encontrar generalmente que predomina en ellas todo lo que se refiere al pensamiento, á la palabra, al arte y á la forma, cuando tan necesitados hemos estado siempre y estamos aún de que esas grandes figuras se revelaran también en lo que se relaciona con la acción y con la obra.» Jovellanos no era un fantaseador de doctrinas económicas y jurídicas, sus proyectos vertían por todas partes la copiosa erudición adquirida por estudio directo del terreno en que habían de plantearse, y á quien así procedía acusarle de falta de sentido práctico, es reprocharle su inflexibilidad «la estrecha y severa filosofía» á que se refiere Godoy, para no transigir con la corrupción de su tiempo. Además, ¿cómo había de revelarse «en lo que se relaciona con la acción y con la obra» quien sólo estuvo nueve meses en el Ministerio y pasó después ocho años preso é incomunicado, padeciendo la tortura de que la arbitrariedad anticipase el castigo al juicio y la pena á la sentencia? ¿No es algo sarcástico echar de menos la falta de acción en

Digitized by Google

quien vivió tan largo plazo en una cárcel sin poder siquiera reclamar los derechos que se conceden al más depravado delincuente?

En el espíritu de Jovellanos uniéronse en excepcional consorcio la especulación y la acción, siendo ambas tan poderosas que, si en la cárcel, *donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación*, pudo abstraerse de la lobreguez en que vivía sumido y elevar su alma á la serena región de las investigaciones históricas, iluminando con el estudio el mismo recinto que le aprisionaba, al recobrar su libertad escribe á Escoiquiz «que se le restituyan las comisiones en que se ocupó con tan buen suceso de sus objetos,» porque «el hombre avezado á trabajar por el público desfallece y se deshace en la inacción.» Es verdad que Jovellanos fué economista, historiador, arqueólogo y poeta, pero no por esto vivió abismado en la vida contemplativa; estuvo siempre en la brecha sirviendo á su patria, acreciendo el arrojo á medida del peligro, sin calcular jamás su provecho personal.

Los hombres exquisitamente flexibles para adaptarse al curso de los tiempos podrán atenuar cuanto quieran los merecimientos del gran patriota, pero la historia siempre citará como carácter heroico al que, víctima de infames persecuciones, recobra la libertad por gracia del invasor de la patria, y sin embargo, sobreponiéndose á los quebrantos de su salud, rechaza las mercedes que con mano liberal se le ofrecen, y se multiplica para organizar los medios de reconquistar la patria invadida, afrentando con su conducta la de aquellos que, á pesar de llamarse españoles y de tenerse por inteligentes y sensatos, se pusieron enfrente de la causa nacional, para caer al fin hasta acusados de impolíticos, no habiendo acertado á calcular los milagros de la fe entusiasta, porque esta luz no brillaba en sus almas.

Anhelando glorificar á quien jamás vaciló en su patriotismo, ni renegó de la tradición nacional llamando bárbaros á sus antepasados, ni estimó el éxito personal como prueba de su arte político, padeciendo inmaculado en la desgracia, antes que abatirse á los servicios y granjerías de triunfos impuros, acometí el ensayo dramático que entrego á mis actores, suplicándoles me perdonen las fatigas que les esperan, en gracia á la buena intención.

Digitized by Google

CUESTIONES DE METODO EN LA ENSEÑANZA

(A propósito de un tema de Cosmografía *)

FRAGMENTOS DE UNA TESIS DE OPOSICION

Preámbulo

Al redactar esta lección me coloco en el punto de vista de los alumnos, y al efecto tengo presentes las dificultades que tuve de estudiante en el año que cursé Cosmografía como escolar de mediana inteligencia (tipo el más abundante en los colegios). Evoco, pues, mis recuerdos para traer á mi memoria la comprensión media de los jóvenes que por primera vez emprenden el estudio sistemático y elemental de los fenómenos astronómicos. No escribo por tanto para instruír á mis jueces, sino para que juzguen de mis aptitudes como aspirante á profesor de «Elementos de Mecánica y Cosmografía.»

Por otra parte, creo de mi deber manifestar en este preámbulo que estoy en la obligación de presentar mi prueba escrita sujetándome á lo que manda la ley que instituyó el actual Plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria, que en su artículo 2º dice así: «La enseñanza preparatoria tendrá por medio la instrucción de los alumnos y por objeto su *educación* física, *intelectual* y moral.» Abrigo por lo mismo la convicción de que los *Elementos de Mecánica* de que habla el aludido Plan completan por una parte el estudio de la *Matemática abstracta* y sirven por otra de indispensable preparación al conocimiento de la Cosmografía, y de que ésta se estudia en la Escuela N. Preparatoria para educar el entendimiento de los jóvenes con la presentación de los diversos modos que proporciona de explorar el Cosmos y de las operaciones intelectuales que intervienen en sus inferencias, y para dar á los escolares una idea completa, pero elemental, de lo que es el universo y de las leyes naturales que lo gobiernan.

* Planetas.—Ley de su movimiento y causas que lo producen —Procedimientos generales para determinar su masa.

Digitized by Google

Tendré en cuenta en esta exposición, que al llegar los alumnos al curso de Cosmografía han estudiado ya el Álgebra elemental, la Geometría plana y en el espacio, las dos Trigonometrías, la Geometría analítica de dos dimensiones, y Elementos de Cálculo infinitesimal y de Mecánica.

Por último, debo indicar cuál es mi manera de ver tratándose de la enseñanza en general de las ciencias cosmológicas y de la elemental de las mismas muy en particular. Sabido es que dichas ciencias son auxiliadas continuamente en sus investigaciones por la ciencia madre ó la Matemática, y que en ese auxilio ha tenido su más cabal cumplimiento una propensión del género humano al parecer irresistible, á saber: *la transformación de los medios en fines.* Con efecto, las obras de Astronomía y de Física de estos tiempos, aun las elementales, se hallan invadidas por legiones de fórmulas algebraicas.

Éstas constituyen poderosos recursos cuando se aplican racionalmente, y sólo sirven como instrumentos de deducción y de coordinación. De por sí, ó directamente, no envuelven ningún conocimiento real, pues no pueden sustituírse á los hechos, no pueden producirlos, no conducen á ningún descubrimiento misterioso. El cálculo sólo da precisión á lo que ya existe ciertamente, con consistencia, con sus leyes, con su propia realidad; si se aplica á hechos que carezcan de la precisión necesaria, dará resultados falsos, será más perjudicial que útil, pues es un instrumento, un método; pero no constituye de por sí ninguna doctrina. En la Astronomía es donde con más esplendor puede apreciarse todo el alcance y toda la realidad de las teorías matemáticas para coordinar los conocimientos; mas no para la conquista de otros. Así, por ejemplo, mucho antes de la explicación dinámica de las alteraciones de ciertos fenómenos astronómicos, éstas habían sido ya geométricamente apreciadas y aun determinadas por los astrónomos, v. g., la precesión de los equinoccios, pues la determinación directa es lo que forma el descubrimiento y da la idea del fenómeno.

Quiero decir con las líneas antecedentes, que mi exposición aspira á la claridad, á ser comprendida por los jóvenes estudiantes, y que usaré del cálculo algebraico sobriamente, tanto por tratarse de una prueba que versa sobre un curso elemental, como por la circunstancia de que ese cálculo no aclara nunca los conceptos. Tal sucedió, p. e., con la teoría de la rotación

Digitized by Google

de los cuerpos, mientras de ella no se conocieron más que las fórmulas y las transformaciones analíticas de Euler, de D'Alembert y de Lagrange, contados deben haber sido los que comprendieron el fenómeno, pues en todos los cálculos no se advertía una sola imagen del cuerpo en rotación. Con dichas fórmulas puede calcularse el lugar en que se hallará el cuerpo al cabo de cierto tiempo; mas no se ve cómo ha llegado á ese lugar el cuerpo, se le ha perdido de vista cuando quisiera uno observarlo, seguirlo con los dos ojos en todo el curso de su rotación. Tan complicado problema se abrevió, se simplificó y tornóse claro cuando el profundo geómetra Poinsot expúsolo sin recurrir á una sola fórmula y de razonamiento en razonamiento, todos perfectamente encadenados, formuló la teoría luminosa que es una de sus glorias.

La tendencia actual de abandonar demasiado la Geometría por seguir el Análisis, es, á mi parecer, un tanto perniciosa. Las demostraciones geométricas tienen superioridad incontestable sobre las analíticas, sobre todo para los principiantes. A ellas, pues, daré mi preferencia, porque ya lo dijo Chasles con profunda verdad: «Las doctrinas de la Geometría pura ofrecen con frecuencia y en multitud de cuestiones, aquel camino sencillo y natural que, penetrando hasta el origen de las verdades, descubre la cadena misteriosa que las une entre sí y las da á conocer individualmente de la manera más luminosa y completa.»

Observaciones relativas al método de enseñanza

Seguramente lo habrán notado ya mis jueces: no he querido agotar el tema, porque he escrito cual si me dirigiese á los escolares. Mi punto de vista tratándose de la enseñanza, es el siguiente: el profesor no ha de decir todo á sus alumnos, pues no se trata exclusivamente de instruír sino de enseñar á inquirir la verdad. Querer reemplazar con el libro la enseñanza oral me parecería absurdo; á mí mismo me serviría esta lección escrita para ayudarme á darla oral y en ésta aprovecharía yo las ocasiones que proporcionan las preguntas de los colegiales, ingeniosas muchas veces, tontas otras.

Me parece que quien aspire á profesor debe poner de relieve las relaciones estrechas que unen la teoría á la práctica, debe

Digitized by Google

exponer claramente y no debe presentar todas las consecuencias de una doctrina, debe interesar á los alumnos á que investiguen por sí mismos y debe tener escrupuloso cuidado en no confundir las verdades adquiridas con las opiniones gratuitas, pues también en la ciencia hay fantaseadores á los que ha de repeler la severa enseñanza científica.

El papel del profesor es un papel modestísimo, su función no es descubrir la verdad, sino trasmitir del mejor modo las verdades por otros descubiertas *bajándolas sin rebajarlas*, si es necesario, hasta ser comprendidas de todos. Necedad sería, pues, presumir de original en una prueba cual ésta, y más aún por tratarse de una ciencia de literatura muy abundante y que ha atraído á expositores de la talla de Delaunay y Faye en Francia y del vuelo de Herschel en Inglaterra. Y sólo cito á éstos, porque son mis cosmógrafos predilectos y en cuyas fuentes purísimas se ha abrevado mi entendimiento amante de la claridad.

Educación intelectual

Esta parte final de mi lección va encaminada á dar una idea de la manera como utilizaría yo la exposición del tema: «Planetas.—Ley de su movimiento y causas que lo producen.—Procedimientos generales para determinar su masa,» con el fin de llamar la atención de los alumnos respecto de la *lógica en acción*.

Leyes de Képler.—Como hemos visto, las leyes que gobiernan el movimiento de los astros no se han debido ni al azar de fortuitos accidentes, ni por lo mismo se han conquistado en un año ni en un siglo. Lentamente ha llegado la Humanidad á descubrir la constancia ó la uniformidad en medio de la variedad.

Los antiguos astrónomos, guiados por las primeras apariencias de los movimientos celestes, creyeron naturalmente que los planetas describían en su curso círculos perfectos, y que los describían con movimiento uniforme. Para ellos la línea trazada del centro de la Tierra al centro de cada planeta y la velocidad angular eran constantes. A pesar de algunas desigualdades que se habían patentizado por la observación, subsistió por muchos siglos esa ley del movimiento de los planetas debido á que se logró que desapareciesen esas desigualdades colocando

Digitized by Google

en lugar distinto del centro de nuestro globo el centro de la órbita planetaria, ó círculo perfecto que habían imaginado.

Siglos después Képler encontró por la comparación atenta de numerosas observaciones, que el movimiento de los planetas no se efectúa circular sino elípticamente, con velocidad angular y radio vector variables, que el Sol ocupa uno de los focos, y como no halló la *constancia característica* de las leyes naturales en esos dos elementos,—velocidad angular y radio vector,—como lo decían los antiguos, buscóla en otra cantidad nueva y compuesta de esas dos, y encontró en esta hipótesis sencilla la ley que dice: *el área descrita por el radio vector es proporcional al tiempo.*

Esta ley de Képler, comprobada por la observación, la demostró Newton después como teorema matemático, y se verifica en todos los casos de movimiento de un cuerpo atraído por una fuerza cualquiera á un punto fijo. También demostró la proposición recíproca: si las áreas descritas por el radio vector en tiempos iguales, son iguales, es que sobre el cuerpo actúa una fuerza atractiva en dirección del radio vector.

Como regla de oro lógica deducida de la historia de los esfuerzos impendidos desde la antigüedad hasta Képler para explicar los movimientos de los planetas, tenemos la siguiente: cuando en una hipótesis una de sus consecuencias, inferida lógicamente, está en desacuerdo con los fenómenos que debe representar, no debe uno empeñarse en la ocultación de esa falta de concordancia ó en disfrazarla con artificios ingeniosos, lo mejor es renunciar á dicha hipótesis y forjar otra en armonía con los nuevos hechos.

Método científico.—El método científico consiste en pasar de los hechos particulares á la aserción general, y una vez formulada por este medio la teoría, bajar de ella por deducción, á los hechos comprobados por la observación, de manera que resulte una prueba inductiva y una deductiva.

Ejemplo acabado de método científico es la exposición que precede de los movimientos de los planetas y sus causas, pues las leyes de Képler se formularon pasando de los casos particulares á la proposición general, luego Newton pasó de ésta á la proposición universal, y de la última se deducen consecuencias plenamente comprobadas por la observación.

Esta comprobación es lo que constituye el carácter esencial

Digitized by Google

de la ciencia abstracta, ó la previsión, que es el conocimiento de lo que ha de suceder en determinadas circunstancias. Si podemos prever es porque sabemos, y si sabemos podremos obrar científicamente. En la exposición de carácter científico puro es siempre practicable el precepto de ir de lo conocido á lo desconocido, y lo hemos practicado.

La observación en Astronomía.—La Astronomía es una ciencia esencialmente de observación y ésta se practica, no en condiciones de pasividad del astrónomo, sino ingeniándose éste para lograr lo que un observador vulgar no alcanzaría. Képler no habría descubierto las dos primeras leyes del movimiento de los planetas si no hubiese sido un observador activo y sagaz. En efecto, para obviar la dificultad (muy seria en su tiempo) que presenta la trasformación de las coordenadas geocéntricas en coordenadas heliocéntricas, procedió del modo siguiente: *estudiar á Marte en la oposición,* porque entonces la posición aparente del planeta es la misma, visto desde el Sol y visto desde la Tierra. Comparando los resultados de las observaciones efectuadas en oposiciones sucesivas, halló Képler la relación entre el tiempo y el movimiento angular heliocéntrico. La observación de Marte en las cuadraturas dió á conocer á Képler el valor del radio vector ó la distancia del planeta al Sol. En efecto, sea, fig. 13, S el Sol, M Marte y T la Tierra. En

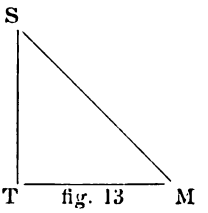


fig. 13

este caso el ángulo en T es de cerca de 90°, en T lo medimos, el S nos lo da la ley del movimiento angular heliocéntrico del planeta (ya conocida). Fácil es hallar $\frac{S\,M}{S\,T}$, pues S T lo conocemos con relación al semi-eje mayor de la órbita terrestre tomado por unidad.*

* No entro en la indagación de lo que ayudó á Képler el azar en su descubrimiento, porque expondría yo esa parte en la Historia de la Astronomía.

Digitized by Google

El punto de vista en que se colocó Képler nos demuestra que el observador no sólo escucha á la naturaleza sino que también la interroga; nos enseña también que la complicación aparente de los fenómenos se obvia con la elección propia de las condiciones en que puedan observarse con sencillez.

Toda la complicación aparente del movimiento de los planetas desaparecería si el espectador estuviese en el centro de los movimientos planetarios, es decir en el Sol. Veríalos entonces circular á su derredor, siempre en el mismo sentido, sin retrogradar nunca, cual vemos la Luna recorrer su órbita real al derredor nuestro.

El sistema de Copérnico.—Se aceptó por explicar sencillamente las apariencias de los movimientos en el mismo punto de vista de los antiguos, ó geométricamente considerados. En tiempo de Galileo se formulaban objeciones de carácter físico á la posibilidad del sistema copernicano y el sabio de Pisa las contestó victoriosamente aprovechando sus descubrimientos grandiosos en Mecánica.

Las causas en la ciencia.—Causa en el lenguaje científico es uno ó varios antecedentes ligados á un consecuente con relaciones invariables; aquellos son á su vez consecuentes de otros antecedentes con ellos invariablemente ligados, y así sucesivamente. Esta relación necesaria de antecedente y consecuente, ó relación causal científica, es constante é invariable, aunque los resultados no sean siempre visibles, ó sean opuestos á lo que ella entraña, pues la variabilidad en los efectos aparentes depende de la relación igualmente determinada y constante de otros antecedentes, que pueden impedir la manifestación del consecuente, ó determinarla en sentido contrario. Si el antecedente actúa siempre solo, siempre se manifestará el consecuente y el fenómeno será sencillo; si el antecedente ejerce su acción en compañía de otros, el consecuente se manifestará ó no, sin que por esto cambie ó cese la relación que los liga. *

Cuando se nos pregunta cuál es la causa de un fenómeno, nuestra respuesta consiste en referirlo á otro fenómeno más general, y si se nos interroga luego sobre la causa de éste, lo relacionamos á uno universal. General, pues, quiere decir reco-

* En la parte de la Matemática que se llama «Cálculo de las probabilidades,» por una aberración inexplicable, se llama causa á las circunstancias que acompañan la producción de un fenómeno.

Digitized by Google

nocible en el mayor número de casos; universal significa reconocible en todos los casos. El conocimiento de las causas alcanza su *máximum* de perfección científica cuando llega á las causas universales. La gravitación es una causa universal, pues abarca los casos generales de la pesantez en los planetas.

Si Urano no acudía á las citas de las tablas astronómicas hasta el año de 1846, debíase á que otro antecedente (Neptuno) de relación determinada y constante con Urano impedía la manifestación del consecuente: *posición determinada de Urano en la esfera celeste.*

Ejercitaría yo á mis alumnos en los variados ejemplos de pluralidad de causas y mezcla de efectos que proporcionan los fenómenos de las perturbaciones planetarias, y haríales ver que Le Verrier procedió por deducción en el problema de la indagación de Neptuno y aplicando el método de los residuos.

El cómo y el por qué de los fenómenos

Newton, en el escolio general con que termina su grande obra «Principios Matemáticos de la Filosofía Natural,» entre otras muchas consideraciones importantes, dice lo que sigue, muy digno de ser notado: «He explicado hasta aquí los fenómenos celestes y los del mar por la fuerza de la gravitación; pero en ninguna parte he señalado la causa de esa gravitación. En la filosofía experimental, se infieren las proposiciones de los fenómenos y se generalizan luego por inducción.... las leyes de la gravedad así han sido conocidas. Y basta que la gravedad exista, que actúe conforme á las leyes que hemos expuesto, y que pueda explicar todos los movimientos de los cuerpos celestes y los del mar.»

En las líneas anteriores de uno de los genios más esclarecidos de la Humanidad, están trazados los límites de la ciencia, está indicado que conocemos únicamente cómo se verifican los fenómenos y no por qué se efectúan de tal ó cual manera. La indagación del cómo circunscribe la esfera y los dominios de la ciencia; la inquisición del por qué corresponde á campos extraños á los campos científicos.

Concepto científico de las leyes naturales

Las leyes que establecen las relaciones entre dos ó más fenómenos nos dicen cómo suceden, cómo se verifican esos fenóme-

Digitized by Google

nos, y son ciertas para el sujeto que las formula, ó las verifica, ó está en posibilidad de comprobarlas. Son, pues, verdades relativas, y por ningún concepto *verdades absolutas*. Expresan la realidad de los fenómenos dentro de nuestros medios de conocimiento y en la mayor parte de las veces sólo son *aproximaciones á la realidad*. Tal sucede, v. g., con la ley física de Mariotte y lo propio acontece con los movimientos de los astros en donde las leyes naturales encontradas son de las más perfectas. La teoría de la Luna fundada en la ley de la gravitación universal representa el movimiento de nuestro satélite con precisión *casi* exacta, pues en un período de 250 años el adelanto ó el atraso del paso de la luna por el retículo del anteojo de pasos meridianos, no llega á un segundo de tiempo. Al subrayar el casi he significado que de modo absoluto ninguna ley científica expresa la realidad de los fenómenos que enlaza.

Por supuesto, que basta y sobra para todas las necesidades sociales el conocimiento casi perfecto que se tiene de muchos fenómenos.

Resumen lógico

La importancia de la Astronomía se puede considerar desde los puntos de vista lógico y científico, por los esfuerzos especiales que nuestra inteligencia pone en juego para conocer los astros y sus leyes, ó por las previsiones seguras que nos presenta y su influjo en las ciencias prácticas como la Navegación, la Geografía, etc. Lógicamente considerada, la Astronomía es del todo indispensable en la educación de aquellos que deseen estudiar la ciencia, pues en ella adquiere el entendimiento humano los conocimientos del verdadero tipo de las leyes naturales, de la explicación científica, del uso de las hipótesis y de la elevación de éstas á la categoría de teorías. Se familiariza así el espíritu con la lógica y puede ascender ya á estudios de orden superior.

En esta lección hemos visto que el primer ensayo de legislación del movimiento de los planetas fué el sistema de los epiciclos, que fué el que sustituyó á la primera concepción de igualdad de planetas y estrellas, que tuvo muchos hechos en su apoyo y que se abandonó por incompatible con la realidad. Hemos visto también que una ley natural supuesta ó no comprobada

Digitized by Google

es una hipótesis, que ésta para que sea fecunda debe seguir á algunas observaciones que la dicten, que la hipótesis es como la primera lectura de la ley natural y que debe luego releerse y discutirse en sus detalles.

Képler ensayó primero la representación de los movimientos planetarios por medio del círculo y halló desacuerdo, en seguida quiso representarlos por un óvalo y al cabo de cierto tiempo notó la discordancia; y por último halló la elipse y formuló sus dos primeras leyes.

¿Qué significa lógicamente su afirmación última? Significa que fundándose en un número limitado de posiciones de los planetas,—posiciones determinadas aproximadamente por la observación,—se afirma que todas las posiciones posibles, pasadas, presentes y futuras, *toda* la continuidad del movimiento de los planetas,—continuidad que abarca posiciones en número infinito, como la curva contiene infinito número de puntos,—está rigurosamente comprendida en la ley que *revelan* más ó menos las contadas posiciones observadas con intervalos de tiempo finitos. Es decir, se infiere la *totalidad* de la *pluralidad* y á esto se llama en lógica *inducción.* Nos ejercitamos, pues, en la inducción al adquirir el conocimiento de las leyes keplerianas. Así es como la inteligencia humana busca y encuentra en un número limitado de casos la ley general de todos los casos. Para el efecto y como hemos visto, el investigador en la primera apreciación de los fenómenos, debe abstraer las apariencias y los accidentes de la observación,—éstos provienen, ó de alteraciones en los fenómenos observados, ó de errores en las observaciones,—en seguida, al formular la ley ha de dejar aparte los caracteres accidentales que la representen para fijar únicamente su carácter esencial ó invariable.

Descubierto el principio universal ya no es menester apoyarse en datos de observación, de idea en idea se infieren las consecuencias.

Képler con su descubrimiento es el verdadero introductor de la *inducción* en las ciencias físicas y el que puso los cimientos del grandioso edificio de las ciencias modernas.

AGUSTÍN ARAGÓN

México, 4 de julio de 1905.

Digitized by Google

DOS SONETOS

A MI HIJA PIEDAD *

Amada hijita mía, quiera el cielo
que, siendo siempre puras tus ideas,
en cada pensamiento que aquí leas,
encuentres dicha y sin igual consuelo.
Es mi constante, mi mejor anhelo
que, ya que en la lectura te recreas,
en estas florecillas siempre veas
algo que nos levanta sobre el suelo;
que nos mejora y nos sublima el alma
y ese algo es la virtud, la excelsa palma
del ideal, del noble sentimiento
y el bien obrar..... Todo ello se resume
en estos versos, flores del talento
que exhalan rico y bienhechor perfume.

***

Aspíralo incesante en la temprana
edad en que hoy sonríe tu inocencia,
esa otra flor de misteriosa esencia
que en nuestro santo hogar crece lozana.
Aspíralo también cuando mañana,
al escuchar la voz de la experiencia,
mires que la ilusión de la existencia
¡ay! se disipa como sombra vana.
Toda tu vida aspira los olores
de estas divinas, ideales flores
de encantadora y dulce poesía.....
y de ellas unas cuantas, hija mía,
como última expresión de mis amores,
ve á deshojar sobre mi tumba fría.

ATENEDORO MONROY

Puebla, 8 de Diciembre de 1911.

* Estos dos sonetos fueron escritos en la primera página del precioso libro *Violets* del conocido poeta Longfellow.—*A. A.*

Digitized by Google

NECROLOGIA

EL SR. D. JOSE H. ARAGON

«Antes que Agamenón, muchos valientes
Levantaron las frentes;
Mas ninguno los llora; son extrañas
Sus virtudes: cayeron
En largo olvido, porque no tuvieron
Poeta que narrara sus hazañas.
«La virtud escondida, Lolio caro,
Poco del ocio ignaro
Se distingue. ¡No quiera fementido
Mi amor, que tú no ignoras,
En mis trovas brillantes y sonoras
Negarte el claro honor que te es debido!»
Horacio—Oda IX—Libro IV—Traducción del Ilustrísimo Sr. Obispo Pagaza.

«¿No soy yo vida nacida
de vidas que á mí se dieran?
Pues vidas que en mí se unieran,
si vivo, no han de morir,
¡por eso quiero vivir,
porque mis muertos no mueran!»

GABRIEL Y GALAN

En mi pueblo natal y á los dos años de haber comenzado á perder sus grandes energías, encontró su muerte, próximo á cumplir los 76 años, mi amantísimo y amadísimo padre. A la vida subjetiva pasó con el ánimo sereno que le caracterizó siempre, pues el dolor y la agonía fueron para sus hijos, que, tristes por verle sin su actividad de otro tiempo, le vimos caducar acercándose al sepulcro.

El 11 de enero último falleció, en la noche, rodeado de 3 de sus hijos y acompañado en espíritu del que escribe estas líneas, que caminaba para alcanzarlo sin poder ¡ay! devorar las distancias.

El 12 en la tarde inhumóse en el cementerio de Jonacatepec, en la tumba de su madre, junto á su esposa y á nietos suyos de sus cuatro hijos. A su entierro asistieron sus hijos y parientes, sus compadres y amigos, sus compañeros cazadores y los amigos de sus hijos. Todos se asociaron á nuestro duelo con expresión de sincera pena y á todos les damos mis hermanos y yo las gracias más cordiales y debidas.

Digitized by Google

* * *

Fué D. José Hermenegildo Aragón un veterano en el trabajo. Nació en la región del norte del hoy distrito de Jonacatepec, el 10 de abril de 1837, cuando su comarca formaba parte del antiguo Estado de México. Amazongo, su rancho nativo, se halla junto á una barranca y cercano á lomas que forman la base del imponente cono del Popocatépetl. Recio, sano y muy equilibrado, como toda su gente, de niño, á los 10 años, trabajaba ya con su cuñado don José María Pinzón en Popotlán. A los 13 quedó huérfano de padre y contó lo menos 12 lustros de incansable labor. Su actividad enérgica, que fué mucha; sus iniciativas, que fueron variadas; se desarrollaron en las esferas del comercio y de la industria; su talento era grande, su emancipación mental completa, sus prejuicios ningunos, sus conocimientos prácticos hondos y su capacidad de observador: *de primera categoría*. Modesto de veras, nunca pensó en figurar, y su dicha fué el trabajo y el amor á su familia y á su Patria; justo y bondadoso con todos, si bien como respetador de los demás, celoso de sus derechos y decidido á defenderlos si los veía atropellados. De sus deberes de padre fué el más cumplido de los hombres. Mi maestro D. Cándido Díaz, que le conoció y trató íntimamente en los últimos 34 años, lo juzga así: «Aquel hombre, que en sus principios no había tenido oportunidad de recibir una educación esmerada, ni había tenido en su ambiente social más ejercicios que el trabajo constante, poseía dotes excepcionales, se distinguía por su carácter firme en las empresas que acometía, tenía un criterio bastante claro de apreciación y cuidó con tesón del producto de sus labores, hasta dejaros á cada quien un modesto capital, para comenzar un trabajo, y la educación racional suficiente para aumentarlo y defenderlo con previsión. *Fué, como padre de familia, uno de los seres más conspicuos que he conocido en la vida, y mil himnos de vuestros labios nunca serán suficientes para encomiar su amor, su previsión y sus afanes para constituir vuestra ventura.*»

De los deberes de ciudadano, nunca fué remiso mi padre en su cumplimiento Fué republicano-liberal y al lado de los liberales y por las libertades peleó. Era hombre de fe en la propia confianza, en la independencia, que, á su juicio, son los grandes motores del progreso. No pidió *nunca nada* al Estado, antes el Estado le pidió á él. Decíanos á sus hijos: si se fomenta la empresa del hombre capaz con auxilios de los contribuyentes, degeneran el hombre y su empresa. ¡Arriba! ¡Adelante! eran sus enseñanzas y, ¡abajo! agregaba, gritan generalmente los gobernantes, de buena fe muchas veces. Los más de los mexicanos no son cual él, por eso se reduce de año á año el área de iniciativa y se pierde la fe en el personal valer, por eso nos custodia cada vez más el Estado y poco ó nada hacemos los indivi-

Digitized by Google

duos, lo que no es propio para producir el mejor tipo de carácter, la mejor clase de hombres, ricos en actividad y en deseos de mejorar su condición y la de la Patria.

Afectuoso sin ser efusivo, sólo lo era con sus hijos cuando pequeños; muy noble en sus procederes y benévolo, sin llegar á débil, al pensar en los demás Para su manera de ver el trabajo era una religión, cometido sagrado; y reunir elementos materiales para proporcionarse sanos goces, lo vió, no únicamente como necesidad sino como empeño generoso que debería mover á todos los hombres. De esta suerte trascurrió la existencia de mi progenitor y así bajó al sepulcro. Educador completo y casi perfecto de sus hijos, liberalmente atendió á nuestra formación: *en tiempo, en sacrificios y en dinero, en esfuerzos de todo género.* Para los desgraciados, mano suave y muy abierta; para los malos, mano dura y rigorosa: *hé aquí su práctica.* Dolíase de los sufrimientos de otros y ayudaba con largueza á los dignos: *poniéndolos en el carril del trabajo.* Amigo de la lectura, de la conversación y de la sociedad, era, sin embargo, más amante de los sinceros coloquios con la naturaleza, y su amor al campo, y su afición á la caza, le dieron goces mil y mil. Amó á la naturaleza con delirio, porque nació y crióse en ella; no pidióle al seno de la tierra sus nobles jugos, sólo sus paisajes y encantos, y sus silvestres frutos y animales. Ganó dinero y supo gastarlo socialmente; nunca atesoró; su previsión, su actividad empleólas en obtener el pan de los suyos y el propio, y en educar de veras á su familia, aquistando ampliamente todos los medios para lo último. La importancia de la función social de hombres como mi padre la sé aquilatar yo, gracias á la doctrina de Augusto Comte. Hombres de su temple y de sus condiciones, labran mucho de bueno directa é indirectamente: *son verdaderos creadores.* Por eso provocó hacia sí movimientos de amor é intensas corrientes simpáticas, y el caudal de sus virtudes y el fruto de sus esfuerzos cayeron cual herencia: *no á su familia tan sólo sino á la sociedad en general.* Porque crear elementos de bienestar social y material es obra grande. La energía inteligente en un hijo de los campos, y perenne y conscientemente aplicada á altos fines, bien merece un encomio de los que viven consagrados á las cosas del espíritu. Virtuoso é incansable, mejoró con el ejemplo y con la acción el medio social ¡gran título! á mi ver. Acción beneficiosa, altruísta, de adelanto y de progreso fué la suya. Labor en silencio para el desarrollo de las sociedades, es la que indirectamente efectúan los hombres de trabajo que forman verdaderas familias. Sin robustez, fué de buena salud y siempre miró sereno la vida y sus sinsabores, nunca quejóse; habría sucumbido en plena lucha si las fuerzas no le hubiesen faltado, y murió tranquilo y feliz de su espléndido triunfo y dejando á sus hijos con los vastos horizontes del trabajo y de las buenas costumbres. Mi admiración no es apasionada, es el tributo á un adalid esforzado de la buena

Digitized by Google

causa: *la educación de los hijos.* Es lo que más admiro en el autor de mis días; no son los impulsos cariñosos, son los mandatos del deber quienes me mueven á loarlo, son los dictados de la justicia, aunque á ellos se asocien mis hondos y muy tiernos sentimientos filiales. Amo y respeto inmensamente la memoria de mi padre y también le admiro, porque hubo mucho de grandeza en su sencilla y modesta existencia.

Mi padre dióse á sí mismo instrucción elemental y fué vivo ejemplo del hombre que se forma con su esfuerzo; bebió hasta los heces en la copa de la pobreza y de la oscuridad, y sus éxitos no lo envanecieron, pues guardó siempre su buen sentido, su sencillez y la rectitud de sus propósitos conjuntamente á la pureza de sus ideales y á los recuerdos de sus épocas de escasez. En otro medio habría sido un gran jefe (verdadero patricio) en el comercio ó en la industria.

La muerte implacable me ha arrebatado nueve seres de los más caros en menos de cinco años, entre ellos á mis padres amadísimos. A éstos debo gran parte de lo que soy y si he podido honrarlos en mi vida cívica, doméstica y privada, quiero honrarlos también recordando sus prendas. No señalo sus defectos é imperfecciones, que los tuvieron, como todo sér humano, ni hablo de sus faltas, porque, sobre irreverente sería inútil, pues que mis progenitores sólo vivirán en la memoria de sus hijos y hermanos y acaso en el de sus nietos y sobrinos, y muertos todos éstos se confundirá su recuerdo en el recuerdo que los vivos consagran á la muchedumbre anónima de los difuntos. Aquilatarse debe, en mi sentir, cuanto ejecuten los hombres públicos: los autores conocidos, los que guían á la sociedad, etc.; otro debe ser el carácter de un escrito que sólo cabe dentro de las esferas de los recuerdos de familia y de las tiernas tradiciones de los hijos.

Comunicóme seguramente mi valerosa madre sus entusiasmos, pues me siento impregnado de los sentimientos que ella me transmitió. La vida de mi padre, tan dura como su trabajo, enseñóme lo que puede alcanzar la *perseverancia* en los grandes y continuados esfuerzos. Tenacísimos mis dos padres en su labor, en los dos advertí claramente las cualidades de *firmeza* que hacen útil la existencia humana. En los dos existió la admiración á los grandes hombres y á los nobles hechos. Ellos me enseñaron á mirar alto; á laborar más y más; á conducirme bien; y á tratar de elevarme por el esfuerzo santo y consolador del trabajo! Duerman en paz mis padres venerandos, y si alguna vez izquierdeamos sus hijos, el recuerdo de sus heroísmos será látigo bastante para que, aun dominados por los más intensos sentimientos egoístas, nos mueva á obrar con arreglo á sus enseñanzas ejemplares, esto es, á vivir para la familia, para la Patria y para la Humanidad, ya que por ellas vivimos y somos lo que somos.

AGUSTÍN ARAGÓN

Digitized by Google

TEOCRITO

FLORECIÓ POR LOS AÑOS DE 270 Á 250, ANTES DE J.—C.

Teócrito nació en Cos ó en Siracusa. La mayor parte de su vida pasóla en Alejandría, en la corte de Ptolomeo Filadelfo, y en Sicilia, de donde tomó las escenas y el lenguaje de sus poemas. Las obras que de él se conservan consisten casi totalmente en idilios ó pequeños cuadros de la vida pastoril con la vestidura de la forma dramática.

Entre los pastores sicilianos era costumbre antigua discutir hablando alternativamente en verso ó cantando, versos que á menudo eran satíricos y con más frecuencia amorosos. Teócrito se adueñó del tema y adoptando el viejo hexámetro dióle la forma literaria que agradase á los hijos de Alejandría, los cuales, hastiados de la vida de la ciudad, suspiraban por las bellezas de lo campestre.

Los primeros poetas griegos, con excepción de Hesiodo, se consagraron sobre todo á cantar la acción y á pintar los caracteres; las bellezas naturales aparecen rara vez en sus poesías. Teócrito cambió completamente de punto de vista, pues el cuadro rústico es el principal atractivo de sus pinturas. En sus poemas no hay más personajes que el mismo autor ó sus amigos, con ligero disfraz, y sus discursos versan sobre sus afectos rivales ó consisten en ataques festivos, en burlas satíricas. La influencia de Teócrito en los poetas posteriores á él y particularmente en las *Églogas* de Virgilio, ha sido muy grande.

F. S. MARVIN

Mahaffy: *History of the Greek Literature*, I, pág. 411; Traducción en versos ingleses de Teócrito por C. S Calverley; Traducción en prosa inglesa de Teócrito, por Andrew Lang.

Digitized by Google

LONGO

SIGLO V DESPUÉS DE J.-C.

Nada sabemos concerniente á la persona de Longo, excepto que era bizantino y que vivía en los comienzos del siglo V de nuestra era. Fué uno de los primeros individuos de la escuela de los novelistas griegos que florecieron en los siglos III y siguientes y que revivieron en prosa los idilios de Teócrito bajo una forma que acabó por fijarse después de más de mil años, gracias á la gran escuela de los novelistas modernos. La novela de Longo llámase *Dafnis y Cloé;* es un relato pastoral de la pasión y de los sufrimientos de dos amantes que, como *Pablo y Virginia*, los tipos opuestos modernos, crecen juntos. El otro gran nombre es Heliodoro, obispo cristiano, que escribió una historia llamada *Las Etiópicas* y prefirió el arte á su obispado. *Las Etiópicas* son una historia de aventuras, mientras que el interés de *Dafnis y Cloé* radica en un afecto puro y en la sencillez del carácter. La novela de Longo es uno de los límites de la Literatura. Casi constituye la última producción greco-clásica y sacóse á luz doce siglos después de Homero. Es obra de ficción absolutamente pagana, escrita en la capital del imperio un siglo después del establecimiento oficial del Cristianismo, y debe figurar entre los ejemplos más antiguos de lo que llamaríamos en estos tiempos novela sentimental.

F. S. MARVIN

Dafnis y Cloé fué traducida al francés por Amyot en el siglo XVI y la traducción completóla Paul Louis Courier. En inglés la hay en la *Biblioteca Clásica* de Bohn: *Novelas griegas*.-Hay traducción castellana de la obra de Longo por don Juan Valera.

Digitized by Google

PÁRRAFOS

Las obras, cualesquiera que sean, cuando no conciernen únicamente al individuo, para que sean fecundas en buenos resultados y ricas en toda suerte de bienes, deben ser obras de grandeza de miras inspiradas en el amor. «Sólo el amor es capaz de grandes misiones, porque sólo el amor es capaz de grandes sacrificios.» decía el filósofo mexicano Gabino Barreda. Amor acendrado á la Patria es el que debe movernos, pues el verdadero trabajo patriótico es obra de amor. La violencia engendra la violencia ó algo peor; la violencia y el odio acaban por matar á quienes los desencadenan; y el odio y el insulto, el ataque y el furor no mejoran, envilecen á las sociedades, porque son fáciles, porque son vulgares, pues están al alcance de todos y todos pueden emplearlos. Lo grande y lo noble, lo rico y lo fecundo es el trabajo en todas sus manifestaciones, el trabajo del labriego y el del obrero, el del sabio y el del gobernante, el del legislador y el del filósofo; es penoso el trabajo, pero conduce á las más altas cimas, y el odio derrumba á las simas más profundas. Los hombres verdaderamente superiores se reconocen cuando en sus almas no existe el odio. El fanatismo popular atizado es odio colectivo y engendra sangrientas escenas, escenas en las que se mezcla con frecuencia lo trágico con lo cómico. Por eso es grande la responsabilidad de los que agitan, por eso debemos combatir sin descanso el olvido de los deberes sociales, el loco orgullo, la vergonzosa ignorancia, la ingobernable vanidad y la desenfrenada ambición, sobre todo en quienes dirigen, pues éstos cuando no tienen méritos reales y ejercen influjo en los destinos de los pueblos, *son finestos en grado sumo*. Clase directora que no vale, es un detrito y los detritos deben arrojarse lejos. A mayor cultura, á mayor riqueza y á mayor mando, corresponden mayores deberes y mayores responsabilidades, porque *cultura, riqueza y mando* representan poder, son grandes fuerzas y del uso de éstas es uno responsable. Por eso son tan severas las condenaciones de la Historia cuando los gobernantes abusan de los elementos de que disponen y corrompen aquello que es su deber conservar sin mancha. El gobernante que malea á los jueces y magistrados, siembra la peor semilla y los frutos de ésta se cosechan por largos años después. ¡Ay! de los pueblos en los que á la justicia temen más los inocentes que los culpables!

AGUSTÍN ARAGÓN

Digitized by Google

Núm. 157 (2ª Epoca) — 1º de Aristóteles de 125 — 26 de Febrero de 1913

REVISTA POSITIVA

ORDEN Y PROGRESO

La Revista Positiva no está identificada con ningún partido político. Todo artículo que en ella se inserte irá firmado y cada escritor es responsable exclusivamente por lo que él firme.

Registrada como artículo de 2ª clase en la Administración local de Correos de la ciudad de México, el 6 de febrero de 1901.

Discurso pronunciado al inaugurar sus trabajos el Primer Congreso Científico Mexicano

Señores:

Designado por la Sociedad «Antonio Alzate» para llevar la voz en la inauguración de este primer Congreso Científico Mexicano, aunque persuadido de mis escasas fuerzas para tales encargos, hube de aceptarlo, no sólo porque es un deber para todos el coadyuvar en todo aquello que sea noble propósito, sino también á causa del puesto que en la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes me ha tocado en suerte; que no de otra manera me hubiera cabido la honra de ocupar este lugar en ocasión tan solemne.

Y tanto más deploro mis deficientes energías, como que la Sociedad «Antonio Alzate» ha sido, desde hace veinticinco años, uno de los núcleos de selectas inteligencias mexicanas que, con su asiduidad y devoción hacia la ciencia, ha venido aportando su incesante contribución de labor científica, desde el pesado fardo cosechado en las extenuadoras labores del cálculo, hasta la observación sagaz y delicada recogida en la voluble y deleznable vida. En el seno de esta Sociedad se han venido presentando trabajos matemáticos como los de los señores don Joaquín Mendizábal y Tamborrel, Pedro C. Sánchez, Agustín Aragón y Valentín Gama, para citar algunos; sobre ciencias físicas de los señores Manuel Moreno y Anda, Rafael Aguilar y Santillán, Manuel E. Pastrana y Mariano Leal; sobre ciencias químicas de los

Digitized by Google

señores Federico E. Villaseñor, Gustavo de J. Caballero y Mariano Lozano y Castro; sobre Biología, en sus múltiples ramas, de los señores Eduardo Armendáriz. Silvio Bonancea, Antonio J. Carbajal, Ricardo E. Cicero, C. Conzatti, Joaquín G. Cosío, Manuel Uribe y Troncoso, Daniel Vergara Lope y muy especialmente los numerosos del Sr. don Alfredo Dugès; sobre ingeniería de minas y ciencias conexas de los señores Teodoro L. Laguerenne, Juan de Dios Villarello, Ezequiel Ordóñez, José G. Aguilera y Juan Orozco y Berra; sobre Arqueología, Etnología y Lingüística mexicana, de los señores don Jesús Galindo y Villa, Nicolás León, Ramón Mena y Manuel Martínez y muchos más que sería largo enumerar. Pero particularmente los que más han descollado por su labor infatigable en esta Sociedad, son los señores don Alfonso Herrera y don Rafael Aguilar y Santillán, el primero en sus delicadísimas y sagaces investigaciones físico-químicas, con el noble propósito de sorprender ese lazo de unión que se extiende entre el mundo inorgánico y el orgánico; trabajos que se han denominado Plasmogenia y que pretenden fundar una nueva ciencia, y son conocidos y estimados mundialmente; y el segundo por su ejemplar constancia, por ser el sostenedor infatigable de esta agrupación, desde que se fundó hasta hoy; pues sin que nadie se atreva á negarlo y, antes al contrario, con la sanción unánime de todos, puede asegurarse que debido á su inagotable altruísmo en ese género de labores, á él debe la Sociedad «Antonio Alzate» toda la labor que lleva hecha, y ¡cuidado que tiene significación, porque consta almacenada en 30 volúmenes, en cuarto, como de 500 páginas cada uno! Todavía más, al Sr. Aguilar y Santillán se le debe la copiosa biblioteca, sin duda la más rica en monografías y publicaciones científicas y la de más amplio canje, quizás, en la República, constituyéndose en ella, con entera seguridad, el centro de más importancia y el abrevadero más seguro, en asuntos de ciencia, para cualquiera que tenga que emprender alguna investigación científica y que desee enterarse de la altura á que se haya llegado en los grandes laboratorios del saber europeos y americanos.

Cuando se observa esta labor acumulada por tan varios obreros del pensamiento y de la investigación de nuestro medio social y se observa, al mismo tiempo, cuán poca repercusión tiene, ante la generalidad de las gentes, el grande esfuerzo y la

Digitized by Google

fatiga desplegados al ejecutar cualquier trabajo científico, no puede uno menos de admirar la abnegación de estas modestas abejas de la ciencia, que, en la penumbra del laboratorio ó del gabinete, y en el silencio tan poco halagador que en general envuelve á estos fatigosos esfuerzos, gastan sus energías para enriquecer nuestro modesto acervo intelectual, y busca uno la manera de explicarse qué fuentes de energía serán las que provean su ardor y qué estímulos hayan de espolearlos para no desmayar en su incesante afán. En efecto, en estos actos de tanta superioridad, como en todas las demás manifestaciones de nuestra actividad moral, existen también estímulos que alimentan y sostienen á estos espíritus selectos; esos estímulos se resumen en la frase tan conocida y tan usual *de gloria ó de renombre*, los cuales en el fondo no significan otra cosa que la delicada satisfacción, que la dicha exquisita experimentada por el aplauso de los demás, aun cuando éstos sean en corto número; pero formado por el elemento más selecto de nuestra agrupación social ó de las agrupaciones sociales hasta donde repercuta el de la obra ejecutada.

Por lo demás, esta labor tan trascendental y de tan recatado origen que se llama ciencia, aunque nació envuelta en los modestos pañales de la necesidad humana y su cuna se pierde en la espesa niebla de lo pasado, solamente tomó el carácter de ciencia y pudo ostentarse con individualidad personal (y eso en los primeros peldaños y los más simples del saber humano), cuando se encendió el fanal deslumbrador de la inteligencia griega en la antigüedad, el cual arrancó á las teocracias primitivas, caldeas ó egipcias, su tesoro de conocimientos, conservado como sagrada reliquia por sus misteriosos sacerdocios y lo arrojó en sus papirus y pergaminos, á la posteridad, como la base de ese edificio abstracto que hoy constituye la columna dorsal de la moderna civilización. Pero la verdadera ciencia, la que hasta hoy en sus varias manifestaciones, desde la lucubración matemática hasta la investigación social ó moral, envuelve en su nexo delicado y sutil á la naturaleza, tan sólo ha cobrado lozanía y vigor en tiempos relativamente recientes, acentuándose de un modo singular, desde la época en que arranca la Historia moderna, el Renacimiento, época en la cual, al mismo tiempo que despertaba el espíritu adormecido en Europa por el opio teológico, impulsaba la actividad de los espíritus soña-

Digitized by Google

dores y extendía el mundo conocido de entonces hasta los remotos mares de la India, por medio de Vasco de Gama, ó hasta la ignorada América con el infatigable Colón, ó, en fin, daba la vuelta á la terrestre esfera por medio de Magallanes y Sebastián Elcano. Pero en medio de este despertar bullicioso y alegre de la inteligencia humana en que infinidad de obreros del saber emprendieron cada quien su faena en el lugar que les tocara en suerte laborar, descuellan, aunque algo después y no con entera simultaneidad, los dos atletas del pensamiento filosófico moderno, Bacon y Descartes, quienes en diferentes puntos de vista cada quien, el uno principalmente analítico y el otro sintético, sostuvieron sobre sus robustos hombros, ó si se quiere, comenzaron á sostener, la nueva coordinación del saber humano que no cabía ya dentro de los estrechos moldes que le había forjado la escolástica de la Edad Media. De entonces acá ó á lo menos por en medio de esa falange, como picachos eminentes y verdaderos portaestandartes, descuellan las excelsas inteligencias de Galileo, Képler, Newton, que en el mundo físico echaron los cimientos del saber humano y constituyeron lo que se llamó hasta fecha reciente *Filosofía Natural*. Después el ánfora de la inteligencia humana se desbordó por múltiples cauces, y, ya de un modo sistemático, pudo enfocar el espíritu la lente de la investigación hacia todos los puntos del horizonte y fueron surgiendo, merced á poderosos magos del saber, las otras ciencias complementarias, como la Biología, la Sociología y la Moral que sistematizadas en un todo, forman el pedestal inquebrantable de la actual Filosofía y tienden á gobernar en todas las esferas de la actividad humana, desde las humildes faenas del labriego, hasta las excelsas construcciones del estadista.

Y este árbol ya secular de la ciencia que parece extender sus ramas é ir cubriendo mucha parte en nuestro horizonte visual, nació, crece y se irá desarrollando merced á ese trabajo creador de todos estos obreros de la investigación que, á manera de las radículas del árbol, van á absorber en el lugar donde laboran, el alimento necesario para hacerlo crecer, y como las mismas raíces del árbol, necesitan el misterio de la sombra y del recogimiento de ella, para ejecutar su trascendental misión creadora. De hecho toda la labor germinativa es siempre recatada: raíces, papilas, granos, colmenas, nidos, y, en lo social

Digitized by Google

como en lo intelectual, tanto el que descubre como el que inventa, necesita recogimiento, concentración; que no de otra manera se enlaza el agua de la cascada á la rueda de la turbina, el vapor al émbolo, la fuerza electromotriz del campo magnético al inducido, ó la potencia química del explosivo al actuar sobre el proyectil, en el ánima del cañon ó en el seno de la granada.

Pues este papel de génesis es el que ha venido desempeñando este grupo de selectos mexicanos que constituyen la Sociedad «Antonio Alzate» y que con singular entusiasmo, en medio de las zozobras que la agitada vida política nos trae, han pensado realizar en su beatitud mental (y pensado con verdadera lógica) al iniciar este concurso, ese torneo de nuestra modesta intelectualidad que designan con el nombre de primer Congreso Científico Mexicano. No conozco los diversos trabajos con que habrán de enriquecerse los ya copiosos almacenes de esta asociación; pero de todas maneras, modestos unos, superiores otros, todos deben tener nuestro sincero aplauso y todos deben figurar y estimarse como labor noble y desinteresada en pro de nuestro progreso y nuestra civilización.

Estas agrupaciones sociales han existido bajo diferentes formas, primeramente en la antigua Grecia y se llamaron: Juegos Olímpicos, Ístmicos, Píticos ó Nemeos. Cierto que estos espectáculos tenían entonces, en general, un carácter mucho más amplio y casi podría decirse que la parte intelectual de ellos estaba subordinada á los certámenes físicos; pero con motivo de lo grandioso del espectáculo y en medio de aquel ambiente intelectual en donde se congregaban todos los elementos superiores de la civilización griega, allí concurrieron y allí fueron conocidas, por primera vez, la mayor parte de las grandes obras del teatro griego, las de Esquilo, de Sófocles y de Eurípides; allí se dió lectura á los primeros libros de obras tan inmortales como la de Herodoto ó Tucídides, ó se escucharon las odas heroicas de Píndaro. En la Edad Media también hubo reuniones de carácter análogo y podrían citarse, ó bien los Juegos Florales que en la época actual más bien corresponderían á nuestros certámenes literarios, ó bien los Concilios de la Iglesia Católica que, por la seriedad que afectaron todas las cuestiones tratadas en ellos, sí representan á nuestros Congresos Científicos. De hecho, esas grandes reuniones que se repitieron con frecuencia,

Digitized by Google

aun cuando no de un modo regular, y se repiten todavía por el catolicismo, y desde el famoso Concilio de Nicea, han venido definiendo todos los dogmas que constituyen, en la actualidad, el majestuoso edificio intelectual del credo católico. Pero lo que sí puede tenerse como un antecedente enteramente seguro é idéntico, son los Congresos Científicos que se iniciaron á principios del siglo pasado, siendo el primero el que se reunió en Alemania en el año de 1828 bajo la presidencia del sabio excelso Alejandro de Humboldt. Siguió después en este movimiento Inglaterra, la cual organizó su asociación para el adelanto de las ciencias y celebró su primera reunión el año de 1831. Vino en seguida Francia, creando una asociación análoga á la de Inglaterra, por medio del sabio Caumont, el año de 1833; después Italia en 1839 y hasta 1848 organizóse en los Estados Unidos análoga agrupación, bajo la presidencia del naturalista Redfield. Estas reuniones tuvieron un carácter enteramente científico; pero de modo análogo á ellas se han organizado y se congregan con más regularidad, congresos con motivo de los múltiples asuntos que afectan cada vez más á la humanidad y que se hallan de un modo más consciente, patrocinados por la ciencia; tales son, entre otros, los congresos que en fecha relativamente reciente se han reunido para definir las unidades internacionales físicas y que sirven ahora de patrón y rigen á todo el mundo civilizado, desde las utilizadas para medir las magnitudes lineales, hasta las que determinan magnitudes singulares, como lo es un campo magnético, un flujo luminoso ó la afinidad química.

Muchas de esas corporaciones han regularizado su marcha y se reunen á plazo fijo, bien en la misma población ó en diversos puntos de la misma nación ó de una misma civilización ó tendencia, como acontece en el Congreso Científico Panamericano que acaba de reunirse en Santiago de Chile. La Sociedad «Antonio Alzate», con igual propósito de viabilidad á esas reuniones, determina en el artículo 1º de sus bases constitutivas, que se reunirá de nuevo cada tres años, en fechas que se fijarán oportunamente.

Su programa consistirá, además de la lectura de los trabajos que se presenten, en organizar reuniones y visitas á los museos ú otros establecimientos, é iniciará, según esas mismas bases, la creación de nuevos institutos: museos, cátedras, labora-

Digitized by Google

torios, bibliotecas, la erección de edificios para sociedades científicas, oficinas de distribución de publicaciones, etc., etc.

Como se ve, grandes son los propósitos de esta agrupación y amplio su programa. No cabe duda de que una sociedad que cultiva la ciencia pura en sus múltiples aplicaciones, sobre todo cosmológicas, puede llegar á grandes resultados contando con una organización como la suya y con obreros que constituyen elementos de los más selectos de nuestra intelectualidad nacional. No nos será fácil prever hasta dónde pueda llegar; pero pudiera ser tal, que alcanzase á parangonarse con algunas de las más distinguidas del mundo occidental, y mucha sería la honra que derramaría sobre nuestra patria si lograse realizarlo.

En el curso progresivo que ha tenido la civilización llamada europea, ni en lo político ni en lo estético, ha seguido una ruta ascendente, sino muy desigual, avanzando ó retrocediendo y sin rumbo fijo; sólo en lo intelectual la marcha ha sido firme y segura hacia arriba y en ella sí podemos ver, con claridad meridiana, que el progreso no es una frase, y es tal la fórmula que lo define, que podríamos decir, valiéndonos de una expresión matemática que avanza en *progresión geométrica*. Aun el eclipse que experimentó esa progresión en Europa, durante la Edad Media, no tuvo influencia mayor gracias al pueblo árabe que prestó su vigor poderosísimo á la ciencia griega, y pudo salvarla en gran parte aun llena de hermosa lozanía.

Por eso, todo esfuerzo, por modesto que sea en el sentido de fomentar este género de actividades, no debemos de dejarlo de aplaudir. Merced á sus descubrimientos en Óptica pudo el representante de la ciencia antigua, Arquímedes, contener al rededor de Siracusa las poderosas legiones romanas, con sus espejos ustorios; hoy, esto que fué un prodigio para el Cónsul Marcelo, es tan trivial, que nadie se fija, si un niño, con una lente biconvexa, concentra el calor solar y quema una pajuela. Las maravillas que pronosticara en el siglo XIII el monje Rogerio Bacon y que le valió el nombre de mágico, cuando anunciara la posibilidad de construír grandes navíos dirigidos por un solo hombre, capaces de mayor velocidad que si estuvieran llenos de remeros; carros sin bestias de tiro que corriesen con ímpetu incalculable; un aparato con el cual un hombre sentado y moviendo alas artificiales, por medio de palancas, viajase como un ave; ó instrumentos para mover enormes pesos con una

Digitized by Google

sola mano, ó bien otros que sirviesen para llegar sin daño hasta el fondo del mar; ó vidrios transparentes y espejos que multiplicasen la imagen de un hombre hasta hacerlo aparecer como un ejército; ú otros vidrios que aproximasen al ojo los objetos lejanos; todo esto, que entonces parecían hechicerías y le valieran largo cautiverio, hoy son cosas tan comunes que casi ni paramos mientes en ellas, aun á veces sin darnos cuenta del funcionamiento de los objetos que las realizan. ¿No es una maravilla la creación del espacio por el intermedio del estereoscopio, fenómeno que ni los grandes pintores ni aun la fotografía sola pudieron realizar, pero sí la sencillísima invención del genio de Helmholtz? ¡Qué! la Electricidad, en nuestra vida diaria, por medio del telégrafo y del teléfono, no realiza constantemente el milagro de anular las distancias y tenernos en contacto con seres lejanos? Ya el dolor ha embotado su acerado puñal con la creación de todos los anestésicos y las intimidades de los organismos vivos se hacen cada vez más accesibles, gracias á Lister y á Pasteur. ¡Ya el tiempo podemos aprisionarlo, siquiera fragmentariamente por medio del cinematógrafo, y no está lejano el día en que, en consorcio con el fonógrafo podamos hacer perdurar seres y escenas que deban ser inmortales! Dotado de tales medios el hombre venidero podrá, cual nuevo Fausto, viajar hacia lo pasado, así como adelantarse á lo porvenir, conocidas que le sean más leyes del mundo y del hombre.

Y entre tanto, nuestra Sociedad «Antonio Alzate,» como hacendosa obrera de ese enjambre creador, seguirá laborando, laborando, porque ha dado pruebas de tener vigor en su ya larga vitalidad; porque la alienta esa fe que enardece al luchador y que expresó en épico verso en su canto á Junín el vigoroso Olmedo, cuando dijo:

El que no espere vencer, ya está vencido.

G. L. de Llergo

GABINO BARREDA*

A los 50 años casi justos, con un gran nombre y grandes dones, con la cultura y la autoridad del pensador y del sabio, con

* Nació el 19 de febrero de 1818 y murió el 10 de marzo de 1881. En recordación de su vida y para conmemorarlo en sus dos aniversarios, escribí las líneas que aquí se insertan.

Digitized by Google

la mejor educación mental de la época, entró á dirigir la *Escuela Nacional Preparatoria*, el plantel que ideó él para dar apoyo firme á la joven nacionalidad que resurgía de ingente y cruentísima lucha. Murió 13 años más tarde, al acabar de entrar á la vejez, con su vigor intelectual completo, y agotado físicamente y entristecido moralmente por los desencantos y las enfermedades nacidos de la lucha. Es la carrera más singular, la suya, en México; su nombre anduvo y anda en la boca de todos los hombres de alguna cultura. Dominó la terrible ola del prejuicio y predicó sabiamente un orden nuevo sin odios al antiguo. Su esclavitud fué tan sólo á la verdad y á la virtud; en esto vivía muy lejos de los más. No podía obedecer á otras autoridades; lo trivial y lo vil de la Política le inspiraban aversión y quizás aun menosprecio. Su principio vital, y en el que difería de la mayor parte de sus contemporáneos, respecto á la manera de trabajar por el porvenir de su Patria, radicaba en su concepción de los medios para llegar á la unidad nacional. En el curso de su carrera mostró gran valor y amplios recursos, fuerza persuasiva, feliz acierto en la frase y sobriedad en los asertos. Conoció el desagrado social y los fieros ataques á las personas que no están, como él, en las camarillas políticas. Fué un filósofo y un maestro educador, y todos sus escritos lo confirman. No agregó grandes cantidades á la suma del conocimiento humano, pero propagólo puro y completo, ó íntegro y depurado de lo indemostrable. Todos sus trabajos proclaman la amplitud con que se mueven los verdaderos maestros, y hay en ellos permanente belleza y dicha, gentileza y cortesía, dignidad y elevación. Fueron muchos los temas sobre los que escribió con gran autoridad, pero sobre todos están los relativos á los deberes sociales y morales, á las cuestiones de educación. Su alma abrióse á todo lo grande y á todo lo noble, y lo que en él más resplandece es su inmensa bondad. Me duele de su vida, que corta haya sido; deploro no haberlo tratado en persona y siento honda pena al considerar que, aunque muchas y muy cordiales manifestaciones de afecto y simpatía recibió durante su existencia, el Gobierno de su Patria, con la miopía característica de las dictaduras puramente personales, le amargó sus años últimos, le hirió mortalmente su alma de patriota y arrojólo con desver-

Digitized by Google

güenza al camino prematuro de la muerte. No bajó al sepulcro ¡ay! por la suave y placentera pendiente que recorren los filósofos en sus años finales.

AGUSTÍN ARAGÓN

PROCLAMACION DE UNA NUEVA DOCTRINA*

ALIANZA PARA LA DEFENSA CONTINENTAL

Seamos fuertes por el esfuerzo de la voluntad.

El horario de los tiempos ha señalado el momento preciso, decisivo quizá, á las orientaciones de los pueblos del Continente Latinoamericano.

Vemos destrozada la obra de medio siglo de luchas del pueblo azteca y, la leyenda de sus proezas para arrancar su libertad, pasa como un sueño entre la dictadura—que en todas partes ha sido precursora de la organización—y la anarquía que actualmente destroza la obra titánica del tiempo.

La libertad llamó á sus puertas, soltó las amarras de la ambición y, hoy como ayer, como si la experiencia nada hubiera enseñado, el desorden ofrece el flanco propicio que compromete su autonomía, y abre la brecha que franquea el camino á las débiles fortificaciones de su libertad.

El mismo campo de acción, las mismas tendencias y los mismos elementos sirviendo de medios para realizarlas.

El patio de la lucha fratricida está en el mismo lugar en que estuvo en los tiempos en que el Aguila Caudal arrancó, en lucha desproporcionada al Aguila Azteca, destrozos de su nido.

La jaula donde se despedazan los que entregaron las llaves del santuario de nuestros hogares, está igualmente cobijada por el hermoso lampo de cielo azul que fué testigo apacible de la épica lucha del 56, y los victimarios vienen en línea recta

* De «El Ateneo de *El Salvador*» tomamos este artículo que escribió el distinguido periodista salvadoreño D. Miguel Pinto, director y propietario del *Diario Latino* de San Salvador.

Digitized by Google

de los progenitores que, en aquellos tiempos, hicieron el primer intento sacrílego.

Es una batalla recomenzada que hiere los mismos puntos débiles. Al través de los años sólo han cambiado algunos de los medios.

Allí mismo, los liberticidas vulgares, echándose el brazo como camaradas, conducen hoy al conquistador y le entregan con vidas y haciendas, la honra y la autonomía de la patria; compinches de ayer,—para repartirse, como buitres, el trozo de despojos que les arrojó el capataz que aun les arrea,—hoy se encabritan.

De los patricidas separados por la ambición, uno hace muecas de legalidad y otro piruetas de libertador: ambos no son otra cosa que instrumentos de destrucción, que sin ningún principio de moral política y sin más fin que un triunfo personal, destruyen criminalmente á sus hermanos. Ninguna de las dos banderas simboliza causa honrosa y patriótica ni vale el sacrificio de un solo hombre siquiera.

La pasión no debe extraviarnos: nuestra única causa es la autonomía y nuestra única bandera la integridad nacional.

La obra encomendada á nuestro patriotismo, no es ya la de montoneros afortunados que escalan el poder, en un momento propicio, para saquear las arcas y pisotear derechos, es labor de estadistas, de ciudadanos rectos y probos, de hombres de acción honrada y progresiva, que posean de manera consciente el conocimiento de la obligación de guardar incólume el depósito de nuestro porvenir. Hay que disputar con enérgica actitud, el proceso práctico de esta resolución trascendental, provechosa para los fueros de la ley y resguardo de la soberanía é integridad.

La civilización nada promete como preservativo ó antídoto contra la tendencia de rapiña universal, hasta la Nación que proclama los derechos del hombre y destrona la tradición secular, ese gran pueblo heroico y amantísimo de su libertad, aun no ha aprendido á respetar la ajena y, como todos los pueblos fuertes, entra á la parte en el destrozo de los pueblos débiles y se alimenta como ellos de sangre, de miserias, de lágrimas, de huérfanos y de cadáveres.

El combate se empeña en los mismos baluartes, faltan, sí, algunos centinelas arrebatados de las atalayas, que hacen hoy el

Digitized by Google

camino aparentemente fácil para la conquista; han desaparecido algunas preciadas perlas de la empuñadura de la espada libertadora; pero también el coloso extravía sus pasos y no tiene toda la fuerza de opinión que necesita para presentarse compacto, porque no es un pueblo á quien dirige la acción dominadora, es una sucesión de círculos personales que luchan desesperadamente en estos momentos por mantener su progresión debilitada, la que recurre á sorpresas y deslumbrantes procedimientos para asegurar su triunfo y afianzar su dominio.

Sobre nuestro Continente está pendiente de un hilo la espada que nos amenaza en forma de una caprichosa y singular doctrina que aparenta protegernos.

La doctrina es fuerte, porque la FUERZA la mantiene, y valdría poco si quisiéramos valer lo que podríamos, sólo con el esfuerzo de la voluntad. Todo nuestro Continente está habitado por una familia uniforme, no tenemos que deslindar cuestión de razas, ni nos separan vitales cuestiones de intereses, nos dividen la facilidad de medios para adquirir lo necesario y, más que todo, la negligencia y la falsa idea que tenemos del valor en los momentos supremos, en el que confiamos demasiado, descuidando la organización que ordena el esfuerzo del conjunto, que da unidad y eficacia á los procedimientos, defectos que enseñamos á nuestros hijos, trasmitiendo así, de manera nociva para lo porvenir, una herencia pueril, defectuosa y enervadora.

Una federación continental sería un sueño en estos momentos (¡qué fatalidad tan sombría!) y, sin embargo, necesitamos ser fuertes ó, mejor dicho, unir en alguna forma nuestras fuerzas que son enormes, si la voluntad las hace compactas.

SEAMOS FUERTES, esta es la más poderosa de las razones; QUERAMOS SER FUERTES y lo seremos. Si no podemos unirnos hagamos un pacto formal sobre las siguientes bases:

1º Las naciones que componen el Continente Latinoamericano, hacen alianza defensiva para el caso de invasión exterior.

2º Se comprometen á formar un Estado Mayor Continental que se encargará de la reglamentación de la defensa, de la movilización, etc., compuesto de tácticos de todas las naciones signatarias.

3º Se comprometen á unificar sus tácticas y reglamentos militares de acuerdo con los modernos principios científicos.

4º Se comprometen á no recurrir á la guerra para dirimir sus

Digitized by Google

diferencias y, someterlas al arbitraje, como único medio de arreglo.

5º Para los efectos del arbitraje obligatorio, determinan el establecimiento de un Tribunal de Paz, compuesto de representantes de todas las naciones signatarias, el que tendrá su asiento en la Capital de la Nación que primero haya proclamado su independencia.

6º El Tribunal Arbitral de Paz á que se refieren los artículos 4º y 5º, cuando la conveniencia lo imponga, podrá convertirse en un cuerpo con funciones de iniciador de proyectos y reformas, tendentes á fortalecer la alianza, hasta llevarla á la unión definitiva y llegar con el tiempo á constituírle, por voluntad nacional, en Congreso Federal de la Unión.

7º Se comprometen á trabajar por la unificación del sistema monetario, adoptando el decimal y determinando una sola forma de cuño.

8º Se obligan á construír anualmente un buque de guerra, en proporción á sus condiciones económicas, las que por su topografía tengan esa necesidad.

9º Los países suscritos que no tengan establecidas escuelas navales, se comprometen á establecerlas.

10º Se comprometen á procurar que la representación diplomática, en el exterior, sea la misma para todos.

11º Se tratará, por los medios legales, de uniformar las leyes constitucionales, especialmente para determinar la misma duración del período presidencial.

12º Se comprometen á tratar de que desaparezcan los obstáculos económicos que impiden el establecimiento del libre cambio intercontinental.

13º Se elaborará un plan de protección comercial extranjera equitativamente calculado, que sirva de fuerza neutralizadora en el caso de conquista.

14º Se comprometen á promover un concurso para la composición de un himno continental que se cantará, invariablemente, después del himno nacional, para afirmar la idea de la existencia de una patria mayor y común.

15º Se determina la creación del emblema continental que será enarbolado con el de cada Nación, mientras se adopta como único símbolo el de la Patria Grande.

16º El pabellón continental se compondrá de tantas barras

Digitized by Google

azules y blancas perpendiculares, con un campo rojo en uno de sus ángulos donde se esparcirán VEINTIUNA ESTRELLAS.

Y 17º Para el cumplimiento y reglamentación de las presentes bases y para constituír el Tribunal de Paz y Arbitraje á que se refieren los artículos 4º y 5º las partes contratantes se comprometen á concurrir por medio de representantes, á un Congreso Latinoamericano que se reunirá en (donde se designe) para el objeto de dar cumplimiento á lo estipulado en el presente convenio.

* * *

Así, procurando estrechar los vínculos, apretando con franqueza y con efusión, la diestra á nuestros hermanos para formar la férrea cadena, «SEAMOS FUERTES» para mantener la integridad de nuestro Continente; de esta manera, hasta una puerilidad que lanzáramos á modo de doctrina, sería respetable como ley ineludible.

Pensar en la época del mercantilismo, en declamaciones quijotescas, es un desatino que provoca hilaridad; cuestiones de humanidad y de derechos, ya no se discuten: cada cual endereza su procedimiento á la conveniencia, á sus intereses prácticos y deja que perezcan aquellos que desgraciadamente carecen de elementos de fuerza para mantener sus fueros.

Son éstas, razones poderosas que deben normalizar nuestros procedimientos, encauzándolos por otros caminos que no sean los de ensueños efímeros y esperanzas impracticables.

Cuestiones comerciales preocupan la atención de las potencias, cuestiones de vida, medios de conservar la existencia.

Si el camino está trazado, hagamos del ataque medio de conservación, convirtamos la fuerza contraria, la fuerza negativa, en propulsora de nuestros intereses, en fuerza positiva que garantice nuestra existencia y fomente nuestro progreso.

Es este punto importantísimo para nuestra tranquilidad, para nuestro equilibrio económico y para nuestra independencia;

Si la cuestión de intereses es primordial, si la disputa de nuestra riqueza pone en peligro nuestros mercados y de allí nuestros hogares, hagamos distribución equitativa que iguale y neutralice, con elementos extraños en contraposición, el interés mercantil, estableciendo un equilibrio, nacido del choque que pudiera provocar el juego de intereses encontrados, sostenidos por

Digitized by Google

la potencialidad del poder de las naciones que ejercen el dominio del comercio universal.

Que sus mismas armas impongan la paz, como el equilibrio atractivo de los astros, que los mantiene en movimiento regular y uniforme.

Si sólo se pretende, como se proclama, el orden y la garantía de vidas é intereses en nuestros países, para seguridad pacífica en el ejercicio del comercio y de la industria de los extranjeros; si no hay mira de dominio, levantémonos á la altura de la demanda, proclamemos y mantengamos el orden dentro de la ley, hagamos el esfuerzo de la paz y destruyamos el motivo ó el pretexto que compromete nuestra vida libre.

Esa justa distribución constituye el verdadero lazo de intimidad y de respeto mutuo, el cual debe extenderse, en la misma proporción, hasta las concesiones de propiedades raíces para garantizar la base de una sociedad bien constituída por una sabia y previsora legislación.

Pongamos en juego la mayor cordura en la solución del problema de vida ó muerte que se nos aproxima; no esperemos que el gallo nos anuncie que se violentan las puertas de nuestra libertad con las cadenas de una dolorosa servidumbre. Nuestras energías, todos los elementos de nuestra naturaleza dirijámoslos con desprendimiento y rectitud á la salvación de nuestra soberanía. Hagamos el sacrificio de nuestra vanidad, posponiendo ambiciosas pretensiones y hagamos factible el ejercicio de la evolución progresiva.

Podemos ser grandes, poseemos mayores elementos que los del embrión de donde derivan los que ahora espantan con su riqueza y con su fuerza.

Donde se agitan poderosas cuestiones de profunda significación; donde juegan valiosos elementos que luchan en forma psicológica y se desarrollan en corrientes resultantes de intereses materiales; donde la vida se convierte en objeto cambiable de valor práctico; donde por temperamento, los sucesos se preparan con flemática lentitud y donde se resuelven después de una gestación ordenadamente evolutiva, concienzudamente meditada; donde durante más de medio siglo han ensayado el método que pudiéramos llamar el suplicio de Tántalo, no es posible penetrar, ni contrarrestar tan sutiles y amañados procedimientos, con alaridos desconcertados.

Digitized by Google

En esa fría evolución se agitan, con parsimonia convulsiva, sordas tempestades que se desenvuelven con la misma fría lentitud genérica de la raza, pero que estallarán ruidosamente, fraccionando su formidable armadura, como se han roto en pedazos y han desaparecido todos los grandes pueblos conquistadores.

Al saltar sobre las sabias máximas del soberbio edificio civil, constituído por los gigantes fundadores de su independencia, descendieron del elevado pedestal de la libertad á las veredas vulgares de la ambición. El templo de la igualdad, areópago de la más perfecta de las democracias, ha sido profanado por pigmeos; la admiración que arrancó el vuelo de los preínclitos próceres que oficiaron en aquel venerable recinto, al descender, se convirtió en pirueta del despecho y, aquel santuario de las leyes, tornóse en tienda de los opresores.

Vamos á ese templo que ellos abandonan, ya que empiezan á recorrer el sendero arbitrario de que nosotros nos vamos apartando.

Para vencer tan obstinados elementos, se impone una organización metódica y vigorosa que reclama un impulso combinado, un TRUST poderoso por sus formas, por sus fines y por sus prácticas.

Los montones de hombres destrozados que caen unos sobre otros, que rígidos y sin la palpitación de sus nobles corazones, quedan en los campos de nuestras luchas, á la intemperie, aun conservan el gesto heroico y despreciativo de la muerte, pero son despojos del insensato coraje de hermanos contra hermanos, en presencia de la ironía que azuza y contempla fríamente la incauta y criminal destrucción.

¿Por qué no hemos de presentarnos unidos, fuertes y heroicos en el campo que la honra nos señala, para disputar el patrimonio de nuestros hijos?

¿Hemos de contemplar sin ruborizarnos y sin sentir el corazón destrozado, á nuestros hijos, sin el humilde techo que los alberga, sumidos en la servidumbre vergonzosa, teniendo medios poderosos para salvarles, que abandonamos cobarde y desatinadamente?

Seamos fuertes: seamos cuerdos y ordenados: demos el ejemplo los que estamos calificados de inhumanos, desordenados é ingobernables; no destruyamos ni extraviemos nuestras ener-

Digitized by Google

gías; dediquemos nuestras tendencias al único punto: á la conservación de la patria y lancemos á la faz de los pueblos nuestra doctrina:

Nuestro Continente es para todos los hombres de todas las razas, dentro del orden, del respeto y del trabajo; pero LATINO-AMÉRICA, PARA LOS LATINO-AMERICANOS.

MIGUEL PINTO

San Salvador, 15 de septiembre de 1912.

LA PRIMAVERA *

(IDILIO VI DE BION)

Εἴαρος ὦ Μύρσων.....

CLEÓDAMO

¿Qué estación, Mirson mío,
Amas? La primavera?
El invierno? El otoño? Por ventura el estío?
¿Cuál entre todas te es más placentera?

¿Prefieres el verano,
Corona á nuestras penas?
O el otoño, á los hombres tan dulce y tan liviano
Que del hambre suaviza las cadenas?

* Inédita esta traducción y bella como todas las suyas, me la envía para la REVISTA POSITIVA el distinguido panameño y muy fino amigo mío D. José de la Cruz Herrera. Le doy públicamente mis más cordiales agradecimientos.—*A. A.*

Digitized by Google

Dímelo, te lo ruego:
¿Quizá el invierno helado,
Cuando muchos se entregan, junto al cálido fuego,
A la molicie, al ocio regalado?

¿Será la primavera
Por quien tu alma delira?
Habla, amigo, mi anhelo ya tu opinión espera:
Charlar, charlar el ocio nos inspira.

MIRSON

No á mortales conviene
Juzgar obra sagrada:
Esto es todo divino, Cleódamo, y goces tiene;
Mas daré mi opinión si tal te agrada.

No el verano prefiero
Porque su ardor me abrasa;
El otoño fué siempre de peste mensajero,
Y el hielo del invierno me traspasa.

La primavera ansío
Con tresdoblado anhelo:
Ni el fuego del verano, ni del invierno el frío
Me acosa entonces ni me da recelo.

En su fecundo seno
Concibe toda gala;
Ella produce al hombre cuanto hay de más ameno,
Y el claro día con la noche iguala.

JOSÉ DE LA CRUZ HERRERA

Digitized by Google

JOVELLANOS

Ensayo Dramático—Histórico por D. José Rodríguez Carracido

PERSONAJES

ENARDA.—43 años, alta, hermosa, facciones correctas y maneras distinguidas. Jovellanos, recordándola en una de sus poesías, dice:

«¡De Enarda, cuántas veces
la gracia y dulce ingenio
loaba, y sus encantos
encaramaba al cielo!
Cantaba de sus ojos
el rutilante fuego,
su frente hermosa y grave
y los cabellos luengos,
que airosos abajaban
sobre su blanco pecho.»

DUQUESA DE NUMANCIA.—36 años, estatura regular y la cara más graciosa que bella.

UNA CRIADA.

JOVELLANOS.—53 años. El adjunto fotograbado* es reproducción del retrato del personaje, pintado por Goya.

GODOY.—32 años, elegante, pulcro y audaz en el mirar.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO.—45 años, complexión vigorosa, enérgico y resuelto en sus movimientos y en la expresión del semblante.

D. JOSÉ.—Capellán de Jovellanos, 50 años, no muy alto, moreno y enjuto de carnes.

CONDE DE LUARCA.—44 años, grueso, rubio, ojos claros, de mirada poco expresiva.

DOMINGO.—Criado de Jovellanos.

* En la REVISTA POSITIVA no se reproduce. El retrato moral del gran Jovellanos lo bosquejó el Sr. Carracido en *El Autor á los Actores*, inserto en el cuaderno antecedente, y lo pinta con todas sus grandezas en el curso de su obra.—*A. A.*

Digitized by Google

UN CAPITÁN.
UN SARGENTO.
UN OFICIAL FRANCÉS.
UN CRIADO.
SOLDADOS ESPAÑOLES Y FRANCESES.

LUGARES DE LA ESCENA

ACTO 1º—GIJÓN.
» 2º—PALACIO REAL (Madrid).
» 3º—CASTILLO DE BELLVER (Mallorca).
» 4º—CÁDIZ.
» 5º—VEGA (Asturias).

La acción desde 1797 hasta 1811.

ACTO PRIMERO

Gijón—12 de Noviembre de 1797—Poco después de anochecer

Sala de recibir en casa de Enarda—La escena iluminada por dos candelabros

ESCENA I

ENARDA—MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO—DON JOSÉ—UNA CRIADA AL FINAL

D. JOSÉ

¡Qué fiesta tan hermosa la de hoy! El pueblo de Gijón no podrá menos de conmemorar en sus anales gloriosos el día 12 de Noviembre del año de 1797.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Se ha celebrado con mucho lucimiento, sin menoscabo de la seriedad, y durante la ceremonia Jovellanos estaba visiblemente conmovido.

Digitized by Google

ENARDA

La cosa no era para menos. Ver al fin realizada su ilusión de muchos años, y ver al pueblo entusiasmado y agradecido á los esfuerzos de su bienhechor.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Nuestro hombre sólo vive para el trabajo, y su deseo constante es que el pueblo se ilustre. No se cansa de repetir que los males que hoy nos afligen provienen de la ignorancia de los conocimientos útiles.

D. JOSÉ

Pero creo que está exageradamente apasionado de las ciencias naturales. Yo, la verdad, las miro con algún recelo, porque es demasiado lo que trastornan las antiguas ideas hasta el punto de que las declaro culpables de muchos de los horrores con que ahora Francia está escandalizando al mundo. ¡Quiera Dios que nuestro Real Instituto Asturiano nunca sea criadero de herejes y revolucionarios, y que la fecha de su inauguración no sea nefasta para nuestras venerandas instituciones!*

ENARDA

Yo no entiendo de esas ciencias ni de otras, querido D. José, ¿pero cree usted que puede fundarse algo que cause más daño á nuestras venerandas instituciones que el que se causan á sí propias con los escándalos de la corte?

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Señora, tiene usted mucha razón. El rapidísimo é injustificado encumbramiento de Godoy y las murmuraciones que ha provocado escarneciendo los augustos nombres que sólo debían pronunciarse con repetuoso cariño, son cien veces más perjudiciales que las nuevas ciencias que tanto alarman á nuestro buen D. José.

* El Instituto Real Asturiano se inauguró el 7 de Enero de 1794, pero me he permitido alterar la fecha para no omitir la realización de una empresa tan característica de la personalidad de Jovellanos, y empezar al mismo tiempo la acción en el instante que he estimado más oportuno para el fin dramático.

Digitized by Google

D. JOSÉ

Desgraciadamente no puedo contradecirles, pero esto no se opone á que evitemos de dos peligros uno, aunque sea el menor.

ENARDA

Cuando Jovellanos, que es tan recto, fomenta esos estudios, dudo que sean peligrosos, como usted supone; pero aun siéndolo, nada significan ante las calamidades que están saliendo de la Gran Casa. Para estragar las costumbres todo es inocente comparado con el ejemplo del Príncipe de la Paz y de su camarilla.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Hasta aquí tenemos la prueba en nuestro contertulio el improvisado Conde de Luarca, cuyas hazañas sólo son rastreras bajezas y servicios indecorosos. Es un sarcasmo haber ennoblecido á tal hombre, y hasta él no debe encontrar en sí otra nobleza que la del título, cuando exige siempre el tratamiento.

D. JOSÉ

Vaya, no tanto, Sr. Marqués; un poco de caridad para con el prójimo.

ENARDA

Qué caridad quiere usted que tengamos con un hombre sin pundonor, y de quien sospecho que debe ser espía de Godoy. No duden que la pesadez de venir diariamente á esta casa responde á órdenes superiores para que se entere de lo que hablan Campo Sagrado y Jovellanos, porque usted, Marqués, también está inscrito en el libro de los réprobos.

D. JOSÉ

Enardita, no disimule usted, porque ya sabemos que el flamante Conde no viene atraído por negocios de Estado, sino por otros que desea resolver en dulce intimidad.

Digitized by Google

ENARDA

Pues ya debía estar convencido de que tal victoria no ha de figurar en los cuarteles de su escudo; pero yo insisto en creer que las intenciones á que usted se refiere no son más que un pretexto.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Creo que se pasa usted de recelosa. Aun no siendo de los predilectos del Ministro omnipotente, no debemos sospechar que nos espíe, porque si así fuese, ¿cómo se explicaría el nombramiento de Jovellanos para la embajada de Rusia?

ENARDA

Ese nombramiento es un rasgo de la perfidia de Godoy, que desea rehabilitarse ante la opinión, fingiendo que protege á los hombres íntegros, y lo que hace es alejarlos para evitar el contraste de su conducta.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

En esta ocasión la veo á usted algo exagerada.

ENARDA

Y yo le veo á usted tan cándido como su amigo. Siempre que hablo á Jovellanos de la sucia historia de Godoy y de la ruindad de sus procedimientos, sale atenuando mis juicios, suponiendo que no le falta patriotismo, y que su escasa instrucción es la que le compromete, arrastrándole á ciertas torpezas, que la gente siempre poco benévola considera como maldades.

UNA CRIADA

El Sr. Conde de Luarca. (*Vase.*)

ENARDA

Cuidado que ya está ahí el espía.

Digitized by Google

ESCENA II

Dichos y el CONDE DE LUARCA

CONDE DE LUARCA

Señora y señores, muy buenas noches.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Muy felices se las deseamos.

D. JOSÉ

Bien venido sea el Sr. Conde.

CONDE DE LUARCA (*A Enarda*)

¿Su salud es tan excelente como su semblante denota?

ENARDA

Buenísima, muchas gracias, y falta hace, porque en estos tiempos sólo aguantando mucho se puede vivir.

CONDE DE LUARCA

(*Al marqués de Campo Sagrado*)

Y nuestro querido Marqués, ¿es tan pesimista como nuestra encantadora amiga?

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Debía serlo, porque rara vez puede uno alegrarse á sus anchas.

CONDE DE LUARCA

¡Y yo que creía encontrarles rebosando de satisfacción!

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

En efecto, creía usted bien; hablamos así, no por motivos de hoy, sino por desengaños de la vida en general.

CONDE DE LUARCA

Dejando esas predicaciones para que don José, desde el púlpito, nos conmueva con ellas, diga usted, mi Sra. doña Enarda,

Digitized by Google

¿no tendremos el *gusto* de ver aquí esta noche al Sr. Jovellanos?

ENARDA

Nada nos ha anunciado en contrario.

CONDE DE LUARCA

Pues hoy me parece que se retrasa, y por esto recelaba que el entusiasmo con que el pueblo le ha aplaudido, tanto le hubiese impresionado, que nos privase de su buena compañía.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Á Jovellanos, aunque le conmueven las muestras de afecto, no por ellas abandona á sus íntimos amigos.

CONDE DE LUARCA

¡Qué hombre! Si supiese plegarse á las exigencias de la vida, no tendría igual. Hay que convencerse de lo absurdo que es prescindir de quien tiene el poder.

ENARDA

Tanto como saber, supongo que sabrá; pero quizá no quiera, porque no todos los hombres se avienen con todos los procedimientos.

CONDE DE LUARCA

Pues yo sé positivamente que el Príncipe de la Paz le tiene en altísima estimación, y que mucho desea tratarle.

UNA CRIADA

El Sr. Jovellanos. (*Vase.*)

ESCENA III

Dichos y JOVELLANOS

JOVELLANOS

Saludo á mis queridos contertulios, y en primer término á la que nos concede tan deliciosa hospitalidad.

ENARDA

Sea enhorabuena por el triunfo de hoy, aunque no ha sido favor, sino justicia, porque este pueblo mucho le debe.

Digitized by Google

CONDE DE LUARCA

Enarda dice perfectamente.

JOVELLANOS

Aun reconociendo la deuda que el cariño de usted imagina, acepto su enhorabuena, porque la estimación pública es paga suficiente de todos los sacrificios. Y el de Luarca, ¿cómo está?

CONDE DE LUARCA

Deseando ver al eminente y generoso patricio para darle un abrazo muy apretado. (*Se abrazan.*)

ENARDA (*Aparte*)

Lo que tú deseas es ahogarlo.

JOVELLANOS

Gracias, querido Conde. Mis buenos amigos el Marqués y D. José no habrán tenido novedad en los pocos momentos que hace que nos hemos separado.

D. JOSÉ

Sólo la agradable de haber visto á Enarda y de vernos nuevamente reunidos en esta casa.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Pues señores, hoy se ha patentizado lo dócil y agradecido que es el pueblo cuando se le dirige rectamente sin explotarlo ni corromper sus sentimientos. ¡Lástima que los que pasan la vida lamentándose de la procacidad de las muchedumbres no vieran hoy á una conmovida y sumisa ante la palabra del hombre que desinteresadamente la solicitaba para redimirla de su ignorancia!

JOVELLANOS

Querido amigo, no debemos ser tan severos en nuestros juicios. Es verdad que los hombres de Estado suelen con demasiada frecuencia transigir con la indignidad y hasta solicitarla en ocasiones, pero en la vida pública se suele creer de buena fe que tolerando ciertos males se evitan otros mayores. Entre los go-

Digitized by Google

bernantes es quizá donde abunda más el tipo del *delincuente honrado.*

CONDE DE LUARCA

En todo conforme con nuestro juicioso y sabio amigo. Sin ir muy lejos á buscar las pruebas, ahí está el Príncipe de la Paz, á quien la opinión acusa despiadadamente siendo un gran patriota, y si á veces emplea ciertos recursos es porque comprende que en el estado de nuestro país son los únicos eficaces. Para estimular á un caballero y á un villano, los móviles deben ser diferentes.

ENARDA

(*Aparte al Marqués de Campo Sagrado*)

¡Y que no quieran convencerse de que es espía de Godoy!

JOVELLANOS

Esa teoría es muy delicada; hay que distinguir.....

UNA CRIADA

El mayordomo del Sr. Jovellanos que desea ver al señor.

ENARDA (*Con impaciencia*)

¡Adelante! ¡Que entre! (*Vase la criada.*)

ESCENA IV

Dichos y DOMINGO

JOVELLANOS, *adelantándose á recibirle.*

¿Qué pasa, Domingo?

DOMINGO

El posta que ha llegado en este momento, ha ido á casa á entregar este pliego urgente para usted.

JOVELLANOS *lee, y todos callan en espectación.*

Ni ustedes ni yo podríamos imaginar el contenido de este pliego.

ENARDA

¿Cuál es?

Digitized by Google

JOVELLANOS

Admírense ustedes. Mi nombramiento de Ministro de Gracia y Justicia.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Pero, ¿es posible?

JOVELLANOS

Lee si lo dudas.

CONDE DE LUARCA

Se convencerán ustedes ahora de lo que antes les decía respecto á los sentimientos del Príncipe de la Paz.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Gracias á Dios que la Justicia vuelve á la gracia del Trono.

D. JOSÉ

Hoy es día completo, D. Gaspar, las enhorabuenas se acumulan.

CONDE DE LUARCA

Abrazo al sabio regenerador de nuestra abatida España.

ENARDA (*En tono de recelo*)

Yo también felicito al Sr. Ministro

JOVELLANOS (*A su mayordomo*)

Puedes retirarte, Domingo.

ESCENA V

Los anteriores, menos DOMINGO

D. JOSÉ

Sería cosa de salir á hablar con el posta para saber noticias de la corte.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Me parece muy bien. Vamos allá. Luarca también nos acompaña.

Digitized by Google

CONDE DE LUARCA

Oh, no; yo quedaré acompañando á Enarda; ya nos lo contarán ustedes todo, y no he de dudar de la fidelidad de su relato.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Ni nosotros lo tememos; pero como no está bien que el Sr. Ministro salga á hablar con el posta, Jovellanos quedará con Enarda, y no se quejará nuestra amiga de que sea poco lucido el acompañante. (*Coge del brazo al Conde de Luarca y le dice con sorna*): Pero usted ahora es nuestro. (*A Enarda y á Jovellanos*): Hasta luego.

D. JOSÉ

La Iglesia se lleva la aristocracia.

CONDE DE LUARCA (*Como resignado*)

Pues hasta luego.

ENARDA

Les esperamos con ansia.

ESCENA VI

ENARDA Y JOVELLANOS

JOVELLANOS

¿Qué opinas de tan inesperado nombramiento? Yo no sé si alegrarme ó entristecerme.

ENARDA

Pues yo no dudo, porque el corazón me dice que es un nuevo obstáculo que se opone á nuestra felicidad.

JOVELLANOS

Pero, ¿cómo se ha de explicar que me lleven al Ministerio para tenderme una celada? No comprendo la táctica de poner en mis manos arma tan poderosa si intentan anularme.

ENARDA

Si sólo fuese tu amiga, y no tu amada, te daría un consejo.

Digitized by Google

JOVELLANOS

Pues por lo mismo debes creerte con más libertad y mayores derechos para dármelo, y yo me considero más obligado á seguirlo.

ENARDA

No, no te lo doy, no me atrevo.

JOVELLANOS

Si eres dueña de mi alma y de mis acciones, ¿por qué esos escrúpulos? ¿En qué te detienes?

ENARDA

No me taches de egoísta; sólo deseo que vivas tranquilo. Ya sabes que á las mujeres lo que más les arrebata es la vanidad, y sin embargo, te aconsejo que renuncies al Ministerio, porque presiento que te ha de dar grandísimos disgustos.

JOVELLANOS

Imposible. El puesto que S. M. me confía, antes que una distinción honrosa es una demanda de auxilio á quien cree que puede contribuír al mejor gobierno del Estado, y sería un cobarde negando, ó tan sólo escatimando mi esfuerzo, aunque supiese que labraba mi ruina. En la hora del naufragio todos trabajan heroicamente, sin pensar que puedan ser heridos por la arboladura de la nave que zozobra, y la nave de nuestra España bien ha menester en los actuales momentos que todos acudamos á tripularla.

ENARDA

¡Cómo ha de ser! Ya sospechaba yo que nada había de conseguir; pero me apena verte apasionado por la patria con tan sublime abnegación é inflexible con los sentimientos que, según dices, han fundido nuestros corazones en un solo deseo.

JOVELLANOS

¡Pero es posible, Enarda mía, que dudes de la firmeza y de la seriedad de mi amor! ¡Cómo me extraña ver en esta ocasión

Digitized by Google

abatida tu grandeza de alma! ¡Tú sentir celos de la santa causa de la patria! ¿No sabes que en la hora del peligro nadie le niega su auxilio, porque su salvación no admite espera ni excusa? No temas que en su defensa se quebrante el amor. El soldado que sobrevive á la batalla busca ante todo en las dulces confidencias de la intimidad el premio de sus esfuerzos, y el que sucumbe, prescindiendo ya de la patria, envía á la que ama el último suspiro.

ENARDA

Comprendo que para ser digna de ti debía elevarme á la altura de tus sentimientos patrióticos y emular á las heroínas de que á veces me hablas; pero soy tan vulgar, confieso mi falta, que en tu encumbramiento sólo veo contrariedades, y sólo sé suplicar que las evites.

JOVELLANOS

Hija mía, no veo en ti falta de que puedas acusarte, antes al contrario, tus deseos son el colmo de los míos. Querer que yo viva sólo para ti, revela un afán de que yo te ame de igual modo. Las vehemencias de la pasión tanto pueden medirse por sus concesiones como por sus exigencias.

ENARDA

Pues si crees que mi alma es toda tuya, ¿por qué no correspondes á mi afecto en igual medida y no piensas que quizá sea sugestión de la vanidad ese afán de curar los males de la patria?

JOVELLANOS

Aunque sea cegados por la presunción, debemos acudir cuando nos llaman, y en la pelea más vale ser temerario que huír cobardemente.

ENARDA

Es muy grande mi desgracia. Toda la vida anhelando un imposible. Tú tienes mucho talento y razonas muy bien, pero por mí no sientes amor, el amor que yo deseaba.

Digitized by Google

JOVELLANOS

Y eres tú quien me lanza ese reproche, cuando sabes que desde tu adolescencia mi alma guardó fielmente el recuerdo de aquel candoroso idilio en que nos juramos amor eterno. Si supieras después en la ausencia cuántas veces me confortó la evocación de tu imagen en medio de mi trabajosa vida, y también con qué horas de nostalgia me atormentaste al saber tu matrimonio, y cómo te acusé de perjura.

ENARDA

Quizá todo eso, más que verdaderos sentimientos, fueron arrebatos de tu imaginación de poeta, y hasta éstos con los años ya se habrán mitigado.

JOVELLANOS

Pues sí, este poeta, que vió algo quebrantada su reputación de magistrado severo por la frivolidad de dedicarte versos, era tan sincero en sus cantos, que aun hoy puede repetir que continúa siendo aquel

á quien ni los halagos
de otras mil hermosas,
ni estorbos mil, ni el vario
curso de la fortuna,
ni el tiempo, ni el amargo
dolor de larga ausencia,
ni el incesante llanto
que derramé al mirarte
alegre en otros brazos
mudar nunca pudieron:
y en quien estorbos tantos
del fuego primitivo
la llama no apagaron.

ENARDA

Esos versos podrán ser todo lo sinceros que quieras, pero yo te esperé día tras día y año tras año, y sólo desengaños recibí, porque ni siquiera noticias tuyas me enviaste. Me creerás una loca de comedia, pero he de confesarte que hasta en el día de

Digitized by Google

mi boda me recreaba la ilusión de que te presentases á impedirla, y dime ahora si pensar de este modo es ser perjura.

JOVELLANOS

Dejando esas reconvenciones, ya impropias de la formalidad de nuestros años, sabes que fué sino de mi vida ser pasto de incesantes sacrificios: únicamente con mi conciencia he podido vivir dichoso y tranquilo; fuera de ella sólo encontré mares turbulentos, teniendo que navegar entre fieras y enemigas ondas, y al fin arribando tarde.

ENARDA

Y á qué viene ahora lamentar tus desgracias, si á tiempo no las evitas. No te estoy pidiendo (Dios sabe que es por tu bien) que no vayas al Ministerio, ¿y qué consigo con mis advertencias? verte cada vez más obstinado en buscar el peligro. Si supiese un viajero que venía hacia él una cuadrilla de malhechores y se empeñase en no variar el camino, ¿tendría derecho para quejarse de haber sido robado?

JOVELLANOS

Cómo me aflige, querida Enarda, que en esta ocasión, tu alma, siempre delicada, no perciba la diferencia entre lo que puede evitarse y lo que no puede dejar de hacerse. Pues en los siete años que la intriga de la corte me lanzó á este honesto destierro, ¿qué fué mi vida íntima, sino una continua mortificación de mis deseos? Al visitar tu casa me abochornaba de corresponder á la caballerosidad de tu marido con pensamientos innobles, y violentándome entonces hasta creer que me arrancaba el alma, procuré aturdirme en el estudio de grandes empresas de utilidad pública. Con la fiebre de las nuevas preocupaciones distraje los sentimientos que en tu casa me asaltaban, los cuales, aunque eran purísimos en su origen, hubieran sido infames en su manifestación. Ves ahora cómo no todas las contrariedades que padezco es que yo las busque.

ENARDA

Con toda el alma te agradezco como fineza de amor el triunfo que supiste alcanzar en esa lucha.

Digitized by Google

JOVELLANOS

Pues si aplaudes mi pasada conducta, ¿por qué pides ahora que proceda de otro modo, cuando el sentimiento del deber es uno, y lo mismo se debe manifestar en el amor que en el servicio de la patria, no transigiendo jamás con livianas complacencias? ¡Cuán pocos se convencen de que los verdaderos amigos no son los que agradan incondicionalmente, sino los leales á sus deberes, aunque en ocasiones contraríen los gustos!

ENARDA

Lejos de mí pedirte cosas contrarias á la honra; me siento muy orgullosa de tu rectitud de alma, pero en esta ocasión me pareces excesivamente inflexible y severo, y desengáñate, poco enamorado.

JOVELLANOS

Pero es posible que tú sólo consideres como perfecto enamorado al que atropelle ciegamente lo que se oponga á su gusto. Para que me conozcas bien, he de decirte que soy tan severo conmigo mismo, que aun me remuerde la conciencia de no haberme sobrepuesto á cierta alegría que traidoramente regocijó mi alma al saber el fallecimiento de tu marido. La pena que me causó la muerte del amigo obsequioso estaba muy atenuada por la desaparición del marido de Enarda, de la Enarda que, si no me pertenecía por leyes humanas, la consideraba mía por derecho divino, porque una fuerza superior á los recursos de la voluntad me arrastraba hacia ti como los cuerpos que se juntan por naturales atracciones.

ENARDA

Y después de tanto batallar y sufrir, ahora que ya era posible la realización del ideal tanto tiempo anhelado, ver nuevamente que se aleja, y Dios sabe ya lo que será de nosotros: no sé porqué me figuro que te van á pasar muchas desgracias.

JOVELLANOS

Sea cualquiera el porvenir, no dudes, Enarda mía, de la persistencia de mi amor. Como en la vida pública no soy infiel á la patria, tampoco la verdad de mis más íntimos afectos se verá

Digitized by Google

jamás mancillada por veleidades indignas de un hombre que vitupera en sí mismo, antes que en los demás, toda acción indecorosa.

ENARDA

Pero yo no sé que en los mandamientos de la ley de Dios se pida aceptar el nombramiento de ministro.

JOVELLANOS

Pero se pide tomar como propia la causa del prójimo.

ENARDA

Desecha esas preocupaciones de fanático.

JOVELLANOS

Creo que son deberes de todo hombre de conciencia.

ENARDA

Reflexiona en lo que puede costarte tu locura.

JOVELLANOS

Lo he reflexionado ya: sólo sé andar por el camino real; los criminales son los que lo dejan para esconderse en la maleza.

ENARDA

No repitas que me quieres, porque tus hechos desmienten tus palabras.

JOVELLANOS

Mi constancia te ha probado cuánto te amo.

ENARDA

Por tu vida, que es la mía, prométeme que renuncias.

JOVELLANOS

Pues arráncame antes del alma todo sentimiento de honor y de dignidad.

ENARDA

¡Ay Dios mío! Tú serás muy justo, pero lo que me pareces ahora es bárbaramente cruel.

Digitized by Google

ESCENA VII

Dichos, MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO, CONDE DE LUARCA Y DON JOSÉ

D. JOSÉ

Es indudable que el mejor médico es el tiempo; las noticias son estupendas.

CONDE DE LUARCA

Tienen sus más y sus menos.

D. JOSÉ

Sobre todo sus menos, porque Godoy va de capa caída y pronto perderá su privanza para volver á la oscuridad de donde nunca debió salir.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Ya era hora de que el Rey saliese de su funesta indolencia y escuchase la queja unánime que de toda la Nación se levanta contra el favorito.

CONDE DE LUARCA

Creo, señores, que las cosas no son tan terminantes como ustedes las refieren.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Calle usted, si hasta el posta nos ha dicho que María Luisa ha cambiado en sus aficiones y que está menos expansiva con su Príncipe, antes tan predilecto; y no es necesario decir que sin el apoyo de la Reina, S. A. el Príncipe de la Paz apenas se llama Godoy.

JOVELLANOS

Vamos, no ahondar tanto, que parte de esas noticias deben ser habladurías de las malas lenguas, siempre implacables, y quién sabe si mañana nos tocará ser sus víctimas.

CONDE DE LUARCA

Nuestro discreto amigo dice perfectamente, y hagamos punto en tan enojosa conversación.

Digitized by Google

ENARDA

Creo que harán ustedes bien, porque nada tendrá de edificante todo lo que averigüemos.

CONDE DE LUARCA (*Aparte.*)

¡Huy!, magnífico; aquí ha habido tragedia.

JOVELLANOS

Si Enarda nos da su permiso, creo que ya es hora de que nos retiremos.

CONDE DE LUARCA

Pero así tan fríamente, sin celebrar el triunfo de nuestro sabio contertulio.

JOVELLANOS

Mejor será que guarde usted todo su entusiasmo para ayudarme en las nuevas campañas que me esperan.

CONDE DE LUARCA

Con mucho gusto lo haré, pero hoy supongo que agradará á Enarda que grite con toda mi alma: ¡Viva el Sr. Ministro!

ENARDA

Qué pronto desea usted que empiece el escándalo.

FIN DEL ACTO PRIMERO

Digitized by Google

HERODOTO

NACIÓ EL AÑO DE 484, MURIÓ POR EL AÑO DE 400, ANTES DE JESUCRISTO

Los servicios que Tales prestó á la Ciencia, á Herodoto se los debe la Historia. Antes de Herodoto no había rastro alguno ni de crónica de los acontecimientos, exceptuada la de los poetas épicos; él es el único lazo que une á éstos con Tucídides.

A su vida debió el ser particularmente idóneo para la realización de su labor. Nació en Halicarnaso, Caria, cuatro años antes de la batalla de Salamina, cuando esta ciudad era despóticamente gobernada por jefes extranjeros; y por estarle vedada toda carrera cívica resolvió en su juventud vivir viajando. Visitó á casi todas las ciudades de Grecia y conoció á fondo todas las partes de la costa de Asia Menor; permaneció mucho tiempo en Egipto y fué hasta Escitia. Tornó á Halicarnaso para ver, y probablemente para apoyar, la rebelión que salvó á la ciudad del yugo de los persas y la convirtió en unidad de la unión ateniense. Mas, habiendo llegado á ser impopular, se fué á Atenas, donde estuvo varios años. No pudo obtener todavía, á pesar de sus merecimientos, los derechos del ciudadano, que un griego consideraba indispensables á su dignidad de hombre. Partió á incorporarse á la colonia que fué enviada el año de 445 para fundar á Turia en Italia. Se supone que allí escribió su Historia y pasó el resto de su existencia.

Herodoto se propuso narrar las causas y el curso de la guerra entre los griegos y los bárbaros. Aprovechóse de los recuerdos del glorioso fin del conflicto que aun estaba presente en el alma de todos, en aquel transitorio período en que un sentimiento de seguridad dominaba en toda Grecia. Sin embargo, esta guerra sólo es el fin de su relato, y, á medida que aparece en escena una nación nueva, interrumpe su Historia para decir lo que sabe sobre esa nación, no únicamente en cuanto concierne á la sucesión de las dinastías, sino complaciéndose en narrar los detalles de su religión, sus supersticiones y costumbres. Su Historia, escrita en estilo universalmente reconocido como modelo de gracia y sencillez, ha sido siempre admirada desde entonces. Herodoto posee la cualidad más grande del historiador: tiende á separar lo verdadero de lo falso ó de lo incierto.

Digitized by Google

Al narrar las maravillas de los países extranjeros habla con prudencia y sin exageración demasiada. No obstante ataques repetidos, su testimonio ha sido confirmado con frecuencia por las investigaciones modernas. Sin embargo, en su sentido más elevado, ó considerada la Historia como algo más que una crónica, apenas comenzaba á separarse de la fábula. Dominada como estaba por la Teología, no podía aún constituírse como ciencia. Se ocupa en hechos que parecen demasiado sutiles y embrollados para poder explicarse de otra suerte que con la intervención divina. Pero su progreso está asegurado desde el momento en que esa intervención no se consideraba como variable y caprichosa, sino, cual lo creía Herodoto, como regular y sometida á leyes. Para él, como para Esquilo, la experiencia demostraba, en la vida de las naciones y en la de los individuos, la presencia de una potencia dispensadora de una justicia rigurosa. Reconocía asímismo, si bien vagamente, la continuidad en los acontecimientos históricos.

G. P. MACDONELL

Grote, *History of Greece*, Vol. V, capítulos VII y X; Rawlinson, Traducciones al inglés de *Herodoto*, 4 tomos; para la vida é historia de éste, véase el tomo I, capítulos I, II y III.

PÁRRAFOS

Cuando la existencia del sér humano es tal que al acabarse su vida lega á los pósteros el recuerdo luminoso de actos abnegados y de sacrificios en favor de los demás, ni la ingratitud ni el tiempo cubren ese recuerdo con el manto del olvido, y entonces sobre la losa de su tumba no sólo vese la sombra apacible del melancólico ciprés, sino también la inmarcesible corona de la gratitud.

* * *

Siempre que en la Historia encuentra uno personajes de real celebridad, adviértese que las tradiciones unas veces, otras el arte y por último el amor popular, los circundan con la aureola de la poesía, de la belleza y de la gloria. Y esto se ve aun tratándose de caracteres definidos, humanos y muy reales, *lo que quiere decir que la imaginación, que presta sus alas á la ciencia como á la poesía*, no nos abandona nunca. El espíritu humano, abierto siempre á los grandes ideales, da grandes proporciones á los hechos heroicos, quizás para estimularnos y aumentarlos. La misma mano que traza las líneas de un

Digitized by Google

gran cuadro puede indagar una ley natural con los aparatos; ejemplo: Leonardo de Vinci.

* * *

Amor al ideal, amor á la leyenda, son amores que infunden vida al espíritu. El ideal es la escala de oro que nos conduce á las altas regiones de los puros goces inmateriales. Los místicos en las religiones tienden esas escalas y ponen en comunicación á las almas con sus cielos, donde contemplan los horizontes eternos. Los ideales místicos, el amor á las leyendas, el ser batalladores y contemplativos, todo esto nos caracteriza á los que venimos del alma española. Yo, por ejemplo, sin ser místico paladeo las suavidades de la vida interior, cuando mi espíritu en sus raptos y desasimientos de lo que veo, libre de ataduras sube y se detiene en las esferas de la abstracción. Entero es el bronce de la resistencia de mi alma y si mi espíritu fuese caudaloso, en un dos por tres convertiría el mundo á la Religión de la Humanidad, pues que siento en todo mi sér el matutino frescor que anima á toda suerte de generosas empresas. Mi ánima entera vive en esa Religión y es feliz por ella.

* * *

Para muchos vivir es una carga, un castigo, una lucha sin triunfo; es malo, desagradable, y el mundo un medio en que nadie es debidamente apreciado y donde la desgracia es el principal patrimonio. En mi sentir humildísimo y, juzgando por mis propias impresiones, en todas las épocas de grandes progresos materiales—como la actual—se produce un desequilibrio, sobreviene la disminución de la moralidad y de aquí el desencanto de *los buenos* al contemplar la prosperidad de *los pillos*. Cuando hay armonía ó corresponde el progreso moral á los progresos materiales (el enriquecimiento y las mejoras prácticas), cuando la belleza y la excelencia del fin social dominan, entonces surge la dulzura de la esperanza, se alejan la lasitud, el disgusto y la amargura de la vida y se comprende que hay en el alma del hombre un fondo real é inagotable de dicha.

* * *

Dicen muchos que la Fotografía ha matado al arte: se equivocan, á no dudar, quienes tal afirman. La vida, y sobre todo, la vida de la pasión, de la pasión grandiosa (v. g., un pueblo que se agita por la libertad) no se fotografía y sí se retrata por el pincel de un buen artista. No todos los espectáculos humanos se pueden reproducir con la cámara fotográfica, y *todos* se pueden trasladar al lienzo. En intensidad de emoción, en realidad y arte, vale *muchísimo más* la pintura del pincel que la imagen de la lente.

* * *

La afabilidad y la sencillez, la seriedad y la desenvoltura son prendas de mucha valía. La claridad y la elegancia, la precisión y la limpidez de estilo son rasgos característicos del genio francés. Porque ve clara y fácilmente quita las asperezas á la ciencia, la vuelve atractiva y sin ingentes esfuerzos se comprende á través de sus libros.

AGUSTÍN ARAGÓN

Digitized by Google

Núm. 158 (2ª Epoca) — 1º de Arquímedes de 125 — 26 de Marzo de 1913

REVISTA POSITIVA

ORDEN Y PROGRESO

La Revista Positiva no está identificada con ningún partido político. Todo artículo que en ella se inserte irá firmado y cada escritor es responsable exclusivamente por lo que él firme.

Registrada como artículo de 2ª clase en la Administración local de Correos de la ciudad de México, el 6 de febrero de 1901.

TRISTES AUGURIOS EN MEMORABLE ANIVERSARIO

«Cuando vertiendo silencioso llanto
vuelvo á mi edad la vista atribulada,
siento á la vez indignación y espanto....
¡Cómo pensar, generación menguada,
que en pocos lustros descendieras tanto?»

(Núñez de Arce)

Cada período de las sociedades tiene sus males característicos, de la misma manera que las edades del individuo suelen experimentar dolencias especiales. Volved la vista por todas partes; leed la Historia, consultad la experiencia, interrogad la inteligencia, sondead los corazones; en todas partes veréis imperfecciones, abusos y desgracias que importa remediar, porque causa son de muchas heridas que sangran, motivo son de que muchos ojos derramen llanto. Cuando la Iglesia llamó á la vida presente *valle de lágrimas* expresó un sentimiento que flota en todos los corazones, formuló una idea que anda en todos los cerebros, anunció una verdad reconocida por la verdadera Filosofía, por aquella que se apoya en la observación y la experiencia. ¿Quién podrá negar que en la vida siempre hay males que combatir, errores que disipar, dolorosas desilusiones que acerbos sufrimientos nos acarrean?

La Humanidad camina á sus destinos impulsada por leyes tan ciertas, tan ineludibles como la de la gravitación newtoniana, aunque más modificables. Por eso es que si la torpe ignorancia, la perturbadora envidia, y todo aquel hervidero de malas pasiones que se albergan en los pechos villanos, ninguna

Digitized by Google

acción ejercen en la trayectoria de un astro, en cambio, grande es la influencia que tienen en el curso de los progresos humanos, ocasionándoles obstáculos, oponiéndoles tropiezos, erizando su senda de errores y pasiones que entorpecen su curso. La Humanidad camina, camina hacia adelante, no cabe duda; pero si ingratos no queremos ser, jamás olvidemos que la civilización de que hoy disfrutamos ha sido regada con la sangre y las lágrimas de sus benefactores; y ¡ay! de aquel que no puede, que no quiere agradecer los beneficios de los seres superiores que, alentados por un alto ideal, capaces fueron de ayudar á la Humanidad en su fatigosa marcha, salvando los tropiezos, venciendo los obstáculos, sobreponiéndose con admirable fuerza de alma, á esos males, á esos errores, á esas amargas penas que estorban los pasos á los adalides del progreso.

Nuestros mayores se lamentaron de los males de su tiempo, nosotros nos lamentamos de los del nuestro, y nuestros pósteros se lamentarán de los del suyo. Estas consideraciones son á propósito para inspirarnos templanza y paciencia. Cuando uno se cree el solo infortunado, es difícil no abatirse; cuando se imagina que la época en que vive es de todas la más calamitosa, apodérase del alma la tristeza y el desaliento, vacila la fe en los nobles ideales; pero cuando la vista se extiende y abarcando un vasto conjunto de acontecimientos, no se mira lo presente aislado, sino que se le contempla en la inmensa serie de lo pasado y de lo futuro, cuando esa apreciación sociológica se convierte de analítica en sintética, entonces sentimos que las ideas se ensanchan, que el ánimo se fortalece, que el corazón se dilata. ¿Por qué acontece esto? Porque así vemos que los incesantes esfuerzos de la providencia humana en constante lucha con los enemigos del bien público, valiéndose de la Ciencia que ilumina y de la Industria que ejecuta, ha venido transformando en provecho del hombre, un mundo lleno de imperfecciones, plagado de vicios y defectos, que la Filosofía teológica hubo de considerar como destinado á ser un perpetuo valle de lágrimas. Y así vemos también, que si muchos de los males actuales son la necesaria consecuencia de los que florecieron en lo pasado, bien podemos laborar en lo presente á fin de mejorar lo porvenir.

Todas estas reflexiones son necesarias para fijar con serenidad la vista en la llaga que corroe las entrañas de la sociedad

Digitized by Google

de nuestros días. Si, como ya dije, cada período de las sociedades tiene sus males característicos, veamos cuál es esa llaga, cuál es ese terrible mal, origen de tantos otros, y el que como devorador cáncer va destruyendo nuestra organización social. La espantosa llaga consiste en el frío escepticismo que envenena el pensamiento y paraliza la voluntad, ese mal no es otro que el menosprecio por todo ideal alto y desinteresado, por todos aquellos actos que no conduzcan al bienestar material, á las innobles satisfacciones de dominio y exhibición personal que reclaman el orgullo extraviado y la vanidad hipertrofiada.

Desde el siglo XVI acá, y como inevitable resultado de la espontánea emancipación del pensamiento, un invencible anhelo demoledor se adueñó de los espíritus que se sentían ansiosos de dar molde más amplio á las ideas, terreno más fecundo á la actividad del hombre, y más anchuroso campo á los humanos sentimientos. De aquí la necesidad de derribar viejos ideales, ya caducos é insuficientes para satisfacer esas necesidades del espíritu moderno. Desgraciadamente, la tarea reconstructora que debió seguir á la demolición pura, estorbada se ha visto, más que por los defensores de las viejas ideas, por los prentendidos renovadores que incapaces de seguir las huellas de los verdaderos constructores, sólo han aspirado á mantener el egoísmo en los corazones, la anarquía y el escepticismo en las inteligencias. Y así hemos visto que esos anarquistas del pensamiento, indisciplinados divagadores, no teniendo ya nada que demoler en lo pasado, quieren barrenar lo presente para legar escombros á lo porvenir. A tan furiosos demoledores no les basta mirar ya derribadas las convicciones que dieron fuerza á nuestros mayores, no les satisface ver ridiculizadas las creencias que les fueron caras, no les es suficiente que se halle desgarrado el velo que encubría venerados misterios religiosos; nada de esto les basta, y hoy tratan de asestar sus golpes á la Ciencia misma cuando sirve de base á una Filosofía que no da entrada á las divagaciones, que rechaza lo indemostrable, y no diserta sobre lo que es inaccesible á la observación y la experiencia. A semejantes espíritus les es indispensable vivir sin una Síntesis filosófica que coordine las ideas y regule los sentimientos, porque sienten invencible repugnancia por cualquiera disciplina mental que los refrene, por todo valladar que ponga

Digitized by Google

término á sus interminables correrías de nómades intelectuales.

Si á este mal espiritual agregamos la exorbitante preocupación que en el día reina por el logro de los bienes materiales, resultado fatal del prodigioso desarrollo industrial moderno, no puede uno menos de convenir en que muy natural es que hoy hallemos el escepticismo en los libros, en el trato, en la enseñanza, en todas partes; es un aire que se respira, y del cual es preciso á veces resguardarse, conteniendo la respiración. El soplo del escepticismo inficiona la atmósfera, y el espíritu necesita fortalecerse de continuo para que no le alcance el mortífero contagio. El incrédulo que se burla de aquellos levantados propósitos que no vienen aparejados con el deslumbrante brillo del oro, el escéptico que ríe de los esfuerzos que no convergen hacia el medro personal, el descreído que no cree en la sinceridad de un alto ideal, si no conduce á la adquisición de una brillante posición, en el día no se encuentran solos, pues que forman ya legión. Un personalismo tal no es considerado hoy con la repugnancia que merece, no se ofrece á nuestra vista como algo que rebaja la dignidad humana, como el último grado de la depravación, sino que es mirado como una de tantas opiniones naturales, y el camino por donde se dirige esa muchedumbre de refinados egoístas ya no nos parece tan horrible.

Y este mal es tanto más grave cuanto que no puede negarse que hay ciertas influencias morales, que ora procedan de hechos anteriores, ora dimanen de circunstancias presentes, con más ó menos generalidad, con más ó menos eficacia, producen y determinan convicciones, giro de ideas, carácter de sentimientos, fisonomía de hábitos y costumbres. El común de los hombres está sujeto á los efectos de esa atmósfera moral que le rodea, y aun al hombre más privilegiado no siempre le es dable sustraerse, por completo, á tamaña influencia.

¡Felices los que viven bajo el manto del ideal, lejos de esa atmósfera que mata, que convierte en cenizas lo más valioso de nuestro sér, el altruísmo, aureola radiante que orla la cabeza del hombre, cual corona que colocara en sus sienes la mano de un ángel! ¡Felices los que no miran las ciencias como simples medios de bienestar personal, sino que al buscar y atesorar las verdades científicas, persiguen un ideal, el de ser útiles á sus semejantes! ¡Felices los que no prostituyen el Arte y la Filoso-

Digitized by Google

fía, porque alentados por un alto ideal de reconstrucción, bien comprenden que su cometido en la Tierra no puede consistir en difundir el escepticismo, en segar las fuentes de la perfección y la belleza! ¿Qué vale, en efecto, una Filosofía que mantiene hundida la frente en el polvo de la duda, y así esparce las tinieblas en la mente? ¿Qué vale el Arte que no sabe idealizar, que apaga el entusiasmo, que deja á la inteligencia sin inspiración, sin fuego ni fantasía, que carece de concierto y armonía en la expresión, que no despierta un noble ardor en el pecho? ¿Qué vale, en fin, lo que no tiene sus gérmenes en las convicciones y su raíz en el corazón? ¡Mil veces dichosos los que aspiran el aroma del ideal, semejantes á esas flores afortunadas que entre los abrasados arenales de un desierto encuentran la frescura y la sombra protectora á las orillas de cristalina fuente!

Al hablar aquí de ideales no vengo á tratar de ensueños ni de divagaciones que nos aparten de la realidad de los hechos, no vengo á difundir ideas que nos desvíen de la acción práctica, para extraviarnos entre las nebulosidades que rodean á la mente enfermiza. Para nosotros los humanos, vivir es obrar, es ejecutar los actos que reclame nuestra actividad diaria; y por eso creemos que al hablar de ideales, hablamos de algo viril, de algo que cuadra con las almas fuertes; y por eso pensamos que el hombre, digno de tal vocablo, es aquél que á una inteligencia elevada, y á una voluntad firme, sabe unir aquellos sentimientos levantados que jamás pierden de vista el ideal de perfección que habrá de guíar su actividad, que le servirá de modelo para enderezar sus pasos en la ejecución de un designio, á semejanza del arquitecto ó del constructor de una complicada maquinaria que se propone imitar en la piedra ó en el hierro, toda la pureza de líneas que le ofrecen los planos y modelos que tiene ante su vista.

El artesano de encallecidas manos que tiene conciencia de su tarea y procura desempeñarla con la mayor perfección posible, es un hombre que se deja guiar por un ideal. El artista que siente agitarse en su interior la obra maestra tantas veces soñada, y la cual trata de exteriorizar en cada uno de los ensayos que ejecuta, va también en pos de un ideal. El sabio y el filósofo hacen otro tanto, cuando aspiran á la certeza y precisión en sus investigaciones. Asímismo ¿qué es lo que anima al estadista,

Digitized by Google

cuando toma como faro de su actividad, una sociedad ideal en donde reinase la paz, la prosperidad y la justicia?

Poseer un ideal es abrigar en el pecho un sentimiento varonil, es disponer de una fuerza que eleve el espíritu y vivifique el corazón. El ideal no es únicamente la brisa de aire puro que reanima nuestro sér en medio de la deletérea atmósfera del egoísmo andante, no es tan sólo la luz que guiará nuestros pasos al través de la obscura selva que cantara Dante, no es tan sólo el acabado modelo que dirigirá la ejecución de nna obra; es aun más todavía, es tener un motivo, una poderosa razón para vivir con la vida del sér superior, y no con aquella meramente vegetativa que á los seres inferiores corresponde. Si dar al hombre un ideal es dar un fecundo germen á sus pensamientos y un vigoroso resorte á sus actos, preciso será convenir en que ahí radica el fin supremo de la educación pública, y en que tal es el más alto deber del verdadero maestro.

Sea cual fuere el credo filosófico que se profese, todos convienen hoy, salvo uno que otro miserable sofista, en que la idea del bien existe, y esta idea es un hecho, y este hecho es una fuerza, como ha dicho con perfecto acierto un eminente filósofo francés. Ahora bien, desde que los hombres viven en sociedad esta fuerza no ha cesado de obrar y de ejercer su influencia sobre el mundo entero, modificando las costumbres, suavizando los toscos hábitos de las edades primitivas, extendiendo más y más la esfera de nuestros deberes, sustituyendo la justicia á la arbitrariedad, la libertad á la tiranía, la solidaridad que une, á la hostilidad que divide; tan preciosa fuerza no ha cesado de aproximar la especie humana á un estado superior, ideal, de paz, de equilibrio y de concordia.

Esta evolución del sentimiento constituye un estudio experimental, tan cierto como el de la Física ó la Química, y las leyes, que la rigen pueden ser apreciadas en un campo de observaciones tan vasto como fecundo, el que presenta la Historia del linaje humano. Así, la Sociología es la firme base de la Moral científica. Existe, por tanto, una ciencia de la moral, de la misma manera que existe la Matemática ó la Biología. Y no se diga que estas últimas son por su propia naturaleza más ciertas que la primera por tener sus bases afianzadas en la experiencia; pues mal que pese á los que tal asientan, la colección de verdades morales, examinadas á fondo, analizadas con detenimien-

Digitized by Google

to, comprobadas con la piedra de toque de la observación y la experiencia, forman un cuerpo de ciencia tan firme como el amplio conjunto de verdades comprendidas en lo que comúnmente se designa bajo el nombre de ciencias naturales. No faltará quien sostenga que la ciencia de la moral, á diferencia de las demás, condenada está á divagar por las regiones de la abstracción. Mal comprendiera el carácter de esa ciencia quien tal afirmara, y muy menguadas mostraría sus luces en la historia de las ciencias naturales, ya que en todas ellas se puede incurrir en igual vicio, Dígase lo que se quiera, es cabalmente esa ciencia suprema, la moral científica, que sintetiza y resume todo el saber abstracto, que se ocupa en los más nobles atributos de la naturaleza humana, y que bien merece el nombre de *ciencia de los ideales positivos*, esa es la que cual espléndida diadema habrá de coronar nuestra enseñanza científica fundamental, una vez coordinada en la forma y manera que debe serlo, para que no degenere, dada su dificultad, en sosa exposición de observaciones sandias.

Quizá os preguntaréis por qué acabo de dar á la Moral el nombre de ciencia de los *ideales positivos;* quizá no percibís con suficiente claridad la razón fundamental que existe para considerar esa ciencia suprema como el resumen, como la perfecta síntesis de todo nuestro saber demostrable, de aquel saber abstracto que se eleva desde las sencillas leyes numéricas de la Aritmética hasta las complejas especulaciones de la ciencia social. Permitidme que os aclare estos puntos cuya importancia es capital.

Considerado el hombre como ciudadano de la Tierra, en vez de ser apreciado como un futuro bienaventurado del Cielo, no cabe duda de que su destino habrá de consistir en vivir para la Familia, para la Patria y para la Humanidad. Ahora bien, el conocimiento del planeta que nos fué dado habitar, el que es morada fija de la especie humana, caro apoyo de nuestro territorio patrio, asiento de aquella partícula terrestre en donde establecemos nuestro amado hogar; el conocimiento de ese planeta, teatro de nuestras luchas, de nuestras esperanzas; de nuestros afectos, supone el estudio físico-químico de los fenómenos que se verifican en su superficie y en la envoltura gaseosa que lo rodea, supone el examen de las leyes matemático-astronómicas á que obedece, las que rigen también á los demás astros que

Digitized by Google

forman parte de nuestro sistema solar, y que ejercen innegable influencia sobre nuestros destinos. Pero el sér que observa y estudia ese doble espectáculo terrestre y celeste, el que descubre las leyes que lo gobiernan, el que preve los fenómenos naturales por medio de las relaciones científicas que los enlazan, el que modifica las circunstancias en que ellos se verifican á fin de perfeccionar las condiciones de la existencia humana; ese sér inteligente, amante y activo, verdadero *microcosmos* que ofrece en sí las manifestaciones de todas las leyes naturales, desde las matemáticas hasta las biológicas y sociológicas, y sin el cual la Tierra, el Cielo y las Sociedades carecerían del más eminente de sus espectadores; ese sér, que es el hombre, piensa, obra y siente, no al capricho y al azar, no cual dócil juguete de influencias arbitrarias, sino según leyes fijas que gobiernan su espíritu, su corazón y sus actos. De esta manera, el precioso agente de todos los progresos intelectuales, morales é industriales que se han venido desarrollando sobre la superficie de nuestro Planeta, se mira regido él mismo en sus más nobles manifestaciones, por la ciencia suprema de la Moral. Es esta ciencia, en efecto, la que en su parte *teórica* nos da á conocer las leyes que norman los sentimientos, los pensamientos y los actos del hombre; es esta ciencia, la que en su parte *práctica*, nos enseña á modificar, por *la educación*, la naturaleza humana, para mejor adaptarla á sus destinos terrestres, para mejor consagrarla al servicio de la Familia, de la Patria y de la Humanidad.

¿Comprendéis ahora por qué he llamado ciencia de los ideales positivos, es decir, de los ideales efectivos, á esa sublime ciencia que nos hace conocer al agente de todos nuestros progresos, que nos enseña á perfeccionar sus más preciosos atributos, y nos permite, por lo tanto, impulsar con firmeza, en certero carril, el avance humano, tanto material como intelectual y moral, ya que mejorar el agente es perfeccionar la acción? ¿No es, por ventura, el *sumo bien*, el ideal de los ideales, aquella aspiración que radica en aproximar á su límite de perfección nuestra naturaleza intelectual y moral, procurando hasta donde sea posible, que lo cierto, lo útil, lo bueno y lo bello, triunfen sobre la superficie del globo? Pues bien, el plan científico de semejante aspiración, el guía de ese ideal, el modelo de tan preciado bien, sólo en la ciencia de la Moral nos será dado hallarlo. Las demás ciencias, las que bien podemos llamar inferiores, no lo en-

Digitized by Google

cierran; son los necesarios escalones para ascender á él, es verdad, pero por eso mismo, tan levantado ideal no se encuentra en ellas.

Seamos entusiastas de las ciencias matemáticas, admiremos á los hombres superiores cuyo talento campea en la esfera de la Física, de la Química ó de la Biología, reconozcamos sinceramente en esas ramas del saber uno de los monumentos más grandiosos que en el trascurso de los siglos levantara el genio humano, pero no participemos del fanatismo de ciertos espíritus que desprecian cuanto no lleva el sello de una figura geométrica, que no se presenta envuelto entre los símbolos del cálculo, que no es materia de una experiencia física, de una reacción en el fondo de una probeta, ó que no puede mirarse al través del objetivo de un microscopio. Que tan legítimo entusiasmo no nos haga olvidar que tanto en la alteza de miras como en la importancia de los resultados, ninguna de esas ciencias, no, ninguna de ellas, podría ser comparable con las que tienen por objeto á la sociedad y al hombre.

Es menester levantar la voz muy alto para hacerse oír y decir, que la principal causa del escepticismo, del menosprecio por los altos ideales, radica en ese terrible bamboleo que ya amenaza echar por tierra los principios morales más fundamentales, por falta de base científica en que reposar. Es menester levantar la voz muy alto para manifestar, sin reparos ni vacilaciones, con el ánimo sereno y la frente levantada, que las antiguas bases de la Moral se encuentran totalmente derruídas; y el espíritu humano, por virtud de su mismo desarrollo, imperiosamente exige que los principios morales tengan por inconmovible asiento las nociones demostrables de la Ciencia, ya que hoy todo móvil de la conducta humana para ser eficaz debe resistir á la apreciación positiva, ya que en el día ni el intelecto del hombre, ni aun su corazón mismo, quedarían satisfechos con que los motivos ficticios siguiesen ocultando los fundamentos reales en que se apoyan nuestros preceptos morales. Lo que pudo ser eficaz en otros tiempos, en la actualidad ha dejado de serlo. Este hecho será doloroso, si se quiere, este cambio de situación podrá ser lamentable; pero todos estos dolores y lamentos habrán de ser estériles para modificar lo que no está en nuestra mano variar, y la regla prudente en tales casos es mirar las cosas como son y no como quisiéramos que fuesen.

Digitized by Google

Tácito ha dicho, con su concisión y profundidad habituales, que en las épocas de perturbaciones y dudas, la dificultad no estriba precisamente en cumplir con nuestros deberes sino en llegar á distinguirlos y en saber en lo que ellos consisten. Es, en efecto, en los tiempos de anarquía, cuando de un modo harto doloroso, se pone de manifiesto la falta de principios morales bien fundados, claros, terminantes, precisos, que no sea posible eludir sin hacerse acreedor al menosprecio público. Es entonces cuando aprovechando semejante desorden moral, las más brutales manifestaciones del instinto destructor nos invaden, cual mortífera plaga que tratara de exterminar el organismo social; es entonces cuando la falta de fe en los altos ideales permite que los escépticos se burlen de los más nobles propósitos, que triunfen los malhechores de la Política, que los divagadores pululen, que preponderen las medianías, que los difamadores de la prensa arrojen cieno sobre la gente honrada, y que el más repugnante egoísmo logre encubrir su fealdad con las galas de una afectada oratoria, y con el colorete de una insubstancial verba.

Los entendimientos mezquinos que no extienden sus miradas más allá del reducido círculo de sus intereses personales, los corazones malignos que sólo se alimentan de rencores y que se complacen en promover odios y atizar pasiones bastardas, los fanáticos de los progresos puramente materiales que no aciertan á ver otros agentes civilizadores que no sean las máquinas ni otros móviles eficaces que los que proporciona el dinero; todos estos hombres no darán, por cierto, importancia á las reflexiones que acabo de emitir: lo que pasa en su presencia no lo ven; ¿qué significa para ellos el desarrollo moral del individuo? Nada, absolutamente nada, porque para ellos, la historia es muda, la experiencia estéril, y cuando en lo porvenir piensen, su incurable egoísmo les hará exclamar: *después de mí que venga el diluvio.*

Afortunadamente, existen otros espíritus que se sienten hondamente afectados al mirar que el nivel moral de un país desciende; pues harto bien comprenden que de ahí nacen los más terribles males que puedan afligir á una sociedad, y convencidos se hallan de que ante tamaña calamidad pública, los más portentosos avances materiales llegan á ser más nocivos que útiles para el bienestar de la colectividad, ya que la utilidad social

Digitized by Google

de una fuerza cualquiera depende del empleo que se hace de ella.

Hoy, y en lo que á nuestra Patria se refiere, preciso es convenir, por mucho que nos pese decirlo, y por más que algunos quieran negarlo, preciso es convenir en que nuestro nivel moral y hasta intelectual ha bajado notablemente, como natural consecuencia del Gobierno dictatorial que nos ahogaba con su política corruptora, siempre atenta á fomentar los móviles egoístas, y á sofocar los impulsos altruístas y levantados, por considerarlos como sus peores enemigos, á causa de la noble independencia que aseguran. Si á esto añadimos la estupenda desorganización á que llegó nuestra instrucción pública en los últimos diez años de aquel nefasto Gobierno, desorganización que todo lo falseó y todo lo adulteró, y la que es tanto más de lamentar cuanto que tan graves males trataron de ocultarse bajo el brillante oropel de la palabrería pura, de los despilfarros de dinero, que permitieron establecer toda aquella bambolla pedagógica que deslumbró muchos ojos; si tomamos en cuenta un factor tan capital de perturbación moral, harto bien se concibe que los que fueron guiados por tan incoherentes maestros, y los que sólo supieron atesorar ambiciones de medro personal, al nutrir su inteligencia con el estudio, ó al aspirar á un título profesional, se nos presenten hoy, en la vida pública, sin respeto por lo presente, sin veneración por lo pasado, sin nobles propósitos para lo porvenir.

No de otra manera se explica la antipatriótica conducta y la desvergonzada actividad de aquellos que no tienen el menor escrúpulo en poner trabas, en acumular obstáculos, en amontonar las más escandalosas calumnias para estorbar la labor gubernativa; y todo ello sin otro fin que el deseo de provocar una reacción que restaure el pasado orden de cosas, é impida que la Política pueda subordinarse á la Moral, por causarles ese ideal invencible repugnancia. No de otra manera se explica que hasta la misma juventud, la que siempre se distinguió en pasadas épocas históricas, por su entusiasmo hacia las tendencias renovadoras, y por su ardiente, y á veces exagerado amor por la libertad, la contemplemos hoy, ciegamente hostil á los hombres de limpias intenciones que tratan de elevar su nivel moral, y sólo aspiran á que las humildes clases sociales se incorporen gradualmente á los beneficios de la civilización.

Al pesar tantas causas de degeneración social, al mirar con

Digitized by Google

pavor é indignación hasta qué punto hemos descendido, al ver bien explicada, ¡ay! demasiado bien, esa falta de sentido moral de que en estos críticos instantes nos están dando irrefragables pruebas las altas clases de la sociedad, las que se juzgan cultas, decentes y educadas, al anotar, en fin, tanto elemento de desorden amotinado en contra del Gobierno constituído, engólfase el pensamiento en los más tristes augurios; y entonces.....

«Cuando vertiendo silencioso llanto
vuelvo a mi edad la vista atribulada,
siento a la vez indignación y espanto.....
¡Cómo pensar, generación menguada,
que en pocos lustros descendieras tanto!»

HORACIO BARREDA

5 de febrero de 1913.

Mexicanos para los Ferrocarriles Mexicanos

I

Uno de los problemas sociales de mayor trascendencia con los que tiene que enfrentarse la actual generación de mexicanos, es el relativo á la dignificación de nuestra nacionalidad ante el elemento extranjero, que ha alcanzado tan gran influencia en los destinos del país. El problema es vastísimo y sumamente complexo, por lo que fuera de las generalidades con él relacionadas, cuyo estudio y resolución corresponden á los sociólogos y á los legisladores, debe emprenderse separadamente en cada una de sus manifestaciones y con los conocimientos requeridos en cada especialidad, á fin de luchar en terreno firme, con medios prácticos y satisfactorios, para hacerlo con la mayor suma posible de probabilidades de un éxito halagador.

Una de las fases ó manifestaciones más importantes de este problema, y la más dolorosa de todas, es la que han presentado nuestros ferrocarriles, cuyos empleados extranjeros han pisoteado sin misericordia las fibras más sensibles de nuestra

Digitized by Google

dignidad y estrujado los más legítimos anhelos de los ciudadanos de un pueblo libre.

En nuestro propio país hemos presenciado el triste y punzante espectáculo de encontrarnos en tierra extranjera al pisar en un coche de ferrocarril, en donde se nos trataba como seres de una raza despreciable, sin que pudiéramos hacernos entender en nuestro idioma y sujetos á todos los azares y vicisitudes del que viaja en tierra extraña desconociendo el habla de sus habitantes. Felizmente este oprobio ya casi ha desaparecido en los últimos años, hasta en la frontera del Norte, en que se impuso con más vigor; pudiéndose ahora llevar siquiera la seguridad de que nuestras palabras no son ya sonidos inexpresivos que se pierden en la insolente indiferencia de aquellos que tan sólo en su lengua saben y quieren contestar, pues al menos los puestos en que se tiene que tratar más directamente con el público, son ocupados en su mayor parte por compatriotas nuestros.

Cuando se empezó á desarrollar nuestro sistema ferroviario, de todos modos era necesario recurrir á los servicios de los extranjeros, puesto que los nacionales desconocían el trabajo especial requerido; pero en pocos años se hubiera podido adiestrar á un número competente para substituír á los empleados de fuera, si hubiesen existido empeño y buena voluntad para lograrlo. Es evidente que las compañías concesionarias, siendo extranjeras, nada hicieron en este sentido, por lo que la principal tarea correspondía al Gobierno; y la administración pública ha contraído una gran responsabilidad ante la Patria y ante la Historia, con su imprevisión y sus lamentables complacencias sobre el particular. Podría alegarse en su defensa que en un principio no fué posible darse cuenta de la importancia que en lo sucesivo entrañaría el problema; pero esta no es razón aceptable, porque al palparse posteriormente la gravedad del dominio exclusivo de los extranjeros en los ferrocarriles, se pudieron haber dictado medidas eficaces para contrarrestarla, antes de que asumiera las proporciones que llegó á alcanzar; y sin embargo, ni se intentó siquiera, sino hasta después de haberse realizado la consolidación de los Ferrocarriles Nacionales.

Digitized by Google

El esfuerzo que se desarrolló en esa oportunidad, fué de pobres resultados; y solamente gracias á la consecuencia incidental derivada de las exigencias intolerables de las sociedades de trabajo norteamericanas, que no pudieron ser satisfechas por la Compañía de estos Ferrocarriles y determinaron la separación en masa de los empleados asociados, se ha podido conseguir algo que satisfaga parcialmente nuestras aspiraciones.

Pero si la citada administración ha tenido gran culpa por la condición que en el asunto que nos ocupa tanto lamentamos; hay que confesar honradamente que no fué la única culpable, pues en general todos los elementos conscientes de la sociedad mexicana contribuyeron, con su inercia cuando menos, al sostenimiento de semejante condición.

Un súbdito alemán radicado en nuestro país desde hace bastantes años, decía al que subscribe en alguna ocasión: «ustedes son los principales responsables de lo que sucede, pues apenas un mexicano conoce una palabra de inglés, se apresura á utilizarla en sus relaciones con el yanqui, ya sea por exagerado espíritu de hospitalidad y condescendencia, ó por simple vanidad, evitando siempre á este último el trabajo de aprender el idioma del país en que vive; yo, que domino bastante bien el inglés y conozco poco del español, no daré gusto jamás á quienes se han acostumbrado á exigir que se les trate en su propia lengua, hallándose en tierra extraña.»

No es raro recibir lecciones de civismo de individuos de otras naciones más avanzadas, y ante las cuales no haya nada que responder.

Un alto empleado de los Ferrocarriles Nacionales de México, ha contado al mismo subscrito, que estuvo viviendo dos años entre nosotros sin llegar á aprender una sola palabra castellana, porque no llegó á necesitarlo: pero habiéndose establecido más tarde en la República Argentina y en alguna otra de Sud-América, se vió obligado á hablar el idioma nacional, pues de otra manera le hubiera sido imposible sostenerse allí.

Cuando los habitantes de un país tienen fuertemente arraigado el espíritu de su nacionalidad, son intransigentes en cuanto á ella se refiere; y por eso jamás toleran un sacrificio de su idioma, semejante al que hemos sufrido en nuestros ferrocarriles.

Podría alegarse que en esta materia nos hemos hallado en condiciones muy especiales; pero ante un firme nacionalismo,

Digitized by Google

todos los esfuerzos encaminados á deprimirlo tienen que fracasar irremisiblemente, independientemente de los buenos ó malos Gobiernos.

En España pasó lo mismo que en México en la construcción de ferrocarriles: fueron el capital y la iniciativa franceses quienes primeramente la impulsaron, y en un principio tuvieron que recurrir forzosamente también al trabajo francés, mientras se adiestraban los elementos nacionales; pero una vez que éstos se encontraron en posibilidad de substituír á los extranjeros, lo fueron haciendo gradualmente hasta eliminarlos por completo. Ahora, únicamente se ven empleados españoles en las líneas españolas, con excepción de alguno que otro en los coches de la *Compagnie Internationale de Wagons Lits*, que corren agregados á los principales trenes directos; sin que esto tenga ninguna significación, pues en tales coches viajan extranjeros, por lo general, y miembros de la alta sociedad ibérica, sucediendo además que esos empleados, que casi siempre son franceses, conocen la lengua española.

El pueblo español es refractario al aprendizaje de los idiomas extraños; y esto, que pudiera retrasar un tanto el proceso de asimilación de la cultura cosmopolita, es ventajoso para la conservación del espíritu nacional. El gran escritor italiano Edmundo de Amicis ha hecho notar que mientras en otros pueblos de mayor adelanto colectivo existe entre las clases bajas una gran ignorancia acerca de los hechos y personalidades más culminantes de su pasado, no se llega á encontrar en toda la tierra española, de los Pirineos á la Sierra Morena, de las costas de Valencia á las montañas de Extremadura, ni el más miserable campesino, escondido en la última de las anfractuosidades del rincón más perdido del territorio, que deje de contestar con orgullo, cuando se le pregunta quién fué Cervantes: «el inmortal autor del Quijote.» Y es que en el fondo de su mentalidad más ó menos embrionaria, se forman vaga cuenta de que la obra del manco de Lepanto estuvo consagrada al beneficio de lo que se halla más íntimamente identificado con el alma de una nacionalidad: el idioma.

Nuestra indiferencia y aun complicidad ante el avance del exotismo yanqui, ha dado lugar, como era natural, á una depre-

Digitized by Google

sión del concepto en que nos tienen nuestros vecinos del Norte. El que escribe estas líneas confiesa que padece del descuido á que se refería en una sesión de la Confederación Cívica Independiente su estimado amigo y consocio el Sr. Ing. Agustín Aragón, hablando de los mexicanos en general, descuido en conservar periódicos y otras publicaciones en que se ha encontrado algo de importancia. Si no fuera por esto, ahora podría presentar como documentos valiosos en el asunto de que trata, los recortes de dos periódicos norteamericanos, uno de Nueva York, y otro, si mal no recuerda, de la misma ciudad de México, de la época en que el Ministro Sr. Limantour dirigió su famosa carta á la Junta Directiva de la Compañía de los Ferrocarriles Nacionales de México, en la que se hizo el primer esfuerzo serio en nuestra historia ferrocarrilera á favor de los empleados mexicanos.

El primer periódico citado, cuyo nombre desgraciadamente ha olvidado, decía que no podían ser más laudables las intenciones del Gobierno mexicano respecto á sus nacionales, aunque fueran en perjuicio de los norteamericanos; y entre otras cosas decía estas ó parecidas palabras: «figúrense lo que sucedería en esta tierra, clásica de tolerancia y libertad, si en cualquier día fuéramos encontrando que nuestros principales ferrocarriles estaban en manos de individuos que desconocieran nuestro idioma, y que por añadidura vinieran á tratarnos con la insolencia propia de una raza que se considera superior.»

Con esto se quiso decir ostensiblemente, que sólo en un pueblo poco celoso de su dignidad nacional, es viable semejante estado de cosas.

Uno de los diarios yanquis de la ciudad de México (entonces se publicaban dos) consideraba como un hecho natural que los mexicanos trataran de adquirir *una parte* de los empleos en los ferrocarriles mexicanos, advirtiendo, sin embargo, que los puestos superiores *jamás* serían ocupados por nuestros compatriotas. No era posible discernir por el contexto del artículo, si su autor quiso condenar con dos plumadas á nuestra raza, declarándola inepta para desempeñar una clase de trabajo, que ciertamente requiere bastantes conocimientos, práctica y actividad, pero que,—como ninguna labor colectiva,—no es de los que ponen á prueba las más elevadas facultades del espíritu humano, que sólo se revelan en hombres aislados y excepcionales

Digitized by Google

en todas las razas y nacionalidades; ó si simplemente trató de dar á entender que, á su juicio, la nación de allende el Bravo no permitiría que nuestros grandes sistemas ferroviarios, en los que hay invertido tanto capital norteamericano, fueren manejados por manos mexicanas.

De todos modos, sea una cosa ú otra, estas opiniones, que simbolizan un criterio general, deben estimularnos para luchar con toda perseverancia por la nacionalización efectiva de nuestros ferrocarriles.

LORENZO PÉREZ CASTRO

México, Enero de 1913.

La Europa fanática y la Turquía tolerante

Verdaderas causas de la situación en el Oriente Europeo

En todo tiempo se habla de Justicia inmanente y sagrada, de derechos imprescriptibles y soberanos de un pueblo y de tantas otras bellas y huecas teorías en el estilo. Los desdichados legisladores han sondeado su espíritu para encontrar una base sólida sobre la cual deberían asentar la Justicia y el Derecho, etc.....Por eso han inventado la Ley como una garantía segura, oferta al débil contra el poderoso, al pobre contra el rico; además, ellos han levantado soberbiamente ese monumento de intrigas y obscuridades que se llama el Derecho Internacional.

Pero cuando Italia, despreciando todos esos códigos y derechos que parecen haber vuelto á ser el adorno de la civilización moderna, había proclamado la guerra á Turquía, bombardeado puertos abiertos indefensos en donde no había ni un cañón ni un soldado para responder al ataque, cuando millares de árabes han sido colgados y fusilados so pretexto de espionaje ó únicamente por no haber querido servir al opresor y tomar las armas contra sus hermanos y, cuando diariamente se hace

Digitized by Google

nueva amputación á nuestra Patria ó se anexan sin tambor ni trompeta, territorios que le pertenecen, ¿qué ha hecho Europa y su famosa justicia contra todas esas iniquidades revoltosas, deshonra de nuestro siglo? ¿qué han hecho para contrarrestar la marcha de los Atilas modernos? Son pues vanas y mentirosas, todas esas bellas teorías del Derecho, serán tal vez fórmulas de una nueva Alquimia ó de la cábala del siglo veinte. La Justicia en política moderna es el puño de fierro, es el dinero en las cajas, es la fuerza brutal y bárbara, es la voz de las ametralladoras ó el rayo de millares de bayonetas y el trueno de los balazos mauserianos.

En suma, ¿cuáles son los principales agravios que Europa nos hace, de qué se nos acusa? Turquía, se dice, no ha podido hacer aún en su suelo ninguna obra útil ni aplicar ese plan de reformas tantas veces prometido y destinado á salvar á los cristianos de la dominación turca, reformas que deben garantizar la igualdad, ante las leyes, de todos los ciudadanos.

A fin de bien contestar y refutar esos alegatos gratuitos, voy á resumir en unas líneas las diversas etapas atravesadas por el pueblo otomano, y se llegará á comprender cómo y por cuáles causas nos encontramos hoy en el mismo punto de partida de hace casi treinta años en lo que concierne á esas reformas pedidas.

En 1878 Abdul-Hamid, después de haber violado el juramento de fidelidad prestado á la Constitución y roto su Carta Magna, creyó necesario para bien asentar y mantener su poder, de comenzar por una era de despotismo y de tiranía de que los anales de la Historia guardan un triste recuerdo. Gracias á las intrigas hábilmente urdidas por los gabinetes europeos, el pueblo otomano ha sido reducido á compromisos vergonzosos y cada día una nueva firma de concesiones se arrancaba de las manos del Sultán. La independencia nacional iba perdiéndose á pedazos; Europa estaba satisfecha, eso era su deseo; bajo la máscara de la religión trabajaba los espíritus, fomentaba los bandoleros y enviaba á todos los rincones del Imperio mercenarios á predicar el odio, la desunión y la revuelta.

Pero todo gobierno despótico tiene una vida corta, una existencia efímera. La revolución de julio de 1908, desde largo tiempo preparada, estalla con la prontitud del rayo; sus ondas destruyen las murallas del absolutismo y esta vez se había creído

Digitized by Google

que las intrigas europeas habrían acabado y que el pueblo otomano seguiría tranquilamente, bajo el auspicio de la libertad, su verdadero camino. Ese noble despertar del alma turca había provocado hasta en nuestros mismos enemigos la admiración y el entusiasmo.

Pero todo esto desgraciadamente no ha sido más que una tregua; algunos meses después los mismos periódicos que habían saludado la bella aurora que se veía en el horizonte de Turquía, hablaron de la bancarrota del régimen liberal.

Apenas el país había descansado de su sacudimiento cuando una contrarrevolución estalla. Poco después Albania está de pie; los bandoleros de Macedonia vuelven á su actividad y los agentes secretos recorren los territorios sembrando la discordia y la revuelta. La insurrección albanesa es dominada después de un costo de 30.000,000 de pesos y de una pérdida de 30,000 hombres. Apenas terminada ésta, Haurán y el Hedjoz, provincias árabes, mueven *50 batallones que encuentran la muerte en sus montañas;* después de mucha sangre y de muchos sacrificios la paz es restablecida. De nuevo Albania en revuelta, de nuevo la guerra civil en otros rumbos sin cansancio, sin reposo, apenas se cree acabada la obra, el sacrificio consumado, cuando la hidra de la revuelta levanta su cabeza abatida. Resumiendo, en el espacio de cuatro años de libertad, son cuatro las guerras civiles que Turquía ha tenido que combatir, sin contar la guerra italiana y la actual de los Estados Balkánicos. Ninguna nación en el mundo, en ninguna época de la Historia, ha sido movida por tan formidables sacudimientos. Desgraciadamente muy tarde hemos sabido en qué medios encontraba su alimento el fuego de la revuelta y en el fondo de qué Embajadas se jugaba la partida.

A pesar de las dificultades inmensurables en las cuales se debatía el Gobierno, la obra de reforma lentamente ha sido perseguida, pero debido á la fuerza de las circunstancias ha sufrido un atraso considerable, entonces la Europa fanática se levanta amenazadora y teniendo en una mano la espada y en la otra la mecha ardiente que arroja á los polvorines.

Por falta de vías de comunicación, el comercio y la industria, fuentes vitales de un país, se encontraban en una situación difícil, y el Imperio Otomano debilitado, empobrecido por tantas expediciones militares necesitaba dinero, ese nervio indis-

Digitized by Google

pensable á todas las empresas de ese género. Para eso era natural que Turquía ocurriera á Europa á pedirle un empréstito, mendigar los millones que ha estado obligada á derrochar para su esfuerzo militar; entonces Europa puso condiciones incompatibles con la dignidad nacional y de ese modo Turquía estaba condenada á caer por segunda vez bajo la tutela de sus antiguos opresores; todo fué aceptado, porque la necesidad era grandísima, pero todo fué negado, se hizo un llamamiento á Francia, rehusó también, á pesar de que había puesto en Rusia once mil millones de francos que ésta última empleó y emplea en mantener sobre las armas su ejército de moscardones y delatores y espías para aplastar á la naciente joven Turquía. Soy un gran admirador de Francia, educado en sus progresistas Universidades, foco de todas las legítimas revoluciones, cuna de nuestras justas libertades, fuente de la luz en la cual apaga su sed el alma del intelectual; pero la Francia burguesa y oligárquica no provoca jamás mi entusiasmo ni mi admiración.

Rusia entre tanto, tomando la religión como pretexto del bandolerismo, se hacía defensora de los cristianos y nos declaraba su rencor amenazándonos con su mordedura mientras que en su mismo suelo cometía en nombre de esa misma religión los crímenes más abominables para asesinar, arrojar á los judíos y sofocar lo que quedaba de pie del edificio polaco; esa es la obra civilizadora realizada por los rusos, y son esas mismas personas de esa misma raza las que vienen á nuestro país á pedirnos reformas en nombre de la ortodoxia y de la Santa Iglesia.

Siempre se ha dicho que el fanatismo turco es causa de esto, y de lo otro, etc...No es cierto, el fanático es el europeo cristiano, Turquía es más tolerante que Europa; cuando la toma de Constantinopla por el Sultán Mahoma, este último recibió en audiencia al patriarca armenio, le acordó grandes concesiones, aun célebres, y para demostrarle su estimación ante el elemento griego, ordenó que se hiciera la nueva moneda teniendo de un lado su efigie y del otro su nombre en letras griegas, y eso pasaba hace más de cuatro siglos. Y más aún, en Turquía el grado de tolerancia es tal, que la torre de la iglesia se levanta lado á lado con la media luna de las mezquitas; por el contrario, en Rusia en los edificios religiosos musulmanes no se permiten

Digitized by Google

las ceremonias sino bajo la condición *sine qua non* de fijar la cruz y los retratos del Emperador y de la Emperatriz.

Ah! si fuera posible que Jesucristo se levantara de su sepulcro y viera los crímenes que se cometen en nombre de su religión evangélica. las intrigas que se traman bajo su nombre como emblema, se dejaría esta vez crucificar para redimir los grandes pecados modernos del género humano.

Esas son nuestras culpas, esos nuestros errores ante Europa, y esa es nuestra verdadera situación; nos tachan de fanáticos, de refractarios á la civilización, de corrompidos y muchos otros epítetos más ó menos inverosímiles, se nos lanzan, se nos atan las manos, se nos cierran todas las posibilidades, se nos crean todas las intrigas y dificultades, se nos inventan todos los prejuicios, y se nos dice: «*levántate y anda.*» Mezquina tú, ciega Europa, que bien ves la paja en nuestros ojos y no ves la viga que tienes en los tuyos. Admirables y elocuentes frases son éstas: «levántate y camina,» verdad que resume en dos palabras los atentados de lesa-humanidad perpetrados contra nosotros: «levántate y camina» y nos paralizan los miembros y nos cierran los pasos, y también se nos dirá de este otro modo: devasto é incendio tus casas, tus campos, tus árboles, pero tienes que edificar, embellecer tus campos y jardines, mejorarlos y hacer reformas. Posible es que felices hubiéramos sido si todos los hijos del Imperio Otomano hubiéramos nacido ciegos y sordos para no oír las ignominias atroces y bárbaras de Europa, y ver sus abusos, sus atropellos y sus despojos en nuestro suelo patrio, que mientras existamos amaremos y defenderemos á pesar de todos nuestros detractores.

Resumiendo, digo á la Europa fanática que nuestro lema en adelante en la política que seguiremos, es y será luchar ó morir con honor y valor, y no querer triunfar con deshonor y de acuerdo con nuestro opresor.

J. A. Schemonti,
otomano.

Digitized by Google

JOVELLANOS

Ensayo Dramático—Histórico por D. José Rodríguez Carracido

ACTO SEGUNDO

Agosto de 1798.—Es de día.

Antecámara de las habitaciones del Palacio Real. Una puerta en el fondo, otra á la derecha y otra á la izquierda, suponiendo la primera para la entrada del público, y las dos laterales de paso á las habitaciones del Rey y de la Reina respectivamente.

ESCENA I

CONDE DE LUARCA

CONDE DE LUARCA (*Leyendo la «Gaceta»*)

«El Rey se ha servido exonerar al señor D. Gaspar de Jovellanos de la Secretaría de Estado y del despacho de Gracia y Justicia de España é Indias, concediéndole plaza efectiva en su Consejo de Estado, y le ordena que regrese á Asturias á continuar en el desempeño de sus anteriores comisiones. Dado en Palacio á 15 de Agosto de 1798.»

ESCENA II

CONDE DE LUARCA Y DUQUESA DE NUMANCIA

DUQUESA DE NUMANCIA

Conde, muy buenos días.

CONDE DE LUARCA

Felicísimos, Duquesa. ¿Sabe usted el acontecimiento magno de hoy?

DUQUESA DE NUMANCIA

Sí, ya lo sabía ayer, y por eso he venido esta mañana más temprano que de costumbre. Espero que haya en esta casa mu-

Digitized by Google

cho movimiento y gran animación, y no quiero perder ripio de cuanto pueda ver y oír.

CONDE DE LUARCA

Duquesa, la verdad, yo me alegro de la caída de Jovellanos, porque hombre más inútil para los amigos no puede venir, por muy desatento que sea su sucesor.

DUQUESA DE NUMANCIA

Ya lo creo, si es de lo más arisco con que he tropezado en mi vida, y además, tan presuntuoso, que sin ser más que un pobre hidalgote, en nada considera á las altas jerarquías sociales, cuando debía agradecer que una de nosotras se acercase á él á pedirle algo, que después de todo nada da de lo suyo.

CONDE DE LUARCA

Calle usted, si para él no hay más que el bien público; es decir, la gente, ó mejor aún, la gentuza, pero las personas no son nadie para el Ministro de la integridad, de la rectitud, de la sabiduría, etc., etc.

DUQUESA DE NUMANCIA

Oiga usted: lo último que he tenido la simpleza de pedirle se reducía á que colocase en el Ministerio á un hijo de mi administrador: el pobrecillo no es muy listo, pero es sumamente dócil y le serviría en todo lo que le mandase como ninguno; Jovellanos tendría en él, no un empleado, sino un criado. ¿Pues sabe usted cómo desairó á toda una Duquesa de Numancia? Diciendo con mucha prosopopeya que él no daba empleos á los hombres, sino hombres á los empleos.

CONDE DE LUARCA

Pues el Rey debe estar interesadísimo en la terminación de este asunto, porque en todo el día de hoy no sale de caza.

DUQUESA DE NUMANCIA

En efecto, ante esa prueba tan excepcional puede decirse que es el único negocio de Estado que S. M. ha considerado verdaderamente serio. (*A media voz y sonriendo maliciosamente.*) Es

Digitized by Google

atroz la pasión de nuestro buen señor, sólo vive á gusto entre los ciervos.

CONDE DE LUARCA

Vamos, Duquesa, siquiera no olvide usted que estamos en la casa de nuestros Soberanos.

DUQUESA DE NUMANCIA

Lo dice usted por respeto, ó por miedo.

ESCENA III

Dichos y GODOY

CONDE DE LUARCA

¡Oh! Cuánta dicha al saludar á su Alteza el Príncipe de la Paz.

GODOY

Y yo muy correspondido al ver á la hermosa Duquesa de Numancia.

DUQUESA DE NUMANCIA

Muchas gracias, querido Príncipe; usted siempre tan galante.

GODOY

Confesando lo que está á la vista. (*Al Conde de Luarca*). Hace usted el favor de anunciar á S. M. el Rey que deseo verle.

CONDE DE LUARCA

Ahora mismo; siempre esperando en qué complacerle. (*Vase.*)

GODOY

Cuánto me alegro verla aquí, para que me haga el obsequio de prevenir á S. M. la Reina que pronto pasaré á ofrecerle mis respetos.

DUQUESA DE NUMANCIA

Con mucho gusto, porque así me proporciona usted la ocasión de que S. M. se regocije con mi visita.

Digitized by Google

GODOY

Sabe usted que me considero muy obligado á su inagotable complacencia.

DUQUESA DE NUMANCIA

No pensemos en el balance de nuestras mutuas atenciones, porque yo no quiero aún cerrar mi cuenta.

GODOY

De lo cual me alegro, porque deseo demostrar cómo sé sobreponerme á la alarma de quiebra con que mis enemigos pretendían anularme.

DUQUESA DE NUMANCIA

Hoy ya se ha dado un gran paso.

GODOY

Sí, pero hay que asegurarlo bien, para lo cual entro ahora á ver á nuestro buen Señor. Importa mucho la rapidez en las maniobras, porque la debilidad, como plaza indefensa, se somete al primero que la ocupa.

CONDE DE LUARCA

Está esperando S. M. al Príncipe de la Paz.

GODOY

Hasta dentro de un instante, Duquesa.

DUQUESA DE NUMANCIA

Quedo á sus órdenes. (*Vanse Godoy y el Conde de Luarca*).

ESCENA IV

DUQUESA DE NUMANCIA

DUQUESA DE NUMANCIA

¡Qué hombre tan encantador y tan apasionado de sus amigos! Sólo con su afabilidad conquista cuantas voluntades quiera. Quien una sola vez lo haya saludado, se explica que la Rei-

Digitized by Google

na tenga con él tan largos coloquios. Sus enemigos le censuran por ser orgulloso con los hombres y muy amable con las señoras; no sé cómo entenderán la finura esos caballeros. Godoy nació para vivir entre damas en los salones, y Jovellanos para estar en el monte entre los cardos.

ESCENA V

DUQUESA DE NUMANCIA—MARQÉS DE CAMPO SAGRADO

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Duquesa, mucho gusto en saludarla.

DUQUESA DE NUMANCIA

¡Ah, Marqués, qué milagro por esta casa! ¿Nos trae usted noticias alarmantes?

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Siento inspirarle esos recelos, pero no comprendo por qué.

DUQUESA DE NUMANCIA

¡Ah, por nada! Sólo que al ver á un General tan ilustre me ha asaltado la sospecha de si habría temores de guerra.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Esos los hay siempre, porque no cesamos de hacer méritos.

ESCENA VI

Dichos - CONDE DE LUARCA

CONDE DE LUARCA

¡Querido Marqués! Dichosos los ojos que vuelven á darse el gusto de mirarse en el espejo de la hidalguía.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Muchas gracias, Conde. Deseo ver á Su Majestad el Rey.

CONDE DE LUARCA

Tendrá que esperar usted un momentito: está dentro el Príncipe de la Paz, y supongo que no tardará mucho en salir.

Digitized by Google

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Bueno, esperaré entonces un rato. (*Pausa recelosa*).

CONDE DE LUARCA

¡Pero ha visto usted, Marqués! ¿Quién nos había de decir que el paso de nuestro contertulio de Gijón por esta Casa sería tan fugaz?

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO.

Sí, ciertamente; pero ustedes saben mejor que yo las sorpresas que encierran los negocios de Estado.

CONDE DE LUARCA

¡Y qué pena tan grande tendrá Enarda cuando sepa la noticia!

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Como todos los que sinceramente queremos á Jovellanos.

DUQUESA DE NUMANCIA

Parece que siente usted mucho la contrariedad del Sr. Ministro exonerado.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Qué quiere usted, Duquesa, cada uno tiene sus entusiasmos, y por ellos ha de guiarse.

DUQUESA DE NUMANCIA

Atendería mucho á sus indicaciones en el Ministerio.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Si algo me atreví á indicarle, nunca olvidé la severidad de sus principios, bien demostrada antes en los hechos que en los dichos.

DUQUESA DE NUMANCIA

¡Qué gusto llegar á entenderse así dos tan buenos amigos!

Digitized by Google

CONDE DE LUARCA

¡Oh, ya es antigua esa inteligencia! Allá en Gijón, en la tertulia de una preciosa viuda, á que todos concurríamos, lo que el uno decía el otro lo apoyaba, ayudándose en sus proyectos.

DUQUESA DE NUMANCIA

Vaya, vaya: de modo que la rígida austeridad del Sr. Jovellanos en su país se humaniza un poco. Esa viudita será la Enarda de quien ustedes hablaban antes.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Jovellanos no está reñido con la humanidad, y no tiene por qué huír de las señoras que le distinguen con su afecto, y en la honesta tertulia de la que nos honraba recibiéndonos en su casa, nada se proyectaba que no pudiese secundar la persona más escrupulosa.

DUQUESA DE NUMANCIA

Por Dios, cómo yo había de suponer otra cosa: Marqués, usted antepone la defensa á la acusación. Voy á dejar á ustedes para recibir la orden de S. M. la Reina. Hasta luego, Marqués.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Hasta luego, Duquesa.

ESCENA VII

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO Y CONDE DE LUARCA

CONDE DE LUARCA

Yo, francamente, siento mucho el fracaso de nuestro amigo, pero la rigidez de su conducta ha de ocasionarle siempre grandes sinsabores.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Eso que usted dice es la muestra del código moral que aplican los influyentes que hoy edifican al pueblo con su ejemplo.

CONDE DE LUARCA

Pero también es cierto, Marqués, que no resulta de muy buen tono estar constantemente encastillado en ese puritanismo aus-

Digitized by Google

tero como aquellos guerreros toscos que maldecían del aseo por no perder el aire marcial.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Por eso los soldados que hoy prosperan son los que se acicalan en el tocador para ornamento de los salones.

ESCENA VIII

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO—CONDE DE LUARCA—GODOY

GODOY

Marqués, qué novedad, ¿qué le trae á usted á esta Casa.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

El deseo de ver á S. M. el Rey.

GODOY

Eso ya lo suponía al verle aquí: mi extrañeza es por la magnitud del suceso que le ha decidido á salir de su retraimiento.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Su perspicacia de usted bien puede suponer el suceso, y de su magnitud no quiero hablar, cuando se revela en el profundo disgusto de la opinión pública.

GODOY

Pues yo también participo de ese disgusto, aunque no sea más que por el arrepentimiento de haber seguido el consejo de Cabarrús; porque ha de saber usted que sin mi conformidad Jovellanos aun seguiría allá en su rincón de Asturias.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

¿Y es posible que esté usted arrepentido de haber ayudado á Cabarrús para que Su Majestad llamase á su Consejo al hombre que toda España saludó como una esperanza de nuestra regeneración? (*Vase el Conde de Luarca por la puerta de paso á las habitaciones del Rey*).

Digitized by Google

GODOY

Eso fué entonces, pero hoy de lo que se lamenta es de ver su esperanza desvanecida.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Esas serán voces que hacen correr los que se obstinan en desterrar de nuestra patria la justicia. (*Entra la Duquesa de Numancia*).

DUQUESA DE NUMANCIA

¡Jesús! Otra vez la justicia y demás virtudes. El Marqués no pierde sus antiguas mañas de predicador moralista.

GODOY

Y de caballero andante de los desvalidos.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Dejando á los validos por los desvalidos, al menos no me tacharán de ambicioso.

GODOY

Guárdese usted de los hipócritas que se fingen desprendidos de todo lo mundano para ahorrar el agradecimiento de los favores que reciben. (*Entra el Conde de Luarca*).

CONDE DE LUARCA

S. M. espera al Marqués.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO (*A Godoy*)

Muchas gracias por su buen consejo, y hasta luego. (*Vanse Campo Sagrado y Luarca*).

ESCENA IX

DUQUESA DE NUMANCIA Y GODOY

DUQUESA DE NUMANCIA

Pero ha visto usted cómo empeora Campo Sagrado en vez de enmendarse.

Digitized by Google

GODOY

Sólo se presenta en esta casa cuando tiene que ejercer de ángel exterminador; pero á pesar de sus amenazas, nosotros siempre impenitentes.

DUQUESA DE NUMANCIA

Y no hay que ceder ni en un ápice, hasta que, aburrido ó desesperado, nos abandone.

GODOY

Mire usted que la farsa inventada por los dos amigos de aquellas representaciones al Rey manifestándole el verdadero origen de las calamidades públicas.

DUQUESA DE NUMANCIA

¡Qué más calamidad pública que la enfadosa virtud con que no nos dejan vivir estos predicadores de la regeneración social!

GODOY

Dejando las pesadeces de esos embaucadores, ¿cómo está S. M. la Reina?

DUQUESA DE NUMANCIA

Oh, muy buena; acabo de verla radiante de belleza y satisfacción. ¡Dios quiera que muchos años la veamos como hoy!

GODOY

Y le ha anunciado usted mi deseo.

DUQUESA DE NUMANCIA

Y me ha manifestado que desde luego puede usted pasar, aunque está muy de prisa para asistir á la misa de difuntos en sufragio de los infelices Reyes que los sayones de Francia sacrificaron en el cadalso. (*Entra el Conde de Luarca*).

GODOY

Pues pasemos sin pérdida de tiempo. Hasta muy pronto, Conde.

Digitized by Google

CONDE DE LUARCA

Siempre á sus órdenes.

ESCENA X

CONDE DE LUARCA

CONDE DE LUARCA

Bien enterada estaba la Duquesa de lo que prometía el día de hoy, porque después de ver aquí á Campo Sagrado ya creo que desfilará todo Madrid por esta Casa.

ESCENA XI

CONDE DE LUARCA y JOVELLANOS

CONDE DE LUARCA

Querido amigo, ¡cuánto siento la noticia del día!

JOVELLANOS

Sus amigos de usted son los que me obsequian mandándome á descansar.

CONDE DE LUARCA

Pues bien miradas las cosas, redundan en provecho suyo, porque no hay salud que resista la vida de trabajo y de lucha que usted llevaba en el dichoso Ministerio.

JOVELLANOS

Más que las ocupaciones me quebrantaban las preocupaciones. No todos los caracteres se avienen con la intriga, y el mío se muestra muy rebelde cuando le exigen ciertas habilidades. Anuncie usted á S. M. el Rey que deseo verle.

CONDE DE LUARCA

Está con el Marqués de Campo Sagrado, y supongo que no le disgustará esperar á su leal amigo.

JOVELLANOS

¿Con Campo Sagrado?

Digitized by Google

CONDE DE LUARCA

Sí, con el Marqués, con su amigo.

JOVELLANOS

¡Es extraño!

ESCENA XII

Dichos y CAMPO SAGRADO

JOVELLANOS

(*Adelantándose hacia Campo Sagrado*)

Pero, ¡tú por aquí! ¿Qué es lo que te ha traído?

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

(*Con recelo de Luarca*)

Ya te lo contaré, que es para hablado muy despacio.

CONDE DE LUARCA

(*Con sorna á Campo Sagrado*)

Voy á secundar sus deseos. (*Vase*)

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

He venido á ver al Rey para que oyese una voz imparcial y se enterase del riesgo que corre al oponerse á lo que reclama la Nación, pero todo ha sido en vano; está tan obcecado y tan lleno de miedo por lo que actualmente pasa en Francia, que no quiere oír ni saber cosa alguna que trascienda á novedad ó á reforma.

JOVELLANOS

¡Qué país tan desgraciado!

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

¿Sabes quién te sustituye en el Ministerio?

JOVELLANOS

Lo sé: buscaron á Caballero, porque es el representante genuino de todos nuestros vicios, de nuestras torpezas y de nuestras supersticiones.

Digitized by Google

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

¡Qué porvenir nos espera!

JOVELLANOS

Desde las gradas del Trono hasta las últimas covachuelas se extenderá un mar de cieno, pero ¡ay de los que en él se revuelquen, porque serán sepultados en la inmunda fosa abierta por su asquerosa voluptuosidad!

CONDE DE LUARCA (*Con fingida tristeza*)

S. M. no puede recibir al Sr. de Jovellanos.

JOVELLANOS

Dios mío, ¡qué obcecación! Rechazar como traidor á quien fué y será siempre leal.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

A qué abismos se precipita la debilidad, empujada por ruines pasiones. Esto es inaguantable.

ESCENA XIII

CONDE DE LUARCA—JOVELLANOS—MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO —GODOY y DUQUESA DE NUMANCIA

GODOY

Querido Jovellanos, ya que le encuentro, he de participarle que, á pesar de lo que supongan de mí, siento la caída de usted, sobre todo por el país, porque ya comprendo que un espíritu como el suyo en poco estima las grandezas humanas.

DUQUESA DE NUMANCIA (*Aparte*)

¿En poco? En nada, porque sólo él se cree grande.

JOVELLANOS

Mucho le agradezco este rasgo de amabilidad, y hasta me regocija el suponerlo sincero.

GODOY

Sólo me arrepentiría de él si usted dudase de mis palabras.

Digitized by Google

JOVELLANOS

Entonces debo esperar que mi alejamiento del Gobierno sea muy breve.

GODOY

Ojalá estuviese en mi mano la revocación de la orden que le separa del puesto en el cual su saber es irreemplazable. Si de mí dependiese, créame, le nombraba desde ahora Ministro vitalicio.

JOVELLANOS

Ya que usted, querido Príncipe, me habla con tanto interés y con tanta espontaneidad, ha de permitirme que corresponda á su afecto hablándole con entera franqueza.

GODOY

Puede usted empezar, aunque sea una relación de supuestos agravios.

JOVELLANOS

¿No me ha dicho una y otra vez que fué usted quien aconsejó á S. M. mi llamamiento al Ministerio?

GODOY

Y lo sostengo ante mis contrarios como título de patriotismo desinteresado.

JOVELLANOS

¿No se anticipó usted á explicarme que su salida del Gobierno, á los cuatro meses de haber entrado yo en él, no fué porque le faltase la confianza de la Corona, sino porque usted se lo pidió á S. M. para satisfacer exigencias de la opinion pública y para evitar la duda de que yo estaba cohibido en la realización de mis proyectos?

GODOY

Es verdad; pero no olvide usted, Jovellanos, que estos asuntos son delicadísimos para que trasciendan á la publicidad.

JOVELLANOS

No creo que este sitio sea la plaza pública; pero aunque lo

Digitized by Google

fuese (no es que yo piense convertirlo en tal), cuando las cosas se hacen con recta intención no debe temerse que las sepa todo el mundo.

GODOY

Y he de recordarle la moderación que es menester guardar en Palacio.

JOVELLANOS

No creo faltar á las consideraciones debidas á este lugar, diciéndole que lo que usted parece temer es la conclusión de las anteriores premisas, porque si ellas son ciertas, es que usted no quiere que yo continúe en el Ministerio, y si usted no puede evitarlo, es que los antecedentes con que me obsequiaba no eran exactos.

DUQUESA DE NUMANCIA (*Aparte*)

¡Cómo le había tomado el gusto al mando! ¡Qué manera de agarrarse!

GODOY

Hoy no es usted el prudente D. Gaspar de Jovellanos; le desconozco por completo, y sólo le tolero ese lenguaje de violencia por no provocar un escándalo en este lugar respetabilísimo, y por creer que le ciega el despecho del fracaso de sus planes, después de haber fatigado las trompetas de la fama en pregonarlos como los únicos regeneradores.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO (*Aparte*)

¡Qué insolencia!

DUQUESA DE NUMANCIA (*Aparte*)

Chúpate esa. Bravamente contestado.

JOVELLANOS

Observo que mi tono tranquilo no le sirve de ejemplo. Pero aunque usted diga lo contrario, los términos de su contestación sí que parecen tener el aleve propósito de precipitarme al escándalo para que mi caída sea con circunstancias agravantes.

GODOY

No le suponía tan mal pensado.

Digitized by Google

JOVELLANOS

No pierda usted tan pronto la paciencia, que la verdad tiene derecho á ser oída. ¿Por qué ha de estar poseído del despecho quien no ambiciona los bienes materiales ni las pompas mundanas? ¿No le consta que recorrí media España para comisiones del Estado sin pedir al Gobierno la menor gratificación ni ayuda de costa, teniendo que auxiliarme con mis rentas particulares? ¿Que han fracasado mis planes? ¿Por dónde? No son milagrosos sortilegios que curan los males en el acto, y la opinión así lo comprende, puesto que no me retira su apoyo. Sólo ciertos hábiles son los que intentan prenderme besándome antes.

GODOY

Jovellanos, basta; no debe usted seguir hablando.

JOVELLANOS

Sí que debo, y usted debe seguir oyendo, que alguna vez han de resonar acentos viriles en la enervante atmósfera de los palacios. Sus sentimientos de usted, al acercarse á mí, eran como los de Carlos I cuando tenía preso al Papa y mandaba hacer rogativas por su libertad, y no se quejará de la baja estirpe del personaje con quien le comparo.

GODOY

En tales términos se está usted expresando, que sólo con el desprecio debo contestarlos.

JOVELLANOS

Enhorabuena, desprécielos usted hoy como el sano irreflexivo desprecia la higiene y las medicinas; pero algún día los recordará y se mirará en mi ejemplo, porque en el mundo de la corte es donde se ven las más inesperadas mudanzas. Tenga siempre presente la página de nuestra historia, en que se cuenta el rápido encumbramiento de D. Álvaro de Luna y su fin trágico. Poco más ó menos, esa es la historia de todos los privados de los Reyes.

CONDE DE LUARCA

¡Jesús, qué enormidad!

Digitized by Google

DUQUESA DE NUMANCIA

¡Dios nos asista, qué ideas!

GODOY (*Muy exaltado*)

Ese lenguaje ya no es de hombre, sino de fiera, y como tal debía tratarle, ahogándole ahora mismo, para que nunca más volviese á rugir de ese modo.

JOVELLANOS

Poco á poco, que no es un vil deseo de venganza el que me mueve á usar tal lenguaje. Dios lo sabe que no son otras mis intenciones que las de la propia dignidad, que no tolera ser ludibrio de infames intrigas, y también las caritativas del alma religiosa que exhorta á la pecadora para librarla de los peligros en que ha de caer al fin de la jornada.

GODOY

Desprecio las advertencias del sanguinario predicador, pero correspondo á su obra humanitaria vaticinándole que el aborrecimiento de las gentes es lo único que ha de conquistar con esa severidad que antes creía sincera y ahora declaro hipócrita.

JOVELLANOS

Cómo revela, aun sin proponérselo, que en su corrompido entendimiento no cabe otro mundo que el cenagoso del favoritismo.

CONDE DE LUARCA (*Aparte*)

Virgen Santa, si SS. MM. se enteran de tamaño escándalo.

GODOY

Ea, terminemos definitivamente, que ya empieza á faltarme la calma, y de sobra he tolerado tantos y tan procaces insultos. Estoy luchando con la crispatura de las manos, que desean hacer justicia en la garganta del infame. (*El Conde de Luarca y Campo Sagrado cogen del brazo á Godoy y á Jovellanos respectivamente como para separarlos*).

JOVELLANOS

El tiempo nos dirá, y con ruda franqueza, cuál de los dos procedimientos de gobernar es el mejor.

Digitized by Google

GODOY

Yo me encargo de demostrarle con abrumadora evidencia que el suyo es pésimo.

JOVELLANOS

Sospecho de dónde saldrán las pruebas. No quiero hacerme eco de las muchedumbres llamándole nuevo D. Beltrán de la Cueva, porque.....

GODOY

¿Por qué? ¿Por qué, miserable canalla? Sólo por impotencia de que el lodo de sus infamias llegue á la excelsa altura que le abochorna con su grandeza.

JOVELLANOS

No, no soy yo quien pretende infamar nombres augustos: quédese eso para los que se sostienen con la amenaza del escándalo.

DUQUESA DE NUMANCIA (*Aparte*)

De qué vil ralea es el hidalgote.

GODOY

Cesen tan asquerosos denuestos.

JOVELLANOS

Segundo D. Álvaro de Luna, que la clemencia divina os defienda ante el tribunal de vuestras propias obras.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

(*A Jovellanos*)

Vámonos, salgamos pronto de aquí.

GODOY

Qué obra podrá ser más desatinada que la de haber tenido por virtuoso á un monstruo de hipocresía.

JOVELLANOS

Aunque las iras del poder se desencadenen contra mí, no por eso os libraréis de las exigencias de la justicia. Siempre tendrá defensa la santidad de mi causa y execración el favoritismo.

Digitized by Google

GODOY

Amenaza ridícula. ¿Creéis que alguien habrá de oír la demanda?

JOVELLANOS

Que el aturdimiento de la violencia no os haga olvidar que la sangre de la víctima D. Alfonso de Vivero exigió inmediatamente la de su verdugo D. Álvaro de Luna. (*Campo Sagrado lleva del brazo á Jovellanos, Luarca retira á Godoy, la Duquesa de Numancia acciona como aterrorizada, y baja el telón rápidamente.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

EL DESTERRADO*

¡Sol de los libres! si al nacer el día,
No miro de tu aurora los reflejos,
En el altar de la memoria mía
Homenaje te presto, desde lejos.

Rendido y triste, mi dolor á solas
En las riberas de la mar devoro,
El diálogo del viento y de las olas
¡Cuánto me habla de ti, cuánto le adoro!

En tanto brotan lágrimas cautivas,
Mirando esas corrientes cristalinas,
Cruzan el ancho espacio, fugitivas,
Más felices que yo, las golondrinas.

* Esta sentida y bellísima poesía la tomo del precioso libro *Intimidades* del Dr. D. Joaquín de Salterain, médico distinguido, filántropo desinteresado, político recto, ciudadano uruguayo cumplido y artista de alma bien cultivada y de elevados pensamientos y sentimientos. La lectura de dicho libro confirma cuanto dice sobre su autor en el breve *Prólogo* el conocido y admirado americano José Enrique Rodó.

AGUSTÍN ARAGÓN

Digitized by Google

¡Ah! quién pudiera remontar el vuelo,
Como vosotras, al hogar querido,
Con frenesí besar el patrio suelo
Y al destierro volver, enardecido.

¡Con cuánto afán su cielo miraría,
Y en el pálido rostro del proscrito
Cómo entonces, dichoso brillaría,
Un rayo de tu luz, rayo bendito!

Gárrulas aves que voláis cantando,
Céfiros que soñáis en mis oídos,
Brisas que susurráis acariciando
Mi frente triste y fatigada: idos.

¡Volad, volad, como en mejores días
Vuestros cantos de amor á gorjëar,
Allí donde las verdes celosías,
Tapizan las ventanas de mi hogar.

Allí donde al nacer de la mañana,
Brindando á los sentidos maravillas,
Alegran con sus galas mi ventana,
Jazmines y moradas campanillas.

Libad el dulce néctar perfumado,
Que guardan sus pistilos y corolas,
Mientras llorando escucha el desterrado
El murmullo del viento y de las olas.

Acariciad ¡oh brisas! los cabellos,
Con que jugué de niño en mis ensueños,
Decidle á la que adoro, que con ellos
Forja la mente ratos halagüeños.

....

Mas.....¿ qué dijo mi labio?..... ¡la derrota
Me impone el deshonor del ostracismo,
Y por los vientos en girones flota
La bandera del bien,—mi fanatismo!

¡El dolor del destierro, ni el desmayo,
No quiebran de mi espíritu la fibra,
Y del sol extranjero, al primer rayo,
El arpa de oro entre mis brazos vibra!

Digitized by Google

Desnudo el pecho, el gladiador valiente,
Desciende al llano á combatir sin guía,
¿Qué importa la derrota si se siente
Capaz de domeñar la tiranía?

Así de la falange comunera,
La libertad nació con Villalar
Y envuelto en el girón de su bandera
Así cayó Graviña en Trafalgar.

¡¡A la patria volver, cuándo inflamada
La libertad al despotismo irrita,
Y esgrime la cuchilla desatada,
La raza de Satán, raza maldita!!

¡Jamás! ¡jamás! El pensamiento rudo
No reconoce valla ni barrera;
Mientras su aliento permanezca mudo,
Asilo me dará, tierra extranjera.

¡Mañana, cuando todos congregados,
Del patrio altar en la sagrada pira,
Los adalides vuelvan denodados,
Con valor, á pulsar la heroica lira;

Mañana, cuando el sol de la esperanza
Empiece el patrio suelo á iluminar,
Y ejerza su justísima venganza,
El fallo de la causa popular;

Mañana volveré con mis penates,
Mañana volveré con mi bandera,
Mi cántico de gloria entre los vates
Otra vez á entonar con voz severa.

Gárrulas aves que voláis cantando,
Céfiros que sonáis en mis oídos,
Brisas que murmuráis acariciando
Mi frente triste y fatigada: idos.

¡Sol de los libres! si al nacer el día,
No miro de tu aurora los reflejos,
En el altar de la memoria mía
Más que nunca te adoro, desde lejos.

JOAQUÍN DE SALTERAIN

Junio de 1877.

Digitized by Google

AVICENA

NACIÓ EL AÑO DE 980, DESPUÉS DE J.—C.

Ebn Sina, llamado comúnmente Avicena, nació en Karmatain, cerca de Bokara, donde fué educado. Se refiere que á los diez años dió pruebas de conocer bien el Korán y la Aritmética de la India. Con un maestro distinguido, Al-Natheli, estudió Lógica, la obra de Euclides y la Astronomía de Hiparco contenida en el *Almagesto*, manifestando extraordinario amor por el estudio. Cuando se debilitaba su fuerza meditativa, restablecía el equilibrio con la oración. Estudiaba á un tiempo la Matemática, la Filosofía y la Medicina y se dice que cuando tenía 18 años curó al sultán de Bokara de peligrosa enfermedad. A la muerte de su padre sucedióle como ministro del sultán y desempeñó el puesto cierto tiempo. Mas habiendo sobrevenido un cambio de dinastía, dejó el puesto y empleó en viajar algunos años. Su gran obra médica, el libro de los *Cánones*, fué escrita en Jorján. Desempeñó otros puestos oficiales y finalmente estableciόse en Ispahán, donde compuso gran número de obras. Murió en Hamadán, pero se ignora la fecha de su fallecimiento. Sus trabajos filosóficos, matemáticos y médicos son extremadamente numerosos.

J. H. BRIDGES

AVERROES

NACIÓ EL AÑO DE 1149 Y MURIÓ POR EL AÑO DE 1200, DESPUÉS DE J.—C.

Ebn Roshd, comúnmente conocido con el nombre de Averroes, nació en Córdoba, donde su padre desempeñaba la fun-

Digitized by Google

ción de *Mufti* (del árabe *mufti*, interpretador, magistrado principal) de Andalucía. Su padre le enseñó la ley mahometana, y, con otros maestros estudió Teología, Filosofía y Medicina. Reemplazó á su padre como Mufti de Andalucía y luego hubo el mismo empleo en Mauritania. Mas las especulaciones teológicas, en las que había ensayado conciliar la predestinación y la libertad, le atrajeron la acusación de heregía, y, tras una retractación pública fué destituído. Finalmente, retiróse á su ciudad natal, adonde, después de habérsele restituído su primera función, murió en una fecha que se halla entre 1198 y 1206.

Averroes fué escritor fecundo. Dante lo conocía como el «gran comentador» de Aristóteles, aunque también escribió acerca de la *República* de Platón. La principal de sus obras sobre Medicina es la llamada *El Todo* (Kulliyat). Es un tratado en siete libros sobre la Anatomía, la salud, las enfermedades, los síntomas, las drogas y los alimentos, el régimen y el tratamiento de las enfermedades.

J. H. Bridges

Sprengel: *Historia de la Medicina.*

PÁRRAFOS

A propósito de la acumulación de la riqueza ha habido siempre falsas apreciaciones y juicios *equívocos*. El deseo de adquirirla no puede ser censurable, lo digno de censura es que algunos busquen la riqueza como medio de poder y los más como instrumento de placer, apenas si habrá quien la desee como garantía de respetabilidad. El refinamiento en el placer es lo que persiguen la gran mayoría de las gentes, lo mismo las de las clases elevadas que las de las otras clases de la sociedad. Debe buscarse la riqueza, no para vivir muellemente, sino para efectuar un trabajo noble que beneficie en lo presente y que trascienda á lo futuro. Como fuerza social ha de verse y no cual instrumento de gozo individual.

Agustín Aragón

Digitized by Google

Núm. 159 (2ª Epoca) — 1º de César de 125 — 23 de Abril de 1913

REVISTA POSITIVA

ORDEN Y PROGRESO

LA REVISTA POSITIVA no está identificada con ningún partido político. Todo artículo que en ella se inserte irá firmado y cada escritor es responsable exclusivamente por lo que él firme.

Registrada como artículo de 2ª clase en la Administración local de Correos de la ciudad de México, el 6 de febrero de 1901.

LA CUESTION AGRARIA

I

EL POR QUE DE LA CUESTION AGRARIA

El ejemplo, que siempre tenemos á la vista, del libre funcionamiento de las instituciones democráticas en los Estados Unidos del Norte; el espectáculo que en ese país se nos ofrece de una grandísima actividad pacífica, que se desarrolla siempre dentro de la ley y al amparo de la ley; la disciplina del ciudadano que allí acepta sin protestar el fallo del sufragio y felicita á su contrincante vencedor y le presta obediencia y hasta ayuda, no ha dejado nunca de impresionar á los mexicanos que desearíamos iguales beneficios para nuestra Patria, y que naturalmente nos sentimos inclinados á investigar las principales causas de nuestro atraso social y político que nos impide disfrutar de esos beneficios.

Cuando consideramos que no han sido obstáculos para que realicemos grandes progresos materiales, nuestras hordas de siervos, nuestras multitudes miserables y analfabetas, y que hasta con su cooperación hemos construído millares de kilómetros de ferrocarriles y telégrafos, hermosas ciudades llenas de monumentos de mármol y de museos y conservatorios en que se cultivan las ciencias y las artes; y puertos y túneles y otras obras gigantescas que honran al ingenio humano: nos es difícil percibir la imposibilidad de realizar también desde luego los progresos de las ideas, de los sentimientos y de las costum-

Digitized by Google

bres, de que ya disfrutan nuestros vecinos. Es porque los progresos materiales no requieren la lenta preparación evolutiva de toda la población de un país; basta que los entienda quien los concibe y quien los dirige y, que el trabajo de todos, hecho en paz, permita reunir los recursos necesarios, aunque ese trabajo sea para la mayoría un suplicio de privación y de miseria y aunque esa paz no sea más que terror. A los progresos sociales y políticos deben por el contrario, cooperar todos, y, siendo todos partícipes activos, deben también todos haber alcanzado individualmente el progreso intelectual y moral correspondiente.

El nivel moral de la mayoría de los habitantes de una Nación es el que da el carácter de su nivel social y político. Ahora bien, el gremio más numeroso en todos los países y principalmente en países nuevos, es el gremio agrícola. Si en los países de libertad política y de gran desarrollo industrial como los Estados Unidos, es casi doble el número de agricultores que el de obreros, en los nuevos como México, constituyen aquellos casi la totalidad de población y los obreros se pierden como una gota de agua en un estanque. Los obreros que viven en centros poblados disfrutando de un jornal que les proporciona relativa independencia; que leen periódicos y se asocian para defenderse, son casi siempre ciudadanos capaces de ejercitar sus derechos y de defenderlos. Los agricultores sólo alcanzan ese estado de conciencia cuando son libres; es decir, cuando son colonos que cultivan para sí su propio terreno. Cuando en vez de eso, son siervos que trabajan para el amo, para un señor feudal ó para un capitalista, viven sin esperanzas y sin ambición y ningún progreso moral puede alcanzarles.

La agricultura es la industria fundamental. Las demás son sus tributarias y todos los hombres dependen más ó menos directamente de ella. El gremio más numeroso es siempre el agrícola y él es quien imprime su carácter al tipo medio del ciudadano. De aquí viene la grande influencia que el régimen de la propiedad rústica tiene siempre sobre el progreso de las naciones. Los derechos del ciudadano tienen que ser letra muerta en los países de siervos. Cuando, como pasa en México, en casi toda la Asia excepto en China, en el Sur y el Oriente de Europa y en varias naciones de la América Latina, la tierra está en poder de unos cuantos que son á la vez dueños del suelo y de los hombres que lo pueblan, el nivel moral de estos hombres baja sin

Digitized by Google

cesar y el país se vuelve incapaz de todo progreso moral, social y político; el lujo y la opresión son los caracteres de los amos, y la abyección y la miseria lo son de los siervos de la gleba. En cambio éstos, para quienes la vida no tiene valor, se convierten con gusto en rebeldes y en bandoleros y aceptan con entusiasmo los peligros de una vida de aventuras á cambio de placeres en que no podrían siquiera soñar en su vida habitual de miseria y servidumbre. Este es el régimen capitalista de la propiedad rústica, más ó menos feudal, segun el medio en que opera; pero siempre es el primero y más poderoso obstáculo para el progreso político de las naciones. Cuando por el contrario, por falta de siervos, por falta de peones miserables que quieran trabajar por un jornal ínfimo, los terratenientes se ven obligados á fraccionar sus heredades y venderlas á los que las han de cultivar por sí mismos, se constituye la pequeña propiedad, verdadera almáciga de ciudadanos libres, de verdaderos patriotas y de hombres de orden á quienes no pueden imponerse yugos ni opresiones.

No obstante que se habla de grande y de pequeña propiedad, debe tenerse presente que no es la extensión de tierra que tiene en propiedad una sola persona ó empresa lo que caracteriza á aquéllas, sino la manera de cultivarlas. En la gran propiedad se cultiva una grande extensión por medio de jornaleros en provecho de un capitalista, dueño ó empresario del predio; en la pequeña propiedad se cultiva un lote de tierra por un colono que vive en él con su familia, y en provecho propio. En todos los países de régimen de pequeña propiedad, como los Estados Unidos, la República Argentina, Inglaterra, etc., hay grandes extensiones de tierra en manos de un solo dueño, pero esas grandes extensiones permanecen incultas ó son arrendadas en fracciones á colonos por largos plazos, pero nunca explotadas por medio de cuadrillas de peones.

Si se pasa revista á las naciones de libertades políticas y de prácticas democráticas, se encontrará que en todas la propiedad rústica ha terminado su evolución y que tienen siempre el régimen de la pequeña propiedad rural. Parece, pues, legítimo invertir la proposición y decir que mientras no se termine esa evolución, que mientras que la propiedad rústica sometida al régimen capitalista no se transforma en la pequeña propiedad

Digitized by Google

cultivada por colonos, los progresos políticos se detienen y las prácticas democráticas son imposibles.

De ahí la necesidad imperiosa de que nuestro país, que es vecino de otro más adelantado social y políticamente, cambie el régimen de su propiedad rústica so pena de ver peligrar hasta su soberanía de Nación independiente. Es por esto por lo que el instinto popular, ese maravilloso guía del progreso de las Naciones, exige la reforma agraria como único medio de alcanzar la libertad y los progresos políticos. Cada día penetra más en el alma de la Nación la necesidad de esas reformas como condición indispensable para que este país pueda continuar su progreso.

Por regla general la evolución de las costumbres y de las ideas es lenta y se consigue por libre juego de todos los factores que en ellas intervienen; las leyes vienen entonces sólo á sancionar un estado de cosas ya consentido y ya existente; pero en los países nuevos que están urgidos por una necesidad de progresos, ya alcanzados por sus vecinos ó por sus rivales, hay muchas veces que dictar leyes y que crear instituciones y órganos destinados á promover y á encauzar esos progresos cuya falta compromete el porvenir de la Nación. Las revoluciones que han ensangrentado á la tierra no han tenido otro origen que la presentación de esos problemas de vida ó muerte para las Naciones, en que hay que romper viejos moldes y cambiar las ideas y las costumbres dominantes por otras más en harmonía con las necesidades de la época. Cuando en esas condiciones un país resulta incapaz de una de esas violentas reacciones en que por medio de una revolución se obtiene el progreso apetecido, ó incapaz de resolver pacíficamente su problema, y se obstina en conservar su atraso so pretexto de no perturbar los intereses de los dominadores que todo lo pueden, ese país no podrá ser en adelante sino siervo de otros más adelantados, que lo explotarán en provecho propio y perderá su soberanía, porque se habrá hecho indigno de ella.

Un pueblo formado por ciudadanos libres que en el campo cultivan su propia heredad y en la ciudad son dueños de dirigirse al taller que más les acomode, es incontrastable y nadie puede quitarle ni su libertad, ni su independencia, ni sus derechos. Ningún gremio puede imponerle su voluntad, porque no hay nada más fuerte que la voluntad de un pueblo libre. Sería ridí-

Digitized by Google

culo pensar en un pronunciamiento militar en Inglaterra ó en los Estados Unidos; y aun en las naciones del Continente europeo, en las que las necesidades de la paz armada han hecho del ejército una institución tan fuerte en que entran millones de hombres, como en Francia y en Alemania, no puede nada el ejército en contra de la voluntad nacional que es más fuerte que él. En esas naciones cultas es muy frecuente ver elevarse al puesto de ministro de la guerra ó de la marina á un diputado ó á un periodista que no es militar, sin que al ejército le ocurra protestar de ello.

La civilización ha conquistado cierto número de verdades que gobiernan las relaciones de los hombres entre sí y que hasta las revoluciones tienden cada día á respetar más y más. Entre ellas se encuentran el respeto al derecho de propiedad, dentro del cual estamos obligados como pueblos civilizados, á resolver nuestro problema agrario. Veremos en el artículo siguiente, que en esas condiciones, la resolución de ese problema interesa á todas las clases de la sociedad y que hasta los grandes terratenientes se beneficiarán con ella.

II

¿QUE ES LA CUESTION AGRARIA?

Á TODOS INTERESA SU RESOLUCIÓN

Lo que entre nosotros ha dado en llamarse la cuestión agraria, es la necesidad, por todos sentida, de cambiar nuestro régimen de extensísimas propiedades rústicas explotadas por un capitalista y por medio de grandes cuadrillas de peones, por el de la pequeña propiedad cultivada por familias de colonos libres.

Esos peones sometidos á servidumbre más ó menos feudal; que viven en tierra que no les pertenece y la que no pueden labrar á su antojo y conforme á sus necesidades; sino que trabajan para el amo, de quien reciben casa, vestido, alimento y protección, pero sólo en la porción necesaria para que se conserve la vida del trabajador, tan interesante para el dueño co-

Digitized by Google

mo la de una vaca ó de un caballo de su hacienda; pierden toda su iniciativa y su ambición y se encuentran desprovistos de todo sentimiento del deber y de toda noción de responsabilidad, siendo cada día mayor su pasividad y cada vez mayor la abdicación de su voluntad: es decir, son cada día más siervos y más incapaces de convertirse á ciudadanos. Los colonos libres, los que nosotros llamamos rancheros, son por el contrario hombres completos, enérgicos ciudadanos é incontrastables defensores de la integridad nacional. La cuestión agraria resulta, pues, ser también la necesidad de suprimir al siervo agrícola y substituírlo por el colono ó ranchero libre y ciudadano. Su resolución entraña por consiguiente, la casi desaparición de la gran propiedad agrícola explotada por el régimen capitalista y su substitución por la pequeña propiedad explotada por una población rural libre. Las ventajas de ese cambio, esto es, del nacimiento de una sociedad de hombres libres, son evidentes: esa sociedad disfruta de bienestar porque no es explotada por una minoría opresora; goza de libertad política porque ya no le es indiferente la vida social y toma parte activa en ella y por que no hay un amo dueño absoluto del peón y de su familia que pueda imponerle su voluntad; no pueden ser conquistados ni sometidos por la fuerza, porque su fuerza al defender sus hogares y sus derechos es incontrastable; y finalmente el atractivo de su libertad y de su independencia es tan grande, que sirven de núcleo de atracción para todos los oprimidos de la tierra y las grandes corrientes emigratorias que hacia ellos se forman hacen que tales regiones se pueblen y se enriquezcan á toda prisa. De ello resultan grandes ventajas para todos y tanto por ello cuanto porque los progresos de esta índole son incontrastables, todos deben favorecer su desarrollo: grandes terratenientes, gobernantes y ciudadanos.

La diferencia característica entre una industria capitalista y la agricultura de los colonos libres y dueños de la tierra que cultivan, está en que los primeros necesitan obtener de su explotación, además de la cantidad total de sus gastos, el rédito del capital invertido; mientras que el colono, una vez cubiertas sus necesidades, se considera indemnizado de lo demás con la libertad y la independencia de que disfruta y todo lo que le resulte excedente, lo guarda para los años malos ó para convertirse en industrial si su ambición de riquezas lo llama por ese

Digitized by Google

camino. Como veremos más adelante, lo que hace posible la existencia de la agricultura en la forma de industria capitalista, son ciertas circunstancias que subsisten en los países atrasados, pero que fatal é inevitablemente tienden á desaparecer á medida que el progreso se abre paso. Las industrias transformadoras, por el contrario, son normalmente industrias capitalistas que pueden ensancharse y enriquecer á su dueño sin más límite por regla general que el del capital ó del crédito de que éste pueda disponer. Si, pues, el capitalista deja al colono ó al ranchero el cultivo de la tierra y consagra su capital á cualquiera de las muchas industrias que se derivan de la agricultura, empleará su capital de una manera más racional y más lucrativa. Transformar la agricultura, de industria capitalista en almáciga de familias de ciudadanos, es ayudar al engrandecimiento de la patria y favorecer al mismo tiempo los propios intereses aunque sea uno gran terrateniente; porque se ayudará á cambiar una aplicación viciosa y precaria del capital, por otra perfectamente racional, definitiva y estable y mucho más productiva. Mientras los hacendados se obstinen en mantener el régimen capitalista en la agricultura, sólo conseguirán sembrar en torno suyo el descontento, las guerras, la desolación y la muerte; sus ganancias serán mezquinas y nunca la ola de un verdadero progreso los enriquecerá de veras. Si por el contrario, consagran sus capitales á la industria fabril ó á las muchas otras que se derivan de la agricultura, el verdadero progreso de la nación los llevará al apogeo de su poder y de su riqueza. Sin duda que no dejará de ser halagador para cualquier rico, cambiar sus odiados privilegios de señor de una miserable región bárbara, por el interesante papel de árbitro de una industria ó de un mercado comercial ó por la nota de persona principal en los negocios de un país civilizado y en plena actividad económica. Establézcanse los grandes elevadores y molinos de trigo, los ranchos de engorda de ganado, las grandes casas empacadoras, las de conservas de frutas y legumbres, las fábricas de vinos, las desfibradoras de lino, pita, yute y ramié, las fábricas de hilados y tejidos, etc., y déjese á los colonos libres el trabajo de proveerlas de la materia prima que han de elaborar, trabajando esos colonos libremente en sus solares y vendiendo libremente la materia prima cosechada al capitalista industrial que ha de transformarla. Se comprende fácilmente que

Digitized by Google

cambiar en esa forma la grande por la pequeña propiedad, no será matar la gallina de los huevos de oro sino cambiar la cria de pavos reales y cacatúas por la de humildes aves de corral de oscuro plumaje, pero inmediatamente utilizables en la alimentación nacional.

Los gobernantes y los ciudadanos en general están igualmente interesados en promover é impulsar la reforma agraria. porque ella hará posible que la Nación pueda ser gobernada por la ley y que no se requieran hombres genios, ni hombres de hierro, ni constructores de pueblos, ni ninguna de las demás denominaciones que la adulación ha inventado para designar á los que someten á los pueblos bárbaros al yugo de su soberana voluntad, más ó menos bien intencionada y más ó menos bien encarrilada en el sentido de mejorar las condiciones de sus compatriotas. Lo que á lo sumo se suele conseguir, reuniendo el gobernante las más raras cualidades de perspicacia, malicia y tacto político, á la resolución de transgredir la ley en cualquier momento y echar sobre sí las más graves responsabilidades morales, es una paz mecánica que permite que se desarrolle exigua, torpe, torcida y generalmente en manos de extranjeros la riqueza pública, sin que el nivel moral de las masas se mejore sensiblemente y sin que los que arrancan materialmente al suelo sus riquezas puedan alcanzar sino una miserable participación en ellas. El deber primordial del gobernante no sólo consiste en fomentar esa creación de la riqueza pública, sino en vigilar que se reparta de una manera equitativa entre todos los que contribuyan á su producción. La paz mecánica no favorece sino los progresos materiales y deja á los pueblos á través de sus largos años de tranquilidad, tan atrasados moralmente y tan incapaces de ser gobernados por la ley, como si esos años de paz no hubieran transcurrido.

En el artículo tercero veremos de qué manera hay que plantear en México el problema agrario y cuál parece ser el mejor camino para resolverlo.

III

¿COMO RESOLVER LA CUESTION AGRARIA?

Todo industrial capitalista tiende á ensanchar sus negocios tanto cuanto se lo permiten el capital ó el crédito de que dis-

Digitized by Google

pone y el mercado abierto á sus productos, porque de esa manera aumenta sus ganancias hasta un máximum. Cuando se trata de productos de la agricultura de primera necesidad, el mercado es prácticamente ilimitado y entonces la tendencia amplificadora ó concentradora de la industria agrícola capitalista no tiene más límite que la posibilidad pecuniaria del hacendado. De allí procede la tendencia, que se observa siempre y en todas partes, de los grandes terratenientes á ensanchar sus predios y á absorber por todos los medios imaginables (compras, pleitos ruinosos, intrigas de toda especie) á la pequeña propiedad con la que tienen colindancia.

La industria agrícola en la forma capitalista existe y tiende á crecer y á concentrarse no obstante los perjuicios que causa al progreso y al porvenir de la Nación, porque es una industria lucrativa que además de proporcionar la satisfacción del mando sobre un grupo miserable de compatriotas, tan deseada por muchos, y de dar al hacendado en la comarca en que opera influencia y consideraciones de todas clases, le produce pingües ganancias con muy poco trabajo intelectual y material. Esas ganancias que determinan la existencia del capitalismo agrícola; ¿son todas justas? ¿son todas convenientes? Las examinaremos de la manera más concreta, prescindiendo de factores de tercer orden para poder plantear nuestro problema ó sea la supresión de las ventajas indebidas de que esté disfrutando esa clase de explotaciones.

Los principales factores que hacen de la explotación de los latifundios una industria lucrativa, son dos: 1º El elevado precio de los productos; y 2º El bajo costo de producción. Analizaremos separadamente ambos.

En el primer factor: elevado precio de los productos de la agricultura; entran á su vez como principales elementos, otros dos, que son: a_1 — insuficiencia de la producción; y a_2 — protección arancelaria.

En el segundo factor: bajo costo de producción, intervienen también otros dos factores de segundo orden, que son: b_1 — jornales ínfimos; b_2 — ilegales complacencias de las autoridades en la aplicación de los impuestos.

No necesitaremos hacer grande esfuerzo para que se acepte que la insuficiencia de la producción tiene que producir la consecuencia de cierta elevación en el valor de los productos. Todo

Digitized by Google

el mundo sabe que nuestras grandes haciendas no exportan nada y que su producción llega á veces á ser tan insuficiente que aun para las necesidades del mercado interior no basta, pues que hay que importar los productos similares del extranjero. Por consiguiente, debe recomendarse como parte integrante de la resolución de la cuestión agraria todo aquello que pueda influír en el aumento de la producción agrícola. Pero por fortuna, precisamente esa parte de la cuestión es quizá la única en que se han ocupado todos los Gobiernos y está planteada y funcionando; con excepción del órgano más importante, cuya creación es urgente y que por una rara anomalía no ha podido ser comprendido debidamente: el crédito agrícola, liberal, á bajo tipo de interés y puesto en toda la República al alcance del pequeño agricultor. La tranquilidad de la posesión de las tierras, el respeto de las leyes agrarias á la posesión; la sencillez y la facilidad de los procedimientos para hacer sufrir á la propiedad operaciones extrínsecas y efectivas y todas las disposiciones liberales que las leyes de tierras deben contener para dar la mayor tranquilidad y la mayor seguridad á la posesión de la tierra, sin duda que son también un factor importantísimo para aumentar la población de los campos y la producción agrícola. Dividiremos, pues, como sigue, el estudio de las medidas que hay que tomar para anular este factor de segundo orden: la insuficiencia de la producción agrícola: I—fomento agrario basado en el adelanto técnico de la industria agrícola; II—política ferrocarrilera y carretera que tienda á aumentar las vías de comunicación y á mejorar las existentes, y á la revisión de tarifas ferrocarrileras de manera que á los productos de la agricultura se apliquen las tarifas mínimas; III—disposiciones legales que simplifiquen el uso de las aguas torrenciales y, la construcción de pequeños bordos y presas de tierra; IV—creación de un amplio sistema de crédito agrícola para el pequeño agricultor, con el carácter de servicio público; y V—ley agraria que establezca en condiciones liberales las reglas para la ocupación y adjudicación de las tierras de la Nación, que defina los terrenos de propiedad particular tomando en consideración la posesión y la prescripción, que establezca procedimientos sobre ejidos y terrenos de común repartimiento y, que, en una palabra, establezca clara y definitivamente todas las reglas á que se han de someter las relaciones de los terratenientes con el

Digitized by Google

Gobierno de la Nación, considerado éste como el órgano que ha dado origen á la propiedad territorial y como administrador de los terrenos públicos. Poca cosa queda que hacer respecto de los párrafos I y II, pues desde hace muchos años funciona en la República una buena Escuela de Agricultura y, las estaciones experimentales, el servicio de enseñanza ambulante, el de reparto de semillas y plantas y de publicaciones agrícolas, los depósitos de maquinaria agrícola, etc., están ya funcionando y no se necesitaría otra cosa que aumentar sus recursos. Otro tanto puede decirse de la política ferrocarrilera en la que los principales pasos están dados y no se necesitan ya sino recursos y energía de parte de los gobernantes para hacer cumplir la ley á las empresas. Respecto del párrafo III conviene insistir en que se supriman trabas para las pequeñas y modestísimas obras de riego que por regla general necesita el pequeño agricultor: la necesidad de pedir una concesión y esperar sus largos trámites, de presentar planos y trabajos técnicos innecesarios y costosísimos en relación con la poca importancia de esas obras, forman un escollo para el aprovechamiento de las aguas torrenciales. Sobre este particular habría que dictar una circular ó una pequeña ley que concediera tales franquicias. Respecto al establecimiento de un servicio público de crédito agrícola para el pequeño agricultor, ya dijimos que es una cosa esencial, no solamente para el aumento de la producción agrícola sino para la resolución en general del problema agrario. El Sr. Ing. don Lauro Viadas, Director General de Agricultura, ha estudiado minuciosamente la cuestión y en el folleto que con el nombre de «Problema de la Pequeña Propiedad» publicó recientemente, puede leerse un buen proyecto de ley y de reglamento para la creación de esa institución, en cuyo proyecto quizá no habría más modificación que hacer que la de reducir aun más la cantidad máxima que pueda concederse en préstamo á una sola persona ó empresa para que los beneficios se repartan entre el mayor número y no como ha sucedido en otra institución de crédito fundada con la ayuda del Gobierno, sólo entre tres ó cuatro millonarios. La institución así concebida perseguirá también como fin el de rebajar el tipo usurario que actualmente paga en México el agricultor, hasta un tipo racional y conveniente que venga á contrabalancear los perjuicios que la baja del valor de la propiedad rústica pudiera ocasionar

Digitized by Google

á los grandes terratenientes, cosa que sólo el Gobierno puede intentar. Veremos más adelante que la resolución del problema que nos ocupa exige que el Gobierno tenga siempre disponibles para su venta, buenos terrenos fraccionables, y ninguna oportunidad mejor para obtenerlos por su justo precio que la de adquirirlos en los remates hipotecarios á que daría lugar con la necesaria frecuencia su sistema de crédito rural hipotecario y oficial. En cuanto á la ley agraria y á la ley para promover el fraccionamiento de las tierras, pueden encontrarse los proyectos formulados por el suscripto y publicados en el «Boletín de la Dirección General de Agricultura.» correspondiente al mes de Enero de 1912, los cuales, corrigiéndoles algunas erratas y omisiones que sacaron y haciéndoles algunas reformas, podrían servir de base al estudio del asunto. Así pues, por lo que toca á medidas para aumentar la producción agrícola, poco queda que hacer y de ello lo más importante que son las leyes agrarias y de crédito agrícola, están ya estudiadas.

El segundo de los factores de segundo orden, a_2 —protección arancelaria, que contribuyen á elevar el precio de los productos de la agricultura capitalista, es muy fácil de comprender y muy fácil de corregir. El precio de nuestros artículos de primera necesidad en la agricultura es igual al precio mundial de los artículos, más el derecho de importación con que se grava á esos artículos. Por tanto, el indigente es obligado en México á pagar al hacendado una prima de protección sobre el precio que los artículos de primera necesidad tienen en el mundo comercial. Suprimir esa injusticia es elemental, y, si con ello se contribuye á la desaparición de la gran propiedad que hemos visto que para nosotros es cuestión de vida ó muerte, razón de más para hacerlo. Solamente estamos obligados á hacer esa reforma de modo gradual para dar tiempo á que todos los intereses afectados se acomoden y se transformen mejorándose y no perjudicándose. Por consiguiente, la primera de las razones de ser de la gran propiedad: alto precio de sus productos, se suprimirá: 1º Suprimiendo gradualmente la protección arancelaria de sus productos; 2º Creando el crédito agrícola rural á bajo tipo, oficial, y al alcance de todos los pequeños agricultores en toda la República; 3º Dictando una ley agraria liberal y comprensiva en la forma indicada; 4º Fomentando la construcción de pequeñas presas y bordos de tierra para aprove-

Digitized by Google

char las aguas torrenciales, y 5º Aumentando en lo posible los recursos de que disponen la Dirección de Agricultura para el fomento agrícola de que está encargada, y la Secretaría de Comunicaciones para subvencionar ferrocarriles y para construír carreteras.

La segunda de las causas de la existencia de las grandes haciendas, vimos que es el bajo costo de su producción, al que concurren los dos factores de segundo orden: b_1 —los jornales ínfimos y, b_2 —la ilegal aplicación de los impuestos. El primero es á la vez causa y efecto en este fenómeno; causa porque al aumentar las ganancias del gran terrateniente justifica su explotación, y efecto porque deriva de la servidumbre á la que la gran propiedad rústica somete á los hombres nulificando su iniciativa. Es imposible determinar por medio de disposiciones legales una alza efectiva y rápida del tipo del jornal; pero puede ésto lograrse en algunos años dando al jornalero oportunidades para salir de su difícil situación. De esas oportunidades sólo sabrán aprovecharse los más aptos, los más enérgicos. Por eso no es el Gobierno quien tiene que elegirlos, sino sólo llamarlos ofreciéndoles iguales oportunidades á todos. No debe tampoco regalarse nada, sino darse las tierras á su justo precio á los más heroicos, á los que no obstante su miseria han logrado economizar algo; en arrendamiento con opción de venta á los que sólo han logrado reunir una pequeña cantidad de dinero, y en apariencia á cambio de su trabajo, á los que sólo cuentan para salir adelante con su enérgica voluntad. Si se dieran á precio reducido no faltarían capitalistas que comprasen por trasmano esos terrenos y los latifundios tenderían á reconstituírse desde luego. El Gobierno Federal y los Gobiernos de los Estados deberían imponerse por consiguiente, el deber de tener siempre á su disposición buenos terrenos para venderlos en lotes á los pequeños agricultores. Respecto á la forma en que esto podría hacerse, véase en el «Boletín» antes citado el proyecto de ley formulado por el suscripto para el fraccionamiento y colonización de las tierras. Tal sería la manera indirecta de acabar con los peones de jornal ínfimo y por consiguiente con la gran propiedad rústica que los explota.

El segundo elemento de la segunda de las causas de existencia de la gran propiedad, no es sino una complacencia, un acto criminal de las autoridades que hace que mientras que al pe-

Digitized by Google

queño agricultor se aplican con toda severidad las contribuciones, al gran señor hacendado influyente y poderoso se le cobran cantidades irrisorias, con lo que la carga del impuesto no pesa sino sobre los hombros del pobre. Mientras los Gobernadores de los Estados necesiten de la influencia de los hacendados para ser electos y para mantenerse en sus puestos, es cosa muy difícil de resolver esta cuestión, no obstante que no es sino un deber de elemental honradez y de moralidad de los gobernantes; pero el Gobierno Federal puede ejercer presión en este punto, citar á congresos ó conferencias fiscales nacionales y estudiar otras medidas para ponerse de acuerdo con los de los Estados y uniformar sus procedimientos á fin de que se logre que la aplicación del impuesto predial se haga de una manera justa y honrada.

En resumen, para suprimir la segunda razón de ser de la gran propiedad, la que se refiere al bajo costo de producción de sus productos, se necesita: vigilar enérgicamente que la aplicación del impuesto sea equitativa y elevar indirectamente los jornales reduciendo el número de jornaleros de la manera indicada antes.

Suprimidos los alicientes de la gran propiedad rústica explotada por el régimen capitalista, los capitales en ella invertidos buscarán desde luego mejor aplicación y los propietarios mismos procurarán el fraccionamiento de sus tierras aprovechándose de las ventajas que para ello les conceda el Gobierno. La operación misma del fraccionamiento vendrá á ser para ellos una operación lucrativa.

Por lo expuesto se ve que si la resolución de nuestro problema agrario no es obra de poco tiempo, su planteamiento, ó sea la promulgación de las leyes que han de determinar su resolución y la creación de los órganos administrativos que han de acelerarla, sí deben ser inmediatos. Hace ya ocho años que hicimos oficialmente á la Secretaría de Fomento nuestras primeras observaciones sobre la materia. Si prescindiendo de la humildad de su origen se hubieran desde entonces tomado en consideración, algo habríamos avanzando ya en la resolución de tan interesante problema.

Digitized by Google

IV

LA SOLUCION DE LA CUESTION AGRARIA INCLUYE LA DEL PROBLEMA INDIGENA

La diversidad de razas indígenas que pueblan nuestro país tienen una cosa de común: haber sido muy oprimidas desde mucho antes de la conquista.

Una dura servidumbre pesaba sobre la gran mayoría de los pueblos indígenas de nuestro territorio, conquistados sucesivamente por otros de civilización rudimentaria y sometidos á gobiernos despóticos y á religiones muy crueles. Cuando al fin vino la conquista de los cristianos, las clases altas y libres se mezclaron con ellos, y los vencidos de todos los tiempos, los que tenían que soportar la pesada carga del lujo y del poderío de sus conquistadores indígenas, siguieron siendo los esclavos y los siervos de sus conquistadores blancos y cristianos.

Los que no fueron marcados con hierro candente en un carrillo para servir de esclavos á sus nuevos amos, entraron á formar parte de las *encomiendas* y más tarde fueron los peones de las *haciendas*, que se formaron dondequiera que hubo á la vez: buenas tierras que labrar, poblaciones indígenas que someter á la servidumbre y un mediano mercado para los productos de la agricultura. Sólo los que se remontaron á las serranías, viviendo miserablemente en pueblos escondidos entre las montañas, y cultivando pequeñísimos solares formados en las anfractuosidades de las rocas, pudieron escapar á la servidumbre.

En la actualidad sigue siendo la misma la distribución de la raza indígena: en los grandes valles, forman los indígenas la totalidad del peonaje de las haciendas y viven miserablemente sometidos á la servidumbre, gracias al atraso de la evolución de nuestra agricultura; en las montañas viven aislados, víctimas de la ignorancia y de la miseria, á causa de la pobreza del país que habitan, que aleja de sí todo elemento de progreso. Apenas llega á ellos algún pobre cura ignorante y codicioso, que ni hace ni puede hacer gran cosa por el adelanto del pueblo y la elevación social de sus habitantes.

La prosperidad en esas abruptas regiones, no puede producirse ni por la fertilidad del suelo, ni por la industria de sus habitantes, y viven éstos una vida atrasada y miserable con sólo

Digitized by Google

lo necesario para cubrir sus pocas necesidades materiales y las exigencias de su catolicismo *sui géneris*, que ocupa el lugar de sus antiguos cultos en su ensombrecido espíritu.

Mucho se ha preconizado la instrucción como medio de sacar á la raza indígena de su letargo; pero al llevar ese remedio al terreno de la práctica, se han obtenido resultados negativos.

Cuando algún hacendado ó algún cura establecen una escuela en una hacienda ó en un pueblo de las montañas, ven con pesar que ninguno de los elementos útiles que llegan á formar sirve para mejorar el nivel intelectual de su población; porque, los que consiguen lograrlo, desertan y se vuelven burócratas, y los que no, olvidan lo que aprendieron en menos tiempo que el empleado en el aprendizaje, puesto que jamás vuelven á ver un libro.

Es que el aprovechamiento del saber supone la libertad y nada puede hacer quien está fatalmente condenado á ganar un jornal mínimo para sustentar á su familia, sin que saber leer aumente ese jornal y sin esperanza de poder jamás economizar lo que cuesta un libro. Con cuánta razón ha dicho alguien que es una crueldad ofrecer libros á quien pide pan.

El analfabetismo es compañero inseparable de la servidumbre, pero no es su causa: muchos magnates han aprendido á escribir su nombre después de ser ricos y poderosos, y en la antigüedad hubo sabios que eran esclavos. El hombre libre está siempre ávido de saber para vencer en la lucha diaria; al siervo le es indiferente adquirir conocimientos que no podrá cultivar y que de nada le servirán para modificar su condición.

Por esto hay que lograr la libertad del habitante de los campos á toda costa, si queremos que la raza indígena se incorpore á nuestra Nación; haciéndolo con medios eficaces que nulifiquen las perniciosas influencias que se ejercen en contrario.

Algún trabajo ha de costar que los oprimidos de todos los tiempos bajen de las montañas á poblar y á fecundar nuestros valles con el trabajo del hombre libre; pero cuando esa libertad sea patente, indudable; cuando la igualdad de todos ante la ley y ante la sociedad sea un hecho hasta para el más desconfiado, esa raza indígena, que conserva latentes grandes energías, nos dará muchos grandes hombres y muchos días de gloria y de prosperidad. La instrucción será el coronamiento de la

Digitized by Google

obra y servirá para consolidarla; pero por sí sola, no podrá nunca producirla.

Una pueril vanidad ha llevado á sabios muy distinguidos, pero especialistas, á establecer grandes diferencias entre la capacidad que para la civilización tienen las diferentes razas de hombres que pueblan la Tierra. Sus opiniones siempre empíricas y siempre influídas por la posición que esas razas ocupan actualmente en la escala de la civilización, han sido constantemente contradichas por los hechos, al surgir inopinadamente de esas razas desdeñadas como incapaces, espíritus selectos, tan pronto como uno de sus miembros se encuentra en un medio adecuado para que sus facultades mentales se desarrollen y se manifiesten.

Se olvida que muchas de esas llamadas razas inferiores han tenido también épocas de dominación y de alta cultura, ocupando entonces un lugar prominente en la escala de la civilización. Lo que hace á los hombres débiles é inferiores, lo que los acobarda y les quita su iniciativa, es la miseria y la opresión; la crueldad de los conquistadores de todas las razas y de todas las épocas que, abusando de su fuerza les arrebatan cuanto tienen y les quitan hasta la libertad de elegir el trabajo que más les conviene y el derecho de recibir en cambio todo lo necesario para satisfacer sus necesidades.

Cuando el medio es de libertad, todo el que cae en él vive libre y prospera; cuando, por el contrario, ese medio es de servidumbre, todo el que cae en él está en peligro de llevar cadenas. En los Estados Unidos del Norte los esclavos negros de ayer disfrutan hoy más libertad y más comodidad que la generalidad de nuestros burócratas y profesantes; en cambio, hay descendientes de los antiguos griegos, los creadores de la civilización de Occidente, que guardan una condición poco distinta de la de nuestros indígenas de las montañas.

Así pues, ni los infundados prejuicios de raza, ni la falta de instrucción, explican satisfactoriamente el estado social de nuestros indios, y sólo las miserables condiciones económicas á que los condena el atraso de nuestra evolución agraria, pueden ser la causa directa de dicho estado social.

Por esto creemos que la resolución de la cuestión agraria incluye también la de nuestro problema indígena.

JOSÉ COVARRUBIAS

Digitized by Google

Mexicanos para los Ferrocarriles Mexicanos

II

(En el artículo anterior se trató de la situación poco airosa creada á nuestra Patria por la complacencia y tolerancia de la sociedad en general, ante el predominio del elemento extranjero en los ferrocarriles mexicanos. Ahora se indicará cuál es el procedimiento que el autor cree más eficaz y menos violento para afirmar el decoro nacional y reivindicar los fueros de nuestros conciudadanos en las líneas de que el Estado es propietario ó accionista dominante).

El Gobierno mexicano ha dado un gran paso hacia el ideal de ver ocupados por mexicanos todos los puestos en los ferrocarriles, al estipular en todas las concesiones otorgadas en los últimos años, que las empresas, en igualdad de circunstancias, emplearán á nacionales en sus líneas. Si se tiene cuidado de hacer cumplir estrictamente esta prevención, se habrá resuelto de plano el problema en los ferrocarriles futuros; siendo lo manifestado lo más que actualmente puede hacer el Estado como tal, dentro de la órbita natural de sus facultades, y sin recurrir á medidas violentas, que bien podrían originar conflictos peligrosos.

Pero la cuestión quedaría en pie para las líneas férreas existentes y sin esperanzas de ulterior remedio, si no fuera por la circunstancia de que el mismo Estado es propietario de alguna (F. C. N. de Tehuantepec) y accionista dominante del conjunto más importante del país (Fcs. Ns. de México y líneas subsidiarias). Con este motivo, se impone la necesidad de que el Gobierno, haciendo valer los derechos adquiridos y en calidad de representante del principal accionista, imponga á las Compañías, por el procedimiento más adecuado, la prevención de que en lo sucesivo, *todos y cada uno de los puestos en esos ferrocarriles, desde el de Presidente Ejecutivo hasta el de peón más humilde, que haya que cubrir con personas extrañas al servicio de dichas compañías, se ocupen forzosamente con mexicanos.*

Los funcionarios y empleados actuales, se promoverán á

Digitized by Google

puestos superiores, conforme á sus méritos y antigüedad; pero por ningún motivo se dejarán de cubrir con mexicanos las vacantes que ocurran en los cargos de principal importancia, como Presidente Ejecutivo, Gerente General, Ingeniero en Jefe, Superintendentes Generales, Director de Construcción, Médico en Jefe, etc.; pues las personas extranjeras en estos puestos siempre tratarán de favorecer á sus connacionales, aunque en una esfera muy limitada si se acepta la proposición principal.

A juicio del que esto escribe, así se consumará lenta, pero indefectiblemente, la ocupación por nuestros compatriotas de todos los puestos que ofrezcan los ferrocarriles nacionales mexicanos.

Los espíritus más impacientes no transigen con la lentitud del procedimiento indicado; pero de esta manera quedamos colocados en un terreno firme, en que es difícil que se nos ataque. Además, considerando la cuestión desde el punto de vista de la equidad, hay que reconocer que existen varios empleados de ferrocarriles, extranjeros, que prestan importantes servicios á las líneas, que llevan muchos años en nuestro país, en el que han formado hogares y creado intereses; por lo que sería penoso, cuando menos, pretender que se prescinda de su trabajo, si es honrado y eficaz.

Precisamente la condición de los empleados actuales ha sido el punto de apoyo de todas las resistencias al empleo de los mexicanos en los ferrocarriles, ya que el sofisma de las pocas aptitudes y experiencia de estos últimos ha sido desvanecido por la evidencia incontestable de los hechos. Las huelgas intempestivas y el abandono en masa de sus puestos, primero por los despachadores y posteriormente por los maquinistas y conductores, han hecho resaltar con vigoroso relieve, la pericia de nuestros compatriotas, que tan airosamente han sabido salir avante en condiciones bien difíciles, puesto que las escasas oportunidades que se les habían brindado para que adquirieran la práctica y conocimientos necesarios, no eran propicias para que en un momento dado se dispusiera del número suficiente de empleados idóneos para una substitución colectiva.

Así es que el último baluarte de los opositores y refractarios al dominio del elemento nacional en los ferrocarriles nacionales,

Digitized by Google

lo han formado los empleados extranjeros que saben cumplir sus deberes y de los que consideran inicua una separación inmotivada. Y como la defensa no carece de fundamentos y está bien dirigida, resulta que los deseos de quienes pretenden un cambio inmediato y radical, han fracasado hasta la fecha, con perjuicio de la adopción de medidas que aseguren para lo futuro lo que no ha sido posible lograr hasta la fecha.

Por eso es que cuando el que subscribe ha visto surgir agrupaciones entusiastas, que inspiradas en los más patrióticos anhelos, han solicitado la exclusión de los extranjeros en los ferrocarriles nacionales mexicanos, no ha podido menos que evocar aquella conocida frase que sirvió de título á un capítulo de Víctor Hugo: *vox clamantis in deserto;* pues los intereses opuestos á tan noble aspiración se hallan profundamente arraigados, siendo muy remoto poderlos dominar.

Con la medida propuesta, se sortea el escollo principal y se asegura definitivamente el ingreso de elementos genuinamente nacionales en nuestros principales ferrocarriles, cerrando la puerta para lo sucesivo á nuevos elementos extraños. Como ya ha manifestado el autor de estos renglones en otra ocasión, el adelanto obtenido por los mexicanos en el camino que se persigue, es puramente incidental, gracias á la actitud intolerable de las sociedades norteamericanas de trabajo; de modo que no se debe cantar victoria, pues las compañías muy bien pueden admitir indefinidamente á individuos extranjeros no agremiados, y hasta reconciliarse con las *labor-unions*, si éstas, por su propia conveniencia, saben ocultar pasajeramente sus garras á fin de adueñarse de nuevo de un campo de trabajo tan bien remunerado, mucho mejor que los similares de su país.

Como es natural suponer, los directores extranjeros de nuestros ferrocarriles, jamás hicieron nada en beneficio del elemento trabajador mexicano. Por mil razones evidentes protegían á sus compatriotas en todos los casos: espíritu de raza, solidaridad nacional, conveniencia de tratar á individuos del mismo idioma y costumbres que ellos, simpatía, parentesco, amistades, etc.; y tal vez porque menos afortunados que Alejandro Dumas, padre, que descubrió el Mediterráneo en el año de 1844, jamás llegaron á considerar que los mexicanos pudieran llegar

Digitized by Google

á desempeñar satisfactoriamente y con mayores ventajas para las empresas, los puestos que siempre se obstinaron en rehusarles.

La comunicación del Sr. Limantour á la Junta Directiva de los Ferrocarriles Nacionales de México, vino á cambiar la situación en estos Ferrocarriles iniciando un nuevo período en la historia ferrocarrilera de México. Entonces la actitud del elemento extranjero varió conforme á las circunstancias, que se tornaron inquietantes para él, á pesar de las seguridades explícitas que se le concedían. Sin duda alguna que dándose cuenta de su inconveniente comportamiento hacia nosotros, sintió el vacío á su derredor, vió que un abismo se abría ante sus plantas, y el instinto de conservación se irguió pujante en él, haciéndolo obrar con mayor intransigencia en su exclusivismo, aunque otorgando algunas ventajas aparentes con el fin de despistar al Gobierno y á la sociedad en general; de manera que muy poco se habría adelantado si no hubiera sido por la acción irritante é intolerable de las sindicatos norteamericanos de trabajo, según queda dicho.

Aquellos de nuestros compatriotas que por amor al trabajo en los ferrocarriles, ó empujados en el combate por la existencia, trataron de conquistar un puesto entre los empleados, encontraron dificultades sin cuento y obstáculos casi invencibles, siendo sumamente pocos los que después de una lucha de titanes lograron asegurar alguna posición.

La carrera ferrocarrilera es eminentemente práctica y por muchos que sean los conocimientos preparatorios que se tengan en cualesquiera de sus ramos, es imposible desempeñar satisfactoriamente un empleo sin una larga preparación especial en el ejercicio del mismo. Esta circunstancia ha valido mucho á los opositores de la educación del elemento mexicano, pues en la práctica que éste tenía que hacer en un ambiente implacablemente hostil, se encontraban los variados recursos propios para hacerlo desistir de sus proyectos y abandonar sus esperanzas.

El trato despótico é insolente; las trabas y dificultades de todo género; las agresiones mismas, amparadas en una brutal superioridad física y en la conciencia de una segura impunidad, y hasta complacencia de sus superiores; proporcionaban á los empleados extranjeros los medios de desesperar á los aspiran-

Digitized by Google

tes mexicanos, sobre todo á aquellos en que notaban aptitudes, haciéndoles abandonar sus pretensiones, ú obligándolos á manifestaciones de violencia, que irremisiblemente ocasionaban su inmediata expulsión.

Tan sólo unos cuantos, con paciencia ejemplar y resignación estoica lograban salvar ese período de práctica, para encontrar después otra serie de obstáculos: los exámenes. Tenían que ser examinados por extranjeros, con la agravante, en muchas ocasiones, de pertenecer los examinadores á las ligas sindicales, lo que los hacía doblemente enemigos; de manera que contra razón y toda justicia esos exámenes les eran desfavorables, por regla general.

Pero si por alguna circunstancia excepcional el resultado del examen era satisfactorio, entonces quedaban los ramales de último orden, las líneas de peor estado de conservación, las regiones de clima mortífero, adonde con el sistema de remuneración del trabajo, se podía colocar al empleado mexicano. Allí nadie sería testigo de sus amarguras y desilusiones; viviría aislado, olvidado de todos, trabajando con material de desecho de las líneas principales, envuelto en mil dificultades y acosado por innumerables trabas, alejado de su familia ó viéndola en un villorrio de miserables recursos, sin comodidades ni atractivos, sin medios para la educación de sus hijos y muchas veces ni para las atenciones primarias de una salud quebrantada..... Pero también era preciso pagar caro la audacia de penetrar al campo prohibido, de usurpar un patrimonio que parecía únicamente reservado á los hijos de otras tierras, á los hombres de ojos azules, blonda cabellera y tez sonrosada.

Fácil es comprender que en cuanto se vislumbre una condición favorable para ello, la historia puede repetirse mientras sean extranjeros los encargados de los principales departamentos. Por tendencia natural tratarán de favorecer á los extranjeros que sean compatriotas suyos ó á aquellos con quienes tengan mayor afinidad, principalmente tratándose de individuos no agremiados, si es que las sociedades de trabajo siguen siendo refractarias, ó les continuan siendo sospechosas.

De modo que el único medio de prevenir un mal que claramente amenaza á nuestros connacionales, es el que ya se pro-

Digitized by Google

puso: establecer terminantemente que en lo sucesivo sólo se proporcione entrada al elemento mexicano en los Ferrocarriles Nacionales de México, y que las vacantes que haya en los puestos de mayor importancia, se cubran con mexicanos. Así, los altos empleados extranjeros, que se verán asegurados en sus puestos actuales, no tendrán más que un camino que seguir, sin tentaciones de proteger á otros extraños y quedando obligados á ocupar siempre al elemento nacional.

LORENZO PÉREZ CASTRO

JOVELLANOS

Ensayo Dramático—Histórico por D. José Rodriguez Carracido

ACTO TERCERO

Fin de Marzo de 1808—Es de día

Salón gótico del castillo de Bellver. En él una cama, una mesa con libros y tres sillas; todo de aspecto muy pobre.

ESCENA I

DOMINGO Y UN SARGENTO

DOMINGO (*Arreglando la habitación*)

Ahora lo pasamos menos mal; recordando los primeros tiempos de la prisión, nos parece que vivimos en la gloria.

SARGENTO

Pero por poco que sea el rigor, la verdad es que siete años, día tras día, sin salir de este castillo consumen la paciencia del más santo.

DOMINGO

Pues antes ni de este castillo, ni de estas negras y heladas bóvedas, rodeado de centinelas por todas partes, y hasta cen-

Digitized by Google

tinelas aquí dentro cuando entraba á servirle la comida y á arreglarle la cama.

SARGENTO

Pero, ¿y á qué tantas precauciones, si tu amo no tiene trazas de ser de los que se escapan?

DOMINGO

Toma, para que no pudiese darme ningún escrito. ¿No ves que temían que si mi amo dijese la verdad de lo que le estaba pasando, todo el pueblo se amotinase y viniera á libertarlo, aunque tuviese que pasar el mar á nado para llegar á esta isla?

SARGENTO

Pero el pueblo bien sabe que está preso en el castillo de Bellver.

DOMINGO

No lo creas, no lo saben todos, porque los esbirros de la policía con mucho secreto lo arrancaron de su casa á deshora, y después de fatigosas jornadas por montes y á campo travieso lo sepultaron en esta isla.

SARGENTO

Y me dirás que después de tantos años, ¿aun no se ha enterado del paradero de un hombre tan importante?

DOMINGO

Puede que no, porque primero lo encerraron en la Cartuja de Valdemuza, pero tuvieron soplo de que la comunidad no sabía cómo agasajarle y de que vivía contentísimo revolviendo librotes en la biblioteca, y lo cogió un día el sargento mayor de los dragones de Numancia y aquí lo emparedó tratándolo como á un facineroso.

SARGENTO

Y los soldados, ¿no se compadecían de un señor tan bueno para tratarlo con más humanidad?

Digitized by Google

DOMINGO

Á los soldados y al oficial de la guardia les partía el alma el verlo; pero las órdenes reservadas amenazaban con grandes castigos si no se le tenía completamente incomunicado.

SARGENTO

Cuánto me alegro no haber estado aquí entonces, porque creo que yo hubiera sido de los castigados.

DOMINGO

Oye á qué crueldades llegaron. Al pobrecito, de tanto estudiar, empezaron á formársele cataratas, y el cirujano le recetó baños de mar; pero sólo le consentían que los tomase al lado del paseo público, y con precauciones tan ignominiosas que renunció á tomarlos, prefiriendo cegar á sufrir tal vergüenza.

SARGENTO

Es que indigna esa mala voluntad que le tienen allá arriba.

DOMINGO

¿Y no es atroz que hasta la pobre doña Enarda tenga que vivir en esta tierra á escondidas para practicar las obras de misericordia con un desdichado enfermo?

SARGENTO

Cuando la veo entrar aquí tan afligida, me llevan los demonios, porque entonces no me parece que soy militar, sino verdugo de unos inocentes.

DOMINGO

Si Godoy muere en su cama, la Justicia divina compromete su reputación. Creo que no hay tormentos bastantes para purificarle de lo que lleva hecho. Me alegraría de que antes de freírlo en el infierno lo adobasen bien por acá.

Digitized by Google

SARGENTO

Ahí viene tu amo. ¡Pobrecito! (*Vanse*)

ESCENA II

JOVELLANOS y un CAPITÁN

CAPITÁN

Parece que el paseíto de esta mañana ha sentado bien.

JOVELLANOS

Sí, daba gusto estar en la terraza gozando de lo espléndido del día.

CAPITÁN

Pero ahora conviene recogerse, porque ya pica el sol. Aquí en Mallorca á fin de Marzo es primavera plena.

JOVELLANOS

También en mi país por esta época, sus campos, siempre verdes, empiezan á cubrirse de flores. ¡Cómo envidio al último gorrión que recorre á sus anchas aquellos frondosos huertos sin la tristeza de haber conocido las miserias humanas.

CAPITÁN

No se aflija pensando en esas cosas. Habría que dudar de todo si usted no llegase á tener la compensación de las amarguras que ahora está pasando.

JOVELLANOS

¡Hace años que Dios sólo me tiene presente en las horas de repartir el castigo! Gracias á que en previsión de este porvenir que me tenía reservado puso en mi alma tan decidida vocación por el estudio, que en la lobreguez de este calabozo el mudo coloquio de los libros que me acompañan, sofoca muy á menudo la desesperación ocasionada por las iras rabiosas del mundo que me martiriza.

CAPITÁN

Voy á dejarle por un ratito con esos piadosos compañeros que tan bien le enseñan á resignarse: tengo varios asuntillos que

Digitized by Google

despachar, pero volveré pronto y charlaremos, porque, créame, los libros serían mejores si prescindiesen de la resignación y se ocupasen en evitar las desgracias.

JOVELLANOS

Felices aquellos cuya salud nunca les hace pensar en medicinas.

CAPITÁN

Hasta muy pronto.

JOVELLANOS

Hasta cuando quiera mi amable carcelero.

CAPITÁN (*Desde la puerta*)

¡Pobre hombre, qué alma se necesita para enfrascarse en esos mamotretos en vez de pasar todo el día echando ternos y votos! ¡Pronto te daremos la libertad que tan merecida tienes!

ESCENA III

JOVELLANOS

JOVELLANOS (*Disponiéndose á leer*)

Qué pereza siento para el estudio. Creo que soy vencido hasta en la lucha con las desordenadas preocupaciones que disputan mi atención. ¡Qué síntoma tan terrible! Las visiones del delirio tienen su mejor dominio en la vecindad de la muerte. ¡Regocijáos, verdugos de mi cuerpo: el frío de la soledad en que vivo cumple vuestras órdenes y pérfidamente penetra en mi alma! Sí, ministros de la corrupción, ya más de una vez me he preguntado si es justa la intransigencia en la virtud... Un hombre de Estado, ¿debe resignarse á soportar los golpes de las malas pasiones, aunque arrollen á los justos, ó plegarse á las exigencias de la vida, tolerando á los corrompidos, que no siempre son responsables de las infamias que ejecutan? ¿Porqué cerrarse caminos y no tomar el que más convenga para evitar encuentros molestos, burlar asechanzas y tenderlas también cuando sea necesario? Si basta una decisión para cambiar lo difícil en fácil, las derrotas en triunfos, las humillaciones en exaltaciones, la lentitud en instantaneidad, ¿por qué detenerse ante escrúpulos que sólo conducen á que el mal viva y se acre-

Digitized by Google

ciente?.. Pero, Dios mío, qué monstruosos absurdos son los que yo sueño. ¿Quién es al fin el verdadero vencedor? ¿Qué importa el momentáneo triunfo ante el perdurable? Viviendo para las ideas y no para el provecho personal, ante todo la pureza de los medios, que los senos prostituídos son estériles. Fuera vacilaciones, y á luchar pecho á pecho sin vergonzosas reservas. ¡Naturaleza próvida, envía á mi cuerpo flaco una oleada de vida que lo vigorice, y tú, conciencia, no toleres jamás infames transacciones! Al caer herido por el vicio, triunfante quiero morir, diciendo á quien me acuse de cándido:

«Ciego, ¿es la tierra el centro de las almas?»

(*Se cubre la cara con ambas manos en actitud pensativa*)

ESCENA IV

JOVELLANOS.—D. JOSÉ vestido de fraile y ENARDA con traje de mujer del pueblo. (*Estos se detienen en la puerta contemplando con lástima á Jovellanos.*)

D. José

Descienda el sabio á la tierra para abrazar á su capellán.

JOVELLANOS (*Con sorpresa*)

Pero, ¡qué hombre! ¿Cómo se ha arriesgado á un viaje tan azaroso? ¿Usted emulando el heroísmo de la pobre Enarda?

ENARDA

Tú has llorado; ¿hay alguna novedad?

JOVELLANOS

Sí, la alegría de vernos los tres reunidos, que me transporta á aquella dulce y honesta tertulia de nuestro país en que éramos tan dichosos.

ENARDA

¡Ojalá sea lo que dices!

JOVELLANOS

Qué abnegación la de ustedes, venir á consolar al pobre preso sin reprocharle el no haber seguido sus consejos.

Digitized by Google

D. JOSÉ

No faltaba más. ¿Qué alma cristiana se atrevería á tal dureza?

JOVELLANOS

Dios se lo pague. Cuénteme las peripecias de su vida desde que dejamos de vernos.

D. JOSÉ

Son muchas y muy tristes, querido don Gaspar. Es feroz la persecución á todo lo que trasciende al nombre de usted.

JOVELLANOS

Así lo creo, y no me extraña verle disfrazado, porque el trato humano se declaró para mí género prohibido, y sólo puedo alcanzarlo engañando á la aduana.

ENARDA

Ya le dije que, aun ahora, que no hay la rigidez de antes, sólo disfrazado se puede entrar aquí, y le aconsejé que se pusiera un hábito como el del religioso que viene á confesarte.

JOVELLANOS

Idea excelente, como tuya. Pero vamos, D. José, empiece usted su luctuosa relación.

D. JOSÉ

Querido D. Gaspar, aparte del gusto de verle, no he venido aquí para que juntos lloremos lo pasado, sino para cosa de más sustancia.

JOVELLANOS

¿Cuál es su comisión?

D. JOSÉ

Usted es un hombre que se debe á la Patria antes que á sí mismo, y á este criterio se ha sometido al sacrificarle toda su vida. Pues bien, la Patria ahora le reclama.

Digitized by Google

JOVELLANOS

¿Trae usted alguna orden de S. M. ó del Gobierno en que se decrete mi libertad?

D. JOSÉ

¡Ah! bien sabe usted que por desgracia el actual Gobierno no representa á la Patria, es decir, á la Patria digna y honrada que se resiste á soportar el escandaloso favoritismo de la vida oficial. La verdadera Patria hoy está fuera de la ley.

JOVELLANOS

Espero á que usted hable claro, y le anticipo que en ningún concepto quiero proceder ilegalmente.

D. JOSÉ

¿Y tiene usted tales escrúpulos cuando para encarcelarle se prescindió de todas las leyes, y le retienen aquí en este ominoso sitio por un acto de escandalosa arbitrariedad? ¿Qué miramientos pueden detenerle, cuando todos los derechos están conculcados?

JOVELLANOS

La falta de los demás no justifica la mía.

D. JOSÉ

En el terreno moral está muy bien esa máxima; pero en el caso presente es tan absurda como predicar inerme á una tribu de antropófagos. Ante la fuerza que atropella, lo menos que procede es defenderse.

ENARDA

Pero D. José, vamos á lo más importante: cuéntenos sus planes.

JOVELLANOS

Sí, sí, sepamos lo que han decidido.

D. JOSÉ

Ayúdeme usted, Enarda, á traer á este hombre al camino de la realidad.

Digitized by Google

ENARDA

Ojalá consiguiese algo, pero estos que aspiran á la santidad preparan su efigie endureciéndose antes.

D. JOSÉ

Yo sé de buena tinta que todos los santos fueron un poco tercos; pero dejando las cosas del cielo, bajemos á las de la tierra.

Indignados los verdaderos amigos de usted del brutal secuestro de su persona, resolvimos libertarle á todo trance. Campo Sagrado tomó á su cargo la dirección de la empresa, y valiéndose de mil disimulos no descansó en buscar partidarios decididos para que le ayudasen por todos los medios á su obra de redención. ¡Lloraría usted de gozo y de pena á la vez si me detuviese en contarle pormenores del sublime desprendimiento de muchos de sus apasionados!

JOVELLANOS

Felizmente, las raíces de la vida y de la virtud están más hondas de lo que creen los asesinos y los corruptores.

D. JOSÉ

Pues D. Gaspar, este es el momento decisivo de la laboriosa realización de nuestros propósitos. Después de muchos peligros y angustias hemos logrado atracar á las costas de esta isla una pequeña embarcación fletada á expensas de sus amigos y tripulada por los más vehementes de entre ellos con Campo Sagrado á la cabeza. Yo he venido aquí para guíarle al lugar donde le esperan.

JOVELLANOS

Siento con toda mi alma malograr esfuerzos tan generosos y que tanto me honran, pero insisto en mi negativa: no voy con ustedes porque creo que no debo ir.

ENARDA

Esto ya no es rectitud, es tontería.

Digitized by Google

D. JOSÉ

Perdóneme, D. Gaspar, que le diga que Enarda tiene razón. Si le propusieran una obra de represalias y venganzas, comprendo que se negase á volver mal por mal; pero ¿á quién perjudica con librarse de las garras de sus opresores? Se limita usted á recobrar lo que con sobrado derecho le pertenece.

JOVELLANOS

Pero aun no existiendo motivo para en justicia privarme de la libertad, tomar violentamente la reparación por mi mano, es como si intentase recuperar lo que me hubiesen robado robando yo al ladrón, en cuyo acto sería tan vil cemo él.

D. JOSÉ

Ea, deseche usted escrúpulos que sólo pueden sostenerse donde hay tribunales que amparan los derechos del robado, pero hoy entre nosotros tiene cada uno que defender su vida, su hacienda y su honor.

JOVELLANOS

Pero no comprende usted que al huír de este sitio doy armas á mis acusadores y los autorizo á que digan que me he declarado impotente para responder á los cargos de que habían de acusarme.

D. JOSÉ

¿Pero no comprende usted, D. Gaspar, que libre de este secuestro es como mejor podrá responder á las calumnias con que pretendan deshonrarle? ¿No recuerda que desde este sitio, en el cual espera usted su rehabilitación, dirigió dos representaciones al Rey pidiendo que se le juzgara, y que aun están sin contestar? ¿Y no sabe que estuve preso cuatro meses por el delito de ser el portador de una de esas representaciones? Salga pronto con nosotros, póngase en seguro, y entonces provoque á sus tiranos—ó jueces si usted quiere—á que le acusen, y sólo así podrá disipar con la luz de la verdad las sombras infames en que le tienen envuelto.

Digitized by Google

ENARDA

D. José dice muy bien: fuera, fuera de aquí. Si es que buscas el martirio búscalo después tú solo; pero ahora ten siquiera caridad para salvar á la gente que por ti se ha comprometido.

JOVELLANOS

Pero por ventura, ¿tengo yo parte directa ó indirecta en esta empresa? ¿Cuándo hablé el lenguaje de la violencia y de la rebelión? Aun desde esta cárcel nunca me excedí de pedir justicia dentro de los procedimientos legales.

D. JOSÉ

Todo eso es cierto; pero los hombres públicos, antes que á sus escrúpulos, se deben á su causa, y si no, en vez de ir al Ministerio cuando los llaman, que corran á esconderse en la cueva de un anacoreta.

ENARDA

Muy bien dicho. Aunque te duela, el recuerdo es muy oportuno para que vengas á la realidad. ¿Te parece bien predicar unas ideas y abandonar después á los que las siguen? En esta ocasión eres un Judas al revés: el maestro vendiendo á sus mejores discípulos.

JOVELLANOS

Sólo faltaba á la amargura de mis tristezas la hiel de tus reproches; pero aun así, no se quebranta mi voluntad hasta el punto de sofocar la voz de la conciencia. Y además, prescindiendo ya de lo uno que se debe á sí mismo, ¿no les parece infame que comprometa á quien conmigo es todo bondad y cariño, al capitán de la guardia, que pasaría entonces á ser la víctima de las iras feroces de Godoy?

D. JOSÉ

Toma, toma, por dónde sale usted. ¿Pero no comprende que al intentar este paso antes hemos conferenciado con el capitán y que lo hemos convencido hasta convertirlo en uno de los

Digitized by Google

nuestros? La justicia de la causa nos ayudó mucho en su conquista; pero los rumores, cada vez más insistentes, de que la actual situación se desmorona, acabaron de decidirlo, y se embarcará con nosotros.

JOVELLANOS

Pues esa facilidad, en vez de aliviar mi repugnancia, la acrecienta, imaginando el porvenir de indisciplina y desgobierno que nos espera. Entrando por esos caminos, ¿quién podrá confiar en el ejército?

D. José

Pues extienda el rigor de sus censuras á este su capellán, que se ha fugado de Oviedo, donde tenía la obligación de presentarse diariamente al Obispo desde que estuvo preso por su causa de usted, y hoy está aquí para contribuír hasta con la vida á la liberación del hombre tenido como réprobo. ¿Y será posible que tan costosos sacrificios de alma y de cuerpo no alcancen á decidirle? Sea usted más humano, y piense cómo se reiría Godoy de su candor si conociese esta escena.

JOVELLANOS

Persisto en mi primera resolución y en agradecer la inmensidad de sus sacrificios, pero también en lamentar como pésimo ejemplo social los actos de rebeldía que se ven obligados á cometer los ministros de Dios y del Rey.

ESCENA V

Dichos y el CAPITAN

CAPITÁN

Todo está perdido: no sé qué hacer ni qué resolución tomar.

ENARDA

¿Qué sucede?

D. José

¿Estamos cogidos?

Digitized by Google

CAPITÁN

El General de la Isla, con su Estado Mayor, viene de improviso hacia el castillo: y qué va á ser de nosotros cuando vea que dejo entrar gente en la prisión.

ENARDA

Qué tiempo tan precioso hemos perdido.

D. JOSÉ

Saldremos inmediatamente.

CAPITÁN

Imposible, ya es tarde.

JOVELLANOS

Que se escondan por el momento en cualquier parte.

CAPITÁN

No hay donde: lo que no está ruinoso está de servicio y se reconoce con una sola mirada.

JOVELLANOS

Pues qué hacer, ¿cómo salvar sobre todo á Enarda? (*Suena una corneta*).

CAPITÁN

Nada, afrontar la situación. Yo tengo que salir ahora mismo á formar la guardia.

ESCENA VI

Dichos, menos el CAPITAN

ENARDA

Pero qué pasará, Dios mío: parece mentira que aun nos esperen nuevas desgracias.

D. JOSÉ

Ya que no hay remedio, tengamos calma, á ver en qué para esto.

Digitized by Google

JOVELLANOS

Nada me importaría todo lo que pudiera suceder si ustedes no estuviesen aquí. (*A Enarda*) Lo que ahora más me atormenta es considerar que de lleno te alcanzan todos mis infortunios. (*Óyense ligeros rumores y ruidos de armas.*)

D. JOSÉ

Escuchemos, á ver si se percibe algo.

JOVELLANOS

Esos murmullos los conozco muy bien; son los de la guardia al formarse.

ENARDA

¿Pero qué será esto? ¿Habrán descubierto los planes de Campo Sagrado?

D. JOSÉ

Todo hay que temerlo, aunque el Marqués ha sido muy cauto en sus preparativos. (*Pausa. Óyense rumores más intensos que los primeros.*)

ENARDA

¡Dios mío, Dios mío, sálvanos, ten compasión de nosotros!

D. JOSÉ

Esto es extraño: no se explica que la presencia del General alborote á los soldados. (*Pausa. Se perciben confusamente vivas y mueras.*)

JOVELLANOS

Creo que podemos tranquilizarnos; me parece que se trata de un motín.

ENARDA

Pero si vienen contra nosotros.

Digitized by Google

D. JOSÉ (*Con vehemencia*)

¡Escuchar! ¡Escuchar! (*Voces dentro: ¡Viva Fernando VII! ¡Muera Godoy!*) ¡Muy bien! ¡Bravo! ¡Magnífico! Nos hemos salvado.

ENARDA

¡Es posible tanta felicidad! (*Voces dentro más próximas que las anteriores: ¡Viva Jovellanos!*) ¿No oyes cómo te vitorean? Al fin te llevaremos con nosotros.

D. JOSÉ

Y por las apariencias, en triunfo.

JOVELLANOS

No nos alegremos prematuramente, que las muchedumbres son temibles en su entusiasmo.

ESCENA VII

Dichos, CAPITAN, DOMINGO y soldados que entran vitoreando á JOVELLANOS

CAPITÁN

Nos hemos salvado. El General nos paga el susto con la mayor de las alegrías. Aquí está la orden de su libertad.

D. JOSÉ

Por fin tiene usted satisfechos sus escrúpulos de legalidad.

JOVELLANOS (*Leyendo*)

¡Oh, el Marqués de Caballero!—Pero, ¿es posible que el Ministro que recrudeció los horrores de mi prisión firme ahora mi libertad? Explíquenme lo que pasa.

CAPITÁN

Todo Aranjuez amotinado: el Rey abdicó en el Príncipe de Asturias, y Godoy, preso después de haber sido arrastrado por las calles.

DOMINGO

¡Se ha salvado la reputación de la Justicia divina!

Digitized by Google

JOVELLANOS

¡Pobre Patria! ¡Qué esperar de un reinado que nace de la rebelión del hijo contra el padre, que se apoya en los traidores y que lo aclaman las turbas desenfrenadas!

D. JOSÉ

Déjese ahora de esas filosofías. ¡Ea, volvamos al mundo!

ENARDA

Sí, andando, ni un momento más aquí.

CAPITÁN

¡Viva el gran patriota!

TODOS

¡Viva! ¡Vivaa!

JOVELLANOS

Ea, ea, tengamos calma. ¿Qué me importa la libertad del cuerpo, si no viene con ella el proceso de la reparación de mi honra? Yo no debo salir de aquí mientras no purifiquen mi nombre de las infamias con que lo mancharon, y no indemnicen á las personas que padecieron por mi causa.

CAPITÁN

Pida usted todo lo que quiera, pero fuera de aquí, porque yo no le consiento que permanezca en este sitio un minuto más. (*Don José y Enarda cogen del brazo á Jovellanos en ademán de llevarle hacia la puerta, y los demás, formando séquito, le vitorean.*)

FIN DEL ACTO TERCERO

Digitized by Google

FOCION

NACIÓ EL AÑO DE 402, MURIÓ EL AÑO DE 317, ANTES DE J.—C.

Nació Foción veinte años antes que Filipo y sobrevivió seis á Alejandro. Cuarenta y cinco veces fué electo general sin haber presentado su candidatura. Soldado valiente y afortunado, habló siempre en favor de la paz; fué acaso el único estadista ateniense á quien hayan considerado sus contemporáneos como incorruptible. Tener las manos limpias era cosa verdaderamente rara en Atenas. En tratándose de Foción, su gran honradez sólo era una manifestación de la moral pura y del profundo sentimiento del deber que caracterizó la totalidad de su larga carrera. Aun cuando opúsose con amargura á las expediciones recomendadas por Demóstenes, éste contribuyó más de una vez á que se le diese el mando á Foción, porque sabía bien que él lo desempeñaría mejor y que su rectitud y su humanidad lograrían el respeto de los enemigos lo mismo que el de los aliados.

Su oposición á la política anti-macedónica de Demóstenes es severamente censurada por los admiradores de la democracia griega. Ningún autor, sin embargo, antiguo ó moderno, ha sugerido que la determinación de Foción la hubiese tomado él por falta de patriotismo ó movido por un sentimiento de envidia sediciosa. Estaba convencido de que Atenas no tenía ni la virtud política, ni la constancia, ni el sacrificio necesarios para salir de tal conflicto, no digo airosa, ni con buen éxito, ni con dignidad siquiera. La simple perspectiva de una derrota no le habría intimidado. Si sus compatriotas hubiesen sido romanos les habría alentado á morir en la última trinchera. La edad había contribuído á que fuese en él más profunda su convicción de la ineptitud de los griegos para la independencia; y, al contemplar el sorprendente desarrollo de Macedonia, comprendió que para los griegos sería mejor aceptar la condición de vasallos bajo la soberanía macedonia. Desaprobó, por consiguiente, y de manera absoluta, la rebelión sin esperanza en que tomaron parte Atenas y algunos otros Estados, á la muerte de Alejandro. A pesar de todo combatió y su última victoria alcanzóla á los 80 años de edad. Cinco después, habiendo obtenido otra ocasión el partido anti-macedónico una superioridad momentánea, la asamblea popular, sin forma legal alguna, y sin permitirle que presentase su defensa, votó su muerte. Su última carta á su hijo contiene el mandamiento de no guardar rencor á los atenienses. Como orador, fué Foción el rival más poderoso de Demóstenes, si bien sus discursos eran breves, sin adornos é impregnados de desdén por su auditorio. Se han conservado muchas de sus frases características.

E. S. BEESLY

Plutarco y Cornelio Nepote: *Foción*. Grote: *History of Greece*. Capítulos LXXXVII á XCI, XCV y XCVI. Curtius: *Historia de Grecia*, libro VII, Cap. IV.

Digitized by Google

EPAMINONDAS

NACIÓ POR EL AÑO DE 418, MURIÓ EL AÑO DE 362, ANTES DE J.-C.

La toma de Atenas (año de 404 antes de J.-C.), con la cual tocó á su término la larga carrera del Peloponeso, dejó á Esparta sin rival en Grecia. Su conducta opresora y desleal pronto produjo el desafecto aun entre sus antiguos aliados. En Tebas, la principal ciudad de Beocia, los dos amigos famosos, Epaminondas y Pelópidas, derrocaron con un repentino alzamiento al partido oligárquico espartano (año de 379 antes de J.-C.). Tebas hasta entonces no había sido un estado de primera categoría, y su historia pretérita poco la honraba. Los beocios eran objeto de burlas y veíaseles como palurdos y algún tanto brutales, y cuya superioridad única se manifestaba en los combates atléticos.

Todo eso cambió bajo la influencia de Epaminondas en quien concurrían en máximo grado los talentos político y militar con la elevación del carácter. Tuvo en su juventud la buena fortuna de escuchar la enseñanza pitagórica, única filosofía griega que, por su influjo en el corazón y el carácter así como sobre el entendimiento, haya merecido llamarse religión. En toda su carrera fué notable, no sólo por las cualidades y los dones del espíritu que eran con frecuencia el ornamento de sus compatriotas, sino aun por sus propias virtudes extrañas á los griegos: la constancia, la abnegación, la humildad, la castidad y la falta de celo y de envidia. Fué el tipo más perfecto de la naturaleza moral é intelectual y la fortuna le colocó en condiciones tales que pudo manifestar y desplegar todas sus preciosas cualidades. Con su impulso y con su ejemplo provocó, nada menos que una renovación espiritual entre sus conciudadanos, sobre todo entre los más jóvenes, y, de una vez cambió completamente la fase de los sucesos en Grecia.

En la batalla de Leuctra (año de 371 antes de J.-C.) la nueva maniobra introducida por Epaminondas y su táctica magistral infligieron á Esparta la primera gran derrota que en su historia fué. Tebas convirtióse desde entonces en el Estado preponderante de Grecia. Epaminondas proseguía el proyecto de unir los Estados griegos, con Tebas por guión, en una confederación en que habría sido respetada la independencia de cada uno, en vez de aniquilarla como aconteció bajo la hegemonía de Esparta y de Atenas. Era irrealizable el designio, hoy lo sabemos, pero nada tenía de quimérico. Tras una espléndida carrera de diecisiete años, Epaminondas cayó en la batalla de Mantinea donde derrotó á los ejércitos combinados de Esparta y Atenas. Después de su muerte no mantuvo Tebas la supremacía.

E. S. BEESLY

Cornelio Nepote: *Epaminondas y Pelópidas*. Plutarco: *Pelópidas*. Jenofonte: *Los Helanódikes*, VII. Diódoro, XV. Grote: *History of Greece*, Capítulos LXVI á LXVIII. Curtius: *Historia de Grecia*, libro VI, Capítulos I y II.

Digitized by Google

Núm. 160 (2ª Epoca) — 1º de San Pablo de 125 — 21 de Mayo de 1913

REVISTA POSITIVA

ORDEN Y PROGRESO

La Revista Positiva no está identificada con ningún partido político. Todo artículo que en ella se inserte irá firmado y cada escritor es responsable exclusivamente por lo que él firme.

Registrada como artículo de 2ª clase en la Administración local de Correos de la ciudad de México, el 6 de febrero de 1901.

CURSO ELEMENTAL DE MATEMATICA*

LECCION PRIMERA

NATURALEZA DE LA ABSTRACCION**

II

De la Observación

1. Observación Sintética ó Concreta.—2. Observación Analítica ó Abstracta.—3. Imágenes é Ideas.

1. *Observación sintética ó concreta.*—Cuando un objeto viene á impresionar nuestros sentidos, tenemos conocimiento de su existencia por *el conjunto de sensaciones* que nos ocasiona. Un cuerpo cualquiera posee ciertas cualidades particulares de forma, color, peso, sonoridad, aspereza, olor, etc.; y es este con-

* Véase el Nº 155 de la Revista Positiva. Cediendo á indicaciones mías se consagró mi correligionario Horacio Barreda á terminar la Lección 1ª de su Curso. Hoy saco á luz la 2ª parte de dicha lección y en el cuaderno siguiente se insertará la 3ª y última. Como tan concienzudo trabajo lo ha realizado en medio de continuas preocupaciones patrióticas y en un medio social tan adverso á la especulación filosófica, doblemente le agradezco el esfuerzo que le fué menester para complacerme.

A. A.

** Resumiendo lo que llevamos dicho, es de todo punto cierto, que sin la serie de impresiones que los sentidos proporcionan al cerebro, la inteligencia, desprovista de comunicación con el mundo exterior, se vería incapacitada para percibir los acontecimientos reales, los que pasarían inadvertidos para ella, y *nada de positivo podría afirmar ni negar* sobre la

Digitized by Google

junto de propiedades, considerado como *un todo indivisible*, el que nos caracteriza la presencia de ese cuerpo. Es, pues, una impresión *compuesta* la que nos produce el total de sensaciones á que damos el nombre de *sér*. Una impresión tal será tanto más *real*, tanto más *verdadera*, cuanto más próximos nos hallemos de experimentar *todas* las sensaciones que el objeto correspondiente pueda causar á nuestros sentidos.

Cuando la presencia de una naranja impresiona nuestra sensibilidad, el cerebro recibe un total de sensaciones, bastante definido para impedirle confundir dicho fruto con aquellas otras impresiones compuestas que le produciría la existencia de una flor, la de un trozo de madera, la de una silla, ó la de un elefante.

Claro es que la impresión característica de la naranja se irá complicando para la inteligencia, á medida que la *conozca* mejor; es decir, á medida que el número de sensaciones adquiridas se complete y precise. Así, se comprende, que el total de impresiones que nos deje una naranja, pueda ser de tal manera completo, preciso y peculiar, que aun cuando se encontrara mezclada con otros frutos de la misma especie, siempre nos sería posible distinguirla, porque la totalidad de impresiones que nos había ocasionado formaba un todo de tal manera *individual*, tan *suyo* por decirlo así, que semejante conjunto de datos sensibles, solamente podría coincidir, *en todas sus partes*, con el objeto de donde se originó.

El examen, en virtud del cual apreciamos la existencia de las cosas, considerando cada una de ellas como un *todo indivisible*,

existencia de los seres y objetos que nos rodean. En consecuencia, podemos asentar que *nuestros conocimientos de todo género, nuestras concepciones todas, desde las más sencillas hasta las más complicadas, no tienen otra base real que no sea aquella que les suministran las sensaciones provocadas en nuestros sentidos por la presencia de los cuerpos.* No existe, pues, en el entendimiento noción alguna que no se derive de la misma fuente. Es por esto, que las invenciones más atrevidas de la imaginación más fantástica, reconocen siempre, como necesario origen, elementos tomados de la realidad externa. Una montaña de oro, una mujer con cuerpo de pescado, *** un sér humano ó un caballo con alas, **** etc., etc., son otras tantas cosas que jamás nos ha presentado la observación de los hechos reales; pero los elementos que entran en esas combinaciones, esos sí son hechos efectivos que nuestros sentidos palpan diariamente. Es, en efecto, innegable que tenemos una conciencia perfecta de que existe todo eso que llamamos *oro, montañas, pescados, mujeres, alas, seres humanos y caballos*, por más que nunca hayamos visto reunidas esas cosas en la forma que nuestra imaginación supone.

*** Las Sirenas.
**** Los angeles, el caballo Pegaso de la mitología griega.

Digitized by Google

como una reunión de cualidades que no podríamos separar las unas de las otras, *sin alterar la verdad de la sensación compuesta* que nos ocasiona con su presencia el objeto que hiere nuestra sensibilidad; este examen que pone á contribución los órganos todos de nuestros sentidos, se conoce con el nombre de *observación sintética, concreta ó de conjunto.* En esta clase de observaciones, la inteligencia se mira colocada en el terreno de la más rigurosa *realidad*, desde el momento en que sus esfuerzos se concentran en apreciar *la existencia completa* de un cuerpo, existencia que se le presenta como la manifestación sensible de un sér bien definido que quedaría mutilado, si lo despojásemos de alguno de los atributos que le son propios. Podemos decir, en pocas palabras, que *la observación sintética consiste en la adquisición de impresiones cerebrales completas, como resultado final del examen concreto que hacemos de los objetos reales.*

Tales son los caracteres de la observación sintética, apreciada, como debe serlo, en su límite de extensión, para marcar con toda claridad las tendencias que la distinguen; pero como es fácil comprender, si se atiende á las consideraciones que dejamos sentadas al hablar de las sensaciones, la impresión compuesta que deposite en el cerebro la observación sintética, en estrecha relación habrá de estar con *el número de sentidos* que hayan contribuído á su adquisición, y así también dependerá de la mayor ó menor perfección orgánica que posean esos medios de exploración, y de la agudeza que puedan ofrecer, ya por la influencia de una educación adecuada, ora por el empleo de instrumentos apropiados, ó bien por ambas circunstancias reunidas. Todas estas cosas serán causa de que la impresión sintética obtenida pueda variar, y sea más ó menos complexa, exacta y precisa, aunque no por ello dejará de presentarse como la reunión total de sensaciones diversas emanadas de nuestros sentidos, ó sea, como la impresión *completa* del objeto que afecta nuestra sensibilidad. Tal es el carácter fundamental que distingue el resultado final de una observación concreta, según acabamos de mostrar.

Ya que la impresión concreta que nos causa la presencia de un sér cualquiera variará en relación con los caracteres de nuestra organización, conviene tener presente, á fin de evitar las afirmaciones abstractas, siempre contrarias al espíritu de la

Digitized by Google

verdadera ciencia, que nada nos autoriza para sostener, de una manera categórica, que por medio de la observación sintética hemos obtenido el total *absoluto* de sensaciones con que un cuerpo podría impresionarnos; pues lo único que estaríamos autorizados para afirmar, de un modo positivo, sería, que la impresión recibida era tan completa como lo permitía el número de sentidos que eran propios de la organización humana, no existiendo, en consecuencia, *ninguna razón* que se opusiese para suponer que la impresión sintética de un objeto pudiese ser aun más completa todavía, para otros seres de organización más perfecta, y que dispusiesen de un número mayor de sentidos, circunstancia que enriquecería las impresiones concretas recibidas, al dar entrada en ellas á nuevas cualidades que, en caso de existir, proporcionarían un conocimiento más exacto, más real, de la existencia de los cuerpos.

Hagamos la suposición contraria, y desde luego veríamos cómo se modifican los resultados de la observación sintética con la falta de un sentido.

¿Podríamos decir, acaso, que para un ciego ó un sordo de nacimiento existe la observación concreta, tal como la entiende una persona dotada de todos sus sentidos? Ciertamente que no podríamos decir tal cosa. Los seres que nacieron privados de la vista ó el oído, nunca obtendrán con la presencia de un objeto, aquella sensación *completa* que fuese capaz de darles una impresión formada por el total de cualidades diversas que caracteriza á un cuerpo.

Para la inteligencia de un ciego de nacimiento, ¿qué significado podrían tener, *como prueba positiva*, de la existencia de un diamante, las apreciaciones que escuchase á su alrededor, sobre el brillo, trasparencia, hermosos destellos, resplandecientes juegos de luces y colores, que son otras tantas propiedades peculiares de la preciosa piedra? Todas esas apreciaciones las escucharía el ciego, como palabras vacías de sentido, y nada, absolutamente nada, significarían para su inteligencia, como una prueba de la existencia de un diamante; y esto, por *la única razón* de que en la impresión *incompleta* que le había suministrado su defectuosa observación concreta, no pudieron entrar esos datos sensibles que forman parte integrante de la impresión sintética que nos revela la presencia del diamante.

De análoga manera, para un sordo de nacimiento, la existen-

Digitized by Google

cia de una campana nunca le sería revelada por el sonido que difundiese en los aires, y esa sensación especial que no había podido darle la observación concreta, mantendría trunca la impresión sintética que ese objeto era capaz de ocasionar, dando esto por resultado, que la inteligencia de ese sordo se hallase imposibilitada para concebir, como prueba de la existencia de una campana, el dato sensible que comunicaba con el sonido que le es peculiar.

Se comprende, pues, que la ausencia de sentidos disminuyen los motivos positivos que tenemos para *creer* en la existencia de un cuerpo, á causa de las impresiones más ó menos incompletas que obtenemos por una observación concreta defectuosa que deja de ser sintética, comparada con lo que sería para una organización normal que estuviese dotada de los *ocho sentidos* que dejamos anotados en otro lugar, como propios del organismo humano. Así, un ciego *creerá en la existencia de un cuerpo*, si logra *palparlo;* en tanto que un sordo *cree* en esa existencia cuando consigue *verlo*, sin que le sea indispensable convencerse por el tacto.

Por las anteriores consideraciones, esperamos haber mostrado con suficiente claridad, los caracteres que distinguen á la *observación sintética*, así como la íntima relación que se advierte entre nuestra organización y las impresiones compuestas ó concretas que esa observación produce, como resultado final del examen de los cuerpos.

2. *Observación analítica ó abstracta.*—Según vimos, la observación sintética deposita en el cerebro impresiones compuestas en donde se hallan asociadas las diversas sensaciones que son propias de cada uno de nuestros sentidos, y que se refieren al objeto observado, y el cual es considerado por la inteligencia como un todo indivisible. Es así como un bosque ó una selva nos impresiona, al provocar en nuestra sensibilidad, una vasta impresión sintética, tan hermosa como variada, ofreciendo un panorama tan complejo, que el entendimiento, absorto ante semejante espectáculo, permanece en actitud contemplativa, tratando de recoger los múltiples aspectos que presenta aquel cuadro concreto, potente manifestación de realidad y vida; y ante el cual parece que los sentidos apenas bastan para trasmitir al cerebro los ricos tonos de luces y colores, la diversidad de for-

Digitized by Google

mas y sonidos, la embriagadora mezcla de aromas que flota en las tibias ráfagas del viento.

Una impresión tan real, pero tan concreta y complicada, nos fascina y conmueve hondamente, haciendo surgir en el ánimo un tropel de ideas y sentimientos. Pero la realidad misma de aquel cuadro hace que sea en extremo inadecuado para el examen racional y metódico de los acontecimientos ó fenómenos naturales que manifiesta. De aquí proviene que la inteligencia humana se mire en la necesidad de emplear una operación, un procedimiento de observación que le permita estudiar la naturaleza con mayor precisión y exactitud, simplificando el examen de espectáculos tan complicados. Si no dispusiese, en efecto, la inteligencia de una clase especial de observaciones, más simples que las que le proporciona la observación sintética, bien podemos asegurar que el estudio científico de la naturaleza habría sido imposible, porque en semejante grado de complicación, inasequible hubiera sido á la investigación racional, por ser muy superior al alcance de nuestras fuerzas mentales.

Expuesta ya la necesidad de emplear en nuestras observaciones, un procedimiento que facilite el estudio de los hechos, y así permita al entendimiento adquirir conocimientos científicos sobre el orden natural, pasemos á examinar en lo que consiste tan valioso medio de exploración positiva.

Si al examinar un objeto cualquiera le vamos aplicando *sucesivamente*, cada uno de nuestros sentidos, iremos obteniendo una serie de impresiones distintas, bien definidas entre sí, que nos darán á conocer las diversas cualidades, cuya reunión total forma la existencia real del sér que estamos observando. Así veríamos, que el órgano de la visión nos daría las impresiones de *color*, *figura*, *opacidad*, *trasparencia*, *brillo*, que fuesen peculiares del objeto que tengamos en nuestra presencia; el órgano del tacto, nos impresionaría á su vez, de la manera que le corresponde, haciéndonos apreciar otro género de cualidades que no se confundirían con las anteriores; de igual modo, el sentido muscular, el térmico, el electrológico, nos procurarían otras sensaciones especiales; nuevos datos recogeríamos con la intervención del gusto y del olfato, al experimentar las sensaciones *sui genéris* de sabor y olor. Tales serían las diferentes impresiones que nos comunicarían los diversos órganos de los sentido, al irlos aplicando, sucesivamente, al examen de un objeto.

Digitized by Google

La observación *parcial* que consiste en fijar la atención sobre *cada una* de las cualidades que son características de un cuerpo, *aislando* las unas de las otras para poder apreciarlas *por separado*, es lo que se llama *observación analítica ó abstracta.*

Como resultado de la observación sintética, el cerebro recibe impresiones completas, más ó menos complejas, pero que se presentan siempre, cual una asociación indivisible de cualidades, que constituye la manifestación *fija* de la existencia de los cuerpos, y que es condición indispensable para no confundir unos con otros, para que conserven su individualidad propia, para estar ciertos de que distinguimos siempre, ese *compuesto fijo* de propiedades inseparables y fundamentales que nombramos *agua*, de aquel otro á que damos el nombre de *caballo.* Por el contrario, la observación analítica se propone obtener impresiones más simples y que sean de una apreciación más sencilla que las que corresponden á las impresiones concretas. La observación abstracta deja, pues, de considerar las cosas que examina, como otros tantos todos indivisibles, á fin de mirarlas como un conjunto de atributos distintos y *separables*, cada uno de los cuales trata de aislar, para examinarlo con mayor claridad, exactitud y precisión. En tal virtud, desde el punto de vista de la observación analítica, un tigre, un árbol ó una piedra, dejan de ser seres sintéticos, y quedan convertidos en *agrupaciones* de propiedades, cuyo examen puede simplificarse en diversos grados, hasta reducirlo á su menor expresión.

A reserva de ampliar esta cuestión, cuando tratemos de *la investigación abstracta*, veamos, desde luego, en lo que consiste la simplificación máxima que este artificio lógico de nuestro espíritu puede operar en el examen de las cosas.

Si aplicamos al examen de una naranja, el procedimiento de observación analítica, podremos simplificar á nuestro arbitrio, el estudio de las cualidades de ese fruto, desde el momento en que la inteligencia lo considere como un compuesto de propiedades distintas que pueden separarse, como mejor nos convenga.

Así, por ejemplo, dejando inactivo el sentido del tacto, prescindiríamos *voluntariamente* de las sensaciones respectivas, resultando de aquí, que al hacer á un lado las cualidades que se derivan de las impresiones táctiles, obtendríamos un compuesto de propiedades más sencillo que el que es propio de la existencia real de una naranja. De este modo, el examen quedará

Digitized by Google

simplificado, el trabajo de atención aligerado, y la apreciación de los atributos restantes ganará en exactitud y precisión.

Si renunciásemos en seguida, á las impresiones musculares y térmicas, nuestro examen se simplificaría aún más todavía, porque tampoco nos preocuparían ya los atributos de peso, dureza, temperatura, y al fijarnos sobre un número menor de cualidades podríamos estudiarlas mejor. Llevando adelante la tarea de simplificación, no atenderíamos tampoco á las sensaciones que nos pudiesen dar los órganos del oído, del gusto y del olfato, y entonces descargaríamos nuestra atención de los esfuerzos que exigiría la apreciación de otras propiedades inherentes al sér sintético llamado naranja; y si bien es verdad que en tal grado de sencillez, el conocimiento de la reunión de propiedades que constituyen la existencia de ese cuerpo sería en extremo incompleto, puesto que la observación nada nos revelaría del sabor y olor que tuviese, ni sabríamos si el sonido que pudiese producir por el efecto de un golpe, heriría nuestro oído con un ruido sordo, hueco ó vibrante, en cambio, toda la intensidad de nuestra atención quedaría concentrada en el examen de las impresiones puramente visuales. En tales condiciones, todos los detalles é irregularidades de su forma, sus dimensiones, los matices de su color, podrían ser apreciados con una precisión que habría escapado á la observación sintética.

Operando como lo hemos hecho, nos ha sido posible simplificar el examen de una naranja, hasta reducirlo á un conjunto de atributos bastante sencillo que nos da la impresión de un cuerpo *esférico* de color *amarillo rojizo;* y aun cuando estas sensaciones recibidas son *motivos positivos* para creer en la presencia de un cuerpo, no serían razones *suficientes* para afirmar con certeza que ese objeto era una naranja; porque el grado mismo de sencillez que habíamos dado á nuestra observación, y que dejaba alterado el total de cualidades que caracterizan la existencia real de dicho fruto, nos exponía á caer en una ilusión engañadora, por ser muy posible que ambas cualidades reunidas, en virtud de la combinación tan simple que presentan, bien pudiesen convenir á otras cosas diversas de la naranja.

Una vez reducido nuestro examen á las impresiones de *forma* y *color*, la observación analítica todavía nos permite simplificarlo, hasta alcanzar su menor grado de complicación. Esta

Digitized by Google

simplificación máxima la obtendríamos, separando la impresión de color para fijarnos únicamente en la de *forma*. La observación de la naranja quedaría, pues, reducida á la simple impresión de *un cuerpo esférico*, de ciertas dimensiones. Pero la sola cualidad de cuerpo *redondo*, ya aislada del todo, que llamamos naranja, menos aún nos autorizaría para afirmar que estábamos en presencia de esa clase de frutos, puesto que eso equivaldría á sostener el absurdo de que todos los cuerpos redondos de cierto tamaño, debían ser por fuerza naranjas. Tan falsa generalización, que provendría de una mala interpretación del valor lógico que tienen los datos de la observación analítica, quedaría desmentida por la observación sintética, precisamente porque no mutila la existencia real de las cosas, ni se aparta nunca de la apreciación completa de ellas.

Con lo dicho hemos mostrado de qué manera podemos simplificar el examen de los cuerpos, valiéndonos de la observación abstracta, hasta reducirlo á la impresión de *forma*. Pretender ir más allá sería traspasar los límites de la observación positiva para caer, sin remisión, en divagaciones metafísicas que escapar quieren á la comprobación experimental. En efecto, si despojásemos á un cuerpo de sus atributos fundamentales de forma y extensión, ¿cómo podríamos concebirlo, al no dejar ya en la inteligencia, huella alguna de su existencia real?

En resumen, el artificio de la observación analítica consiste en prescindir de tales ó cuales aspectos que ofrece el examen concreto de los cuerpos, á fin de presentar los casos reales en un grado de sencillez de que carecen naturalmente, lográndose así que la inteligencia aprecie con facilidad mayor, las propiedades que son objeto de su estudio. Para dar una idea del inmenso alcance que tiene semejante artificio lógico de nuestro espíritu, nos bastará decir que sin él no existiría ese caudal de ciencias positivas que es manifestación de nuestro saber real, asiento del perfeccionamiento moral, y condición indispensable de nuestros progresos industriales.

Asentado lo anterior, y una vez conocidos los dos procedimientos de observación que emplea el entendimiento humano en el estudio de la naturaleza, sólo agregaremos, que si bien es verdad que la observación analítica es necesaria para precisar el conocimiento concreto de los seres reales, esta circunstancia en nada modifica las diferencias fundamentales que ca-

Digitized by Google

racterizan á las dos clases de observaciones que acabamos de examinar.*

3. *Imágenes é ideas.*—Cuando por medio de la observación sintética hemos podido apreciar la existencia de un árbol, si ese sér desaparece de nuestra vista, y ya no es accesible á nuestros sentidos, no por eso dejaremos de conservar en el cerebro el recuerdo de la impresión compleja que con su presencia produjo en nuestra sensibilidad. La ausencia del árbol no entraña, pues, que desaparezca también de nuestra mente la impresión que con anterioridad nos dejó en ella. En semejante caso, el árbol ya no tendría para nosotros una existencia exterior ú *objetiva*, desde el momento en que faltaba la presencia del objeto real, condición fundamental de las sensaciones recibidas, pero eso no obstante, claro es que seguiría teniendo, á nuestros ojos, una existencia interior ó *subjetiva*, si podíamos revivir en nuestro cerebro, la impresión que había dejado impresa en él. Como poseemos, en efecto, tan preciosa facultad, podemos dar por sentado que cuando la observación sintética nos ha permitido apreciar la existencia concreta de una cosa cualquiera, ese cuerpo bien puede desaparecer *objetivamente*, sin que por ello se disipen necesariamente las sensaciones que nos causó; de aquí proviene que sigamos contemplando el objeto en nuestro interior, ya que su existencia, *subjetivamente* considerada, *persistirá para nosotros.*

Así, la facultad de que disponemos para reproducir *voluntariamente* las sensaciones recibidas, y que llamamos *memoria*, nos permite apreciar la existencia de las cosas, aun cuando no estén presentes á nuestros sentidos, y nos da la noción de *tiempo*, que es el intervalo que media entre la percepción de una sensación y su reproducción voluntaria.

Llamamos *imágenes* á las sensaciones reproducidas voluntariamente, y *ideas* á las imágenes que representan objetos ausentes.

4. *Abstracción y generalización.*—Cuando hemos observado sintéticamente un cuerpo, podemos considerar aisladamente cualquiera de las propiedades que hemos apreciado en él, y hacer abstracción de las demás. Así, por ejemplo, podemos considerar la extensión de un cuerpo, haciendo abstracción de su color, de su peso, de su dureza, etc.; podemos considerar su color, haciendo abstracción de su extensión, de su peso, de su dureza, etc.; podemos considerar su peso, haciendo abstracción de su extensión, de su color, de su dureza, etc.; podemos considerar su dureza, haciendo abstracción de su extensión, de su color, de su peso, etc.

Cuando hemos hecho abstracción de todas las propiedades de un cuerpo, menos de una, podemos considerar esa propiedad en todos los cuerpos que la poseen, haciendo abstracción de todas las demás propiedades de esos cuerpos, y entonces decimos que hemos *generalizado*.

* La historia del espíritu humano confirma estas diferencias, haciéndonos ver que durante el estado *fetichista*, el hombre desarrolla principalmente, y en una vasta esfera de acción, la observación sintética, de donde resulta que para las inteligencias fetichistas, las propiedades de los cuerpos se presentan de tal manera inherentes á ellos, que son miradas como otras tantas manifestaciones activas de su existencia, y que revelan los actos de *la voluntad* de un sér que *vive y siente*. Si los filos de un pedernal nos causan una herida, esa propiedad filosa es considerada como el efecto de la voluntad de un sér *que quiso* herirnos; si como resultado de un choque, esa piedra despide chispas que inflaman un objeto, esa es otra manifestación activa de un sér que *voluntariamente* produjo la quemazón que transforma en cenizas otro sér. Todavía hoy decimos: ese cuchillo no *quiere* cortar, esa piedra no se *deja* romper, etc. Más tarde, en el período *politeísta*, acontece lo contrario, la observación analítica predomina sobre la concreta, y es entonces cuando la inteligencia humana considera los cuerpos como un conjunto de propiedades *separables*, que emanan directamente, no de la voluntad de los cuerpos mismos, sino de las voluntades de *dioses* distintos que las personifican. Entonces es *el dios del fuego, del aire ó del agua*, el que comunica á un cuerpo la propiedad de arder, el que desata los huracanes, dando movimiento al viento, el que agita las masas líquidas que producen inundaciones, etc. (Nota para el profesor.)

Digitized by Google

riamente en nuestro interior, las sensaciones con que un cuerpo impresionó los órganos de los sentidos, se llama *imaginación*, y *las sensaciones reproducidas* se designan con el nombre de *imágenes*. Por lo tanto, damos el nombre de *imagen á toda impresión que se repite ó reproduce en el cerebro, sin necesidad de que se halle de nuevo presente el objeto que la produjo primitivamente.*

De lo anterior se desprende, que en virtud de la observación sintética de un león, recibimos una impresión *completa* de él, que al ser repetida por la imaginación, independientemente de la presencia del animal, nos da *una imagen sintética* de su existencia real, que nos permite seguirlo *contemplando* en nuestro interior. La contemplación interior de un sér sintético, la distinguimos con el nombre de *contemplación concreta* ó *sintética*.

De la misma manera, la observación analítica ó abstracta, que suministra impresiones *incompletas* de los cuerpos, más ó menos simples, pero siempre más sencillos que una impresión sintética, esa observación, al darnos las impresiones de color, forma, transparencia, sonido, etc., originará, con la reproducción cerebral de esas sensaciones, otras tantas imágenes *incompletas* de un objeto. Supongamos que por la observación analítica adquirimos la impresión incompleta de un fresno, si nos fijamos *únicamente* en la sensación que nos produce el verde follaje de ese árbol. El fresno bien puede desaparecer de nuestra vista, pero seguiremos *contemplando ese follaje*, porque *conservaremos su imagen*. En consecuencia, existe también una *contemplación analítica ó abstracta*, derivada de la observación correspondiente.

Dos son las imágenes que corresponden á los dos géneros de contemplaciones que hemos dejado apuntadas: las unas, concretas, sintéticas, más ó menos compuestas, pero que reproducen la impresión completa causada por los seres reales; las otras, analíticas, abstractas, más ó menos incompletas, pero siempre más simples que las primeras.

La experiencia nos hace ver que en el estado sano ó normal, el grado de intensidad de las imágenes es mucho más débil en claridad y precisión, que las impresiones directas que ocasiona la presencia de un objeto. No cabe duda que las impresiones que recibimos con la vista de una puesta de sol, con el sonido

Digitized by Google

de una campana, con el aroma de un ramo de jazmines, con el sabor de un durazno, con el peso ó tersura de un cuerpo, son sensaciones mucho más vivas que las que experimentamos con sus imágenes, al evocar en nuestro interior la aparición de la puesta del sol, la del sonido, la del perfume, la del sabor ó la del peso y tersura.

Solamente en el estado anormal que se llama *alucinación*, esta relación entre la impresión y la imagen se mira invertida; porque entonces, el grado excepcional de excitación cerebral producido por la fiebre, por una intensa preocupación, por un fuerte golpe moral, ó por cualquiera otra causa, hace que las imágenes se nos presenten de tal manera vivas, de tal modo intensas, claras y precisas, que confundimos la imagen con un sér real, tomamos una cosa por otra, llegamos á creer que son objetos exteriores los que tenemos ante nosotros. La locura ofrece un ejemplo típico de esa inversión en la relación que debe existir entre la impresión objetiva que produce un cuerpo y la imagen subjetiva que deja en la inteligencia. Un demente que padece del *delirio de persecución*, cree ver realmente á sus imaginarios perseguidores, porque las imágenes que se forja de ellos, son de tal manera vivas, que las objetiva en el exterior, sin que la observación de los hechos reales pueda desengañarlo de su persistente alucinación. Los ensueños, las pesadillas, obedecen á la misma causa, y bien pueden considerarse como estados pasajeros de demencia. Lo mismo podría decirse del delirio producido por una intensa fiebre, y de las demás alucinaciones que ocasiona una fuerte excitación cerebral.

Aquí conviene hacer notar que, aun en el estado patológico, se confirma la observación de que las sensaciones son la base fundamental de nuestras concepciones de toda especie.

Puesto que las imágenes no son, en definitiva, sino el *recuerdo* de las impresiones recibidas con la presencia de los cuerpos, *recordar* alguna cosa no es más que referir una imagen á la impresión de donde provino, determinando, á la vez, el lugar y el momento en que se obtuvo. Los recuerdos podrán ser más ó menos claros, tendrán mayor ó menor precisión, según las circunstancias, pero tales son, en efecto, las condiciones que supone el acto de *recordar*.

Recordamos una persona, una cosa, un acontecimiento cualquiera, cuando la imagen ó serie de imágenes que surgen en

Digitized by Google

nuestra mente, sea de un modo espontáneo, ó bien provocadas por la conversación, por una lectura, por cualquiera otra causa, logramos relacionarlos con los seres, objetos ó hechos reales de donde dimanaron; y esos recuerdos serán vívidos, completos, y de una acabada precisión, si conseguimos también referir esas imágenes á los momentos y lugares en que recibimos las impresiones respectivas. Por consiguiente, el *recuerdo* consiste en una doble operación intelectual que se traduce en *buscar los hechos reales* que nos impresionaron en *épocas pasadas*, depositando *las imágenes* que *ahora* tenemos *presentes* en el cerebro. Todo esto puede expresarse diciendo, que *recordar* no es otra cosa que dar á las imágenes *la posición* que les corresponde en nuestra propia vida, tomando por coordenadas el *tiempo* y el *espacio*. Una vez relacionada la imagen que tenemos presente con alguna cosa ó persona de cuya existencia tenemos conciencia, surgen estas dos preguntas: ¿cuándo la conocí? ¿dónde?

Recordaremos un eclipse total de Luna, cuando logremos hallar entre los múltiples acontecimientos que pudieron impresionarnos, en el curso de nuestra existencia, una serie de hechos efectivos que concuerden, exactamente, con el cuadro vivo de imágenes que se despiertan en un momento dado, en nosotros. Estos hechos serían, el día y hora en que principió el eclipse, el sitio en donde estábamos colocados, los diferentes aspectos que nos fué ofreciendo el disco luminoso de la Luna, en los instantes sucesivos en que la sombra proyectada por la tierra lo iba obscureciendo, hasta el momento en que el globo lunar entró totalmente en el cono de sombra. Si llegamos á establecer una exacta correspondencia, entre el conjunto de imágenes que conservamos, y esa serie de hechos observados, tendremos un *recuerdo completo* del eclipse de Luna.

La misma teoría de las imágenes que venimos exponiendo nos permite adquirir una noción positiva de lo que significa la palabra *reconocer*, como veremos en seguida.

El acto, en virtud del cual, el entendimiento *compara* las imágenes con los objetos exteriores, hasta hacer *coincidir* las unas con las otras, lo expresa el lenguaje con el vocablo *reconocer*. *Reconocemos* á Juan ó Pedro, cuando los rasgos especiales de su fisonomía, los caracteres de su estatura, su voz, su manera de caminar, sus movimientos peculiares, etc., etc., nos

Digitized by Google

producen una serie de impresiones que convienen exactamente, que coinciden en todas sus partes, con el conjunto de imágenes visuales, auditivas, etc., que conservamos como propias de aquella persona. Si al hallarnos frente á un amigo, llegamos á percibir algunas discrepancias entre las sensaciones que nos procura con su presencia, y las impresiones anteriores que de él guardamos, en el estado de imágenes, esas discordancias entre las impresiones actuales y las antiguas, no nos impedirán, por cierto, efectuar el *reconocimiento*, siempre que dichas diferencias se encierren dentro de tales ó cuales límites que no será posible traspasar, porque entonces, la total desemejanza entre el sujeto observado y el recuerdo que teníamos de él, sería motivo para que no pudiésemos reconocerle, á causa de que la comparación establecida revelaba una completa disparidad entre el sér real y la imagen que debiera serle propia.

Cuando las diferencias entre el objeto y su imagen no van más allá de ciertos límites de variación, la comparación efectuada da como resultado que las cosas sean *reconocidas*. Así es como la inteligencia reconoce un trozo de música, el perfume de una flor, el sabor de una fruta; y es de esta manera como está segura una persona, de que al entrar en su casa no entra en la ajena, de que no extravía el rumbo cuando camina por las calles, de que no confunde los sitios en donde desempeña sus tareas cotidianas. Es así también como tenemos conciencia de nuestra propia personalidad, al *reconocernos* diariamente, al estar ciertos de que somos *nosotros mismos* y no otra persona. No de otra manera adquirimos la noción de la unidad personal, del *yo*, que nos impide confundir nuestra existencia con otra distinta. Al estarnos *reconociendo* en los actos de la vida diaria, estamos manteniendo viva la idea de nuestro propio sér, lo estamos sin cesar *reconstruyendo*.

Reconocer, según su etimología latina, quiere decir *volver á conocer;* de aquí que para reconocer alguna cosa, preciso es haberla conocido antes. Pero como todo conocimiento positivo reposa sobre la observación, y son las imágenes sintéticas ó analíticas, que surgen en el cerebro por efecto de la contemplación concreta ó abstracta, las que nos son necesarias para poder reconocer las cosas, desde luego se concibe que las malas observaciones dificulten el reconocimiento de un objeto, debido á que no fué bien conocido antes, ocasionando esto que las imá-

Digitized by Google

genes guardadas hayan sido defectuosas desde un principio, por no convenir exactamente con los hechos reales. El reconocimiento también podría dificultarse, hasta el grado de no tener verificativo, en aquellas cosas en que á pesar de tener un conocimiento exacto de una cosa, el reconocimiento no se efectuaría, por las alteraciones que hubiesen sufrido las imágenes respectivas, á causa de alguna perturbación mental, ya producida por enfermedad física, ora por motivos morales, bien por la debilidad cerebral que trae consigo la vejez.

Como ejemplo del primer caso podríamos citar el hecho muy frecuente, de que las observaciones rápidas y en extremo imperfectas que hacemos de una persona desconocida que nos es presentada por primera vez, y la que sólo miramos por breves instantes, son motivos que nos exponen á no reconocerla cuando la volvamos á ver. Como comprobación del segundo caso, tenemos los hechos de experiencia vulgar, en que por efecto de la locura, ó durante el delirio de una fiebre, los seres más queridos, los que son mejor conocidos, más familiares, de trato más íntimo, no los reconoce aquella inteligencia enferma, y los toma por otras personas, por seres que le son extraños. Otro tanto acontece en la edad senil, por falta de riego sanguíneo en el cerebro. Pero aun hay más todavía: ese mismo enfermo llega hasta perder la noción de su propia persona, ya no se reconoce á sí mismo, no puede efectuar la reconstrucción de su sér, y al perder de una manera continua, ó por intervalos, la conciencia del *yo*, se cree *otra persona*, y, en ocasiones, siente romperse su unidad personal, considerándose como *desdoblado* en dos seres diversos.

Como ya se deja suponer existen imágenes *táctiles*, *auditivas*, *olfativas*, *musculares*, *gustables*, etc., correspondientes á los distintos órganos de los sentidos, por más que en el lenguaje vulgar no se dé el nombre de *imágenes*, sino á las *visuales;* pero para el lenguaje científico, semejante acepción es demasiado estrecha.

La intensidad de la imagen depende de la viveza con que nos haya impresionado la sensación primitiva que la ocasionó, así como de la frecuencia con que hayamos recibido la impresión, y repetido la imagen. Una persona ó un objeto que nos impresiona con su presencia diariamente, y cuyo recuerdo reproducimos frecuentemente, nos llegará á dar una imagen mucho más

Digitized by Google

intensa que la que produciría una cosa que nos hubiese impresionado en pocas ocasiones, sin que su imagen surgiese con frecuencia en nuestra mente.

Existen, empero, entre las distintas clases de imágenes, marcadas diferencias de intensidad; según los sentidos de donde proceden. Fácil es convencerse por la experiencia personal, de que las imágenes visuales son las que se presentan en nuestro cerebro con mayor viveza, claridad y precisión, exigiendo menores esfuerzos para ser reproducidas; en seguida las auditivas revisten, de una manera espontánea, los mismos caracteres; las demás pierden mucho de esas cualidades; lo que se comprueba por la natural dificultad que experimentamos para poder clasificarlas en el orden descendente de intensidad. Por lo que á estas imagenes se refiere, el ejercicio repetido de los correspondientes órganos de los sentidos, influirá mucho, ocasionando diferencias de intensidad meramente individuales, y que variarán de una persona á otra. Así, por ejemplo, el catador de vinos, el fabricante de perfumes, el ciego de nacimiento, que tanto desarrolla el sentido del tacto, llegan á adquirir una sensibilidad singular en los respectivos sentidos, que les permite conservar imágenes gustables, olfativas y táctiles, de una intensidad desconocida para el común de las gentes.

Como quiera, es de todo punto cierto, que la imagen visual de un edificio, de una persona, ó de un objeto es mucho más clara que la imagen de la voz de un amigo, del sonido de un instrumento de música, ó la de un ruido cualquiera. En cuanto al recuerdo del perfume de una flor, del sabor de un manjar, del peso de un cuerpo, de la temperatura del hielo, de la tersura de una superficie pulida, todos esos recuerdos exigen esfuerzos mayores, sin lograr por eso que las imágenes correspondientes adquieran suficiente claridad; pues siempre se presentan vagas, confusas, cual si quisiesen huír del intelecto.

Ya para terminar con estas explicaciones sobre las imágenes, conviene advertir que la imagen no es tan sólo la simple repetición de una sensación recibida con anterioridad, sino que es también, en la mayoría de casos, la reproducción de las emociones que nos causó la serie primitiva de sensaciones que impresionaron nuestros sentidos. El recuerdo de los lugares en donde sufrimos ó gozamos, la imagen de una persona querida, la de un benefactor á quien le estamos agradecidos, la de un

Digitized by Google

sér indigno por el que sentimos invencible repugnancia, los recuerdos de una pieza de música que nos conmovió, los de un perfume que agradados aspiramos, los de un local obscuro que nos causó terror en la infancia, la dolorosa imagen de la guerra, ó la de una escena sangrienta, la de la presión de una mano venerada ó querida que estrechó la nuestra: hé aquí una serie de imágenes que van siempre acompañadas de emociones.

Las asociaciones que existen entre los sentimientos y las imágenes, entre los recuerdos de las sensaciones recibidas y los estados de ánimo que se unieron á ella, constituyen otros tantos factores importantes que aumentan la fijeza é intensidad de una imagen. En efecto, las emociones que se despiertan aclaran las imágenes que les corresponden, y las imágenes á su vez avivan las emociones que les son propias. Esta acción recíproca hace ver la importancia que tiene, para grabar una imagen en la mente, la intervención del sentimiento.*

Todo lo que hemos dicho de las imágenes debe aplicarse á las ideas, porque la imagen toma el nombre de *idea*, cuando su destino es exclusivamente intelectual, cuando sirve al pensamiento, y se emplea para razonar.

HORACIO BARREDA

NOTAS POLÍTICAS

Todos aquellos que se obstinan en que la Política no se subordine á la Moral, alegan que es imposible para los políticos el *vivir á las claras*, porque precisamente la superioridad de ellos consiste, según sus partidarios, en que nunca se sabe lo que piensan, ni tampoco lo que van á ejecutar. Lo cual indica

* En su oportunidad haremos notar las ventajas de método y doctrina, tanto lógicas como científicas, que encierran esas asociaciones que se advierten entre las imágenes y las emociones, cuando por medio de la instrucción, se trata de *educar* la inteligencia y el corazón. (Nota para el profesor.)

Digitized by Google

sin meticulosos rodeos que siempre dejan sin cerrar las puertas para escaparse fácilmente y poder engañar á su sabor. Si los políticos se limitasen á prometer lo asequible, teniendo en cuenta la realidad donde actúen, y se propusiesen cumplir con sus compromisos, hablarían con precisión y, por parte del público, se tendría confianza en ellos. Toda acción modificadora ha menester energía, y quien no se considere con la suficiente para dominar todos los obstáculos, que se dedique á sér pasivo ó á la vida contemplativa. La mayoría de los políticos son empíricos y á su empirismo se deben muchos de sus fracasos, porque siendo la Política una arte, la grandeza de los reformadores dependerá de las teorías que sustenten ó del enlace que su mente perciba entre lo pasado y lo presente y entre lo presente y lo porvenir. Las leyes de la teoría general del entendimiento no estorban á la acción del gobernante, al contrario, la facilitan, pues no hay divorcio entre pensar y obrar y la sana Filosofía manda que anteceda al acto el pensamiento. Si un político posee, á más de la teoría, un conocimiento real y profundo de todos los factores que determinen el estado social que vaya á modificar, será un estadista *de veras*.

* * *

El problema de la tierra ha sido siempre de los más fecundos en trastornos sociales. Toda la historia contemporánea de Irlanda ha girado al derredor de la posesión de la tierra de la infortunada isla. Herbert Spencer consagró estudios concienzudos á la cuestión, lo mismo que S. Mill y otros pensadores, y hoy la nacionalización de la tierrra es asunto que causa hondas preocupaciones en Europa. Mr. Lloyd George, el radical Srio. de Hacienda de la Gran Bretaña, el reformador airado de los tributos fiscales, sostiene la tesis de que la raíz de todo problema social está en el régimen de la propiedad agraria. Por eso sus flechas las ha disparado contra los grandes terratenientes y por eso ve él en el desorden industrial de esta época la consecuencia del mal régimen de posesión de la tierra.

* * *

Mr. Woodrow Wilson, el actual Presidente de los Estados Unidos, asienta que el malestar de su nación es de origen industrial. Lo cual contradice la tesis del inglés, pues los yanquis no tienen el sistema de propiedad agraria inglesa. Y es de notar que las enfermedades sociales de los norteamericanos son,

Digitized by Google

á no dudar, peores que las de los ingleses. Mr. Lloyd George no es hombre de teorías, es un gran empírico, un ardiente reformador que por carecer de teoría no puede abarcar en su vasto conjunto todas las condiciones de existencia de las sociedades y, yerra al generalizar.

* * *

Si Mr. Woodrow Wilson, se acerca más á la verdad que su émulo britano, no es en lo dicho, sino en su justa apreciación del desordenado régimen de actividad de estos días. El desenfreno mercantil é industrial de su Patria le ha impresionado, la complicidad de los Gobiernos yanquis con los monopolistas le ha herido, *lo inmenso, lo más grande, lo colosal* lastiman su alma equilibrada; en una palabra, en todo lo máximo de los Estados Unidos no ve la grandeza de la gran República pintada por Bryce, sino el nuncio de su ruina, ruina á que llegan todos los pueblos siempre que convierten los medios en fines, siempre que se adormecen con el bien presente sin inquietarse por el mal futuro. Ha dicho el Presidente novador: «Nos hemos enorgullecido de nuestras conquistas industriales; pero hasta ahora no hemos estimado bastante el valor del hombre, el valor de las vidas humanas apagadas, de las existencias sobrecargadas y desechas.»*

* * *

Hace muchos años que los discípulos de Augusto Comte venimos oyendo y leyendo las más estupendas afirmaciones de sus críticos y critiquizantes. No nos han sorprendido, pues tales escritores son de los que siempre tienen la vista nublada y por eso tropiezan hasta en llano. Lo que pasa en este año de 1913 confirma todo lo que Comte predijo en cuanto concierne al proletariado, á la necesidad de subordinar toda actividad al procomún y á la manera de medir la utilidad de cualquier empresa por el bien social que genere. Comte condenó como ociosas todas las investigaciones de los sabios que no fuesen fecundas en bienes para la sociedad y fué el primero que señaló el imperioso deber de moralizar la industria. El flamante Presidente yanqui

* Véase la obra de Mr. Woodrow Wilson intitulada: *The New Freedom—A Call for the Emancipation of the Generous Energies of a People.* La Nueva Libertad—Llamamiento para la Emancipación de las Energías Generosas de un Pueblo.—Los nombres de los capítulos, traducidos al español, son los siguientes: El Viejo Orden Cambiado—¿Qué es Progreso?—Los Hombres libres no han menester guardianes—El Parlamento del Pueblo—La Tarifa, Protección, ó Privilegio Especial—y Monopolio ú Oportunidad.

Digitized by Google

está siguiendo la derrota trazada por el gran francés. Nada nuevo nos enseña Mr. Wilson á los positivistas y su programa de moralista y de verdadero sabio es tan sólo un trasunto del programa del fundador de la religión de la Humanidad.

* * *

Comte dice que la ciencia es el buen sentido sistematizado y nunca desdeñó las informaciones de los humildes. Es el único filósofo que llamó en su auxilio á los proletarios; á uno de éstos le dejó la presidencia *ad vitam* de la Sociedad Positivista de París (que era un verdadero *Club* político) y señaló al mismo obrero como ciudadano idóneo para formar parte del triunvirato que habría de gobernar á Francia en los comienzos del período de transición, esto es, del lapso entre la creación de la *Síntesis* subjetiva ó Positivismo y su aceptación por todos, ó del espacio de tiempo durante el cual se efectuaría el tránsito á la religión de todos los deberes, á la de la Humanidad.

* * *

La aspiración de los hombres que constituyen las clases trabajadoras de los campos y las ciudades á mejorar de condición, nada tiene de censurable. Como no sólo ha estado determinada la posición social de los obreros por la desigualdad biológica, sino también por las injusticias de la organización de las sociedades,—organización llena de males é imperfecciones,—colocándose en el punto de vista del que padece, encuentra uno muy justas estas dos coplas populares andaluzas:

Ahora que soy el *ayunque**
Me precisa el aguantar;
Si algún día soy martillo,
Bien te puedes preparar.
Ahora que soy el *ayunque*
De mí no tienes clemencia;
Pero en siendo yo el martillo
Tendrás que tener paciencia.

* * *

Por primera vez en México efectuóse el 1º de mayo del año en curso la fiesta del trabajo. Tomaron parte en ella millares

* *Ayunque* por yunque.

Digitized by Google

de personas en faz y en paz. Tal celebración es otra de las anticipaciones de Augusto Comte plenamente confirmadas. El Maestro en su *Cuadro Sociolátrico* que resume en 81 fiestas anuales la adoración universal de la Humanidad, dedica el XIII y último mes al Proletariado, al que también llama *Providencia general* en la división intitulada: Funciones Normales. En activo, afectivo, contemplativo y pasivo divide Comte al Proletariado y en cada uno de esos cuatro aspectos quiere que se le festeje. La fiesta del proletariado activo la identifica con la de los inventores: Gutenberg, Colón, Watt y Montgolfier, y la del pasivo con la del hombre virtuoso por excelencia: San Francisco de Asís. Cuando el fundador de la religión de la Humanidad trazó la senda de lo porvenir había ya socialistas (1854) y éstos ni siquiera acertaron á columbrar que antes de un siglo estaría instituída por doquier la fiesta del trabajo. Augusto Comte, en cambio, la anunció y la creó dando á los obreros el carácter de *Providencia general* que real y efectivamente tienen, por ser ellos el principal eje de la organización de las sociedades contemporáneas.

* * *

Haber acertado Augusto Comte, al bosquejar lo porvenir, no fué obra de la casualidad, no debióse al azar de los fortuitos accidentes. Fué la consecuencia de su concepción de la Humanidad en la que reconoció *un conjunto orgánico* que data de milenarios atrás y que ha ido ganando sin cesar en unidad, y en saber, en virtud y en fuerza. El soberano filósofo percibió á través de los tiempos que los lazos del amor y las solicitaciones del deber, circunscritos primero á la Familia, pasan luego á campo de acción más extenso: la Patria, para extenderse finalmente al Planeta, esto es, á todas las razas y á todos los pueblos. Advirtió asímismo el supremo vidente *no doctorado* que la ciencia abarca ya el Mundo, la Sociedad y el Hombre y que las leyes cosmológicas y biológicas, las sociales y las morales, dejaron sin fortaleza á teólogos y á metafísicos. Y enseña á respetar lo pasado y á honrar todo lo que en los siglos que fueron buscó aquella unidad, fomentó el amor y el servicio á los demás, y se interesó por los fines sociales siguiendo el camino de la rectitud y del saber.

Digitized by Google

* * *

Los positivistas reconocemos que todas las religiones anteriores á la de la Humanidad prestaron servicios y que si existieron debióse al estado mental de su respectiva época. Hoy lo sobrenatural, lo fabuloso y lo quimérico no corresponde al conocimiento de lo que sabemos respecto al Cosmos, al hombre y los demás animales, á la Sociedad y al hombre como sér sociable, y los quimeristas al serlo dan la espalda al saber contemporáneo. Vivimos en un siglo crítico, es decir, en el más oportuno, en el que debe aprovecharse para que todos se persuadan de que lo porvenir no estará gobernado por lo sobrenatural, sino por lo natural, no estará bajo el dominio de lo ficticio, sino de lo verdadero. La civilización se ha conservado por las opiniones comunes que han venido sustentándola, y cuando éstas no han existido se ha visto que vacila. En esta 2ª década del XX siglo vacila, y sólo la religión de la Humanidad puede conservarla, porque únicamente con tal síntesis se lograrán todos los fines nobles y todas las nobles aspiraciones directa y completamente. Es religión demostrable, hija de la apreciación de todo el pasado humano; la inspira el amor; es su base la ciencia humana elaborada trabajosamente; y es su fin único servir al hombre mejorándolo. Nos da un criterio de verdad solamente y acepta todo lo demostrable; nos enseña á apreciar el progreso abarcando los conjuntos ó las totalidades sin desligar los aspectos varios de la vida; y nos dice cómo cada deber ha de ligarse con el deber supremo de servir á la Humanidad. Todo lo sano tiene cabida en la nueva religión; todo sentimiento generoso concurre en ella al bien.

* * *

Los servidores de la religión de la Humanidad no somos hostiles á las anteriores religiones; por ejemplo, con todo respeto por los servicios sociales que prestó, asistimos á los funerales del Catolicismo y predicamos que la nueva religión viene á satisfacer todos los elevados ideales de sus predecesores. No venimos á destruír, sino á reemplazar lo que ha caído por obra del tiempo. No debilitamos lazo alguno necesario á la existencia social, antes los apretamos purificándolos y dándoles humana sanción y consagración social. No somos cosmopolitas, porque amamos acendradamente á nuestras respectivas Patrias; honramos á todas las naciones, grandes ó pequeñas, fuertes ó

Digitized by Google

débiles, adelantadas ó en zaga, porque todas son unidades necesarias del gran conjunto humano; repudiamos el *imperialismo* por no ser civilizador y recomendamos como glorioso de veras el que las naciones de más abolengo ayuden á las de menos en su libre desarrollo poniendo al servicio del género humano los dones que ellas posean.

* * *

Si comparamos al hombre *in puris naturálibus* (en estado puramente natural) con el hombre civilizado, es á saber, las variaciones producidas por la vida social en el curso de muchos siglos, nos persuadiremos de que el progreso existe, de que se realiza, aunque no sea paralelamente en los sentimientos, en los pensamientos y en la actividad. Por falta de ese paralelismo hay ahora desequilibrio en las sociedades y la religión de la Humanidad es la llamada á restablecer ó á establecer el equilibrio mejor dicho. Las sociedades actuales se hayan enfermas de *inmoralidad* y el remedio para que sanen consiste en *moralizarlas*. John Stuart Mill decía que Augusto Comte estaba intoxicado con moralidad. Bendita intoxicación! pues el moral deseo del Maestro es hoy el único faro de alegre esperanza. Por altruísmo, altruísmo y altruísmo hemos de clamar, y dondequiera que lo veamos lo aplaudiremos. No desdeñamos los progresos económicos ó materiales, no menospreciamos el bienestar físico, no nos llamamos como los románticos se llamaron á sí mismos «*presidiarios de la civilización actual*» (frase del Lic., ministro y doctor universitario Justo Sierra), pero sí queremos que todo adelanto, que todo mejoramiento, que toda conquista *se subordinen al punto de vista social y moral.*

* * *

Tal es nuestra piedra de toque del verdadero progreso y por tenerla y aplicarla á la Historia de México, no nos cogió de nuevo la crisis actual de esta nuestra muy amada Patria, pues el cognomento de *vidente* lo ha adquirido Augusto Comte por su genio y de éste somos beneficiarios. Si sostenemos que la felicidad humana es de mayor importancia que la acumulación de riquezas, si el bienestar de la gran masa social lo anteponemos al de cualquier grupo, clase ó casta, y si en el ¾ de siglo que gobernó á México el Gral. Porfirio Díaz toda aspiración se resumía en la *Economía Política*, suma y compendio de todo lo grosero, de todo lo basto y de todo lo material, y en el gobierno

Digitized by Google

de la República quienes preponderaban eran los ricos con menoscabo del mayor número de mexicanos, que, vivían acampados en nuestra civilización, *pero no incorporados á ella*, la crisis en que vivimos era de esperar, y contrario á la Sociología positiva habría sido el que no se hubiese presentado.

* * *

La religión de la Humanidad á todo atiende y, por lo mismo, á todo provee. Su base es la Filosofía Primera ó conjunto de leyes relativas á la teoría general del entendimiento y al mundo; su pedestal la Filosofía Segunda ó positiva constituída por el estudio científico de las siete ciencias abstractas, entre las cuales son preeminentes la que concierne á la organización social y á la filiación histórica de los pueblos á través de los siglos y aquella que se ocupa en el estudio de la conducta del hombre que vive en sociedad; y su estatua ó coronamiento la mujer-madre simbolizando la Humanidad y la ciencia, el amor y el conocimiento, tan necesario el uno como el otro para la benéfica y moralizadora cruzada.

* * *

Los buenos sentimientos inspiran, pero no guían; las luces las da el saber y éste es quien debe encauzar los impulsos del corazón. Por buscar los positivistas en una religión humana la inspiración para su vida, por dirigir ésta con arreglo á los mandamientos de la filosofía fundada en la ciencia y por encaminar todos sus actos al servicio exclusivo del hombre, vamos con paso firme á la conquista del bien y á la fraternidad real de nuestro linaje. Síntesis así, como queda dicho, todo lo comprende, y no se creó para la recreación, sino para la acción, para modificar lo existente mejorándolo, pues el cuadro maravilloso de la Historia explicada que trazó la pluma sin par de Augusto Comte, el espectáculo lleno de majestad de la ascensión del hombre por su propio esfuerzo, convida á proseguir la tarea con ardor y sin aturdimiento para que merme de día en día cuanto sea espinas en el humano itinerario.

AGUSTÍN ARAGÓN

Digitized by Google

Mexicanos para los Ferrocarriles Mexicanos

III

(*En los artículos anteriores se ha tratado de la situación poco decorosa que resulta al país del predominio del elemento extranjero en sus ferrocarriles; y se ha propuesto que el Gobierno, en uso de sus derechos de accionista dominante, establezca que todos los empleados que en lo sucesivo entren al servicio de la Compañía de los Ferrocarriles Nacionales de México, sean mexicanos exclusivamente. Ahora se expresarán algunas ideas generales en apoyo de esta proposición.*)

En todas las naciones han dado lugar los ferrocarriles á problemas económicos y sociales de gran trascendencia. En efecto, las compañías ferrocarrileras, por la magnitud de sus cuantiosos recursos y elementos, se han llegado á constituír en verdaderas potencias, frente á frente al Estado. Y como esas corporaciones tienen una finalidad puramente comercial, sus procedimientos y tendencias son ajenos á consideraciones morales, y naturalmente en muchas veces se encuentran en pugna con el interés público.

Ha llegado á ser de tal manera peligrosa la preponderancia de esas potencias de carácter comercial, que sociólogos y economistas no han tenido menos que reconocer que la única manera de eludir los males que originan, está en su absorción por el Estado; considerándose tan eficaz la resolución del problema, que ya adquiere perfiles pavorosos, y de tan ingente necesidad es que se ponga en práctica, que los adelantos alcanzados son verdaderamente notables; al grado que puede decirse que después de las últimas operaciones realizadas por los Gobiernos de Italia y del Japón, sólo quedan en la actualidad dos naciones poderosas de la tierra en las que los ferrocarriles son empresas independientes del Estado y se manejan como entidades autónomas: Inglaterra y los Estados Unidos.

Ahora bien, respecto á la primera puede decirse que hace unos tres años, Mr. W. U. Acworth, reconocido como una de las primeras autoridades inglesas en cuestión de ferrocarriles,

Digitized by Google

escribía en el «Boletín del Congreso Internacional de Ferrocarriles,» un interesante artículo, que comenzaba con estas palabras: «El viejo edificio de la organización ferrocarrilera inglesa, cruge y amenaza derrumbarse.....» Después hacía ver que las condiciones que han mantenido la competencia entre las diversas empresas porteadoras, asegurando al público tarifas razonables, están desapareciendo, y que amenaza una éra de consolidación que dará por resultado: bien un monopolio en la industria de transportes, que será fatal para el pueblo inglés; ó, lo que le parece más probable, la adquisición y explotación por el Estado de los ferrocarriles.

En los Estados Unidos puede observarse por aquellos que siguen con atención los acontecimientos que norman su política ferrocarrilera, una creciente tendencia hacia la idea de la nacionalización de los ferrocarriles, que el escritor Suthony Van Wagenen llama «el próximo gran paso del progreso norteamericano,» considerándose como la única solución de los problemas que en ese país se han presentado, especialmente los relacionados con tarifas y consolidaciones. Naturalmente tienen que combatir esto los enemigos del aumento de poder y de facultades del Estado; y con sólo que opongan la resistencia de la inercia, ya se tendrá una gran dificultad que vencer.

Por otra parte, fácilmente puede suponerse que la adquisición de unas 245,000 millas de ferrocarril, con una capitalización media de dólares 75,000 por milla, tiene que constituír la transacción financiera más colosal que se haya verificado en todos los tiempos, y su estudio y preparación bien pueden consumir la vida de una ó más generaciones. Pero nada de esto impedirá el resultado final: ya la necesidad de la nación se encuentra orientada en ese sentido y tiene que irse robusteciendo más y más cada día; la idea se ha lanzado; la semilla se ha colocado en el surco, y tarde ó temprano tendrá que germinar.

Naturalmente los problemas á que los ferrocarriles dan lugar en cada país varían según sus condiciones sociales y económicas. Entre nosotros, con nuestra legislación basada en el principio romano de la preponderancia del Estado en los servicios públicos, no hay que preocuparse grandemente por cuestiones que de un modo tan serio afectan á otros países, como las rela-

Digitized by Google

cionadas con las tarifas, por ejemplo, que aquí se limitan en las concesiones.

Los graves problemas con que hemos tenido que enfrentarnos, son el de la absorción de nuestras líneas por los grandes sindicatos extranjeros—¡y qué extranjeros! los más peligrosos —y el de la nacionalidad de los empleados.

El primero ya ha sido hábilmente conjurado con la adquisición por el Estado de la mayoría de las acciones del gran sistema de los Ferrocarriles Nacionales de México y líneas subsidiarias.

El segundo problema continúa teniendo una esencial importancia y no debe dejarse de luchar sino hasta su solución satisfactoria y completa, que no parece cercana, á pesar del adelanto incidental que se ha conquistado, gracias á la intransigencia de las sociedades norteamericanas de trabajo, que en esta ocasión obraron en contra de sus propios intereses

En todos los países que han conquistado cierto grado de adelanto, el trabajo nacional tiene una gran protección, que llega á adquirir límites de exclusivismo cuando se trata de servicios ó dependencias del Estado. En México, el sistema de los Ferrocarriles Nacionales debe considerarse como dependiente indirecto del Estado, puesto que éste es el accionista dominante; y aunque el Gobierno no trate de intervenir directamente en su administración, porque daría probablemente malos resultados, no debe por ningún motivo dejar de imponer los sistemas, reglas y procedimientos que exijan el decoro y los intereses del país. Ya que tiene una posición especial en la Compañía de esos Ferrocarriles, debe aprovecharla totalmente, no limitándose á atender á las fases puramente económicas de la explotación. Por lo demás, el trabajo del elemento extranjero en una Compañía como la de que se trata, en un país al que siempre han visto con más ó menos desdén, no es por lo general, de lo más satisfactorio, y con menor razón cuando ven que se procura proteger al elemento nacional, visto por él con poco favor y al que en el fondo teme, esperando que al fin y al cabo venga á substituírlo ventajosamente. De manera que aun preocupándose tan sólo del aspecto financiero de la explotación de dichos Ferrocarriles, debe resolverse el problema llamado de la *mexicanización* de sus empleados.

Mientras mayor sea el adelanto de un país, con más severi-

Digitized by Google

dad se practica la protección á sus nacionales por la acción oficial, aparte de la que espontáneamente deriva de la acción individual. En los Estados Unidos del Norte, por ejemplo, las leyes y reglamentos relativos á los trabajos que emprenda el Gobierno Federal, no solamente previenen el empleo de ciudadanos norteamericanos, sino también requieren en lo general el uso de maquinaria y herramienta de fabricación nacional. Así puede verse á lo largo de las obras del Canal de Panamá una gran cantidad de maquinaria francesa abandonada, principalmente grúas, que no hacen más que presentar sus robustos miembros á la acción implacablemente devoradora del clima tropical, formando verdaderos «cementerios de maquinarias,» como les ha llamado un escritor francés; pues la exageración de esas prevenciones llega hasta el grado de impedir que sean vendidas como fierro viejo! Están allí á manera de instrumentos malditos, que no puede tocar sin mancillarse la mano del ciudadano yanqui, tan sólo porque su manufactura no se hizo al amparo del pabellón de las estrellas.

Si eso sucede en otras partes, ¿qué mucho puede tener de impracticabilidad, de osadía, de quimera, de alucinación latina, nuestro modesto propósito de que en los Ferrocarriles Nacionales de México únicamente se proteja á nuestros compatriotas, excluyendo gradual y paulatinamente al elemento extraño, sin perjudicar al que ahora existe y cumpla siempre con sus deberes? Es de creerse que nada, y si llega á cristalizar nuestro anhelo en una realidad efectiva; no sólo se asegurará á una importante fracción de la sociedad un vasto campo de trabajo, penoso y erizado de peligros, es cierto, pero honrado y productivo; sino que se habrá satisfecho una gran exigencia del decoro nacional.

No se debe ocultar á los que deseamos que este ideal se realice de una manera completa, que cualquier esfuerzo que tienda á romper los viejos moldes de una práctica en la que haya vinculados más ó menos intereses, encontrará invariablemente grandes dificultades y una formidable oposición, por perfecto que sea nuestro derecho y noble nuestra aspiración. Pero se debe luchar sin desaliento, sin medir los obstáculos que se levanten en el camino, ni arredrarse ante los abismos que amenacen cortar la marcha; por lo contrario, debe dirigirse la mirada nada

Digitized by Google

más hacia la tierra prometida, alentando la seguridad del triunfo, y diciendo únicamente, siempre, en todos los momentos, como Septimio Severo: *¡laboremus!*

Hay que dejar asentado clara y terminantemente que á los que de una ú otra manera luchamos conscientemente por la dignificación de la nacionalidad mexicana en cualquier terreno que sea, no nos anima un espíritu innoble y mezquino de antiextranjerismo. Sabemos que las necesidades mismas del progreso imponen que se abran ampliamente las puertas de nuestro país á todo elemento útil y trabajador que llame á ellas de buena fe; y que ese elemento tiene que contribuír eficazmente á la prosperidad nacional. Además, el sentimiento hospitalario de nuestra raza, que llega á tener exageraciones nocivas, como lo prueba lo que ha sucedido en los ferrocarriles, no llega á concebir una campaña sistemática contra cualquier colectividad extranjera, que parece indigna á quienes nos enorgullecemos de nuestro abolengo hispano ó de nuestra estirpe indiana. Pero deseamos que la competencia del extranjero venga á establecerse en el campo del trabajo libre, adonde el éxito corresponde á las aptitudes individuales y no á la odiosa protección de grandes corporaciones que subsisten aprovechando las franquicias que les concede el Estado y por el concurso indefectible de todos los elementos sociales.

Las vías de comunicación forman el sistema circulatorio de la patria y nos repugna que un corazón extranjero mantenga su vida y actividad. Que sean bien venidos el trabajo libre y la libre competencia; allí nos desentendemos de las nacionalidades para recrearnos en la armoniosa labor de los artífices del progreso y el bienestar social. En la granja, en la fábrica, en el taller, se producen los acordes que en conjunto llenan de satisfacción el alma de los patriotas, al grado de que se antoja parafrasear las hermosas metáforas de Víctor Hugo sobre las campanas del París del siglo XV, exclamando: ¡que vengan todos y que digan si hay algo más rico, más jubiloso, más dorado, más deslumbrador, que esa columna de sonidos, que esa humareda de armonía, que ese campo de trabajo convertido en una inmensa orquesta, que esa sinfonía, tonante como una tempestad!

Digitized by Google

¡Que en el terreno que en todas las naciones se deja libre al esfuerzo universal, veamos siempre unidos á mexicanos y extranjeros, entonando el himno glorioso del trabajo, ungidos con el óleo santo de la fraternidad humana! ¡Pero que en el campo que todos los países libres y civilizados reservan á sus nacionales, veamos siempre en México á los mexicanos, pues si queremos ser estimados y respetados por los demás, debemos comenzar por estimarnos y respetarnos á nosotros mismos!

LORENZO PÉREZ CASTRO

MOTIN TRIUNFANTE

La ruin traición, de aplausos coronada,
Premia con mano vil bajas acciones:
Da honor al fraude, al deshonor blasones,
Licencia á la impiedad desenfrenada.

Cínico el rostro, torva la mirada,
Hirviendo en odios, vicios y pasiones,
Perjuros, asesinos y ladrones,
Lucen su oprobio ante la gente honrada.

Huye el valor; la indignación no arde,
No halla el miedo servil quien lo convenza,
Y hace la infamia triunfador alarde.

Justo es ¡Oh Dios! que la ignominia venza;
Porque ya en esta sociedad cobarde
Hemos perdido todos la vergüenza.

JOSÉ SELGAS

Digitized by Google

JOVELLANOS

Ensayo Dramático—Histórico, por D. José Rodriguez Carracido

ACTO CUARTO

Cádiz—Febrero de 1810

Sala con dos puertas—Es de día

ESCENA I

JOVELLANOS.—DOMINGO y UN CRIADO al final.—Jovellanos haciendo un escrutinio de papeles y guardando los útiles en un cofrecillo que sostiene Domingo.

DOMINGO

¡Cuánto habrá discurrido para escribir todo esto en menos de dos años!

JOVELLANOS

Al llegar á viejo, sólo me veo rico de desengaños y de papeles.

DOMINGO

Mucho necesita una temporada de descanso.

JOVELLANOS

Creo que sólo descansaré cuando muera. ¿Cómo había de imaginarme que mi salida de la prisión era para arrostrar fatigas, mayores aún que todas las pasadas?

DOMINGO

Esos endiablados franceses, que Dios confunda, buenos servicios nos han hecho, buenos, buenos.....

Digitized by Google

JOVELLANOS

¡Ea! Ya está arreglada la última parte y la más preciosa de mi equipaje. Ahí van los justificantes de mi conducta, que son todos los tesoros que puedo legar á mis herederos. (*Entra un criado.*)

UN CRIADO

Uno que no quiere decir su nombre, desea ver á Vuecencia.

JOVELLANOS

¿No quiere decir su nombre?

DOMINGO

Señor, no lo reciba, que ese de fijo viene á darle un disgusto.

JOVELLANOS

Yo recibo á todo el mundo, porque nada tengo que temer. Lleva esta caja á bordo, pon mi equipaje junto con el de Campo Sagrado y entérate si podemos embarcarnos hoy. (*Al criado.*) Que pase ese que pregunta por mí.

ESCENA II

JOVELLANOS y el CONDE DE LUARCA, disfrazado de hombre del pueblo.

CONDE DE LUARCA

¿No reconoce usted, al través de este disfraz, á su antiguo amigo y admirador?

JOVELLANOS

Creo ver en usted al que llamaban Conde de Luarca.

CONDE DE LUARCA

¡Qué dolorosos trastornos en tan breve tiempo! ¿Cómo suponer que se cerrarían para nosotros las puertas de la Patria, y

Digitized by Google

que sólo abdicando de nuestra condición se nos permitiría entrar por ellas?

JOVELLANOS

Ustedes mismos se las cerraron al huír en la hora del sacrificio, y es justo que los condes se honren vistiéndose de plebeyos cuando la plebe es modelo de hidalguía.

CONDE DE LUARCA

¿Y usted incurre como el vulgo en el error de escarnecer á la desgracia, y ni siquiera le inspira lástima la situación de nuestro legítimo Monarca?

JOVELLANOS

Como no sirvo á las pasiones, sino á la justicia, y condeno la violencia venga de donde venga, nadie me aventajó en lamentar la abdicación de Carlos IV, á pesar de que su reinado sólo lo conocí por las bárbaras persecuciones con que me distinguió.

CONDE DE LUARCA

Esta declaración de su espíritu generoso me permite suponer que nos entenderemos en el negocio de Estado de que vengo á hablarme.

JOVELLANOS

Nunca creí que los suyos necesitasen parlamentar conmigo; veamos su proposición.

CONDE DE LUARCA

Corriendo muchos riesgos he venido desde Bayona hasta Cádiz, con el exclusivo objeto de hablar con usted por encargo del Príncipe de la Paz.....

JOVELLANOS (*Con ironía*)

Cuánto me honra Su Alteza enviándome tan distinguido emisario.

Digitized by Google

CONDE DE LUARCA

Quienes rodeamos á nuestro legítimo Señor padecemos la honda tristeza de contemplarle en su desconsuelo, y de verle siempre llorando la inhumana traición del hijo que atropelló lo más sagrado del mundo, por el violento apetito de la corona. Dudo que el padre pueda sobrevivir mucho tiempo á su pena, y siquiera como consuelo en tan amarga agonía, pensamos no omitir medio para devolver á Carlos IV la usurpada corona.

JOVELLANOS

¿Y qué papel me asignan en tal empresa?

CONDE DE LUARCA

El Príncipe de la Paz, acatando el poder de vuestro merecidísimo influjo en la opinión.....

JOVELLANOS

Gracias, por tanto honor.

CONDE DE LUARCA

...solicita de usted encarecidamente que en las próximas Cortes defienda la nulidad de la abdicación del Rey, porque ésta fué obra de la violencia.

JOVELLANOS

¡Y es ese el cometido con que le ha dirigido á mí el Sr. Príncipe de la Paz!

CONDE DE LUARCA

¿Le parece á usted injusta y sin importancia?

JOVELLANOS

Lo de la importancia allá lo sabrán los intereses personales de ustedes; pero respecto á la justicia, ¿en qué se ha de fundar la reclamación de un Rey que cobardemente se deja imponer por cuatro amotinados, y que renuncia sus derechos á la Coro-

Digitized by Google

na arrastrándose á los pies del invasor de la patria como en reproche de los heroicos esfuerzos de sus defensores? Quien hace tales cosas está desautorizado para toda reclamación.

CONDE DE LUARCA

No olvide usted la debilidad de carácter de nuestro buen Señor.

JOVELLANOS

Si no discuto condiciones de carácter. Se trata de hechos consumados que sancionó la voluntad del Soberano.

CONDE DE LUARCA

¿Y no le espanta imaginar que los traidores Escoiquiz y Caballero lleguen á ser los dueños de la Nación?

JOVELLANOS

Sí que debe espantarme; pero á ustedes, ¿por qué? ambos son hechura de Godoy y prosiguen su política, hasta en abandonarle ahora y marcharse con el mejor postor.

CONDE DE LUARCA

Y en esta ocasión parece que usted los imita ensañándose con el caído.

JOVELLANOS

¿Y es posible que se atreva usted á insultarme de ese modo, habiendo presenciado cómo traté en Palacio al Godoy entonces omnipotente?

CONDE DE LUARCA

No fuerce la máquina de sus acometidas, que quizá no estemos tan en decadencia como usted supone.

Digitized by Google

JOVELLANOS

¿Por qué me buscáis para recordarme que tenéis vuestro poder en la infame traición? Vosotros los sensatos gozad de la opulencia brindando por vuestras derrotas entre los enemigos de la Patria, y dejadnos en la extravagancia de padecer todas las miserias por rescatar nuestra bendita tierra, luchando hasta con sus hijos espurios.

CONDE DE LUARCA

Ya que no se enmienda de su soberbia, sépalo usted todo. Tiene por fuerza que secundar nuestros planes. Enarda es prisionera de los franceses, y lo será mientras usted no siga nuestra causa.

JOVELLANOS

¡Ah canallas y viles afrancesados, todo es ruindad en vosotros!

CONDE DE LUARCA

Parece que ahí duele.

JOVELLANOS

Y á quién que tenga corazón no ha de doler tamaña desgracia. Sólo miserables egoístas como los autores de tales felonías pudieran quedar impasibles. ¡Pobre Enarda! ¡Hasta en la vejez sólo nos rodean espinas y cadenas!

CONDE DE LUARCA

¿Contamos con su apoyo?

JOVELLANOS

Asco y rabia me produce hablar con un hombre tan desnaturalizado. (*Entra un criado*).

UN CRIADO

Un Sr. Comandante desea en este momento hablar con Vuecencia.

Digitized by Google

CONDE DE LUARCA

Me esconderé en otra habitación.

JOVELLANOS

Ahora podía vengar el cautiverio de Enarda entregándolo como espía; pero no sé volver mal por mal, y le dejo esconderse.

CONDE DE LUARCA

También le conviene evitar la sospecha de que habla en secreto con los afrancesados.

JOVELLANOS

Cómo se revela su menguada doblez en esas suposiciones, y cómo le gusta quedarse al paño para tener que contar á su adorado Príncipe. (*Al criado*). Que pase el Sr. Comandante. (*Vase el criado, y el Conde de Luarca pasa á otra habitación*).

ESCENA III

JOVELLANOS y el COMANDANTE

JOVELLANOS

¿Á qué debo el gusto de ver á quien fué mi cariñoso carcelero?

COMANDANTE

La Junta de Regencia me ha comisionado para que trate con usted un asunto delicadísimo, y empiezo suplicándole mucha paciencia, porque comprendo que mucha se necesita para no desesperarse.

JOVELLANOS

Ya le oigo con curiosidad y animado de los mejores deseos para el buen éxito de sus gestiones.

COMANDANTE

No sé cómo empezar, porque la cosa es muy fuerte.

Digitized by Google

JOVELLANOS

Está usted hablando con un verdadero amigo, que tiene muy presentes las atenciones con que le distinguió.

COMANDANTE

Varias veces oí decir á usted, allá en el castillo, que son temibles las exigencias de las muchedumbres.

JOVELLANOS

Y qué, ¿pretenden algo de mí?

COMANDANTE

Disgustado el populacho por los fracasos de nuestras últimas campañas, le pide el cuerpo revolverse contra alguien, y empujado por la irreflexión y la injusticia dirige sus iras contra los individuos de la Junta Central, acusándolos de premeditada indolencia en obsequio á los enemigos, y ¡hasta de infidelidad en el manejo de los caudales destinados á la guerra!

JOVELLANOS

¡Qué monstruosa aberración! Yo nada temo: venga la discusión de nuestra conducta, y los hechos desmentirán las calumnias.

COMANDANTE

Pues aquí entra lo difícil de mi comisión. La Regencia está plenamente convencida de la bárbara ingratitud que con tales acusaciones se comete, pero cree que su único pensamiento debe ser llevar brazos á los campos de batalla, y para evitar todo encuentro que desvíe los ánimos de este fin, le pide que desprecie á sus acusadores embarcándose ahora mismo.

JOVELLANOS

¡Y esa es la energía con que inicia su gobierno la Regencia! ¡Y así defiende la honra de los delegados de la Nación con cuya

Digitized by Google

autoridad se ha constituído! Diga á quienes le han dado tal encargo que gobernar en la paz y en la guerra es reprimir todo exceso, parta de donde parta, y que si la Regencia no ampara mis derechos, con altivez me defenderé yo solo de quienes intenten abochornarme.

COMANDANTE

Pero reflexione usted que esa conducta, aunque muy digna, es muy peligrosa en los actuales momentos.

JOVELLANOS

Nada me importa. Sería destruír la obra de toda mi vida volver ahora la espalda á la calumnia. Antes la muerte que afrentosas capitulaciones.

COMANDANTE

¿Y no teme usted que su excesiva entereza sea funesta á los intereses de la Patria, quebrantando el prestigio del nuevo poder?

JOVELLANOS

Puede usted tranquilizarse, que mi defensa está en mi pobreza, y ésta, si algún prestigio quebranta, es el de quien la padece; pero con todos sus inconvenientes, no renuncio á exhibir esta prueba.

COMANDANTE

Siento llevar esa contestación.

JOVELLANOS

No puedo dar otra.

COMANDANTE

Á sus órdenes, D. Gaspar.

JOVELLANOS

Yo á las suyas, querido Comandante.

Digitized by Google

ESCENA IV

JOVELLANOS y el CONDE DE LUARCA

CONDE DE LUARCA

¡Qué coincidencia tan providencial! Todo conspira para que usted se pase á nuestro campo.

JOVELLANOS

Pero qué menguado criterio el suyo. ¿Cree usted que el despecho se me impone? ¡Se conoce entre quiénes vive por su modo de juzgar á la humanidad!

CONDE DE LUARCA

Cúrese de una vez de esas enfáticas declamaciones. Los desmanes del pueblo no se refrenan si no los castiga el legítimo principio de autoridad, y este sólo en nuestra causa reside.

JOVELLANOS

Pero si el nuevo disgusto que me está esperando es hijo legítimo de la ponzoñosa educación de ustedes. Al pueblo que se crió con los ejemplos de Godoy y de sus secuaces hay que compadecerlo siempre, pero á los que así lo educaron hay que exterminarlos.

CONDE DE LUARCA

Gracias por su caridad. De modo que resueltamente en nada convenimos.

JOVELLANOS

En qué hemos de convenir. ¿Cómo pactar con los vendidos al enemigo quien al salir de la cárcel donde fué tan maltratado recusó un Ministerio de manos de Napoleón? Si rechacé los halagos de los franceses que, aunque enemigos, son leales á su Patria, ¿cómo entenderme con los afrancesados en quienes todo es vituperable?

CONDE DE LUARCA

¿Y no piensa usted en la vida de Enarda?

Digitized by Google

JOVELLANOS

Ansias me vienen de acabar con la suya, miserable reptil. Ahora mismo, fuera de aquí, antes que mis manos se hundan en su garganta. No quiero ver en mis tristezas á los desalmados que sólo saben escarnecerlas.

ESCENA V

Dichos y CAMPO SAGRADO

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Veo que llego tarde para tranquilizarte. (*Reconociendo al Conde de Luarca*). ¡Ah! ya me explico tu disgusto. ¿Con qué infamia habrá venido á verte este canalla?

CONDE DE LUARCA

Observo que de rozarse con la plebe perdió usted la poca educación que tenía.

JOVELLANOS

Hazme el favor de echarlo de aquí, que ya no puedo soportar el asco que siento en su presencia.

CONDE DE LUARCA

Poco á poco, que no tolero que se me atropelle. Yo me marcharé, y bien arrepentido de haberme acercado á unos adversarios tan groseros como insensatos.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Porque no diga que abuso de la fuerza, no le hago rodar por la escalera: salga inmediatamente, antes de que toda mi alma se vaya tras las manos.

CONDE DE LUARCA

Ya me marcho, pero recuerden cómo Godoy sabe separar los obstáculos que se ponen en su camino.

Digitized by Google

JOVELLANOS

Adviértale que no se ponga al alcance de la buena voluntad que por acá se le tiene.

CONDE DE LUARCA

Por segunda vez tendrá que demostrarle la superioridad de sus procedimientos.

ESCENA VI

JOVELLANOS y CAMPO SAGRADO

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

¿Pero á qué ha venido ese miserable?

JOVELLANOS

Ya te lo contaré. Hablemos ahora de lo que es urgente. Supongo que vienes á avisarme el peligro que nos amenaza.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

¿Ya lo sabes todo?

JOVELLANOS

Sí, y sólo nos queda el recurso de desbaratar la trama con nuestras propias manos.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

¿Y la Junta de Regencia así nos abandona?

JOVELLANOS

Nada esperes de ella.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

¿Cómo se justifica esa conducta? Yo sostengo que eso no es debilidad, sino perfidia.

JOVELLANOS

Desengáñate: los brazos de nuestro pueblo serán flacos, pero las cabezas que los rigen padecen un continuo vahído.

Digitized by Google

ESCENA VII

Dichos y DOMINGO

DOMINGO (*Jadeante*)

Vengo corriendo para enterarles del escándalo que he visto. Ya no se puede vivir, hay que ahorcar á todo el mundo.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Qué pasa, hombre, qué pasa.

DOMINGO

Hay un pelotón de canallas en la playa vociferando contra ustedes, y quiere pasar á bordo á registrar sus equipajes, porque dicen que ustedes se llevan todo el oro de Cádiz.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Vamos á castigar esos horrores arremetiendo contra la chusma.

DOMINGO

Y aun hay más. Aquí traigo estos papeluchos que los ciegos venden por las calles y que tienen más mentiras que letras.

JOVELLANOS

A ver, á ver. (*Lee.*) No se concibe que los imbéciles lleguen á parecer tan infames.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Y un pueblo que así se conduce, ¡pide Cortes y aspira á gobernarse á sí mismo!

JOVELLANOS

No hay peor escuela para el ejercicio de la libertad que un pasado de servidumbre. Vamos á encararnos con las turbas y con esos ruines escritorzuelos para que aprendan á tener digni-

Digitized by Google

dad sin deshacerse en violencias ni acobardarse ante la fuerza que avasalla.

DOMINGO

Por Dios no vayan, que la gente es mucha y muy mala.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Llegaremos hasta donde podamos.

JOVELLANOS

Cuando las turbas deliran, es deber de todo hombre público oponerles la serenidad de su ánimo. Urge tanto más la presencia del domador, cuanto la fiera ruja más rabiosamente.

(*Vanse todos. Telón rápido.*)

FIN DEL ACTO CUARTO.

SANTA MONICA

NACIÓ EL AÑO DE 332 Y MURIÓ EL AÑO DE 387, DESPUÉS DE J.-C.

Santa Mónica representa la piedad femenina doméstica, que, aliándose espontáneamente con el sacerdocio desde el origen de éste, prestó profundo apoyo á la causa católica (*Actos de los Apóstoles*, XVI, 14, 15; *Epístola á los Romanos*, XVI, 1-4). Se ve á Mónica felizmente colocada entre Ambrosio «á quien amó ella como á un angel de Dios» y su ilustre hijo Agustín que ella conquistó á la fé católica, no sin haber sentido antes, como ella misma lo dice, más dolores morales que los que tuvo físicamente al parirlo.

Su vida y su carácter están consagrados en las *Confesiones* de San Agustín. Era de piadosa familia católica de cerca de Cartago y fué educada severamente en la disciplina desde su infancia; casóse con Patricio, burgués modesto de Tagasta donde nacieron Agustín (354) y otros dos hijos. La familia de Pa-

Digitized by Google

tricio era latina, pero éste pagano, y aunque de buen natural, irascible y licencioso. Mónica conservó la paz doméstica con su dulzura y logró convertir á todos los suyos, inclusivamente Patricio, que murió el año de 371.

Al enviudar Mónica se consagró á sus hijos y á sus deberes religiosos. A causa de escrúpulos comunes entonces, no había bautizado á Agustín, pero en el corazón de éste había inculcado su amor de madre simpatías religiosas muy profundas. Estudió Agustín Retórica en Cartago y esforzóse ella, con santa ternura, en conservarle fiel y puro, él amaba á su madre y sin embargo la sometió á crueles pruebas. Vivía en concubinato y se había vuelto maniqueo. Narra él los lloros de su madre, sus oraciones fervientes; también relata sus visiones, sobre todo «la que Dios le envió» y dióle calma y confianza anunciándole que «doquiera estuviese ella, estaría también su hijo.» Agustín amó siempre el estudio. En su vigésimo año la lectura del *Hortensio* de Cicerón le movió á meditar; era entonces (376) profesor de Retórica, primero en Tagasta, luego en Cartago. En el año de 383, y contra el parecer de su madre, fué á Roma y después á Milán, donde desempeñó el puesto de catedrático. Sin dejarse intimidar Mónica siguióle allende el mar. En Milán, en seguida formó ella parte de las fieles ovejas de Ambrosio, sirviendo al altar de mañana y tarde. A su vez atrajóse ella la admiración de Ambrosio como madre cristiana. Agustín había ya abandonado entonces la herejía maniquea, pero descontento se había abismado en el escepticismo académico; luego fué amigo y auditor de Ambrosio quien lo admitió como catecúmeno en su iglesia. En fin, habiéndose sobrepuesto á las dificultades intelectuales y morales contra las cuales luchaba, rindióse al espíritu de San Pablo.

Desde ese momento se vieron coronados por el buen éxito los esfuerzos supremos de Mónica; tuvo ésta la fortuna de ver bautizar á su hijo en Milán el día de la Pascua del año de 387. En esta ocasión tan importante para el porvenir del Catolicismo se compuso, según la tradición de la Edad Media, el noble himno *Te Deum laudamus*. Se dice que cuando recibió Agustín las aguas del bautismo, de concierto con Ambrosio entonó los versos de ese himno, versos que los dijeron como si el Espíritu Santo se los hubiese inspirado en virtud de una gracia particular. Su santa madre participó también, y profundamente, de la

Digitized by Google

exaltación espiritual de su hijo en esa época. Describe él especialmente una conversación extática que tuvo entonces con Mónica y que parece haber sido la última. Sucedía eso en Ostia, adonde fueron los dos para embarcarse rumbo á Cartago. Pocos días después, la fiebre le cogió y murió antes de partir (387). Mónica había deseado dormir el sueño eterno junto á su marido, en África; pero sus últimas palabras á su hijo, fueron las siguientes: «Que mi cuerpo repose donde queráis. Sólo os pido un pensamiento para mí al pie de los altares, donde quiera que estéis.» La amable figura de Santa Mónica obediente á su majestuoso hijo, recibió durante la Edad Media el honor que ella merece.

VERNON LUSHINGTON

San Agustín: *Confesiones.*

PÁRRAFOS

Æneas Silvius Piccolomini: Pío II (1405—1464), orador, literato, estadista y papa, fué espíritu fascinador y de los de más relieve entre los caracteres del siglo XV, guía en el pensamiento y en la acción y en el arte de gobernar. Decía varón tan notable: «*La posesión segura de sí mismo es el carácter.*»

* * *

Lo que se llama ahora moral de la religión cristiana y con toda propiedad debe denominarse moral *católica*, existía entre los antiguos y jamás ha faltado, desde el nacimiento del género humano hasta los tiempos de Cristo, época á partir de la cual la religión que existía ya comenzó á llamarse cristiana. Por esto dice un teólogo francés citado por el juicioso Gratry, que había cristianos antes de Cristo, y por eso habla Tertuliano del *testimonium animæ naturaliter christianæ.** Al demostrar Gall que las buenas y las malas propensiones existen naturalmente en el alma humana, confirmóse la noción empírica de Tertuliano.

* * *

Contrastes de la edad: Cuando jóvenes creemos y afirmamos haber hallado la solución más acabada de los problemas más difíciles, y acaso ni siquiera claramente hemos podido plantearlos; cuando viejos los desengaños nos ofuscan á tal grado que creemos insolubles casi todos los problemas. Fatalidad desconsoladora que sólo la educación rigurosamente científica ha de ir modificando poco á poco.

* Testimonio de que existen almas naturalmente cristianas.

Digitized by Google

* * *

«*Únicamente por el alma son las naciones grandes y libres,*» dice en uno de sus preciosos sonetos el inmortal y admirable poeta inglés Wordsworth. En esta éra de predominio de *lo material* en todos los órdenes de la vida, me parece que se ganaría muchísimo y que se procuraría establecer el ansiado equilibrio con que se tradujese á Wordsworth y se resucitasen sus profundas y filosóficas poesías que encierran máximas tan verdaderas y hermosas como la que acabo de citar. Más luminoso y como más convincente; más estimulante y como más atractivo parece el precepto que se expresa por medio de la poesía. Yo sé quien podría traducir al castellano al genial Wordsworth, sin que perdiesen los pensamientos del laureado poeta ni en profundidad ni en belleza; ese traductor idóneo y poeta asímismo, es muy conocido de los lectores de la REVISTA POSITIVA, se llama ATENEDORO MONROY.

* * *

Aquel estilo gracioso y flexible que á todo se adapta, aun á tratar de los más opuestos temas, aquel que expresa matices delicadísimos de sentido y sirve para escribir sobre los más variados asuntos, ese, es generalmente el de los grandes críticos, el de Sainte-Beuve, por ejemplo. Pocas veces se asocia á la facultad discursiva, raras ocasiones se le ve unido á vigorosas facultades de apreciación, al pensamiento sintético y consistente. Quienes lo poseen son capaces de escribir primorosos artículos, hasta notables ensayos, y, sólo por rara casualidad buenos libros. En sus producciones sobresale á veces un aspecto, otro distinto en otras páginas, y siempre están á sus anchas cada uno de esos escritores cuando critican, porque en lo general olvidan lo bueno en lo que analizan. Opuesto es, puede decirse, el estilo de los sabios, el de los pensadores y el de los verdaderos filósofos.

* * *

La infecundidad de la palabra la siente uno cuando advierte que no le ocurren expresiones bastante dignas para significar los grandes sentimientos: el amor y el reconocimiento, la indignación y el menosprecio, verbigracia. Por eso en los mayores regocijos y en las máximas iras el embarazo al hablar es la expresión más vigorosa del sincero y desbordante sentimiento.

* * *

Es supersticioso el que pide á un sér extraño, natural ó sobrenatural, lo que no quiere ó no puede hacer por sí mismo. Ejemplo: el que reza á los santos con la mira de que le den dinero.

* * *

De mi padre aprendí con relación á los abogados, no temer á ellos por sí ó por sí mismos, sino á su *habilidad sin escrúpulos*. El talento y el saber jurídicos los admiro y mucho los respeto si están aunados á las virtudes del hombre, del profesante y del ciudadano. Mas de esa habilidad, no circunscrita por le Moral, vi tantas cosas en seis años que pasé en el Ministerio da

Digitized by Google

Fomento y he visto tantas más después, que, ¡ay! he llegado á dudar del bien que puedan hacer los abogados.

* * *

Siempre llamóme la atención desde estudiante la unión entre los abogados, á pesar de pelearse. Porque me parecen de los profesantes los que muestran más espíritu de camaradería, más solidaridad profesional y más deleite ó encanto en honrar á aquellos de sus colegas que llegan á altas distinciones. Cuando leí á Shakespeare gustáronme mucho estos versos:

«do as adversaries do in law,
*Strive mightily, but eat and drink as friends.»**

Me agrada mucho esa generosidad. Al visitar *The Temple*** en Londres en 1898, me di la explicación de los versos shakespeareanos y cuando departí con el juez Crompton supe con gusto qué alto nivel de honor y de justicia alcanzan los abogados ingleses, al extremo de ser los más distinguidos en el mundo. Tienen los jurisconsultos ingleses, por carecer de ley escrita, el hábito de pesar sus palabras y de adiestrarse en observar el efecto que producen, sean habladas, bien escritas, en el ánimo de los demás.

AGUSTÍN ARAGÓN

Erratas que atajan la lectura:

TOMO XII–1912–Nº 146.

Pág. 247, línea 32, dice *no es malo* y debe decir: *es malo.*

TOMO XII–1912–Nº 153,

Pág. 579, verso XXXIV, dice *tembló* y debe decir: *templó.*

TOMO XIII–1913–Nº 159.

Pág. 181, línea 25, dice *apariencia* y debe decir: *aparcería.*

---

* Procura hacer en todos los asuntos
que te orillen á serios altercados,
lo que hacen por doquier los abogados:
tirarse á muerte y luego comer juntos.

** Allí comen reunidos los abogados londinenses. *The Temple* se halla cerca de los tribunales de Londres. Es *conditio sine qua non* para alcanzar el título de jurisconsulto tomar las comidas en *The Temple.*

Digitized by Google

Núm. 161 (2ª Epoca) — 1º de Carlomagno de 125 — 18 de Junio de 1913

REVISTA POSITIVA

ORDEN Y PROGRESO

La Revista Positiva no está identificada con ningún partido político. Todo artículo que en ella se inserte irá firmado y cada escritor es responsable exclusivamente por lo que él firme.

Registrada como artículo de 2ª clase en la Administración local de Correos de la ciudad de México, el 6 de febrero de 1901.

LA PAZ A VOLUNTAD

Los trescientos años del Gobierno colonial en esta tierra, con sus telarañas y su polilla, con sus creencias tradicionales, usos y abusos consagrados por los siglos, vienen á ser algo así como un purísimo ideal de nuestros próceres de todos los tiempos. Levantarse muy temprano á *misa primera*, almorzar á las nueve, comer á las doce y dormir la siesta; hacer después un paseo por el campo, ir al Rosario y tomar el chocolate á la Oración; asistir á la tertulia del Corregidor ó del Deán, retirarse al toque de Animas, cenar y dormirse, antes de *la queda*, para recuperar las fuerzas perdidas en tan laboriosa existencia: tal era el programa de la vida de un gran señor de aquellos tiempos, programa halagador si á él vienen unidos los privilegios, las adulaciones y la falta de cuidados, mientras otros trabajan empeñosamente para que eso pueda ser.

Nuestros poderosos hacendados de estos tiempos han retardado el principio y el fin diario de ese programa unas cuatro horas y le han hecho modificaciones para que resulte más variado y pintoresco: Aunque siguen siendo creyentes, porque su posición privilegiada sólo pueden atribuírla á Dios, que es omnipotente, han reducido la parte religiosa á una tercera ó cuarta parte, substituyéndola con pasatiempos de índole diametralmente opuesta; el Casino, el *baccara* y el champaña en grata compañía, substituyen á las sosas tertulias de antaño y finalmente al corregidor, ó sea á la autoridad, ya no se le visita

Digitized by Google

en familia para hablar del tiempo y de la salud, sino en sus despachos y oficinas para hacer intriga y para lograr concesiones y disimulos que aumenten las riquezas y aseguren el poderío del gremio. Todos están convencidos, y lo han estado siempre, de que este mundo fué creado para su deleite y, el resto de los hombres, para tener la dicha de servir á tan nobles amos.

Los progresos de la industria y del comercio han hecho nacer una clase de ricos laboriosos á quienes nadie piensa en perseguir y que por el contrario, tienen en las sociedades modernas asignado un interesante papel como factores del progreso. Los fabricantes, los comerciantes y los banqueros debieran ser ricos liberales é interesarse en los progresos del pueblo tanto como los patriotas y los grandes caudillos liberales; porque mientras más libre, más culto y más rico es el pueblo, prosperan más sus negocios. En las grandes plazas comerciales de los Estados Unidos, de Francia, de Inglaterra y de otros países libres ellos dominan solos, sin necesidad de la ayuda de los señores feudales (que en esos países no existen) y sin el auxilio del Clero y del Ejército, que son allí instituciones que están sometidas á la sociedad y nunca pretenderían oprimirla. Sin embargo, en México, por una aberración, quizá por falta de reflexión y desconocimiento de sus propios intereses, siempre se han coaligado con los grandes terratenientes y con sus naturales aliados el Clero y el Ejército, para oprimir á los humildes é impedir los progresos sociales y políticos del pueblo; de manera que, aquí todos los ricos entran á formar el grupo social que representa los intereses de la paz á todo trance. Ese grupo social en todas partes es muy pequeño y lo constituye una ínfima minoría; pero á pesar de ello alcanza una enorme influencia, casi siempre decisiva, porque su falta de escrúpulos y sus cuantiosos medios de seducción y de corrupción, le permiten con mucha frecuencia tener el poder público á su disposición.

El Gobierno emana ó debe emanar siempre del pueblo y sólo de él puede recibir fuerza real y sostén eficaz; pero formado por hombres, está siempre más ó menos expuesto á las seducciones y á la influencia corruptora de las clases altas, sobre todo cuando se prolonga demasiado. Para dominar el poder público y para oprimir, siempre han contado aquellas en México con dos aliados inseparables: el Ejército y el Clero, considerados como instituciones; pues en lo individual, uno y otro han proporciona-

Digitized by Google

do al pueblo muy ilustres caudillos y ambos cuentan en su seno muchos individuos que sienten y piensan como el pueblo. Esa trinidad siempre está dispuesta á prestarse mutuo apoyo para oprimir al pueblo y para estorbar sus adelantos; y para ello, procura: ó ganarse la voluntad y seducir á los gobiernos populares ó derrocarlos cuando no puede conseguir ésto. En tal caso sólo logra el éxito aprovechando los elementos de fuerza de la Nación, y por eso siempre trabaja en las capitales y por sorpresa. Las revoluciones populares se forman, por el contrario, en las montañas y vienen siempre de la periferia al centro.

La represión sangrienta de las revoluciones es el remedio eficaz que no deja nunca de aconsejarse para extirparlas, remedio que nunca deja de ensayarse no obstante que jamás ha tenido éxito cuando se trata de un movimiento realmente popular. Cuando las clases opresoras se convencen de que ni con ese medio se puede dominar la situación, pretenden dirigir el movimiento en su provecho y, vistiéndose el disfraz revolucionario, procuran otorgar ellas las reformas pedidas, desnaturalizándolas. Tampoco ese ardid resulta y la lucha se renueva hasta la terminación de la obra social emprendida.

Cuando en ese paraíso de los grandes señores que se llamó «Nueva España» comenzó á formarse el alma de este pueblo; cuando en ella se iniciaron esos vagos anhelos que, nacidos del sentimiento del bien, conducen al ardiente patriotismo; al deseo de lucha y sacrificio por que el grupo humano á que pertenecemos alcance grandes destinos en la Historia y llegue á la cumbre del bienestar, ya por otros alcanzada, la minoría opresora y feliz protestó en nombre de los beneficios de la paz y en el de los intereses creados, recordando que la guerra destruye la riqueza, lleva el luto y la miseria al seno de las familias y cambia la tranquilidad y la vida sosegada y metódica por la ansiedad de lo desconocido y el anhelo de problemáticos beneficios; pero á pesar de todo, la Nación, impulsada por una indomable ansia de progreso, prefirió los horrores de la guerra á los beneficios de la paz. La obra de la independencia se consumó tras crueles y largos sacrificios, y ahora que han pasado los años, ya nadie reprocha á los Padres de la Patria haber trocado la plácida felicidad de los próceres de la época colonial por las tremendas convulsiones que siguieron á la proclamación de la Independencia. A las excomuniones, maldiciones y á la sangre derramada

Digitized by Google

de entonces, han sucedido los himnos de alabanza y los altares en que se consagra la memoria de aquellos héroes, á quienes sin embargo las clases ricas de su tiempo, cortaron las cabezas y las expusieron al escarnio. Las luchas para el progreso social y político de esta Nación, que han seguido á la de Independencia, han dado lugar á los mismos estados de ánimo sucesivos; á las mismas resistencias, á los mismos ensayos y á los mismos resultados finales.

Si se analizan las reformas que pedidas por la opinión popular, han motivado crueles guerras á causa de la irreducible oposición de las clases ricas conservadoras, se encuentra que todas ellas son justas y que todas ellas son convenientes, hasta para los que se han opuesto encarnizadamente á su realización, y que ninguna ha sido incompatible con la existencia y prosperidad de las clases ricas. En la guerra de Independencia se quería que el país se gobernase por sus propios hijos: logrado ésto, no por ello perdieron sus riquezas los que con tanto tesón se opusieron á la emancipación de la Patria; en la guerra de Reforma se pedía el Gobierno del pueblo por sus representantes genuinos y legítimos y, como medio para conseguirlo, la restitución del clero á su ministerio espiritual, quitándole su abusiva influencia temporal y económica: aspiración justa y legítima que en nada afectaba á las clases conservadoras y que después se ha visto que benefició al mismo clero, quien ha podido asumir después de las Leyes de Reforma una actitud más digna, más respetable y sobre todo más independiente y que ha ganado en moralidad y en influencia espiritual de una manera evidente.

Pero á pesar de todo las clases ricas conservadoras, ligadas al Clero y al Ejército, siempre han opuesto una resistencia feroz á todos los progresos sociales y políticos del pueblo mexicano. ¿Es que la posesión de riquezas y privilegios hace á los hombres medrosos y egoístas hasta el grado de querer matar á su propia sombra, ó que lo que defienden no son sus derechos y sus intereses, sino los abusos que puedan cometer á la sombra del poder?

Si los conservadores de 1827 no hubiesen llevado su oposición á los ideales de los insurgentes, hasta el extremo de realizar en su propio provecho la Independencia, cuando se convencieron de que era inevitable, se habrían evitado los veinticinco

Digitized by Google

años de guerras y trastornos que siguieron y que se consumieron en inútiles tentativas para reunir dentro de una misma ley á opresores y oprimidos, y para hacer caber en la misma organización los abusos de trescientos años de servidumbre con los nobles ideales de los Padres de la Patria, precursores del partido liberal, que ha conducido siempre á esta Nación hacia el progreso y que desde entonces ansiaban constituír una nación libre, grande y gloriosa. Cuando después de la Independencia y del Imperio, el pueblo, real y efectivamente encarnado en Juárez, impuso la ley y sus opresores tuvieron que someterse á ella, porque de nada les sirvieron su elástica facultad de adaptación y su poderosa fuerza de corrupción, ante la viril intransigencia y la honradez del caudillo del pueblo, pudo verse que la Reforma, que tanta sangre y tantos sacrificios había costado, era justa y necesaria y que convenía aun á sus enemigos, puesto que hizo progresar en todos sentidos á la Nación y que indudablemente fué causa de que los capitales de los ricos llegasen á cifras no soñadas antes. Había, pues, que pensar que la oposición de los conservadores no obedecía sino á pueriles temores ó bien que el deseo insano de dominación, de privilegios y de abuso era su verdadera causa.

Después del triunfo definitivo de la República, el Gral. Díaz, que en vano había tratado de quitar á Juárez la confianza del pueblo y de ocupar su lugar como Jefe del Partido Liberal y Presidente de la República, logró derrocar á su sucesor, acusándolo de aristócrata y antidemócrata y proponiendo una conquista democrática más, con el principio de la no-reelección. Aunque los hechos vinieron á demostrar más tarde, que sus fines no eran los que proclamaba, el pueblo en aquel entonces creyó en él, le otorgó su plena confianza é hizo de él su ídolo. Mucho se ha dicho de su larga estancia en el poder, relacionándola con sus procedimientos de represión sangrienta, principalmente con motivo de los sucesos de Veracruz, tan negros y tan tristes; pero lo que nunca se tiene en cuenta entonces, es que lo que en aquella ocasión se reprimió no fué una revolución popular, sino una contra-revolución fomentada por la aristocracia, caso en que la Historia enseña que es particularmente eficaz la enérgica represión cuando es un gobierno popular quien la ejecuta. Ese fenómeno es fácil de explicar y de comprender: para las desesperadas multitudes populares que se lanzan á la lucha,

Digitized by Google

tiene muy poco valor la vida, y un individuo más ó menos, ni les añade ni les quita fuerza; para las clases acomodadas, para quienes la vida está llena de bellas realidades y de halagadoras promesas, el temor de perderla las paraliza de terror y, como son tan pocos los que de ellas se atreven abiertamente á participar en la lucha, cada castigo ejemplar llega hasta el corazón del gremio. Si los castigos de Veracruz no tuvieron influencia en el ánimo del pueblo, quien entonces estaba satisfecho de su jefe, sí quitaron á los políticos y á los intrigantes de las clases altas por completo las ganas de correr aventuras como conspiradores. La lucha eterna que los conservadores se han creído obligados á sostener contra los progresos sociales y políticos de esta Nación, tuvo que revestir por consiguiente otra forma: la de la sedición y la corrupción, con lo que, aquel gobernante que había entrado al poder como el jefe del partido liberal y el caudillo del pueblo, salió de él como el jefe de las clases altas conservadoras y el enemigo del pueblo.

En sus primeros años de gobierno el Gral. Díaz parecía amar al pueblo y era amado por él. Cualesquiera que fuesen sus manejos ocultos con los ricos y con el Clero, procuraba hacer pública ostentación de sentimientos y de costumbres democráticos, abrazaba en público á los indios de las montañas y acudía en casos concretos á sacar de las garras de la opresión á los humildes, cuando podían llegar hasta él en demanda de auxilio. Ya se sabe que logró eliminar al Ejército como factor político, manteniéndolo siempre en un puño y vigilándolo sin descanso desde la Secretaría de Guerra que personalmente regenteaba. Por eso es que durante su larga y oculta transformación política sólo intervienen las clases ricas y el Clero seduciendo al Gobierno con sus halagos, su prensa y su dinero, y corrompiendo la administración pública, principalmente en el ramo de Justicia; y las clases populares, indiferentes primero, engañadas por la manera como se guardaba la forma con esmero, y agitadas y amenazadoras después, cuando públicamente se ensalzó á la política de conciliación y al centralimo y se presentó al liberalismo como una cosa ridícula y pasada de moda, y cuando con Limantour el entronizamiento de la plutocracia fué evidente. Durante tan larga transformación, hecha subrepticiamente, se perdieron las fronteras de los partidos políticos y la mayoría de los jefes populares, enriquecidos con sus exacciones

Digitized by Google

se convirtieron en opresores entrando á formar, sin sospechárselo quizá, entre los instrumentos del partido que antes habían combatido con las armas. La única piedra de toque que quedaba para distinguir á liberales y á conservadores, que era el sentimiento religioso, no podía ser más falaz: puesto que aun en las épocas de lucha esa circunstancia fué secundaria y los más ilustres caudillos del liberalismo fueron creyentes sinceros de los dogmas del catolicismo, el insigne Juárez entre ellos. Entre los políticos prevaleció la idea personalista y al rededor del Presidente se formó un grupo que se llamó á sí mismo, de *incondicionales*, palabra que por sí sola da la fisonomía moral de dicho grupo.

Cuando claramente vió toda la Nación que los anhelos populares habían sido burlados, se hizo inevitable la continuación de la lucha, suspendida después del vencimiento de los conservadores y del triunfo de la República liberal. El principio de la no-reelección surgió de nuevo como una necesidad para evitar la corrupción de los gobiernos emanados del pueblo; y las reformas agrarias, las electorales, las municipales y las de la administración de Justicia surgieron como medios de lograr la efectividad del sufragio y para hacer al pueblo más fuerte y más consciente de sus derechos.

Orientada así la opinión pública, la revolución era inevitable y quedaba sólo como cuestión de tiempo, estorbada tan sólo por la fuerza de inercia que siempre se hace sentir al pasar de un estado á otro, ya sea de la paz á la guerra ó viceversa. En esta ocasión, lo mismo que siempre, se invocaron los beneficios de la paz y los perjuicios de la guerra para pedir á los disidentes la sumisión y la resignación; pero, también, como siempre, tan sabios consejos fueron desatendidos y el país prefirió los horrores de la guerra á las excelencias de la paz. En las circunstancias comunes de la vida, en las que no intervenga esa terrible pasión del egoísmo del privilegiado, ocurre que cualquier conflicto desaparece al conceder la razón á quien la tiene, suprimiendo la injusticia ó la desigualdad que originó ese conflicto; pero cuando se trata de suprimir desigualdades, privilegios y abusos, surge la resistencia irreducible de los opresores, que se acuerdan entonces de que la guerra es horrorosa, y que en nombre de la Patria condenan enérgicamente á quien se mantiene con las armas en la mano. *La sumisión de los opri-*

Digitized by Google

midos se considera patriótica, en cuanto á la de los opresores no se piensa siquiera en ella. Al fin y al cabo nada se adelanta con reproches y amenazas y la lucha sigue á pesar de los Callejas, los Bustamantes, los Márquez y demás hombres de hierro, hasta que la reforma reconocida como necesaria se lleva al terreno de los hechos.

Las transacciones y los pasteles políticos sólo sirven para retardar las reformas sociales y para prolongar las guerras civiles y nunca han podido hacer la paz cuando ésta ha huído ya de las conciencias. Todo el tiempo transcurrido entre la Independencia y el plan de Ayutla se pasó en inútiles tentativas de conciliación de las tendencias políticas más encontradas, hasta que vinieron por fin el plan de Ayutla y las Leyes de Reforma, cortando por lo sano, á lograr lo que desde el principio debió servir de base para constituír una Nación; esto es: una ley hecha para el pueblo mexicano libre de toda liga y sin privilegios ni desigualdades. La guerra de Tres Años y todos los trastornos que le siguieron fueron causados por las tentativas conciliadoras de siempre.

La política de conciliación de la Dictadura y la reacción subterránea consiguiente trajeron la necesidad de continuar la lucha de 1810, que erróneamente se supuso terminada, primero en 1827 y después en 1857 y en 1867. Esa revolución ha durado 2½ años y tiene ya páginas muy sangrientas y aun tarda mucho en terminar. Los conservadores con sus millones, su egoísmo y sus muchos medios de corrupción y de seducción, lucharán hasta el último momento recurriendo si es necesario á las armas extranjeras para conservar, aunque sea á costa del nombre de los mexicanos, sus privilegios y sus riquezas que sin ninguna razón creen amenazados. Como ha sucedido siempre, no se cansan de aconsejar al Gobierno el terror como remedio supremo: ¡triste remedio!; tan triste como ineficaz cuando se emplea en contra del pueblo, cuya fuerza está precisamente en el fácil sacrificio de la vida, porque el número y la miseria de sus individuos, llena todos los vacíos y todos los puestos de sacrificio sin dificultad. Nunca la represión de una revuelta es efectiva si no es el pueblo, ó el gobierno del pueblo quien la ejecuta; y entonces, esa represión es más eficaz por justa que por sangrienta.

Cabe, pues, preguntar: ¿Se puede hacer á voluntad la paz en

Digitized by Google

un pueblo que está en revolución? y, después de las reflexiones antes apuntadas, sólo puede responderse que sí, á condición de que para ello se deje al pueblo que imponga su ley por medio de sus jefes naturales y de sus legítimos representantes.

Si, cuando el general Díaz resolvió ceder el campo á la revolución de 1910, las clases altas de quienes era él el jefe, se hubieran resignado á imitar su conducta, la guerra habría terminado desde entonces, pero el triunfo del pueblo las encontró pujantes y con todos sus elementos de fuerza y corrupción intactos, y su egoísmo les aconsejó, como siempre, la lucha llevada al último extremo, ya en el terreno de la intriga, aconsejando la funesta política de conciliación al Sr. Madero (quien por otra parte parece que no se dió cuenta exacta y cabal de sus compromisos); ya introduciendo la discordia y la desconfianza entre los jefes populares y proporcionándoles elementos de guerra; ya, en fin, minando el suelo al Gobierno por medio de una pérfida campaña periodística.

Así pues, hay que convenir en que, como en toda revolución los dos bandos contendientes están de antemano resueltos á no ceder, el uno por patriotismo y extrema necesidad, y el otro por egoísmo, resulta que una lucha de esta naturaleza no podrá cesar sino cuando uno de los contendientes venza completamente al otro, y ese vencedor dice la Historia que tarde ó temprano, es siempre el pueblo.

José Covarrubias

CURSO ELEMENTAL DE MATEMATICA

LECCION PRIMERA

NATURALEZA DE LA ABSTRACCION

III

De la Investigación Abstracta

1. Diferencias y Semejanzas.—2. Procedimiento Analítico.—3. Caracteres de la Abstracción.

1. *Diferencias y semejanzas.*—La primera comparación que el entendimiento establece entre los cuerpos, es la de *diferencia*,

Digitized by Google

porque semejante comparación la percibe desde luego, y de una manera espontánea, en virtud de la observación sintética. El esfuerzo intelectual que tal apreciación supone es relativamente sencillo, puesto que basta fijarse en la ausencia de impresiones que tales ó cuales objetos presentan con relación á otros, para que inmediatamente la inteligencia se dé cuenta de que difieren entre sí, aun cuando por lo pronto no le sea posible precisar en lo que consisten esas diferencias. Nos es más fácil percibir con rapidez, por la observación concreta, que existe diferencia entre una pera y una manzana, entre un gato y un caballo, entre un perro y un hombre, que echar de ver desde luego que hay semejanzas entre unos seres y otros.

Preguntad á un niño, sin obligarlo á que precise diferencias, y de manera que sólo aplique en su examen el procedimiento de observación concreta; preguntadle, haciendo que conteste de un modo rápido, en qué se parece un limón á un durazno, y es seguro que esa inteligencia infantil, ateniéndose á la impresión sintética que tiene de estos dos frutos, la que sólo le revela por lo pronto, diferencias de color, tamaño, olor, sabor, etc., contestará sin vacilar que en *nada* se parecen. Si, en seguida, le obligamos á que especifique y precise las diferencias que distinguen dichas frutas, le será necesario hacer uso de la observación analítica para responder á la pregunta, y entonces más se afirmará en la idea de que no tienen parecido; porque el examen analítico que le fué suficiente para diferenciar una cosa de la otra, siendo demasiado sencillo, poco *abstracto*, no puedo llegar á descomponer esos cuerpos en elementos bastante simples, en sensaciones que revelasen cualidades que les fueran *comunes*, y que permitieran establecer una comparación que los presentara como teniendo semejanzas entre sí.

Para llegar á percibir las semejanzas que existen entre los cuerpos, es indispensable hacer un uso más amplio del examen analítico, á fin de que las impresiones complejas de la observación concreta se descompongan en otras más sencillas. Claro es que habrá casos en que la apreciación de ciertas diferencias secundarias que distingan algunos cuerpos, no se conseguirá sino con esfuerzos analíticos mayores de los que serían necesarios para descubrir sus semejanzas, como acontecería con todas aquellas cosas de la misma especie, en las que el número de semejanzas que presentan es tan grande que la inteligencia tien-

Digitized by Google

de á considerarlas, no tan sólo como *semejantes*, sino como *iguales;* pero esto no contradice en lo más mínimo, antes bien confirma que la observación sintética, más espontánea que la analítica, descubre desde luego, las diferencias que existen entre los cuerpos, y no sus semejanzas, si no es cuando se trata de ejemplares de la misma especie; pues, entonces, el entendimiento propende á exagerar el número de semejanzas, por defecto de observación analítica, y por exceso de espontaneidad sintética, hasta llegar á considerar esas cosas como totalmente iguales.

En tanto que el examen analítico se reduce á comparar las cualidades especiales de forma, tamaño, color, sabor, olor, peso, etc., que son propias del limón y del durazno, la inteligencia sólo percibirá las diferencias que distinguen esos frutos; pero si se lleva la observación abstracta á un grado mayor de profundidad, y descomponemos estos cuerpos en otros atributos más simples que aquellos, llegaríamos á notar varias semejanzas entre el limón y el durazno. Si haciendo á un lado, en el caso que consideramos, las impresiones peculiares de dulce ó ácido, de verde ó amarillo, de blando ó duro, de terso ó áspero, así como las cualidades de aromas, pesos, tamaños y formas especiales que poseen en particular cada una de esas cosas, fijamos nuestra atención en otras sensaciones menos concretas, menos especiales, que nos permitan establecer una comparación más amplia, hallaríamos que la inteligencia dispone de propiedades más simples, ó sean, más *generales*, que aquellas que tomamos primero como punto de comparación. Así, por ejemplo, los atributos más simples de *forma redonda*, de *color*, *olor*, *sabor*, *peso*, *pulpa jugosa*, etc., apreciados de un modo general, y despojados de ciertas variedades que les daban caracteres más *concretos;* esos atributos menos sintéticos nos ofrecen moldes más amplios para comparar una cosa con otra. Hecho esto, bien pronto hallaríamos que todas esas propiedades forman parte de aquellas *agrupaciones* de cualidades que llamamos *limón* y *durazno*, siendo otros tantos elementos que les son comunes, y los *asemejan* entre sí. Al proceder de ese modo, la observación analítica logra percibir semejanzas profundas, ahí donde la observación sintética sólo miraba diferencias. A medida que las propiedades en que llegamos á descomponer los cuerpos son más simples, las semejanzas que encontramos entre ellos au-

Digitized by Google

mentan, aconteciendo lo inverso, cuando las cualidades consideradas son más especiales y concretas, porque entonces las semejanzas tienden á desaparecer, y las diferencias predominan. El atributo general de *forma* ofrece un molde de comparación, de tal manera amplio, que todos los cuerpos materiales que existen caben en él, asemejándolos entre sí, al compararlos bajo ese aspecto.

Hay casos en que el trabajo analítico que es preciso ejecutar para descubrir las semejanzas ó propiedades comunes, es de tal manera difícil, que su realización requiere poderosos esfuerzos mentales, y esa operación viene á ser el glorioso privilegio del genio, la piedra de toque que pone á prueba las inteligencias superiores. El estudio de las ciencias de observación presenta anchuroso campo para poner de manifiesto las grandes dificultades con que tropieza á veces, este admirable y fecundo artificio lógico del espíritu humano.

De las anteriores consideraciones se desprende que las diversas comparaciones que la inteligencia establece entre los cuerpos pueden tener por objeto encontrar las diferencias ó las semejanzas que existan entre ellos.

La primera comparación que el entendimiento humano establece entre las cosas, es la de diferencia, porque ésta la percibe casi de un modo espontáneo, con el auxilio de la observación sintética, siendo el trabajo analítico relativamente sencillo. *

Las cualidades que descubrimos en un objeto sin que se revelen en el otro, y las que parecen ser propias del sér que examinamos, constituyen las *diferencias*. Los atributos que poseen en común varias cosas, y que dejamos de ver como propiedades exclusivas de cada una de ellas, son los que vienen á marcar sus *semejanzas*. Lo que le sobra ó falta á un cuerpo con relación á otro es lo que llamamos *diferencia;* lo que tiende á igualarlos es lo que se designa con el nombre de *semejanza*.

2. *Procedimiento analítico.*—Las explicaciones en que vamos á entrar se facilitarán mucho, si los puntos que hemos tocado hasta este momento, han sido bien comprendidos. El natural temor que nos asalta de no haber sido suficientemente claros,

* En virtud de las mismas razones expuestas en una nota anterior, las inteligencias *fetichistas*, cuyas tendencias podemos observar hoy en los entendimientos infantiles, consideran los cuerpos como seres sintéticos distintos, como *individuos diferentes entre sí.*

(*Nota para el profesor*)

Digitized by Google

al tratar de exponer, de una manera sencilla y somera, cuestiones de por sí difíciles y trascendentales, nos obliga á incurrir en repeticiones que quizá serán inútiles, pero que las dudas de que somos presa, nos impulsan á consignar en esta exposición, con el fin de dar, la mayor claridad posible, á los diferentes temas que comprende la presente Introducción.

Según dejamos dicho, la operación intelectual á que dimos el nombre de *contemplación*, ya sintética, ya analítica, y que se deriva de la observación correspondiente, suministra imágenes de los cuerpos reales, permitiendo de ese modo á la inteligencia examinarlos, estudiarlos, compararlos, sin necesidad de que se hallen presentes materialmente. Es así como el entendimiento puede pensar á su sabor, sobre los acontecimientos del mundo externo, aislándose al mismo tiempo de él, á fin de concentrar mejor su atención en los objetos que la fijan.

Es, en verdad, digna de admiración, esa aptitud intelectual que, cual espejo fiel, puede reflejar en el interior de nuestro sér, la serie de acontecimientos que se verifican en el mundo de los hechos.

Por virtud de la contemplación abstracta, las imágenes sintéticas de la contemplación concreta pueden ser sometidas á un trabajo de disgregación que separe los elementos que las componen. La imagen primitiva queda descompuesta en imágenes más y más simples, cada una de las cuales va siendo aislada de las demás, hasta llegar al elemento que el entendimiento quiere examinar. De esta manera, la imagen sintética de un tigre se descompondría en una serie de imágenes más simples que nos harían ver ese animal como un compuesto formado de un cuerpo ó tronco con cabeza, miembros, patas y cola, provisto de ojos, dientes y orejas, capaz de moverse y de emitir sonidos propios. Si en seguida nos fijamos en cualesquiera de esas partes y efectuamos una nueva descomposición, obtendríamos imágenes aun más simples todavía. El cuerpo del tigre lo miraríamos formado por un esqueleto huesoso que encierra en su interior múltiples órganos de formas y contexturas diversas, estando revestido dicho cuerpo de una piel cubierta ella misma de una clase particular de pelo que posee ciertas cualidades de color, suavidad, lustre, etc., cada una de las cuales puede ser examinada aparte. Si atendemos sucesivamente, á las diversas partes en que descompusimos el cuerpo del tigre, obtendríamos

Digitized by Google

otros elementos más simples. Así llegaríamos á examinar las diferentes vértebras de que se mira formada la espina dorsal de ese esqueleto; separaríamos también los demás huesos, y cada hueso podría ser descompuesto á su vez, en otros elementos más simples que nos darían á conocer tales ó cuales propiedades de forma, tamaño, contextura, dureza, que vendrían después á enriquecer el caudal de imágenes que tiene depositado el cerebro para que por medio de la contemplación analítica llegue á establecer comparaciones que le permitan hallar semejanzas.

Lo mismo que hemos hecho con el cuerpo del tigre podemos hacer con su cabeza, patas, cola, pulmones, corazón, cerebro, etc., y así, de descomposición en descomposición, el animal quedaría dividida en una infinidad de elementos que depositarían en la mente otras tantas imágenes, listas para ser reproducidas y combinadas por la inteligencia, según sus necesidades. Ya tendremos ocasión de mostrar que de esa reproducción y combinación de imágenes simples, el entendimiento obtiene *la idea abstracta* de tigre *en general* é independientemente de tal ó cual tigre *en particular*.

Se ve, pues, que, procediendo como hemos procurado indicarlo en el ejemplo anterior, siempre es posible descomponer un hecho concreto en otros hechos más simples, cuya reunión total reconstruye la existencia real del sér que examinamos.

El artificio por medio del cual descomponemos *un todo* en *las partes* que lo forman, se llama *procedimiento analítico*. Este método lógico, que permite á la inteligencia colocarse fuera de los límites de la observación concreta, más allá de los hechos que nos ofrecen naturalmente, ó de un modo espontáneo, los casos reales, es de una aplicación constante y de una importancia capital en las ciencias positivas, y, en particular, en la ciencia de la Matemática. *

* El procedimiento analítico es de tal manera seguro y fecundo que no hay necesidad muchas veces, de que los *elementos abstractos* en que descomponemos el *todo*, tengan ó puedan tener una existencia real ú objetiva, basta con que ellos no contradigan los datos generales y bien comprobados de la observación. Así, cuando consideramos la *línea* como formada de los elementos simples que llamamos *puntos;* cuando suponemos divididos los cuerpos materiales en esas partículas pequeñísimas é irreducibles á que damos el nombre de *átomos*, nos colocamos más allá de la observación actual y aun posible, aunque sin contradecirla, porque si bien es verdad que jamás podríamos imaginarnos un elemento *real* que careciese totalmente de *longitud, latitud y espesor*, ni nunca hemos visto tampoco, esos elementos materiales llamados *átomos*, esas mínimas par-

Digitized by Google

Por medio del análisis ó procedimiento analítico, el entendimiento descompone las cuestiones complejas en otras más sencillas, lo cual lo coloca en condiciones de poder simplificar sus ideas, separando todas aquellas circunstancias que sólo servirían, por lo pronto, para distraer su atención. *Pensar aisladamente sobre los elementos*, hasta llegar á conocer *las propiedades del todo*, una vez conocidas *las propiedades de las partes* que lo forman, tal es el fin fundamental que se propone el procedimiento analítico, y tal es en lo que consiste su inmensa importancia y fecundidad en las investigaciones científicas.

Se llama *procedimiento sintético* á la operación intelectual inversa de la analítica, aquella por medio de la cual pasamos de los *elementos* al *todo*, cuando reunimos en un conjunto bien definido, las distintas partes que el análisis había aislado, hasta llegar á presentar un cuerpo ó un sér cualquiera rodeado de todas aquellas propiedades que caracterizan su existencia real ó concreta. Cuando por medio del análisis químico sabemos que el cuerpo concreto llamado *agua* está compuesto de los elementos simples nombrados *oxígeno* é *hidrógeno*, combinados en proporciones determinadas, por el procedimiento sintético podemos *reunir* esos elementos para reconstruír ese líquido, y entonces habremos hecho *la síntesis* del agua. Si después de haber desarmado un reloj, y de haber separado y examinado las diferentes partes de que se compone, considerándolas primero en sí mismas, y luego en las relaciones que cada una tiene con las otras; si después de haber efectuado este trabajo de descomposición (procedimiento analítico), tomamos todos esos elementos, los vamos colocando en sus lugares respectivos, relacionándolos entre ellos del modo que les corresponde, iremos aplicando el método sintético, y una vez terminada la operación,

ticulas que llenen rigurosamente, la condición de *indivisibilidad* que se les atribuye, sin embargo, esas concepciones de la mente, no entran en pugna abierta con la observación, pues nos es suficiente considerar dichos elementos como las partes *más pequeñas* en que podemos concebir dividido un todo cualquiera, para que este artificio analítico satisfaga cumplidamente su objeto; y nuestras observaciones diarias nos muestran que un cuerpo puede fragmentarse en partículas de tal manera pequeñas que sus dimensiones llegan á ser imperceptibles, sin que esto impida imaginarse que la *reunión total* de estas partículas pudiese reconstruír el cuerpo del que son elementos. El método infinitesimal, toda la Geometría, la Mecánica racional ó general, están fundados en esa facultad de nuestro espíritu: suponer una fuerza como *resultante* de varias *componentes*, considerar la tangente como *resultando* de una secante que gira, son ejemplos de semejante artificio.

(*Nota para el profesor*)

Digitized by Google

al dejar reconstruído el reloj, habremos efectuado la síntesis de ese objeto concreto.

Las anteriores consideraciones podemos condensarlas diciendo, que cuando el método empleado consiste en ir de lo *compuesto* á lo *simple*, de lo *más* á *lo menos*, á ese procedimiento intelectual se le da el nombre *analítico*. Cuando, por el contrario, se pasa de *lo simple* á lo *compuesto*, de lo *menos* á lo *más*, el procedimiento se califica de *sintético*.

Aun cuando en la siguiente y última parte de esta lección, y al tratar de *los caracteres de la abstracción*, tocaremos esta cuestión, desde luego conviene no olvidar que el procedimiento analítico tiene que ser considerado, á causa de su naturaleza misma, como un artificio puramente preliminar, que nunca debe perder de vista que su papel habrá de consistir en facilitar el trabajo final de *recomposición*, ó sea la *síntesis* que la inteligencia debe llevar á cabo, á fin de que sus ideas y concepciones se hallen de acuerdo con los hechos concretos, y lo más cerca posible de la realidad.

3. *Caracteres de la abstracción.*—Una vez que con el auxilio del *análisis* ó *procedimiento analítico*, logramos *descomponer* la existencia *concreta* de las cosas en los elementos *simples* que las constituyen, obtenemos una serie de imágenes relativas á los objetos que consideramos, las cuales nos permiten *elegir* de entre los atributos ó propiedades que representan dichas imágenes, *una sola* ó un *reducido número de cualidades*, con el fin de poder fijar en ellas nuestra atención, de una manera *aislada*, y con entera independencia de las demás, *descartando* todas aquellas circunstancias que acompañan siempre á los cuerpos en los casos reales. Las propiedades de forma, peso, dureza, color, sonido, etc., *desprendidas*, por decirlo así, de los cuerpos en donde esos hechos se manifiestan, y las que quedan á disposición del pensamiento en ese receptáculo de imágenes que llamamos *contemplación analítica*, toman el nombre de *abstracción* ó de *ideas abstractas*. La aptitud que poseemos para *pensar* en una parte de los elementos en que hemos descompuesto un todo, prescindiendo de las otras propiedades que le son inherentes, se designa con la palabra *abstracción*.

La inteligencia realizará una abstracción cuando fijándose en una propiedad cualquiera la aisle del conjunto á que pertenece, para considerarla aparte.

Digitized by Google

Por la descomposición que efectúa el procedimiento analítico sabemos que entre las propiedades que tienen los cuerpos llamados fierro, piedra, cristal, oro, corcho, existe la cualidad nombrada *peso;* pero este atributo seguirá revistiendo el carácter de *concreto*, y no se elevará á la categoría de *idea abstracta*, hasta que no sea separado por *la abstracción* de los diversos cuerpos materiales en donde se manifiesta realmente. Tan pronto como la inteligencia efectúa esa separación, surge en el entendimiento la noción abstracta de *peso*, caracterizada por ciertas cualidades constantes que se manifestarán en todos los cuerpos materiales. Por lo tanto, el trabajo de abstracción consiste en aislar de los cuerpos ciertas propiedades, y en mantenerlas fijas en la imaginación, por medio de la contemplación analítica, á fin de poder pensar en ellas.

Como ya se deja suponer, la abstracción, de la misma manera que el trabajo analítico que la prepara, puede elevarse á diferentes grados, desde aquellos que más se aproximan al hecho concreto de que se trata, hasta los más trascendentales y que más se alejan de él. Así, por ejemplo, la idea abstracta de *elefante* que comprende *todo el conjunto* de cualidades fundamentales que caracterizan á ese sér, aunque considerado independientemente de tal ó cual elefante *en particular*, es, á no dudarlo, una concepción abstracta *menos elevada*, más restringida, que la idea abstracta de *animal* en general, que comprende en ella, no sólo á los elefantes, sino también á *todos los animales*, sin que se trate de señalar ningún animal en lo particular. Del mismo modo, separando por abstracción, y reuniendo en *un todo abstracto*, el conjunto de propiedades fundamentales que caracterizan á los seres organizados, nos elevamos á la idea general de *sér organizado*, concepción aun más abstracta todavía que las anteriores, puesto que en ella caben *todos los animales* y *todos los vegetales*, precisamente porque no comprende *especialmente* á ninguno de ellos. Las abstracciones *cuerpo*, *cosa*, *objeto*, son de un alcance abstracto mayor, desde el momento que encierran tanto á los seres orgánicos como á los inorgánicos. Las ideas de verde, violeta, amarillo, son abstracciones que aun cuando sólo comprenden los cuerpos en donde se manifiestan esos colores, se alejan más de la realidad concreta, al exigir mayor esfuerzo para imaginarse

Digitized by Google

una cualidad únicamente, la de verde, amarillo ó violeta, que jamás hemos visto *sola*, en el mundo de los hechos reales; pues lo que nos muestra la observación diaria son *objetos* verdes, amarillos y violetas. Otro tanto acontece con la idea general de *color*, más abstracta que las anteriores. La idea abstracta de cantidad *indeterminada*, que es el alma del Álgebra, y en la que hacemos abstracción del *valor numérico*, es una concepción abstracta trascendental, en que la idea de número, ya abstracta en sí misma, desaparece para dar lugar á una abstracción mayor.

Rectificando orgullosas doctrinas que tendían á establecer una diferencia absoluta entre la inteligencia del hombre y la de los animales, la ciencia vino á demostrar que los seres superiores de la escala zoológica están dotados asímismo de la facultad de abstracción, y que esta preciosa aptitud no es un privilegio exclusivo de la naturaleza humana. Importa, pues, tener presente que el cerebro del gato, como el del perro ó el del zorro, es tan capaz de abstraer como el de Leibnitz, el de Aristóteles ó el de Arquímedes, y que la enorme diferencia que se nota en los resultados obtenidos por unos y otros cerebros dependen del grado é intensidad, ó sea del desarrollo orgánico que presenta esa facultad en los distintos cerebros; pero los caracteres fundamentales de la abstracción son los mismos en todos ellos.

Ya veremos, al tratar del objeto de la abstracción, de qué manera las investigaciones se facilitan al establecer, por medio de las ideas abstractas, comparaciones que den á conocer con exactitud, las semejanzas y diferencias que existen entre los cuerpos, así como el grado de generalidad y constancia de las cualidades que les son propias, de donde resultará la posibilidad de agruparlos para formar lo que se llama una *clasificación*.

A fin de grabar mejor en la mente, los caracteres fundamentales que distinguen á *la investigación abstracta*, terminaremos diciendo, á manera de síntesis ó resumen, que para instituír *abstracciones*, la inteligencia necesita efectuar dos operaciones lógicas que, aunque inseparables la una de la otra, conviene considerar como distintas entre sí para mejor apreciar el papel de cada una de ellas. Con ayuda de la primera, llamada *analítica*, *descomponemos* un hecho ó una existencia *concreta*

Digitized by Google

cualquiera, en los diversos elementos ó propiedades *simples* que le son inherentes, y cuya combinación de *recomposición*, realizada por el trabajo de *síntesis*, reconstruiría aquel *todo* de que forman parte integrante. Por medio de la segunda operación, la de *abstracción* propiamente dicha, el entendimiento entresaca y *separa* de un conjunto de atributos, que el análisis presentó como distintos, *uno solo* ó *un reducido número de ellos*, con el fin de fijar la atención en un caso *artificial más sencillo* que el que ofrece espontáneamente el mundo real El artificio analítico nos permite, en consecuencia, convertir una clase de concepciones demasiado complejas, en una serie de ideas menos complicadas. La abstracción, á su vez, hará efectiva esa simplificación, descartando y prescindiendo de toda circunstancia extraña al fin que la investigación se propone, poniendo de ese modo al entendimiento en condiciones de poder *pensar únicamente* en lo indispensable, y así evitar que sus razonamientos se compliquen inútilmente. Tal es, en resumen, el papel intelectual que desempeñan los dos artificios lógicos que llamamos *análisis* y *abstracción*. *

Al tratar en las dos lecciones siguientes del objeto fundamental de la abstracción, y de su importancia en las investigaciones científicas ó positivas, ampliaremos las conclusiones que dejamos aquí indicadas como la necesaria preparación de las que han de seguirlas. Pero por el momento, juzgamos que con lo dicho es suficiente para formarse una idea cabal, aunque somera, de lo que debe entenderse por *naturaleza de la abstracción*, propósito que constituye el objeto final de esta primera lección.

HORACIO BARREDA

* Las voces *análisis* y *abstracción*, según sus etimologías respectivas, parecen confundirse entre sí, al sugerirnos ambas la idea de *descomposición*, de *separación*, de *eliminación de elementos*, de *examen parcial*, etc.; pero aun cuando es muy cierto que esas dos operaciones se encadenan entre sí, y dependen una de otra, puesto que toda abstracción supone un análisis previo para ser eficaz, y todo análisis para ser claro implica un esfuerzo de abstracción, sin embargo, eso no quiere decir que sea inútil examinar aparte cada uno de estos dos procedimientos, á fin de marcar con toda claridad sus caracteres propios.

(Nota para el profesor)

Digitized by Google

JOVELLANOS

Ensayo Dramático—Histórico, por D. José Rodriguez Carracido

ACTO QUINTO

Vega (Asturias)—27 de Noviembre de 1811

Es de noche

Salón de casa de campo. Una cama entre cortinas, un crucifijo y un reclinatorio. La escena iluminada por un velón.

ESCENA I

ENARDA y el CONDE DE LUARCA

CONDE DE LUARCA

Es indispensable que me ayude, y así también se ayudará á sí misma, porque no debe olvidar, aunque el recuerdo le sea doloroso, que sobre usted pesa una condena muy dura por haberse fugado.

ENARDA

¿Y le parece á usted caballeroso acorralar con tanta saña á una pobre mujer?

CONDE DE LUARCA

Como se le antojó asociarse al hombre que se obstina en resistir siempre, no debe sorprenderle recibir golpes continuos.

ENARDA

¡A qué tiempos llegamos! Si supieran nuestros padres que algunos de sus hijos serían renegados de la Patria, se hubieran muerto de la vergüenza de haberlos engendrado.

CONDE DE LUARCA

Quizá la sirvamos mejor que esos alborotadores vocingleros.

Digitized by Google

muy pródigos en el manejo de la lengua, y muy tacaños en el de la espada.

ENARDA

¡Ah, es verdad! Perdone usted la injusticia de olvidarme de sus heroicos sacrificios.

CONDE DE LUARCA

Mucho influyó en usted su *predilecto amigo;* comunicándole el fácil uso de las frases mortificantes; pero sepa que Godoy aun no olvida los procaces insultos con que le abochornó en Palacio, y que yo no olvidaré jamás el recibimiento soez que me dispensó en Cádiz azuzándome á la venganza.

ENARDA

Cuando apeló á tales recursos, sobrados motivos le habrán dado ustedes.

CONDE DE LUARCA

Pero no perdamos tiempo. Usted debe saber dónde están Jovellanos y los amigos que con él huyeron de Gijón.

ENARDA

Le repito que nada sé, y que por usted tengo la primera noticia de la salida de Jovellanos.

CONDE DE LUARCA

¿A qué defenderle con ese tesón, si más temprano ó más tarde ha de resultar inútil? Además, aunque usted crea lo contrario, ya no conserva ni restos del amor que en tiempos le profesó, porque debiendo anteponer á todo la libertad de usted, nada quiso concederme cuando le propuse su rescate.

ENARDA

Muchas gracias por el desengaño con que intenta obsequiarme; pero entre su palabra de usted y los hechos de quien vivió

Digitized by Google

siempre padeciendo por la verdad, me ha de permitir que me quede con éstos, y que prescinda de su bondadosa advertencia.

CONDE DE LUARCA

Enarda, lo siento, pero es usted tan testaruda como su ídolo, y tendrá que sufrir mayores disgustos que los pasados, sin que yo pueda evitárselos.

ENARDA

Pues yo no puedo hacer más, le digo toda la verdad.

CONDE DE LUARCA

Se necesita haber perdido el juicio para obrar tan desatinadamente como ustedes. ¿Qué consiguen con tanto quijotismo? Verse perseguidos por todos lados. Lo único en que coinciden los grandes y la plebe es en acusar al santón inflexible. Si los de arriba bien lo encarcelaron, los de abajo mejor lo corrieron en Cádiz.

ENARDA

Nada puedo decirle sino que lo extraño para mí sería que usted aprobase la conducta de Jovellanos. Jesús y Pilatos nunca hubieran podido entenderse.

CONDE DE LUARCA

Es verdad; le doy á usted toda la razón y me retiro, pero con la esperanza de que volveremos á vernos.

ENARDA

Mucho me aflige no poder decirle que me alegraré, porque tengo demasiado sabido lo que puedo esperar de sus visitas.

CONDE DE LUARCA

Ustedes no cejan en buscar la corona del martirio, y deben agradecerme que yo se la proporcione.

Digitized by Google

ENARDA

¡Pero venga siquiera sin escarnio, señor Conde, que los sayones nunca fueron nobles!

CONDE DE LUARCA

Mi Sra. doña Enarda, hasta la vista.

ESCENA II

ENARDA

¡Jesús! qué horror me inspira la presencia de ese hombre, rastrero unas veces y soberbio otras, pero nunca digno. ¡No yerra mi corazón al tomar por fatídicos presagios todas las mudanzas del cielo, porque la tierra por todos sus caminos sólo envía á nosotros la desgracia!..... ¿Qué nuevo cautiverio nos esperará? (*Ante el crucifijo y arrodillada en el reclinatorio.*) Dios mío, Tú, que eres todo bondad y clemencia, no castigues con tanto rigor á quien deseó vivir según tus divinos preceptos..... Ya flaquea la voluntad para soportar el amargor de las últimas heces del cáliz que en toda la vida no se apartó de nuestros labios..... Señor, perdóname en lo que te haya ofendido y apiádate de nuestros infortunios. (*Termina sollozando.*)

ESCENA III

ENARDA y una CRIADA

UNA CRIADA

Señora, ¿qué le pasa?

ENARDA

Esta vida de continuos sobresaltos es imposible; ya no tengo ánimo para resistirla.

UNA CRIADA

Calle usted por Dios, hay que huír de la gente como de los lobos, porque sólo sirve para dar disgustos.

Digitized by Google

ENARDA

Deseando perderla de vista para siempre, he venido á esconderme en esta aldea cuando pude escaparme de los franceses, pero ni aun aquí me dejan en paz las inquietudes.

UNA CRIADA

No se atormente pensando en cosas tristes. Yo he jurado no disgustarme por lo que pueda suceder, sino por lo que en el acto me esté pasando, que con esto ya sobra para vivir en un ¡ay!

ENARDA

Es verdad. Parece que todo el mundo se ha vuelto enemigo nuestro; pero ¡la soledad también es tan triste cuando amanece y anochece uno y otro día sin noticias de las personas queridas! Puede estar ardiendo España, y una sin saberlo.

UNA CRIADA

¡Y qué dicha tan grande no enterarse de las calamidades!

ENARDA

Calla, calla; eso sólo puede tranquilizar á quien no tenga otro sentimiento que el egoísta del propio bienestar. (*Suenan aldabonazos.*) Dios mío, ya está sobre nosotros el brazo vengativo del asqueroso esbirro de Godoy.

UNA CRIADA

Avisaré á los criados que no abran, que pueden ser malhechores.

ENARDA (*Asomándose á una ventana*)

No son más que dos hombres.

Digitized by Google

UNA CRIADA

No vaya á haber otros escondidos que se presenten al abrir la puerta.

ENARDA

Ya tomarán antes precauciones..... Ya entran..... ¿Quiénes serán?

UNA CRIADA

¡Dios nos tenga de su mano!

ESCENA IV

Dichos, D. JOSE y DOMINGO

ENARDA

¡Ah, son ustedes!

D. José

Aquí tiene usted, querida Enarda, una visita inesperada que le anuncia otra todavía más inesperada.

ENARDA

¡Qué! ¿Viene Jovellanos?

D. José

Está muy cerca de aquí y necesita que usted le dé hospedaje.

ENARDA

Cuénteme pronto todo lo que pasa.

D. José

No se alarme usted más de lo que la cosa es en sí. Corrió por Gijón la noticia de que los franceses llegaban al pueblo, y no teniendo fuerzas para rechazarlos no quedaba otro recurso que

Digitized by Google

salvarse cada uno como pudiese, y nosotros, don Gaspar y el señor de Campo Sagrado nos embarcamos en una lancha de pescadores para refugiarnos por el momento en cualquier pueblecillo de la costa, pero á poco de separarnos del puerto se desencadena una borrasca de las más espantosas.

ENARDA

¡Ah! sólo me veo lisonjeada por la confirmación de mis tristes presentimientos.

UNA CRIADA (*A Domingo*)

Es difícil equivocarse, porque ya hace años que no pasa nada alegre.

D. JOSÉ

Se conoce que hasta el último instante quiere Dios probarnos en todos los terrenos. Milagrosamente nos encontramos aquí. La mezquina embarcación, subiendo y bajando entre montañas de agua, que con su incesante salpicar parecía que nos abofeteaban, y á esto se unía la lluvia gruesa, torrencial, que, con viento huracanado, nos calaba hasta el tuétano. De pasar todo un día sin defensa en medio de este temporal, el Sr. Jovellanos ha empezado á sentirse indispuesto, y ahora parece que tiene un poco de fiebre, pero supongo que todo se reducirá á un catarro producido por la mojadura.

ENARDA

Y Jovellanos, ¿dónde ha quedado y con quién está?

D. JOSÉ

Está con el Sr. de Campo Sagrado en una choza en la playa, esperando nuestras órdenes.

ENARDA

Domingo, vaya usted corriendo á buscarle, lleve consigo los hombres y cuanto crea necesario para traerle con la menor molestia posible.

Digitized by Google

DOMINGO

Muy pronto estará aquí.

ESCENA V

ENARDA, D. JOSE y UNA CRIADA

ENARDA

Dios mío, no hay desgracia que no caiga sobre ese hombre. Ya era lo único que le faltaba tener en contra: los elementos.... Esa cama está recién hecha, y podrá acostarse en cuanto llegue... Sabe usted, D. José, que me alarma mucho esa fiebre de Jovellanos, porque al pobrecillo, aunque siempre fué muy animoso, ya le coge muy trabajado.

D. José

Felizmente creo que se pueden tener muchas esperanzas, porque la fiebre no es muy alta, y además en esta temporada se había repuesto de sus pasados quebrantos. Me parece que si consigue sudar se aliviará al instante.

ENARDA (*A la criada*)

Ve á disponer todo lo que pueda necesitarse para asistirle en el momento de su llegada.

ESCENA VI

ENARDA y D. JOSE

ENARDA

¡Pobre! Qué cortas son para él las horas felices. Al llegar á viejo lo que se sabe con más seguridad es que las comodidades de la vida sólo son para los tontos y los bribones.

D. José

Sin embargo, el Sr. Jovellanos debió gozar, lo que puede dar de sí una vida feliz de muchos años, el día de su entrada en nuestro pueblo. Todo Gijón engalanado y llorando de entusiasmo al recibir á su hijo querido.

Digitized by Google

ENARDA

Sí, ¡pero toda una vida de inmensos sacrificios para gozar ese solo momento! Mire usted que trabajar con tanta abnegación en la Junta Central para recoger insultos, y hasta verse sometido á un registro como si escandalosamente hubiese robado, es muy desconsolador.

D. José

Eso también es cierto. No cabe duda que la severa justicia y la popularidad son incompatibles. ¡Ah! La vida pública es como el pescado podrido: de lejos ilusiona con sus fosforescencias, pero de cerca es inaguantable por su hedor.

ENARDA

Me parece que oigo pasos. Ya deben estar ahí. (*Se asoma á la ventana.*) Sí, ahí están. Pobrecillo, que arrebujado debe venir, porque sólo veo un bulto informe. (*A D. José.*) Baje usted á encargar que lo suban con mucho cuidado.

D. José

El Marqués ya dirigirá bien las maniobras, pero bajaré á ver si me necesitan. (*En la puerta.*) Ya no tengo en qué ayudarles, porque ya han subido la escalera.

ESCENA VII

Dichos, CAMPO SAGRADO, DOMINGO y JOVELLANOS, que entra conducido en un sillón.

ENARDA (*A Jovellanos*)

¿Cómo te sientes, has sufrido mucho?

JOVELLANOS

Ahora parece que me siento menos mal. ¡Oh! un viaje horroroso, Enarda mía.

Digitized by Google

ENARDA (*Á Campo Sagrado*)

¡Qué dolor, qué decaído está!

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Sin embargo, recordando cómo le hemos visto, me parece que empieza á reanimarse.

ENARDA

Dios lo haga y se apiade de todos nosotros.

JOVELLANOS (*Á Enarda*)

¡Con qué obstinación te une el destino á mis calamidades!

ENARDA

Pues esta unión es lo único que ahora me consuela de la pena de tus males. No te aflijas, ya verás qué pronto te pones bueno con los cuidados del cariño. Tienes contigo á los que siempre te siguieron, y que ahora te han de volver la salud.

JOVELLANOS

Si no hubiera de afligirte la pena de mi muerte, ya desearía morir; descansar en el seno de Dios, libre de los peligros de esta miserable vida.

D. José

Ánimo, valor. Cuando Dios le tiene en este mundo y le ha salvado de tantos conflictos, por algo será.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Aun hemos de dar mucho que hacer á quienes pretenden acabar con nosotros.

ENARDA (*Á Jovellanos*)

Yo me retiraré para que te vayas desnudando y te acuestes en esa cama, que tienes muy bien mullida.

Digitized by Google

JOVELLANOS

Como quieras, ya sólo estoy para dejarme cuidar.

D. José

Sí, retírese usted, que deseo demostrarle á D. Gaspar qué buena maña nos damos como enfermeros. (*Suenan voces como de disputa.*)

ENARDA

¿Dejaron ustedes la puerta abierta?

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Sí, pero los criados la habrán cerrado. (*Siguen las voces.*) No afligirse, que no estamos solos.

ESCENA VIII

Dichos, UN OFICIAL y dos soldados franceses.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Qué buscan ustedes aquí?

OFICIAL FRANCÉS

Calma, no inquietarse, que no somos ladrones; venimos á cumplimentar órdenes de nuestros superiores.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Sepamos cuáles son.

OFICIAL FRANCÉS

Al entrar en Gijón nos han comunicado órdenes muy apremiantes de recuperar á la fugada prisionera doña Enarda, y también de prender á D. Gaspar de Jovellanos por rebelde á la autoridad legítima.

JOVELLANOS (*Exaltado*)

¡Monstruos desalmados! llevadme á mí sólo si así lo exige el

Digitized by Google

soberbio traidor que os envía, pero no recobraréis vuestra antigua prisionera sino matándome antes.

OFICIAL FRANCÉS

Inútil es toda resistencia. Por cortesía entramos solamente los tres, pero fuera tenemos fuerza sobrada para que las órdenes se ejecuten.

JOVELLANOS

Nada importa la superioridad del número cuando se desprecia la vida. Venid todos por los últimos restos que de ella me quedan y remataréis vuestra obra infame.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Fuera de aquí, bárbaros asesinos, que ninguno de nosotros quiere vivir en presencia vuestra.

D. JOSÉ

Con vuestras propias armas os vamos á cobrar las vidas que venís buscando. (*Se abalanzan el Marqués de Campo Sagrado, D. José y Domingo á los tres franceses para desarmarlos.*)

JOVELLANOS

Contadle á Godoy y á Napoleón que ni en la agonía nos rendimos.

OFICIAL FRANCÉS

No es necesario luchar, nos marcharemos, pero para entrar muy pronto como debíamos haber entrado: sin contemplaciones. (*Vanse los franceses y detrás los que á ellos se abalanzaron. Suenan rumores de lucha primero, y después ruido como de cerrar y atrincherar una puerta.*)

ESCENA IX

ENARDA Y JOVELLANOS

ENARDA

Dios mío, ¡qué inhumanidad! Tienes razón, mejor es morir que vivir.

Digitized by Google

JOVELLANOS

Infeliz, ¿por qué me has conocido? Sin ti con entusiasmo buscaría ahora la muerte, y contigo me aflige la idea de colmar tu infortunio al legarte el recuerdo de una vida funesta hasta el último instante.

ENARDA

Nunca te di motivo para que me juzgases tan pobremente. No tuviste tú la culpa de nuestras desgracias. Te tocó vivir cuando la nobleza y la virtud eran martirizadas, y si yo me apasioné de la hermosura de tu alma, no me niegues el único premio que deseo, el orgullo de haber unido mi destino al tuyo.

JOVELLANOS (*Con fatiga*)

Perdóname, tienes razón. Después de tantas calamidades, Dios me otorga el dulce consuelo de ver que nunca desmayan la lealtad de tus sentimientos ni la grandeza de tu alma.

ENARDA

Otros más felices realizarán sus anhelos gozando desde la juventud, al surgir en sus almas el primer amor, las dulzuras del hogar. Nosotros sólo pudimos entrever la felicidad, pero sin alcanzarla jamás; la suerte fué idéntica para los dos, y nada tenemos que echarnos en cara.

JOVELLANOS

¡Pero qué modo de acosarnos las desdichas! Ni siquiera la amistosa unión de dos ancianos, ni los escasos alientos de un pobre enfermo valetudinario pueden tener un instante de compasivo reposo: sin tregua, una lucha tras otra; esto es bárbaramente atroz. Apenas salvado del furor de las olas, Dios sabe por lo que aquí acaba de pasar, qué nueva tormenta se está preparando contra nosotros.

ENARDA

Viéndote aquí á mi lado ya no quiero pensar en nada: estoy rendida de imaginar desgracias y de sufrirlas sin poder reme-

Digitized by Google

diarlas; venga lo que quiera, á condición de que no nos separen. Si sólo en la desgracia nos vimos unidos, ya no ha de dolerme que aprieten nuestros lazos.

(*Suenan golpes como culatazos y se oyen voces y rumores.*)

JOVELLANOS (*Revolviéndose en el sillón*)

Cuánto siento que me falten las fuerzas para encararme con esos canallas; pero más canallas son los cobardes traidores que mueven contra nosotros esa grosera soldadesca. (*Los ruidos son más fuertes.*) (*Jovellanos intenta levantarse y no puede, y exclama:*) ¡Venciste, Godoy, venciste!

ENARDA

Por Dios, no te exaltes tanto, que te va á hacer muchísimo daño: piensa en que has venido para cuidarte.

JOVELLANOS (*Como delirando*)

¡Ah! gózate en mi exterminio, pero qué caro te ha costado..... desde el poder atropellar todas las leyes...después vender la Patria al extranjero, y aun así... tu gentuza sólo te podrá presentar la víctima cuando ya es inútil para el sacrificio. (*Siguen los ruidos.*)

ENARDA

Cálmate, por Dios, que me da miedo verte así.

JOVELLANOS

No, no: quisiera acumular en un minuto la vida que me resta para hacer un escarmiento en esos esbirros y en quien los manda. ¡Héroes de nuestra historia, volved á la vida, venid, yo os llamo y os prometo que vuestros lívidos rostros se encenderán en el rubor de la vergüenza nacional! Sí, os quiero ver iracundos entre esta generación de pigmeos blandiendo la ponderosa

Digitized by Google

lanza de Villandrando. Acudid pronto á las miserias de nuestra amada Patria. (*Desfallece y se queja.*)

ENARDA (*Dirigiéndose á la puerta por donde se fué la criada*)

¡Auxilio, auxilio! Que venga gente. (*Se presenta la criada.*) Diles á todos que suban al instante, que los necesito aquí.

UNA CRIADA

Pero señora, ¿han de abandonar la defensa de la puerta?

ENARDA

Baja pronto y diles lo que te mando.

UNA CRIADA (*Marchándose*)

Iré, y luego entrarán los franceses á acuchillarnos. (*Vase.*)

ENARDA (*A Jovellanos*)

Te sientes peor..... quieres tomar algo..... no me oyes..... tienes frío, voy á abrigarte más. (*Jovellanos parece no oír estas palabras.*)

ESCENA X

Dichos, MARQUES DE CAMPO SAGRADO, D. JOSE, DOMINGO, UNA CRIADA

ENARDA

Ayúdenme, por Dios, que creo que esta impresión le afectó demasiado.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

(*A Jovellanos*)

Compañero, ánimo, aquí estamos todos para defenderte como siempre.

Digitized by Google

JOVELLANOS

Gracias, queridos amigos. Creo que lo único que necesito es defenderme de la justicia de Dios para no ser acusado ante su tribunal.

D. JOSÉ

En cuanto la salud del alma sirva para la del cuerpo, por mí puede considerarse sano, porque yo le considero salvo. (*Aumentan los ruidos*)

JOVELLANOS

¿Qué tropel es ese? Siento gran inquietud. ¿Qué pasa? Ó los elementos ó mis sentidos están desgobernados..... Oigo trotar de caballos, y estruendo de armas, y también voces lastimeras... Escuchar, escuchar... ¡Ay! pobre Patria mía... Tus súplicas me desgarran el alma..... Ya no puedo más: esto, sí, se acaba. Adiós todos; perdón, perdón por los daños que haya podido causar... Procuré vivir honradamente... pronto sabré si lo conseguí.

ENARDA (*Sollozando*)

No, no pienses esas tristezas; anímate y ten esperanza en Dios, á quien siempre has servido.

JOVELLANOS (*Como volviendo en sí*)

Adiós, Enarda, esta fatiga..... es muy grande .. insoportable.

ESCENA XI

Dichos, OFICIAL y soldados franceses que entran en tropel.

OFICIAL FRANCÉS

Ahora todos prisioneros, por rebeldes.

Digitized by Google

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Hagan de nosotros lo que quieran; cedemos ante el poder de la fuerza y pedimos compasión para el pobre enfermo.

OFICIAL FRANCÉS

Estamos escarmentados de las compasiones; debemos tratarles como antes nos recibieron.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

¡Qué hazaña la de llevarse un anciano moribundo! así hacen la guerra los salvajes.

OFICIAL FRANCÉS

Sin más razones, ni más discusión, todos presos.

ENARDA

¡Dios mío! ¡Socorro! ¡Ya no respira!

JOVELLANOS

Aire... me ahogo..... ¡Qué dolor separarse de amigos tan leales. (*Besa las manos á don José.*) Enarda mía, nuestros cuerpos se separan, pero nuestras almas se unirán para siempre ante Dios.

ENARDA

No, no, no se separan.

(*Cae de rodillas á los pies de Jovellanos, y abrazándole por por la cintura le estrecha contra su pecho.*)

JOVELLANOS

Que me perdonen todos, como yo perdono hasta á mis enemigos. (*Muere.*)

Digitized by Google

D. José

En nombre de Dios y de la humanidad, este cadáver es sagrado, y antes muertos que consentir que lo profanen manos sacrílegas.

MARQUÉS DE CAMPO SAGRADO

Si vuestros corazones son de hombre, y no entrañas de fiera, humilláos todos ante los venerables restos de quien murió sin maldeciros.

(*Todos se descubren respetuosamente. Telón lento.*)

FIN DEL ACTO QUINTO Y ÚLTIMO

APENDICE

TENTATIVA DEL GENERAL SEBASTIANI

En mi propósito de dar la más cabal idea del carácter de Jovellanos y del fervor de sus sentimientos patrióticos, cedo al deseo de reimprimir una vez más el glorioso documento que legó á la posteridad, quien trabajó en la Junta Suprema Central por recabar la independencia de su Nación, rechazando todo género de halagos, y olvidando en un momento su pasado martirio.

Si alguien pone en duda la exactitud de la inquebrantable firmeza con que lucha por el triunfo de la causa nacional en los dos últimos actos el preso de Bellver al recobrar su libertad, supongo que se convencerá de que mi españolismo no necesitó

Digitized by Google

exagerar los hechos para realzar la figura del patriota, después que lea la enérgica y serena contestación á la siguiente carta del general Sebastiani dirigida

«*Al Excmo. Sr. D. Gaspar de Jovellanos.*

«Señor: La reputación de que gozáis en Europa, vuestras ideas liberales, vuestro amor por la Patria, el deseo que manifestáis de verla feliz y floreciente, deben haceros abandonar un partido que sólo combate por la Inquisición, por mantener las preocupaciones, por el interés de algunos grandes de España y por los de la Inglaterra. Prolongar esta lucha es querer aumentar las desgracias de España. Un hombre cual vos sois, conocido por su carácter y sus talentos, debe conocer que España puede esperar el resultado más feliz de la sumisión á un rey justo, ilustrado, cuyo genio y generosidad deben atraerle á todos los españoles que deseen la tranquilidad y la prosperidad de su Patria. La libertad constitucional bajo un Gobierno monárquico, el libre ejercicio de vuestra religión, la destrucción de los obstáculos que varios siglos ha se oponen á la regeneración de esta bella Nación, serán el resultado feliz de la Constitución que os ha dado el genio vasto y sublime del Emperador. Despedazados con facciones, abandonados por los ingleses, que jamás tuvieron otros proyectos que el de debilitaros, el de robaros vuestras flotas y destruír vuestro comercio, haciendo de Cádiz un nuevo Gibraltar, no podéis ser sordos á la voz de la Patria que os pide la paz y la tranquilidad. Trabajad en ella de acuerdo con nosotros, y que la energía de España sólo se emplee desde hoy en cimentar su verdadera felicidad. Os presento una gloriosa carrera: no dudo que acojáis con gusto la ocasión de ser útil al rey José y á vuestros ciudadanos. Conocéis la fuerza y el número de nuestros ejércitos: sabéis que el partido en que os halláis no ha obtenido la menor vislumbre de suceso: hubiérais llorado un día si las victorias le hubieran coronado; pero el Todopoderoso, en su infinita bondad, os ha libertado de esta desgracia.

«Estoy pronto á entablar comunicaciones con vos y daros pruebas de mi alta consideración.

HORACIO SEBASTIANI»

Digitized by Google

CARTA EN CONTESTACION AL GENERAL SEBASTIANI

«Señor general: Yo no sigo un partido; sigo la santa y justa causa que sostiene mi Patria, que unánimemente adoptamos los que recibimos de su mano el augusto encargo de defenderla y regirla, y que todos habemos jurado seguir y sostener á costa de nuestras vidas. No lidiamos como pretendéis por la Inquisición, ni por soñadas preocupaciones, ni por el interés de los grandes de España: lidiamos por los preciosos derechos de nuestro Rey, nuestra religión, nuestra constitución y nuestra independencia. Ni creáis que el deseo de conservarlas esté distante del de destruír cuantos obstáculos puedan oponerse á este fin; antes por el contrario, y para usar de vuestra frase, el deseo y el propósito de regenerar la España, y levantarla al grado de esplendor que ha tenido algún día, y que en adelante tendrá, es mirado por nosotros como una de nuestras principales obligaciones. Acaso no pasará mucho tiempo sin que la Francia y la Europa entera reconozcan que la misma Nación que sabe sostener con tanto valor y constancia la causa de su Rey y de su libertad contra una agresión, tanto más injusta, cuanto menos debía esperarla de los que se decían sus primeros amigos, tiene también bastante celo, firmeza y sabiduría para corregir los abusos que la condujeron insensiblemente á la horrible suerte que le preparaban. No hay alma sensible que no llore los atroces males que esta agresión ha derramado sobre unos pueblos inocentes, á quienes después de pretender denigrarlos con el infame título de rebeldes, se niega aún aquella humanidad que el derecho de la guerra exige y encuentra en los más bárbaros enemigos. Pero, ¿á quién serán imputados estos males? ¿Á los que los causan violando todos los principios de la naturaleza y la justicia, ó á los que lidian generosamente para defenderse de ellos y alejarlos de una vez y para siempre de esta grande y noble Nación? Porque Sr. general, no os dejéis alucinar: estos sentimientos que tengo el honor de expresaros, son los de la Nación entera, sin que haya en ella un solo hombre bueno, aun entre los que vuestras armas oprimen, que no sienta en su pecho la noble llama que arde en el de sus defenso-

Digitized by Google

res. Hablar de nuestros aliados fuera impertinente, si vuestra carta no me obligase á decir en honor suyo, que los propósitos que les atribuís son tan injuriosos como ajenos de la generosidad con que la nación inglesa ofreció su amistad y sus auxilios á nuestras provincias, cuando desarmadas y empobrecidas los imploraron desde los primeros pasos de la opresión con que la amenazaban sus amigos.

»En fin, Sr. general, yo estaré muy dispuesto á respetar los humanos y filosóficos principios que, según nos decís, profesa vuestro rey José, cuando vea que, ausentándose de nuestro territorio, reconozca que una Nación, cuya desolación se hace actualmente á su nombre por vuestros soldados, no es el teatro más propio para desplegarlos. Este sería ciertamente un triunfo digno de su filosofía: y vos, Sr. general, si estáis penetrado de los sentimientos que ella inspira, deberéis gloriaros también de concurrir á este triunfo, para que os toque alguna parte de nuestra admiración y nuestro reconocimiento. Sólo en este caso me permitirán mi honor y mis sentimientos entrar con vos en la comunicación que me proponéis, si la Suprema Junta Central lo aprobare. Entre tanto recibid, Sr. general, la expresión de mi sincera gratitud por el honor con que personalmente me tratáis, seguro de la consideración que os profeso.

»Sevilla, 14 de Abril de 1809.

GASPAR DE JOVELLANOS»

FIN

NOTAS POLÍTICAS

Entre los hombres que con todo denuedo toman parte en las épocas de crisis para lograr la reconquista de los deberes olvi-

Digitized by Google

dados ó perdidos y que se consagran á pelear las grandes y buenas batallas, los hay que se dedican exclusivamente á combatir por las ideas religiosas, unos toman las armas como único remedio posible para las calamidades públicas, otros entran á la verdadera lucha política á disputar el terreno á los contrarios y aquellos con ejemplar abnegación y en la esfera silenciosa de las labores espirituales se encierran en los colegios y trabajan para lo porvenir preparando las almas juveniles ó se entregan á predicar con la palabra escrita y hablada y con el ejemplo, las verdades que, por desvinculadas de lo pasajero son siempre fuentes puras del bien. Los pasivos forman sólo dos categorías: estos se alejan de los patrios lares á expiar sus culpas con las amarguras del destierro ó movidos por su cobardía, y los demás se aislan dentro de su propia patria contemplando impasibles y con el corazón seco y empedernido todo lo que acaezca.

* * *

La redacción de la REVISTA POSITIVA tiene á orgullo estar formada por ciudadanos que desean ennoblecer á su Patria con el ejemplo de la virtud, con la difusión de la verdad demostrable y con el sacrificio en favor de los demás. Al perseverar en sus empeños, perturbados por aquellos sucesos que sólo la pluma de un Isaías podría pintar y calificar, se dirige á todos los mexicanos para exponerles su punto de vista y solicitar la cooperación de los que juzguen con el mismo criterio.

* * *

En Política se fracasa con frecuencia por la indisciplina en primer término y por la flaqueza de sentido político luego. Determinar los fines es lo primero en toda arte y arte es la Política. Por no determinarlos vienen las intrigas y se alejan de los partidos los hombres buenos y honrados, heridos y llenos de pesadumbre. Los rencores y la sed de venganza no sólo los engendra la maldad sino también la indecisión y la falta de firmeza en las opiniones. Los que vacilan, los que temen á las determinaciones, cualesquiera que ellas sean, no sirven para la lucha y lucha constante es la que exige la Política. En los partidos políticos se debe eliminar, sobre todo de los puestos de mando, á todos los de inconsistencia de carácter; y deben respetarse los sujetos de excesiva fortaleza, porque la defensa de las causas nobles no sólo pide razón sino energía también.

Digitized by Google

No debe rehuír el jefe la lucha y debe de ser idóneo para los soberbios arranques lo mismo que para las grandes actitudes, tanto para los grandilocuentes apóstrofes cuanto para los apodícticos razonamientos.

* * *

La sociedad ahora está tan agitada que, para mitigar los odios y reorganizarla son menester en los directores de ella la máxima suma de prendas morales é intelectuales y de energías físicas. La redención de la miseria no ha de hallarse sino estudiando sus causas para ver la manera de suprimirlas, y las cóleras y las pasiones de los que sufren sólo se dominarán con el esfuerzo en pro de los desheredados y con el desvelo desinteresado de los estadistas. Lo nocivo de la anarquía lo advertirán todos con el progreso de la educación y de las leyes. El que expone la verdad no engaña con espejismos ni atrae con lisonjas. Por eso son indispensables las prendas morales en los políticos y únicamente los gobernantes morales dejan al morir regueros de luz y recuerdos de honradez y de *sana* voluntad, pues como dice Cicerón: «Del templo de la virtud se pasa al templo de la gloria.» La Política tiene sus peculiares acechanzas y á los más no les contrarían tan sólo, les turban asímismo.

* * *

El espíritu de rectitud no impide hacer justicia á los enemigos y antes mueve á hacerla y aun ayudar á los que hayan agraviado. Los políticos ingleses son los que más se acercan al ideal del político y hay que estudiarlos para seguirlos en lo que de ellos deba imitarse por benéfico. Pero el estudio de lo extraño debe posponerse para cuando se haya agotado el de lo propio, y si buscamos en las páginas de nuestra historia, hallaremos más de un modelo de estadista cuyos actos pueden ser una pauta general.

* * *

El examen de nuestra condición política lleva de la mano al conocimiento de las cualidades principales que hayan de exigirse en todos los que desempeñen puestos públicos, á saber: *patriotismo* para inspirar; *inteligencia y cultura* para dirigir; *energía* para ejecutar y *honradez* para obtener la confianza de los conciudadanos. La inmoralidad dominante reclama moralidad completa y el deseo vivo de ésta indica que la sociedad se ha dado cuenta de la naturaleza de su propio mal. Los discípu-

Digitized by Google

los de Augusto Comte en México se proponen redoblar sus actividades y propagar la verdad demostrable por medio de la conferencia y del periódico, del opúsculo y del libro, del discurso y de la discusión con la mira única de que todos los nobles anhelos se truequen en efectivas realidades. Para acelerar tan ansiada conquista desean el aumento de sus correligionarios y solicitan el apoyo de todos los elementos sanos de la sociedad.

* * *

Especialmente llamamos la atención de los hombres de estudio acerca de sus ingentes obligaciones. La condición de ellos en la América Latina bien merece unas palabras: no son por oficio políticos, aunque sean ciudadanos, y su cultura los obliga, más que á otros, á tomar parte en la lucha, en el esfuerzo común, porque tienen alma y el alma del hombre ilustrado está abierta, más que cualquiera otra, al amor ideal, al amor de la Patria que, en épocas de crisis es *amor de amores*. Políticamente son estas naciones democracias que se forman y educan y no puede haber en ellas especialización de funciones; de aquí que, sus hijos superiores se vean obligados á dividir su atención, á repartirse y á darse á varias actividades. Esta necesidad pone de manifiesto la superioridad espiritual de los latinoamericanos cultos y les impide encerrarse en su Torre de Marfil poniéndolos en el carril de la ciudadanía. La ambición de hacer todo el bien con desdén por las recompensas ha sido muchas veces el móvil único de muchos patriotas de esta América. El desinterés es en todo caso el cimiento de las benéficas influencias sociales! Preocupación de todos debe ser la vida cívica y aunque llamen *despectivamente* POLÍTICOS á los ciudadanos, virtud será que ningún latinoamericano permita la anestesia de la fibra moral del ciudadano y que cultive el espontáneo sentimiento cívico. Las borrascas de la vida pública son temibles, pero nada son las desazones cuando anima la sinceridad en los propósitos y hay elevación de carácter. El horror á la vulgaridad intelectual y moral y la simpatía por todo lo que realce y ennoblezca la vida serán siempre cualidades que ayuden en los difíciles tiempos actuales.

* * *

Las crisis son biológicas y sociales, son fenómenos naturales que atañen á los individuos y á las colectividades, son sucesos inevitables, fatales, y así como no sólo es menester procurar

Digitized by Google

lo físico sino también lo moral para contrarrestar los malos efectos de las edades críticas en el hombre, así se ve en lo social que todas las soluciones aconsejadas exclusivamente por los intereses materiales ó de dinero, en perjuicio de los grandes intereses morales, que son la verdadera espina dorsal del carácter de las naciones y de los individuos, conducen á completos desastres, aunque aparentemente sean benéficas. Tal sucedió en México! El cimiento de la Economía Política resultó no sólo inseguro y por tanto malo, sino provocador de derrumbe completo y de males ni soñados siquiera! Donde falta la Moral cae todo.

* * *

Con el valor de los héroes y la convicción de los cruzados lucharon por nuestro progreso muchos de nuestros mayores, su única alegría era la esperanza de que México recorriese en lo porvenir la senda de la prosperidad más completa. Sólo seremos dignos hijos de esos dignos antepasados, si además de pregonar sus glorias consagramos todos nuestros esfuerzos á la defensa de nuestra civilización y al engrandecimiento de nuestra Patria, y luchamos sin tregua ni descanso para no volver á merecer el anatema que lanzó Isaías cuando exclama en nombre del Dios que purificó sus labios: «¡Ay de los que llaman á lo malo bueno y á lo bueno malo!»

AGUSTÍN ARAGÓN

DON JUAN DE LEPANTO (Don Juan de Austria)

NACIÓ EL AÑO DE 1547 Y MURIÓ EL AÑO DE 1578

Don Juan, hijo natural del emperador Carlos V y de Bárbara Blomberg, mujer de humilde origen y de naturaleza vulgar, nació en Ratisbona el año de 1547 y no el de 1545 como se ha dicho. Su nombre de pila era Jerónimo y así está designado en un codicilo al testamento del emperador. Fué educado secretamente con gran esmero y Felipe II lo reconoció como su medio hermano á la edad de 12 años. Recibió la misma educación que sus sobrinos, el príncipe heredero don Carlos y Alejandro Farnesio, príncipe de Parma, su amigo, compañero y sucesor. En edad temprana distinguióse don Juan por su gentileza, su naturaleza caballeresca y sus buenos éxitos en todos los ejercicios militares. A los 23 años había alcanzado renombre por su campaña contra los moros insurrectos á la que siguió su cruel

Digitized by Google

expulsión de Granada. En 1571 el avance de los turcos en el Mediterráneo y la toma de Chipre por ellos, decidió al papa, al rey de España y á las Repúblicas italianas á reunir sus esfuerzos para contenerlos. Don Juan fué nombrado almirante de la liga santa, y, en octubre de ese año, á la cabeza de una flota aliada que proporcionaron el papa, Felipe II, Venecia y Génova, encontró la armada naval de los turcos á la altura de Lepanto, en la costa norte del Golfo de Corinto, casi frente á Patras.

Don Juan mandaba 336 navíos con una tripulación de 80000 hombres. Los turcos tenían 300 navíos igualmente tripulados. El joven y heroico jefe, que tenía entonces 24 años—así aparece en una medalla—dispuso sus fuerzas con gran habilidad, y pasando á través de su flota, comunicó á sus tropas y á sus jefes el ardor de que él mismo estaba animado. Desde el medio día hasta la puesta del Sol, el domingo 7 de octubre, la batalla produjo sus estragos con horrible matanza. Más que batalla naval fué un combate de soldados á bordo de los navíos. Cervantes* estuvo allí como soldado. Los buques enemigos fueron abordados y los marinos cristianos entraron al abordaje. Don Juan y su sobrino Alejandro de Parma combatieron en la refriega como cruzados y mataron cada uno al jefe que se les opuso. Los turcos perdieron todas sus embarcaciones, exceptuadas 29, y 30,000 hombres y el estandarte sagrado del profeta.

Su potencia fué aniquilada por cierto tiempo. La misma Constantinopla tembló. Mas las disensiones y las rivalidades que reinaban entre las potencias cristianas paralizaron su acción, y, pocos años después, los turcos restauraron su flota y tomaron la ofensiva en Occidente. «Nos habéis cortado la barba, decía un bajá, pero al tomar Chipre os hemos cortado un brazo.» Los historiadores están lejos de manifestar acuerdo sobre la importancia de la victoria de Lepanto (véase la *Politique Positive*, III, 447). El golpe material que infligió á la potencia otomana no fué duradero, mas el efecto moral fué decisivo; pues nunca, desde entonces, amenazó seriamente á Europa la flota turca en la parte del Mediterráneo sita al oeste de Grecia. Esta victoria devolvió á toda la cristiandad la confianza que había sido tan seriamente perdida por la carrera triunfante de

* Hablando don Antonio Maura del poder del espíritu recuerda este episodio de la vida del autor del *Quijote*, y dice: «Coligáronse un día contra el turco numerosas armadas de la cristiandad, capitaneadas por un mancebo en quien reverdecían los alientos del César cuya sangre corría por sus venas. Aquella grandeza, aquella lozanía, coronadas por la victoria de Lepanto, y todavía autorizadas con la compañía de D. Alvaro de Bazán, visitando á la mañana siguiente á los heridos, llegaron á borde de la galera *Marquesa;* al rincón infecto donde, entre otros, yacía un soldado obscuro, anónimo, manco, herido, roído por la miseria y la fiebre. ¿Quién que le contemplara habría pronosticado lo venidero?

»Aunque en todo el curso de la vida, que entonces alboreaba, la adversidad se cebó en Miguel de Cervantes, contemplad hoy á aquel andrajo humano en la familia inmortal y medid su estatura junto al bizarro, al simpático, al afortunado, al regio caudillo de Lepanto.

»¡Tal es el poder del espíritu! Sólo nuestra pusilanimidad ó nuestra ceguera pueden reconocer á la muerte los prestigios que tiene usurpados.» (NOTA DE AGUSTÍN ARAGÓN).

Digitized by Google

Solimán I (1520—1566). Como lo advierte Ranke (*Historia del Imperio Otomano*), «la jornada de Lepanto abatió la supremacía otomana.» Mostró que en valor fabuloso y en fuerza militar, la cruz era capaz de luchar con ventaja contra la media luna, y que los aterradores triunfos de los turcos debiéronse á su número abrumador, á su unidad nacional y á su menosprecio de la vida.

Don Juan fué desde entonces el héroe de la cristiandad y por doquier decía el pueblo: «Hubo un hombre enviado de Dios cuyo nombre era Juan.» El instinto popular no engañaba al pueblo. La aureola que rodeó al nuevo cruzado puso término á aquella fascinación que ejercía el nombre otomano de siglo y medio atrás. El estremecimiento de triunfo que pasó por Europa puede compararse al terror que inspiró la caída de Constantinopla en 1453. No hemos menester aceptar el veredicto pronunciado por los contemporáneos, según el cual don Juan fué general consumado ó gran genio. Como dice Motley con razón, mientras don Juan coronaba su gloria con victorias que el mundo estremecían, su gran adversario, Guillermo el Taciturno, establecía la libertad en su Patria á pesar de una sucesión de derrotas. Don Juan no era ni estadista, ni patriota. Fué el último de los cruzados y un héroe de novela. Su divisa favorita era: «*Macula carens.*» *Carente de mancha.*

Lleno el espíritu de visiones de gloria, meditó primero fundar un reino cristiano en Túnez, cuya conquista efectuó, y casarse luego con María Estuardo y librar á Escocia de los herejes. Los dos propósitos fracasaron por la secreta envidia de Felipe II quien le nombró gobernador de los Países Bajos para ponerlo frente á Guillermo de Orange. Allí, sus brillantes cualidades, su atractivo seductor y su valor le ganaron muchos triunfos. No tenía los tamaños para luchar contra su poderoso adversario y nada podía oponer á las intrigas del tirano sombrío á quien servía. Tras dos años de esfuerzos infructuosos (1576—1578), murió á la edad de 31 años, destrozado el corazón por la perfidia de su hermano, de fiebre ó acaso envenenado por mandato de Felipe II. Su corazón se halla en Namur, su cuerpo reposa en El Escorial, junto al del emperador y padre suyo.

FREDERIC HARRISON

Sir W. Sterling—Maxwell: *Don Juan de Austria;* Motley: *República de los Países Bajos*, parte V; y Finlay: *Grecia*, vol. V.

JUAN SOBIESKI, (Juan III, rey de Polonia)

NACIÓ EL AÑO DE 1624 Y MURIÓ EL AÑO DE 1696

Juan Sobieski, de ilustre familia polaca, hijo de Santiago Sobieski, eminente soldado y estadista, nació en Galitcia el año de 1624. Fué educado con esmero, viajó por Europa y sirvió en la guardia de corps de Luis XIV, donde trabó amistad con

Digitized by Google

Condé, amistad que duró hasta la muerte del último. Su patria, Polonia, que, á causa de su aristocracia turbulenta y de sus enemigos de fuera, casi había dejado de existir como reino, sólo se conservaba gracias á admirables pero engañadores esfuerzos. De la edad de 24 años á la de 50, efectuó Sobieski una serie de campañas brillantes, en las cuales, los restos de los polacos pusieron á raya, á los cosacos y á los rusos, á los suecos y á los turcos, á pesar de ser inferiores en número á cada grupo de éstos. En 1674 reunióse la dieta de Polonia para elegir rey. Después de un mes invertido en intrigas urdidas por los 17 candidatos al trono, Sobieski, que proponía á Condé, fué el electo por patriótico é inesperado impulso.

Reinó 22 años y pasó casi todo ese tiempo en desesperadas campañas para asegurar la existencia de Polonia y ocupado en infructuosos esfuerzos para librarla de la anarquía y de la guerra civil. Fué menester toda la energía del nuevo rey para expulsar á los turcos de Polonia. Logró la paz por corto número de años, mas fué perturbada por las intrigas y los complotes de la nobleza y hasta de su propia familia. Una invasión nueva de los turcos amenazaba á Viena. El heroico rey, de 51 años entonces y ya vencido por la enfermedad, púsose á la cabeza de 25.000 polacos, y secundado por un ejército que acudió de otras partes del imperio, bajó en auxilio de la capital. Estaba estrechamente atacada por 200.000 turcos; muchos de sus ciudadanos y el emperador Leopoldo habían huído. El 12 de septiembre de 1683 cayó Sobieski de improviso sobre el ejército otomano, le causó enormes pérdidas que lo obligaron á la retirada y entró triunfador en Viena.

Toda Europa, llena de admiración, se estremeció en alabanzas y durante un siglo celebróse en Viena el aniversario de esa espléndida victoria. Constituye uno de los más importantes esfuerzos realizados para proteger la cristiandad contra la invasión musulmana y señala el límite del área más extensa que llegó á ocupar la media luna en la Europa occidental. Todavía reinó Sobieski 13 años; los últimos de su vida fueron envenenados por las cábalas incesantes de sus súbditos y las intrigas de su mujer: una francesa. Su mensaje á la dieta (1688) contiene la patética previsión de la ruina de su país: «He ganado batallas, exclama, pero soy impotente para salvarlo.» No fué, sin duda, ni gran estadista, ni jefe de imperio, ni de raza, pero representa el tipo más puro del héroe: indomable, generoso y sacrificado, tenía el espíritu aventurero de un caballero andante. Muerto él, dejó de figurar Polonia como reino efectivo. Murió el día de corpus de 1696, aniversario de su nacimiento y de su elección, á los 72 años de edad. Su cuerpo reposa en Cracovia; su memoria vive en los corazones de sus compatriotas, abiertos siempre á la esperanza.

FREDERIC HARRISON

Coxe: *Casa de Austria*, Cap. LXVI; Leonardo Chodzko: *Polonia Ilustrada*, y el artículo Sobieski en la *General Biography*, tomo XLIV.

Digitized by Google

PÁRRAFOS

Graves son los males que causa en el orden social la acción de aquellos que la fundan en nociones truncas ó incompletas de lo que se proponen hacer, sea creando, bien tratando de mejorar. En México se ha visto en la obra de nuestros seudo educadores y seudo filósofos para quienes *existe* la Sociología si el Srio. de Instrucción Pública dice que existe, y *no existe* si la niega el propio Srio.

Los problemas sociales deben de resolverse de manera práctica, esto es, aceptando *como sean* las condiciones de existencia de la sociedad, y proponiendo soluciones que sean efectivas ó que correspondan á las condiciones antedichas. Si una sociedad, por ejemplo, tiene una religión de reconocida ineficacia *social*, religión que ya se asfixia entre sus propias ruinas, darle otra es servirla, es resolver un problema.

Los que mandan y resuelven por la información que indirectamente les llega y no van á tomarla ellos, ó son flojos ó incapaces y desempeñan muy mal su papel. Por eso hay gobiernos pésimos, pues la inmensa mayoría de gobernantes tienen como su función el cobrar dinero y dar órdenes y el recibir honores.

Hay franceses que se sienten tan orgullosos de ser compatriotas de Bonaparte, ó aun más, como de serlo de Augusto Comte. No veo la Historia con sus anteojos, *no*. Porque si así la viese valdría tanto para mí el destructor cuanto el constructor, el ambicioso egoísta como el sediento de bien para los demás, el perturbador de pueblos como el que serena almas, el diablo como el ángel, el vulgar como el distinguido, el ladrón como el honrado.

AGUSTÍN ARAGÓN

Digitized by Google

Núm. 162 (2ª Epoca) — 1º de Dante de 125 — 16 de Julio de 1913

REVISTA POSITIVA

ORDEN Y PROGRESO

La Revista Positiva no está identificada con ningún partido político. Todo artículo que en ella se inserte irá firmado y cada escritor es responsable exclusivamente por lo que él firme.

Registrada como artículo de 2ª clase en la Administración local de Correos de la ciudad de México, el 6 de febrero de 1901.

CURSO ELEMENTAL DE MATEMATICA

CAPITULO PRIMERO

LECCIÓN SEGUNDA

OBJETO DE LA ABSTRACCION

Sumario

I

De la coordinación teórica

1. Acontecimientos ó fenómenos.—2. Examen Analítico.—3. Clasificación abstracta.

II

De la generalización

1. Ideas y concepciones generales.—2. De las teorías generales.—3. Acuerdo individual y colectivo.

III

La abstracción como condición de la inferencia inductiva

1. Procedimiento inductivo.—2. Procedimiento deductivo.—3. «Inducir para deducir, á fin de construir.»

I

De la coordinación teórica

1. *Acontecimientos ó fenómenos.*—Ya sea que hagamos uso del examen sintético, ó bien que apliquemos el artificio analítico, la observación del mundo corpóreo hace que el entendimien-

Digitized by Google

to guarde los hechos recogidos, cual fiel reflejo de lo que acontece en el variado espectáculo que llamamos realidad externa. Las múltiples manifestaciones de ese mundo que nos envuelve, las que sin cesar estimulan y dan alimento á la inteligencia, las que son perenne manantial de nuestras ideas, ora concretas, ora abstractas, toman el nombre de *acontecimientos* ó *fenómenos* naturales. La palabra *fenómeno* designa, pues, todo aquello que afecta nuestra sensibilidad, que es perceptible por los sentidos; en consecuencia, el lenguaje filosófico da el nombre de *acontecimientos* ó *fenómenos*, á lo que también se llama *propiedad*, *atributo*, *cualidad* de los cuerpos, tales como la cualidad de verde, la de duro, la de pesado, la de áspero, la de oloroso, la de sápido ó insípido, etc., etc.

Si tienen idéntico significado todas esas denominaciones con que designamos las diferentes impresiones que los cuerpos causan á los órganos de los sentidos, entonces cabría preguntar, ¿cuál es la importancia que puede ofrecer semejante distinción? ¿conviene, acaso, emplear alguna de esas designaciones de preferencia á las otras?; y si esto es así, ¿cómo ha de ser ese empleo, y en qué casos? Para contestar desde luego á estas preguntas, diremos, que tal distinción es en extremo importante, desde el punto de vista de la abstracción. Por lo tanto, pasaremos á dilucidar en seguida, con la mayor claridad que nos sea posible, tan delicada distinción abstracta.

Hemos dicho ya que el trabajo de abstracción puede efectuarse en distintos grados de alcance y extensión, desde los que más se acercan á la realidad concreta, hasta aquellos otros que más se alejan de ella. Así hemos visto que la idea abstracta de *elefante*, más próxima se halla de la observación sintética que la noción abstracta de *color*, atributo que nunca observamos *solo* en el mundo de los hechos reales. Ahora bien, los vocablos cualidad, atributo, propiedad, de que hacemos uso para designar las ideas abstractas poseen en el terreno de la abstracción un alcance menor, y, á la vez también, una extensión más restringida, que la voz fenómeno. Para convencerse de ello basta fijarse, en que la palabra *propiedad* con que marcamos tal ó cual atributo de un cuerpo, nos da á entender en primer lugar, con toda claridad, algo que pertenece á ese cuerpo, una cosa que le es *propia*, lo cual se opone á que la abstracción sea completa y tenga el mayor alcance posible,

Digitized by Google

desde el momento en que la palabra misma que aplicamos para fijar una idea abstracta nos está recordando su origen concreto. Cuando empleamos la palabra propiedad para designar cierta manera con que un cuerpo impresiona el sentido del gusto, y con tal fin decimos que el sabor *dulce* es una *propiedad* del azúcar, la idea abstracta correspondiente conserva algo de concreto, porque la mente no puede hacer una abstracción completa, al mirarse como obligada á tener presente que el sabor dulce pertenece en *propiedad* á ciertos cuerpos, y que, como en el ejemplo citado, es algo propio, inseparable, de esa cosa dulce llamada azúcar. Si bien es verdad que tratándose del caso sencillo que tomamos por ejemplo, nos parece insignificante el esfuerzo intelectual que es necesario para hacer abstracción de la idea concreta de que una cosa es propia de otra, y reside en ella; si bien es verdad esto, eso no quiere decir que en los casos más complicados, en aquellos que piden razonamientos abstractos más difíciles, como sucede en las ciencias superiores, tales como la Biología, la Sociología y la Moral, el entendimiento no se vea estorbado por las tendencias concretas á que lo impulsa sin cesar, una palabra que no es en sí misma suficientemente abstracta. ¿Por qué el Álgebra, de naturaleza más abstracta que la Aritmética, emplea para expresar sus ideas abstractas sobre la cantidad, las letras a, b, c, x, y, z, etc., y no los signos 1, 2, 3.....? Porque los signos numéricos dificultarían y llegarían á paralizar los razonamientos algebraicos, al sugerir de continuo á la inteligencia, las ideas concretas de que *una*, *dos*, *tres*, *cuatro* unidades, son inseparables, son la *propiedad* de los signos 1, 2, 3 y 4, en tanto que los otros signos, dotados de una abstracción mayor, no distraen al entendimiento con tendencias concretas que sólo servirían para rebajar el alcance de las ideas abstractas. Podemos asentar en tesis general, que mientras más abstracto es el signo que se emplea para expresar una idea analítica, más propio es para instituír una abstracción.

Pues bien; la palabra *fenómeno* es una voz más abstracta que los vocablos atributo, cualidad ó propiedad, puesto que no despierta por fuerza en la mente la idea de que una cosa tenga su necesario asiento en otra, sino que por su propio significado se limita á considerar las manifestaciones con que los cuerpos nos impresionan, como otros tantos sucesos ó *acontecimientos*

Digitized by Google

que se verifican, ó pueden tener verificativo en el mundo real. Hé aquí en lo que estriba el alcance abstracto de esta palabra.

Por lo que se refiere á la mayor extensión ó *denotación*, que dirían los lógicos, también es superior esa palabra á las otras, ya que el término *fenómeno* puede aplicarse allí donde no cabría el vocablo propiedad, y que en caso de caber, la aplicación resultaría forzada. La una es aplicable á los seres* y á cualquiera de sus cualidades aisladas, la otra únicamente lo es á los atributos de las cosas sin serlo á los objetos sintéticos; la palabra fenómeno se usa para denotar todos los acontecimientos, desde los más complejos hasta los más simples, en tanto que el término propiedad sólo se emplea para designar cualidades de tal ó cual suceso. Así, por ejemplo, á los ojos del lenguaje filosófico, tan fenómeno es un *hombre*, como una *paloma*, como una *piedra*, como un *sonido*, una *luz*, un *olor*, ó un *sabor*. De la misma manera, los acontecimientos complejos llamados *arco-iris*, *auroras boreales*, *ciclones*, *vientos*, *huracanes*, *tempestades*, etc., reciben el nombre de fenómenos meteorológicos, y no el de atributos, cualidades ó propiedades. A los sucesos celestes, á los que son propios de la ciencia física, de la química, de la biológica y de la sociológica, se les da asímismo el nombre de fenómenos, y sería incorrecto, y como forzado aplicarles el de propiedades ó cualidades, sin embargo de que considerado cada atributo de los cuerpos en particular, sí les daríamos tal nombre: las propiedades luminosas, caloríficas del Sol, la propiedad de gravitación de la Tierra, de la Luna, de los planetas, las propiedades vibratorias, elásticas de los cuerpos, las propiedades de los ácidos y de las bases, la propiedad respiratoria de las plantas, la propiedad motriz de los animales, las propiedades cerebrales de la substancia gris, las propiedades de la estructura y desarrollo de las sociedades. En todos estos casos se aplicaría de un modo natural y espontáneo la palabra propiedad, cualidad ó atributo, siendo también aplicable la voz fenómeno.

El mayor alcance y la mayor extensión que posee la palabra *fenómeno* en la esfera de la abstracción, cosas ambas que permiten á la inteligencia hacer á un lado la idea de que los he-

* Aun cuando en el lenguaje vulgar sólo se designa con la palabra fenómeno á los seres deformes y á los sucesos que se presentan como extraordinarios ó muy raros, no acontece lo propio en el lenguaje científico.

Digitized by Google

chos ó acontecimientos reales tienen por asiento los cuerpos materiales, y sólo tienen verificativo en ellos por ser su propiedad; una vez que el entendimiento logra elevarse á ese grado de abstracción, fácil es mostrar desde luego, con ejemplos de apreciación vulgar, los resultados de esa extensión abstracta que son de uso diario en el lenguaje común. En efecto, tan pronto como la inteligencia consideró ciertos atributos abstractos sin preocuparse con que eran propiedades de los cuerpos materiales que sólo en ellos se revelaban, hizo extensivas esas cualidades á fenómenos del orden puramente moral; y así, partiendo de las ideas abstractas de dulce, amargo, olor, sabor, elástico, maleable, claro, y otras más, las aplicó para calificar manifestaciones humanas, creando de este modo muchos giros de lenguaje, cuya expresión penetra el pensamiento y conmueve el corazón. Tal parece ser el origen de las siguientes frases que nada pierden con el hábito de oírlas diariamente, pues siguen siendo tan expresivas como lo fueron desde un principio. Algunas de estas frases que elegimos entre muchas, y que consignamos aquí al volar de la pluma, son: la *dulzura* de sus palabras, la *amargura* de aquella sonrisa, murió en *olor* de santidad, ese escrito tiene un marcado *sabor* anarquista, su moralidad es muy *elástica*, un orgullo *rígido* que no se *doblega*, son palabras llenas de *claridad*, lo dijo con voz *desabrida*, aquella frase tenía la *frialdad*, del hielo, era una mirada que *despedía chispas*, la *blancura* de aquella alma, un corazón *negro*, la *suavidad* de su acento, sus pensamientos fueron *altos*, de gran *profundidad*, aunque su expresión hubo de ser *dura*.*

Expuesto ya el significado y empleo del vocablo *fenómeno* en el dominio de la abstracción, pasemos á estudiar el análisis ó *examen analítico*, considerado como la operación que tiene por

* Las inteligencias fetichistas, por defecto de abstracción, *humanizan* todos los cuerpos inanimados, dotándolos de pasiones y deseos semejantes á los del hombre, y considerando así los distintos atributos de esos cuerpos como de su exclusiva propiedad, como otras tantas cualidades que expresan las manifestaciones particulares de los sentimientos y voluntades de unos seres que viven y sienten. En los entendimientos positivos el desarrollo de la abstracción ha hecho que los atributos que son propios de los objetos inorgánicos se hagan extensivos, de una manera figurada, á los fenómenos del orden moral, á fin de dar entrada al sentimiento en las ideas más abstractas, dando esto por resultado que la frase, al fijar mejor la imagen, despierta una emoción que aviva y aclara las nociones que se derivan de un alto grado de abstracción. Estas saludables tendencias que asocian emociones y pensamientos, á la manera fetichista, bien merecen el nombre de *incorporación del fetichismo á la filosofía positiva*. (Nota para el profesor.)

Digitized by Google

objeto descomponer ó dividir un fenómeno complejo en otros fenómenos más simples que de aquel se derivan, como las partes se desprenden del todo.

2. *Examen analítico.*—Aun cuando en la lección anterior ya tratamos del *procedimiento analítico*, apreciado como un elemento importante de la investigación abstracta, eso mismo impidió considerarlo en particular, de una manera aislada, á fin de marcar con toda claridad las funciones que le son propias, y que cooperan eficazmente, para que la abstracción alcance su objeto.

El análisis ó examen analítico, operando en el laboratorio de la contemplación sintética ó concreta, que guarda almacenadas las *imágenes compuestas* que en ellas dejan depositadas las impresiones recibidas por medio de la observación correspondiente, elabora, por descomposición de esos fenómenos complejos, las ideas simples que después sirven de base á las concepciones abstractas ó subjetivas de la mente. El análisis debe ser considerado como el procedimiento que toma como punto de partida imágenes compuestas para llegar, por divisiones sucesivas, *á la descomposición del todo en los elementos simples que lo constituyen*. Estas ideas simples, que pueden revestir diversos grados de sencillez, según el caso de que se trate, y el objeto á que se destinen, se conocen con el nombre de *elementos analíticos*. Son, pues, estos fenómenos analíticos los que se propone obtener la operación de que hablamos, como resultado final de sus esfuerzos. La operación de abstracción toma los materiales analíticos, los elabora de la manera que ya dejamos descrita, para alcanzar sus resultados, y así servir á su vez de base á las operaciones que estudiaremos en esta lección.

Si en la elaboración de las ideas abstractas predomina, como vimos, la consideración de las *semejanzas*, en el examen analítico se sobrepone la apreciación de las *diferencias*. En efecto, la abstracción se propone perder de vista el todo, para mejor aislar el elemento analítico que le conviene de los demás que lo acompañan en ese todo, y así poder comparar como fenómenos *semejantes* los elementos *abstractos*, aislados ya de otros, y que provengan del análisis de distintos todos. De aquí resultan, según veremos, las *nociones generales*, ó acontecimientos que son comunes á varias cosas, como lo *blanco*, lo *dulce* ó lo *duro*. El procedimiento analítico, para efectuar la

Digitized by Google

dispersión de elementos que le corresponde, siempre tiene presente el todo, aunque se halle dividido, porque obligado está á cerciorarse de que las partes que desprende son *diferentes*, pues si fuesen iguales unas á otras é idénticas al objeto analizado, el todo sería indescomponible en elementos más y más simples.

Cuando por el examen analítico descomponemos una maquinaria cualquiera, la imagen compuesta de esa máquina que depositada estaba en la contemplación concreta, se resuelve en una serie de imágenes más simples, correspondientes á las diversas partes en que quedó descompuesto aquel todo. Si la abstracción toma una de esas imágenes, la de una rueda dentada, por ejemplo, la aisla, ya sea para compararla con las imágenes de otras ruedas, y así hallar diferencias ó semejanzas entre ellas, ya para idear alguna modificación, ya para otros fines, y al intentar cualesquiera de estas cosas encuentra que aquella imagen es todavía demasiado complicada para su intento, la vuelve á poner en manos del análisis para que si es posible la descomponga en piezas más sencillas, las que producirían imágenes más simples. Lo mismo haría el anatomista que examina el cuerpo humano; y así es, en efecto, cómo el análisis anatómico va pasando de la idea de aparato, á la más simple de órgano, y de ésta á la de tejido, y de aquí al elemento analítico llamado célula, el más simple del sér organizado, ó sea *irreducible* á otro. De esta manera, el análisis es seguido de una abstracción, y para mejor abstraer, para que la abstracción elija con método sus elementos, el examen analítico debe efectuarse primero.

Un caso digno de fijar la atención es aquel en que el examen analítico se asocia á la abstracción para producir esos elementos geométricos llamados *superficie, línea y punto*. Este caso es notable, en efecto, tanto por los procedimientos empleados, como por la utilidad é importancia que ofrecen unos elementos analíticos que son la base de toda la Geometría. Veamos, pues, cómo resultan los elementos geométricos que representan *las partes en que se divide un todo*, y se convierten cuando el caso lo pide, en verdaderos artificios abstractos, en simples concepciones subjetivas, imaginadas para *hacer abstracción*, de una, de dos, y hasta de las tres dimensiones que son inseparables de todos los cuerpos reales.

Si, para fijar mejor las ideas, suponemos que por el procedi-

Digitized by Google

miento analítico examinamos la forma de un objeto de figura regular, como un *cubo*, pongo por caso, el sentido de la vista, auxiliado con el del tacto, descubriría que dicho objeto tenía tres dimensiones: *longitud, latitud ó ancho, y espesor ó grueso.* La forma de ese cubo quedaba descompuesta en tres elementos analíticos. Las imágenes simples que se derivan de ese análisis, ya desligadas entre sí y separadas del cuerpo que les dió origen, quedarían depositadas en el almacén de la contemplación abstracta. Si una vez hecho esto, el análisis idease descomponer ese cubo en elementos que tendiesen á simplificar su forma, reduciendo la magnitud de una de sus dimensiones, lo imaginaría dividido en capas tan delgadas como las hojas del más fino papel. Claro es que en esa descomposición el análisis no iba más allá de lo que le correspondía, puesto que esos elementos de espesor pequeñísimo, eran en verdad las partes de un todo, desde el momento en que su reunión reproduciría el cubo. Si después, en su afán de dispersión, el examen analítico tomaba uno de estos elementos, y trataba de dividirlo en otros elementos, ó procurando operar con la latitud ó ancho lo que antes hizo con el espesor, se lo imaginaría descompuesto en tiras de un ancho insignificante, á la manera de finísimos hilos. Estos elementos analíticos, como los anteriores, también serían las partes de un todo, porque unidos lo recompondrían. Estos segundos elementos pasarían asímismo, como imágenes, al depósito de la contemplación abstracta. Por último, haciendo el análisis con estos elementos lo que imaginó con los anteriores, reduciría la longitud de éstos á sus menores límites, compatibles con la realidad de las cosas, y obtendría así unos elementos como finísimos granos de polvo, los que colocados uno á continuación del otro, reconstruirían el todo de que eran partes. Estas imágenes se agruparían con las otras en el almacén abstracto.

Esa descomposición analítica nos llevaría á concebir por generalización, el volumen de un sólido cualquiera como formado por una reunión de volúmenes cuyo *espesor* fuese excesivamente pequeño; estos volúmenes de muy pequeño grueso como compuestos de otros volúmenes alargados cuyo *espesor y ancho* fuesen insignificantes; estos volúmenes, en los que dos dimensiones eran casi imperceptibles, como resultado de otros volúmenes en que las tres dimensiones que posee todo objeto

Digitized by Google

real, el *espesor*, la *latitud* y la *longitud*, aparecían reducidos á magnitudes pequeñísimas. Como se ve, estos elementos derivados unos de otros, bien pueden considerarse como las partes de un todo, porque todos ellos son volúmenes, cosas de la misma especie, homogéneas entre sí, y, capaces, por lo mismo, de sumarse para integrar el todo. Así, la recomposición por síntesis se efectuará reuniendo los elementos analíticos finales, aquellos en que *las tres dimensiones* se han reducido á un mínimo, para formar los volúmenes en que la longitud predomina y *dos dimensiones* casi desaparecen; reuniendo después éstos se formarían aquellos otros volúmenes que presentan como insignificante *una dimensión*, comparándola con las magnitudes que ofrecen la longitud y el ancho; por último se llegaría á obtener el volumen total del sólido que dió origen á la descomposición, reuniendo en un conjunto los elementos obtenidos en virtud de la operación sintética anterior. Tales serían los resultados del procedimiento analítico y los del sintético en el caso especial que examinamos. Mostremos ahora cómo aprovecha la abstracción pará sus fines propios, esas imágenes analíticas que quedaron depositadas en la contemplación abstracta.

La abstracción, valiéndose de los elementos que le proporcionó el análisis, cumple con su cometido, realizando, *subjetivamente*, la simplificación que la primera operación sólo pudo indicar. Partiendo, pues, la abstracción del elemento analítico que se presenta como un volumen de pequeñísimo espesor, lleva la reducción más allá, hasta *nulificar* esa dimensión. A esta concepción subjetiva destinada para pensar *abstractamente* en *dos dimensiones*, prescindiendo de la tercera, se le da el nombre de *superficie*. Siguiendo el mismo procedimiento, la elaboración abstracta transforma los otros elementos analíticos en las concepciones subjetivas llamadas *línea* y *punto*, que representan dos abstracciones de la mente, en las que se prescinde de *dos* y hasta de las *tres* dimensiones. De esta manera, el volumen está destinado para *pensar en tres dimensiones*, la superficie, para *pensar únicamente en dos*, la línea, para *pensar en una sola*, y el punto, por un esfuerzo supremo de abstracción, *prescinde de las tres*, para no pensar en la longitud, latitud ni grueso, y tan sólo para *fijarse en las ideas de situación ó posición*.

El caso especial que nos ocupa ha tenido por objeto dejar

Digitized by Google

bien marcadas las diferencias que existen entre los resultados que son propios del examen analítico, y los que corresponden á la elaboración abstracta; pues es de importancia capital no confundir unos con otros, por dar esto lugar á graves errores que ofuscan la inteligencia y falsean los fundamentos lógicos de importantes concepciones. Por eso es que deseamos llamar muy particularmente la atención sobre las conclusiones que pasamos á exponer.*

Como ya vimos, el análisis sin contrariar los datos de la observación que nos presenta todos los cuerpos reales dotados de tres dimensiones, descompone el volumen de un cuerpo en otros elementos analíticos que recompuestos por síntesis reproducen el todo. La abstracción por el contrario, elevándose sobre la realidad concreta, elabora con aquellos elementos analíticos las concepciones llamadas superficie, línea y punto, las cuales se apartan de los hechos reales, ya que jamás la observación hace ver objetos que carezcan de espesor, ni menos de espesor y ancho, ni mucho menos de espesor, ancho y longitud, cosa que es de todo punto inconcebible. Así, pues, desde el punto de vista de estas concepciones abstractas, es un absurdo geométrico el querer *reconstruír por síntesis* el volumen, valiéndose de la superficie, así como tratar de formar ésta sirviéndose de la línea, ni tampoco componer la línea por medio del punto, puesto que la reunión de elementos que *carecen de espesor* no pueden dar esa propiedad al volumen, ni tampoco la unión de líneas que *no tiene latitud* podrían otorgar esa cualidad á la superficie, aconteciendo otro tanto al punto, si con él se quisiese formar la línea, ya que ese elemento se considera *privado de longitud.*

Asentado lo anterior, cabe preguntar: ¿cuál es el objeto geo-

* Este ejemplo es muy apropiado para mostrar que las concepciones positivas no incurren en viciosas interpretaciones metafísicas sobre el verdadero objeto y alcance real de una *abstracción.* El espíritu metafísico tendiendo siempre á ir más allá de lo que la observación enseña, confunde las abstracciones con hechos reales ó menosprecia el hecho real por perseguir una abstracción: y así se deja engañar de continuo por las concepciones subjetivas, y cree llegar á donde no alcanza ni puede alcanzar la inteligencia. Por eso es que para extirpar desde un principio, tan viciosas tendencias, el profesor debe aprovechar todas las ocasiones que se presenten. Así, en el presente caso, conviene que el alumno quede bien penetrado de que son casos muy distintos considerar una *superficie*, por ejemplo, como un elemento en que se hace *abstracción* de una dimensión, ó mirarlo como la parte real de un todo en que esa dimensión se presenta como *pequeñísima.* La idea abstracta *prescinde* de una dimensión, el artificio analítico *la tiene en cuenta.* (Nota para el profesor.)

Digitized by Google

métrico de las concepciones abstractas de superficie, línea y punto, y cuál el que conviene á los elementos analíticos? El objeto de las concepciones abstractas consiste, en este caso, en permitir *la simplificación de los razonamientos* geométricos haciendo á un lado aquellas circunstancias que no son necesarias para el resultado que se busca, y las cuales servirían de estorbo al entendimiento, al dificultar y complicar inútilmente las investigaciones. Por lo tanto, esos artificios subjetivos libran á la inteligencia de mirarse obligada, al estudiar las propiedades de las líneas y de las superficies, á estar pensando *por fuerza* en las superficies y volúmenes, ó lo que es equivalente, á ocuparse en tener presentes dos y tres dimensiones, cuando lo único que le importa es pensar en una. Las vastas consecuencias geométricas que tienen esas simplificaciones que ya presentan realizadas las concepciones de que hablamos, hacen ver la importancia capital de semejantes abstracciones, sin las cuales, la misma Geometría elemental se habría visto detenida al dar sus primeros pasos.

Si tal es la importancia abstracta de tales concepciones, su carácter subjetivo no debe engañarnos hasta mirar la superficie como el verdadero elemento analítico del volumen, ni la línea como el de la superficie, ni el punto como el de la línea. El volumen debe ser mirado, bajo el aspecto analítico, como compuesto de *volúmenes cuyo espesor es* PEQUEÑÍSIMO, ó compuesto, si se quiere de *superficies cuyo espesor es sumamente pequeño;* esta superficie como formada de *superficies cuya latitud es pequeñísima,* ó de *volúmenes cuyo espesor y latitud* son *excesivamente pequeños;* estas superficies ó líneas como formadas por la suma de *líneas cuya longitud es pequeñísima,* ó de *superficies cuyo longitud y latitud son muy pequeñas,* ó de *volúmenes cuyo espesor, latitud y longitud son de una pequeñez extrema.* Considerando, pues, la superficie, la línea y el punto como la expresión de volúmenes *infinitamente pequeños,* ya en un sentido (espesor), ya en dos (espesor y ancho), ya en tres (espesor, latitud y longitud), bien podemos imaginar que *el volumen* esté formado por *la suma de superficies, la superficie* por *la suma de líneas,* y *la línea* por *la suma de puntos.* De esta manera podemos emplear las expresiones de la concepción abstracta para designar los elementos analíticos, sin confundir unas cosas con otras, y sin olvidar que en un caso son arti-

Digitized by Google

ficios subjetivos que sirven para pensar en la extensión, ora en un sentido, ora en dos, ora en tres, y que en el otro caso designan los elementos reales en que se descompone un todo.*

La existencia concreta que llamamos *cristal*, el examen analítico la descompone en cierto número de elementos simples que corresponden á las diversas impresiones que provoca en los sentidos. Estos fenómenos simples en que se dispersa el fenómeno compuesto que analizamos, son las propiedades ó atributos cuya reunión sintética nos vuelve á presentar el cuerpo como un todo concreto. Los órganos de los sentidos, que son instrumentos naturales de análisis, desprenden del cristal los fenómenos de trasparencia, brillo, sonoridad, elasticidad, dureza, temperatura, así como las propiedades que posee de fundirse con el calor, de electrizarse por frotamiento, de ser insípido, inoloro, incoloro, etc. Dispersado así el cristal, transformado el sér concreto, en partes analíticas, la abstracción dispone de elementos simples, ya apropiados para sus fines especiales. Si el procedimiento abstracto elige uno de esos elementos, lo aisla de los demás que lo acompañan, sin importarle que forme parte integrante de un todo, lo estudia en sí mismo, comparando sus variaciones con los efectos análogos que presenta la misma propiedad, ya sea observada en un trozo de madera, en una piedra, en una lámina de metal, ó en cualquiera otro cuerpo; si la abstracción hace esto, y así enriquece el depósito de la contemplación abstracta con una serie de imágenes homogéneas relativas á los diferentes aspectos y variaciones de intensidad que puede ofrecer un mismo fenómeno, es el examen analítico el que preparó esas elaboraciones abstractas que son los preciosos materiales de que dispone la generalización y la inducción para alcanzar sus altos fines, como veremos en el curso de esta lección.

Diremos, pues, que el análisis ó *examen analítico* es la operación en que se pasa de lo compuesto á lo simple, del conjunto á

* Hemos insistido sobre este punto, al tratar del examen analítico, á fin de que los alumnos se familiaricen con la idea de los *infinitamente pequeños*, y vayan adquiriendo nociones que les permitan darse perfecta cuenta, llegado el caso, de las grandes concepciones que sirven de base á la Geometría general ideada por Descartes, así como al Cálculo infinitesimal de Leibnitz, cuya superioridad, tanto filosófica como científica y técnica, respecto á sus rivales: las concepciones de Newton y de Lagrange, ha sido puesta en duda por las ofuscaciones que han producido las argucias y falsas apreciaciones del espíritu metafísico. (Nota para el profesor.)

Digitized by Google

las partes, del todo á sus elementos, y su objeto consiste en descomponer una cosa compleja en cosas más sencillas que reunidas reconstruyan por síntesis el sér de que forman parte. La división y dispersión de elementos analíticos suministra materiales á la abstracción; pero si esta operación pierde de vista el asiento concreto de donde se desprenden esos elementos, el análisis nunca debe ni puede prescindir de la consideración del todo, porque no se analiza sino para reconstruír mejor, una vez que se conocen con exactitud mayor los elementos y propiedades que dan por resultado la existencia de un sér sintético, y también, porque para poder analizar es preciso asegurarse de que hay alguna diferencia entre las diversas partes en que se divide un objeto.

En pocas palabras, diremos que *el examen analítico se propone descomponer un fenómeno compuesto en fenómenos más simples, ya sea que la simplificación resulte de hechos naturales, ó bien de artificios analíticos en que una ó varias propiedades se consideran reducidas á su menor grado de expresión* (superficies, líneas, puntos, átomos).

Aclarado lo que debe entenderse por examen anlítico, apreciado el procedimiento en sí mismo, y con entera independencia de los resultados abstractos que prepara, antes de pasar adelante para entrar de lleno en las operaciones de *clasificación*, *generalización* é *inducción* á que conducen las elaboraciones abstractas, importa decir algunas palabras acerca del importante papel que desempeña el instrumento del lenguaje como medio para representar y fijar en el pensamiento, así como para trasmitir y conservar en el exterior, las concepciones abstractas y todos los valiosos frutos mentales que producen.

El lenguaje es un poderoso vínculo de las ideas, es él quien nos permite fijarlas en la mente para recordarlas y ligarlas en los raciocinios y juicios de todo género; es una tabla de registro donde la inteligencia acude para aclarar y ordenar el hilo de conocimientos adquiridos en largos años que son los resutados del propio entendimiento, ó que representan la imponente labor de la Humanidad entera durante muchos siglos. A la vez, el lenguaje nos pone en comunicación recíproca; por él logramos trasmitir las relaciones de las ideas, las más profundas como las más delicadas; con él nos conmovemos y conmovemos á los demás; sin él, el pensamiento del hombre estaría en-

Digitized by Google

cerrado en sí mismo, cual si se hállase en calabozo, é imperfectamente haría conocer lo que experimentaba por sonidos inarticulados y confusos signos mímicos.

Se llama lenguaje á la expresión del pensamiento por medio de las palabras escritas ó habladas. Facilitar el propio pensamiento, conservar sus resultados, poder comunicar con claridad y precisión las ideas, y con ellas las necesidades, los deseos y los sentimientos humanos, son los poderosos móviles que han venido impulsando al hombre para desarrollar y perfeccionar tan admirable institución. Esto no quiere decir, empero, que el lenguaje sea absolutamente necesario para poder pensar, ni que tampoco esa forma de expresión, tal como se conoce hoy, sea indispensable para trasmitir las ideas. Ciertamente que el hombre en las edades primitivas, y muchos siglos después, pensaba y comunicaba sus ideas y sentimientos, sirviéndose de una lengua en extremo imperfecta, pobre, raquítica y poco precisa, reducida á un corto número de sonidos, en que el simple grito y el expresivo gesto ayudaban para disminuír la natural imperfección de aquel exiguo caudal de emisiones articuladas de voz. Imposible fuera negar que el sordomudo de nacimiento piensa y trasmite por el gesto, el simple grito y otros medios mímicos naturales, sus ideas y emociones á los demás, sin embargo de no poseer un lenguaje hablado. En los animales acontece algo muy parecido, pues, dado su desarrollo cerebral bien inferior al del hombre, también piensan y comunican sus ideas y sentimientos por los gritos y medios mímicos que les son propios. El afectuoso perro gruñe, ladra ó ahulla, según que sus observaciones le sugieren las ideas de desconfianza, de peligro ó de acontecimiento doloroso, y los movimientos de su cola, la notable expresión de sus ojos, son otros tantos medios mímicos de que dispone para expresar los sentimientos que lo agitan. Otro tanto podría decirse del entendido mono, del inteligente gato, del astuto zorro, del bondadoso elefante y del servicial caballo.

La experiencia hace ver que todos los seres racionales pueden pensar, valiéndose para ello, de las imágenes que los sentidos dejan en el cerebro; pero es también de notar que el pensamiento se va haciendo más difícil, vago y confuso, á medida que entra en el dominio de la abstracción, hasta llegar á ser imposible por lo difuso, cuando quiere penetrar de lleno

Digitized by Google

en la esfera abstracta sin el auxilio de signos que representen y fijen en la mente las imágenes simples que son producto del examen analítico, así como las ideas y concepciones abstractas que de ahí resultan. Las palabras del lenguaje constituyen esos signos artificiales de que se vale el pensamiento para llenar la doble necesidad de fijar y representar por una representación objetiva, como lo es la palabra hablada ó escrita, los resultados del trabajo intelectual, ora sea que se trate de puras abstracciones, ó bien de verdaderas construcciones mentales como las de la Filosofía, la Ciencia y la Poesía.

Ciñéndonos al sensato aforismo lógico que prescribe tomar ejemplos sencillos para hacer resaltar mejor la importancia de un cuestión, elegiremos el caso de las simples imágenes abstractas para dar una idea rápida, pero clara, de los servicios que prestan las palabras del lenguaje.

Hagamos un esfuerzo de imaginación, y supongamos por unos momentos, que no disponemos de palabra alguna para designar las imágenes que tenemos depositadas en el cerebro como resultado de la observación de los objetos reales. Hecha esta suposición, veamos las dificultades que se van presentando á la inteligencia para fijar esas imágenes, y así poder *pensar* sobre ellas.

Desde luego se nota que no experimentamos una gran dificultad para representar y retener el recuerdo sintético de un sér, ó sea la imagen concreta de él; porque esa copia fiel de la realidad, esa pintura acabada, aunque de tonos más débiles que la impresión directa del objeto mismo, nos da, sin embargo, una representación bastante clara para fijar el pensamiento. Bien podemos pensar en un hombre, en un animal, en un árbol y en una montaña, por más que el hábito que tenemos de usar palabras para auxiliar al pensamiento sea causa de que tropecemos por lo pronto, con mayores dificultades de las que existen realmente.

Si de la imagen netamente concreta pasamos á una que lo sea menos, y comenzaba á penetrar en el terreno abstracto, la dificultad de prescindir de las palabras va subiendo de punto. En efecto, cuando en vez de pensar sobre los seres, tratamos de fijar el pensamiento en las propiedades aisladas de esos seres, la inteligencia empieza á sentir la imperiosa necesidad de algún medio que venga á retener, á representar, con signos fijos, unas

Digitized by Google

imágenes que parecen querer escapar de la mente, porque su representación intelectual se hace cada vez más inconsistente. ¿Bajo qué aspecto podríamos representar y fijar en el entendimiento la imagen de lo verde, de lo agrio, de lo dulce, de lo salado, de lo frío del hielo, del perfume de la violeta, del aroma del nardo, si no es tratando de *revivir en cada caso*, las sensaciones visuales, gustables, táctiles, térmicas, olfativas, etc., que son condición de esas imágenes? Pero esos constantes esfuerzos de imaginación acabarían por consumir ellos solos el vigor del pensamiento. Si tal cosa sucede con las imágenes que aun conservan algo de concreto, algo de especial, puesto que tanto el color verde, como los sabores agrio, dulce ó salado, así como el frío del hielo, y los olores del nardo y de la violeta, son otras tantas cualidades que sólo se revelan en determinados objetos; si tal sucede en esos casos en que la representación sensible de una imagen puede efectuarse, porque ofrece todavía algo del aspecto concreto, ¿qué acontecerá cuando quiera uno imaginarse abstracciones puras, fenómenos abstractos que nada conservan de concreto? ¿Cómo representar y fijar en la mente, las ideas netamente abstractas de forma, color, sabor, olor, dureza, trasparencia, elasticidad, peso, temperatura, consideradas en sí mismas, y abstracción hecha de tal ó cual forma, color, olor, sabor, etc., en particular? Sin las palabras, ¿qué representación sensible, ni qué fijeza podrían tener para el pensamiento, imágenes de por sí tan inconsistentes? Por lo tanto, las palabras dan un aspecto sensible á las imágenes (ya que ellas mismas producen imágenes, como veremos después) y así nos evitan esfuerzos de imaginación difíciles de realizar y que agotarían la inteligencia. Para representar y fijar las imágenes, y poder pensar en ellas, basta, pues, que las palabras nos indiquen y expresen de una manera fija, que la *forma*, el *olor*, el *sabor* y demás fenómenos abstractos son *los diferentes modos* con que los cuerpos impresionan el cerebro.

Bien se comprende que sea en el dominio abstracto donde se haga sentir en toda su fuerza, la imperiosa necesidadde los signos del lenguaje, y esa necesidad es tanto más urgente cuanto que es ese fecundo terreno el que da precisamente alimento á nuestros razonamientos más valiosos, á nuestras más importantes conclusiones, el que sirve, en fin, de asiento á las más eminentes construcciones del genio humano.

Digitized by Google

Es así como las palabras ó *signos de las ideas* van expresando imágenes más y más abstractas, cuya representación exigiría esfuerzos mentales crecientes, si para fijarlas en el pensamiento nos fuese necesario revivir en cada caso, las sensaciones de donde emanan de un modo más ó menos directo. Fácil es comprobar todo esto, tomando algunas palabras del lenguaje, y formando con ellas una escala ascendente en que la abstracción de las ideas vaya aumentando, desde aquellas que representan imágenes de seres, objetos ó cosas sintéticas, hasta las que expresan conceptos puramente abstractos que parecen no tener ya relación con sensaciones de especie alguna. Así, podríamos elevarnos por grados crecientes de abstracción, desde los sustantivos concretos ó sintéticos, hasta los más abstractos, pasando por los que son menos analíticos, verbigracia, *Antonio, hombre, animal, sér, cabeza, pelo, longitud, dadivoso, sustancia, belleza, justicia, razón, ley.* *

Sólo añadiremos algunas palabras para terminar estas sucintas explicaciones sobre la utilidad del lenguaje, indispensable instrumento del examen analítico, que es á su vez la necesaria base de la abstracción.

A las cosas que nos dan el conocimiento de otras por las relaciones que tienen con ellas se les llama *signos*. Así, el humo es el signo del fuego, el relámpago es un signo de la electricidad atmosférica, las lágrimos son signo de una fuerte emoción, el rubor es el signo de la vergüenza, el gemido es signo del dolor, y así también, la palabra ha venido á ser el *signo* de la *idea*.

Las palabras son signos artificiales que sirven para expresar las ideas, siendo suficiente, para los fines que se propone esa institución, que haya fijeza en la relación establecida entre el signo y la imagen que representa. Toda la eficacia de las palabras consiste en evitar que exista ambigüedad en sus relaciones con las ideas que están destinadas á representar; en que las unas expresan siempre aquellas mismas cosas de que son signo. Si, de una manera arbitraria, diésemos unas veces el nombre de *silla* á una cosa, y en otras ocasiones lo aplicásemos

* Para sentir por la propia experiencia, la ayuda que presta el lenguaje al pensamiento, procúrese hacer ejercicios, esforzándose por remontar de la palabra que expresa una idea á las sensaciones que producirían la correspondiente imagen, y se verá que los esfuerzos son más difíciles á medida que la idea es más abstracta, que se aparta más de la realidad concreta.

Digitized by Google

á objetos distintos, las palabras dejarían de llenar su cometido, y en lugar de ser útiles y realizar sus fines, serían nocivas, á causa de la incoherencia y confusión que provocarían, tanto en el propio entendimiento, como en el de los demás. Muchos extravíos del pensamiento, múltiples errores, incesantes discusiones estériles, y no pocas controversias enojosas, ha ocasionado y ocasiona con frecuencia, el olvido ó la ignorancia de lo que *significan* las palabras; es decir, de las relaciones fijas que las ligan con las ideas de que son sus signos. En cuanto al carácter convencional de esos signos artificiales, salta á la vista con sólo poner atención á que tanto su escritura como su sonido varían con las distintas lenguas, al expresar la misma idea. El conjunto de imágenes que representamos en castellano con la palabra sintética *castillo*, lo representamos en otros idiomas con los siguientes signos, cuyos sonidos y expresiones gráficas son bien diferentes: *château, castello, castle, schloss.* Los signos naturales que citamos antes, como el humo, el relámpago, las lágrimas, el rubor y el gemido, constituyen un lenguaje universal que todos entendemos, sea cual fuere el idioma particular que hablemos, porque esos signos no son convencionales; es la misma naturaleza la que establece la relación entre unas cosas y otras.

Debe tenerse presente que los signos del lenguaje, al igual que cualquier otro objeto ó hecho sensible, son capaces de producir imágenes, ora visuales, ora auditivas, según que la imaginación repita la sensación que produjo su sonido, ó que recuerde la impresión visual causada por la manera con que se escriben. Estas imágenes, que las palabras depositan en la mente, y las que condensan todas las otras imágenes que con ellas se relacionan, son cabalmente las que permiten fijar y dar una forma sensible á las ideas, sobre todo á las que revisten un alto grado de abstracción. Tanto para poder pensar, como para fijar los resultados del trabajo intelectual, y también para comunicarlos á las demás inteligencias, necesarios son los signos del lenguaje.

En otro lugar dejamos consignado el hecho de que las imágenes poseen la preciosa propiedad de reanimar las emociones que con ellas se relacionan, y que recíprocamente, la emoción aviva la imagen que le corresponde. Pues bien: las imágenes auditivas ó visuales de los signos del lenguaje, el sonido de una

Digitized by Google

palabra ó de una frase, la impresión escrita de ellas, despertarán las emociones que con esas palabras se ligan, y los recuerdos vivos de estas emociones aumentarán la intensidad y precisión de las imágenes; todo lo cual ocasionará que el pensamiento se facilite, al fijar mejor las ideas, con la fuerza de la emoción y la claridad del signo.

Asentado lo anterior, y sin necesidad de entrar en consideraciones más prolijas, las que no por ser interesantes y útiles, dejarían de ser oportunas para el fin que persigue la presente Introducción, fácil es percibir desde luego, lo que muchos lógicos no han podido ver todavía, esto es, que la inteligencia en sus investigaciones de la verdad, y en la adquisición del conocimiento, recibe la valiosa ayuda, no tan sólo de los signos, sino también, y más poderosamente aún, de las imágenes y emociones que con aquellos se relacionan. Si, por innegable asociación, el signo produce la imagen, y ésta á su turno aviva la emoción que á su vez reacciona, aclarando la imagen y fijando el signo para mejor grabar la idea, claro es que fuera absurdo el suponer que el pensamiento tan sólo se beneficiaba con la utilidad del signo, y como si las otras influencias no existiesen. De aquí nace el verdadero *arte positivo de pensar*, ó sea, la *Lógica de los signos, de las imágenes y de los sentimientos.*

3. *Clasificación abstracta ó subjetiva.*—Por virtud del examen analítico que da elementos simples, la abstracción llega á descubrir semejanzas entre los cuerpos que permiten agruparlos, merced á esos caracteres ó propiedades que les son comunes. De esta manera es posible establecer el orden entre las cosas que son materia del conocimiento, como veremos á continuación.

Para estimar el objeto de la abstracción, en lo que á la *coordinación teórica* se refiere, para poder graduar sus resultados, y llegar así á calificar el valor de ellos, examinemos sucintamente, en qué consiste la operación intelectual que lleva por nombre *clasificación.*

Cuando por medio de la abstracción separamos las *diferencias*, y fijándonos en las *semejanzas*, encontramos cualidades que sean *comunes* á varias cosas, podemos agrupar esos objetos, formando con ellos una *clase* que los reuna, y en donde se miren enlazados por el atributo de que participan todos. Si atendemos á las propiedades de porosidad, de elasticidad, de maleabilidad, de dureza que son comunes á ciertos cuerpos, y

Digitized by Google

que los caracterizan, por ser cualidades sobresalientes en ellas, tomaremos como lazo de unión esas semejanzas, y formaremos las clases de los *cuerpos porosos*, de los *elásticos*, de los *maleables*, de los *duros*. Si, entre las diversas propiedades que poseen los números enteros, nos fijamos en la cualidad común de que sean exactamente divisibles por dos, obtendremos la clase de los *números pares*. Si es el atributo común de no ser exactamente divisibles sino por sí mismos ó por la unidad, tendremos la clase de los *números primos*. De igual modo se van formando clases con los fenómenos geométricos, físicos, químicos, botánicos, zoológicos, etc.

Esas agrupaciones por clases, que establecen un principio de arreglo entre los hechos, admiten un lazo de orden que los congrega más estrechamente por *subordinación*, cuando es posible descubrir en la cualidad que les es común variaciones graduales de intensidad que vienen á *diferenciar* los fenómenos agrupados con las designaciones de *superiores* é *inferiores*, según el grado que presentan en cada uno de esos hechos las variantes de magnitud que son propias de la propiedad que se considera para ordenarlas. Como ya se deja suponer, el arreglo por subordinación ó por *series* será de una precisión completa en todos aquellos casos en que sea factible apreciar con exactitud numérica, los distintos grados de intensidad que va ofreciendo la cualidad común de que se trata, al pasar por los diversos objetos que forman el grupo respectivo. En aquellos otros casos en que los fenómenos no se prestan á la estimación matemática, basta saber, para efectuar la subordinación correspondiente, que existen en el atributo común diferentes grados de intensidad, los que no pudiendo ser calificados *numéricamente* en la escala establecida, quedan bien designados, considerando cualquier objeto de la serie como *superior* al que le antecede, y como *inferior* al que le sigue, sin que esa apreciación se proponga fijar *cuánto vale* dicha superioridad ó inferioridad.

La serie natural de los números pares nos presenta un ejemplo en que el atributo común de ser exactamente divisibles por dos los agrupa, como ya vimos arriba, en la clase de los números *pares;* pero á la vez la circunstancia de que también es posible descubrir entre ellos, la cualidad común de que la diferencia que existe de un número á otro, sean cuales fueren éstos, es siempre un múltiplo de dos, por más que los valores de esas

Digitized by Google

diferencias cambien en su valor absoluto; ese atributo común nos da á saber, por la observación, que existen variantes de magnitud en ella, lo cual nos es suficiente para llegar á establecer un orden entre esos números, por rigurosa *subordinación jerárquica*, ó sea formando una escala precisa, en la que un número cualquiera es superior al que le antecede é inferior al que le sigue, consistiendo esa diferencia, que marca el grado de superioridad ó de inferioridad, en una cantidad numérica que es la misma para dos números inmediatos de la serie. En este ejemplo se ve, que esa clase de números, ya agrupados por su calidad de *pares*, pueden subordinarse entre sí para formar una serie, si se atiende á las variantes de intensidad que presenta la cualidad que les es común, y la cual consiste en que es *una misma*, la diferencia numérica que se nota entre dos objetos consecutivos de la escala que los ordena; lo que da lugar á que el grado de superioridad quede marcado, con precisión matemática, por el escalón que ocupa el hecho en esa jerarquía de fenómenos aritméticos. Por igual procedimiento, aunque sin aspirar á la precisión numérica, se agrupan y subordinan los fenómenos en todas las ciencias. Así, por ejemplo, en Mineralogía, tomando la propiedad de *dureza* como cualidad común, se arreglan clases y series con los cuerpos, formando con ellos una escala ó jerarquía de durezas que asciende desde el yeso hasta el diamante, y en la que el grado de elevación se marca por la cualidad que tiene el superior de *rayar* al inferior sin poderlo ser por éste. Ejemplos de igual índole pueden observarse en los arreglos que se hacen con los fenómenos físicos, químicos, biológicos, sociológicos y morales, como se verá al estudiar las ciencias respectivas.

A este arreglo en que los hechos quedan dispuestos por *clases* ó por *series*, le llaman los lógicos *ordinación*. Cuando agrupamos los fenómenos en una clase, y además los subordinamos entre sí para formar una serie, habremos hecho lo que se llama una *clasificación*. Así, pues, la operación de clasificar hechos es una ordinación que consiste en agruparlos de manera que se presenten formando una escala ascendente ó descendente, en que el lazo de unión y de subordinación lo constituyen una ó varias cualidades comunes que varían en intensidad. Condensando lo anterior podríamos decir en pocas palabras, que la *clasificación es una ordinación en que los hechos se agrupan y*

Digitized by Google

se subordinan entre sí. A esta operación le daremos el nombre de *clasificación simple*, para distinguirla de aquella otra más amplia y complicada de que vamos á tratar en seguida.

Lo que la operación que hemos nombrado simple hace con los hechos para clasificarlos, la otra, la operación más vasta, lo ejecuta con los grupos ó clases ya arreglados. Por consiguiente, la clasificación propiamente dicha, apreciada en todo su alcance, se propone reunir en grupos más amplios las clases formadas por la clasificación preliminar que mencionamos antes. De esta manera, el trabajo clasificador acaba por encerrar en un vasto grupo de cosas, otros muchos grupos, los que á su vez comprenden otros de menor extensión, y así se van formando sucesivamente grupos menos y menos amplios, cada uno de los cuales encierra grupos más simples, hasta llegar al término inferior de la serie. Todos estos grupos constituyen una escala que al ser recorrida de arriba hacia abajo, ó bien en sentido contrario, pone de manifiesto que unos grupos están enlazados con los otros, en virtud de las cualidades que les son comunes, y muestra también que la subordinación que existe entre ellos es debida, tanto á las diferencias ó variantes graduales de energía que se notan en las cualidades que los asemejan, como á los atributos especiales que los distinguen.

Aquí, como en el caso de la clasificación simple, la operación puede revestir la exactitud matemática, cuando las cosas clasificadas se presten á la precisión numérica, no sucediendo lo mismo en aquellos otros casos en que la naturaleza de los hechos se oponga á ello. A fin de aclarar lo que acabamos de exponer, sin alargar demasiado estas consideraciones, nos limitaremos á citar dos ejemplos, el uno como nuestra típica de clasificaciones precisas, y el otro como acabado modelo de clasificaciones metódicas que establecen un orden admirable, ahí donde sólo habría desorden para la inteligencia, si tal operación no se hubiese efectuado. Nuestro sistema decimal de numeración, nos ofrece un ejemplo del primer caso; las clasificaciones botánicas y zoológicas que establecen el arreglo entre los vegetales y los animales, nos brindan la mejor muestra del segundo caso, á causa de las circunstancias tan propicias que presentan los fenómenos de las ciencias respectivas.

La formación de grupos más y más amplios, en donde quedan comprendidos los que tienen extensión menor, así como la

Digitized by Google

subordinación de los grupos entre sí, por la de los caracteres que les son comunes, condiciones ambas que son la base fundamental de la operación llamada clasificación, se revelan con perfecta claridad en la escala de la numeración. En efecto, los diferentes órdenes de unidades, las *unidades* propiamente dichas, las *decenas*, las *centenas*, los *millares*, etc., etc, representan grupos de hechos, que son el resultado de la ordinación efectuada por la clasificación simple, y en los cuales el lazo de unión es la cualidad común de ser unidades, decenas, centenas, etc. Estas clases numéricas las toma la clasificación de que hablamos, para establecer con ellas una nueva ordinación, ó sea, lo que se llama una coordinación, y así agrupa esas clases hasta formar la escala de la numeración. Nótanse en esa escala dos cosas: el grupo de las unidades simples se liga con el de las decenas, porque tienen la cualidad común de que el segundo comprende cierto número de unidades de la clase del primero, el grupo más amplio de las centenas se enlaza á su vez con el de las decenas y el de las unidades, puesto que al estar formado de decenas, comprende cierto número de éstas, y, por lo mismo, encierra decenas y simples unidades, doble cualidad común que posee, y que asemeja este grupo con los anteriores. Otro tanto se advierte con los grupos más y más amplios de los millares, decenas de millar, centenas de millar, millón, y la inmensa serie de los diferentes órdenes de unidades que se van encadenando. Además de esta formación sucesiva de grupos cada vez más vastos, es de observar también, la rigurosa subordinación que existe entre ellos, y que el lenguaje designa con tanta propiedad, aplicando á cada clase de unidades el nombre de *orden*, ya que, en efecto, esa subordinación entre los diferentes grupos establece el orden entre ellos, marcando el lugar ó la categoría que á cada uno corresponde en la escala, según el grado de superioridad que les es propio. Así, desde las simples unidades, grupo el más inferior de la serie, cada clase ó agrupación, formada de un número fijo de unidades de cierto orden, es superior al que le antecede é inferior al que le sigue en una cantidad precisa.

La escala zoológica, que reune en una vasta clasificación el total de animales conocidos nos ofrece una inmensa serie de grupos subordinados entre sí, y ligados por los caracteres que les son comunes, á la vez que separados por las cualidades especiales que los distinguen. La clasificación en *ramas*, *clases*, *subcla-*

Digitized by Google

ses, *órdenes*, *géneros*, *especies*, *familias*, *razas*, nos indican la formación de grupos menos y menos amplios, y á la vez nos marcan su enlace y subordinación, realizados por virtud de las propiedades que los asemejan y distinguen. Es así como la inteligencia humana ha podido ordenar en una escala ó serie bien definida los innumerables seres del mundo organizado; pues á partir del último peldaño de la escala zoológica, comienza el primero de la serie vegetal. Desde el hombre que se halla en el grado superior, á la cabeza de los vertebrados, hasta el zoófito ó animal planta, y desde este sér equívoco que ya se confunde con las plantas, hasta el más humilde de los vegetales inferiores, todos los seres vivos se miran clasificados. El portentoso artificio de la clasificación ha dado con esto innegables pruebas de poder ordenar los más vastos conjuntos de hechos.

La *clasificación*, apreciada en toda su amplitud, quedará definida diciendo, que es *la coordinación que tiene por objeto el arreglo metódico de las cosas por medio de la formación de grupos y de su subordinación en serie.*

La clasificación es *abstracta* y es *subjetiva*, si se examinan su naturaleza y los fines que persigue. Es *abstracta*, porque sin la abstracción imposible fuera apreciar las semejanzas y diferencias que existen entre los cuerpos, de donde resultaría que si faltase esa operación y el examen analítico que la prepara la clasificación carecería de base. Es *subjetiva*, porque aun cuando se trata de arreglar cosas concretas, y aunque la operación no pierda de vista la realidad objetiva, la clasificación obedece á las necesidades interiores de la inteligencia que la obligan á coordinar en cierta forma la materia del conocimiento, sin que eso quiera decir que la coordinación establecida sea la necesaria y fiel representación de las disposiciones con que los objetos dependen y proceden unos de otros en la naturaleza, por más que las agrupaciones y las dependencias que establece el entendimiento entre los grupos clasificados le lleguen á ser de tal modo cómodas para ordenar y retener los conocimientos, que al habituarnos á esas disposiciones ó arreglos artificiales, y al palpar á diario su conveniencia para la meditación, el estudio, y para el descubrimiento de nuevos conocimientos, impulsados nos veamos á tomar como la exacta y única expresión de la realidad concreta, aquello que es una concepción subjetiva de nuestro espíritu. Esa frecuente tendencia para *objetivar* lo *sub-*

Digitized by Google

jetivo, lo que sólo responde á necesidades de nuestra propia inteligencia, sin que por ello estemos autorizados á suponer que tal es la estricta dependencia con que los seres se enlazan en la naturaleza y provienen los unos de los otros, es un vicio intelectual que puede llevar á trascendentales errores en la investigación científica *. Por eso es que importa mucho penetrarse, desde los primeros pasos que se den en el campo de la ciencia, del carácter *abstracto y subjetivo* que tiene toda clasificación.

De todo lo dicho hasta aquí se desprende que el examen analítico, al descomponer los seres sintéticos en acontecimientos ó fenómenos simples, llega á clasificarlos, por medio de la abstracción, estableciendo así una *coordinación teórica* entre los hechos que son materia del conocimiento humano. Más adelante, y al hablar de la *Clasificación positiva de las Ciencias* se verá de qué manera ha quedado establecida la coordinación teórica del conjunto de conocimientos fundamentales que le ha sido dado atesorar á la inteligencia, en sus incesantes investigaciones sobre el mundo, la sociedad y el hombre.

HORACIO BARREDA

* Es indudable que las hipótesis del *transformismo* biológico, que hacen derivar unas especies animales de las otras, las superiores de las inferiores, han nacido de la tendencia á *objetivar* en la naturaleza, las disposiciones de subordinación y dependencia que establece la clasificación subjetiva de los seres organizados en la escala zoológica. Transportando esa coordinación abstracta á la realidad concreta, los transformistas pretenden dar como otros tantos *hechos efectivos* de la naturaleza, esas procedencias *subjetivas* que se notan en la serie animal, al elevarse desde los seres más simples hasta los más complicados, dependencias de subordinación clasificadora, las que al ser *objetivadas* por los partidarios de dichas teorías, se convierten, *ipso facto*, en transformaciones reales de unas especies animales en otras. Estas derivaciones zoológicas no tienen más comprobación experimental, á los ojos del transformismo, que la intervención arbitraria del factor tiempo, cuya acción ejercida en épocas remotísimas, nos es desconocida; y siendo necesario para percibir sus efectos transformadores millares y más millares de años, semejante comprobación resulta, en final de cuentas, ilusoria, y el lenguaje de las ciencias positivas coloca, en consecuencia, á la hipótesis transformista, entre las teorías *inverificables*, explicando su nacimiento por esas tendencias metafísicas que nos inducen á querer dar una realidad objetiva á las concepciones abstractas, puramente subjetivas, que son creación de nuestra mente.

(Nota para el profesor.)

Digitized by Google

JOHN HENRY BRIDGES

IN MEMORIAM

Yo gusto de revivir la memoria de los muertos, sobre todo de los no muy conocidos, por el bien que causa el que su célebre recuerdo se conozca por los que no los conocieron. Generalmente, los hombres más dignos son los menos conocidos, porque proceden con mucho desprecio de la vanidad y nunca hablan: ni de su nobleza ni de su hidalguía. Pero, en cambio, son los más estimados de sus contemporáneos y de su Patria, por su ingenio, por su modestia, por su humanidad, en una palabra, por ser entre todos, los más aventajados de su tiempo, en los intentos en las letras y en las ciencias, en las bellas artes y en la Filosofía, en la Industria y en las armas, en la Navegación y en la Medicina, etc., etc., señalándose particularmente en el servicio á los demás. La posteridad nunca niega los laureles que se deben á los merecimientos. Quienes por éstos obtienen aquéllos, son, por decirlo así, patronos generales que con entrañas de padre honran y favorecen al género humano: regalándolo con sus dones personales, ayudándolo y hasta acariciándolo, como lo hacía el gran Trousseau con los niños enfermos que él medicinaba, aliviándoles siempre, sanándoles á menudo. Por eso en todas las naciones los grandes hombres son poco menos que adorados. Prudencia, discreción, ánimo generoso, ánimo cortés, valor, perseverancia y firmeza, altruísmo é inteligencia empleada para el bien social, son prendas de notoria y universal estimación. Imitar, igualar y si es posible exceder á los grandes en grandes cualidades, en ricas galas, en copia y realce de pensamientos sanos, de pureza de propósitos, etc., debe de ser el ideal ó la aspiración de todo hombre para que prepondere la eminencia, ó los méritos y virtudes, y se acabe el vicio y la maldad. Procurando y queriendo estar sano, se pierde menos fácilmente la salud; así, aspirando á la eminencia moral y buscándola, aléjase el hombre de toda suerte de amaños. Gastar toda la vida haciendo el bien, es emplearla como se debe, es ganarse la admiración de todos los dignos, es llevarse tras sí los ojos de la flor de la gente, es, atraerse respetos. Enseñemos á los jóvenes á que sean tan re-

Digitized by Google

catados como eminentes, á que vivan honrando su profesión, á que con grande veneración vean á sus mayores, á que sean dignos en sus encomios, á que busquen lo más insigne para imitarlo, á que respeten la grandeza, á que juzguen por ilustre y muy particular toda acción levantada y todo trabajo por benéfico si es para el bien común. Cosas dignas de eterna recordación y que siempre se salvan de los naufragios del tiempo son las nobles acciones: *verdaderos dechados puestos á todos los hombres.* Guardemos lo admirable, hinquemos la rodilla ante los espíritus generosos y, para reprimir nuestra vanidad y contener nuestro orgullo, recordemos á toda hora al príncipe de los poetas latinos, al modesto Virgilio, quien, á la hora de su muerte, mandó que se quemaran las obras suyas. De mano en mano pasan los tesoros materiales, de alma en alma se trasmiten, por medio del lenguaje hablado, las herencias espirituales de la Humanidad. La regeneración social en época tan agitada como la de la 2ª década del siglo XX, sólo podrá efectuarse sobre la base de la Moral altruísta, porque faltando este arrimo se desencadenan los feroces instintos humanos. Son las virtudes oráculo universal y á ellas acudamos en demanda de senderos. El que las practica sabe merecer en vida y sus obras son de perpetua duración y de perenne recuerdo.

De esta misma laya fué el finado Dr. Bridges, y cuanto escribí en honor suyo y se insertó en el Núm. 73 de la REVISTA POSITIVA, en el año de su muerte, lo ratifico hoy con motivo del septenio de tan triste acontecimiento para todos los que fuimos ahora sus amigos, bien sus discípulos, ora sus correligionarios, ya, por último, sus compañeros.

Los escritos y los actos del Dr. Bridges fueron genuinamente representativos del alma inglesa señoreada por el espíritu positivo y animada por el más puro altruísmo. En los primeros, el lenguaje siempre es claro y el pensamiento elevado, estimulante y convincente; en los segundos, resplandece la máxima de *vivir para los demás.*

Ocuparon al Dr. Bridges los estudios más variados y los problemas más complexos, y en los unos como en los otros reveló su gran probidad, sus tendencias sintéticas y simpáticas, su recato de toda exageración y su acierto en el juzgar. Como á todos los discípulos del gran Maestro, del inmensurable Augusto Comte, movía al Dr. Bridges lo que era de carácter social

Digitized by Google

y moral, y aplaudió al chino y al francés, al italiano y al compatriota suyo si sus obras habían sido productoras de bienes para el género humano.

Consciente defensor de la gran revolución de 1789, *humana* más que francesa, no por eso desdeñó la monarquía, y su ponderoso libro *France under Richelieu and Colbert* enseña lo que Francia debe á los buenos y constructores monarcas que tuvo.

Tengo por bien sentado que si el Dr. Bridges viviese aún y se ocupase en estudiar la historia contemporánea de México, no le sorprendería lo acaecido en mi Patria de 1910 á esta fecha, porque su fácil percepción le mostraría que si el Gral. Díaz aniquiló el poder de los viejos revolucionarios, acrecentó también los privilegios á tal grado que obligó á la Nación á reasumir su soberanía por medio de la revolución.

Duerma en paz en la brumosa Inglaterra mi maestro y amigo el Dr. Bridges á quien tanto yo debo; y sirvan estas líneas de ofrenda á su grata memoria y recíbanlas mis correligionarios ingleses como un testimonio de la recordación que he hecho del *gran positivista britano* en el día de su incorporación á los muertos dignos que nos gobiernan y dirigen, esto es, á la Humanidad.

Agustín Aragón

México, 26 de San Pablo de 125.—15 de junio de 1913.

CURSO DE MORAL POSITIVA

POR

PIERRE LAFFITTE

Lecciones 7ª, 8ª y 9ª

DE LA ESTABILIDAD HUMANA*

Fuera del Catolicismo, no se ha establecido hasta hoy en fórmulas precisas la noción del verdadero destino humano, y por

* Este trabajo resume de una manera sistemática, sobre todo las tres lecciones relativas á la teoría de la unidad (unión, unidad, continuidad) del curso de Moral teórica que profeso en la sala Gerson.

Digitized by Google

consecuencia, la concepción de la unidad moral que conviene á nuestra naturaleza. Augusto Comte lo habría realizado por completo si la muerte no hubiera arrebatado á la Humanidad su *Tratado de Moral*. Apoyándome en la sólida base de la *Filosofía* y de la *Política Positivas*, me he atrevido á tratar de llenar este vacío. Voy á presentar á este respecto algunas consideraciones generales. Empleo el título especial «*De la estabilidad humana*» porque este es el carácter más decisivo de la verdadera salud del alma*, el que más comprometido se encuentra en nuestros días por la acción revolucionaria, y el que más importa restablecer.

I

Del destino de la vida humana

Todos los que han dirigido á la especie humana han debido necesariamente trazar á la vida del hombre un destino preciso que permita coordinar los diversos aspectos de ella. Los filósofos propiamente dichos, sin poder llegar á una verdadera acción práctica, han procurado sin embargo resolver el problema de la vida humana. Aristóteles, al principio de su *Tratado de Moral*, procura determinar cuál es el último fin de las acciones humanas, y lo cifra en la final investigación de la dicha. Declara feliz á aquel cuyas acciones se conforman á una virtud perfecta, que posee bienes exteriores bastantes para practicar la virtud, y que existen en tal situación por una larga serie de años; siendo esta dicha, por lo demás, puramente humana, es decir sujeta á las vicisitudes propias de toda existencia. Fuera de esto, hace observar que la consideración de nuestros sucesores no puede tener sobre tal destino sino una influencia secundaria.

Semejante concepción es sin duda alguna notable; pero se ve *no* obstante cuán insuficiente es en el fondo; porque ella no indica un fin que pueda fijar el concurso de los diversos destinos individuales. Hay bajo este concepto incoherencia entre la *Moral* y la *Política* de Aristóteles, en la cual define al hombre como

* Es superfluo notar que entiendo por la palabra alma el conjunto de las funciones intelectuales y morales del cerebro, la salud del alma no es otra cosa que su estado de equilibrio mantenido en las diferentes fases de la vida, ligada á la Familia, á la Patria y á la Humanidad.

Digitized by Google

un animal sociable y político. Esta indicación de las ideas de Aristóteles, demuestra la inmensa dificultad de dar solución á semejante problema. El Catolicismo, que por tan largo tiempo ha dirigido efectivamente á la especie humana, ha dado necesariamente una solución al problema del destino humano, solución más precisa que la de Aristóteles, pero infinitamente menos positiva. Según él, el fin de la vida humana es amar, conocer y servir á Dios. Este es, por consecuencia, el fin común hacia el cual tienden todos los hombres, con las diferencias propias de su situación y de su naturaleza. Además, el Catolicismo ha separado los tres aspectos fundamentales y distintos de la existencia humana que se nos presentan como consistiendo en la vida afectiva, especulativa y activa. Estas tres vidas solidarias tienden hacia un mismo fin que es Dios. Alrededor de esta gran concepción, la sabiduría católica ha coordinado un conjunto verdaderamente incomparable de observaciones empíricas sobre la naturaleza humana, y las ha utilizado de una manera en verdad muy feliz, pero más subjetiva que científica. Sin embargo, fácil es percibir la insuficiencia de tal concepción del destino humano que no ha tenido ni podido tener sino un papel transitorio en la evolución de nuestra especie. Amar á Dios coordina de una manera pasajeramente suficiente la vida afectiva, siendo Dios un ideal cuya contemplación puede servir al cultivo interior de nuestras diversas inclinaciones. Entiéndase bien que este amor de Dios no puede alcanzar medianamente su destino sino por la incomparable teoría complementaria de Cristo que combina la concepción de la naturaleza humana con la idealización propia de la naturaleza divina. El Catolicismo ha empleado cuatro siglos en esta gran creación de Cristo que sigue siendo hasta hoy uno de los esfuerzos más eminentes que se hayan hecho por nuestra especie para la construcción del ideal. Por lo demás, el Catolicismo lo ha completado más tarde con el culto de la Virgen. Sin embargo, fuera del carácter por extremo subjetivo de tales creaciones, esta sistematización de la vida afectiva sigue siendo insuficiente, á causa de la la mínima parte que ella concede á la personalidad humana, la cual aparece siempre en la Teología católica, como si fuera puramente el Mal. Pero la vida contemplativa está todavía menos bien coordinada por este fin: conocer á Dios. Porque, además de que en el fondo es inaccesible, sólo por medio de ar-

Digitized by Google

tificios casi infantiles se puede adaptar el trabajo intelectual á semejante destino. Pero servir á Dios es todavía más insuficiente, como coordinación de la vida activa; porque ¿cómo servir á un sér que es todopoderoso, que de nadie necesita y de quien todos han menester? Esta coordinación del destino humano no podía pues ser sino pasajera. La evolución de la ciencia y las necesidades insuperables de la vida activa han vuelto gradualmente ilusoria por completo esta sistematización católica que á lo más ha conservado cierta acción en la vida afectiva.

La realidad sobrepasaba, pues, por todos conceptos esta síntesis provisional. Desde hace cinco siglos, el desarrollo de la revolución occidental ha mostrado definitivamente la absoluta insuficiencia de tal síntesis. Sin embargo, la situación actual no es más que transitoria; porque la vida humana sólo se arregla verdaderamente de un modo puramente espontáneo por el peso de las fatalidades cosmológicas y sociales. Esta coordinación espontánea presenta graves inconvenientes, porque no señalando un destino preciso á cada existencia, el concurso de los hombres queda privado del inmenso perfeccionamiento que resulta de los esfuerzos voluntarios hacia un fin común, y la naturaleza humana tiende á abatirse, por no ser sistemáticamente estimulada hacia la constitución del poder del hombre sobre sí mismo, que jamás puede ser verdaderamente instituído sino por la noción de un fin á la vez preciso y grande. El problema más importante que el Positivismo debe, pues, resolver consiste en fijar el destino de la vida humana. La gran fórmula de Augusto Comte: Vivir para otros, aunque traza un gran ideal moral, es evidentemente insuficiente, porque no determina de un modo preciso la noción de *otro*. Pero la creación de la Sociología permite resolver el problema por una combinación íntima del punto de vista social y del punto de vista moral. Por lo demás, la determinación del destino humano no puede ni debe ser sino la sistematización de lo que tiene lugar espontáneamente, so pena de ilusión y de fracaso. Espero conducir mi trabajo hacia estas fórmulas precisas y breves que son el término necesario aunque difícil, de las especulaciones sociales y morales que trazan á cada hombre un ideal, y á los diversos hombres la base de sus relaciones y de sus acciones y reacciones recíprocas.

Digitized by Google

De hecho, y cada día más, vivimos para la Familia, para la Patria y la Humanidad. Un análisis muy breve permite justificar este gran teorema, fácil por fortuna de comprender, aunque tan difícil de encontrar, porque, sea dicho de paso, uno de los más grandes privilegios de los estudios morales, es el de ser difíciles en su cultivo científico y fáciles en la apropiación personal de los principales resultados. Sin este privilegio, la armonía entre los jefes teóricos y las masas humanas hubiera sido imposible, y éstas habrían sido condenadas á un despotismo sin límites finalmente degradante. Cierto es que cada hombre no se conserva y educa sino por la vida doméstica que, desde el punto de vista moral, le transmite los prejuicios, desde el punto de vista mental el idioma y las nociones elementales, y desde el punto de vista práctico los capitales y el aprendizaje necesarios. Nuestra subordinación á la patria es acaso aun más evidente, puesto que la división cada día mayor de las funciones hace todavía más necesario el concurso de los demás. Pero á medida que más avanzamos y que es más íntima y profunda la unión de las Patrias, más está, por consecuencia, subordinada nuestra vida á la de la Humanidad. Pero si vivimos por la Familia, la Patria y la Humanidad, vivimos para ellas, y tanto más cuanto mayor sea la extensión y el poder de nuestra existencia. Aun cuando no seamos guiados sino por motivos puramente egoístas de codicia, de vanidad ó de orgullo, los resultados de nuestro trabajo sirven inevitablemente á la Familia, á la Patria y la Humanidad, cuya existencia llegaría á ser contradictoria si todos los trabajos individuales tendiesen á destruírlas. Existe sin duda el caso de los parásitos, más raro sin embargo de lo que se cree; pero esta es una enfermedad del cuerpo social que será necesario estudiar aparte .Resumiendo, pues, esta apreciación científica y sistematizando puramente lo que es, diremos: *El destino de la vida humana es vivir para la Familia, la Patria y la Humanidad.*

Pero ¿qué son la Familia, y la Patria y la Humanidad? No se ha dado hasta hoy una definición precisa y tales definiciones presentan siempre grandes dificultades; porque, para ser reales, deben discernir en un fenómeno complejo una propiedad fundamental que es su verdadero carácter; lo que exige un difícil esfuerzo de abstracción.

La Familia, la Patria y la Humaninad son seres colectivos.

Digitized by Google

¿Qué es un sér colectivo? Es la reunión de muchos individuos que trabajan bajo una dirección común, por la influencia de cierto número de predecesores, y para los sucesores. Variando los elementos de esta definición, obtendremos las definiciones de la Familia, de la Patria y de la Humanidad, de manera de mostrar con claridad á la vez su conexión y sus diferencias.

La Familia es la unión del padre y de la madre para conservar y educar á los hijos, con la ayuda y los resultados del trabajo de los ascendientes, bajo la dirección del padre.

¿Qué es la Patria?

Es la reunión de cierto número de familias que viven sobre una porción determinada del planeta convenientemente apropiada, bajo la dirección de un mismo gobierno independiente y bajo la influencia de los predecesores para los sucesores.

La apropiación de una porción del planeta y la existencia de un gobierno independiente son los caracteres de la Patria.

La Humanidad es el concurso de las diversas Patrias.

Su primer carácter fundamental es la existencia de un sitio común: el planeta terrestre. La Humanidad no está sino en vía de formación espontánea, y su constitución no será definitiva sino por el advenimiento de una doctrina común enseñada y dirigida por un sacerdocio único.

Fácil es ver que este destino asignado á la vida humana llena la condición suficiente de realidad é idealidad indispensable.

Se ve desde luego que hay homogeneidad entre la vida individual del hombre y la existencia y el desarrollo de los seres colectivos con los cuales se halla ligada; además, estos seres colectivos son suficientemente superiores al hombre para ampliar su vida y regularla, y sin embargo no le sobrepasan de tal manera que no tengan necesidad de todos sus servicios; mientras que en la Teología la sumisión carece realmente de dignidad.

Hemos, pues, determinado así el destino real de la vida humana, y resuelto el problema más esencial para la institución del orden normal de nuestra especie.

(*Tradujo del francés* RAFAEL SIMONÍ CASTELVI)

Digitized by Google

EL SR. INGENIERO D. MANUEL FERNANDEZ LEAL

Cuatro años hace que murió en este día mi noble maestro D. Manuel Fernández Leal, el modesto y casi humilde ingeniero topógrafo que conocimos y admiramos muchísimas personas, el ciudadano que derramó por todas partes los frutos sazonados de inteligente y larga preparación técnica, el hombre, en fin, de juicio sano, el funcionario recto, el superior justiciero y de conciencia honrada. Bajó á su tumba con los honores del triunfo: *respetado*. Mi dolor, mi pesar, mi pérdida cuando su blanca cabeza reclinóse en el regazo de la madre tierra, fué indecible; hoy no es tan intenso como era en aquel momento de angustia; pero siento un no sé qué de pena por no ver aún grabado con mano reverente, en la losa de su sepulcro, para perpetuar la memoria de su ejemplar conducta cívica, este conocido verso de Horacio:

Integer vitæ, scelerisque purus, esto es:

Fué un varón justo, y de mancilla exento.

De mi *Diario*, copio lo siguiente:

«Domingo 24 de julio de 1910.—Anoche asistí á la reunión que organizaron la Escuela N. de Ingenieros y la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México para honrar la memoria del Sr. Ing. D. Manuel Fernández Leal. Efectuóse en la *Sala de Actos* de dicha Escuela y llegué al patio de ésta, cara madre mía, cuando se despedían de este hermosísimo Valle de México las últimas claridades. Al entrar al patio hermoso recordé á D. Manuel particularmente, lo vi con los ojos de mi imaginación, á través de los años, en aquel bellísimo edificio: de estudiante, de catedrático y de director, y pensé que en ningún sitio mejor que en ese espacio quedaría su estatua, en pie, mirando al cielo, como símbolo del ideal y para sanarnos de las vulgaridades que nos abruman en el año del centenario, y representando la prudencia activa que lucha contra la concupiscencia y el egoísmo, sin cesar enemigos de él y por él combatidos constantemente en su larga vida.»

AGUSTÍN ARAGÓN

México, 2 de julio de 1913.

Digitized by Google

PARA UN HEROE UN MAGISTRADO

(TRADICION)

Un guerrero, como el sol
Hermoso y como él ardiente,
Que fué en este continente
Azote del español:

Que en la aurora de la vida
Tocó al zenit de la gloria,
Y que cansando á la historia
A la crítica intimida;

Córdoba, que en Ayacucho
Clavó los godos cañones,
Y arrebató los pendones
Sin disparar un cartucho;

El hijo de la fortuna,
Del valor y la arrogancia,
Que mató al miedo en su infancia
Y lo derrotó en su cuna,

Viene humilde y cabizbajo
Desde las tierras más lejas
A contestar unas quejas,—
Viene á responder de un tajo.

Que en la ciudad del blasón,
En la ilustre Popayán,
Como quien despacha un can
Le atravesó el corazón

A su paje, en su aposento,
O en el cuartel, ó en la calle,
Pero tuvo de matalle
Con general sentimiento.

El héroe diz que al espejo
Su marcial talle miraba
Y á solas se preguntaba
Cosas de ningún consejo.

Digitized by Google

—«Córdoba, dí: ¿qué te falta?
Tienes méritos mayores
Que el mejor de los mejores
Y la graduación más alta.

»Eres mozo y eres bello,
Cupido y Marte jamás
Dieron á ninguno más;
¡Porvenir, dobla tu cuello.....!»

En este instante fatal
Pasó el criado diciendo:
—«Que os hace falta, estoy viendo,
Juicio, mi general.....!»

Y el irascible doncel
Tiró de su espada al punto,
Y me lo dejó difunto
Enclavado en el dintel.....

Entonces eran las leyes
Sabiamente promulgadas
Y fielmente ejecutadas,
Como que no eran de reyes.

Por eso desde la tierra
De Manco Capac propicio
Viene á responder en juicio
Aquel rayo de la guerra.

Está en la Suprema Corte
Un viejecito, que augura
En su extrema compostura
Y en su reposado porte,

Que su alma límpida y fuerte,
Templada por la justicia,
Ni le cede á la malicia
Ni se arredra ante la muerte.

Es don Félix de Restrepo,
Y es magistrado ponente,
(Yo que le admiro ferviente
Su justo rigor no increpo.)

Digitized by Google

La muerte pide impasible
Para el que mató á su hermano,
¡Tiemble el prócer inhumano
Ante la ley inflexible!

Los otros jueces, sin duda
Por falta ó sobra de seso,
O razón de mucho peso,
Fueron del héroe en ayuda.

Y tras larga conferencia
Sobre si culpa ó delito,
El general salió quito
Por fulminada sentencia.....

A poco el absuelto reo,
De otros jefes rodeado,
Topa con el magistrado
Una tarde en el paseo.

Suspenso queda el concurso,
Temiendo todos venganza,
Mas el general se avanza,
Y en lacónico discurso:

—«Venga esa mano» le dice
A don Félix don José.
«No siento rencor á fe
Mi lábio que la bendice.»

—«General,» con entereza
Dice el juez al vencedor:
«Que el hado os haga favor
Ya que os guardó la cabeza.

«Yo con mi deber cumplí,
Y quien cumple su deber
No tiene por qué temer
Ni allá en el cielo, ni aquí.»

ANTONIO J. RESTREPO,
colombiano.

Digitized by Google

FRANCISCO COPPÉE

De estudiante lo conocí y admiré sus versos y pude comprenderlos y por lo último, sin duda, mucho le amé. *Toute une Jeunesse*, fué una de sus novelas que primero leí y que me encantó. Más tarde conocíle cual autor dramático. Como poeta me sedujeron sus grandes y completos dones (todos los poseía) de fácil técnica, tan difícil en la poesía francesa, aunados á su sensibilidad por las cosas ó de las cosas comunes. Quizás por divertirme yo con un gorrión ó bajo un álamo, junto á una fuente ó frente á un arroyo, en el mar y en el desierto, en la llanura y en la montaña, con las cosas más vulgares, Coppée me atrajo desde que lo leí por vez primera. Delicada suavidad advertí en el autor dramático cuando leí *Le Passant*. La vulgaridad ó trivialidad de mucho de su arsenal de observaciones no puede negarse, ni ponerse en duda; mas eso precisamente lo hizo poeta popular, como á mi amado Longfellow, éso le dió popularidad y amplio renombre entre académicos y mortales comunes, y eso también es lo característico en *Intimités*, *Les Humbles* y *Promenades et Intérieurs*. Por supuesto que estos tomos encierran pasajes de exquisitos versos de la sensibilidad más delicada, pero sin juego de palabras raras. No encerróse nunca en la «torre de marfil» rodeada en el caso de muchos, como los fosos que circundaban los castillos medioevales, por cierta impertinencia despreciativa para con los demás, *no*. Me divorcié de Coppée ¡ay! y no volví á leerle cuando entró á *La Patrie Française* en los días del asunto Dreyfus, y las imprecaciones y anatemas que salieron entonces de sus labios y que leía yo con dolor en los periódicos franceses que me mandaban mis correligionarios parisienses, me parecían blasfemias del suave y manso poeta. Poco después su adhesión pública al Catolicismo causóme profunda sorpresa. ¿Por qué el poeta glorioso y el dramaturgo aplaudido y el celebrado novelista buscó los laureles del político, cuando ya su cabeza desmayaba al peso de tanta corona literaria? No lo sé. Que nos sirva de ejemplo su lección para no seguirla.

AGUSTÍN ARAGÓN

México, 25 de mayo de 1908.

Digitized by Google

NOTAS POLÍTICAS

Gobierno, dice Augusto Comte, con asombrosa precisión para los que no lo han leído, es la reacción ordenada de la totalidad ó el conjunto sobre cada una de las partes. En el parlamentarismo sucede lo contrario, allí se advierte la desordenada reacción de las partes sobre el conjunto, por eso el parlamentarismo es un desgobierno ó un contra-sentido; siempre se resuelve en una dictadura falsa, en Francia, por ejemplo, la de Combes ha pocos años y después (1907) la de Clemenceau, dictadura subalterna (por eso falsa), sin responsabilidad, sin unidad, discontinua y que aprovecha únicamente á los políticos, á los periodistas y á los negociantes que trafican con los primeros. Las decisiones en las asambleas se toman bajo el influjo de la emoción producida por los discursos de los oradores, y, yo, desde estudiante, he creído y sentido que si es bueno admirar la elocuencia y aun vibrar á compás de ella, mejor es desconfiar de la misma. ¡Ha sido frecuentemente muy funesta! Sí, en boca de todos los oradores están las mismas palabras sagradas; pero cuán diferente es el vivir de ellos, cuánto se alejan sus actos de sus predicaciones! Para ellos casi siempre opuestas son las palabras y las realidades. Por eso juzgo una fortuna que no haya habido oradores positivistas.

Los grandes oradores dominan, avasallan aun á los hombres cultos y á los elevados espíritus. Lecky, el conocido autor inglés, escribía de Whiteside, verbigracia, en carta á un amigo: «Dijo espléndidos disparates. Es, de veras, una patraña de las más soberbias, y tengo ó siento por él una inmensa admiración.»

¡Cuánto se abusa ahora de la palabra! Ya están volviéndose oradores hasta las mujeres en mi patria. De manera que la oratoria pasó de la política y de la religión á las escuelas y sociedades y de éstas á las casas y á las familias. Si no sonaran huecos la mayoría de los discursos, menos malo. Ganaríamos mucho con más brevedad en el lenguaje, y más seriedad en las acciones. Dicen que la señora *** es oradora. Lo celebro, por-

Digitized by Google

que no teníamos esa especie entre nosotros; pero que no se propague, que no se multiplique es lo que deseo, porque si envilecida y despreciada está ya la palabra, más lo estará si la lluvia de discursos se convierte en catarata. Las demostraciones oratorias son fugaces y son como aquellos insectos que sucumben al nacer, aunque sean lógicas; cuando carecen de fondo, ó de realidad social, no sirven de nada. Muchos oradores sólo razonan para sí y consigo; pero como en la vida los asuntos no son asuntos de palabras, sino de acción fundada en el pensamiento, resulta que los discursos sonoros y huecos perjudican, porque desorientan y desvían.

Reflexión profunda de mi maestrro Pierre Laffitte: «En nuestra situación tan peligrosamente inestable, el poder legislativo parece que tiene teóricamente derecho de cambiar todo, y eso á cada instante, á lo cual predispone demasiado la enfermedad revolucionaria y lo facilita la situación de los diputados siempre irresponsables y con bastante frecuencia incapaces. El gobierno, al contrario, frente á un aparato construído por lo pasado y á necesidades efectivas que determinan una responsabilidad precisa, está siempre dispuesto á tomar en cuenta un orden fundamental que no reconoce la arrogante futilidad de nuestros legisladores.»

Nada es más absurdo para un discípulo de Augusto Comte como abstenerse de lo pasado, ignorarlo ó suprimirlo en las reformas sociales y creer, por ende, que nada le debemos. Mucho hace cada generación; pero más haría si al emprender una labor tuviese en cuenta lo hecho antes de ella: lo bueno, para mejorarlo si cabe, y si no para conservarlo; lo malo, para eliminarlo si es irreducible á lo bueno.

Las etapas del progreso deben siempre relacionarse ó referirse á las circunstancias de la época. Las instituciones y las varias influencias, en una palabra, son parte importante en la condición que alcanzan los hombres, pues los individuos *solos* no bastan á explicar su propio engrandecimiento.

Siempre que con cualquier motivo hay algún desorden ó motín en una nación, no faltan los enemigos de la libertad—que en to-

Digitized by Google

das ocasiones se exhiben como *ardientes defensores del orden*— para pedir se siga la política de la *represión pura*, y olvidan que en estos tiempos no la desean sino unos cuantos y que es enteramente imposible seguirla.

El primer deber de todo gobierno es *aplicar la ley* y conservar el orden. Cuando no lo llena se ve con asombrosa rapidez que se pasa del ataque fundado en la crítica á la calumnia y la difamación, de éstas á la sedición, de ésta al crimen y del crimen á la sangrienta anarquía. Todo estadista sabio da cada vez mayor amplitud á sus determinaciones. Las concesiones de los autócratas á su pueblo, para que sean bien recibidas, no deben ser hijas del miedo ó del temor, no han de debilitar su poder y han de hallarse en correspondencia con los intereses sociales permanentes.

El respeto y la lealtad á un gobierno no pugnan con la expresión de los *deberes* que ese gobierno debe de llenar.

La *interdependencia* contemporánea de las naciones es no sólo comercial sino social de todo en todo. Así, la derrota de los rusos por los japoneses ha engendrado en Asia un movimiento de reacción contra la conquista europea que dentro de 25 años ha de asombrar al mundo.

El hecho *dominante* y *sorprendente* de la guerra ruso-japonesa (1904) fué el valor y la conducta de *todos* los soldados japoneses. Tras ese hecho se esconde como antecedente la existencia de una *fuerza moral* capaz de gobernar la totalidad de la conducta de un pueblo entero, y de inspirar, por lo mismo, no á un individuo, no á una casta, sino á toda una nación, desde la nobleza hasta la masa anónima, lo que da el primer puesto entre los guerreros á los japoneses en la Historia y aun en la leyenda. Es un fanatismo inteligente el de los japoneses. En el estudio de las sociedades los *efectos* son nada y las *causas* todo, ó nada se avanza en el conocimiento si se conocen los efectos y se ignoran las causas. Los presuntuosos yanquis han desdeñado á los nipones sin percatarse de los resortes que mueven á esos hombres feos; los han menospreciado sin aten-

Digitized by Google

der á lo que valen; los han injuriado creyéndolos de *raza inferior*. Pronto sabremos quiénes son los INFERIORES!

En *The Journal of Education* de Londres de 1909 (mes de octubre) se publicó un artículo de J. J. Findlay de nombre: «La Joven América—Impresiones de Viaje.» El autor sorprendióse con las particularidades de la vida yanqui y oyó un discurso dirigido por el Gobernador de un Estado á unos centenares de campesinos, en el que se afirmaba que «el pueblo americano (léase yanqui ó el de los Estados-Unidos) es tan civilizado y tan opulento, que no le cabía duda de que era el pueblo que, *según la Biblia, estaba más cerca de Dios, un poco más abajo de los ángeles;* nuestra política, añadía, es la mejor del mundo: nuestra exportación, nuestra importación, nuestros dólares, nuestra religión, son la maravilla de la creación.» Basta la cita antecedente para dar idea clara de lo que son los yanquis. En estos tiempos en que el criterio de verdad es el de las leyes naturales, ¿qué se va á pensar de gentes que se creen muy cerca de Dios, y un poco más abajo de los ángeles? ¡Con razón me han inspirado á mí esas gentes un desprecio tan hondo cuando las he tomado en serio. De sujetos así, ó de ese estado mental, todo puede esperarse y no me sorprende que en los Estados-Unidos crezca la planta del *rooseveltismo*, pues que la farsa, el fraude, la superchería y la agresión, el robo y el engaño prosperan y florecen en las sociedades en las que cualquier charlatán sienta plaza de grande hombre. Desorden espiritual tan completo sólo desaparecerá con la penetración integral del Positivismo y mientras esto no sea, la anarquía de los espíritus en la patria de Washington será de día en día más aguda.

AGUSTÍN ARAGÓN

DANIEL DEFOË

NACIÓ EL AÑO DE 1661 Y MURIÓ EL AÑO DE 1730

Daniel Defoë, hijo de Santiago Foë, carnicero de *Saint Giles, Cripplegate*, Londres, nació el año de 1660 ó el de 1661. Sus

Digitized by Google

padres eran disidentes. Lo llevaron á educar á una escuela no-conformista en *Newingtón Green* donde aprendió varias lenguas, ó por lo menos, las conoció en sus elementos. En política pertenecía, naturalmente, al partido liberal. En 1683 tomó parte en la expedición de Montmouth. Se le vuelve á ver en 1688 con el ejército de Guillermo, cuando éste marchó sobre Londres. Después de haber quebrado dos veces, primero como bonetero y luego como fabricante de tarros, quiebras en las cuales fueron escrupulosamente pagados sus acreedores, se le nombró (1695) contador de la comisión encargada de recaudar los derechos al vidrio; mas habiéndose suprimido su plaza á los cuatro años, comenzó entonces su ininterrumpida carrera de escritor.

En su *True-born Englishman* (Inglés bien nacido) (1700) defiende á Guillermo III contra el prejuicio nacional. A la muerte del rey, cuando la iglesia anglicana ganó terreno otra vez, publicó su irónico folleto: *El camino más corto contra los disidentes*. En tal ocasión fué condenado á multa, á retención y á tres días de picota en la prisión de Newgate. Mas gran número de sus admiradores reuniéronse para servirle de guardia de corps alrededor del poste que adornaron con guirnaldas, habiendo brindado en su honor. En su prisión comenzó á publicar su *Revista Semanal*, periódico político que vivió varios años. Su prisión no duró mucho tiempo y en 1706 fué enviado á Escocia como agente político para trabajar por la unión. En 1712 fué nuevamente perseguido y preso por nuevos folletos políticos. Por esa época comenzó á escribir *Robinson Crusoë* cuya primera parte se imprimió en 1719. Otras obras suyas de imaginación sucedieron á ésta con rapidez: *El Capitán Singleton*, *Historia de la Peste*, *El Coronel Jack* y *Mall Flanders*. Los años finales de su vida pasólos en una gran casa, cómoda y con jardín, en *Stoke Newington*. Murió el año de 1730, el 26 de abril, en *Ropemaker's Alley*, *Moorfields*, y fué inhumado en *Bunhills fields*.

Lo más característico de Defoë es su completa y minuciosa observación de la vida, la cual determina que el lector de sus ficciones no pueda dejar de pensar en que ellas recuerdan sucedidos reales. De esta estricta sumisión á la realidad nacieron las partes más sorprendentes de su *Crusoë*. El marino náufrago que parece á todos «fuera de la Humanidad» debe, sin em-

Digitized by Google

bargo, todo á la Humanidad: sus esperanzas, sus razonamientos y sus temores, su habilidad industrial y los instrumentos con que trabaja. No podría presentarse prueba más evidente de la imposibilidad de separar al hombre del género humano. Y esta prueba tiene tanta más fuerza, cuanto que, no es la de un filósofo que defiende una tesis, sino de un artista que busca simplemente la reproducción de la realidad.

J. H. BRIDGES

W. Minto: *Daniel Defoë*, 1887.

OLIVERIO GOLDSMITH

NACIÓ EL AÑO DE 1728 Y MURIÓ EL AÑO DE 1774

Goldsmith, hijo de un eclesiástico de la iglesia irlandesa, nació en Pallas, condado de Longford, el año de 1728. Fué educado en *Trinity College*, Dublín, y allí graduóse en 1749. Dos años más permaneció allí mismo para estudiar Anatomía y Medicina; luego fué á Edimburgo, ciudad que abandonó á causa de las dificultades que le produjo su generosidad con un camarada. El año siguiente lo pasó viajando por el Continente, algunas veces con un discípulo, lo más frecuentemente solo y á pie, ganándose la vida con una flauta. Tornó á Inglaterra en extremo desamparo en 1758 y el resto de su existencia obtuvo el pan de su pluma. Aunque no le faltaba trabajo, su imprevisión y su generosidad desmedida le ocasionaron innúmeras dificultades; en uno de sus días de apuraciones su amigo Samuel Johnson encontró el manuscrito del *Vicario de Wakefield* y al reconocer su valor lo vendió para publicarse en 60 libras esterlinas. La publicación aplazóse, sin embargo, hasta 1765, cuando el poema del *Viajero* había conquistado ya celebridad al nombre de Goldsmith. Escribió varias comedias, de las cuales una: *Se humilla para vencer*, que data de 1772, ha conservado su popularidad. En la brillante sociedad cuyo foco era el doctor Johnson, Goldsmith figuraba en primer término. Murió el 4 de abril de 1774, amado de los indigentes, á quienes no había dejado de socorrer á pesar de su pobreza.

Digitized by Google

El epitafio latino que se lee en su monumento de la Abadía de Westminster lo compuso Johnson; dice que cultivó todos los géneros de la literatura y que en todos sobresalió. Es exagerado el elogio. Su renombre apoyaráse finalmente al exquisito idilio de la vida rural en Inglaterra, cuyo aspecto característico pinta y el cual tan profundamente impresionó á Gœthe, á saber: el ejemplo del refinamiento y de la sencillez de la vida, dado por la familia del eclesiástico á la población lejana é inculta de las aldehuelas rurales.

J. H. BRIDGES

John Forster: *Life of Goldsmith*; William Black: *Goldsmith*, en la colección llamada *English Men of Letters*.

PÁRRAFOS

Artificiales son todas las cosas que se obtienen con la intervención del hombre; *naturales* se llaman aquellas habidas sin que el hombre intervenga en su producción. El rayo es *natural*, se verifica en las nubes, y el hombre es extraño á él; el pararrayos es *artificial*, se obtiene por la acción humana.

En resumen, por natural debe de entenderse cuanto se produce, verifica, efectúa, sucede ó acontece sin que en ello sea factor el hombre, y por artificial debe mirarse lo que constituye *condiciones que no se presentan en la naturaleza sin la intervención humana.*

* * *

La muerte llega muchas veces cuando el hombre no se siente viejo, cuando de ella no hay signo alguno que la anuncie. En frecuentes ocasiones el fervor por hacer algo y el anhelo de vivir se manifiestan en vísperas de fallecer, como en los tísicos; en esos días creen los enfermos que tienen lozanía y que su actividad ha de sobrepasar aun á la de sus mejores tiempos, y en sus quiméricos proyectos (verdaderos adioses á la vida) gozan con todo lo porvenir y orean sus frentes auras de respeto y de cari-

Digitized by Google

ño, de aplauso y de rendimiento que satisfacen la vanidad y el orgullo como si mandasen ya ú oyesen las ovaciones los desahuciados pacientes. Lo subjetivo entonces toma caracteres de grandeza positiva y la enfermedad, que tanta mella hizo antes en el espíritu, tórnase en alentadora de ensueños, en generadora de confidencias íntimas, cariñosas y dulces, de hondas ternuras y de nobilísimos propósitos que, por el tono solemne con que se enuncian y por el ánimo que las apoya, todo indican, menos las vecindades del sepulcro. Conversador es el enfermo, acaso orador en determinados casos y aunque débil por el agotamiento, su espíritu genera todas las grandes candideces. Todo se olvida en la hora de los últimos ensueños y lo que exige costosos aprendizajes y pide escalones reglamentarios se coge con la mano. ¡Curiosos fenómenos espirituales producidos por la consunción en sus latigazos postreros! La asociación del alma y el cuerpo es estrecha, á no dudar, más estrecha todavía que la de los intereses humanos. Asociación así produce amor á toda empresa empeñada por todo lo noble: por la libertad ó por la patria, por ejemplo. Estudiar á la luz de la Filosofía Positiva estos fenómenos sería de lo más interesante, seguir su desarrollo y ver si el propósito del tísico tiene alguna raíz que no sea puramente subjetiva, ilustraría acerca de la estructura del espíritu, de la naturaleza y el sentido de la evolución mental, de la función general de la mente y del cerebro, del desarrollo mental en el individuo, de la herencia social y la experiencia individual, del orden puramente empírico y el científico en la sucesión de los fenómenos, de la acción de la voluntad en la génesis de esas quimeras, de los desarrollos sociales, de la experiencia y la realidad del mecanismo productor de todo lo telegónico y, por último, del desarrollo y la armonía y del armónico desarrollo.

* * *

Cuando un hombre debidamente preparado se empeña en un trabajo con amor y la tarea es alta, los frutos son por lo común satisfactorios y á veces *magníficos*. Al punto se advierten los tiernos acentos y las verdades fundadas.

* * *

Desde estudiante me ha parecido espléndido regalo y el mejor de los obsequios un libro bueno. Cuando ese libro ha sido escrito por uno de los grandes hombres, de esos que no mueren

Digitized by Google

nunca, lo encuentro representando el más rico de los tesoros, porque los encierra siempre: de gracia unas veces, de sabiduría otras, de delicados sentimientos esotras, de lenguaje también, de hondo pensamiento. Y de más precio es eso para mí que todas las ricas joyas que he visto en Londres y París.

* * *

En artículo de Charles Ferguson, publicado en *The Independent*, en junio de 1908, se lee: «La mente del que hace dinero, comparada con la mente artística y científica es de tipo más débil.» Hombres de gran talento conozco, trabajadores, honrados, y sin ningún hábito malo, que no han podido labrar fortuna, *aun queriéndolo*. Los altos espíritus, las almas de ideales, son inmunes al microbio del dinero, y llamo *microbio del dinero* al afán de acumularlo sin fines sociales, afán que, por lo que se ve y observa, es enfermedad del alma. Yo no soy ni enemigo de los ricos ni de la concentración del capital en pocas manos, me rebelo contra la fiebre de adquisición de las riquezas sin miras sociales, ó para satisfacer deseos malsanos y prostituírse. Para mí vale el hombre por lo bueno que ejecuta en cualquier orden de la actividad; concebir una empresa, trabajar por su realización y ejecutar el proyecto de todo en todo, velando y empujando á los demás, dando pruebas de perseverancia y de paciencia, cumpliendo con todas las obligaciones, educando á otros en el trabajo, etc., etc., es á mi parecer tan noble como dirigir una nación, dar bien una cátedra, pintar un cuadro hermoso y hacer otras cosas de la misma laya.

* * *

Me repugna todo lo pornográfico, todo lo indecente, en hechos y en propósitos; pero más me repugnan los escrúpulos de aquellos timoratos moralistas que se espantan ante las estatuas simbólicas, desnudas unas y con paños otras. Como á mí nunca me han sugerido el mal ni en lo más mínimo y no han sido para mí ni indicación de malas pasiones ni de impurezas, y siempre las he visto en su espíritu y en su tratamiento como austeras representaciones de virtudes ó de gloriosos hechos, me parece que á los asustadizos sí les sugieren cosas malas y que ellos llevan el mal dentro de su alma. La actitud moral del papa que mandó poner hojas de estaño en las partes pudendas á las Venus del Vaticano y á sus hermanas, me pareció, cuando visité ese palacio, digna de desprecio por hipócrita,

Digitized by Google

pues ¿por qué no mandó poner telas á los senos y zagalejos á las piernas y caderas? Sean las gentes buenas de veras y después prediquen y censuren.

* * *

Desde estudiante me atrajeron poco los autores alemanes, exceptuados Gœthe y los poetas Schiller, Heine y algún otro. En general, no los entendía yo, y á mi parecer lo vago característico de ellos, lo nebuloso de sus conceptos es lo que toma la gente por profundidad. Nietzsche, el alemán de moda de los comienzos del siglo XX, me revienta por su orgullo y por su gran admiración á sí mismo. De lo que de él he leído, este pasaje me sedujo: «Ensayo presentar como sensible con todas mis fuerzas: que no hay confusión más nefasta que la que se efectúa entre la *disciplina* y el *debilitamiento*. La disciplina, como yo la entiendo, es un medio para acumular las fuerzas prodigiosas de la humanidad, para que las generaciones puedan edificar su obra sobre el trabajo de sus antepasados, no sólo exterior sino interiormente, edificándose orgánicamente sobre las raíces de lo pasado, á fin de aumentar su amplitud.» Por supuesto que al decir bien aquí Nietzsche nada nos enseña, nada, á los discípulos de Comte que respetamos lo pasado y laboramos sobre él, para vivir como se debe y sobre todo para que sea fecunda desde el punto de vista social la existencia. Porque en el Positivismo nada hay discontinuo, no hay cómodos pretextos para desdeñar esto ó aquello, todo se enlaza, todo se relaciona á lo que dura y tiene cimientos: *la sociedad*. Don Gabino Barreda compara ingeniosa y sabiamente á la sociedad la *Sequoia gigantea*. (Véase *Anales Mexicanos*). Si el super-hombre Nietzsche me parte y me cae tan mal, los ficticios super-hombres que agitan sus libros y crean éstos, me son intolerables. No me agrada este alemán semi-loco ó loco, porque leyéndolo no se halla propio para formar caracteres útiles á la sociedad, ni lleva á ejercitar sanamente *la energía* moral y á fortalecerla.

AGUSTÍN ARAGÓN

Digitized by Google

Núm. 163 (2ª Epoca) — 1º de Gutenberg de 125 — 13 de Agosto de 1913

REVISTA POSITIVA

ORDEN Y PROGRESO

La Revista Positiva no está identificada con ningún partido político. Todo artículo que en ella se inserte irá firmado y cada escritor es responsable exclusivamente por lo que él firme.

Registrada como artículo de 2ª clase en la Administración local de Correos de la ciudad de México, el 6 de febrero de 1901.

CURSO ELEMENTAL DE MATEMATICA

CAPITULO PRIMERO

LECCIÓN SEGUNDA

OBJETO DE LA ABSTRACCION

II

De la generalización

1. *Ideas y concepciones generales.*—Poseemos una idea abstracta, cuando la contemplación, derivada de la observación correspondiente, conserva depositada la imagen de un fenómeno ó la impresión del signo que lo representa. Si por un trabajo de comparación realizada entre varios cuerpos notamos que esa imagen coincide con alguna cualidad que se manifiesta en todos esos cuerpos, decimos que ellos se asemejan entre sí bajo ese aspecto. Anotada dicha semejanza por la inteligencia, se hace extensivo el fenómeno á distintos objetos, y entonces, la imagen que en un principio parecía individual, propia de la cosa que por la vez primera nos la hizo observar, pasa á ser común á varias cosas, y así obtenemos de una idea *particular*, una idea que llamamos *general*, porque no es exclusiva de un objeto, sino que conviene á muchos. En tanto que por el examen analítico nos limitamos á descomponer un todo en sus elementos, y después, en virtud de la contemplación abstracta, conservamos aisladas y distintas las respectivas imágenes, las

Digitized by Google

ideas que de allí se originan se convierten de concretas en abstractas; pero para ser *generales*, preciso es que el entendimiento tenga conciencia de que son aplicables á un número más ó menos grande de cosas que pueden ser diversas apreciadas bajo otros conceptos. Así, las ideas se *generalizan* por abstracción; son las semejanzas halladas las que permiten *generalizar*, y las ideas son tanto *más generales*, cuanto que convienen á mayor número de casos. El color blanco, suponiendo que sólo hubiese sido apreciado en el líquido llamado leche, por medio de la observación analítica, conservaría su carácter concreto, en tanto que no separásemos esa impresión del todo en donde se manifestaba; pero una vez que la contemplación mantiene aislada la imagen que ocasiona esa sensación peculiar de color, separada ya de las demás sensaciones que nos puede producir la leche, obtenemos la *idea abstracta* de lo *blanco*. Para llegar á la idea general de *blancura*, es indispensable haber percibido que existen varios cuerpos que admiten la cualidad de *blanco*, que son también *blancos*. Lo mismo pasa con el sabor dulce ó amargo, propiedades que se generalizan por la abstracción, y así llegamos á las ideas generales de *dulzura* y *amargura*. Todos los demás atributos de las cosas se generalizan por los mismos procedimientos mentales.

El examen analítico nos lleva á generalizar por abstracción, y las clasificaciones, que toman ambas operaciones por punto de partida, nos conducen también á la generalización; puesto que formar grupos y subordinarlos entre sí, son cosas que suponen esa condición, ya para descubrir las propiedades comunes, más y más generales, que los ligan, ya para que vayan formando grupos de extensión mayor, menos y menos especiales. De este modo, unos grupos quedan comprendidos dentro de otros, merced á los caracteres de generalidad decreciente que les son propios. Al efectuar un arreglo metódico entre las cosas, se generaliza por necesidad, ya que las ideas generales son los guías, los directores de la operación; y si así *ordenan*, esto se debe á que lo general congrega y domina los hechos particulares. Al jefe de un ejército se le llama *general*, porque guía, dirige y ordena, en virtud de que sus puntos de vista son más amplios, convienen á mayor número de cosas que los particulares del simple soldado.

Se da, pues, el nombre de ideas, nociones, conceptos y con-

Digitized by Google

cepciones *generales*, á la imagen ó suma de imágenes que convienen á varios objetos, los que pueden ser muy diferentes entre sí, cuando se les considera bajo otros aspectos. El grado de generalidad que es propio de una idea se mide por el número de casos á que se hace extensiva la imagen ó imágenes que comprende. La concepción de *hombre* es menos general, más especial, que la de *animal*, y este concepto es á su vez, menos general que el de *sér organizado*. La primera idea comprende mayor suma de atributos, lo que da origen á una serie de imágenes más compleja que la que encierra la noción de animal, y ésta es más complicada aún que el conjunto de cualidades generales que es suficiente para caracterizar la idea *sér organizado*. Esto nos hace ver que la generalidad de las ideas disminuye, conviniendo á un número menor de casos particulares, á medida que se complica el conjunto de imágenes que abrazan. De aquí resulta el principio de que las ideas son tanto más generales cuando menos complicadas son; lo cual se formula diciendo, que *la generalidad de las ideas está en razón inversa de su complicación*. Sobre tan importante principio, de *generalidad decreciente y complicación creciente*, se basan las clasificaciones positivas.

2. *De las teorías generales.*—El natural deseo de ligar los hechos observados, la necesidad de establecer cierto orden entre las imágenes que almacena la contemplación, ora abstracta, ora concreta, son cosas propias, espontáneas del entendimiento, que lo impulsan, de manera irresistible, á imaginar conjeturas con el fin de enlazar los acontecimientos reales, y así llegar á obtener una explicación de ellos. Podemos decir, sin incurrir en exageraciones, que la actividad de nuestra inteligencia se ejercita diariamente, en forjar suposiciones, en establecer enlaces entre los hechos, que le permitan darse una explicación de los sucesos que despiertan su curiosidad, que más de cerca le interesan, que más afectan á los seres que le son queridos, que más se relacionan con su tranquilidad y propio bienestar. Ya sea que tratemos de explicar los acontecimientos transcurridos, ó bien de prever lo que sucederá mañana, en vista de lo que acontece hoy, no cabe duda de que la inteligencia se preocupa, sin cesar, en eslabonar las observaciones recogidas, en coordinar las imágenes que de ahí nacen, en ordenar, en fin, de algún modo, las ideas, y así evitar aquella incoherencia

Digitized by Google

cerebral que acabaría por convertir la razón en locura. Por necesidades ineludibles de la mente, y sin tomar en consideración los poderosos motivos de la vida práctica que con imperiosa urgencia solicitan el entendimiento en igual sentido, con el fin de resolver los asuntos de donde depende el bienestar material; tomando en consideración tan sólo, las necesidades puramente intelectuales, bien podemos afirmar que raros son los momentos de nuestra existencia en que dejamos de hacer una suposición, una conjetura, ó lo que es equivalente, una *hipótesis*, con el propósito de dar una trabazón á los hechos que de continuo nos impresionan. Queramos ó no, la inteligencia se mira obligada de continuo, á imaginar hipótesis, ya que de otra manera, la simple acumulación de sensaciones en el cerebro, sin enlaces entre sí ni correspondencia con los hechos observados, serían motivos suficientes para que el hombre quedase convertido en perfecto idiota.

Desde el palurdo de entendimiento más rudo, hasta la inteligencia preciosamente culta, todos los cerebros hacen suposiciones que tienden á ligar fenómenos; y esas conjeturas son tan necesarias para unos como para otros, por más que las del espíritu culto sean más certeras que las del inculto al atinar mejor con la explicación de un hecho, y al prever con seguridad mucho mayor, la realización futura de tal ó cual acontecimiento, á causa de que un entendimiento pudo percibir con superior exactitud las relaciones efectivas que ligan los sucesos, y así obtener el conocimiento de los unos por el conocimiento que tiene de los otros.

Las conjeturas más vulgares, las suposiciones nacidas de prejuicios supersticiosos, de creencias atrasadas, de la falta de cultura, obedecen á las mismas necesidades, y revelan idénticas tendencias mentales, que las de las hipótesis más acabadas de la ciencia, las que revisten caracteres positivos más rigurosos. Estas tendencias y estas necesidades consisten en lograr una *explicación* de los acontecimientos reales. Las relaciones imaginarias que se establecen entre el número 13 y tales ó cuales males presentes ó futuros, las que se juzgan existir entre la presencia de ciertos animales y la verificación de sucesos perjudiciales ó benéficos, el enlace que se cree hallar entre la aparición de un cometa, entre un eclipse de Sol ó de Luna, y las calamidades públicas que son azote de la sociedad, como las guerras, epidemias,

Digitized by Google

hambres y miserias de todo género; todos esos enlaces más ó menos falsos, ficticios y hasta absurdos que la credulidad vulgar establece entre los fenómenos naturales, tienden á los mismos fines, satisfacen, á su modo, iguales necesidades, las que nos inducen á *explicar y prever* los acontecimientos. Tales son las afinidades que se advierten entre estas conjeturas fantásticas de la mente y aquellas otras suposiciones de carácter real, netamente científico, resultado de la observación positiva de los hechos, y que establecen enlaces efectivos entre ellos, relaciones que la experiencia confirma cada día. Tal es lo que acontece, por ejemplo, con la hipótesis de la gravitación, formulada por Newton; suposición ya comprobada que permite explicar y prever los acontecimientos astronómicos, enlazando los movimientos de los cuerpos celestes. Y es así como sabemos, con precisión matemática, cuál fué, es, ó será, la posición de un astro en el cielo, que corresponde á un instante determinado, ó bien conocemos en qué momento el astro ocupó, ocupa ó ocupará en la bóveda celeste, una posición dada, según que la explicación astronómica de que se trata se refiere á épocas pasadas, presentes ó futuras.

A reserva de entrar más tarde, en algunas consideraciones sobre las condiciones que deben llenar las hipótesis positivas, punto que trataremos en el resumen que debe cerrar el capítulo I de esta Introducción, con lo dicho hemos dejado expuesta la necesidad en que se halla la inteligencia humana de establecer suposiciones ó hipótesis que liguen de algún modo, de una manera más ó menos real y definitiva, los hechos observados, á fin de evitar la incoherente agitación de que serían presa las ideas, ocasionando esto una deplorable indecisión en los actos de la vida práctica. Expuesto lo anterior, veamos ahora cuál es la naturaleza y el objeto de lo que se designa con el nombre de *teorías*.

Tanto en las Ciencias, como en la Filosofía, se conocen con el nombre de *teorías*, las hipótesis ó concepciones del espíritu que se proponen establecer un enlace entre los fenómenos observados. Tan pronto como la relación establecida entre los hechos, por la hipótesis correspondiente, recibe una suficiente comprobación experimental, la teoría puede tomar el nombre de *ley* natural ó científica, como tendremos ocasión de mostrarlo en su oportunidad. Una vez que la hipótesis de la gravitación

Digitized by Google

fué confirmada por la experiencia, al mirar la exacta concordancia de esta teoría con los movimientos planetarios, lo que primitivamente fué una simple suposición astronómica pasó á la categoría de ley científica.

Las teorías son tanto más *generales* cuanto más general es la concepción que expresan; es decir, cuanto mayor es el número de hechos que enlaza. La generalidad del hecho, que sirve de lazo á todos los demás hechos que liga la teoría, hace que ésta sea más ó menos general, según el grado de aquél. Todos los fenómenos de la Mecánica celeste reciben una perfecta coordinación con el hecho general que los enlaza, á saber, que *la fuerza de gravitación varía proporcionalmente á las masas de los cuerpos, y en razón inversa del cuadrado de las distancias.* Tal es la concepción general que expresa la teoría de Newton. La teoría de las imágenes que expusimos en otro lugar, y la que expresa el hecho de que la *imagen es el recuerdo de una sensación recibida con anterioridad*, es asímismo una teoría general, porque liga otros muchos hechos, al permitir *explicar* y *prever* los fenómenos de la imaginación, tales como el acto de *imaginar* el de *concebir*, el de *recordar*, el de *reconocer*, el de la *alucinación*, etc.

Las teorías suponen la abstracción, puesto que ese trabajo intelectual es necesario para poder generalizar. Una teoría se va perfeccionando á medida que el enlace subjetivo efectuado entre los hechos observados se extiende á un número más vasto de fenómenos, reflejando con precisión mayor la realidad externa. Por lo tanto, *las teorías generales se presentan como concepciones subjetivas de la mente que serán tanto más perfectas, cuanto más extenso, más real y más preciso sea el enlace establecido entre los fenómenos observados.*

Conocidos ya el objeto y la naturaleza de las teorías generales, pasemos á considerar otro punto que también exige el trabajo de abstracción.

3. *Acuerdo individual y colectivo.*—Cuentan que el emperador Carlos V, retirado ya en el monasterio de San Justo, después de haber agitado la Europa con su inquieta ambición de mando, desencantado por no haber logrado, á pesar de reiterados esfuerzos, que varios relojes marcasen exactamente, y en igual instante, la misma hora en sus respectivas carátulas, exclamó un día con amargura: ¿cómo pude esperar, durante

Digitized by Google

mi reinado, que el acuerdo se estableciese entre mis súbditos, si ni aun siquiera he podido hacerlo con estas máquinas?

No obstante las amargas palabras de aquel monarca batallador y al fin desencantado, preciso es convenir en que el acuerdo entre los hombres se ha venido estableciendo, aunque lenta y penosamente. Las inteligencias teóricas, más que las políticas, son los jueces de mayor competencia en el asunto, ya que las primeras siempre aspiran á que el acuerdo se base en convicciones comunes, en tanto que las segundas se conforman con hacerlo reposar sobre los actos que dimanan del simple mando. Entonces, la voluntad del hombre se doblega ante la fuerza de una orden, en vez de inclinarse ante la razón, por la influencia moral de los sentimientos, ideas y convicciones, que comparte con las demás voluntades. Como quiera, son los sistemas de creencias, son los preceptos universales de moral, los que nos hacen ver que sobre muchos puntos se ha logrado ya el acuerdo entre los hombres, aun cuando todavía quede mucho por hacer en ese sentido, y existan, por desgracia, muchas causas para que múltiples discordancias individuales impidan el logro de tan apetecido fruto de la manera que fuera de desear, para el mayor bien del individuo y de la sociedad. Es la instrucción científica la que hoy está obligada á realizar tan altos fines, por medio de la educación que á ella corresponde; pues una experiencia secular ha puesto de manifiesto que los principios ó verdades positivas de la Ciencia producen convicciones inquebrantables, y capaces, por lo mismo, de concordar unas inteligencias con otras.

Al tratar en esta lección del objeto de las concepciones abstractas, nuestro propósito ha sido fijar la atención sobre los fines principales y de trascendencia mayor que son propios del trabajo de abstracción. Por eso es que al pretender dar una preparación filosófica, aunque somera, que haga más fructuoso el estudio de las ciencias fundamentales, no hemos querido pasar en silencio, una cuestión, no menos importante que las otras, si se atiende á la trascendencia que reviste en los actos de la vida social.

Se entiende por *acuerdo*, tomando la palabra en su justa acepción, la unión de ideas y sentimientos, la conformidad de miras para ejecutar estos ó aquellos actos. Ahora bien, nuestra intención es mostrar cuál es el papel de la abstracción en la

Digitized by Google

realización de los fines que dicho vocablo indica. Para conseguir nuestro objeto, dividiremos el asunto en dos partes, examinando en una de ellas el acuerdo individual; es decir, la conformidad del individuo consigo mismo, con sus propias ideas, dejando la otra parte para el examen del *acuerdo colectivo*, ó sea la concordancia de opiniones que existe entre los distintos entendimientos. De este modo iremos del caso más simple al más complicado, y así veremos la influencia creciente que tiene la abstracción al pasar del uno al otro.

Una persona se halla de *acuerdo* consigo misma, cuando siente que no hay discordancia entre su propios pensamientos, que no se contradicen entre ellos, que los unos están conformes con los otros, y cuando esta conformidad personal de las ideas también concuerda con la unión de sentimientos; pues claro es que si un mismo individuo, al pensar en un asunto, tiene ideas que propenden á contradecirse, ó al menos á provocar la duda sobre ese particular, y si á esto viene á unirse que sus temores y deseos, sus predilecciones y antipatías le impulsan á veces en el sentido de una opinión, y á ratos en sentido de otra, claro está que en tales momentos de vacilación mental, dicho individo se encuentra de *acuerdo* consigo mismo. Este desacuerdo personal, verdadero estado de desequilibrio mental, se manifiesta al exterior por esa penosa actitud, llamada *indecisión*, en que una persona, por falta de acuerdo con ella misma, se mira imposibilitada de obrar en un sentido fijo. La abstracción tiene un papel muy importante para lograr el acuerdo individual.

Desde luego es de notar que las ideas abstractas y generales, que condensan, por decirlo así, muchos casos particulares, puesto que convienen á todos ellos, constituyen preciosos puntos de referencia, no sólo para aliviar la memoria, evitándole retener multitud de ideas especiales, sino también para establecer el acuerdo consigo mismo, al disminuir los motivos de confusión, y, por lo mismo, de dudas, que originaría la agitación en el cerebro de las innumerables imágenes que resultan de la observación concreta. Las ideas abstractas representan, pues, *imágenes preponderantes*, las que, en virtud de su generalidad propia, mantienen el orden entre aquellas otras que por ser especiales son más numerosas, tendiendo por eso á provocar la incoherencia en el entendimiento. Al mismo tiempo, esas imágenes predominantes disciplinan las emociones que á ellas se

Digitized by Google

asocian, al generalizarlas y al impedir de ese modo que las pasiones á que puedan dar nacimiento tomen caracteres demasiado personales, exageradamente egoístas, cuya intensidad difficulte el acuerdo individual, al empeñarse en dirigir el curso de las ideas en el sentido que mejor halague los sentimientos del propio egoísmo, y no en aquel de la verdad que más conviene al pensamiento. Las razones de indecisión se agravan, la falta de conformidad consigo mismo aumenta, cuando se multiplican los motivos que nos impulsan en sentidos diversos. Cuando sobre un asunto cualquiera somos presa de la duda, porque aun no hemos hallado razones suficientes para decidirnos por tal ó cual idea, dando preferencia á alguna de las que se presentan en la mente al pensar en ese asunto; cuando unos pensamientos nos llevan en una dirección, y otros en dirección distinta, la lucha se establece, la agitación intelectual se acentúa, la inconformidad con nosotros mismos sube al punto, y en situación tal, preciso se hace *generalizar* las ideas y sentimientos, á fin de que las concepciones abstractas, las imágenes preponderantes, despojen á las unas de los detalles inútiles que hacen confusa la apreciación del caso, y para que quiten á los otros, ó cuando menos minoren, las tendencias egoístas que tratan de hacer triunfar la idea que más favorece nuestras conveniencias personales, y no la que más próxima se halla de lo cierto, de lo bueno, y de lo que es realmente útil para nosotros mismos ó para la sociedad. En consecuencia, podemos decir, que la abstracción facilita el *acuerdo individual*, porque las ideas generales vienen á formar un verdadero *memorándum* de que la inteligencia dispone para hojearlo cuando le sea necesario, sirviendo para evitar muchas confusiones, para disipar ó minorar no pocas dudas; y porque también esas ideas abstractas se oponen á que los instintos personales exciten al entendimiento, con el fin de que justifique ante sí mismo, con falsos razonamientos, la adopción de aquellas ideas que si bien no producen una verdadera convicción, á causa de que el pensamiento sigue dudando allá en el fondo de que sean la expresión de la verdad, en cambio sí satisfacen las pasiones personales. Diremos, en resumen, que *el acuerdo individual se establece por medio de teorías generales que elevan las ideas y sentimientos á un punto de vista más amplio que el que corresponde á las cosas particulares de la ob-*

Digitized by Google

servación concreta, y á las predilecciones personales de la apreciación egoísta.

Aun cuando las ideas abstractas son necesarias para coordinar los propios pensamientos, y de ese modo facilitar el acuerdo individual, la necesidad es, sin duda, mayor cuando se trata de lograr el acuerdo colectivo, por más que la operación de concordar las opiniones sea de idéntica naturaleza, ya sea que se refiera á un solo individuo ó á muchos. En efecto, si nos colocamos en el término puramente concreto, las discrepancias del individuo consigo mismo son menores que las que existen entre él y las demás inteligencias, puesto que la percepción de los detalles de las cosas y las impresiones de conjunto que causa un sér ó un fenómeno sintético tienen mucho de individual, poseen un sello personal, y por eso varían más de una persona á otra, que la apreciación de sus rasgos fundamentales y la impresión recibida en común con la percepción de las cualidades principales que bastan para caracterizar un todo concreto. Entremos en algunas explicaciones para dejar bien claro este punto.

Si nos remontamos al origen del conocimiento, la experiencia hace ver que las sensaciones producidas con la presencia de los cuerpos no son exactamente las mismas para los distintos individuos; lo cual, aun cuando no es posible comprobarlo de una manera directa, puesto que una misma persona no podría experimentar en sí misma de qué manera el color rojo, por ejemplo, impresiona á otras personas, es indudable que indirectamente tenemos frecuentes pruebas de que el testimonio de los sentidos no es *idéntico* para todas las inteligencias. Este hecho lo palpamos á diario, y las revelaciones de esa falta de identidad las expresamos cuando decimos que no todas las personas *sienten de la misma manera.* Esas variaciones personales de la sensación, esos delicados matices, meramente individuales, que ofrecen las impresiones de la misma especie en los distintos cerebros, son motivo de que la percepción de los detalles de las cosas y las impresiones sintéticas ó de conjunto que ocasionan los acontecimientos concretos varíen de un individuo al otro. De aquí nacen nuestras predilecciones y antipatías, de ahí se deriva directamente, que lo que ilusiona á una persona deje indiferente á otra, que lo que conmueve á unos mantenga inertes á los demás; tal es, en fin, la primera fuente de donde brotan

Digitized by Google

discordancias entre los diferentes individuos, y tal es lo que recuerda la sabiduría vulgar cuando nos dice, que «sobre gustos no hay nada escrito.»

Se ve, pues, que desde sus orígenes, el conocimiento es manantial de discordancias colectivas. La falta de estricta conformidad entre las sensaciones del mismo género es de tal manera real é inevitable, que aunque su acción se revele en toda su intensidad, cuando de diversas personas se trata, eso no quiere decir que deje de manifestarse, y sea nula, en el sér individual, ya que un individuo mismo, no siempre siente de igual modo en los distintos momentos de su vida. Por la propia experiencia sabemos que las impresiones que nos causa una misma cosa varían para nosotros mismos; demasiado común es que la vista, el sonido, el sabor, el olor, de una misma cosa no siempre nos causen idéntica impresión. Al experimentar cambios en esas sensaciones fundamentales, sujetos nos hallamos á no estar conformes de continuo con nosotros mismos. Sin embargo, aun cuando el acuerdo individual se mire afectado por las variaciones que ofrece una misma sensación, y aun cuando esas variaciones se revelen ocasionando las discrepancias personales que experimentamos en el estado normal, al sentir que no siempre son las mismas nuestras preferencias ó repugnancias, ilusiones y desilusiones; no obstante que el acuerdo individual se resiente de los vaivenes que imprimen á las ideas y sentimientos la oscilación de las sensaciones fundamentales, es en el acuerdo colectivo donde semejantes discordancias revisten caracteres más intensos, más fijos, más marcados, más distintos.

Si á esas discrepancias colectivas que emanan de la sensibilidad externa, ó sea de los órganos de los sentidos, agregamos aquellas de importancia capital, que provienen de la sensibilidad interna, las que se originan del entendimiento propiamente dicho, y tienen por causa las diferencias de calidad orgánica, de desarrollo, de educación, que existen entre las diversas inteligencias, y las cuales imprimen profundas y múltiples variaciones en las apreciaciones espontáneas de los acontecimientos; si á unas discrepancias agregamos las otras, y nos fijamos en que todas juntas deben influír sobre los sentimientos y la conducta individual, desde luego se percibe la mayor dificultad que existe para establecer el acuerdo colectivo en el puro terreno de la apreciación concreta. No es por cierto en él donde habrá

Digitized by Google

de efectuarse esa conformidad de opiniones, porque en virtud de las razones expuestas, bien se ve que su base debe ser otra. Para hallar esa base común de acuerdo, necesario será prescindir de todo aquello que por su propia naturaleza origine discordancias especiales entre los distintos individuos, y acerca de las cuales sea imposible ponerse de acuerdo. Tanto en las obras de Filosofía, como en las de la Ciencia, del Arte ó de la Industria, preciso será hacer abstracción, si queremos establecer una base que facilite el acuerdo con los demás, de todos aquellos detalles particulares, de todo aquello especial y demasiado concreto, y que sea capaz de producir impresiones meramente personales, demasiado propias del individuo, y cuyo sentido íntimo, en extremo *subjetivo*, no es apreciable para otra inteligencia. El olvido de esto hace que se discuta indefinidamente sobre una obra de pintura, sobre un trozo de música, sobre una observación científica ó filosófica, sin lograr el acuerdo, cuando se pretende establecer una estricta igualdad entre las variadas impresiones que el asunto en cuestión provoca en dos ó más inteligencias. Es curioso observar entonces de qué manera se van marcando y multiplicando con el número de entendimientos apreciadores, las discordancias que originan las variantes subjetivas que son propias de cada individuo.

El acuerdo colectivo, lo mismo que el individual, supone, aunque en mayor grado que éste, generalizar por abstracción las ideas y sentimientos, á fin de evitar que el sello personal y demasiado subjetivo de una apreciación impida la concordancia de opiniones. Es por eso que la educación *preparatoria*, al que ha de ser común á todas las inteligencias, la que, como su nombre lo indica, destinada está á *preparar* para la vida social, debe ser *abstracta y general* para llenar sus altos fines que consisten en uniformar las opiniones, en ensanchar los sentimientos, y en imprimir direcciones homogéneas á las actividades individuales; todo lo cual constituye la triple base que debe servir de asiento al verdadero orden público, al que es firme y estable, no al ficticio.

Diremos, en conclusión, que *el acuerdo colectivo debe reposar sobre teorías generales y no en opiniones meramente particulares ó personales.*

HORACIO BARREDA

Digitized by Google

CURSO DE MORAL POSITIVA

POR

PIERRE LAFFITTE

LECCIONES 7ª, 8ª Y 9ª

DE LA ESTABILIDAD HUMANA

II

De la unidad humana

Acabamos de establecer el fin del destino de la vida humana indicando los seres exteriores á nosotros á los cuales se refiere. Pero esa teoría sería insuficiente si no hiciésemos ver cómo las diversas facultades y aptitudes de nuestra naturaleza pueden y deben efectivamente encontrar, en tal destino, las condiciones propias á su actividad y á su desarrollo. Este es el problema que necesitamos ahora resolver bajo el nombre característico de *Teoría de la unidad humana*.

El hombre está dotado de cierto número de aptitudes intelectuales y morales distintas, irreducibles las unas á las otras aunque conexas, y que tienen por sitio el cerebro ó, para mayor precisión, la sustancia gris de este aparato. Designaremos por la palabra *alma* el conjunto de estas funciones del cerebro. Esta palabra es infinitamente preciosa y debe ser conservada, porque no existe alguna denominación única que pueda reemplazarla, y porque mantenemos así la continuidad entre nuestras meditaciones y las de nuestros predecesores. Para ellos el alma era una entidad hipotética á quien pertenecían nuestras funciones intelectuales y morales; para nosotros, eliminando la noción de esta entidad quimérica, esa palabra no representa más que el conjunto de aquellas funciones que tienen un sitio material preciso. Así, la teoría que vamos á exponer podría ser justamente calificada de *Teoría de la salud del alma*. Ahora bien, las diez y ocho funciones elementales á las cuales puede reducirse la actividad cerebral se dividen en tres grandes grupos que constituyen el *corazón*, el *espíritu* y el *carácter*. El corazón impele, la inteligencia aprecia y el carácter realiza. Esta

Digitized by Google

distinción corresponde á tres especies de vidas: la vida afectiva, la vida contemplativa y la vida activa. Pero es preciso no tomar estas distinciones necesarias de una manera demasiado absoluta, sino más bien de una manera relativa, atendiendo á que estas tres formas de la existencia son en el fondo íntimamente solidarias y que, cuando hablamos, por ejemplo, de vida activa, queremos solamente significar por esto que la acción es entonces preponderante sobre el afecto y la especulación, pero sin poder jamás dispensarse de ellos. Un primer teorema capital sobre la naturaleza humana, es aquel que, debido á Gall y sistematizado por Augusto Comte, consiste en proclamar la preponderancia de la vida afectiva; entendiendo por vida afectiva tanto la personalidad como la sociabilidad. Esto se reduce á decir que nuestra vida está instituída por nuestras inclinaciones y que la inteligencia y la actividad no son en el fondo sino servidores.

El problema fundamental consiste, pues, en el de la unidad afectiva que Augusto Comte ha designado bajo el nombre de problema de la *unión* y que tiene por fin establecer, por la preponderancia del corazón, el equilibrio entre nuestras diversas funciones cerebrales. Pero el corazón se divide en personalidad y sociabilidad. La personalidad se descompone en *interés* y *ambición*, según que se persigue directamente su propia y única conservación, ó que se hace esto indirectamente sirviéndose de los demás. La personalidad reposa en el fondo sobre el instinto conservador, teniendo por complemento los instintos sexual, maternal, destructor y constructor; mientras que la ambición se compone, ó del orgullo que induce á mandar, ó de la vanidad que busca la aprobación.

Es necesario desde luego establecer la base esencial de todo, la conservación misma del individuo, é instituír la unidad egoísta sobre la cual todo reposa necesariamente, unidad que las naturalezas místicas han tendido casi siempre á desconocer en la obra de Augusto Comte, donde existe, al menos implícitamente, de una manera muy marcada; además de ser este un error intelectual, se presta mucho en la práctica á una fácil hipocresía.

La unidad cerebral, como la de toda nuestra existencia, se establece desde el principio por la completa preponderancia del instinto conservador. Esta preponderancia, además de ser inevitable, tiene tres grandes ventajas. En primer lugar, el instin-

Digitized by Google

to conservador tiene un destino preciso que evita á la inteligencia y á la actividad toda clase de desviaciones. Porque á la inteligencia le suministra un fin determinado en la construcción de la noción del yo, y á la actividad el de nuestra conservación por la satisfacción de las necesidades orgánicas. La unión cerebral está, pues, primitivamente asegurada por la preponderancia completa de este instinto capital; tanto más cuanto que las necesidades de la vida vegetativa hacen continua su acción, en tanto que nuestras demás inclinaciones, personales y altruístas, son más ó menos intermitentes. La unión cerebral se halla entonces sólidamente establecida por la preponderancia del instinto de la conservación, empleando la inteligencia en construír la noción sintética del *yo*, en encontrar los procedimientos propios para satisfacer las necesidades orgánicas indispensables á nuestra conservación, y el carácter en aplicarlas. Esta unión no permite más que oscilaciones intermitentes de parte de nuestras demás inclinaciones.

Pero la evolución social tiende cada vez más á alterar la estabilidad de esta unión cerebral, y de ésta unidad fundamental de la vida humana. La formación de los capitales, y los ocios que crea, dan al instinto sexual una intervención más continua. La consolidación de la familia ejerce la misma influencia en cuanto al instinto materno, y las ocupaciones crecientes de la vida social producen un efecto análogo sobre los instintos constructor y destructor. Pero, para las clases directoras á quienes la formación de los capitales dispensa de una preocupación demasiado exclusiva de la vida orgánica, el orgullo y la vanidad toman un desarrollo considerable, y una continuidad más y más grande, que les faltaba al principio. Resulta de aquí que la unidad egoísta, sobre todo para la parte superior de las sociedades, pierde cada vez más su estabilidad y su continuidad. Además, el desarrollo creciente de la Familia, de la Patria y de la Humanidad da un desarrollo más y más grande á nuestras inclinaciones de adhesión, de veneración y de bondad; y en las naturalezas superiores, que necesariamente acaban por tener la influencia preponderante sobre la evolución de las sociedades, el altruísmo tiende á tomar una importancia decisiva; además de que tal preponderancia abre á la inteligencia y á la actividad un destino mucho más amplio que el que resulta del sentimiento de la simple conservación personal.

Digitized by Google

Desde entonces, la unión cerebral primitiva se encuentra comprometida: de una parte, por la acción creciente de los instintos personales diversos del egoísmo propiamente dicho, y por el desarrollo también creciente del altruísmo. Parece, pues, que el problema de la unión cerebral se hace imposible; y, en efecto, es muy difícil. Sin embargo, un análisis más profundo de la cuestión nos hará ver la posibilidad de la solución de tal problema, sin cuya solución los destinos humanos estarían ciertamente comprometidos. La evolución crea para el altruísmo un destino menos preciso que el *yo*, y sin embargo netamente determinado por la existencia de la Familia, de la Patria y de la Humanidad. Se puede desde entonces forjar un ideal hacia el cual tendiera el desarrollo espontáneo y sin cesar creciente de la realidad. Este desarrollo asignaría al altruísmo una completa preponderancia dándole por objeto el vivir para otro, es decir, para la Familia, la Patria y la Humanidad.

Esta solución, que no puede nunca ser más que un límite, encuentra un punto de apoyo en la energía de nuestras inclinaciones personales por el destino social que puede imprimirse á la ambición, esto es, al orgullo y á la vanidad. Además, nuestra unión con los seres colectivos lleva consigo una inevitable satisfacción de las inclinaciones personales: desde luego en la Familia donde la mezcla es muy íntima, después en la Patria y en fin en la Humanidad, cuyo amor se encuentra, sin embargo, el más completamente desligado de las consideraciones egoístas. Por consecuencia, el límite ideal de la vida afectiva consiste en el amor de la Humanidad gradualmente preparado y coordinado con el de la Familia y el de la Patria. Desde entonces, la unión cerebral consiste en una inmensa mejora hecha á la preponderancia absoluta de la unidad egoísta. Se podrá, pues, decir que la vida afectiva, tomando por base necesaria la conservación del individuo, perseguirá, sin embargo, más y más el límite ideal del amor á la Humanidad; realizándose, por lo demás, la organización directa de esta vida afectiva, por la organización espontánea y finalmente sistemática de los medios de expresión que tienden á desarrollar la sociabilidad; lo que indica el papel del culto privado, doméstico y público. Se ve, pues, de qué manera y en qué sentido importa comprender que la vida afectiva se coordina en esta noción á la vez ideal y real: el amor á la Humanidad.

Digitized by Google

Pero la evolución humana desarrolla cada día más la vida contemplativa ó intelectual por la creación de nuevos medios, y por la sobreexcitación que resulta de un destino cada vez más grande y cada vez más social. Importa ver ahora cómo la vida contemplativa ó mental puede ser sistematizada y coordinada con la vida afectiva.

Esta sistematización reposa sobre una doble subordinación; porque el perfeccionamiento reposa siempre y necesariamente sobre la sumisión. En efecto, la inteligencia debe desde luego subordinarse al mundo; no puede tener por objeto, como lo han pensado la Metafísica y la Teología, adivinar la verdad, ni recibir pasivamente la revelación de ella. La inteligencia tiene por fin reproducir en sus construcciones las leyes fatales del mundo; ésta es la primera subordinación, base esencial del espíritu científico. Hay una segunda condición, implícitamente admitida por los sabios propiamente dichos, pero que el Positivismo formula explícitamente: la subordinación de la razón individual á la razón colectiva.

Esta subordinación es soportada involuntariamente por la Teología y la Metafísica, pero es la condición esencial del desarrollo científico.

Así, como ejemplo, se ve á Descartes, en Metafísica, querer construír todo de nuevo; pero, en Geometría declara tomar como punto de partida el último resultado de la Geometría antigua. Sobre esta doble subordinación; sistemáticamente aceptada, es sobre la que reposa la coordinación de la vida contemplativa. Esta coordinación no puede consistir, como lo quiere el Materialismo, en la reducción de todos los fenómenos á las leyes de un fenómeno único. Un número dado de fenómenos son irreducibles los unos á los otros. La sistematización mental no puede, pues, ser sino subjetiva. Es consecuencia, por una parte, del hecho de que todas las construcciones científicas son fenómenos sociales, y, en segundo lugar, de que todas las teorías reales pueden y deben ser coordinadas como teniendo por único destino estudiar las leyes de evolución de nuestra especie. Semejante fin, asignado al trabajo intelectual, combina, como á menudo lo hemos hecho ver, la condición de realidad, de generalidad y de sistematización. Se puede, pues, asignar á la vida contemplativa como destino final el conocer las leyes de la evo-

Digitized by Google

lución de la Humanidad, apoyándose en los trabajos de los predecesores, para los sucesores, y reproduciendo las leyes fatales del mundo que dominan la evolución humana. Por consecuencia, conocer á la Humanidad es el fin que debe asignarse á la vida contemplativa.

Es evidente que esta sistematización de la vida contemplativa está en armonía íntima con la de la vida afectiva; porque, si el fin de ésta es amar á la Humanidad, es de toda evidencia que este amor induce á conocer su objeto, y recíprocamente, que á su vez el conocimiento de la Humanidad excita y precisa el amor á ella.

Veamos ahora la sistematización del tercer aspecto de nuestra naturaleza: la vida activa. La actividad tiene por fin modificar el mundo á fin de permitir el desarrollo de la existencia colectiva. Pero, lo cierto es que la primera condición de la modificación del mundo, es la subordinación á las leyes que lo dominan. El desarrollo creciente de la vida industrial ha hecho familiar esta concepción, al menos en una forma implícita. El desarrollo primitivo de la vida militar ha podido ocultarlo pasajeramente, porque la vida militar se apoya directamente sobre el orden humano con un carácter que parece, tanto más arbitrario cuanto que el mandato personal desempeña un papel muy considerable. Pero hay una segunda condición de la actividad humana, y es la subordinación fatal y siempre creciente del individuo á la especie. Sobre esta doble base, podemos sistematizar la actividad humana dándole por destino el servir á la Humanidad. Por lo demás, no hacemos así otra cosa que coordinar, como debe ser, una realidad espontánea y fatal. Es de toda evidencia que la riqueza y el trabajo son sociales en su origen. Porque el trabajo más elemental no se efectúa sino con los recursos de los predecesores y el concurso de los contemporáneos, y los resultados de todos los trabajos, en grados diversos, son espontáneamente sociales cualquiera que sea el origen personal de los motivos que induzcan á ejecutarlos. Así, pues, asignar á la actividad humana por destino el servicio de la Humanidad, es en el fondo sistematizar una realidad espontánea y cada vez más fatal.

Pero es evidente que este destino asignado á la vida activa está en correlación necesaria con el destino de la vida contemplativa. Porque, para servir á la Humanidad, es necesario co-

Digitized by Google

nocerla, como también es necesario amarla y recíprocamente, el afecto y el conocimiento estimulan á la acción. Por tanto, las tres vidas, afectiva, especulativa y activa, que instituyen nuestra constitución cerebral y nuestra situación, se encuentran realmente coordinadas en la gran fórmula que establece el fin del destino humano: amar, conocer y servir á la Humanidad.

Pero este análisis sería insuficiente si no se fijara con la debida distinción la parte que corresponde á cada uno de los tres seres colectivos: Familia, Patria y Humanidad. Para ello, es necesario echar una mirada sobre el conjunto de la vida humana, desde el nacimiento hasta la muerte. Esta vida puede dividirse en tres grandes fases: lo que es suficiente en Moral teórica, aunque no lo sería en Moral práctica. Una fase preliminar ó preparatoria, desde el nacimiento á los 21 años; una fase fundamental, que constituye la vida misma, de los 21 á los 63 años; y una fase complementaria, del retiro, hacia los 63 años, hasta la muerte. Pero, en la fase preliminar, el individuo, al prepararse más y más para la vida activa, está más ó menos dispensado por la Familia y la Patria de las preocupaciones necesariamente personales de la vida activa. En este período se inicia en los resultados de la vida contemplativa por el conocimiento de las leyes de la Humanidad. Construye, pues, y adquiere en su alma el gran ideal de la vida humana: amar, conocer á la Humanidad. La noción de la Humanidad: concebida como objeto de nuestro amor y de nuestra contemplación, prevalece, pues, en esta fase preliminar, pero prevalece, en el fondo, como preparación. En la fase complementaria, de los 63 años á lá muerte, el individuo está, en general, dispensado de nuevo de las necesidades absorbentes y precisas de la vida activa; la noción de la Humanidad prevalece aún como su amor, pero bajo una forma más activa que consiste en la acción modificadora que resulta del consejo.

Pero en la fase esencial de nuestra existencia, la vida activa prevalece necesariamente. Está caracterizada por el cumplimiento de una función especial, bien determinada para cada individuo, y que se liga con la que realizan los demás solidariamente. Esta función especial se refiere necesariamente á la Patria, y sólo indirectamente á la Humanidad. El hombre es, pues, en la parte más esencial de su vida, un patriota ó un ciudadano. El sér colectivo Patria es el que domina entonces real-

Digitized by Google

mente nuestra existencia. Servimos directamente á una Patria determinada, pero indirectamente á la Humanidad por la armonía de aquella con todas las demás Patrias. Este servicio indirecto de la Humanidad está preparado por el ideal construído en la vida preliminar que sirve para modificar la preponderancia patriótica por el consejo en la vida complementaria.

Pero, durante estas tres fases de la vida humana, el individuo pertenece siempre á la Familia cuya influencia bienhechora sufre constantemente bajo tres formas en relación con los caracteres de las tres fases que acabamos de apreciar. En la fase preliminar, pertenece á la Familia como hijo y por tanto como protegido; en la fase activa como jefe de la familia; y en la fase complementaria, como ascendiente y por consecuencia como protector intelectual y moral. Así se encuentra establecida la íntima armonía de todos los aspectos de la vida humana.

Dando por destino á la vida del hombre: amar, conocer y servir á la Humanidad, coordinamos los tres aspectos de nuestra existencia por un ideal hacia la realización del cual todos debemos tender. Pero la realidad efectiva que la concepción de este ideal debe servir para modificar, consiste en el servicio activo de la Patria; la vida preliminar nos da este ideal y nos prepara á la vida activa, y la vida complementaria nos permite modificar por el consejo la realidad efectiva. Durante toda la vida estamos siempre ligados al más simple de los seres colectivos, la Familia, como protegidos, como directores activos y finalmente como protectores intelectuales y morales.

Pero esta teoría del destino humano según la ley de las edades debe sufrir una modificación importante relativa á la ley de los sexos. La mujer, en realidad, no sirve directamente más que á la Familia é indirectamente á la Humanidad, con más pureza y menos egoísmo del que puede hacerlo el hombre, á causa de las necesidades preponderantes de la vida activa. Para ella, pues, como para nosotros, el fin de la vida humana es amar, conocer y servir á la Humanidad, pero sobre todo formar al hombre desde el punto de vista físico, intelectual y especialmente moral. Su servicio, el más eminente de todos, consiste, pues, en crear el agente necesario de la vida colectiva.

(*Tradujo del francés* RAFAEL SIMONÍ CASTELVI)

Digitized by Google

Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados

**en la sesión del 31 de mayo último,
al discutirse la parte del Presupuesto de Egresos de 1913 á 1914,
correspondiente á la ampliación á $4.500,000,00
de las partidas que sostienen la
nueva institución de las Escuelas Rudimentarias en la República.**

Señores Diputados:

No es mi objeto venir á atacar esta institución que indudablemente ha de servir al progreso de nuestra Patria; al contrario, como institución nueva cuyo fin es difundir las luces y despertar los espíritus dormidos de los que se llaman analfabetas en la República, no tengo más que aplausos para tal tendencia. Mi objeto principal, al pedir la palabra en contra, es el de objetar en lo fundamental la organización que se le ha querido dar.

Yo creo, señores diputados, que, como ya se adelantó á decirlo el ciudadano Ministro de Instrucción Pública hace un momento, es un número muy considerable el de los inspectores que se han propuesto para esta nueva institución y espero demostrar que es muy grande el número de esos inspectores, aun en el supuesto en que él se coloca, en el presupuesto de la instalación de las nuevas escuelas. Desde luego, bastará leer algunas partidas para darse cuenta de la gran cantidad que se asigna á los inspectores, y la relativamente corta que se asigna al profesorado que va á ser el elemento netamente propulsor, que va á ser el elemento creador de la institución.

En el Estado de Campeche y en el de Tabasco tenemos para los inspectores, comprendiendo al inspector general y diez inspectores de zona, $22,976.00 ó sea, en números redondos, ... $23,000,00, y para 100 directores de escuelas $ 36,500.00. Se ve que apenas es esta cantidad poco más ó menos un 60% más que aquella, es decir, que no alcanza á ser el gasto para profesores, el doble del gasto para los inspectores; pero haciendo una operación de conjunto y rápida, se encuentra que este gasto asciende, en números redondos, como á $1.800,000,00 para el profesorado, para la creación de escuelas, y á $1.050,000,00 para los inspectores. Se ve aquí de bulto, no sólo en el caso singular

Digitized by Google

que presento, sino en el conjunto de esta institución nueva, se ve, repito, que no alcanza al doble del gasto de inspección, el gasto para el profesorado.

En el Presupuesto de la Secretaría de Instrucción Pública se tienen datos para determinar la relación que hay entre el gasto de inspección y el gasto de instrucción ó sea del profesorado, relación que resulta muy distinta de la anterior, porque tomando el caso de Quintana Roo, que es el Territorio Federal que está en las peores condiciones posibles, por ser Quintana Roo región no solamente malsana, no solamente boscosa y falta por completo de comunicaciones, sino enteramente despoblada; y, sin embargo, en Quintana Roo se gastan nueve mil pesos en inspección por treinta y seis mil pesos en gastos de profesorado, es decir, á razón de 1 por 4 ó sea uno de inspección por cuatro de enseñanza, por cuatro de profesorado. Esto, en cuanto á Quintana Roo, pues si examinamos el Presupuesto de la Baja California, tendríamos que el gasto sería de 23 por 93, un poco más de 1 por 4 de inspección por profesorado, siendo esta relación en Tepic de 36 por 260 ó sea de 1 de inspección por 8 de profesorado. No quiero examinar el gasto de inspección en el Distrito Federal, con respecto al gasto de enseñanza, porque aquí resulta la proporción mucho mayor.

Ahora bien, si las razones que el ciudadano Ministro nos daba fueran enteramente justas, serían aplicables solamente á aquellas regiones en donde las dificultades fuesen grandes; pero no, señores, se aplican por igual á toda la República, como si las dificultades fueran las mismas en todas partes. Por lo demás, examinando también el Presupuesto bajo otro aspecto, en la relación que guarda el número de los inspectores con el de los directores de las escuelas, se encuentra que la relación es enteramente constante de 1 á 10; así, por ejemplo, en Campeche y Tabasco se tienen 10 inspectores para 100 directores; en Coahuila 11 inspectores para 110 directores; en Chiapas 18 inspectores para 180 directores. De manera que, es palpable la relación constante de 1 á 10, la que, á mi modo de ver, constituye una organización demasiado rectilínea, trazada á cordel, ó sin tener en cuenta la Geografía de nuestro país, que para el caso puede proporcionarnos suficientes datos, ya en cuanto á densidad y población, bien en cuanto á la Topografía de nuestro territorio, para hacer una división un poco más de acuerdo con las ne-

Digitized by Google

cesidades intrínsecas de la institución y las dificultades que habrá para establecerla. Porque dígaseme si no hay diferencia profundísima entre el Estado de Oaxaca, que es un Estado bastante quebrado y el Estado de Chiapas, en donde la población está distribuída no solamente en la falda de sierras grandes y escabrosísimas, sino también en bosques tropicales, donde á veces no penetran los rayos del Sol; y cuánta diferencia hay entre estas regiones y la Mesa Central, por ejemplo. El Estado de Guanajuato ó el de México, donde la población es densa y donde el terreno es bastante accesible, constituyen otro caso; en consecuencia, creo que aun en este punto de vista la relación entre el número de inspectores y el número de profesores, se encuentra que se ha establecido con ligereza y un poco de festinación al crear una organización tan rígida, tan precisa, tan rectilínea, asignando á razón de diez escuelas para cada inspector.

Si volvemos la vista á este Presupuesto que sirve de base á mis razonamientos, solamente se halla la relación de uno á diez en Quintana Roo y en las dos divisiones generales de la Baja California, en donde la población es poco densa y en donde las dificultades de transportes son muy grandes; allí sí sería explicable que la relación de uno á diez existiese; pero en los Estados en donde la densidad es muy grande y fácil el acceso, aun en los lugares remotos de esos mismos Estados, me parece que esa proporción es excesiva.

Señores, si por esta parte, á mi humilde modo de ver, peca por la manera de organizarse esta novísima institución de las escuelas rurales, yo creo que peca también en cuanto á la mane de quererlas establecer.

Yo sé que todavía no se ha declarado federal la enseñanza primaria y, de consiguiente, vamos á invadir la esfera de acción de los Estados, creando esas escuelas en competencia con las que ellos tienen establecidas. Por lo demás, tengo para mí, señores, tengo la creencia de que la mejor manera de ser de la escuela, que la escuela mejor establecida es indudablemente aquella que es más eficiente en sus resultados y ésta será la que tenga la más inmediata vigilancia en sus funciones y ¿qué vigilancia más inmediata que la de los padres de familia en las escuelas privadas? Pues frente á esa vigilancia de la familia, esto es, la del padre del niño que pone á su hijo en la escuela privada, frente á este punto de vista enteramente fiscalizador, enteramente

Digitized by Google

eficaz, está solamente el punto de vista de los Municipios. De hecho, fuera del jefe de la familia, la escuela no tiene mejor inspector que el Presidente municipal. Por desgracia en nuestro país, el Municipio, que fué, en un principio, el que creó y sostuvo la escuela primaria gratuita hasta hace poco tiempo en que aquí, en el Distrito Federal, se nacionalizó y en los Estados se puso bajo la dirección de sus gobiernos, adolecía de defectos serios y por tanto, la escuela primaria tenía los mismos defectos de nuestro Municipio. ¡Desgraciadamente, señores, nuestro Municipio está en un estado de decrepitud y atrofia dolorosísimo! Nosotros heredamos el Municipio de España que estaba todavía lozano cuando lo fundó y lo instituyó por primera vez en el Nuevo Mundo, quiero decir en Anáhuac ó en Nueva España, Hernán Cortés, al establecer el primer Ayuntamiento en Veracruz; pero después vino reflejándose en el nuestro el espíritu y la tendencia que tenía en España el Ayuntamiento, ser ahogado por el absolutismo de los Austrias, y ese Ayuntamiento en las colonias fué reflejo del de la Madre Patria. Después de la Independencia nuestra y principalmente en la administración del señor general Díaz, el Ayuntamiento fué cada día perdiendo más sus derechos y sus funciones hasta haberlo visto aquí, en la Capital, por completo estrangulado, por completo reducido á la nulidad y á funciones muy inferiores entre las administrativas. De consiguiente, los Ayuntamientos, que serían las instituciones más propicias, las más eficaces para vigilar la escuela primaria, están en nuestro país en muy malas condiciones; por ese motivo, ya que no tenemos esta institución esencialmente democrática y esencialmente adecuada para esta nueva creación, tenemos que atenernos á los Estados. Es, pues, evidente, señores diputados, que á los Estados estaría confiado mucho mejor el cometido de vigilar y de fomentar las escuelas rudimentarias teniendo en consideración que evitaríamos así el invadir sus funciones y, en cierto modo, atropellar sus derechos. ¿Por qué no se distribuye á prorrata y en una proporción en que se tomasen en cuenta varios factores, ya el factor de la población, ora el de los recursos que cada Estado dedica á la enseñanza? ¿Por qué no se distribuye este dinero á prorrata entre los Estados, sea la parte dedicada á la enseñanza é inspección, sea la dedicada á la provisión y que constituye casi toda la cantidad destinada á esta nueva organización? Si se quiere que la Secre-

Digitized by Google

taría de Instrucción Pública tenga ingerencia en el asunto, que le quede la función de sobrevigilar por medio de sus visitadores; sería así esta vigilancia un elemento de intervención y un estímulo para que el celo en los gobernadores se despertase á llenar ese encargo completamente civilizador y más eficaz y más eficiente en esta forma que en la forma que se propone. No podrá menos que estar de acuerdo con esto el señor Ministro de Instrucción Pública ¿no hay en los Estados inspectores? ¿No hay ya un sistema organizado?

¿Por qué vamos á comenzar por organizar, cuando ya hay una organización? ¿Por qué vamos á correr los riesgos de tener las fatigas de una nueva implantación, de un nuevo sistema que se crea, de un nuevo cultivo, cuando ya esa organización existe en los Estados? De manera, que en esta forma entiendo que pierde por completo toda su fuerza el argumento que ha presentado aquí el ciudadano Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. De seguro, que el aumento de inspectores que habría en los Estados sería muy poco en comparación de la parte que se destinara á obtener el efecto fundamental: crear más escuelas y proveer de materiales de enseñanza á las mismas.

Por tanto, señores, pido á la Comisión se sirva retirar toda esta parte del Presupuesto desde la partida 7339 hasta la 7618 y, por ende, modificar las relativas desde la 7331 á la 7338 para establecer la reforma en la forma de subvención á los Estados, distribución que no sólo sería benéfica sino que nos la agradecerían los mismos Estados; porque en los momentos por que atravesamos, sus erarios están exhaustos de dinero. El gasto de tan cuantiosa suma en la forma que se propone va á producir, sin duda, muy pocos resultados, malgastándose mucho con la numerosa planta de inspectores. Por lo expuesto, solicito de la Comisión respectiva se sirva retirar toda la parte relativa á escuelas rudimentarias y presentarla de nuevo, en forma de subvención á los Estados.

G. L. DE LLERGO

LA INMORALIDAD DE LA PRENSA

La inmoralidad de la prensa es uno de los factores más importantes que han obrado en nuestra creciente anarquía política y en la desorientación de los ideales nacionales

Digitized by Google

Es indudable que la libertad de pensamiento, realizada en la forma maravillosa del periodismo, que multiplica al infinito la fuerza expansiva de la idea y acrecienta su dón de ir á todas partes, constituye una fuerza social de primer orden, formidable en sus resultados; pero por ello mismo, cuando esa fuerza se corrompe y se contamina, la inmoralidad se infiltra en el organismo social, degeneran todos sus elementos, y produce los mismos fenómenos de desorganización, de parálisis, de agotamiento de las fuerzas vivas, que la asimilación de un veneno puede producir en el individuo.

La responsabilidad del periodismo en el porvenir de México, es inmensa. Los pueblos obran á virtud de sentimientos y de ideas, y el periodismo traficante está llamado á formar el alma nacional, orientando sus juicios, dando pábulo á sus pasiones y pretexto á sus odios é intereses. El que lleva noticias, como el jefe de redacción, el gacetillero y el articulista de fondo, se vanaglorian de su influencia social, están pagados del papel preponderante que desempeñan en el pensamiento colectivo; y tienen razón si piensan tan sólo en lo que pueden hacer; pero están pérfidamente engañados, si analizan lo que hacen efectivamente.

La labor del periodismo es, en ocasiones, ignominiosa, de traficantes sin pudor; de mercenarios de la justicia y de la lealtad. Hombres hay que no sólo venden su pluma, sino su corazón y su mente. Piensan, sienten y desean, más allá de lo que piensan y quieren los amos á quienes sirven.

Esta labor abominable tiene el prestigio de la publicidad, y la grande injusticia de la irresponsabilidad. Se pide á gritos la libertad absoluta de la prensa como una condición del progreso humano; pero esa libertad se reduce casi siempre á la libertad de la injuria, de la difamación, de la mentira, de las abyecciones al poderoso, del servilismo descarado.

Las farsas sociales y políticas encuentran un aliado poderoso en la prensa. El periodismo forja glorias ficticias, como sepulta en el olvido y en la ingratitud personalidades de alto relieve, á tal grado, que un hábil político, decía: «Si quiere usted ser algo en México, sea usted amigo de «El Imparcial.»

La mentira humana se hincha orgullosa en las columnas de un periódico. Todo contribuye á ello, la ligereza del hombre más amante del embuste que de la verdad; nuestro tempera-

Digitized by Google

mento de pueblo chismoso y locuaz, que prefiere la vana palabrería á la acción seria y eficaz; y de ahí que la vida de un pueblo, considerada á través del periódico, resulte á primera vista, algo grotesco y ridículo; pero bien analizada, torpemente inmoral.

Los políticos se exhiben día con día, en graciosas estampas, que nos los muestran en aptitudes académicas ó en los actos más triviales de su vida; nada se desprecia, un gesto, un ademán cómico, alguna sonrisa impertinente ó un semblante vulgar. El ministro X brindando por la patria; el general Z abrazando á sus partidarios, etc., etc.

Nuestra vida política semeja una exhibición de cinematógrafo, donde se suceden semblantes de asesinos, de cómicos, de farsantes, de hombres de letras; acciones gloriosas y escenas callejeras: desde el insignificante estornudo de un ministro, ó la repetición de tres palabras vulgares que dijo, y que se escuchan con atención de paria, hasta las hecatombes más terribles que puedan conmover la vida de una nación. Todo surge y desaparece en las columnas de los periódicos, en medio del torbellino en que se agita un pueblo que no tiene tiempo de meditar sus actos.

Pero bajo esta superficie de mentira, bullen los problemas pavorosos de la vida nacional; se siente palpitar el corazón del pueblo que clama por sus libertades, pregona sus miserias, y se agita en los espasmos de un gran alumbramiento.

El instante es, en verdad, trágico, y los habitantes del centro asistimos al drama, con cierta tranquilidad de egoístas burgueses. Los regocijos públicos no se interrumpen: kermesses, banquetes, teatros, todo continúa, como si viviéramos en una eterna primavera; y sin embargo, «la muerte está á la puerta,» se cierne sobre nosotros una atmósfera de homicidio, de revuelta ó de traición.

Hay que ver claro y darse cuenta de lo que á nuestro alrededor pasa: la lucha nacional es terrible; no es sólo un movimiento de rebelión contra el Gobierno, es la pugna de elementos nacionales contradictorios: la clase civil en lucha abierta con el militarismo y sus procedimientos; el elemento popular, numeroso aunque indisciplinado, en intensa conflagración, contra un puñado de hombres, que semeja una vieja aristocracia reaccionaria; los pueblos de los Estados del Norte, libres por tem-

Digitized by Google

peramento, y por temperamento enérgicos, bien organizados además, lanzándose contra los Estados del Centro que permanecen fieles al Gobierno, pero cuyo sentido moral ha degenerado y cuya independencia de carácter se ahoga en una atmósfera de corrupción. En el Sur, el *zapatismo* nos recuerda un deber no satisfecho, la cultura del hombre primitivo, pues sus vagas pretensiones de socialismo salvaje y sanguinario revisten la forma de una lucha entre dos etapas de la civilización, entre dos tipos diversos de la especie humana.

La lucha contra el Gobierno no es quizá sino un accidente en esta inmensa hecatombe que nos ha familiarizado con el crimen, como las tribus salvajes pueden estarlo. Los hombres del Gobierno creen defender las instituciones legales; pero se equivocan: lo que defienden es determinada idiosincrasia social, cierto temperamento colectivo, los intereses de algún grupo, la cultura refinada, muelle é hipócrita de la burguesía del Centro de la República.

En esta agitación formidable que sacude al pueblo mexicano, y que no es sino el pródromo de una nueva era, la labor del periodismo ha sido mercenaria en multitud de ocasiones.

Los diarios de la capital están henchidos de mentiras, de alabanzas injustificadas al Gobierno, de complicidades y silencios que algún día serán terrible baldón para sus autores. Se habla constantemente de los actos acertados de las autoridades, de pensamientos luminosos en los funcionarios públicos; y si alguno de éstos, cae ó está próximo á caer, entonces la mofa y el desprecio se ciernen sobre él.

Difícilmente se abre paso la verdad en este laberinto de exageraciones y disimulos. Fuera del Gobierno no hay sino latrofacciosos, traidores y separatistas; los que están con él son patriotas y cumplen admirablemente con su deber.

La verdad no es esa: no tenemos derecho á suponer á la mayor parte de nuestros hermanos, que en número ya considerable encienden la revuelta en la República, siempre traidores, siempre asesinos. Sería renegar de la Patria, sería proclamarnos, estúpidamente, los únicos puros y de nobles ideales. Ellos también tienen sus ideales, por los cuales luchan y mueren; y la labor del periodismo, que lanza constantes injurias sobre un número inmenso de cadáveres, en cuya mirada mortecina flota

Digitized by Google

la sombra de una quimera, es una labor infame y cobarde, porque se cubre con la impunidad.

La prensa porfirista, que con cinismo inaudito encubrió las atrocidades de aquel régimen y difamó é injurió á su antojo, aun no ha sido castigada, sus rotativas funcionan ampliamente, lanzando á la publicidad millares y millares de mentiras convencionales; y fácilmente ha escapado del castigo, porque es muy sencillo cambiar de conducta: besando las manos del poderoso.

Un periódico lanzó una burla sangrienta y acumuló odios feroces sobre la cabeza de un hombre; el acto no era de justicia, sino de apasionamiento enconado. Esa burla sangrienta terminó en la Ciudadela, donde el espectro de «Ojo Parado» acusa á la memoria de Sánchez Santos ante el tribunal de la Historia.

Todo ha quedado impune, y el periodismo sigue adelante. En el régimen que acaba de pasar, que parecía débil, incapaz de actos enérgicos, donde un Presidente se contentaba con las injurias que le lanzaba la prensa, porque demostraban, según él, la libertad de imprenta y no la procacidad de los escritores; donde los mismos funcionarios públicos hacían política contra el Gobierno; en ese régimen de impunidad, el periodismo, por miras mercenarias, todo lo censuró; no había acto, por insignificante que fuera, que no se criticara; estuvo de moda injuriar al Gobierno, y la burla y la chacota alcanzaron su grado máximo.

Ahora que se teme el filo de la espada y que la vida humana tiembla, ese periodismo de oposición ha desaparecido. No se critica al Gobierno en la forma de antes: algunos periódicos dejaron de existir, y los más, emplean eufemismos, frases cortesanas, críticas mesuradas; ó por el contrario, son pródigos en elogios y ven en nuestros funcionarios: hombres admirables, oradores conspicuos, creyentes, *qué sé yo*. La insolencia de ayer se ha convertido en la cortesanía de hoy.

El periodismo no estudia nuestros verdaderos problemas nacionales, no hace justicia á los ideales que están fuera del Gobierno, no dice la verdad completa, halaga al poderoso, y busca ante todo, y sobre todo «hacer su negocio.»

Es necesario purificar el periodismo para impedir que sea cómplice de los crímenes nacionales.

EDUARDO PALLARES

México, 3 de agosto de 1913.

Digitized by Google

CARTA ABIERTA
DIRIGIDA A Mr. WOODROW WILSON,
PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA.

Señor Presidente:

A las puertas de una nueva presidencia y de un nuevo régimen que anuncia nobles propósitos de justicia reparadora, vengo hoy á decir toda la verdad á un gran hombre y á un gran pueblo. Los gobernantes están á veces alejados de la opinión general por grupos interesados en influírlos para satisfacer sus intereses de dominación ó de negocio; y es menester que suba hasta ellos, para establecer el equilibrio, la voz de los que, sin ambiciones de dinero ó de poder, sólo persiguen la equidad superior, que es el tesoro más alto de los hombres.

Ha llegado, señor, la hora de hacer justicia en el Nuevo Mundo; justicia para ciertas repúblicas latino-americanas, que desde hace muchos años sufren un odioso tratamiento; y justicia para los Estados Unidos, cuyas nobles tradiciones están palideciendo al contacto de una política que no representa las aspiraciones de los descendientes de Lincoln y Washington.

Acabo de recorrer casi toda la América latina; he observado con detenimiento la situación del Continente; y como conozco la sensatez del pueblo norteamericano, como sé el respeto que tiene por los principios, abrigo la certidumbre de que para que cese la injusticia que nos agobia, me bastará con denunciarla.

Durante largos años, los Estados Unidos, que realizan dentro sus fronteras la más alta expresión de la libertad en nuestro siglo, han estado defendiendo en la América latina un espíritu que es la contradicción y la antítesis de sus principios y de sus leyes. Los particulares y las compañías financieras de esa nación (con muy raras excepciones) parecen haber venido á algunos territorios, especialmente á la América Central y á las costas del Caribe, para falsear los principios del derecho civil, y para violar los preceptos del derecho internacional, llegando, á veces, hasta olvidar las reglas más elementales. Ciertas repúbli-

Digitized by Google

cas van resultando un campo abierto á los malos instintos que no pueden manifestarse en los Estados de la Unión, combatidos como están por las responsabilidades penales y por la opinión pública. Faltar á la palabra empeñada, burlar los contratos, amenazar, despojar á los individuos, introducir contrabandos, sobornar á las autoridades, empujar al desorden, han sido, según los casos, en varias de estas comarcas, cosas familiares para los que, por pertenecer á una gran nación, debían traer concepciones más altas de la responsabilidad individual.

Los gobiernos locales, á veces timoratos, no se han atrevido en la mayor parte de las circunstancias á perseguir á los delincuentes, amedrentados como están por el volumen de la América anglo-sajona, ó ligados como se hallan algunos por compromisos inconfesables; pero como consecuencia de tales procedimientos, los Estados Unidos se han convertido gradualmente en la nación más impopular entre nosotros. La hostilidad cunde entre las masas y en algunas regiones (Colombia, Ecuador, etc.), el ciudadano norteamericano tiene que recurrir frecuentemente á la humillante estratagema de ocultar su nacionalidad y de hacerse pasar por inglés para escapar á la mala voluntad que le circunda.

Nuestros pueblos son hospitalarios y generosos, señor Presidente; en ellos existen innumerables compañías francesas, alemanas, inglesas, belgas, y para todos los negociantes respetuosos de nuestras costumbres tenemos siempre la mano fraternalmente extendida. El hecho de que la hostilidad esté localizada contra el norteamericano, prueba que no se trata de una antipatía irrazonada y general hacia el extranjero, sino de un movimiento de reacción directa contra atropellos especiales de que somos víctimas.

En los Estados Unidos no se saben estas cosas; y yo tengo la certidumbre de que cuando la situación sea conocida, levantará aun mayor oleaje de reprobación que entre nosotros. Ustedes representan una civilización que nació de una selección, que sustituyó, como punto de partida, el derecho moral á la fuerza bruta, que floreció al calor de nuevos ideales, como una reacción contra los viejos errores del mundo; y no sería lógico que cometieran con nosotros atentados tan monstruosos como los que Europa ha cometido en Asia ó en África, porque al obrar así declararían que sus más grandes próceres se equivocaron al

Digitized by Google

pretender fundar una nueva nación sobre la justicia y proclamarían la bancarrota del perfeccionamiento humano y de la voluntad de Dios.

Los hombres que violentan el sentir del país extranjero en que actúan; las empresas constructoras que aprovechan las franquicias que les concede un contrato, para inundar fraudulentamente el mercado de productos diversos, perjudicando así á los comerciantes é importadores; y los contratistas que para no pagar los salarios atrasados á sus obreros indios ó jamaicanos los intimidan y los persiguen, no pueden seguir pasando por los representantes del genio y de la civilización que trajeron al Nuevo Mundo los inmortales puritanos.

Así ha empezado á abrirse entre la América latina y la América anglo-sajona una éra de desconfianza y de aversión que será perjudicial para todos. Los que ven con calma el conjunto de las cosas saben que lo que ocurre es obra de individualidades aisladas. Un gran país penetrado de su alta función histórica no puede ser responsable de estas duplicidades. Si un pueblo que ha subido tan alto empleara bajos procedimientos, se suicidaría ante la Historia; y no es posible que una gran fuerza renovadora del mundo y de la vida, se atrofie y se anule antes de haber cumplido su cometido. Pero los espíritus simplistas, que sólo juzgan por lo que observan en torno, empiezan á creer que los Estados Unidos tienen dos nociones diferentes de la justicia: una para aplicarla á sus compatriotas y otra para aplicarla á los extranjeros; y que alimentan dos morales: una para el consumo nacional y otra para la exportación.

Además, nos sorprende y nos inquieta en la América latina el apoyo, demasiado visible, que á esos hombres (que á menudo no han nacido en Norte-América, ó que se han naturalizado con el único fin de hacerse proteger) les prestan siempre los representantes oficiales de los Estados Unidos. Basta que uno de ellos se diga perjudicado en sus intereses, para que los cónsules y los ministros lo sostengan y hasta para que sean requeridos los barcos y los soldados, sin averiguar antes los fundamentos de la queja, ni inquirir las razones que asisten á los unos y á los otros. Bien sé que todos los grandes pueblos tienen el deber de proteger la vida y la hacienda de sus nacionales en el extranjero, pero por encima de ese deber está un sentimiento de equidad suprema que prohibe apoyar la injusticia, y una altivez su-

Digitized by Google

perior que impide hacer cómplice á la nación de los errores que cometen algunos de sus hijos.

El censurable expansionismo político que ha acompañado en estos últimos tiempos la legítima influencia comercial de los Estados Unidos, se ha servido á menudo de estos elementos para hacer surgir pretextos de avance ó de intervención, como se ha servido también de la debilidad de ciertos gobernantes latino-americanos (ó de la impaciencia de los que aspiraban suplantarlos en el poder) para obtener en algunas repúblicas concesiones y ventajas que perjudican á los naturales ó que comprometen la autonomía del país.

El sistema ha podido favorecer momentáneamente el desarrollo de los negocios, la prosperidad de determinados grupos financieros ó el prestigio autoritario del pueblo protector: pero la respetabilidad de los Estados Unidos ha sufrido quizá tan rudo golpe como la independencia de esas repúblicas, porque al tomar nacionalmente la responsabilidad de los atentados cometidos por los particulares, al fomentar las malas pasiones, al abusar de su grandeza, los Estados Unidos se han disminuído ante nuestros ojos y han aparecido con fuerza de corrupción, y no como punto de apoyo que nos ayude á perfeccionarnos.

La América del Norte tiene muchos millones de habitantes y la política expansionista sólo favorece á una ínfima parte de ellos; en cambio, la reprobación por los actos cometidos cae sobre la colectividad entera; y resulta que lo que ganan en dinero algunos particulares, lo pierde en prestigio la enseña nacional. Antes os suponíamos fuertes y justos; ahora empezamos á creer que sólo sois fuertes. Y es por eso que se levanta la opinión, es por eso que hay una resistencia visible para confiar nuevos trabajos á las empresas de vuestro país. Tememos que se esconda en cada proposición un nuevo engaño. Además, la fuerza no basta para seducir y atraer á los pueblos, si no viene acompañada por el prestigio moral.

Todo esto es lamentable, señor Presidente. Los Estados Unidos pueden ser cada vez más grandes por su comercio y por la irradiación de su espíritu, sin humillar á nuestras nacionalidades, sin envenenar las luchas políticas ó las rivalidades entre las repúblicas, sin perjudicarse ellos mismos, tratando solamente de difundir de nuevo la confianza, haciendo renacer la co-

Digitized by Google

rriente de fraternidad que en otros tiempos existió entre las dos Américas.

Por eso es que en estos momentos difíciles para el porvenir del Nuevo Mundo, en estos instantes históricos que pueden dar lugar á nuevas orientaciones de consecuencias incalculables, dejando de lado los agravios viejos y las cóleras justificadas, venimos, francamente, confiados en la nobleza del pueblo norteamericano, á hacer un llamado supremo á la justicia. La América latina es solidaria; tenemos la homogeneidad que nos dan el pasado, la lengua, la religión, los destinos; por encima de nuestros patriotismos locales cultivamos un patriotismo superior; y aun aquellas regiones que están lejos de sentir el peso de tan duros procedimientos, se hallan impresionadas, más que por la amenaza material, por la injuria moral que ellos envuelven.

Deseamos que á Cuba se le quite el peso doloroso de la enmienda Platt; deseamos que se devuelva á Nicaragua la posibilidad de disponer de su suerte, dejando que el pueblo deponga, si lo juzga menester, á los que le gobiernan apoyados en un ejército extranjero; deseamos que se resuelva la situación de Puerto Rico, de acuerdo con el derecho y la humanidad; deseamos que se repare en lo posible la abominable injusticia cometida con Colombia; deseamos que á Panamá, que hoy sufre las consecuencias de un pasajero extravío, se le conceda la dignidad de nación; deseamos que cese la presión que se ejerce en el puerto de Guayaquil; deseamos que se respete el archipiélago de Galápagos; deseamos que se conceda la libertad al heroico pueblo filipino; deseamos que Méjico no vea siempre suspendida sobre su bandera la espada de Damocles de la intervención; deseamos que los desórdenes del Putumayo no sirvan de pretexto para habilidades diplomáticas; deseamos que las compañías que extralimitan su acción, no se sientan apoyadas en sus injustas exigencias; deseamos que la república de Santo Domingo no sea ahogada por presiones injustificables; deseamos que los Estados Unidos se abstengan de intervenir oficiosamente en la política interior de nuestros países y que no continúen haciendo adquisiciones de puertos ó bahías en el continente; deseamos que las medidas de sanidad no sirvan para disminuir la autonomía de las naciones del Pacífico; pedimos igualdad; pedimos respeto; pedimos, en fin, que la bandera estrellada no siga siendo símbolo de opresión en el Nuevo Mundo.

Digitized by Google

No es posible que se diga, señor Presidente, que los norteamericanos han abandonado la coerción y los castigos corporales en la educación pública, para emplear esos recursos atrasados en la educación política de nuestras nacionalidades; no es posible que vuestros ministros tengan en nuestras pequeñas ciudades la función especial de amenazar; no es posible que los hombres pusilánimes que gobiernan en algunas débiles repúblicas, sientan constantemente sobre sus espaldas el látigo del amo; no es posible que resulte que habiendo abolido en el siglo XIX la esclavitud para los hombres, la dejéis restablecer en el siglo XX para los pueblos.

No quiero insistir sobre el asunto ni citar casos concretos, porque esta no es una carta de lucha, sino un gesto de conciliación; pero nuestsa América tiene grandes heridas abiertas que es necesario no enconar. Hemos sufrido mucho. Lo que sube ahora es un clamor de pueblos que no quieren desaparecer. Si se probara, como algunos dicen, que los Estados Unidos ceden, al ensancharse, á una necesidad superior, que es independiente de su deseo, nosotros tendríamos que obedecer, al defendernos, al legítimo instinto de perdurar. No ignoro que vosotros sois fuertes y que podríais ahogar muchas rebeliones; pero por encima de la fuerza material, está la fuerza moral. Un boxeador puede abofetear al niño que regresa de la escuela, y el niño no logra evitar ni devolver los golpes. Pero esto no establece un derecho, ni asegura la impunidad del agresor. Hay un poder supremo que se llama la reprobación general, y así como los niños están defendidos en las calles, contra los atletas, por la opinión pública, los pueblos están defendidos en la historia por la justicia suprema y por la moral superior de la humanidad.

Nosotros queremos y respetamos á los Estados Unidos, admiramos á ese gran país que debe servirnos de modelo en muchas cosas, deseamos colaborar con él en la obra de descubrir y valorizar las riquezas del Continente; y es para evitar el distanciamiento y los conflictos que de seguro brotarían mañana, dado el insostenible caso de cosas, que nos presentamos lealmente, sin orgullo y sin humildad, conscientes de nuestro derecho, ante el hombre honrado que por la voluntad popular ha sido puesto al frente de una nación gloriosa. No pedimos favores, reivindicamos lo que es nuestro, lo que conquistaron nuestros padres, lo que todos los pueblos están dispuestos á defender en

Digitized by Google

cualquier forma: el honor y la dignidad. No queremos que la doctrina de Monroe, mal interpretada, sirva para crear en América, en beneficio de los Estados Unidos, ni en beneficio de nadie, nuevos Egiptos y nuevos Marruecos.

No admitimos que nuestros países vayan desapareciendo uno tras otro. Tenemos confianza en nuestro porvenir. La mejor prueba de que la América latina no está incapacitada para la vida autónoma, es la prosperidad sorprendente de algunas de las repúblicas del sur, casualmente de aquellas que por su volumen y sus relaciones con Europa, se hallan á cubierto de toda influencia norteamericana. Para que las regiones que hoy atraviesan dolorosa crisis, entren, á su vez, en una éra análoga, es necesario, señor Presidente, que las compañías financieras del norte se abstengan de complicar nuestros asuntos, que los sindicatos de Nueva York y de Nueva Orleans renuncien á favorecer revoluciones, y que los Estados Unidos reanuden nuevamente la obra de acercamiento y de fraternidad que tan buenos resultados nos dieron en los primeros años á los unos y á los otros.

Los hispano-americanos han tomado conciencia de sus destinos; las querellas locales, por agrias que sean, no bastan para hacerles perder de vista sus intereses superiores, los países más sólidos, que ya han alcanzado próspera estabilidad, empiezan á sentir las responsabilidades históricas que sobre ellos pesan; y hay un movimiento visible, una agitación grave que no puede pasar inadvertida para ustedes. Vuestra presidencia, señor, marcará un gran momento de la política universal, si, de acuerdo con la situación, dáis fin á la táctica absorbente para volver á la sana tradición de los orígenes. La América sólo estará unida, la América solo será realmente «para los americanos,» dando á esta palabra su amplia significación, cuando en el norte se tenga en cuenta que existen dos variedades de americanos y cuando, sin vanas tentativas de preeminencia, con escrupulosa equidad, se desarrollen independientemente los dos grupos, en una atmósfera deferente y cordial.

Repito que hay una gran ansiedad en América, señor Presidente. El Continente entero está pendiente de vuestros actos. Si la política cambia, la campaña que hemos emprendido cesará al instante y volveremos á ser los más entusiastas partidarios de la gran nación.

Digitized by Google

Si no cambia, tendremos una desilusión más; surgirá una nueva causa de discordia entre los hombres, y arreciará la agitación perjudicial para vuestro comercio; porque seguiremos defendiendo cada vez con mayor energía nuestros territorios, como vosotros, colocados en parecida situación, hubiérais defendido los vuestros, seguros de cumplir con un deber y de contar con las simpatías del mundo.

Tengo el honor de saludar al señor Presidente con mi más alta consideración y respeto.

MANUEL UGARTE

Lima, 4 de marzo de 1913.

POR LA PATRIA CENTROAMERICANA

El "Zollverein" Centroamericano *

Los intereses económicos son en la actualidad—y lo han sido en todas las épocas,—un poderoso elemento si no el principal, en la vida de las naciones. Mejor dicho: el más sólido sustentáculo de su progresivo desarrollo, ya sea en el orden de sus necesidades y problemas internos, ya en el de sus relaciones con los demás países, desde el punto de vista de su convivencia material.

Sin temor de caer en exageraciones, bien podría decirse que en esos intereses están vinculados el bienestar presente y la futura prosperidad, desde luego que ellos abarcan el comercio, la industria, la agricultura y las finanzas nacionales, y tonifican, por decirlo así, el organismo entero de las sociedades.

Si se analiza con elevado criterio, se comprenderá cuán importante ha sido el papel que ha tocado á dichos intereses en las grandes y trascendentales crisis de la historia. A veces han sido causa primordial de terribles catástrofes; otras, por una extraña paradoja de los acontecimientos, el origen de benefactoras transformaciones.

* Este estudio se insertó en *El Foro* de San José de Costa Rica de donde lo tomamos.—*Los Editores*

Digitized by Google

Al hacer tales consideraciones y apreciar hasta donde llega la influencia de los intereses económicos, no es posible dejar de pensar en la revolución francesa de 1789, que es, según opinión general, el hecho histórico de mayor trascendencia de los tiempos modernos. Pues bien: la revolución francesa, más que á la elevación y belleza de los ideales proclamados, debió su impulso á la situación económica por que atravesaba Francia. La hacienda pública encontrábase en bancarrota; las exacciones repetíanse en alarmante progresión; los negocios turbios se multiplicaban; los «asignados» consumían hasta el último resto del empobrecido tesoro, y el pueblo.....el pueblo perecía de hambre. Al aflictivo grito de «pan,» «queremos pan,» las turbas lanzáronse á las calles en busca de los nobles, de los poderosos, para vengar en ellos sufrimientos seculares. Y los hombres de principios, los pensadores, supieron aprovechar el movimiento para la proclamación de los derechos del hombre, y transformar la organización y la suerte del gran pueblo.....

La gloriosa revolución norteamericana, que tuvo por consecuencia la emancipación de los Estados Unidos, fué también el resultado de grandes conflictos económicos. Los exorbitantes impuestos decretados por la metrópoli para el comercio de las colonias británicas, acerca de los cuales habían dirigido éstas inútilmente repetidas instancias á la Corona; el impuesto sobre el té y otras gabelas por el estilo, determinaron la acción de los libertadores, hasta hacerlos proclamar la independencia de las colonias.

Del mismo modo que en los dos casos anteriores, aunque en sentido inverso, los intereses económicos han ejercido decisiva influencia en la suerte de uno de los imperios que al presente mayor poderío ostenta á los ojos del mundo. Alemania debe su organización y su reaparecimiento como potencia de primer orden á la feliz combinación y hábil desarrollo de su comercio, de sus industrias y riquezas por medio de la unión aduanera, que al cabo de los años dió por resultado la unión política, anhelada por el patriotismo pan-germánico.

El antiguo imperio alemán, que Maximiliano I creó, y para el cual soñara Carlos V el trono universal, desapareció á principios de la pasada centuria (en 1806) quedando después de su fraccionamiento únicamente la *Confederación del Rhin*, establecida bajo los auspicios de Napoleón Bonaparte. Caído éste, en

Digitized by Google

1815 surgió la *Confederación Germánica*, que andando el tiempo y merced á los triunfos alcanzados por Prusia, cedería el puesto á la *Confederación del Norte*, sin que ninguna de estas tres entidades comprendiera en su seno la totalidad del territorio y los habitantes del extinguido imperio. La tendencia constante de los políticos más avanzados, sin embargo, era la realización de este supremo ideal, y á él consagraron sus mayores y más inteligentes esfuerzos.

Cuando en 1815 fué creada la *Confederación Germánica*, Prusia, que la encabezaba, se dirigió á los demás Estados alemanes proponiéndoles la supresión de las aduanas que los dividían entre sí, y el cobro de los derechos uniformes sobre las importaciones que se hicieran por los puertos de los Estados que formaran la Confederación. Los propósitos que Prusia perseguía al hacer la propuesta eran los siguientes, como fué expresado en su oportunidad:

«1º—Proteger las industrias indígenas, librándolas de los derechos equivalentes á una décima parte del valor de los impuestos á los productos de las fábricas extranjeras.

2º—Asegurar así para el Estado una renta que el comercio y el consumo producirían sin ser gravados.

3º—Admitir todos los productos naturales y manufacturados del extranjero, sea para el consumo, ó para el tránsito.

4º—Permitir la libre exportación de todos los productos industriales y agrícolas prusianos.

5º—Tomar estos principios de libertad comercial recíproca como base de todo tratado con los otros Estados.»

Prusia no obtuvo éxito favorable con esta propuesta: la más rotunda negativa fué la contestación que le dieron los principales Estados. Sin embargo, la conveniencia é importancia del plan esbozado fueron bien pronto reconocidas por los espíritus reflexivos.

Entre éstos descolló y tomó á su cargo la propaganda el sabio economista Federico List, quien concretando y ampliando los propósitos del gobierno prusiano, llegó á concebir en 1819 ó 1820 la idea del *Zollverein*, ó unión aduanera, fundando con el objeto de explanar esa idea, en la ciudad de Augsbourg, el «Diario del Zollverein» *(Zollvereinblatt.)*

Tampoco List alcanzó el éxito apetecible. Por el contrario,

Digitized by Google

su periódico fué suprimido por la autoridad, y él fué víctima de injustificables persecuciones.

En vista de tan abierta oposición, Prusia, aun sin retirar su propuesta, declaró que ella estaba pronta á admitir en sus fronteras aduaneras á los Estados alemanes que, tocante á impuestos sobre el comercio y la industria, trataran como á sus respectivos nacionales á los prusianos establecidos en sus territorios. Esta declaración produjo el efecto de moderar un tanto las animadversiones, y dió margen á que la propaganda se continuara, lenta, pero segura.

Por fin, en 1834, Prusia logró celebrar el primer tratado estableciendo el Zollverein con algunos de los principados y ducados limítrofes. En los demás estados alemanes—precisamente en los más importantes y de mayor extensión—fundáronse, en cambio, sociedades para combatir la nueva creación prusiana. Pero el tiempo y los buenos resultados prácticos que con tal creación obtuviéronse, se encargaron de desvanecer los peligros de un fracaso. Las sociedades opositoras se disolvieron; y en 1836 se efectuó la adhesión al *Zollverein* de los Estados de Baden, Nassau y Francfort: en 1842, la de Brunswick, Lippe y Luxemburgo: en 1852, la de Hannover; y en 1852, la de Oldemburgo.

El triunfo de Prusia fué completo y definitivo. Austria, que había sido la que más abiertamente se opusiera, sufrió con él tremenda derrota.

El primer tratado del *Zollverein* expiró en 1854, y aunque fué renovado en el mismo año y ratificado en 1864, los sucesos bélicos ocurridos por esos tiempos, y en particular la guerra entre Alemania y Austria en 1866, impidieron que se pusiese en vigor en todos sus detalles hasta 1867 ó 1868 en que comenzó á regir con todas sus reformas. En virtud de éstas desapareció la igualdad en la votación, la que, contra los principios de equidad, había subsistido en los tratados anteriores. Tomóse como base para el número de votos para cada Estado el de su población, fijando una cifra convencional por cada voto. El total de los habitantes comprendidos en el *Zollverein* era entonces de 38¹,370,089, sin contar las ciudades hanseáticas de Bremen y Hamburgo, que quedaron como puertos libres. Los votos fueron distribuídos así: Prusia, á la que correspondía la presidencia del *Zollverein*, 17 votos: Baviera, 6: Sajonia, 4: Wurtemberg,

Digitized by Google

4: Baden, 3: Hesse, 3: Mecklemburgo-Schwerin, 2: Brunswick, 2; y 1 cada uno de los demás Estados, hasta el número de 58 votos. Para que hubiera resolución se necesitaba la mayoría absoluta de los votos presentes, y no podía celebrarse sesión sin la mayoría de la totalidad de los miembros del Consejo, ó del Parlamento.

Conforme al último tratado en referencia, gobernaban el *Zollverein* y eran los órganos representativos de éste, el Consejo de la Confederación aduanera y el Parlamento aduanero. Componíase el primero de diputados de los diferentes Estados del *Zollverein*, pudiendo ser tantos como votos por cada Estado, aunque al votar todos los representantes de un Estado tenían que hacerlo en un solo sentido. El Parlamento aduanero estaba formado por miembros electos directamente por el pueblo alemán (en análoga proporcionalidad) y era, por lo mismo, una especie de *Reichstag* de la Alemania del Norte y del Sur. Este Parlamento discutía y resolvía acerca de los proyectos de ley del Consejo, y, á su vez, sometía las peticiones que se le dirigían, á la consideración del Consejo. Las sesiones en ambas asambleas eran públicas, y la libertad de palabra estaba ampliamente garantizada.

Largos y acalorados debates se sucedían, pues las más opuestas opiniones disputábanse en ellos la primacía. En tanto que la Alemania del Sur reclamaba que se establecieran en los puertos de la Confederación derechos proteccionistas, es decir, elevados para los artículos de industrias extranjeras, la Alemania del Norte los pedía financieros, esto es, bajos, para que dichos artículos pudieran entrar en competencia con los nacionales, y satisfacer así mejor las necesidades públicas. Tal divergencia, que lo es de la ciencia económica, enardecía los ánimos y daba margen á aquellas disputas.

A propósito de la reorganización del *Zollverein*, una notable publicación de la época formuló el siguiente juicio:

«Esta reglamentación da al nuevo *Zollverein* un carácter orgánico de altísima importancia para el desenvolvimiento de la prosperidad comercial é industrial de Alemania. Los diferentes Estados no están ya colocados en una sola línea de igualdad, porque la categoría de cada uno de ellos es determinada por el número de votos que tienen en el Consejo. Los más podrán ya, por su *liberum veto*, impedir las tentativas de mejora y de pro-

Digitized by Google

greso. Los intereses económicos serán discutidos no solamente por los gobiernos y sus plenipotenciarios, sino más bien por una asamblea parlamentaria aduanera del pueblo. El *Zollverein* con esta nueva forma, es más que nunca, el emblema de la unión económica de Alemania.»

Y la unión económica simbolizaba la unión política de los disgregados estados.

Desde que en 1862 asumió el Ministerio de negocios extranjeros de Prusia, Othón de Bismarck, su gestión se afianzó en las patrióticas tendencias manifestadas en el *Zollverein*, en el sentido de la reconstrucción de la Patria. El *Zollverein* había dado los más halagüeños resultados, produciendo la prosperidad y el engrandecimiento de los Estados que á él pertenecían. Así es que Bismarck supo aprovechar tan importante organismo, fortaleciendo y ampliando los vínculos de confraternidad que ya habían creado los intereses económicos.

El acercamiento, con tan atinado proceder, fué cada vez mayor, y mientras en las demás naciones de Europa se discutía y se forcejaba por cuestiones de interés mundial, en Prusia, en Alemania entera se laboraba en pro de la unidad germánica, siendo éste el supremo ideal de la política.

La guerra entre Austria y Prusia en 1866 robusteció los lazos fraternales de los Estados alemanes, los que se estrecharon aun más, hasta fusionarse en una sola nacionalidad, con la guerra franco-prusiana de 1870-1871.

Vencida Francia, y después de pagar á precio de oro la victoria del vencedor, hubo de presenciar el ruidoso espectáculo de la proclamación en Versalles del Imperio Alemán. El 18 de enero de 1871 aceptó Guillermo I de Prusia la dignidad hereditaria de Emperador de Alemania; dignidad que le ofrecieron los príncipes y duques alemanes que con él concurrieron á aquella célebre guerra.

Con este acto trascendentalísimo coronáronse con el éxito más completo los esfuerzos de dos generaciones de patriotas, de los que se hizo intérprete y firme sostén el príncipe de Bismarck, hábil político y genial estadista, cuya máxima: «la fuerza prevalece sobre el derecho,» vino á marcar, aun con mengua de la civilización y la justicia, nuevos derroteros en la vida de los pueblos.

El 16 de abril del propio año de 1871, y en la misma ciudad

Digitized by Google

de Versalles, fué firmada la Constitución del actual Imperio Alemán. En esa Constitución se resume cuanto de fundamental establecía el tratado de *Zollverein*, á la vez que se prescriben otras muchas disposiciones inspiradas por idéntico fin—el desarrollo de los intereses económicos del Imperio. Entre tales intereses figura en primer término el ramo de «*Aduanas y Comercio,*» consignándose bajo este título los ocho artículos que se copian en seguida:

«Art. 33.—La Confederación constituye un territorio aduanero y comercial, circunscrito por una frontera común de aduanas. Quedan excluídas sólo las porciones de territorio que por su posición no puedan propiamente estar encerradas en la frontera común. Todos los artículos cuyo comercio sea libre en cualquier Estado federal pueden importarse á otro Estado, sin que en éste se les pueda someter á otro impuesto que el que paguen en él los productos similares indígenas.

Art. 34.—Las ciudades hanseáticas de Bremen y Hamburgo siguen formando, como puertos francos, distrito aparte, mientras no soliciten entrar en la frontera común de aduanas.

Art. 35.—Pertenece exclusivamente al Imperio el derecho de legislar sobre todo lo relativo á las aduanas, sobre los impuestos que gravan el consumo de azúcar indígena, del aguardiente, de la sal, de la cerveza, del tabaco, y sobre las medidas que sean necesarias para asegurar en los lugares excluídos de la frontera de aduanas el respeto á la frontera común. En los estados de Baviera, Wurtemberg y Baden queda sometido á las leyes locales el impuesto sobre los aguardientes y las cervezas indígenas. Deberán, sin embargo, esforzarse esos Estados por llegar á una legislación uniforme sobre este punto.

Art. 36.—Cada Estado federal sigue percibiendo y administrando en su territorio, del mismo modo que lo haya hecho hasta aquí, la renta de aduanas y las contribuciones de consumos. El Imperio vela por la observancia de los procedimientos legales, nombrando y agregando á las oficinas de las aduanas y contribuciones y á las autoridades que dirijan los diversos estados, funcionarios federales, previo el dictamen de la comisión de aduanas y contribuciones del Consejo. Quedan sometidas á la decisión de este Consejo las que esos funcionarios formulen sobre faltas de cumplimiento de las leyes comunes.

Art. 37.—En todas las decisiones relativas á los reglamentos

Digitized by Google

administrativos ó á las instrucciones para la ejecución de las leyes comunes, prevalece la voz del Presidente de la Confederación, si se declara por la conservación de los reglamentos ó instrucciones vigentes.

Art. 38.—Entran en las Cajas del Tesoro federal el producto de las aduanas y el de los impuéstos consignados en el art. 35, en cuanto estén sometidos á la legislación del Imperio. Consiste este producto en la totalidad de los ingresos de las aduanas y los de los demás impuestos, hechas las siguientes deducciones:

1ª—Las bonificaciones y rebajas que permitan las leyes ó reglamentos generales de administración.

2ª—Las restituciones por cobro indebido.

Y 3ª—Los gastos de percepción y administración siguientes: *a*, respecto á las aduanas, los necesarios para la custodia de las fronteras exteriores y el cobro de los derechos, tanto en éstas como en lo interior del Imperio; *b*, respecto al impuesto sobre la sal, los que ocasionen el pago de los empleados que hayan de percibirlo y de intervenirlo en las salinas; *c*, respecto al impuesto sobre el azúcar de remolacha y el tabaco, la bonificación que haya de hacerse según los acuerdos del Consejo Federal á cada uno de los gobiernos particulares para los gastos de administración de las dos contribuciones; y *d*, respecto á los demás impuestos, el 15% del producto bruto. Participan de las cargas del Imperio, por medio del pago de una contribución proporcional, los territorios situados fuera de los límites aduaneros de la Confederación. Baviera, Wurtemberg y Baden no tienen participación alguna en los productos que para la Caja federal resulten de los impuestos sobre el aguardiente y la cerveza. Tampoco la tienen en la parte correspondiente de los gastos.

Art. 39.—Los balances trimestrales que deberán dar las autoridades encargadas por los estados federales del cobro de esos impuestos, y las cuentas definitivas que deberán rendir al fin de año y al cerrar los libros sobre los ingresos por aduanas y contribuciones de consumos durante el trimestre ó el año, se los refundirá en resúmenes generales que, después de verificados por las autoridades superiores de los estados, se remitirán á la comisión de contabilidad del Consejo federal. Por estos resúmenes fijará esta comisión en cada trimestre la suma que deba á la Caja Federal la de cada uno de los estados particulares, y

Digitized by Google

la pondrá en conocimiento, así del Consejo Federal como de los estados federales. Todos los años, además, someterá la comisión definitiva determinación de estas sumas con sus observaciones á la decisión del Consejo.

Y Art. 40.—Quedan en vigor, en lo que no estén modificadas por la presente Constitución y no lo sean adelante á consecuencia de los artículos 7º y 78 de la misma las disposiciones del convenio aduanero (*Zollverein*) de 8 de junio de 1864.»

Con la emisión de la Constitución del Imperio terminó *ipso facto* el *Zollverein*, y los dos organismos que lo gobernaban—el Consejo de Confederación aduanera y el Parlamento aduanero—fueron sustituídos en sus funciones por el Consejo Federal y el *Reichstag*, respectivamente; estableciéndose en aquélla la manera y forma como deben llenar su cometido. Entre las comisiones permanentes del Consejo Federal están las de «las aduanas y las contribuciones» y la del «comercio y relaciones generales,» y son ellas, como es de suponerse, las que desempeñan la principal gestión respecto á las leyes y proyectos que debe aprobar el Consejo, y someter á las deliberaciones del *Reichstag*.

Hé aquí patentizada, por la evolución llevada á cabo en la nación alemana, la grandísima y trascendental importancia que para la suerte de los pueblos tienen los intereses económicos. Sin la unión y el conveniente desarrollo de esos intereses, la resurrección del antiguo imperio de Maximiliano y Carlos V estaría aún por realizarse.....

* * *

No es posible, desde ninguno de los puntos de vista sociológicos, hacer comparaciones entre Alemania y Centro América. La simple consideración de la diferencia del factor étnico de uno y otro pueblo,—aun sin apreciar las demás antitéticas condiciones que los caracterizan,—explica que no pueden equipararse como nación. Sin embargo, en Centro América como en Alemania, los intereses económicos ejercen idéntica influencia, y pueden llevar también á idénticos resultados: aquí, como allá, hay que resolver los problemas de la unificación de dichos intereses y, por lo tanto, puédense implantar—con las modificaciones convenientes del caso—las prácticas que dieran el triunfo al patriotismo germánico.

La situación política de los Estados centroamericanos es aná-

Digitized by Google

loga á la que tuvieran, antes de la organización del *Zollverein*, los disgregados Estados alemanes. En tal situación, como se ha dicho y repetido tantas veces, nuestros países necesitan desarrollar armónicamente sus elementos de vitalidad, y para ello establecer una total compenetración de esos elementos, de suerte que los que excedan en un país se puedan transportar á los otros para su consumo, con las mismas facilidades que si se tratara de las regiones de una sola nacionalidad.

Para la justificación de este procedimiento no es preciso recurrir á las razones que la historia y la política sugieren: bastan las de la conveniencia; pues los beneficios recíprocos que del intercambio de sus productos se derivarían para estos países, son evidentes. Así, se favorecerían eficazmente el comercio y las industrias nacionales; las grandes empresas agrícolas encontrarían mercados próximos y seguros para la venta de sus frutos; evitaríanse las crisis que con frecuencia se manifiestan, por la la falta de éstos; dejaríamos de ser—en parte digna de tomarse en cuenta—tributarios de Europa y Estados Unidos, porque el consumo se alimentaría con la producción nacional, librándose á la vez los consumidores del consiguiente recargo en los precios, por la economía de fuertes súmas que ahora se pagan por derechos de importación; estimularíanse, en fin, los progresos de esa producción y, por lo mismo, los de la prosperidad y bienestar de los cinco pueblos hermanos.

Bajo el régimen federal, cuando los vínculos de la vida común eran en Centro América más estrechos, rigió una ley que concedía al comercio entre los Estados que componían la República liberales franquicias, no sólo con relación á los frutos y efectos nacionales, sino también respecto á los extranjeros, sujetando á unos y á otros, á una simple alcabala de consumo, caso de que hubiese cambio de dueño, es decir, cuando el transporte se hacía para el tráfico. El texto de esa ley es el siguiente:

«El Presidente de la República de Centro América: Por cuanto el Congreso decreta y el Senado sanciona lo que sigue:

El Congreso Federal de la República de Centro América, teniendo en consideración: que es necesario fijar bases para la imposición del decreto de alcabala en el tráfico interior: que la Constitución no permite á las Asambleas de los Estados decretar esta clase de impuestos, sin el consentimiento del Cuerpo

Digitized by Google

Legislativo General; y que es atribución propia de éste arreglar el comercio de los mismos Estados entre sí, decreta:

Art. 1º—En el comercio de uno á otro Estado no se adeudará sobre los frutos y efectos nacionales y extranjeros más que una alcabala, que se pagará en donde se verifique el consumo. Pero si los mismos efectos pasaren á un nuevo dueño y fueren guiados para su venta á otro Estado, entonces se adeudará la alcabala interior del todo ó parte de ellos, en el punto ó puntos de su consumo.

Art. 2º—El comerciante que, conforme á los decretos anteriores de la materia, haya pagado por sí los derechos de importación de los frutos y efectos extranjeros, que hubieren navegado de su propia cuenta, no deberá satisfacer alcabala en ninguno de los Estados, mientras dichos frutos y efectos no muden de dueño; pues en tal caso quedarán comprendidos en las disposiciones del artículo anterior.

Y Art. 3º—Las Asambleas de los Estados fijarán las reglas convenientes para la exacción de estos derechos. Pero no podrán imponerlos ni exigirlos de ninguna especie á los frutos y efectos nacionales y extranjeros que de lo interior de la República se guíen á sus puertos y fronteras, para extraerse á país extranjero. Tampoco podrán imponerlos ni exigirlos en su importación á los que de puntos extranjeros se introduzcan al territorio de la República.

Comuníquese al Senado para su sanción.—Dado en Guatemala, á 8 de julio de 1825.—Francisco Benavent, Diputado Presidente.—José Francisco de Córdoba, Diputado Secretario.—José Domingo Diéguez, Diputado Secretario.—Al Senado.

Sala del Senado.—Guatemala, 28 de julio de 1825.—Al Poder Ejecutivo.—Beltranena.—Méndez.—Milla.—Zelaya.—Hernández.—Alvarado.—Barrundia.—Alcayaya.—Manuel Zea, Secretario.—Por tanto: ejecútese.—Palacio Nacional de Guatemala, á 29 de julio de 1825.—Manuel José Arce.—Al Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda.»

Existía, como se ve por las disposiciones de este decreto, la libertad de comercio entre los Estados de la antigua Federación, y aunque se gravaba el tráfico con una alcabala, era ésta tan pequeña, que casi no se tomaba en consideración. El intercambio, pues, era efectivo, y los beneficios recíprocos de los Estados, de grandísima utilidad. Por eso su vida era más firme y

Digitized by Google

holgada desde el punto de vista de sus finanzas y, sobre todo, más fácil para las distintas clases sociales, teniendo al propio tiempo el comercio mayores perspectivas al poder enviar los artículos de su tráfico de uno al otro extremo del Istmo Centroamericano.

Extinguida la Federación, las franquicias comerciales desaparecieron, y con su desaparición—salvo cortos y señalados períodos—los países que la formaron han permanecido en el alejamiento, siguiendo en éste, como en todos los ramos administrativos, las vicisitudes de la política, y acentuándose cada vez más la falta de compenetración de los intereses económicos, de que tanto necesitan.

Las consecuencias de esta anómala cuanto inexplicable situación han sido harto sensibles, y á remediarlas hánse aplicado los esfuerzos patrióticos de los hombres de buena voluntad que en diversas épocas han figurado en los gobiernos de los cinco Estados. Pero, á despecho de esos esfuerzos, nada estable ha prevalecido hasta ahora sobre la materia, y las franquicias que han existido y aun existen en algunos de dichos Estados débense á actos liberales de los gobiernos, ó al valor convencional que ellos dan á antiguos tratados especiales.

La Conferencia de Paz, reunida en Washington en 1907, declaró insubsistentes esos tratados; pero al propio tiempo marcó el derrotero para la compenetración de los intereses económicos. Creó, entre otras instituciones, las Conferencias anuales centroamericanas, con el fin primordial de que tratasen del desarrollo y fusión de esos intereses, para que un día, como claramente se expresó, puedan las actuales repúblicas confundir sus destinos y reorganizar la extinguida nacionalidad.

Las Conferencias anuales hánse reunido como fué estipulado, y en el lleno de su cometido han firmado diversas convenciones, unas sobre los asuntos que les competen por el tratado que las creó, y otras sobre los que han sido sometidos á su deliberación por los gobiernos. De los primeros, el del comercio y aduanas llamó desde un principio la atención de los señores Delegados, sabiendo, como ellos sabían, que ese ramo es el más fuerte lazo de unión para los pueblos, máxime si, como los de Centro América, son limítrofes y con idénticas necesidades.

La Primera Conferencia, celebrada en Tegucigalpa en 1909, firmó un tratado por el cual las cinco repúblicas representadas

Digitized by Google

se comprometieron—á efecto, sin duda, de procurar la unificación de sus leyes y tarifas de aduanas—á presentar en un solo cuerpo á la Conferencia de 1910 las de cada una de dichas repúblicas; declarándose desde luego que seis meses después de ratificado el tratado, sería libre de derechos fiscales é impuestos municipales el comercio marítimo y terrestre entre ellas, de sus productos naturales é industriales.

Tan amplias y patrióticas estipulaciones fueron acogidas con beneplácito general por el público centroamericano; pero el tratado no llegó á tener fuerza obligatoria, por haberle faltado la ratificación de los congresos de tres de las repúblicas signatarias.

La Segunda Conferencia, reunidá en San Salvador en 1910, convino en conceder al comercio de importación de las repúblicas centroamericanas, á partir del 1º de enero de 1911, una rebaja sobre los derechos aduaneros de los respectivos países, de 20% para los productos originarios y originarios manufacturados; y de un 10% para los manufacturados con materia prima importada. Exceptuáronse los artículos estancados, ó los que en lo sucesivo se estancaren, y los que hubieren sido consignados por compromisos y leyes especiales; y respecto á los privilegios aduaneros de que pudieran gozar algunas naciones en cualquiera de los países contratantes, se estipuló que la rebaja del 20% antes indicado se efectuaría á partir de los privilegios concedidos.

El Delegado de El Salvador salvó su voto acerca de esta Convención, y de conformidad con el reglamento adoptado, la aceptó «como recomendación.» Como tal la ratificó también el Congreso salvadoreño. Los Congresos de Costa Rica, Guatemala y Honduras la aprobaron, pero no el de Nicaragua, por haberlo hecho con la de Tegucigalpa, que establecía el libre comercio. Tampoco llegó á ser, pues, ley de las cinco repúblicas.

La Tercera Conferencia, cuya sede fué la capital de Guatemala, acordó, inspirándose en el más elevado centroamericanismo, la absoluta libertad de comercio entre los cinco países representados, sin ninguna otra restricción que la consabida de los artículos estancados, ó que en lo sucesivo se estancaren, y la debida comprobación del origen de los productos, naturales ó manufacturados, procedentes de dichos países. Esta vez, lo mismo que la anterior, el Delegado de El Salvador votó y firmó «como

Digitized by Google

recomendación,» siendo en igual sentido la ratificación legislativa. Costa Rica no aprobó la convención subscrita sobre la materia, y aunque Guatemala, Honduras y Nicaragua sí la aprobaron, tampoco alcanzó ser ley obligatoria.

Al presente, pues, ninguna estipulación, de carácter general, existe en favor del intercambio comercial de los cinco países hermanos, y sus respectivos productos—salvo excepcionales franquicias—carecen de facilidades para entrar en el tráfico de uno á otro país, y, en consecuencia, su importancia en cualquiera de ellos tiene que hacerse como si se tratara de artículos extranjeros. Este alejamiento, en ramo de tan vital importancia, no se compadece con el espíritu manifestante fraternal que predomina entre los gobiernos seccionales, y retrasa de manera sensible la consecución de los fines que se tuvieron en mira al crear los varios organismos que establecen los tratados de Washington de 1907.

Tiempo es ya de que, haciendo á un lado las fórmulas meramente especulativas, se convenga en algo que se traduzca en hechos prácticos, y que, previo el estudio de las peculiares condiciones y de los métodos que se adopten, se llegue, con firmeza de propósitos, á la compenetración de los intereses económicos de los pueblos centroamericanos; la cual, como queda expresado, tiene que ser la más sólida base de su bienestar y de su futuro engrandecimiento, á la vez que el más fuerte vínculo de su unión política.

***

El establecimiento de la unión aduanera, ó sea del *Zollverein Centroamericano*, tal vez parezca imposible.

La diferencia entre las leyes y tarifas de aduanas de una y otra república; las prácticas, también diversas, y más que todo, lo apartado de ciertos puertos de Centro América, acaso justifiquen á primera vista la creencia en esa imposibilidad, juzgando que por tales circunstancias no se pueda someter el ramo á un solo y único control, en todo el territorio del Istmo.

Ninguno de esos obstáculos es insuperable; pues, aun el más serio—el de la desigualdad de las tarifas aduaneras—podríase zanjar, ya conformándose los Estados con la igualación, ó resarciéndose de las aparentes pérdidas por medios indirectos, que la ciencia económica indica. En cuanto á la distancia de los puertos del uno al otro extremo del territorio, no se debe

Digitized by Google

conceptuar como un inconveniente, porque, á pesar de ella, la supervigilancia podría ser perfectamente eficaz y completa.

El éxito que de la nueva organización se obtuviera dependería naturalmente del alcance de la resolución de los gobiernos, pues para implantarla, necesario sería que éstos delegasen, de manera efectiva, la autoridad que al presente ejercen respecto al comercio y á las aduanas; de tal suerte que pudieran funcionar con completa libertad, como sucedió en Alemania, los dos organismos que gobernaran el *Zollverein:* el Consejo y el Parlamento aduaneros.

Los puntos primordiales que previamente habría que resolver son la unificación de las leyes y tarifas de aduanas, y la libertad de comercio entre los países. Convenidos en estos puntos, el desarrollo del plan para la unión aduanera se facilitaría notablemente, y los hombres de gobierno encontrarían, sin duda, la más acertada resolución para cada uno de los problemas que se presentasen á su consideración.

Al efecto—y una vez que se acordase la creación del *Zollverein Centro-Americano*—podríanse utilizar las labores de la Oficina Internacional Centro-Americana invistiéndola con poderes bastantes para que funcionara como Consejo aduanero, y haciendo llegar á su seno la representación correspondiente por cada república, fijando una base de población, ó de productos aduaneros, para la proporcionalidad de dicha representación. La Oficina, en su carácter de Consejo aduanero, formularía los proyectos de ley, los reglamentos, cuantas disposiciones fueran necesarias, en fin, para el desarrollo de aquel plan, los que serían sometidos á las Conferencias anuales, convertidas por estas atribuciones y por las demás que quisieran concedérseles, en un verdadero Parlamento aduanero, que convendría que se integrase, como sucedía en Alemania, por miembros directamente electos por el pueblo, á fin de darles mayor ingenuidad en la interpretación del sentimiento nacional.

El manejo de las aduanas continuaría dependiendo de los gobiernos; y el destino de las rentas aduaneras tampoco sufriría alteración alguna. Cada Estado del *Zollverein* percibiría, como ahora, dichas rentas, sin otra novedad que esa percepción la haría de conformidad con las leyes, tarifas y reglamentos que el Consejo (la Oficina) formulara y el Parlamento (las Conferencias) sancionaría, y con la intervención de empleados que

Digitized by Google

el Consejo nombraría, para el debido control fiscal. Es entendido que una de las primeras disposiciones de las leyes en referencia sería la supresión de las aduanas terrestres, para la libre importación y exportación de los artículos naturales y manufacturados centroamericanos, lo mismo que la reglamentación de la forma y condiciones del tráfico, por los puertos y las fronteras de los Estados, de los artículos extranjeros.

Por supuesto que éstas no son sino ideas generales, insinuadas á la ligera, muy lejos de pretender asumir carácter definitivo. Si la insinuación mereciese llamar la atención de los estadistas centro americanos, ellos son los que deben profundizar el asunto y someterlo á serios y detenidos estudios antes de dar forma al proyecto.

El *Zollverein Centroamericano* tendría, entre otras ventajas, la de poderse establecer aun sin contar con la aprobación de la totalidad de los estados, como sucedió en Alemania. Puesto en práctica, y patentizados sus buenos resultados, se sucederían, como allá, las adhesiones. Aunque, á decir verdad, no es de suponerse siquiera que ninguno de los países resolviera apartarse de sus hermanos, tratándose de la cuestión aduanera, con tanta mayor razón cuanto que la reforma no produciría más que orden y seguridad en su manejo, y el fácil abastecimiento recíproco para los cinco países.

Unidos los intereses económicos—los del comercio y las aduanas—los demás lazos de unión se fortalecerían cada vez más entre las repúblicas centroamericanas, al par que con los mutuos beneficios, se crearían otros nuevos, hasta llegar, por este íntimo y progresivo desarrollo, al acercamiento, á la fusión, que tanto anhela el patriotismo.

La evolución seguiría aquí en Centro América idéntico proceso al que siguió en Alemania, y, como allá, daría también los mismos trascendentales resultados.—El ojo avisor de nuestros políticos descubriría bien pronto, como lo descubrió el de Bismarck, que la unión aduanera es senda segura y sólido sustentáculo para la unidad nacional, y, como lo hizo el Canciller de Hierro, concretarían todos sus empeños á sostenerla y á rodearla de prestigios.

Y aun sin tender la vista á ulteriores consecuencias; aun sin esperar lo que la Sociología predice y la Lógica reclama, la simple conveniencia está indicando á Centro América la necesidad

Digitized by Google

que tiene de entrar de lleno en reformas serias y estables, que le aseguren la paz y la independencia, y la hagan, con el cambio de métodos, reivindicar su buen nombre ante propios y extraños.

FRANCISCO CASTAÑEDA

Diciembre de 1912.

CATECISMO POLITICO-SOCIAL PARA HISPANO-AMERICA

CAPITULO PRIMERO

«Este Catecismo debe leerse todos los días.»

A defenderse ó á perecer

Ese es el dilema terrible que pesa sobre la América Latina, ante el engrandecimiento fenomenal y la arrogante actitud que vienen tomando los Estados Unidos de Norte América, contra casi todas las naciones de este continente, y si no procuramos, gobernantes y gobernados, despertar del letargo en que se yace para defenderse en buena lid, tarde ó temprano irán una á una, cayendo bajo la intervención ó protectorado yanqui, *por fuerza irresistible de la civilización que avanza*, sobre el estancamiento que inmoviliza y petrifica. Ya han empezado con Cuba, Santo Domingo, Panamá, Nicaragua, etc., etc., y terminarán, «su primera jornada,» en el Canal de Panamá, como frontera venidera de sus territorios.

Esto sucederá irremisiblemente en varios años más, si no cambiamos *radicalmente* nuestra conducta social y política como lo exige el progreso humano. Ahí está la doctrina Monroe á manera de espada de Damocles encima de nuestras cabezas, que como casi lo dice ese nombre *roe* lentamente nuestras existencia política sin darnos cuenta; exactamente lo mismo que hacen los animales roedores. Naturalmente que los Estados Unidos realizan toda esa labor, por culpa nuestra únicamente, por la *desunión* que domina entre todas las nacionalidades latinas de la América, por el *analfabetismo* que nos tiene ciegos y por el cual no alcanzamos á vislumbrar las luces de la civilización moderna. No existe la verdadera confraternidad que de-

Digitized by Google

biera reinar entre los pueblos hispano-americanos, y por el contrario, triste es decirlo, hay más bien rivalidades y mala voluntad entre unas y otras, más ó menos ocultas y disimuladas, pero latentes, que impiden esa franca amistad y sincera fraternidad que debiera confundir á toda esta raza indo-hispana en un solo abrazo estrecho, como miembros de una misma familia.

«Divide y vencerás» dice el adagio, y es claro que con esos precedentes fácilmente los yanquis pueden vencer en su empresa de absorción y de explotación, contentándonos nosotros con lanzar imprecaciones y lamentaciones, como las de Boabdil el Chico ante la pérdida de su imperio de Granada.

Así se irá rápidamente al abismo y para baldón de la raza, por falta de *patriotismo*, de *unión* y de *instrucción*, pereceremos todos entre las férreas manos de los manipuladores del dólar.

No nos queda más remedio que sacudir nuestra apatía de raza y formar en *cada ciudad* y en *cada pueblo* de nuestras nacionalidades, la «*Liga de Confraternidad Hispano-Americana.*» que tendrá por único cometido el siguiente: *Divulgar la instrucción rudimentaria. Predicar la confraternidad y la alianza de Hispano-América* y *Predicar las buenas costumbres.* Así se formarán hombres y mujeres útiles para la Patria y para la raza. Lo demás, vendrá por añadidura.

Los hombres de bien y los mujeres deben cooperar á esta *obra santa*, para beneficio de una raza que está dormida y expuesta á desaparecer moralmente, por la falta de instrucción, por la desunión y por la inmoralidad de costumbres y vicios que la devoran.

CAPITULO SEGUNDO

Tomemos como ejemplo de nuestro resurgimiento político-social, el que inició el Japón hace poco más de cincuenta años, y que lo realizó teniendo por lema *buscar el saber y el progreso á través del mundo.* Decía el eminente hombre de Estado japonés conde Okuma, que «cualquiera Nación, no importa su Cons»titución ó forma de Gobierno, prosperará siempre, en tanto »siga la corriente del progreso humano en todas sus manifesta»ciones. La Nación que se empeñe en oponerse á ello sucumbirá »irremisiblemente. *No hay excepción en esta regla general.*»

Digitized by Google

Por eso el Japón ha tenido un desenvolvimiento colosal y es el ejemplo más grande en el mundo, del adelanto en todos los ramos del saber que haya tenido una nación en tan corto lapso de tiempo.

La América del Sur tiene aproximadamente la misma población que el Japón. En la América del Sur hay 43,000 maestros y dos millones de niños en las escuelas. En el Japón, existen..... *133,000 maestros y 6'.000,000 de alumnos:* Por eso el Japón se impone en Asia, porque con la instrucción y la educación viene *todo* lo demás.

Por eso también los Estados Unidos dominan en América, por la extraordinaria atención que prestan á la instrucción pública. El presupuesto de gastos de ese ramo, sólo en la ciudad de Nueva York en 1912, fué de 30'.379,000 dólares y excede por sí solo á *todos los presupuestos sumados de todas las Repúblicas Latino-Americanas.* Las matrículas pagadas por los alumnos de la Universidad de Columbia en Nueva York, en 1912, ascienden á más de lo asignado por el Gobierno de Chile para educar á toda su población.

Mientras cada nación Hispano-Americana no organice su instrucción pública hasta ponerse al nivel, no ya de los Estados Unidos, sino del Japón, estaremos completamente perdidos!

Hagamos esfuerzos, para acercarnos á tener, como el Japón, en toda nuestra América, *133,000 maestros y 6'.000,000 de alumnos* y habremos dado un paso gigantesco en nuestro porvenir!

Por consiguiente, es indispensable, que enseñemos siquiera *á leer, á escribir* y *á contar*, á nuestro pueblo, para que se dé cuenta de sus derechos y deberes, y hagamos una cruzada contra la inmoralidad de las costumbres. Prediquemos en todos los tonos la *confraternidad hispano-americana*, para llegar á formar tres grandes *Confederaciones*, del modo siguiente:

Confederación de los Estados Unidos de Centro-América, formada por México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá.

Confederación de los Estados Unidos de Colombia, formada por Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú.

Confederación de los Estados Unidos del Sur, formada por Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay, Bolivia y Chile.

Digitized by Google

Esas Confederaciones no se unirían *materialmente* en una sola nacionalidad, sino que cada cual mantendría su independencia; pero se unirían moralmente y formarían una *alianza defensiva*, para tener fuerza moral y material y, además, las tres Grandes Confederaciones señaladas, tendrían también una alianza defensiva entre sí para, en *casos necesarios*, imponer su voluntad é impedir ser arrolladas en las cuestiones internacionales.

MARIO BELTRANO

ASOCIACION CIVICA PORTORRIQUEÑA

De la revista «La Independencia» que acaba de fundarse en San Juan de Puerto Rico, reproducimos los propósitos de la Asociación Cívica que allá se ha formado. Quince años de dominio norteamericano, no han sido bastantes para hacer olvidar á la pujante intelectualidad de Puerto Rico que los pueblos tienen justo derecho para labrarse su independencia y libertad.

Lo que aquí reproducimos escrito con tan excelente criterio y juicio, debe ser leído y meditado por todos los hombres públicos de Hispano-América.*

Nuestro propósito es completamente definido. Queremos una finalidad suprema para el pueblo portorriqueño: la de que, en un futuro tan próximo como sea posible, se constituya, previo plebiscito y por una Ley del Congreso de los Estados Unidos, en República independiente, con ó sin el protectorado de dicha Nación; pero al mismo tiempo entendemos que no se puede llegar con paso seguro á ideal tan alto, sin la necesaria preparación.

Consideramos que un pueblo está preparado para disfrutar pacíficamente de un gobierno republicano y libre, cuando sus ciudadanos, ó la inmensa mayoría de ellos, reúnen todas las condiciones cívicas necesarias para el ejercicio eficiente y feliz de los poderes públicos y para arrostrar y sostener las graves responsabilidades del propio gobierno.

* Estas líneas, á manera de epígrafe, son de «El Foro,» de San José de Costa Rica, de donde tomamos este interesante artículo. *Los Editores*

Digitized by Google

Merecer una cosa es tanto como hacer y ejecutar todo lo necesario para obtenerla, y, en tal concepto, el pueblo portorriqueño debe, por su propio esfuerzo, no sólo desear, sino que también merecer su independencia, haciendo que la sientan y la quieran intensamente todos los habitantes de este suelo ó la inmensa mayoría de ellos, y realizando y poniendo de su parte, todos los esfuerzos necesarios y legítimos para conquistarla.

No hay, no puede haber duda alguna de que los portorriqueños tenemos la capacidad y el derecho para ser independientes; pero, si abandonamos ese derecho, nos incapacitamos para su ejercicio; y si, al ejercitarlo, no lo hacemos de una manera intensa, adecuada y eficiente, seguramente que no lo merecemos.

Sintiendo y pensando de esta manera, es por lo que, acordes en cuanto al ideal, creemos absolutamente preciso un trabajo de preparación cívica que pueda dar realidad á dicho ideal en el día de mañana, aunando voluntades, arraigando convicciones, destruyendo errores y prejuicios, combatiendo los gérmenes y motivos de discordia en la familia portorriqueña, estudiando los problemas políticos y económicos, lo que aparejará para Puerto Rico un gobierno independiente, familiarizando al pueblo con el pro y el contra de las diversas soluciones, despertando y levantando en todas las esferas el sentimiento patriótico y, haciendo, en una palabra, lo que han hecho y hacen, en el mismo camino, otros pueblos que, como el de las Islas Filipinas, comprendido como nosotros en las mismas estipulaciones del Tratado de París, marchan, sin embargo, enérgica y victoriosamente en la dirección de su libertad y de su independencia.

Al fundar nosotros la Asociación Cívica, no hemos pretendido ni pretendemos ser los únicos autores de la magna obra que perseguimos. Somos simplemente los incorporadores ó iniciadores de una asociación que tiene el ya explicado objeto, y que, una vez incorporada, llama á su seno á todos los compatriotas de buena voluntad para que sean miembros de ella y acepten, como voluntario deber, el cometido que señalan sus Estatutos. Y siendo nosotros pocos, los incorporadores, una vez constituída la Asociación, figuraremos en sus bien nutridas filas como simples soldados, al igual que los demás socios y tomando la parte respectiva que nos toque en la labor que todos juntos hemos de realizar.

Digitized by Google

Hemos proclamado un ideal único, como fundamental y supremo, porque no concebimos que, estando por definir el «status» político de nuestro pueblo, es ó pueda ser indiferente que la solución de ese «status» sea una ú otra, y por esta razón hemos considerado absolutamente necesario ponernos, ante todo, de acuerdo en cuál ha de ser la definitiva solución de ese «status» político, para que de este modo los esfuerzos patrióticos que realicen los socios, no resulten contradictorios ú opuestos entre sí; para que, en una palabra, la acción colectiva de la Asociación Cívica y la individual de sus miembros sea completamente homogénea en lo sustancial. Admitimos la diversidad de tendencias, así la conservadora como la radical, en el concepto de medios, modos ó formas más ó menos convenientes para preparar al país á su vida independiente y para su definitiva constitución en el día de mañana; pero siempre que esas tendencias, aunque se aparten entre sí y se inspiren en diverso criterio de escuela, converjan, sin embargo, todas, al objeto, al punto fundamental, á la finalidad de la Asociación.

Hacemos constar que aspiramos no sólo á la libertad política, sino que también á la libertad económica, que es garantía inseparable de aquélla.

La actual situación económica de nuestro pueblo es completamente inestable y sujeta á fluctuaciones que no dependen de nuestras propias y peculiares condiciones, en el orden de la producción de determinados artículos y en el de la importación de otros.

Si bien determinada fuente de riqueza ha adquirido gran desarrollo, en cambio, otras producciones de nuestro suelo arrastran vida precaria, ó languidecen ó mueren completamente. La carestía y el alto precio de muchos artículos de primera necesidad están denunciando constantemente el desequilibrio económico en que vivimos, el cual, si por un lado favorece los intereses de determinadas clases, por otro, origina la privación ó la falta de medios de vida, propios y adecuados, para la generalidad de nuestra población.

El equilibrio económico debe ser restablecido y no existirá propiamente sino cuando el país desarrolle todas sus naturales fuentes de riqueza y explote de manera fácil y barata los diversos artículos que puede producir para las necesidades de la vida, en beneficio de todos sus habitantes. No existirá equili-

Digitized by Google

brio económico, sino cuando se fomente la creación y desarrollo de múltiples industrias que pueden y deben existir en este país, si se le protege con la educación industrial suficiente para tal objeto.

Constituímos, por otra parte, vasto mercado para múltiples artículos de consumo, procedentes de los Estados Unidos y de otros pueblos, y nos consideramos asistidos del derecho á obtener eficaz compensación para los productos de nuestra exportación, á cambio del beneficio que con la importación reciban nuestros contratantes en las relaciones comerciales; compensación que no debe ser eventual ó mudable al empuje de otros intereses, sino fija, estable y garantizada, para que nuestros capitales y clases productoras trabajen y se desarrollen con completa seguridad y confianza en los resultados de su propia acción y esfuerzo.

En resumen, queremos transformar el régimen actual económico, que tiene adscrito nuestro mercado á productores extraños mediante el sistema compulsorio de tarifas arancelarias; y en este sentido consideramos que la necesidad económica más intensa y dominante del país es conquistar nuestro propio mercado, produciendo preferentemente para el consumo de los habitantes de nuestro suelo y dedicando al comercio exterior y á la exportación los sobrantes, después de satisfechas las necesidades de nuestro propio consumo.

Al proclamar la independencia como finalidad suprema, no procedemos arbitraria y caprichosamente. Respondemos á un sentimiento grande y noble, pero, aparte de éste, afirmamos que nuestra conducta es profundamente reflexiva, porque entendemos que otra solución cualquiera, la de Estado de la Unión Norteamericana, por ejemplo, presentaría en su consecución y desarrollo dificultades y obstáculos que juzgamos insuperables, y porque tal solución, supone, necesariamente, la anulación de nuestra propia personalidad, formada en el curso de cuatro siglos, y la transformación absoluta y radical de nuestras condiciones individuales y colectivas, en cuanto á idioma, costumbres, instituciones domésticas y manera de sér, por tal modo, que vendríamos á quedar, después de larguísima peregrinación y vía-crucis, separados y divorciados del resto de los pueblos hispano-americanos, á que pertenecemos, dejando en el interminable camino los restos dolorosos y dispersos de unas

Digitized by Google

cuantas generaciones de portorriqueños. Y en cuanto á la solución de la autonomía, tampoco la patrocinamos, porque no la consideramos harmónica, con el estado de derecho en que viven los otros pueblos americanos de nuestra raza; porque, además, no es una forma de gobierno suficiente á contener y desenvolver toda la libertad política y económica, de que en nuestro concepto debe gozar el pueblo portorriqueño, y porque, en último término, no tendría lugar respecto de nosotros á la manera como existe hoy día en los países que tienen un gobierno autonómico, es decir, establecida bajo una relación fundamental de identidad y analogía, entre una metrópoli y una colonia por ella fundada y desenvuelta al través de los tiempos, con historia, idioma, instituciones, costumbres y común origen.

Entendemos que, después de catorce años de celebrado el tratado de París, que puso la suerte de este pueblo en las manos de los Estados Unidos, han pasado ya aquellas circunstancias primeras que produjeron honda perturbación en los ánimos y ofuscación en las ideas, nacidas, lógicamente, de los acontecimientos extraordinarios é inesperados, que rompieron los lazos que nos unían con la antigua madre patria, para colocarnos de pronto y sin preparación alguna bajo el poder de un pueblo extraño, de diferentes raza, carácter, idioma, tradiciones, historia y costumbres.

En los años transcurridos, nada ha hecho el nuevo poder metropolítico para definir y decidir la suerte política del pueblo portorriqueño, y ni siquiera ha sido modificado, conforme á los buenos principios de gobierno, el régimen absurdo y oligárquico en que colocó á este país la llamada ley Foraker.

Ante el derecho público y de gentes, somos considerados, únicamente, como una posesión ó dependencia de los Estados Unidos.

La acción del tiempo ha serenado los espíritus, ha dado lugar al estudio concienzudo de nuestra nueva situación, como pueblo culto y civilizado, ha destruído prejuicios, ha rectificado graves errores de concepto y de apreciación y ha desvanecido impresiones falsas ó ilusorias acerca de nuestra propia suerte.

La acción de ese tiempo, larga, lenta y dolorosa, ha purificado nuestro juicio y ha cristalizado y arraigado en nuestras conciencias el convencimiento de que tenemos un alto é inalie-

Digitized by Google

nable derecho que defender y ejercitar: el derecho á ser un pueblo independiente y libre.

Si un hombre no puede ser propiedad de otro hombre, tampoco un pueblo puede ser pertenencia ó posesión de otro pueblo. Y, por otra parte, el que se diga amo, no tiene derecho al amor de sus siervos.

No nos guía sentimiento alguno de hostilidad hacia el pueblo de los Estados Unidos, ni hacia ninguno de sus ciudadanos.

Nuestra conducta sólo tiene por móvil el amor á la tierra en que nacimos, inspirado en el más ferviente propósito de hacer un generoso y desinteresado esfuerzo por su libertad y por su felicidad política y económica.

Estimamos amistosa y fraternalmente á los ciudadanos de los Estados Unidos que vienen á nuestra tierra á constituír elementos de trabajo, promovedores de la riqueza pública, fundadores de familias y de hogares, y los consideramos como auxiliares poderosos y valiosísimos para la gran obra del desenvolvimiento progresivo de nuestro país.

Y, por último, tenemos fe completa en que los sentimientos de justicia del gran pueblo norteamericano y su propia historia constituyen garantía absoluta de que al venir su bandera protectora á Puerto Rico, no ha sido para dominarlo ó esclavizarlo, sino para ayudarlo fraternalmente á constituírse en pueblo libre é independiente, como uno más de los pueblos libres de toda la América, así la anglo-sajona como la hispano-americana.

LA UNION LATINO-AMERICANA

«Si el beneficio es común, común ha de ser el esfuerzo.» Rufino José Cuervo

La unión para la defensa y la unión comercial preceden á la unión política.
AGUSTÍN ARAGÓN

La Revista Positiva desde su fundación se ha ocupado en los problemas ibero-americanos * concediéndoles la importan-

* En el tomo I se publicaron los siguientes trabajos: *Latinos y Anglo-sajones*, por D. Rafael Altamira: *Las Cuestiones Internacionales Americanas* y *Las Cuestiones de Chile con el Perú y Bolivia*, por D. Juan Enrique Lagarrigue; y La Raza: *Patria, Raza, Humanidad é Ibero-Americanismo*, por

Digitized by Google

cia que tienen y señalando la trascendencia de los mismos en lo porvenir. Hoy insiste en el asunto y sus editores dedican la mayor parte del presente número á la publicación de estudios relativos al porvenir de la América Latina. La idea de la unión de las naciones latino-americanas ha ido arraigando poco á poco en los espíritus de este Continente y tal arraigo débese á la acción de los escritores que han propugnado el pensamiento del gran Bolívar. Lo cual demuestra que las ideas gobiernan el mundo y que no es inútil la propaganda de aquello que se tilda de utópico por no poderse realizar inmediatamente.

La unión de las naciones latino-americanas fué y dejó de ser poco á poco: recordaré tan sólo dos hechos característicos: la página principal de la historia de la independencia de Nicaragua, esto es, de cuando se vió libre de la ocupación del filibustero yanqui William Walker, fué escrita con el apoyo de sus re-

D. Telesforo García.—En el II: *La Conquista de los Estados-Unidos por España*, por el profesor William G. Sumner: *Pan-Americanismo, Monroísmo, Arbitraje y Unidad en la Variedad*, por D. Telesforo García; *Impresiones de la lectura de la obra del ingeniero Francisco Bulnes «El Porvenir de las Naciones Hispano-Americanas ante las recientes conquistas de Europa y los Estados-Unidos,»* por D. Luis Mesa Gutiérrez; *La Conferencia Internacional Americana en México*, por D. Pablo Macedo; *La Segunda Conferencia Pan-Americana*, por D. Agustín Aragón; *Peligros de México*, por D. Luis Mesa Gutiérrez; y *La Conferencia Pan-Americana*, por el profesor E. S. Beesly.—En el III: *La Agresión de Inglaterra y Alemania á Venezuela*, por D. Agustín Aragón; *Arbitraje reconocido obligatorio para resolver todas las cuestiones internacionales que surjan en América*, artículo traducido de la revista positivista alemana; *Necesidad de la fraternidad literaria hispano-americana*, por D. Antonio Rubió y Lluch; *El Indio*, por Mr. H. Prowe; *Ensayo sobre una sociedad para propagar la cultura y la lengua española*, por D. Alberto Nin Frías; *La Convención Herrán-Hay y la legislación colombiana*, por D. Vicente Olarte Camacho; y *La República (!) de Panamá y la Diplomacia Contemporánea*, por D. Agustín Aragón.—En el IV: *La devolución de Tacna y Arica al Perú*, por D. Juan Enrique Lagarrigue; *El Mensaje del Presidente Roosevelt y el Canal del Istmo*, por D Francisco Escobar; y *La Independencia de Panamá*, por D Vicente Olarte Camacho.—En el V: *El desenvolvimiento de la Escuadra brasileña*, por D. Raimundo Teixeira Mendes; y *Colombia y Panamá*, por D. Rodolfo W. Carranza.—En el VI: *La Política Continental de América*, por D Alberto Nin Frías.—En el VII: *La Inmigración y la Colonización en América*, por D. José Covarrubias.—En el VIII: *Tacna y Arica ante el patriotismo chileno*, por D. Juan Enrique Lagarrigue.—En el X: *Confederaciones Morales y Confederaciones Políticas-A propósito del Viaje á la América Española del profesor D. Rafael Altamira*, por D. Agustín Aragón.—En el XI: *La Obra Civilizadora de México y de las demás naciones de la América Latina*, por D. Agustín Aragón.—En el XII: *Las Relaciones Políticas de las Naciones Latino-Americanas entre sí y con los Estados Unidos del Norte*, por D. José Covarrubias: *La Condición de las Naciones Americanas y la manera de remediarla*, por D. Valentín Letelier: *La Doctrina Monroe*, por D. José López-Portillo y Rojas; *La doctrina Monroe*, por D. Agustín Aragón; *Lucha de Razas—Esfuerzos que se necesitan para defender la nuestra*, por D. Alejandro Bermúdez; y *El Imperialismo Yanqui*, por D. Agustín Aragón.—Y en el XIII: *Proclamación de Una nueva Doctrina—Alianza para la defensa continental*, por D. Miguel Pinto.

Digitized by Google

públicas hermanas de Centro América, especialmente de Costa Rica.

México prestó á la gran Colombia parte del dinero que para sí consiguió en Londres, dando así ejemplo de unión fraternal. El doctor don Rufino Cuervo, padre del gran filólogo Rufino José, cuando fué ministro de hacienda en 1843, decía en su recomendable memoria:

«Con respecto á la deuda mexicana, aunque ninguna providencia se ha tomado para amortizarla, no por eso es menos justa y privilegiada. Procede ella del suplemento hecho en 1826 por el agente de la República de México en Londres á Colombia, de la cual deuda tocó á la Nueva Granada en la división que hizo la convención diplomática de 1834, la cantidad de 31,500 libras esterlinas, que ha sido reconocida por la ley de 20 de abril de 1838. Este pago es reclamado por la más rigorosa justicia, tanto como por el honor y la delicadeza nacional atendido el origen sagrado de la deuda, *la oficiosa oportunidad con que se hizo el suplemento, la circunstancia de no ganar interés, y la conducta noble y moderada del Gobierno mexicano, que en el trascurso de más de 16 años no se ha permitido dirigirnos la más pequeña reclamación, el más ligero recuerdo.*»

Hoy parecen perdidos esos lazos naturales y simpáticos, y de cada una de las repúblicas hispano-americanas puede decirse, *mutatis, mutandis*, lo que de Medellín (Colombia) escribía el actual Presidente de esta nación, Dr. don Carlos E. Restrepo, el 3 de octubre de 1897, á D. Rómulo E. Durón de Tegucigalpa, con motivo del volumen titulado *Honduras Literaria:*

«He de confesarle que aquí en Colombia, donde sabemos al dedillo todas las nimiedades que pasan en Europa y en los Estados Unidos y hasta en Asia, África y Australia, vivimos á oscuras de la historia y de las letras en las Repúblicas hispano-americanas. Si algo conocemos de Venezuela y del Ecuador, es porque nos tocan los flancos y por la vida común que algún tiempo vivimos con estos dos países.

»Es muy de desearse que libros como el de usted vengan á enseñarnos algo de las otras Repúblicas, nuestras hermanas de madre. Los hispano-americanos tenemos común origen y tenemos también un grande interés común: *es la defensa que estamos obligados á sostener contra la rapiña de las razas tentó-*

Digitized by Google

nicas, defensa que es cada día más premiosa, si se tiene en cuenta que las necesidades de expansión y las ambiciones de aquellas gentes crecen día por día.»

La independencia de las antiguas colonias españolas de América la determinó, en lo relativo á las ideas, el gran movimiento renovador de 1789 manifestado por primera vez en Francia; y en la lamentable condición histórica por que atravesamos, los gobiernos republicanos de América, ya que no tienen nación que les sirva de pauta, deben volver los ojos á los grandes hombres, á las almas selectas é inmortales en quienes se resume ó condensa la evolución gloriosa de la Humanidad después de la gran crisis nombrada. Esas almas, á cuya cabeza va como guión Augusto Comte, *¿qué enseñan?*—Enseñan, entre otras cosas, que la cooperación de las naciones para todo lo que conduzca á la subordinación de la Política á la Moral, es la necesidad más urgente de la época.

En estos tiempos en que la Historia explicada nos da á conocer las leyes del progreso de la civilización occidental, en que se tienen ya los eslabones que enlazan el todo: lo pasado con lo presente y lo presente con lo porvenir, en que la teoría de Kant del desarrollo de la comunidad humana y el creciente ensanche del espíritu científico son fuerzas de concentración colectiva, en que un nuevo espíritu de común Humanidad y de intereses comunes se presenta cada día más vigoroso, *los ibero-americanos no debemos permanecer abismados en el indiferentismo, sino buscar la unión que haya de garantizarnos la autonomía y permitirnos realizar las reformas sociales más grandes de esta éra de la ciencia.*

La Filosofía científica ha enfocado ya las grandes épocas históricas de adelanto, profunda y no superficialmente, completa y no parcialmente. Esa Filosofía nos enseña que la unión del mundo ha de verificarse y que ha de precederla la unión de los pueblos de la misma civilización.

La república anglo-americana no es para las repúblicas latino-americanas un modelo desde ningún punto de vista: en lo exterior: por su imperialismo, por sus ambiciones malsanas, y por su agresión *á los pueblos débiles;* en lo interior: por sus prejuicios de raza, que son la abominación más elocuente de las instituciones republicanas, por su gran corrupción política, por su régimen industrial desenfrenado y perturbador, por su des-

Digitized by Google

trucción de los elementos naturales y por sus características divagaciones teológicas y metafísicas. Tales lunares son óbice para que esa república pueda verse como el tipo de la imitación política.

El dechado del verdadero régimen republicano han de presentarlo en lo porvenir los pueblos latino-americanos, como lo han presentado ya en parte, porque en ellos existen los gérmenes de predominio de lo social y lo moral sobre lo material, del amor universal guiado por el saber demostrable y de la actividad industrial y pacífica.

* * *

El peligro yanqui se ha manifestado sin atenuaciones desde 1898 en que los gobernantes llamados republicanos (!) de los Estados-Unidos agredieron á España. La agresión á España, con todo y haber sido de lo más monstruosa é injustificada, pronto eclipsóse por los acaecimientos de Panamá y Nicaragua.

La necesidad de que los ibero-americanos nos unamos, para poner un dique á la desbordante ambición de los yanquis, tiene su mejor fundamento en las opiniones de los hombres públicos de los Estados-Unidos.

El menos agresivo de los imperialistas yanquis, Mr. Elihu Root, cuando era Srio. de Guerra en el gabinete del interfecto Mac Kinley, contestó á los delegados de Puerto Rico que fueron con toda humildad á pedir la ciudadanía norteamericana: «Entre los latino-americanos y nosotros, no existe ni podemos tener nada en común; por grandes que sean nuestros deseos no bastan para llenar el abismo que nos separa.» Decía bien Mr. Root, pues un abismo separa á la moralidad de la inmoralidad!

El propio Mr. Root, el pacífico imperialista y seráfico ciudadano, decía en un discurso pronunciado en Nueva York, en 24 de agosto de 1912, ante el Instituto de Mecánicos y la Cámara de Comercio: «Es cuestión de tiempo que México, Centro América y *las islas que aun nos faltan en el Caribe*, queden bajo nuestra bandera.» Tomen nota los ingleses, franceses, holandeses y dinamarqueses que tienen islas en el Mar Caribe.

El ex-presidente Taft, flor y nata de los imperialistas capitaneados por Mac Kinley y Roosevelt, en su artículo de nombre *Respuesta á los críticos científicos y políticos del Canal* inserto

Digitized by Google

en una revista norteamericana y reproducido por «La Estrella de Panamá,» dijo: «No está lejano el día en que tres banderas de estrellas y barras señalen en tres puntos equidistantes la extensión de nuestro territorio, una en el Polo Norte, otra en el Canal de Panamá y la tercera en el Polo Sur. Todo el hemisferio será nuestro de hecho, como en virtud de nuestra superioridad de raza ya es nuestro moralmente.» Alerta, señores ingleses.

Mr. Taft lo único que hizo fué parafrasear las conocidísimas palabras del senador Prescott escritas en 1838 en los *Orígenes de los Estados-Unidos*: «La bandera estrellada flameará sobre toda la América Latina hasta la Tierra de Fuego, único límite que reconoce la ambición de nuestra raza.» Prescott habló sin eufemismos y llamó á las cosas por su nombre.

Lodge presentó al Senado de Washington en marzo de 1912, y apoyó la proposición el senador Wash, el proyecto de que ninguna nación latino-americana puede ceder ó arrendar la más ínfima de sus costas sin permiso de los Estados-Unidos.

* * *

Los dueños ó directores de periódicos de los Estados-Unidos hace años que, en ciertas ocasiones, se dirigen á los Presidentes de las Repúblicas Latino-americanas haciéndoles preguntas. El 14 de Febrero último, los encargados del diario *New York American* les dirigieron el siguiente telegrama:

«¿No cree Ud. que los Estados-Unidos tendrán razón en restaurar la paz en México? No quiere decir esto que se pretenda ni desee una ocupación permanente. Sírvase darnos su opinión á nuestra costa.»

A tan original encuesta, á tan peregrina investigación y á tan singular plebiscito, contestaron: El Presidente de Colombia, Dr. D. Carlos E. Restrepo, en estos términos viriles y levantados, por conducto del Srio. de la Presidencia: «El Señor Presidente de Colombia opina que toda intervención de un Estado en los negocios internos de otro, es un ultraje á la soberanía del último, y, por tanto, una violación del derecho y un ataque á la justicia internacional, cuyo práctico imperio es el supremo anhelo de las naciones latino-americanas.»

Con tranquila energía contestó el Presidente del Ecuador,

Digitized by Google

D. Leonidas Plaza G., condenando explícitamente todo intento de desconocimiento á la soberanía y á la independencia de las naciones. Se expresó de esta suerte: «El respeto debido á la soberanía é independencia de las naciones debe prevalecer, en todo momento, como expresión de la Justicia y de la Libertad, en el orden internacional; y, por muy dolorosas que, dentro de un Estado, sean las consecuencias de una guerra civil, jamás pueden ellas compararse con los funestos resultados de una intervención extranjera. No cabe, por consiguiente, admitir, ni en hipótesis, la intervención ú ocupación militar del territorio mexicano, aun de modo precario, porque, en el hecho y en el derecho, equivaldría á herir de muerte su soberanía y á inferir una ofensa irreparable al honor de un pueblo, al orgullo de una raza y al lustre de una historia. La intervención no es un derecho; y sólo intentarla sería un crimen.»

Los despachos de la prensa dieron cuenta de cómo contestaron los presidentes de Chile, la Argentina, el Brasil y otras naciones hermanas: *unánimemente reprobaron la amenaza de intervención de los yanquis en México.*

El Sr. Lic. D. Federico Henríquez y Carvajal, magistrado de la Corte de Santo Domingo y presidente del Ateneo Dominicano, discurre así á propósito de las respuestas de los presidentes Restrepo y Plaza: «La hora es propicia. Inspírense en tales rasgos, de severo patriotismo, cuantos ejercen funciones de gobierno en los Estados del Centro y del Sur de América, y sea esa la norma de sus actuaciones diplomáticas en sus relaciones internacionales. Tiendan asímismo, por todos los medios lícitos, á hacer efectiva y fructífera la solidaridad de la gran familia iberoamericana, tal como ha sido siempre el altísimo ideal de cuantos fueron ó son iluminadores de conciencia en el escenario del Nuevo Mundo. Esa actitud, firme y definida, habrá de propender á que el criterio de reacción favorable, saludabilísima, que se inicia en la Casa Blanca y en el Capitolio de Washington, determine y fije una nueva orientación anti-imperialista en pro del renovado imperio de la doctrina de la *no intervención* como canon del derecho internacional americano. *La escasez de recursos, de fuerza, en el orden físico, ni empece ni debe obstar á la activa energía moral de los pueblos armados de su derecho. El derecho armado, vivido, nunca fué instrumento de muerte, sino de soberanía, de civilización y de verdadera vida!*»

Digitized by Google

El criterio de reacción favorable á que alude el magistrado Henríquez y Carvajal, es el del actual Presidente de los Estados Unidos y sus lugartenientes. En efecto, Mr. Woodrow Wilson declaró, respecto á la actitud de su gobierno *democrático* en sus relaciones con los países latino-americanos, lo siguiente: «Los Estados Unidos no tienen nada que ambicionar en Centro y Sud América, á excepción de los intereses tradicionales de los pueblos de ambos continentes, la seguridad de los gobiernos en bien del pueblo y no para ningún grupo ó empresas determinadas, el desarrollo de relaciones personales y comerciales entre los continentes, que han de redundar en beneficio de ambos, y no inmiscuirse en los derechos y libertades de ninguno. De estos principios puede colegirse la parte de la futura política de este Gobierno que por ahora es necesario trazar, é impulsado por el espíritu que en ellos se revela, espero que se me permita—*con tanta confianza como sinceridad—extenderle á todos los Gobiernos de las Repúblicas de América la mano de un verdadero y desinteresado amigo*, Y EMPEÑAR MI PROPIA HONRA Y LA DE MIS COLEGAS EN PRO DE TODA EMPRESA DE PAZ Y AMISTAD QUE UN FELIZ PORVENIR NOS TENGA RESERVADA. *»

El vice-presidente de los Estados Unidos, Mr. Thomas R. Marshall, presidente del Senado, al dar posesión á Mr. Woodroow Wilson de su puesto el 4 de marzo último, dijo en su breve discurso: «Ejército y acorazados son útiles, *pero el pueblo nunca quiso que el Gobierno los emplease como instrumentos de robo.* Si alguien, en nombre del pueblo norteamericano, sea violando obligaciones de un tratado, ó la clara tendencia de la doctrina Monroe, se ha apoderado de algo ajeno, mientras este Senado discutía, es vuestro deber investigar los hechos, y si aparece agraviada una República, por débil que sea, debe este país tener valor y honradez suficientes para reparar el daño.»

Pronto sabremos y veremos si el actual Gobierno de los Estados Unidos averigua la *responsabilidad* de éstos al robarse Roosevelt el territorio del canal de Panamá, y proclama la inmensurable falta cometida al violar el tratado solemne que estaba vigente con Colombia. Si Mr. Woodrow Wilson, después de haberse asomado un rato á la boca de los antros tenebrosos que se llaman en su Patria *trusts* y de haberse sobrecogido de

* *Boletín de la Unión Panamericana*, abril de 1913.

Digitized by Google

espanto al contemplar tanta EXPOLIACIÓN, y luego de haber tomado nota de todas las perfidias y de todos los abusos, robos y crímenes que causó en la América Latina la ambición desapoderada de los republicanos sus compatriotas, ahoga en su moralidad los referidos *trusts* y practica una política de subordinación de la Política á la Moral, sus llamamientos al honor ultrajado y sus palabras de edificación moral pasarán á la Historia no sólo como protestas contra los abusos de la fuerza brutal sino como un emblema de justicia reparadora de impudencias sin nombre!

Cinco meses lleva ya de presidente Mr. Wilson, y para referirme á un solo hecho, recordaré que no ha variado en nada la ignominiosa conducta de los Estados Unidos en Nicaragua. No queremos anticipar condenación alguna de la conducta del susodicho Mr. Wilson los ibero-americanos y esperamos á que transcurra más tiempo para ver si los actos del actual Gobierno yanqui, en sus relaciones con los países ibero-americanos, revelan grandeza de miras y merecen el aplauso. La política internacional de los yanquis nunca ha sido para nosotros un modelo, pues está llena de sombras y feísimos lunares y el paralelo con la de las Repúblicas latino-americanas favorece á éstas en más, mucho más, de un punto. Hace ocho años me escribía uno de los más profundos sociólogos ingleses contemporáneos—antiguo profesor de Historia en *University College*, Londres—á propósito de los peligros que entrañaba para la América Latina la política de los Estados Unidos, y decíame: «*Los Estados Unidos son el país más desordenado y que va más contra la ley en el mundo. Roosevelt no puede evitar que las turbas quemen vivos á los negros. Ninguno es castigado por esas atrocidades. Una de las razones por las cuales los norteamericanos ordenados se congregan en el Canadá es por estar en un país donde prevalecen el orden y la ley.*»

Los latino-americanos debemos tomar las medidas necesarias para nuestra conservación sin animosidad para los Estados Unidos ni para ninguna otra nación. Amamos la paz de veras y ese mismo amor debe movernos á no confundirlo con la excesiva confianza.

El mismo gran escritor inglés me indicaba, en carta posterior á la ya citada, como principios fundamentales de la política de los pueblos ibero-americanos, los siguientes:

Digitized by Google

I.—Abstenerse de las frecuentes revoluciones é insurrecciones que desacreditan á la América Latina y son el pretexto para las intervenciones extranjeras.

II.—Abstenerse de contiendas entre una y otra nación y someter todas las controversias al Tribunal de La Haya. *

III.—Concertar medidas para la mutua defensa.

IV.—No contratar más empréstitos en el exterior y no otorgar más concesiones industriales á los extranjeros.

Y V.—Tratar á todos los extranjeros equitativamente, de suerte que no haya pretexto para ninguna intervención.

Creo que ha llegado el momento de obrar, pues que la acción la prepararon ya las ideas ampliamente difundidas. Toca á los Gobiernos iniciar y concertar.

En mi sentir, además de las tres confederaciones de que habla D. Mario Beltrano, debe formarse la de las Antillas: Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo, Haití, Jamaica y las demás, que, por ley natural llegarán á ser independientes.

A mi parecer, la unión aduanera centro-americana debe extenderse á México y Panamá y traer aparejada la creación de puertos francos, los cuales, en esta época de gran comercio internacional son de innegable utilidad social.

Mr. Woodrow Wilson se presenta en la arena política como un reformador de su corrompida Patria. Los latino-americanos lo veremos con respetuosa simpatía cuando demuestre con sus hechos que es hombre sin doblez y que procede contra sus conciudadanos que han obrado desordenadamente.

Mas cualquiera que sea la conducta del flamante Presidente, empeñémonos en recorrer el camino trazado por el docto peruano D. Francisco García Calderón: «Una política sagaz, dice, seguiría dos direcciones complementarias: dentro de cada pueblo, la centralización; en el continente, vínculos que preparen

* La República hermana de Colombia, dando una prueba de gran superioridad moral, ha manifestado á los Estados Unidos, en distintas ocasiones, su propósito de que se sometan al Tribunal de La Haya los actos de los Estados Unidos que determinaron la separación de Panamá, separación que entrañó la flagrante violación de un tratado público, el de 1846. La nación yanqui, por intermedio de su diplomático Mr. James T. Du Bois, expresó en febrero último al Gobierno de Colombia, que «*siguiendo la tradición de las naciones más antiguas del globo, los Estados Unidos han rehusado someter sus actos políticos á la consideración de ningún tribunal de arbitramento, sea cual fuere la naturaleza de la transacción política en cuestión*»

Tan inaudita desvergüenza no ha sido óbice para otra mayor: violar los tratados en que estaba empeñada la fe pública, *la palabra de honor* de toda la nación norteamericana!

Digitized by Google

la federación. Repúblicas firmemente constituídas servirían así de base á la imponente congregación de pueblos soñada por Bolívar, equivalente meridional de la robusta creación sajona. Una progresiva coordinación de esfuerzos creará la unión moral, intelectual, económica y acaso política; primero, la restauración del municipio autónomo; después, la unidad nacional contra la antigua discordia; y finalmente, la amistad política de robustas unidades, la gloriosa creación de un continente.»

La moralidad humana y los títulos de humanidad deben ser las bases únicas, en estos tiempos, de la vida pública y de la política doméstica ó nacional é internacional ó planetaria. No es por medio de las armas ni tampoco por el poder de la soldadesca como se conservan permanentemente los imperios ó los dominios, sino por la justicia de las leyes y por el respeto á los aceptados principios de justicia y humanidad. La rectitud es lo que de veras levanta á las naciones. Siempre estaremos con ella los latino-americanos y aunque nos armemos—para repeler las agresiones y no para provocarlas—y hagamos guerra viva al imperialismo franco ó disfrazado, no dejemos en blanco la propaganda constante de la subordinación de la Política á la Moral, pues como dice muy bien el publicista argentino doctor Adolfo Saldías: «LA PROPAGANDA ES UN ARIETE QUE DERRUMBA Y QUE TRASFORMA, PORQUE LAS BUENAS IDEAS LLEGAN Á CONVERTIRSE EN LEYES QUE IMPONEN NUEVOS É INELUDIBLES DEBERES Á LOS ESTADOS.»

AGUSTÍN ARAGÓN

JAMES COOK

NACIÓ EL AÑO DE 1728 Y MURIÓ EL AÑO DE 1779

James Cook nació en Marton, condado de York, Inglaterra, y fué hijo de un agricultor. No conoció ninguna de las ventajas de la educación. El talento y su trabajo lo convirtieron en el navegante más acabado de su época. Abandonó la tienda de un comerciante donde estaba de aprendiz, y, á la edad de 14 años embarcóse como marinero. Después de haber servido algunos años en un buque mercante y de llegar á ser el segun-

Digitized by Google

do de la embarcación se enganchó en la marina del Estado y tomó parte en la guerra del Canadá donde distinguióse por la exactitud de sus mapas del río San Lorenzo que se le encargó los formase y los cuales se usaron por mucho tiempo. Firmada la paz, pasó varios años en diversos viajes de exploración hasta el momento en que comenzó la gran empresa de su vida, en 1769. Se le llamó para compartir el mando, como capitán y director científico, de una expedición que tenía por objeto observar en Otahití el anunciado paso de Venus por el disco del Sol. En ese viaje, tras haber cumplido con buen éxito su encargo, empleó Cook 6 meses en explorar con esmero la costa de la Nueva Zelandia. Comprobó que se componía de dos islas, y reconoció luego la costa septentrional de Australia. Al navegar por el estrecho de Torres completó la obra de los navegantes holandeses, probando así que la Nueva Guinea estaba separada de la Nueva Holanda.

El segundo viaje de Cook, comenzado en 1772, lo emprendió con la mira de buscar las tierras australes en cuya existencia habían creído los primeros viajeros. Esa empresa, que no tenía expectativa alguna, tuvo no obstante por resultado la circunnavegación del Globo cerca del círculo antártico. Duró el viaje 3 años, durante los cuales los esfuerzos de Cook para que su tripulación no padeciese de escorbuto dieron el mejor resultado. De más de 100 hombres á sus órdenes, sólo murieron 4, de los cuales 3 á causa de accidentes. Este resultado considerábalo él como el máximo de sus triunfos. En 1776 emprendió su tercero y último viaje, el cual, si bien útil en su principal objeto: el descubrimiento de un paso en el Norte de América, le condujo á la exploración del Pacífico septentrional y costóle la vida. Malas inteligencias con los naturales de las islas Hawaï provocaron un conflicto en el que murió Cook el 14 de febrero de 1779. Tenemos de él un retrato excelente pintado por Dance.

Los *Viajes de Cook*, colocados en la *Biblioteca Positivista* al lado de los de Chardin, constituyen uno de los más interesantes documentos que poseemos de las observaciones del Planeta y sus habitantes efectuadas por el hombre. Son un monumento verdadero de energía y de apreciación simpática. La extensión de las costas que él reconoció, excede á las que exploraron otros navegantes. La costa oriental de la Australia ó Nueva Holanda, de 2,000 millas de extensión, era de todo en todo

Digitized by Google

desconocida antes de Cook, Efectuó también el periplo de la Nueva Zelandia cuyas costas oriental y meridional no eran conocidas. Descubrió la Nueva Caledonia y la isla Norfolk, y las Nuevas Hébridas tomaron después de los viajes de Cook nueva forma en las cartas. Su mérito es notable por la extensión de sus descubrimientos, pero es mayor por la exactitud de sus observaciones. Enriqueció con conocimientos la Geografía científica. En la práctica no descuidó ninguno de los progresos de la ciencia y sólo quedaba satisfecho hasta que sus errores de cálculo reducíalos al mínimum.

Cook. como se ha dicho muy bien, escribió su nombre en la superficie del Globo. Intrépido y reflexivo, su saber igualaba á su audacia y ésta á su prudencia. Por grande que haya sido su genio, su humanidad no se quedaba en zaga. Dice él, que prefería la reputación que conquistó como guardador de la salud de su tripulación, á la que le dieron todos sus descubrimientos. Recibió honores y alcanzó un renombre digno de sus acciones, en su Patria y fuera de ella. La Pérouse, el navegante francés, y Crozet, el historiógrafo del viaje de Marion, dicen que la exactitud de la observación de Cook es maravillosa. Hecho interesante de notar es, que en la guerra de 1779, por recomendación expresa de Turgot, se dieron órdenes á todos los comandantes de buques franceses para que tratasen al capitán Cook y á su flota, donde quiera que se les hallase en la mar, como neutrales.

J. KAINES Y G. P. MACDONELL

Cook: *Primer Viaje*, 3 vol. en 4º, 1773; *Segundo Viaje*, 2 vol. en 4º, 1777; *Tercer Viaje*, en 4º; 1783. Comte: *Politique Positive*, IV, p. 452. Walter Besant: *El Capitán Cook*, 1890, en el *Dictionary of National Biography*.

Tasman (Abel Janssen)

NACIÓ POR EL AÑO DE 1600 Y MURIÓ DESPUÉS DE 1645

Los holandeses se reprochan el hecho de saber muy poco relativo á la vida de su explorador más notable. Tasman nació en Horn al comenzar el siglo XVII y entró al servicio de la compañía holandesa fundada en 1602. Poco á poco fué elevándose Holanda hasta adquirir la supremacía comercial y suplan-

Digitized by Google

tar á los españoles y portugueses y tratar de adueñarse de su comercio en las Indias. Con la mira de colonizar en lo porvenir, se mostraron los holandeses deseosos de obtener informaciones ciertas acerca del continente australiano cuya costa había sido ya explorada en varias partes. En 1641, Tasman, que poco tiempo antes parece que había tomado parte en un viaje al Pacífico, recibió de Van Diemen, gobernador de las Indias holandesas, el mando de una expedición encargada de reconocer las costas de Australia y de cerciorarse de su extensión. En el curso de su viaje, que duró un año, descubrió la tierra de Van Diemen (ahora llamada Tasmania en honor de Tasman) así como la Nueva Zelandia, las cuales creía él que formaban parte del continente australiano. Sólo hasta fines del siglo XVIII se reconoció que la Tasmania era una isla. En 1643 se encargó á Tasman otra expedición, en la cual, siguiendo la costa al Norte y al Noroeste, estableció la continuidad del continente hasta la isla de Dick Hartog. La compañía de las Indias holandesas, que tenía el monopolio de un comercio al cual, en realidad, no podía entregarse, celosa de impedir que alguna nación rival se aprovechase de las exploraciones efectuadas por ella, no publicó el relato del viaje de Tasman. Extractos del diario de su primer viaje aparecieron después y se les puede ver en la colección Pinkerton y en las colecciones de otros viajes.

G. P. MACDONELL

Major: *Primer viaje al Continente Austral*, HAKLUYT SOCIETY, 1854.

PÁRRAFOS

(A PROPOSITO DE LA CIVILIZACION IBERICA)

En los 25 años que llevo ya de escribir para el público he combatido la continuada hostilidad de la mayoría de mis compatriotas contra todo lo español y me he empeñado en dar á conocer las excelencias de la civilización ibérica, así las europeas como las americanas. En el primer periódico que dirigí* (1888) saqué á luz un estudio comparativo de los diversos aparatos conocidos entonces para medir bases geodésicas y la descripción completa con estampas del inventado por el español Carlos Ibáñez é Ibáñez. En ese mismo periódico ensalcé al distinguido matemático y competente físico D. José Echegaray, más conocido como dramaturgo que como sabio. Un profesor mío y algunos de mis camaradas teníanme por hijo de español, pues sólo se explicaban mi amor á lo mío por sentimentalismo. Nunca me he envanecido, ni por mi abolengo español

* *Boletín del Instituto Monasterio.*

Digitized by Google

(que harto lo ignoro), ni por mi ascendencia tlahuica (que la colijo, pero no podría probarla), pues rapazuelo aún leí á Cervantes y el gran español enseñóme que «no es un hombre más que otro si no hace más que él.»

* * *

Después he llamado la atención de mis compatriotas sobre los trabajos de Balmes, Menéndez y Pelayo, Oliveira Martins, Teófilo Braga, Rodríguez Carracido, Ramón y Cajal, Salvador Calderón y otros. Un sentimiento ingénito de justicia movíame primero, y luego la misma propensión aunada al estudio de la Filosofía de la Historia de Comte. Repugnábame y me repugna la omisión ó el olvido de todo lo que honra á nuestra civilización y pocas veces me he indignado tanto como cuando los yanquis prepararon su agresión brutal á España escarneciéndola y faltando á la verdad. Por eso publiqué en 1898 mi opúsculo intitulado «España y los Estados Unidos de Norte América—A Propósito de la Guerra,» opúsculo que más que una defensa de la madre Patria, lo es de nuestra civilización. En él sostuve que una civilización debe apreciarse, no por las estadísticas de sus importaciones y exportaciones, sino por su influjo en los destinos humanos, y que los españoles poblaron la tierra con sus hijos, con sus trabajos y con sus virtudes. (Cuando lo imprimí, uno de mis camaradas de colegio, que no podía concebir movimiento así del alma, lo atribuyó á dinero que me habían dado los *gachupines*, (*sic*) á mí! que nunca he escrito por paga una sola línea.) Hoy reanudo mi labor con datos preciosos que he adquirido en recientes lecturas de autores españoles serios, entre los cuales debo citar especialmente á don Ramón de Manjarrés. Lo que en seguida voy á consignar, no debemos verlo los ibero-americanos sólo como causa de honra, sino también cual conocimiento de lo que fueron capaces nuestros mayores y como estímulo para seguir las huellas de varones tan insignes. Pueblos que tienen confianza en lo suyo son pueblos que avanzan!

* * *

No diré aquí cuanto consignó Menéndez y Pelayo en *La Ciencia Española*, obra que conviene lean quienes deseen instruírse en lo que á España deben los progresos científicos. Tampoco voy á ocuparme en llamar la atención sobre descubrimientos de españoles muy conocidos, como el de Servet, por ejemplo, pues estas brevísimas notas no son una historia. Y si lo fuera, el campo siempre quedaría abierto para completas investigaciones y minuciosas búsquedas. Mi propósito es insistir sobre lo que vale el alma ibérica.

* * *

Una excepción voy á hacer en honor de un gran autor. Juan Luis Vives, filósofo español de merecido renombre, que vivió en el siglo XVI habitando preferentemente en Brujas y visitando

Digitized by Google

á Inglaterra con frecuencia, escribió, entre otros libros, el llamado *De Tradendis Disciplinis*, obra que trata de la educación y poco ó nada conocida fuera de España. Acaba de traducirla y publicarla en inglés (junio de 1913) el doctor britano en letras Foster Watson quien asienta que Vives como educador es un par del conocido Erasmo.

* * *

Si D. Salvador Calderón fué notable catedrático y geólogo con vuelos de pensador, D. Laureano del mismo apellido fué químico de lo más competente, de gran caudal de saber y de singulares luces intelectuales, y autor de valiosísimos trabajos de investigación que le valieron un puesto en la Universidad de Estrasburgo y que sus memorias se publicasen en el periódico de la Academia de Ciencias de París y en diversas revistas alemanes.

* * *

De los metalúrgicos españoles que vinieron á América transcribí en el Nº 104 de la REVISTA POSITIVA* el fundado dictamen del notable químico Rodríguez Carracido.

* * *

Todo el que siquiera haya saludado la Geodesia sabe que Jorge Juan y Antonio de Ulloa fueron geodestas y sabios que nada tenían que envidiar á los mejores de su tiempo, y que mucho se les debe en lo que concierne á la investigación de la figura de la Tierra.

* * *

Martín Cortés (no el hijo de nuestro conquistador), refutador de Ptolomeo, fué el primero en diferenciar los meridianos astronómicos de los magnéticos.

* * *

A Gonzalo Fernández de Oviedo le toca la prioridad como tratadista de la Física del Globo. Y en esta rama del saber la obra del padre Acosta es sobresaliente; Acosta, Cortés y Oviedo fueron españoles y marinos españoles fueron quienes enseñaron á guiarse en los mares del hemisferio austral por la bellísima constelación que se llama la *Cruz del Sur*.

* * *

Alonso de Santa Cruz inventó la proyección para trazar mapas que lleva el nombre del inglés Wright, y Felipe Guillén inventó la brújula de declinación. Andrés de Urdaneta descubrió la causa de los ciclones y Jerónimo Muñoz calculó la trayectoria de los proyectiles. Juan de Rojas mejoró el astrolabio. Vicente Mut determinó la longitud del péndulo de segundos.

* * *

Hugo Omerique, de Sanlúcar de Barrameda, fué matemático insigne y escribió al finalizar el siglo XVII un tratado de aná-

* Tomo IX, págs. 74 y 75.

Digitized by Google

lisis algebraica cuyo método mereció los mayores elogios del inmortal Newton, quien se apercibió á ir á España *sólo para conocer* á tan peregrino ingenio.

* * *

Martí corrigió los cálculos de Lavoisier sobre la composición del aire y Sánchez Ciruelo fué el primero que leyó en la Sorbona, en 1502, un tratado de Matemática.

* * *

Núñez inventó el nonio ó vernier. Núñez fué portugués y Santa Cruz, Guillén, Urdaneta, Muñoz, de Rojas, Mut, Omerique, Martí y Sánchez Ciruelo eran españoles.

* * *

Ninguna nación ha producido un historiador que siquiera haya igualado al excelso portugués Oliveira Martins cuya obra intitulada *Historia de la Civilización Ibérica* es el modelo de las historias y la vergüenza del inglés Buckle cuyas imposturas se exhiben allí donairosamente.

* * *

Teófilo Braga es el filósofo-poeta en quien se resumen el gran talento y la alta inspiración, la amplísima cultura y las miras sociales, el espíritu sintético y simpático y el más delicado sentimiento estético. Su obra es como la de Oliveira Martins: *sin par*. Es el único bardo que ha cantado la epopeya humana y la ascensión del hombre desde los comienzos de la vida social hasta la época contemporánea, pintando el drama completo del humano luchar. Sólo el saber de Braga sistematizado por la Filosofía científica que él propugna y movido por su amor de la Humanidad, pudo inspirar obra tan colosal que le coloca á la cabeza de los poetas mayores, cabeza cuyos blancos cabellos agitan las auras de la gloria.

* * *

Balmes como filósofo y Menéndez y Pelayo como crítico dejaron á muy larga distancia á la mayoría de sus respectivos contemporáneos: nacionales y extranjeros. Sus nombres figurarán en la historia del pensamiento humano y sus obras siempre serán leídas con provecho por todos los hombres serios.

* * *

Los geodestas españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa y Carlos Ibáñez é Ibáñez y varios discípulos de éste igualaron y superaron á los mejores de sus sendas épocas.

* * *

Rodríguez Carracido y Ramón y Cajal son soles que alumbran el Planeta, pues sus obras han ido ya á todas partes pregonando lo que vale la fuerza mental española.

Digitized by Google

* * *

El ingeniero español don Evaristo de Churruca, tan sabio como modesto, tan patriota como entendido, tan trabajador como honrado, es el primer constructor de puertos artificiales y su obra colosal en Bilbao es un timbre de gloria inapreciable de la ingeniería española y motivo de legítimo orgullo para nuestra civilización.

* * *

El arquitecto M. del Palacio inventó el puente transbordador construído primero sobre el Nervión, luego sobre el Sena y otros ríos europeos, puente que es un rico fruto del español ingenio.

* * *

Si es glorioso todo lo que puede señalarse como propio de la ingeniería española contemporánea, más glorioso aún es el dón de profetas que tuvieron los españoles que vinieron á América en el siglo XVI y señalaron nuevos caminos á los traficantes y lo factible de ellos. Poco después de descubierta la América Central, el año de 1534, ya se daba noticia al Rey de España de la existencia del Lago de Nicaragua, «del que salía un río bastante ancho para servir de canal interoceánico.» Hernán Cortés quiso unir las aguas de los dos Océanos por Tehuantepec y Vasco Núñez de Balboa por Panamá. La importancia que en el orden comercial y político tendrán los canales de Panamá, Nicaragua y Tehuantepec en el curso de este siglo, la previeron los conquistadores españoles, y hoy, en vísperas de terminarse el de Panamá, esas previsiones producen honda impresión y generan el respeto supremo que siempre se asocia al recuerdo de todos los que al laborar fijaron su mirada en lo porvenir.

* * *

Ingenieros españoles contemporáneos, como nuestro gran Francisco Díaz Covarrubias, quiero decir, que á par que profundos en su profesión estudian los fenómenos sociales, los hay muy distinguidos. Citaré tan sólo á don Pablo Alzola y Minondo, autor de las tres obras notables cuyos títulos copio luego: *Desarrollo de la vida Municipal en las ciudades europeas. La influencia española en Marruecos* y *El porvenir de Bilbao.*

* * *

También en los submarinos trabajaron con antelación los españoles y fué el primero en darles forma el español Isaac del Peral y Caballero. El medio social adverso ha determinado que los vuelos del genio peninsular no den siempre los frutos que otros pueblos cosechan del ingenio de sus hijos. Las naciones, como los individuos, tienen épocas de esplendor y de fuerza, de postración y abatimiento.

Digitized by Google

* * *

La historia de España y América presenta muchos nombres de investigadores científicos españoles que trabajaron en este Nuevo Mundo, en el cual, si bien es cierto que fueron *estupendos* los abusos cometidos por encomenderos y corregidores, oidores y delegados, presidentes y virreyes, dueños de obrajes y mineros, no menos cierto es que, al lado de esos reyes porquerizos de la extorsión ó abejas maesas de las colmenas de aborígenes, hubo varones que llegaron al colmo de las virtudes *viviendo para los demás*, y otros á quienes no sedujo el afán de riquezas y sí les atrajo cautivándoles el variado y conmovedor espectáculo de la majestuosa naturaleza americana.

* * *

Al estudiar este Continente los españoles se formaron concepto elevadísimo de su cometido y no les amedrentaron ni las fieras ni las soledades, como tampoco les acobardaron los inesperados fenómenos que á cada paso contemplaban. Naturalmente probos fueron los naturalistas de España que exploraron estas regiones, y en sus pinturas no existen las exageraciones. Exponen y no declaman; ensalzan, pero no mienten; é instruyen sin fatiga y deleitando.

* * *

La reprobación de los infinitos abusos en que incidieron en el curso del virreino muchos de los peninsulares á quienes sólo movía la avaricia, la ambición y la crueldad, no debe callarse. Los conquistadores que manejaban el latigo restallante, el horrible tormento, el garrote vil y todas las torturas que pasman, atortolan y confunden, son el anverso de la medalla. *El reverso de ésta* lo forman los navegantes y exploradores, los sabios y misioneros, los buenos virreyes y grandes obispos cuya obra es sencillamente admirable.

* * *

Lyell, el conocido geólogo inglés, habla con encomio de la precisión característica de las descripciones españolas de los territorios de América.

Gonzalo Fernández de Oviedo forjó la hipótesis de la antigua unión de los continentes asiático y americano, hipótesis fundada en fenómenos por él bien observados.

* * *

La *Historia Natural y Moral de las Indias* del padre José de Acosta y el luminoso estudio que á ella consagró D. José Rodríguez Carracido, enseñan conjuntamente el gran valimiento de ese tesoro de observaciones profundas que abarcan el mundo, la sociedad y el hombre americanos. Plinio americano se ha llamado á Acosta, y en la célebre revista de Moigno, *Cosmos*, París, 1847, tomo II, se lee, respecto de nuestro Plinio y de su émulo Fernández de Oviedo, lo siguiente: «El fundamento de lo que hoy llamamos Física del Globo, prescindiendo de

Digitized by Google

las consideraciones matemáticas, se halla en la *Historia Natural y Moral de las Indias* del jesuíta José de Acosta y, asímismo, en la obra que publicó Gonzalo Fernández de Oviedo, veinte años después de la muerte de Colón. Desde la fundación de las sociedades, en ninguna otra época se había ensanchado repentinamente, y de un modo tan maravilloso, el círculo de las ideas en lo que toca al mundo externo y á las relaciones con el espacio. Acosta y Oviedo fueron los primeros que reconocieron la existencia en el globo terrestre de las líneas sin declinación.»

* * *

Alejandro de Humboldt dice que ninguna nación ha hecho más sacrificios que España en pro de los adelantos de la Botánica. Todos los viajes con miras científicas, todas las exploraciones de nacionales y extranjeros los protegió España gastando considerables sumas. Loefling, Castel y Carmona, Ruiz, Pavón, Mutis, Azara, Sessé, Mociño, Cervantes, Pineda, Bethancourt, Malaspina, Hernández, Humboldt y Bonpland y otros más exploraron estas comarcas gracias á las munificencias de los monarcas españoles. Mutis fué tan insigne botánico que Linneo decía de él: *Nomem immortali quod nulla aetas unquam delebit; Phytologorum americanorum princeps.**—El docto botánico don A. Federico Gredilla, dice de José Celestino Mutis: «.....uno de los insignes españoles que más honroso han dejado el pabellón patrio en el antiguo virreinato de Nueva Granada; uno de los naturalistas que siempre alentó con sus conocimientos científicos cuantas empresas dieran vida al comercio y ensanche á la industria en el referido virreino; uno de los nombres más gloriosos que registra la historia científica hispano-americana en opinión de González Suárez; uno de los botánicos más ilustres, en fin, que con sus obras llevadas á cabo á través de muchas y peregrinas vicisitudes, predicando con el ejemplo y sembrando por dicha colonia española las glorias de nuestras tradiciones venerandas, que señalaron época de progreso en el reinado de Carlos III, contribuyó al esplendor que allende y aquende los mares conquistó nuestra heroica España.»

* * *

Por último, en mi ensayo *La Obra Civilizadora de México y de las demás Naciones de la América Latina* ** se encontrarán los nombres de los ibero americanos que han sido prez de nuestra civilización.

* * *

Cuando España fomentaba la cultura científica en América, Francia é Inglaterra protegían la piratería en el mismo continente y premiaban á los más insignes corsarios. Saqueos, toda clase de crueldades, vejaciones, ultrajes, torturas, etc., cometie-

* Nombre inmortal que ninguna edad borrará jamás; príncipe de los botánicos americanos.

** Tomo XI, Núm. 131, págs. 145 á 185.

Digitized by Google

ron los filibusteros franceses é ingleses que pululaban en el Mar de las Antillas y á quienes ensalzaban y condecoraban sus propios soberanos.

* * *

El ilustre colombiano don Vicente Restrepo tradujo al español la obra intitulada *A New Voyage and Description of the Isthmus of America* (1699) escrita por el cirujano inglés y pirata Lionel Wafer. Este libro es tan importante desde el punto de vista de la historia de los marinos ingleses matuteros, que ha sido traducido también al francés, al alemán y al sueco. Wafer fué de la laya de Pointis, Dampier, Hawkins, Morgan y Drake. El distinguido traductor completa la obra con un estudio suyo relativo á las hazañas de los merodeadores ingleses, de los filibusteros franceses y de los *Hermanos de la Costa* que, guarecidos en Santo Domingo y en la Isla de la Tortuga, infestaban el Mar de las Antillas y sus contornos en el siglo XVII. «Estos actos de piratería, dice el Sr. Restrepo, eran autorizados por dos grandes naciones, bajo cuya protección se ejecutaban, Inglaterra y Francia; pues los Gobernadores de Jamaica y de la parte francesa de la isla de Santo Domingo les daban comisiones y patentes.»

* * *

Jean Bernard Louis Desjean, barón de Pointis, el invasor y ladrón de Cartagena de Indias (2 de mayo de 1697), donde cogió inmenso botín, fué protegido del Rey de Francia. Narra sus fechorías en el libro llamado *Relation de l'Expédition de Carthagène*, 1698. Sujetos al Rey de Francia y protegidos asímismo de este monarca fueron los compañeros de de Pointis, el famoso *barón!*

* * *

William Dampier fué un aventurero par de Wafer que durante 23 años se entregó á toda clase de excesos en las costas occidentales de América y en otros lugares. Gozó de la consideración de su Gobierno quien le fomentó sus empresas.

* * *

*Sir** Francis Drake, el más célebre y conocido de los piratas ingleses de profesión, fué condecorado caballero por la Reina Isabel de Inglaterra en el propio barco del corsario y la misma Reina le confió el mando de importantísimas expediciones de despojo. Murió en las afueras de Porto Bello, en su oficio, en el acto de intentar el saqueo, pues lo cogieron *con las manos en la masa*. Tan célebre aventurero sirvió tres años á las órdenes del Conde de Essex, en Irlanda, cuando ya era conocido por sus fëos hechos. Luego fué miembro del Parlamento.

* * *

Sir John Hawkins, fué conmilitón de Drake y *negrero* además. Sus biógrafos dicen que algunos nobles compatriotas

* *Sir* en inglés vale tanto como *caballero* ó *barón*.

Digitized by Google

suyos y la misma Reina Isabel de Inglaterra tenían participación en las ganancias de ese comercio inmoral que se realizaba con violación de la ley española. Estuvo en Veracruz á ver qué robaba y llevó su merecido allí el 24 de septiembre de 1568.* Se le premió nombrándole tesorero del *Almirantazgo* inglés y llamándole *caballero*. Murió en la expedición á que vino con Drake á las Indias Occidentales como segundo en jefe de éste.

* * *

El más conspicuo de todos estos facciosos ó el primero entre sus pares es *Sir* Henry Morgan. Saqueó varias ciudades de Cuba, y también Porto Bello, Maracaibo, Panamá y otras muchas poblaciones. El saqueo de Panamá—en enero de 1671—le produjo un botín de *1½ millones de pesos*. En todas partes se condujo como hombre cruel y sanguinario y dondequiera cometió toda clase de maldades, atropellos y torturas. Es verdad que «reales órdenes de Inglaterra le impidieron organizar *otra* expedición.» pero verdad es también que al volver á su Patria se le condecoró *caballero* y nombrósele comisionado en el Almirantazgo por su Rey y Señor Carlos II. Acabó sus días en Jamaica donde fué sucesivamente teniente de gobernador, comandante en jefe y gobernador en funciones.

* * *

La protección de Francia é Inglaterra á sus piratas que robaban en la mar las naves españolas y saqueaban las posesiones de España, tenía por causa: *el oro* y *la codicia*. Ya lo había dicho profundamente el sabio y patriota Antonio de Ulloa en sus *Noticias Americanas:* «Antes del descubrimiento de las Indias y en lo que alcanza la memoria del Mundo había oro y plata, que en todos tiempos han servido al destino que va expresado; pero después de aquel famoso suceso, han venido á ser el poderoso incentivo de mantener á todas las naciones en movimiento y de inducirlas á un continuado empeño y emulación para adquirirlos. La solicitud de estos metales ha sido causa de civilizarse las gentes entre sí con el trato.....; han adelantado las Artes, sutilizado la Industria, ilustrado las gentes y les ha proporcionado el conocimiento de la Tierra. *Sus malas consecuencias han sido el desconocimiento de la nación española y las guerras que las extranjeras le han movido por la envidia.*» Todas las malevolencias atribuídas á los españoles en América y todas las acusaciones á ellos lanzadas son un *debe* minúsculo frente al inmenso *haber* de un pueblo que descubrió un continente y dió sér á VEINTE naciones donde su civilización impera!

* * *

El español, como todos los hombres, tiene defectos, pero ningún observador imparcial ha dejado de expresar el respeto y

* La flota española lo atacó escapando el pirata con dificultad después de perder éste la mayor parte de sus buques.

Digitized by Google

la consideración que impone el carácter del ibero cuando ha probado sus quilates en el contacto que proporcionan las realidades de la vida. El ex-presidente Taft, en apoyo de lo antedicho, decía al Embajador de España en Washington don Juan Riaño, después de regresar de su último viaje á Panamá: «El coronel Goethals me habló en los términos del mayor encomio acerca de los inmejorables servicios prestados por los españoles en las obras del Canal. Ni el clima, ni las condiciones de la vida tan diversas, ni el contacto con otras razas han apartado á estos honrados braceros ni un momento del cumplimiento de su deber, el cual realizan con un espíritu de noble abnegación que sirve de ejemplo y de estímulo á los que á su lado trabajan. Las autoridades del Canal los consideran como modelo en su género, pues durante su permanencia en las obras no han dado el menor motivo de queja ni disgusto.»

* * *

Enumerar siquiera lo que deben á España las bellas letras sería ardua tarea. Como el rico idioma castellano es el medio de comunicarnos entre sí los que somos hijos de la civilización española, no quiero dejar de aludir á él. Después de haber depositado la humilde flor de mi homenaje en el ara de la ciencia y de las virtudes españolas, voy á ceder la pluma al elocuente orador colombiano don Antonio Gómez Restrepo quien enaltece el esplendor de nuestra habla española en las siguientes insuperables líneas: «.....esta dulce lengua nuestra, que tiene tan antiguos blasones y ha merecido tan esforzados paladines. Pidió plaza para ella en el palenque medioeval el rapsodo desconocido que embocó la broncínea trompa épica en honor del Cid; la sentó Alfonso X en el tribunal de la justicia y en el solio de la sabiduría, para que dictara leyes y sentencias que aun viven, no grabadas en bronce, sino defendidas contra el tiempo por el grave hechizo de una lengua patriarcal; construyó con ella el Arcipreste de Hita su humorístico laberinto de aventuras, cuentos y amoríos, por donde asoman, como en las cornisas de las catedrales góticas, monstruos risueños, emblema de las fuerzas primarias de la naturaleza; la hizo subir Jorge Manrique, como mansa espiral de incienso, desde los abismos del dolor humano, hasta las serenas regiones de la esperanza en la inmortalidad; dióle toques de blandura italiana Garcilaso; y Fray Luis de León le hizo sentir la dulzura de la contemplación campestre y la música de las esferas; la bañaron los novelistas en las fuentes turbias, pero vigorizantes, de la vida popular, baño que la enriqueció de sales y agudezas y le dió cierto desgarro picaresco, que contrasta con la cortesana elegancia de los políticos y moralistas, de un Guevara ó un Saavedra; la pusieron los místicos en la fragua del amor divino y corrió en ríos de oro, que derritieron las piedras y consumieron los corazones; la envolvieron Hurtado de Mendoza, Melo y Mariana en los *paños reales y curiales* de que habló Maquiavelo; la llevó al teatro Calderón, y expresó en ella los sutiles conceptos teológi-

Digitized by Google

cos de sus *Autos sacramentales*, «todos de oro y estrellas,» según la expresión de Shelley; y Cervantes dilató sus dominios imperiales hasta hacerla capaz de representar el drama completo de la vida, en que el idealismo, representado por Don Quijote, al embestir contra el espeso escuadrón de intereses y pasiones materiales, hace brotar una estrella de cada desgarradura que el hierro de su lanza abre en el manto de sombras del egoísmo y de la mentira, y el sentido común, cabalgando con Sancho Panza sobre el manso lomo de su pollino, asciende á las cumbres del ensueño y se transfigura al recibir el beso de fuego de la gloria.»

* * *

En esta edad de constantes mudanzas, de verdadera disolución, de continuas inquietudes, de abierta rebelión contra los viejos lazos sociales y morales, de positiva anarquía, de activa y pasiva resistencia á las leyes, de impugnaciones violentas, de desconsoladora desconfianza en los beneficios de la civilización, de crímenes horrendos, de continuos suicidios y de inmoralidades protegidas, etc., etc., sólo el estudio sintético de lo pasado concuerda con la ciencia, esto es, con la verdad; sólo lo que esté de acuerdo con la naturaleza humana ha de mejorar á ésta, y sólo lo que se aprecie sin prejuicios de raza ó de civilización puede conducir al bien, porque el bien se funda en la verdad, en el conocimiento de lo que somos y del lugar donde moramos, y la verdad resplandece lo mismo entre los amarillos que entre los blancos y los negros. Estudiemos, pues, lo nuestro primero y lo extraño luego con el ánimo sereno y seamos pródigos con el bien como lo fué la grande España que nos dió cuanto poseía de civilizador.

AGUSTÍN ARAGÓN

Digitized by Google

Núm. 164 (2ª Epoca)—1º de Shakespeare de 125—10 de Septiembre de 1913.

REVISTA POSITIVA

ORDEN Y PROGRESO

La Revista Positiva no está identificada con ningún partido político. Todo artículo que en ella se inserte irá firmado y cada escritor es responsable exclusivamente por lo que él firme.

Registrada como artículo de 2ª clase en la Administración local de Correos de la ciudad de México, el 6 de febrero de 1901.

CURSO ELEMENTAL DE MATEMATICA

CAPITULO PRIMERO

LECCIÓN SEGUNDA

OBJETO DE LA ABSTRACCION

III

La abstracción como condición de la inferencia inductiva

1. *Procedimiento inductivo.*—Dos grandes operaciones caracterizan el trabajo intelectual y sirven de base á las construcciones del pensamiento; estas operaciones son la *contemplación* y la *meditación*. La primera, que se deriva directamente del testimonio de los sentidos, que almacena las imágenes que resultan de las sensaciones correspondientes, se divide en *contemplación concreta ó sintética*, y en *contemplación analítica ó abstracta*, según hicimos ver ya al tratar de la *observación*. Para dar, pues, una idea cabal de las operaciones fundamentales de la inteligencia, examinemos las importantes funciones cerebrales que se alimentan con los datos sensibles recogidos por la observación, y con ellos elaboran, por medio de un trabajo puramente interno, las construcciones filosóficas, científicas y artísticas que son el más preciado fruto de la mente.

La meditación se divide á su vez en dos operaciones: la *meditación inductiva* y la *meditación deductiva*, ó sea la *inducción* y la *deducción*. Veamos primero en lo que consiste la inducción ó *inferencia inductiva*.

Digitized by Google

Si valiéndonos del examen ó procedimiento analítico descomponemos varios objetos en los elementos que forman esos todos sintéticos, y así llegamos á descubrir por abstracción, alguna ó algunas cualidades que les sean comunes, las semejanzas halladas nos conducen, como ya vimos en otra parte, á formular ideas *generales*, ó sea, á expresar que ciertas imágenes abstractas, como lo blanco, lo cuadrado, lo sonoro, lo dulce, ó lo pesado, no son propiedad de una sola cosa, sino que convienen y pueden aplicarse á objetos distintos. Ahora bien, la generalización, que va de lo menos á lo más, que pasa de lo que es propio de un caso á lo que conviene á muchos, es la base de la inducción.

El procedimiento inductivo es una operación del espíritu en que se infiere de lo particular á lo general, y así se pasa de lo conocido á lo desconocido, extendiendo lo observado en unos casos á todos los de la misma especie. Importa mucho fijarse en que si bien es cierto que la inferencia inductiva supone la operación de generalización, no por eso debe entenderse que siempre que se generaliza se induce. Marquemos estas diferencias que son de importancia capital para penetrarse del objeto y alcance de una función cerebral á la que debemos todos los descubrimientos obtenidos al investigar el curso de los fenómenos naturales.

A fin de refrescar las ideas, resumiremos en pocas palabras, las consideraciones que dejamos anotadas en otro lugar. Así, diremos, que *la generalización*, propiamente dicha, consiste en hacer *extensiva* una idea, de manera que convenga á cierto número de objetos, una vez que se ha descubierto por *la observación directa* que una cualidad misma puede ser común á todas esas cosas. De aquí la posibilidad de establecer una ordinación, coordinación y clasificación entre los hechos, agrupándolos bajo los aspectos que les son comunes, y los asemejan entre sí. La generalización anota casos, los observa *todos* ellos, y de este modo las ideas se extienden, es decir, convienen á un número más ó menos grande de objetos, según su grado de generalidad, por ser aplicables esas ideas á los casos *ya observados*. La inducción ó generalización inductiva, va más allá, tiene mayor alcance, es una operación generalizadora trascendental. Si la primera es una *generalización elemental*, la segunda constituye una *generalización trascendente*, como haremos ver en se-

Digitized by Google

guida, aunque de la manera sucinta que conviene á esta Introducción.

La generalización que hemos llamado elemental, nunca trata de extender á los casos no observados lo que ha comprobado ser cierto en algunos que ha observado, y á quienes es aplicable ó conviene la idea general. El hecho de que la idea abstracta del color *verde* se *generalice* en nuestra mente, al comprobar que esa cualidad la posee el follaje de muchos árboles y otros muchos objetos que hemos visto, no por ello la extiende la operación de que venimos hablando á todos los casos que no hemos observado, aun cuando sean de la misma especie; pues si vamos más allá de lo que es necesario á la generalización elemental para darnos á conocer que la idea del color verde, no es una idea particular, sino que es una imagen que conviene á muchos cuerpos; si vamos más allá, y hacemos la generalización trascendente, diciendo, que *el follaje de todos los árboles es verde*, habremos dado una extensión mucho mayor á esa cualidad, al aplicarla, no sólo á los casos conocidos, como lo serían los árboles que habíamos observado, sino asímismo á los innumerables follajes de todos los que no nos eran conocidos. Esta generalización, en la que la idea del color verde se presentaba á nuestro espíritu como una cualidad *constante* por ser propia del follaje de *todos* los árboles existentes, sería una *inducción*. Si ya adquirida la idea general de *humo*, por haber observado que ese fenómeno es común á muchos cuerpos que arden, le damos mayor extensión afirmando, que *el humo es signo del fuego*, haríamos también una generalización trascendente de la idea del humo, al inferir *inductivamente* que hay una *relación constante* entre el fuego y el humo; es decir, que el fuego va siempre acompañado del humo, y que las variaciones de un fenómeno influyen en el otro: si se apaga el fuego cesará el humo; si se hace fuego aparecerá el humo.

La simple idea general del humo nos hace ver que esa imagen no es particular de la leña cuando arde, no es aplicable únicamente á un solo caso, como acontecería, por ejemplo, con la imagen concreta de Fulano de Tal, sino que ese fenómeno es una noción abstracta que conviene á muchos casos observados. Si tal hace la generalización simple, la inferencia inductiva nos da á conocer, por medio de la generalización trascendente que le es propia, mucho más; pues nos dice, que, en todos los

Digitized by Google

casos observados y en los no observados, cuando haya fuego habrá humo. Así es como adquirimos inductivamente una importantísima noción, la de *las relaciones fijas é invariables* que existen entre los fenómenos naturales; lo cual nos da el conocimiento de *la constancia en medio de la variedad;* concepción capital que es el fruto de la inducción, y es el alma de las ciencias positivas ó de observación, como tendremos ocasión de mostrar, al estudiar el papel de la inferencia inductiva en el descubrimiento de las leyes naturales ó científicas, asunto que reservamos para la Lección quinta. Por ahora nos limitaremos á decir que, en el caso arriba citado, el hecho *constante* que se advierte entre las variedades de aspectos, procedencias, forma, intensidad, naturaleza, que puedan ofrecer los fenómenos humo y fuego, consiste en que de una manera *invariable*, la presencia del fuego causará la aparición del humo, y la presencia de éste revelará la existencia de aquél. Sabemos, pues, por *inducción*, que ambos fenómenos dependen entre sí, que hay una relación constante entre ellos. Tales son las inferencias á que conduce la generalización trascendente llamada *inductiva* y que la distinguen de aquella generalización más simple que la prepara, y que por eso llamamos elemental.

Marcadas las dos clases de generalizaciones que puede llevar á cabo la inteligencia humana valiéndose de la abstracción, ya es posible distinguir la adquisición de una simple noción general y abstracta como la de *triángulo*, pongamos por caso, de la inferencia inductiva que nos hace saber que en todos los triángulos habidos y por haber, sea cual fuere su especie, existe el hecho *constante* de que sus tres ángulos sumados dan un valor *invariable* é igual á 180°.

Definiremos *la inducción ó procedimiento inductivo diciendo, que es una operación propia de la meditación intelectual, la cual apoyándose en los resultados de la contemplación, se propone pasar, ó inferir, de lo particular á lo general, de lo menos á lo más, extendiendo á los casos no observados las propiedades ó relaciones abstractas que ha comprobado ser ciertas en los casos observados.*

A su tiempo veremos que es el dogma fundamental de *la invariabilidad de las leyes naturales*, el principio que sirve de base á la inducción.

Digitized by Google

Pasemos ahora á examinar la segunda función que corresponde á la meditación intelectual.

2. *Procedimiento deductivo.*—Si la meditación inductiva se realiza comparando los hechos observados, y buscando semejanzas entre ellos que luego extiende á los casos de la misma especie, la meditación deductiva parte de los resultados inductivos, y así llega á obtener, como consecuencias lógicas de esos principios generales, otros hechos, propiedades y relaciones que de ahí se desprenden, por ser casos que los primeros contienen. La deducción, á la inversa de la inducción, va de lo más general á lo menos general, y su objeto consiste en inferir las consecuencias particulares que encierran los hechos generales.

Si por la observación hemos llegado á obtener el hecho general inductivo de que *toda virtud moral es laudable*, por mostrar la experiencia que esa clase de cualidades humanas son benéficas para el individuo, y útiles á la sociedad, de ahí sacamos la consecuencia, *deducimos* como caso particular, que *la veneración*, siendo *una virtud*, debe ser una cosa *laudable*. Conociendo el principio general de que *toda acción desleal es una cosa infamante*, porque la observación hace ver que semejante vicio del alma destruye la confianza mutua, base de la unión social, y siendo *la traición* un acto de *deslealtad*, concluiremos, inferiremos *deductivamente*, que el traidor es un sér *infamado*, y de aquí sacaríamos como consecuencia el caso particular de que el condestable de Borbón, habiendo sido *traidor* á su rey Francisco I, ese hombre, es un sér *infamado*. Sabiendo que *en todos los triángulos el valor de la suma de los tres ángulos es igual á dos rectos*, de este hecho general llegaríamos por *deducción* al caso menos general de que *en todos los triángulos rectángulos el valor de la suma de los ángulos agudos es una cantidad constante é* igual á 90°, conclusión que constituye *una nueva relación* contenida en la primera. De aquí *deduciríamos* nuevas relaciones, como otros tantos *casos particulares* contenidos en la proposición general. Así inferiríamos que si el ángulo recto del triángulo aumentaba de valor, convirtiéndose en obtuso, la suma de los ángulos agudos del triángulo obtusángulo sería menor que 90°; y partiendo de esta relación llegaríamos á saber por *deducción* que el triángulo se transformaría en una *línea recta*, cuando la suma de los ángulos agudos disminuyese hasta ser igual á cero, por haber aumentado el valor del ángulo obtuso á

Digitized by Google

180°. Partiendo del mismo principio general hallaríamas *deductivamente* otras relaciones como casos particulares encerrados en aquel hecho fundamental de que la suma de los ángulos de un triángulo es una cantidad constante. Si partiendo, pues, del triángulo rectángulo, suponemos que el ángulo recto, en vez de aumentar, disminuya de valor, entonces *deduciremos* que al obtener el valor de 60°, los tres ángulos serían iguales, y el triángulo se convertiría en *equilátero;* si después seguíamos suponiendo que el valor del que fué ángulo recto continuase disminuyendo hasta ser igual á cero, inferiríamos en este caso particular, como conclusión, que los dos ángulos restantes serían *iguales*, por valer cada uno de ellos 90°, y, entonces, al ser perpendiculares dos de los lados del triángulo, al tercero de ellos, esas rectas serían *paralelas* entre sí, y la figura llamada triángulo habría desaparecido. La *experiencia* geométrica confirma en todas sus partes estas conclusiones deductivas.

Hay ocasiones en que la deducción se presenta bajo una forma especial á la que han dado los lógicos el nombre de *silogismo:* pero esta forma es un simple artificio de expresión, un molde verbal, que en nada modifica la naturaleza de la inferencia deductiva. Tendríamos deducciones silogísticas, si expresásemos el paso de lo general á lo particular, bajo las siguientes formas en que el principio general que sirve de base al procedimiento deductivo, y que se designa con el nombre de *premisa* ó término *mayor*, se liga con una proposición intermedia, llamada término *menor*, que sirve á su vez de enlace al resultado deductivo, nombrado *conclusión:*

Mayor.—Todos los metales preciosos son cuerpos.

Menor.—El oro es un metal precioso.

Conclusión.—Luego el oro es un cuerpo.

En todos los triángulos la suma de los tres ángulos vale 180°; esta figura es un triángulo en que uno de los ángulos vale 90°; luego la suma de los otros dos ángulos es igual á 90°.

Ningún sér viviente es inmortal;
los seres de la escala zoológica son seres vivientes;
luego los seres de la escala zoológica no son inmortales.

Tomando las conclusiones silogísticas como premisas mayores, se pueden seguir estableciendo cadenas de silogismos. Haciendo esto con el anterior silogismo, formaríamos la siguiente cadena deductiva:

Digitized by Google

Los seres de la escala zoológica no son inmortales;
el hombre es un sér de la escala zoológica;
luego el hombre no es un sér inmortal.

El hombre no es un sér inmortal;
los soldados son hombres;
luego los soldados no son seres inmortales.

Los soldados no son seres inmortales;
mi amigo Pedro es soldado;
luego mi amigo Pedro no es un sér inmortal.

Todos estos eslabones silogísticos habríamos podido evitarlos, si hubiésemos asentado desde luego que Pedro era un sér viviente, de donde se deducía inmediatamente que no era inmortal. Pero si en este caso se ve con claridad lo inútil de esos eslabones, hay muchos casos en que sin ellos la inteligencia no tendría vigor suficiente para llegar á la conclusión. Por eso es que aun cuando no sea en forma silogística, el entendimiento necesita establecer una serie de deducciones eslabonadas que lo conducen á conclusiones que no habría alcanzado de golpe y sin esos eslabones intermedios. Las ciencias deductivas como la Matemática nos presentan ejemplos de una cadena de inferencias deductivas que nos conducen á conclusiones bien lejanas del punto de partida, y que no habría sido posible alcanzar sin recorrer la cadena deductiva.

Los silogismos están sujetos á ciertas reglas, y se dividen en clases, según que las premisas son universales ó particulares, afirmativas ó negativas; todo lo cual origina las divisiones escolásticas en *figuras* y *modos* silogísticos. Todas esas reglas y divisiones se hallan destinadas á garantizar la corrección de las deducciones silogísticas, y así cuidar la certeza de las conclusiones. * No conviniendo á nuestro propósito entrar en ma-

* Los moldes silogísticos con sus reglas y divisiones fueron en sus épocas de apogeo, otros tantos medios útiles de que se valió el espíritu humano para facilitar la coordinación ó el enlace deductivo de los conocimientos metafísicos, y su principal fin consistió en precaver á los entendimientos de los extravíos á que conducía fácilmente, el afán de sacar conclusiones de los principios *a priori* que no reposaban en la observación y la experiencia, sino que eran simples concepciones subjetivas de la mente. El invencible prurito de deducir sin haber inducido antes, la confianza que inspiraban en aquellos tiempos los principios de la metafísica, cuando el procedimiento inductivo se hallaba casi paralizado, porque aun no podía ser aplicado en su terreno propio, en el fértil campo del conocimiento científico: ese afán deductivo que se había adueñado de las inteligencias, y sin estorbos las llevaba á sacar consecuencias y más consecuencias de unos principios que la imaginación forjaba y que eran tan inverificables como las conclusiones que de ellos se derivaban:

Digitized by Google

yores consideraciones sobre este punto, las que sólo serían propias de un tratado de Lógica formal, basta con estas ligeras apuntaciones para dar una idea de la forma de expresión que puede darse á la inferencia deductiva, cuando se encierra en el molde llamado *silogismo.*

Todo el valor de las conclusiones deductivas se deriva del que tengan los principios generales que les sirven de base; pues si éstos son dudosos, falsos ó erróneos, y no son el resultado de la observación de los hechos reales, sino simples invenciones de la imaginación, fantasías subjetivas de la mente, las inferencias deductivas que de ahí se desprendan, por más que la deducción sea correcta, habrán de resentirse de la debilidad de tan frágiles bases. Si de deducción silogística se trata, de nada sirve vaciar el razonamiento en el más riguroso silogismo, y llegar con toda corrección lógica á la conclusión, cuando el principio general, ó premisa mayor que sirve de punto de partida, no es el resultado de la inducción, no es una generalización de hechos observados. ¿De qué servirá cumplir con todas las reglas silogísticas, y qué garantías de certeza tendría la inferencia deductiva, si la proposición mayor del silogismo expresaba un hecho general no comprobado? Así, por ejemplo, ¿qué valor real tendrían las siguientes conclusiones sacadas por correcta deducción silogística, desde el momento en que los términos mayores distan mucho de ser verdaderos principios inductivos?

Los espíritus de todos los hombres muertos pueden entrar en comunicación con todos los hombres vivos;

ese verdadero desorden deductivo, que en su frenesí por desprender y enlazar ideas metafísicas, conducía á los absurdos más visibles y en contradicción con los hechos de experiencia más vulgares, bien necesitaba el freno lógico que le puso el eminente Aristóteles con la creación del *silogismo.* Pero hoy las cosas han cambiado totalmente con el admirable desarrollo de las ciencias inductivas: pues además de haber puesto de manifiesto que la certeza de una conclusión deductiva depende del valor que tenga el principio inductivo en que se basa, y no tan sólo de la *corrección formal* de la deducción, además de mostrar esto, el estudio de las ciencias ha hecho ver que son ellas las que enseñan á razonar con certeza, tanto inductiva como deductivamente, habituando así á los entendimientos á deducir bien, y de una manera espontánea cuando el caso lo pida. Tan preciosa propiedad ha hecho que la forma silogística haya sido abandonada, por no ser necesaria en el razonamiento científico. Hoy el silogismo se estudia como un medio de comprobar el razonamiento deductivo, en lo que se refiere á la corrección de la inferencia, y también como un ejercicio para la inteligencia, y por su valor histórico, como venerable monumento de la filosofía escolástica.

(*Nota para el profesor*)

Digitized by Google

el cardenal de Richelieu es un hombre muerto;
luego su espíritu puede comunicarse conmigo.

Todos los hombres descienden del mono;
yo soy un hombre;
luego yo desciendo del mono.

Ningún libre pensador puede ser moral;
Fulano es libre pensador;
luego Fulano no puede ser moral.

Hé aquí tres conclusiones silogísticas faltas de certeza, porque las premisas mayores no son verdaderos hechos inductivos, sino que son, falsas inducciones, ó generalizaciones de hechos mal observados, ó hipótesis inductivas que la experiencia no ha comprobado aún.

Como una muestra curiosa de los principios generales, arbitrarios, fantásticos, inspirados por las concepciones *a priori* de la Metafísica, ó ciencia que quiere ir más allá de la observación y la experiencia, citaremos aquí dos silogismos que emplearon algunos filósofos para inferir deductivamente el movimiento de la Tierra y la forma de su órbita; principios que dejaban tan satisfechas á esas inteligencias, como hoy dejan satisfechos á los entendimientos científicos, las pruebas positivas que vinieron á partir de Galileo. Hé aquí ambos silogismos:

El reposo es más noble que el movimiento;
es así que el Sol es más noble que la Tierra;
luego el Sol está parado, y la Tierra se mueve.

La Tierra es el más perfecto de todos los cuerpos móviles;
es así que el movimiento circular es el más perfecto;
luego la tierra se mueve con un movimiento circular.

La deducción se apoya en la inducción; esa es la base de su certidumbre. Para *deducir* es preciso haber *inducido* antes; es decir, para sacar consecuencias que lleven de lo general á lo particular, necesario es haber generalizado á todos los casos de la misma especie lo que se observó en algunos de ellos. La deducción *interpreta*, hace surgir lo que se halla contenido en el hecho ó principio general que sirve de base á las inferencias deductivas; pues, según la feliz comparación del Dr. Gabino Barreda, el procedimiento deductivo es un anteojo intelectual que á semejanza del microscopio, nos permite conocer los detalles que contiene un cuerpo, y que no serían apreciables á la simple vista.

Digitized by Google

Como resumen de las consideraciones expuestas, terminaremos con la siguiente definición: *la deducción ó procedimiento deductivo es una operación propia de la meditación intelectual, la que interpretando los principios generales obtenidos por inducción infiere ó procede de lo general á lo particular, de lo más á lo menos.*

Conocidas ya las dos fases de la *meditación intelectual*, la inductiva y la deductiva, concluiremos la presente lección, haciendo ver que el objeto de la abstracción se condensa en «inducir para deducir, á fin de construír.» Esta admirable frase del incomparable pensador Augusto Comte, sintetiza la actividad intelectual en sus más nobles funciones.

3.—«*Inducir para deducir, á fin de construír.*»—El trabajo intelectual supone, como ya hemos dicho, dos grandes operaciones: la *contemplación* y la *meditación*. La contemplación guarda en el estado de imágenes las impresiones recibidas por el testimonio directo de los sentidos, por la lectura, por la conversación, ó por cualquiera otro medio que venga á impresionar nuestra sensibilidad ó á recordar sensaciones ya experimentadas. Por lo tanto, la contemplación, ora sea que almacene imágenes concretas, provenidas de la observación sintética, ora que conserve aquellas que dimanan del examen analítico, y que son propias de la observación abstracta, se relaciona directamente con la realidad externa, y es el mundo corpóreo el que la alimenta. La *contemplación concreta*, y la *contemplación abstracta* representan, pues, en el trabajo cerebral, las dos grandes almácigas en donde la *meditación*, tanto *inductiva* como *deductiva* va á buscar el substancioso grano con que elabora ese exquisito pan de la inteligencia que se llama conocimiento. Si la cosecha que levanta la contemplación en el mundo externo, es de buena calidad, es material escogido, y si la meditación elabora con primor la semilla, el trabajo mental producirá construcciones de las que honran al genio humano, ya sea por su profundidad filosófica, ya por su certeza científica, ó bien por su elevación estética.

La meditación será estéril cuando no haya imágenes sobre qué fijarla; y el acopio de ideas en la contemplación habrá de ser inútil y hasta pernicioso, cuando la meditación no las enlaza por generalización ó por deducción. Los entendimientos que se conforman con almacenar imágenes sin meditar sobre

Digitized by Google

ellas, se convierten en buhoneros intelectuales, en colectores de hechos, en simples depósitos de ideas, de pensamientos ajenos, que nada tienen de propio; y así, al querer expresar lo que piensan no hacen más que devolver al exterior esos materiales acumulados, tal como fueron ingeridos, sin que la meditación haya tenido acción en ellos; y de ese modo, faltos de digestión intelectual, salen envueltos en incoherente flujo de palabras. Hombres hay que leen en abundancia, y así enriquecen los depósitos de imágenes, aunque dando entrada á todo género de materiales; pero al no tener tiempo, ó al pararse apenas para meditar en lo que leyeron, acaban por hacer de la contemplación, una especie de masa gelatinosa que hoy se deja impresionar por una imagen para borrarla al día siguiente. Estos hombres, por falta de meditación, y por exceso de contemplación, son los de ideas fluctuantes, son los escépticos, los de convicciones inestables. Los talentos que no hacen suficiente acopio de materiales por medio de la observación directa de los hechos, por el estudio ó por conversaciones adecuadas, y quieren meditar sobre un asunto con un depósito insuficiente, demasiado pobre de imágenes, generalizarán y enlazarán hechos; pero esas generalizaciones y esos enlaces serán ficticios, por ser en extremo subjetivos, y por eso no estarán de acuerdo con la realidad de las cosas. En este caso, la deficiencia en la contemplación, y lo prematuro de la meditación, producen hombres ilusos, inteligencias de extravagantes concepciones, y los entendimientos que más se encariñan con las propias ideas; de ahí nacen los tercos intelectuales, los *testarudos*.

Como quiera, la meditación toma sus materiales de la contemplación para elaborar inductiva y deductivamente las construcciones de la inteligencia. Los signos de las ideas, ó sea el lenguaje hablado y escrito, se unen á las otras operaciones para ayudar á la inteligencia, ya sea fijando las imágenes de la contemplación, ora representándolas con claridad durante el trabajo de la meditación, ó bien traduciendo al exterior los resultados de la elaboración cerebral, á fin de que puedan ser comunicados á los demás entendimientos.

Para completar nuestras explicaciones acerca de los factores que intervienen en esa difícil elaboración que conduce á las construcciones mentales, veamos la parte que en ella toman las influencias morales del *sentimiento* y del *carácter*.

Digitized by Google

Al hablar de los signos del lenguaje dejamos anotadas las relaciones que espontáneamente se establecen entre la palabra que expresa una idea, la imagen que corresponde á esta idea, y las emociones que á dicha imagen se asocian. De esta manera, durante el trabajo de meditación, tanto inductivo como deductivo, ya sea que se trate de generalizar, ó bien de interpretar y ligar hechos, esas relaciones existentes entre los signos, las imágenes y las emociones, dan una ingerencia constante é inevitable á los sentimientos en la elaboración del pensamiento; y es así como el trabajo intelectual recibe una poderosa ayuda, no tan sólo facilitando los enlaces inductivos y deductivos, é inspirando hipótesis que expliquen los hechos observados, al aclarar la imagen con la viveza de la emoción, y avivar la fuerza del sentimiento con la mayor claridad de la idea, sino también estimulando, sosteniendo, renovando el vigor de la inteligencia, demasiado propensa de por sí, á la inacción, al desmayo, á la pereza. Puede decirse que todos nuestros sentimientos intervienen, cual poderosa palanca, en el trabajo intelectual; los unos, como el orgullo y la vanidad, estimulan la actividad cerebral, prometiendo una satisfacción á nuestra ambición de descubrir la verdad, y que de este modo nuestras producciones merezcan la aprobación de los demás. De la misma manera, los más nobles sentimientos, tales como los de amor, veneración, bondad, además de hacer más fructuosa la elaboración intelectual, dirigiéndola por anchurosos senderos y elevándola á puntos de vista más amplios, que son los más fecundos, puesto que la estrechez de miras es la que mejor conviene al egoísmo personal; además de esto, los sentimientos altruístas renuevan las fuerzas mentales fomentando la satisfacción que causa trabajar por amor á la verdad, alentando en nosotros la esperanza de que nuestros esfuerzos sean dignos del respeto con que se venera lo que ha sido hecho en bien de nuestros semejantes. Los instintos de destrucción y construcción asisten directamente la elaboración de las ideas, ora facilitando el examen analítico que se propone destruír un todo, descomponiéndolo en sus elementos, ora facilitando la reunión de partes que exige la reconstrucción del conjunto. Si á esta ayuda afectiva, que es general para todas las inteligencias, agregamos el auxilio continuo que recibe cada entendimiento de las emociones especiales que despiertan las

Digitized by Google

ideas, según las condiciones personales de imaginación y de sensibilidad sentimental, bien se comprende la poderosa influencia que los sentimientos ejercen en el trabajo de meditación, función la más elevada de las que son propias de la actividad intelectual. La necesidad de esta intervención sentimental, y la constante acción de las pasiones en las construcciones cerebrales, aun en aquellas que se consideran como las más abstractas, y en donde parece que no cabría semejante influencia, son precisamente los motivos que han hecho desconocer tan importante papel del sentimiento. Toda acción que nos es necesaria, y que se ejerce sin interrupción, cabalmente, porque si se interrumpiera, la función correspondiente se paralizaría; una influencia tal es la que más propensa se halla á pasar inadvertida, y en cambio, son las acciones intermitentes, las que más nos impresionan.

Las cualidades del carácter, como el valor, la perseverancia, la energía, y la prudencia, intervienen también en el trabajo cerebral de la meditación para impulsarlo, para estimularlo, para sostenerlo, y para refrenar extravíos mentales. Lo impulsan, dando á la inteligencia audacia para acometer investigaciones difíciles, y así poder llegar á descubrimientos que no habría alcanzado un entendimiento poco valiente; lo sostienen haciendo que no desmaye y persevere á pesar de los obstáculos que se presenten y dificulten por lo pronto, la adquisición de una verdad, que otra inteligencia habría dejado abandonada por falta de energía y firmeza para perseguirla hasta dar con ella; lo retiene, haciendo que haya prudencia en las investigaciones, é impidiendo de este modo, que por exceso de audacia, por impaciencia de llegar al término final, el entendimiento se lance en meditaciones prematuras, que lo conduzcan á ilusiones y extravíos, ya sea por falta de datos, ya por la precipitación para dar entrada á hechos mal observados, ó bien por empeñarse en alcanzar verdades que aun no permite el desarrollo científico, ó que son inasequibles al testimonio de la observación y la experiencia. La historia de las ciencias ofrece muchos casos en que se pone de relieve la influencia del carácter sobre el trabajo intelectual. Así, por ejemplo, el valor y la audacia mental de Képlero, bien se revelan en sus trabajos acerca de la forma de las órbitas de los planetas; pues los prejuicios acumulados sobre la forma circular que debían tener

Digitized by Google

éstas, motivaron la excesiva complicación que las teorías anteriores daban á los movimientos planetarios (teoría de los epiciclos), porque no se resolvían los astrónomos á abandonar la idea de las órbitas circulares. Képlero acertó con la verdadera trayectoria, salvando con la audacia de su genio esos obstáculos que los talentos menos valerosos de sus antecesores respetaron ciegamente, sin atreverse á ir en contra de unos tenaces prejuicios que tanto estorbaron para llegar á la hipótesis kepleriana de las órbitas elípticas. Un ejemplo notable de prudencia intelectual se advierte en Newton, al refrenar con sin igual mesura su entusiasmo genial, dejando en suspenso una importantísima deducción de la gran teoría de la gravitación, aplicada á la Luna, porque unas medidas astronómicas parecían contradecirla; y en vista de eso su prudente genio no se aventuró á presentar como un hecho cierto aquella inferencia deductiva, hasta que otras medidas, habiendo hecho ver que las primeras eran falsas, vinieron á dar una plena confirmación á su teoría. Otro ejemplo no menos admirable de firmeza y energía intelectuales nos lo presenta Augusto Comte, cuando su poderoso intelecto tuvo la perseverancia genial de meditar sin interrupción durante 80 horas, hasta llegar á formular con exactitud, las tres leyes sociológicas fundamentales que descubrió, después de tan fatigosa labor, en el intrincado campo de los fenómenos sociales.

Las anteriores consideraciones vienen á confirmar lo que dejamos anunciado más atrás, y que conviene recordar, á saber, que en la investigación de la verdad y en la adquisición y coordinación de los conocimientos, el *arte positivo de pensar* consiste en la *Lógica de los signos, de las imágenes y de los sentimientos*, por más que todos los autores lógicos se fijen tan sólo en los *signos*, como auxiliares del pensamiento, y se olviden de las otras dos influencias que son, sin embargo las más poderosas.

Después de haber hecho ver de qué manera la *meditación* da alimento á las funciones *inductivas y deductivas* que le son propias, sirviéndose de los materiales que tiene depositados la *contemplación concreta y abstracta*, y que provienen en definitiva, del *testimonio de los sentidos*, en virtud de la *observación* directa del mundo externo, ya estamos en aptitud para darnos cuenta cabal de cómo trabaja el cerebro para obtener

Digitized by Google

esos preciosos frutos, que son el resultado tanto de la inteligencia como del sentimiento y el carácter, y que se llaman *construcciones mentales*. *

Los resultados del trabajo cerebral pueden ser *filosóficos*, *científicos*, *estéticos* y *prácticos*, según que tengan por objeto coordinar bajo un *sistema* el conjunto de los conocimientos humanos fundamentales (sistemas filosóficas), ó ligar por medio de *teorías* generales los hechos observados (ciencias naturales de observación), ó *idealizar* la realidad (bellas artes), ó bien el *mejoramiento* efectivo de nuestras condiciones materiales, físicas, sociales y morales (artes industriales, arte médico, arte de la Política, el arte de la Educación). Como se nota desde luego, en el primer caso la construcción mental toma el nombre de *sistema;* en el segundo, se le llama *teoría*, si se trata de una ciencia como la Matemática y sus congéneres, ó *historia* cuando se refiere á ciencias concretas, como la Mineralogía, la Geología, la Botánica, la Zoología, y aquellos estudios sociológicos especiales de países determinados; en el tercer caso se le da el nombre de *poema*, que bien puede aplicarse á toda obra artística, ya se trate de poesía en prosa ó verso, ya de música, pintura, etc.; en el cuarto y último caso, y cuando se destina á la aplicación práctica, la construcción se nombra *proyecto*. Pero sea cual fuere el objeto del trabajo cerebral, las operaciones que pone en juego son las mismas, y se encadenan en la forma que dejamos descrita más arriba.

Ya para terminar con el asunto que nos ocupa, aquí cabe decir que el procedimiento analítico y el sintético de que hablamos en la primera lección, ó sea, el *análisis* y la *síntesis*, son dos operaciones que corresponden á la gran función cerebral de la *meditación*. El análisis, que va de *lo más* á *lo menos*, que descompone un todo en sus partes, que pasa de lo compuesto á lo simple, del continente al contenido, es una operación de naturaleza *deductiva;* la síntesis, que se propone, por el contra-

* La intervención del sentimiento en el trabajo cerebral suministra variados y eficaces recursos para la educación moral, desgraciadamente, hoy despreciados por los pedagogos que casi los ignoran. Si los vicios de los sentimientos, y los defectos del carácter se reflejan en los pensamientos y afectan la calidad de las producciones mentales, la enseñanza científica fundamental que preparar debe para la vida real, no sólo es eficaz para educar la inteligencia, sino también y principalmente, es de inestimable valor para *educar el corazón*, desarrollando y corrigiendo los sentimientos y voluntad del educando.

(*Nota para el profesor*)

Digitized by Google

rio, elevarse de *lo menos* á *lo más*, que toma las partes para construír el todo, que pasa de lo simple á lo compuesto, del contenido al continente, es una operación de carácter *inductivo*. Así, al analizar llegamos á los hechos simples que encierra un hecho complejo, y al deducir efectuamos un análisis que desprende los casos particulares que encierra un principio general. Por el contrario, al sintetizar llegamos á un conjunto complejo que concentra en un todo varios elementos simples, y al generalizar por inducción nos vemos conducidos á una síntesis que condensa en un principio general muchos hechos particulares. De esta manera, el procedimiento analítico nos conduce á una deducción, al descubrir las actividades ó propiedades parciales que entran como *componentes simples* en un todo ó mecanismo cualquiera, en tanto que el procedimiento sintético nos lleva á una inducción que da á conocer la *resultante general* de las actividades ó cualidades parciales que se componen para fundirse en un todo. En el primer caso, hacemos la descomposición de una tela, sacando los hilos que componen su trama; en el otro caso, recomponemos la tela, volviendo á tejerla, haciendo una nueva concentración general de todos los hilos que forman la trama.

Si el ideal del procedimiento analítico consiste en llegar á inferir las propiedades del todo por las de las partes, tal propósito se debe á que el análisis sirve de base á la síntesis para hacer la recomposición del todo, y así inferir la resultante general de los datos analíticos.

Por lo expuesto, esperamos haber dejado en claro, que la síntesis pertenece á la inducción, y el análisis á la deducción. *

* Quizá causará extrañeza que contra la opinión de algunos autores de textos de Lógica, consideremos el análisis como una operación de naturaleza deductiva, y la síntesis como un procedimiento de carácter inductivo. Pero si bien es cierto que muchos lógicos, unidos á los matemáticos, han desnaturalizado por completo, el verdadero papel que á cada una de estas operaciones corresponde, y el cual solamente en Química se conserva exento de extravíos deductivos, mantenidos en la Lógica y la Matemática por viejos hábitos escolásticos: si bien es cierto esto, la Filosofía Positiva ha depurado de esos resabios metafísicos la interpretación de ambas operaciones, á fin de colocarlas en el lugar que les es propio. Entre las opiniones más modernas que han tratado de justificar semejante inversión de papeles, que sólo por rutina se ha venido trasmitiendo, nos conformaremos con citar la que emite el doctor Porfirio Parra, al hablar de la síntesis y el análisis, en su Tratado de Lógica, tomo II, capítulo V, página 173.

El doctor Parra, por una confusión que no acierta uno á explicarse, en ninguna parte de su texto logra distinguir con la precisión que fuera de desear, los caracteres que son propios de la *abstracción*, del *análisis* y de la

Digitized by Google

Habiendo tratado en esta lección *de la coordinación teórica, de la generalización, y de la abstracción como condición de la generalización;* pues nunca se ciñe á considerar tan importantes operaciones de una manera aislada y en el riguroso terreno en que cada una de ellas actúa. Dichas operaciones las aprecia siempre como interviniendo las unas en las otras, como fundiéndose de continuo entre sí, y como si no fuese posible romper esa trabazón íntima para examinarlas abstractamente, separadas una de otra, y así poder conocer con toda claridad las funciones que cada cual desempeña en la elaboración intelectual, aun cuando sea innegable que todas ellas se ligan en el ejercicio práctico del pensamiento; pero que eso no obstante, el estudio teórico debe romper ese enlace, á fin de deslindar sus esferas de acción respectivas. Una manera tal de proceder origina no pocas confusiones, y constituye un vicio capital en la concepción, del cual se resiente toda su obra de Lógica. Como vamos á mostrar en seguida, de aquí proviene el sofisma en que se funda el doctor Parra para hacer entrar el análisis en la inducción y la síntesis en la deducción. Esta demostración servirá para confirmar en el caso especial que nos ocupa, la observación general que acabamos de consignar.

En el tomo II del Texto citado y en la página 174, párrafo 3, asienta el señor Parra que «*el análisis* ES UNA FORMA *ó manera de abstraer y de generalizar,*» y á continuación agrega que «NO SE PUEDE *analizar sin generalizar,*» y unos renglones más adelante añade que «NO SE PUEDE *abstraer sin analizar.*» Estas frases claramente ponen de manifiesto que para el señor Parra la abstracción y la generalización se funden, ó mejor dicho se confunden con el análisis, y de este modo las tres operaciones se reducen á una sola, puesto que el análisis *es una forma* ó manera de abstraer y de generalizar, y también porque *no se puede* analizar sin generalizar, ni abstraer sin analizar. Vemos, pues, que estas operaciones andan de tal modo trabadas, á juicio del autor citado, que cuando se analiza *por fuerza* se generaliza y se abstrae. Nada más falso, sin embargo, que esas conclusiones que llevan derecho á suponer que el método analítico corresponde á la inducción. Procuremos desenredar este sofisma de confusión, con todo el respeto que merecen las opiniones del doctor Parra, pero también con toda la claridad que merece el respeto á la verdad.

Aun cuando es muy cierto que el análisis sirve de base y está asociado á la generalización, ya que su fin principal, consiste en permitirnos generalizar, y aun cuando también no es menos cierto que la abstracción es base de la generalización, y que asímismo es una verdad que se analiza para llegar á una abstracción, y que el acto de abstraer debe estar precedido de un análisis para que la abstracción sea acertada; aun cuando todo esto, que ya dejamos apuntado en el texto y en una nota de la lección primera, sea á todas luces cierto, tales verdades no quieren decir, empero, como lo asienta el señor Parra, que al analizar se generaliza, que al analizar se abstrae, y que no se puede abstraer sin analizar.

El oficio del análisis, propiamente dicho, se limita á pasar de lo compuesto á lo simple, del todo á las partes, y su objeto se reduce á descomponer, dividir, separar, dispersar en elementos simples una cosa compleja. Tal es el riguroso papel que desempeña el análisis, sin confundirlo con otra operación á la que pueda servir de base ó preparación. Así, analizamos la maquinaria de un reloj, al separar sus piezas principales, y al descomponer cada una de estas en otras más sencillas, y al dividir luego estas últimas en otras menos complicadas, continuando la misma operación hasta dispersar la maquinaria en sus elementos más simples. De la misma manera efectuamos el análisis del organismo humano, cuando lo descomponemos en elementos anatómicos más y más simples, dividiéndolo en aparatos, en órganos y tejidos. De idéntico modo llegamos á obtener la descomposición analítica de un cuerpo en sus propiedades simples, en las distintas sensaciones que nos causa. Los órganos de nuestros sentidos son instrumentos naturales de análisis que espontáneamente pueden darnos datos analíticos, elementos simples, propiedades separadas del todo en que se manifiestan, como las cualidades de color, forma, olor, sonido,

Digitized by Google

inferencia inductiva, hemos dado á conocer los fines principales de la elaboración abstracta. El objeto fundamental de la abs-

etc., todas ellas consideradas como *las partes más sencillas* que componen un todo.

La abstracción no consiste en esa descomposición que separa ó dispersa los elementos de un todo; pues el acto de abstraer es una operación esencialmente subjetiva que consiste no tan sólo en separar un elemento simple como lo hace el análisis, sino en entresacarlo de todos aquellos otros que lo acompañan, á fin de poder pensar *aisladamente* en él. El análisis parte de un hecho complejo para llegar á hechos más simples, conformándose con dejar el todo descompuesto en sus partes, con producir una verdadera dispersión de elementos que mantiene disgregado un conjunto. La abstracción metódica espera á que el análisis cumpla su tarea, y elige entre esos elementos dispersos el que le conviene, lo aisla, piensa en él como si los otros no existiesen, ya sea que trate de compararlo con otros hechos semejantes que se revelan en otros cuerpos, y así obtener una idea ó noción general que sea común á varias cosas, ó bien que su fin sea descubrir las relaciones que ligan á esos elementos analíticos, ya convertidos en hechos abstractos, hasta llegar á una verdadera generalización inductiva, á una ley científica. Como se ve, la abstracción toma como punto de partida los elementos simples á que llegó el análisis, los convierte en ideas abstractas, al darles una existencia subjetiva independiente; y una vez listas esas abstracciones, la operación de generalización las toma, bien sea para elaborar simples nociones generales, ó verdaderas inducciones.

De lo expuesto se desprende que aun cuando esas tres operaciones se encadenan estrechamente y se asocian siempre en el ejercicio del pensamiento, ya que el análisis prepara la abstracción, y ésta sirve de base á la generalización, no por eso se confunden, y el estudio abstracto de ellas puede muy bien distinguirlas, marcando su naturaleza propia, y las funciones que les corresponden en las elaboraciones de la inteligencia.

Y sin embargo de esto que parece obvio, una vez deslindadas las esferas de acción que á cada una de esas operaciones corresponde en la actividad cerebral, el doctor Parra insiste en la confusión, y dijérase que se complace en dejarla bien marcada, cuando concluye diciendo, al final del párrafo citado, que «*mientras más se analiza, más se abstrae y más se generaliza.*» Consecuente con tan trascendental error, llega dicho autor á inferir lógicamente, que el análisis es una operación de carácter inductivo. La consecuencia es lógica, en efecto, pues que si se da por sentado, que al analizar se generaliza, que el análisis es una forma ó manera de generalizar, que mientras más se analiza, más se generaliza, y, en definitiva, que la generalización es un resultado propio y necesario del análisis, lógicamente se concluye que el método analítico corresponde á la inducción, ya que, en semejante supuesto, iría de lo menos á lo más.

Bajo la influencia de la misma confusión, la síntesis, considerada como antitética del análisis, es mirada como una operación de naturaleza deductiva, puesto que va de lo más á lo menos.

El error en que se fundan ambas conclusiones es de tal manera trascendental, desde el momento que afecta tres operaciones fundamentales de la inteligencia, y la persistencia de ese error causa tal extrañeza, por tratarse de una persona reputada como una autoridad en la materia, que todo ello invita á procurar desenredar un sofisma que de un modo tan tenaz confunde las cosas. Procuremos, pues, mostrar cuál es la raíz que alimenta ese sofisma de confusión que induce al señor Parra á suponer en varias partes de su texto de Lógica, con sin igual obcecación, que *al analizar se generaliza*. La raíz del sofisma aparece con toda claridad, al tratar de la *Generalización simple*, tomo II, capítulo I, página 10, párrafo 2, línea 31, en donde hablando del análisis, dice: «*es una operación generalizadora por excelencia, pues las partes, que un buen análisis separa representan atributos de más* GENERALIDAD *que el todo, ó lo que es lo mismo,* SON NOCIONES DE MÁS EXTENSIÓN.»

Al escuchar las anteriores palabras, que dan otra confirmación al hecho de que en la obra mencionada, el autor no acierta á distinguir con la cla-

Digitized by Google

tracción se resume, pues, en el profundo aforismo de Augusto Comte: «INDUCIR PARA DEDUCIR, Á FIN DE CONSTRUIR.»

HORACIO BARREDA

ridad debida las funciones que son propias del análisis, de la abstracción y de la generalización; al escuchar tales palabras, repito, queda bien al descubierto el origen de tantas y tan graves confusiones, como paso á mostrar.

El doctor Parra supone que el análisis *generaliza*, porque al pasar del todo á las partes, al descomponer una cosa compleja en elementos más simples, éstos se presentan á sus ojos, como otros tantos atributos *más generales* que el todo. Una afirmación tal es perfectamente sofística para el que sabe lo que se ha designado con la palabra *análisis* en todos los tiempos y lugares, y para el que no olvida que esa operación significa lisa y llanamente, la descomposición, separación, dispersión, división de un todo en sus partes, sin que sea del oficio del análisis preocuparse de si dichas partes han de ser más ó menos generales, de una mayor ó menor abstracción; pues esa operación para cumplir con el cometido que se le confía le basta presentar dividida una cosa en partes menos complicadas que aquélla. Si esos elementos simples que suministra el análisis son apropiados, y se hallan listos, en virtud de su relativa sencillez, para que otras operaciones mentales se valgan de ellos y los aprovechen para efectuar las elaboraciones que á su vez les corresponden, eso no autoriza, por cierto, para atribuir á la operación analítica lo que nunca se propuso hacer, porque no era de su incumbencia; y si los resultados del análisis son los que convienen para poder abstraer con método, y para generalizar después por abstracción, á fin de obtener ideas, nociones, hechos generales, hasta llegar á verdaderas inducciones, tan importantes adquisiciones bien pondrían de manifiesto la utilidad de la descomposición analítica, pero se engañaría quien viese todo eso como la obra propia del análisis, del mismo modo que estaría sujeto á engaño el que creyese que al cosechar el trigo se obtenía ya el pan elaborado. Así, los elementos analíticos son la materia prima de la abstracción y de la generalización, son los hilos con que la inducción teje su tela, y son los componentes parciales con que la síntesis forma la resultante general llamada *todo*. Suponer lo contrario, es no darse cuenta de las operaciones que es necesario ejecutar para ir del elemento analítico á la idea abstracta, de ésta á la noción general, para llegar al principio ó relación inductiva.

El sofisma se desenreda, las cosas quedan en su lugar, la verdad se pone en claro, con fijarse en que el doctor Parra supone que el paso analítico de lo compuesto á lo simple, del todo á las partes, es lo mismo que generalizar por abstracción. De este modo confunde tres operaciones distintas en una sola, y al atribuir á un procedimiento lo que no es ni puede ser de su resorte, desnaturaliza por completo el significado lógico del análisis haciendo que vaya de *lo menos á lo más*, sin reparar en que ese paso constituye un verdadero absurdo, desde el punto de vista analítico, y según el espíritu propio de la operación, ya que eso equivale á decir que las partes son mayores que el todo, que el contenido tiene mayor extensión que el continente, que lo segundo cabe en lo primero, y que lo primero no se puede sacar de lo segundo.

Según el mismo supuesto, la síntesis se mira no menos desnaturalizada en su significado lógico, pues en vez de ser considerada como la operación que se limita á reconstruír el todo con sus elementos, á pasar de lo simple á lo compuesto, de las partes al conjunto; en vez de esto, la síntesis se transforma en una operación que va de *lo más á lo menos*, ya que á diferencia del análisis, su antítesis, desciende de lo general á lo especial, de lo abstracto á lo concreto, ó, como dice el señor Parra, á lo «particular.» Aquí también se nota, como era de esperarse, la conclusión, en abierta pugna con el espíritu de la verdadera síntesis, de que esta operación presenta el todo condensado en las partes, el conjunto comprendido en los elementos, lo compuesto en lo simple, y de este modo, el continente resulta

Digitized by Google

CURSO DE SOCIOLOGIA

INTRODUCCION (Dos Lecciones)

PRIMERA LECCION

OBJETO DE LA SOCIOLOGÍA, CARACTERES QUE EL ESPÍRITU CIENTÍFICO LE IMPRIME, LUGAR ENCICLOPÉDICO Y PLAN DE LA MISMA CIENCIA

III *

LUGAR ENCICLOPÉDICO Y PLAN DE LA SOCIOLOGÍA

1. *Necesidad del estudio de la Cosmología para poder establecer científicamente la Sociología.—Necesidad.*—El sistema total de las *condiciones externas* domina de tal modo la evolución social y concurre con las condiciones orgánicas para determinar la velocidad fundamental de dicha evolución, que las modificaciones del *medio* no pueden actuar en el individuo sin hacerlo sobre la sociedad y recíprocamente. Hay, pues, un dua-

del contenido, y el contenido, cual incomprensible premisa, abraza al continente. Una vez admitido el absurdo analítico de que las partes tienen mayor extensión que el todo, y ya aceptado también, el contrasentido sintético de que el todo puede desprenderse de las partes, nada se opone á que el análisis corresponda á la inducción, y la síntesis á la deducción.

Ya para terminar con este punto, y á fin de mostrar que el sofisma en que incurre el doctor Parra es de lo más apropiado para confundir las cosas, y hasta para sancionar ideas contradictorias, anotamos aquí lo que dice en el párrafo 8, página 179, tomo II, de la obra á que me vengo refiriendo. Nos manifiesta este señor, que en la ciencia matemática, tanto el análisis como la síntesis tienen *un sentido especial.* Este sentido especial estriba en que ahí, ambas operaciones «*representan una deducción*, y *la diferencia consiste en una* VARIANTE *en el modo de efectuarla.*» Las explicaciones en que entra el autor para justificar que esa «variante» tiene el privilegio de cambiar el carácter inductivo que el propio señor Parra otorgó al análisis en unas ciencias, y así, darle «un sentido especial,» esto es, contrario, deductivo, en la Matemática; esas argumentaciones que tratan de explicar las variaciones de sentido que experimenta una misma operación lógica, según el caso á que se aplica, resultan, á la verdad, en extremo difusas, y no hacen sino poner de relieve que existen vicios de concepción en el asunto.

Poniendo, pues, las cosas en su lugar, el método positivo depura esos

* Véanse las partes I y II en los Nos. 155 y 156.

Digitized by Google

lismo entre el uno y la otra que se percibe en cualquier momento. Desde luego, la existencia humana está subordinada á las influencias debidas á la *rotación* y á la *traslación* ó *circulación* terrestres. Y las condiciones *físicas* influyen igualmente (la pesantez, el calor, la luz, etc.) en lo social y en lo individual, como también las *químicas* (el aire, la naturaleza de las aguas y de las tierras, etc.)

La intensidad en Sociología.—El influjo crece con la *complicación* y la *duración* de los fenómenos, las cuales convierten en sensaciones débiles modificaciones graduales. Las dimensiones del planeta *Tierra* que habitamos limitan la extensión de la Humanidad; lo propio determinan la inclinación del eje de la Tierra y la excentricidad de su órbita; en las regiones polares, por ejemplo, es casi imposible la vida individual y la social. La ley de la gravitación ha garantizado la estabilidad *necesaria* á la evolución, pues sin su carácter uniforme todo se desquiciaría. Desde el punto de vista físico sólo se advierten en la superficie de la Tierra variaciones continuas (en la temperatura, en la presión, en la humedad, en la lluvia, etc.) y las cuestiones preliminares á un conocimiento preciso de lo local son todavía insuficientes en su solución. Los únicos fenómenos bien estudiados y conocidos son los *planetarios.*

Física y Química.—La evolución habría sido imposible sin la acción sobre el *mundo externo*, acción que ha permitido vencer

procedimientos de viciosas interpretaciones que tienden á confundir lo objetivo con lo subjetivo, las limpia de resabios metafísicos que propenden á tomar lo abstracto por lo concreto y viceversa, fija sus límites de acción y su significado lógico, y así coloca las dos operaciones en el lugar que realmente les corresponde. Por lo tanto, el análisis es de carácter *deductivo*, porque al analizar no hacemos más que desprender de un conjunto, á manera de consecuencias, los elementos que encierra, aun cuando esas partes resulten de artificios subjetivos ideados para descomponer el todo, como cuando se divide geométricamente el *volumen* en *superficies*, la superficie en *líneas*, y la línea en *puntos*. Recíprocamente, las deducciones sucesivas por medio de las cuales desprendemos un elemento más simple del complejo que le anteceden, nos llevan á efectuar un análisis. Por el procedimiento contrario, vemos que la síntesis es de naturaleza *inductiva*, puesto que al sintetizar componemos la línea con puntos, encerramos líneas en la superficie, concentramos las superficies en el volumen, y de este modo condensamos, á la manera inductiva, en casos cada vez más amplios, un número mayor de elementos. Así también, esas integraciones de complicación creciente, que van concentrando mayor número de hechos, corresponden á una generalización que conduce derecho á una síntesis. Otro tanto podemos decir del movimiento curvilíneo. cuando desprendemos de él, como elementos ó consecuencias analíticas, las dos fuerzas centrípeta y tangencial que lo producen. Al componer en un todo estos elementos analíticos, obtenemos como síntesis, la resultante general que es el movimiento curvilíneo.

Digitized by Google

todos los obstáculos materiales. El progreso material es inseparable del adelanto intelectual dada la *dependencia* que el primero tiene del segundo. La actividad humana depende del conocimiento de las *leyes físicas y químicas;* éstas son la base del poder del hombre en la modificación del medio ambiente. Las leyes astronómicas únicamente proporcionan la indispensable previsión planetaria.

Método.—La Sociología exige nociones y hábitos *previos* sobre la explicación de un fenómeno, las condiciones de exploración y la institución y el uso de las hipótesis, so pena de *fracaso.* Es menester que el *orden* sea siempre respetado, siguiendo la serie de gradaciones que tiene sus extremos en la sencillez astronómica y en la complicación social. Sólo son eficaces é *indestructibles* las disposiciones que se han introducido progresivamente.

2. *Necesidad lógica y científica del estudio de la Biología para estudiar la Sociología.—Necesidad científica.*—Es reconocida, pero poco seguida. Esta dependencia inevitable es *primitiva ó continua.* 1ª Proporciona el *punto de partida* necesario de la totalidad de las teorías sociales; los términos más elementales de la serie social han sido construídos con arreglo al bosquejo de la teoría de la naturaleza humana, pues los documentos sólo sirven para facilitar y perfeccionar. Y 2ª Son menos directas *las verificaciones* é indicaciones generales debidas á la invariabilidad necesaria del organismo humano cuyas facultades y coordinación de éstas permanecen idénticas.

Separación de las dos ciencias.—El error del gran Cabanis y del cuerdo Gall radica en que no distinguieron el doble papel de la Biología ya apuntado. La *deducción* empleada primero trúecase en secundaria ante la influencia gradual y *continua de las generaciones humanas,* influencia no reconocida en los albores de la Sociología. En todos los casos compuestos pásase á la *inducción,* en Astronomía y en Biología (examen directo de las edades, no el desarrollo únicamente).

Necesidad lógica.—Ésta es necesaria para *rectificar los hábitos* más rigurosos, pero demasiado estrechos de la Cosmología. Inculca el *método comparativo ó de variaciones concomitantes,* y el principio de la transformación de las *causas finales,* que sólo puede adquirirse por medio del estudio de los cuerpos vivos, en el cual la distinción *estática* y *dinámica* es más pro-

Digitized by Google

nunciada, de tal suerte que, todo lo que es indispensable es inevitable y recíprocamente. Todo lo que es necesario existe.

Necesidad de la Matemática.—El método se estudia en sus aplicaciones reales mejor caracterizadas; y este precepto sabio es tanto más necesario cuanto que la Sociología es muy complicada y la apreciación de los fenómenos sociales harto la perturban las pasiones humanas. Además de sus aplicaciones cosmológicas, sólo la Matemática enseña lo que es la evidencia y da el hábito de la argumentación racional y decisiva.

Cálculo de las probabilidades.—Jean Bernoulli concibiólo por una necesidad prematura pero que no podía apreciarse con ese carácter sino por una inteligencia superior. Condorcet lo sistematizó, luego la noción social de este gran genio era vaga todavía no obstante su obra grandiosa. Laplace no tiene excusa por haber ocupado su entendimiento soberano con esas quimeras. Los sucesores de Laplace: Poisson, etc., crearon absurdos con sus aplicaciones de dicho *cálculo* á los fenómenos morales, aplicaciones contradictorias con la misma Sociología.

El conjunto de condiciones que exige la Sociología para ser estudiada difiere en verdad de las promesas inmediatas de los charlatanes. Éstas sólo pueden seducir á los literatos dominados de consuno por la vanidad, el orgullo y la pereza.

3. *El estudio de la Sociología prepara al de la Moral.—La Moral es una ciencia.*—Los biólogos sólo estudian en el hombre *el animal,* los filósofos *el espíritu* y los sacerdotes *el corazón.* Esta división de un todo indivisible subsistió hasta Cabanis, Leroy y Gall quienes combinaron en sus magistrales trabajos el estudio del alma con el del cuerpo. La Biología es la ciencia que se ocupa en el estudio abstracto de la vida considerada en la universalidad de los seres. La Moral es la ciencia abstracta que estudia el hombre.

La Sociología prepara á la Moral.—El punto de vista humano está mezclado siempre en los estudios sociológicos, pero sobre él éstos sólo proporcionan nociones incompletas. El estudio especial de la inteligencia y de la actividad, que sólo son bastante apreciables en su elevación colectiva, está separado del estudio del sentimiento en la Sociología. Ésta no permite apreciar en ese estudio más que resultados, pero el origen y la destinación (pues todo progreso es *estéril* si no abarca el sentimiento) pertenecen á la teoría del gobierno de la naturale-

Digitized by Google

za humana, en la cual se estiman las relaciones de lo físico y lo moral según el método subjetivo, método que débese á la coincidencia del objeto con el subjeto.

Acción de la Sociología sobre la Moral.—La Sociología proporciona el *punto de partida* de esa acción conforme á la *reacción de nuestros actos* sobre la vida privada, doméstica, cívica y humanitaria; la Moral no es, por tanto, *independiente de la Humanidad.* Así lo enseñan poderosas y fundadas *convicciones* que se oponen á los fáciles subterfugios, de SINCEROS CREYENTES, para eludir el rigor de las prescripciones morales. Esa conquista del Positivismo—*la Moral no es independiente de la Humanidad*—provocará *potentes prejuicios*, dado el irresistible ascendiente de todo el pasado humano; comprende hasta la *prudencia* para ligarla con la *vida pública;* la moral personal espontáneamente está ordenada. La Sociología consolida y extiende la *moral doméstica.* La *moral social,* no reconocida y por eso no desarrollada, está ligada con la Humanidad por la *solidaridad* y la *perpetuidad: la unión* existe en la Tierra y no en el cielo! Nuestra dicha, nuestra ventura, están enlazadas con la sociabilidad como lo está nuestra vida mental. La Teología no puede plegarse á los casos que no había previsto.

4.—*Descomposición de la Sociología en Estática y Dinámica sociales.—Principio.*—No debe tomarse la exposición antecedente por la realización de la Sociología; pues con frecuencia se han tomado por verdaderas soluciones simples enunciados. Sólo *hemos planteado el problema* ó presentado la cuestión y eso no permite guiarnos en la elección de medios, exceptuados los generales de la investigación científica. El estudio sociológico se resume en el de las *leyes sociales;* sentado lo anterior, en los seres vivos sobre todo hemos distinguido el punto de vista de *organización* y de *vida.* Así, en el estudio de los organismos sociales (seres vivos colectivos) estudiaremos: 1º la *naturaleza fundamental* de la humanidad; y 2º su *evolución* necesaria. Seguiremos en todo la regla de oro de las jerarquías que establece la lógica clasificación fundada en los criterios complementarios de la *generalidad decreciente* y de la *complicación creciente.*

Harmonía.—La Estática social coincide con el *orden,* esto es, con la harmonía permanente entre las diversas condiciones de existencia; y la Dinámica con el *progreso,* es decir, con el desa-

Digitized by Google

rrollo de esas mismas condiciones. Esta correspondencia coincide asímismo con la XIII lección de la *Filosofía Primera*. La gran fórmula del Positivismo es: *El amor por principio y el orden por base; el progreso por fin.*

Nociones inseparables.—Esas dos nociones son *inseparables*, pues el progreso pone de relieve la *identidad fundamental* de los diversos estados sucesivos. Coinciden tanto más cuanto mejor se perciben sus *relaciones necesarias:* el principal resultado de la una consiste en su reacción normal sobre la otra.

Orden.—El estudio del *orden* debe prevalecer sobre el del progreso que se deriva de aquél y lo completa. Por medio de una *abstracción* primera se supondrá inmoble el orden humano. Luego estudiaremos la evolución gradual que siempre ha consistido en la *realización creciente* del régimen propio de la verdadera naturaleza humana y cuyos gérmenes esenciales completos han existido en todos los tiempos históricos. *El orden primitivo* es la fuente del *orden definitivo* según una *larga iniciación.*

Relaciones con la arte política.—No se trata en este estudio de *vanos ejercicios* ni de fantásticas *ficciones* como en las especulaciones metafísicas (peso del alma, carácter de los eones, etc.) de los Boutroux, los James, los Bergson y sus secuaces; aquí ligamos dos nociones esenciales cuya *separación* es el origen de todas las perturbaciones modernas. Por eso los positivistas nos llamamos *organizadores y progresistas*, porque en el orden y en el progreso debe alimentarse el entendimiento de todo *hombre de acción.*

5.—*Del verdadero carácter de la Estática social y de las investigaciones distintas de que se compone.—Definición.*—La *Estática social* tiene por objeto el estudio de las diversas leyes fundamentales, necesariamente comunes á todos los lugares y épocas, que presentan las diversas partes del sistema social en sus acciones y reacciones. Forma la *base sistemática* de la construcción religiosa de Augusto Comte, porque determina el régimen normal que corresponde á nuestra verdadera naturaleza bajo todos sus aspectos fundamentales.

Investigaciones.—Estableceremos desde luego *la totalidad del gran problema humano*, tal cual nos lo presenta la Biología, apreciando la actividad que *domina* nuestra existencia elemental. En seguida nos ocuparemos en los *lazos domésticos*

Digitized by Google

que *constituyen* dicha actividad como elemento social y base de la vida moral, que el progreso tiene por fin realizar más y más. En fin, el lenguaje permite la *extensión* de la propia actividad por ser ésta hija de la vida de familia en su *unidad espontánea* y por desarrollarla la sociedad que tiende á *sistematizarla.*

Estado social.—Logrado el estudio directo del *gran organismo* estudiaremos en primer término su *estructura fundamental* (clasificación humana) que el progreso consolida y desarrolla. De los *órganos* sociales pasaremos á las *funciones* correspondientes; esta existencia completa, aunque más variable, caracteriza mejor la identidad del tipo natural. El estudio complementario de los *límites generales* de las modificaciones propias de tal sistema, sin el cual no se podrían circunscribir las variaciones naturales ó artificiales, debe seguir. *El orden antiguo* difiere del orden moderno en la subordinación inversa de la *ordenación* y del *mando.*

6. *Del verdadero carácter de la Dinámica social y de las investigaciones que la componen.—Definición.*—Fué menester eliminar, so pena de no descubrir una sola ley, dejándolas indeterminadas, las investigaciones relativas al *modo* y á la *época* de producción de los grandes acontecimientos. Nadie puede afirmar cuándo se estableció la primera familia, por ejemplo. La Estática social no bastaría para guiar en la *práctica* y con sus luces únicas se oscilaría entre el retroceso y la anarquía. Nada *puede suplir* el estudio directo, en cada época, de los pasos practicables y de los medios que encaminan al orden típico. La *Dinámica social* es el estudio sistemático de la evolución humana, efectuado con la mira de simplificar la explicación de lo pasado, siguiendo el *principio* fundamental emanado de la Estática social: *el hombre vuélvese cada vez más religioso.*

Preámbulo y régimen inicial.—Subordinadas á la *Estática social* las leyes de evolución enlazan la totalidad del movimiento humano á la *constitución general de nuestra naturaleza;* lo que representa como *necesario* el encadenamiento de nuestras principales fases reales. Se relaciona al curso original debido á la sucesión espontánea de los pueblos más adelantados, el curso de los pueblos *atrasados.* El *Fetichismo* es el estado fundamental, el único que no puede evitarse (todos hemos sido *fetichistas* en nuestros primeros años) y el único que conserva por doquier su preponderancia. Es, por lo mismo, el más impor-

Digitized by Google

tante de apreciar. La *Teocracia* emanó del Fetichismo y de ella procedieron todos los progresos, pues representa el primer tipo de sistematización fundado en las *castas* y del cual obtuvieron las fases subsecuentes su consistencia social.

Tránsito.—Este inmenso *tránsito* en los pueblos selectos fué *orgánico* primero y luego *revolucionario.* De donde surgieron *tres* preparaciones especiales, espontáneamente emanadas de la antigüedad, siendo la de la Edad Media la menos duradera y la más evitable. El *agotamiento total* del régimen teológico y militar tiende inevitablemente á la pura anarquía desde hace más de cinco siglos—como lo prueba la Historia general humana y la particular de cada pueblo—anarquía en la que no se distinguen los dos movimientos simultáneos de dislocación total del régimen provisional y de elaboración gradual de los elementos propios del orden definitivo. En México, por crasa ignorancia sociológica en los que á sí mismos se apodaron de *formadores* del alma nacional,—¡como si el alma de un pueblo la pudiese formar un individuo!—, no sólo hubo esa confusión sino un retroceso al confiar á lo que fué elemento de dislocación del antiguo régimen—la *Universidad*—la función de crear lo futuro ó definitivo.

Y 7. *Plan de la Sociología.—Conjunto.*—En la Sociología, más que en cualquiera otra ciencia abstracta, la doctrina dinámica constituye un *inmenso corolario* de la teoría estática. Desde los primeros rudimentos de civilización hasta el estado actual de los pueblos europeos, se advierte el desarrollo continuo del orden fundamental determinado por las leyes de la naturaleza humana. Esta larga sucesión de movimientos, primeramente confusos y aun contradictorios, después precisos y ordenados, constituye la preparación de la *Humanidad*, de la que provenimos y á la cual *volveremos* si la hemos seguido dignamente.

Plan de las Lecciones.—Además de la Conclusión y de esta Introducción, consagraremos seis lecciones á la Estática social y once á la Dinámica. *Como es menester un preámbulo* necesario para la exposición del método, siempre inseparable de la doctrina, la Introducción constará de dos lecciones. El método en Sociología está destinado sobre todo á *dirigir* ulteriormente nuestra inteligencia en este estudio efectivo. *Por ignorar* la Lógica positiva y por no haberla estudiado en sus diversas fuentes, *embebiéndose en ellas*, hay tantos disentimientos, aun en

Digitized by Google

las inteligencias más emancipadas y mejor cultivadas, y se ha creído de buena fe por muchos que la colosal creación de Augusto Comte fué tan atrevida como imposible, tan absurda como infundada.

AGUSTÍN ARAGÓN

Gœthe (Johann Wolfgang)

NACIÓ EL AÑO DE 1749 Y MURIÓ EL AÑO DE 1832

Gœthe, el más filosófico de los grandes poetas después de Dante, nació en Francfort del Mein el 28 de agosto de 1749. Su padre, hijo y nieto de artesanos, se distinguió en las universidades, fué doctor en derecho, viajó mucho, coleccionó obras de arte y finalmente estableciόse en su ciudad nativa donde tuvo el cargo de consejero imperial. Era hombre de carácter enérgico, de sólido espíritu aunque poco simpático. Su madre, Catarina Textor, hija del principal magistrado de la ciudad, tenía amplia y noble benevolencia, así pública como privada, y su memoria, con la de su hija Cornelia, se asociará siempre al recuerdo del poeta. Trazó éste con vigor en su Autobiografía poética la influencia en los comienzos de su vida: de las fiestas cívicas y religiosas, de los espectáculos dramáticos, de las lecturas que había efectuado y de los acontecimientos por él presenciados. De estos últimos debe notarse la ocupación de Francfort por los franceses (1759-1762) que descubrióle el mundo de la literatura y del pensamiento franceses y rompió así las barreras del estrecho nacionalismo alemán que él no cesó nunca de combatir. Su amistad con la Srita. Klettenburg, la místicа morava, tuvo también su influencia por haberle presentado el cristianismo bajo forma tan distinta del formalismo estrecho de Lutero ó de Calvino como de la amarga ironía de Voltaire.

Recibió de su padre buena educación y á los 16 años enviólo á Leipzig con la esperanza de que fuese un legista. De allí, y tras haber pasado cierto tiempo con su familia, fué á la universidad de Estrasburgo donde encontró á Herder cuyo espíritu filosófico y alta cultura le estimularon considerablemente. En esa época conoció á la hija de un pastor protestante, Federico Brion, á quien ella amó y de quien fué amado. Ese amor, tan apasionado cuanto puro de una y otra parte, duró 18 meses, y finalmente rompióse por Gœthe, el cual, excitado como el Ulises de Dante, por su pasión todavía más fuerte por la experien-

Digitized by Google

cia de la vida, creyó que estrecharía esa experiencia un matrimonio oscuro y prematuro. Más vale no insistir en las alianzas que formó y deshizo en los años que siguieron, que buscar, con sus extravagantes adoradores, un código especial de moral para excusar sus desfallecimientos; si así no se procede, cede uno al espíritu farisaico que condena severamente los excesos y hasta la existencia de las pasiones nunca sentidas. Es de creer que el arte del poeta sintió el influjo de la inconstancia de él: Gœthe, en efecto, en sus retratos de mujeres, no rivalizó con los más grandes maestros de la poesía.

En 1775 fué invitado por Carlos Augusto, el joven duque de Weimar, á residir en su corte. Una amistad sólida de carácter noble estableciόse entre esos dos hombres, y, con todas las formas de una subordinación respetuosa administró Gœthe el ducado durante largo período. Allí conoció á Wieland Herder; allí estableciόse poco tiempo después como principal predicador de la corte, y en 1799 Schiller fué á vivir allí. Weimar fué durante algunos años el centro de la cultura alemana, y desde el fracaso de la revolución francesa, el más importante que existía en Europa.

Entre tanto, el espíritu de Gœthe había sido poderosamente agitado por su amistad apasionada con *madame* de Stein (1776-1780), por su permanencia en Italia (1786–1788) y por la explosión revolucionaria. Acompañó al ejército de invasión (1792) y estuvo presente en Valmy, que, como lo dijo en la tarde de la batalla á los oficiales del ejército vencido, era el punto de partida de una éra nueva en la Historia. Mas vió con extrema clarividencia el vacío y el malogro inevitable de las teorías revolucionarias. Temía la introducción de ellas en Alemania y se inclinó al gobierno de Bonaparte como la mejor transacción, entre el antiguo y el nuevo mundo, que entrañaban los tiempos. No sintió simpatía alguna por los apóstoles de la libertad, dijo él, la voluntad personal de cada uno parecíale el fin de cada cual y de todos. Por eso en 1794 con el concurso de Schiller se puso á laborar en lo que le parecía más importante: la manifestación de un fin más elevado de la vida y del pensamiento por el arte ideal, sobre todo por medio del drama y de las concepciones sintéticas de la ciencia.

Había escrito ya varios poemas dramáticos de los que eran los principales *Gœtz de Berlichingen* (1771), *Egmond* (1787) y el *Taso* (1789). Su *Fausto*, ya comenzado, distaba mucho de estar concluído. Las piezas de Lessing y de Schiller fueron compuestas, como las antecedentes, en Weimar, y sometidas á la rigurosa revisión de Gœthe. No es todo. Su plan consistía en la representación de todas las obras maestras de todos los géneros y de todos los países y fueron representadas en Weimar varias piezas de Voltaire, Racine, Shakespeare y Calderón. En todo ese período continuó trabajando, pero de manera intermitente, en dos obras que le ocuparon la mayor parte de su vida: *Wilhelm Meister* y *Fausto*. La primera parte de la primera, comenzada en 1777, acabóse en 1796, el año anterior á la conclusión de su bello idilio *Hermann y Dorotea;* la segunda,

Digitized by Google

Los años de Viajes, la terminó en 1829. Lo propio acaeció con la más grande de sus obras: *Fausto*. Concibió el plan y escribió algunas escenas antes de partir de Estrasburgo, en 1771, y lo continuó á intervalos; y la primera parte sacóse á luz hasta 1808. La segunda fué escrita casi en su totalidad en los siete años últimos de su vida y la última mano recibióla algunos meses antes de la muerte del autor.

En 1805 murió Schiller. El comercio entre los dos poetas había sido precioso para el uno y para el otro, elevando tanto el carácter de Gœthe cuanto el arte y el espíritu de Schiller. Gœthe casóse en 1806 con Cristina Vulpius, con quien vivía desde su regreso de Italia en 1788. Era una mujer sencilla é ignorante. Su afección por ella fué leal y constante, y cuando falleció en 1816 nadie dudó del agudo dolor del poeta. Su entenada Otilia dirigió su casa hasta su muerte. Hermosa descripción de sus años últimos nos ha sido conservada en las conversaciones narradas de su amigo Eckermann. Acabó sus días dulcemente el 22 de marzo de 1832 y fué enterrado en Weimar junto á Schiller.

No entraremos aquí en una apreciación detallada del genio de Gœthe. Comte habló de él (*Politique Positive*, I, 249) como un ejemplo insigne del estrecho parentesco que existe entre la Filosofía y la Poesía. En los comienzos de su vida, dos de los más grandes pensadores modernos, Spinosa y Diderot, ejercieron sobre él influjo considerable. Se interesó con ardor por la Biología, ciencia nueva y que va en aumento, y figura en la vanguardia de los investigadores que mostraron que las formas de la vida vegetal y animal procedían de una evolución gradual y no de brusca creación.

Para resumir nuestro pensamiento diremos que el objeto de su vida fué la cultura en el sentido más amplio y profundo. Cultivar el campo que nos ha tocado; elegir lo mejor donde se halle; desechar lo mediocre y lo bajo; tal fué para él el mundo y su fin. Puede sentarse que ese es el objeto implícito de todos los hombres verdaderamente grandes y buenos. Gœthe siguióle explícita y concienzudamente á través de las ciegas tormentas de la pasión y á pesar de ella, con independencia completa de los prejuicios relativos á la creencia ó al estrecho espíritu de nacionalidad, y con comprobación completa de las insuficiencias necesarias y de los límites de la vida humana. *Fausto*, la obra de toda su vida, es el resumen de su experiencia. Víctima voluntaria del deseo ilimitado, es conducido, á través de penosos descalabros y tribulaciones, por la amplia experiencia del destino humano iluminado por los resplandores de un mundo inferior y superior, á buscar su satisfacción al final de su vida en un pequeño trabajo útil y honradamente efectuado. La Margarita cuya caída ha causado él, se levanta como las potencias

Digitized by Google

celestes cuyo coro abre el poema, en una penitencia gloriosa encima y más allá de él.

J. H. BRIDGES

La vida de Gœthe fué escrita por G. H. Lewes, 2ª edición, 1864. La mejor biografía y la más exacta es la de Heinrich Düntzer, Leipzig, 1880, de la cual hay traducción inglesa publicada en 1883.

GŒTHE

Gœthe nació poeta. Sentir, realizar lo que él sentía idealizándolo y luego expresarlo en verso, tal fué la disposición natural del hombre y la historia verdadera de sus poemas. Esta base real habida en su propia experiencia, á par que asegura á su poesía la sinceridad y el interés humano, la distingue de la poesía de Schiller y de la poesía de la escuela idealista. Pero lo que le confiere real categoría entre los poetas, fué el alcance y la harmonía de sus facultades espirituales. A una personalidad única y á una fuerza ilimitada de expansión, unía la facultad maravillosa de ser impresionado por todo lo que le rodeaba, hombres y mujeres, jóvenes y viejos; por la sociedad, la soledad y la naturaleza externa; por los libros y la vida; por el mundo antiguo y el moderno; por el arte y también por la Filosofía y la ciencia física. La definición cómica que dió de sí mismo, «hijo del mundo,» es exacta. La audacia de su pasión juvenil sólo era el preludio de una sabiduría que, al abarcarlo todo, tenía por base sólida el pensamiento, la cultura y la observación. El juicio que él emitió de los hombres, á la vez que mesurado y penetrante, era también eminentemente simpático. Por eso aun en los primeros años de su vida de escritor, sus sentimientos personales fueron sentimientos típicos y sus poemas poemas representativos. Así, su *Gœtz* fué el primer movimiento de Europa hacia sus antepasados de la Edad Media, como lo comprendió Walter Scott. Su *Werther*, que en su origen fué únicamente la efusión de su primera contrariedad amorosa, aceptóse luego como el eco del corazón enfermo de la generación á que él pertenecía. El más representativo de todos sus poemas es *Fausto*. Bien se le considere como un estudiante recluso que se esfuerza en descubrir el *summum bonum* en el conocimiento absoluto, bien cual hombre de carne y hueso que se desvía, disgustado, de sus estériles investigaciones abismándose en los placeres sensuales con la engañadora esperanza de hallar en ellos real y efectivamente la vida y la suerte próspera, Fausto no es más que la mística personificación de una edad de transición, edad en que la ciencia socavaba la an-

Digitized by Google

tigua fe, pero sin ser capaz todavía ni de ordenar ni de ser ordenada; edad en que la religión llegó á ser objeto de duda universal y se consideró sin relación práctica alguna con los asuntos humanos; edad, en fin, en que las leyes elementales de la conducta social descaecieron y en que el individuo se abandonó á sí mismo: á todos los excesos de sus buenos y malos instintos.

Goethe fué un maestro consumado en verso lo mismo que en prosa. En la melodía fascinadora de su verso, en la exquisita propiedad y la belleza transparente de sus expresiones y en sus reproducciones tan vivas y sin embargo tan sutilmente insinuantes de lo que es misterioso é ideal, sentimos por doquier la mágica mano del poeta. Su pastoral *Hermann y Dorotea*, bañada é iluminada por el Sol, y varios de sus pequeños poemas y baladas, son joyas de arte y á un tiempo los anales más preciosos del sentimiento. En la obra maestra llamada *Fausto* la historia de Gretchen, la doncella caída, está narrada con sencilla belleza y ternura sin igual.

Se mantiene aparte de toda creencia, ninguna profesa y ninguna condena, se le ve igualmente distante del negativismo y de la hipocresía. En religión tiene el culto del arte y predica él la sabiduría social. Pero consistiendo su arte en el cultivo de sí mismo se dirige con insistencia á los elementos importantes de la vida humana que la Teología proscribe y que el Materialismo desdeña. Así, aun cuando esto no sea una religión se ve en ello la transición entre la antigua y la nueva fe. Anunció aquello á lo cual sólo la religión de la Humanidad puede dar completo sentido: la identidad de lo bello con lo bueno y lo verdadero. Su sabiduría social tenía tendencia análoga. Su gran máxima: *Gedenke zu Leben*, piensa para vivir, reemplazó el *Memento Mori* de los teólogos y podría servir como divisa positivista. Positivista también, en su esencia, era su tema favorito del hombre victorioso, consistiendo las condiciones de la victoria en la franca aceptación de los límites dentro de los cuales puede moverse y en el esfuerzo resuelto para conquistar las cosas más elevadas y asequibles.

GODFREY LUSHINGTON

Digitized by Google

Núm. 165 (2ª Epoca)—1º de Descartes de 125—8 de Octubre de 1913.

REVISTA POSITIVA

ORDEN Y PROGRESO

La Revista Positiva no está identificada con ningún partido político. Todo artículo que en ella se inserte irá firmado y cada escritor es responsable exclusivamente por lo que él firme.

Registrada como artículo de 2ª clase en la Administración local de Correos de la ciudad de México, el 6 de febrero de 1901.

CURSO DE MORAL POSITIVA

POR

PIERRE LAFFITTE

Lecciones 7ª, 8ª y 9ª

DE LA ESTABILIDAD HUMANA

III

De la estabilidad humana

Hemos establecido el verdadero fin del destino humano y de qué manera las vidas afectiva, especulativa y activa pueden ser coordinadas para la prosecución de tal destino. Hemos así constituído la teoría de la unidad humana. Debemos ahora apreciar en compendio las condiciones de estabilidad.

Pero la estabilidad mucho más simple de la vida individual depende del mundo y de la especie humana. La consideración de la estabilidad de nuestro planeta sobre la vida individual, más bien ofrece en la actualidad un interés lógico que científico; porque la estabilidad planetaria se ha realizado suficientemente desde hace luengos siglos. No sucede lo mismo con la de la especie. La vida del individuo es tan complicada, depende de elementos tan múltiples, variables de una manera extrema en su grado de intensidad, que su estabilidad sería im-

Digitized by Google

posible si no estuviese mantenida por una acción exterior más simple y absolutamente preponderante: la de la especie. Y es importante observar que á medida que la evolución social complica la vida individual, la acción de la Humanidad, por una real compensación va constantemente creciendo. Esta preponderancia puede condensarse en la célebre fórmula de Augusto Comte: *Los muertos gobiernan á los vivos;* y puede añadirse: *cada día más.*

Es necesario precisar esta consideración formulándola de la manera siguiente: influencia de los tres seres colectivos sobre la estabilidad de la vida individual. Aunque la influencia de estos tres seres sea efectivamente concurrente, sin embargo, cada uno de ellos tiene una influencia más especial. La estabilidad de la Familia influye sobre todo en la unidad moral del individuo, porque la Familia es, en efecto, la que transmite á cada persona los prejuicios y los hábitos, base y práctica de toda moralidad. La estabilidad de la Patria influye ante todo sobre la de la actividad individual; esto es evidente, porque la Patria tiene por objeto sobre todo realizar la división y el concurso de las funciones activas. En fin, las opiniones humanas resultan del concurso de las diversas Patrias; la estabilidad de la especie en sus diversos grados influye sobre todo en la de la unidad individual desde el punto de vista mental. Desde el advenimiento de la transición revolucionaria, la estabilidad de nuestra especie, sobre todo en Occidente, ha sido profundamente turbada desde el triple punto de vista afectivo, activo y especulativo; resultan de allí dificultades crecientes para mantener la de la vida individual. Vamos á precisar estas consideraciones examinando sucesivamente la estabilidad mental, activa y afectiva.

Desde la desorganización en Occidente del régimen teocrático, esta parte preponderante de la especie no ha presentado jamás sino fases transitorias de una duración más ó menos considerable y, desde el fin de la Edad Media, hemos entrado en un verdadero estado de anarquía mental desde el punto de vista de las ideas generales, y de estabilidad creciente en cuanto á las ideas especiales. Si se considera la situación actual, que es el resultado necesario de lo pasado, vemos la mentalidad de cada individuo lanzada en direcciones contradictorias que obran diferentemente sobre cada individuo y por consecuencia hacen

Digitized by Google

muy difícil la persistencia del estado intelectual de cada uno de nosotros en una misma dirección, é impide la armonía necesaria con el de los demás. La misma persona tiene ideas teológicas de cierta naturaleza sobre algunos asuntos, metafísicas sobre otros, y en fin positivas ó científicas sobre algunos más. Esta combinación más ó menos contradictoria tampoco permanece fija; varía en cada existencia individual según la edad, el sexo ó la posición; sólo el peso de las necesidades prácticas, ayudado por un buen sentido empírico, han podido hasta ahora remediar tales inconvenientes. Pero la solución no puede resultar sino del advenimiento del Positivismo, advenimiento difícil, puesto que aun muchos positivistas, á la verdad por insuficiencia mental, dan muy á menudo el espectáculo de una real inestabilidad; lo cual no los hace muy competentes para curar á los demás, ya que ellos muestran con mucha frecuencia su estado de enfermedad; sea como fuere, resulta de aquí, desde el punto de vista doctrinal, que el deber principal es ante todo proclamar el *statu quo* hasta que podamos hacer surgir la preponderancia positiva. La enfermedad bajo este concepto se caracteriza en que cada uno se abandona más y más á su sentido individual y que el número de las verdades comunes ha disminuído entre los hombres.

Pero si la fijeza de la unidad especulativa presenta tales dificultades, sucede lo mismo con la de la unidad activa. Desde luego hay solidaridad entre estas dos cuestiones; porque es de toda evidencia que los espíritus inestables tienden á producir agentes inestables. Y es cierto que la inestabilidad actual de los diversos países, desde el punto de vista de la actividad, tiende á perturbar cada vez más la estabilidad activa de cada existencia. En efecto, es claro que una multiplicidad de causas influye cada día más para alterar la división y el concurso de las funciones que caracterizan la vida práctica. Examinemos, en efecto, sucesivamente, las diversas influencias que contribuyen á tal resultado. En primer lugar, es necesario tener en cuenta la influencia que suele ser tan desastrosa de la noción demasiado vaga y confusa del progreso. A la noción de un orden social inamovible se ha substituído, bajo el nombre de progreso, la de un orden constantemente modificable y transformable, y como esta noción no tiene precisión alguna en los espíritus mal cultivados y, por otra parte, como el progreso no es todavía consi-

Digitized by Google

derado como el simple desarrollo de un orden fundamental, para tender hacia un límite preciso, resulta de aquí que las ideas de cambio y de progreso han llegado á ser sinónimas. De allí una excitación creciente á cambiar constantemente, so pretexto de mejoramiento.

En segundo lugar, la aplicación de la ciencia abstracta á la vida industrial permite concebir, hasta el infinito, por decirlo así, la creación de nuevos procedimientos, la instalación de nuevas industrias. Una clase numerosa y potente, cuya influencia tiende á convertirse en formidable después de haber sido tan grandemente útil, se aplica sin cesar á procurar nuevos inventos. El *invento* después de haber sido incoherente é insuficiente, tiende á convertirse, por su poder siempre mayor y fuera de toda regla, en un elemento de turbación profunda para la existencia práctica de cada individuo.

En tercer lugar, la inmensa acumulación creciente de capitales disponibles da los medios efectivos de intentar todas las empresas, útiles ó inútiles, prematuras ú oportunas. El poder financiero á quien corresponde la dirección de estos capitales disponibles ha surgido muy recientemente y de una manera característica en el organismo industrial. Desde entonces, se halla en la fase espontánea puede decirse; no ha sufrido todavía ninguna reglamentación verdaderamente sistemática y las fórmulas generales que á ello deben concurir no han sido todas encontradas, por no poderse fundar en el análisis detenido de una evolución espontánea bastante prolongada. El público flota á este respecto entre un ciego menosprecio y un entusiasmo no menos ciego.

En fin, en cuarto y último lugar, las relaciones cada día crecientes entre las diversas partes del planeta producen una acción modificadora que va en aumento sobre la vida práctica de cada individuo, como también de cada familia. La existencia más modesta puede ser profunda y repentinamente turbada por un cambio imprevisto verificado en otra parte de la Tierra.

Se ve, pues, según esto, cómo la unidad activa de cada individuo está amenazada en su estabilidad por las profundas perturbaciones que resultan de la actividad misma de la especie. Estas perturbaciones repercuten sobre todo en la existencia del proletario; pero se ve que la estabilidad colectiva no podrá res-

Digitized by Google

tablecerse sino por una profunda transformación mental que sólo el Positivismo puede realizar.

Por esto se ve también cuán profundamente difícil es la *cuestión social* y cuán ilusorio á la vez que irracional es querer resolverla por sí misma. Sea como fuere, nuestro principal deber actual consiste evidentemente en modificar la acción perturbadora de la noción de progreso y en predicar tanto como sea posible, el mantenimiento del *statu quo*. Esto es lo que he sentido profundamente desde mi advenimiento á la dirección del Positivismo, y he hecho esfuerzos constantes por hacer prevalecer este punto de vista.

¿Pero cómo no había de alterarse la estabilidad moral de la especie en presencia de esta inestabilidad creciente del estado mental y de la actividad? Es en efecto muy difícil que haya unidad en nuestro ideal moral en medio de la inestabilidad creciente de nuestros pensamientos y de nuestras acciones. También la estabilidad de nuestra vida afectiva es cada vez más difícil; y lo que hace más peligrosa esta situación, es que la inestabilidad ha alcanzado á la familia, origen profundo de toda moralidad. Se ve, pues, cuán profundamente difícil ha llegado á ser el problema de la estabilidad de la unidad individual bajo los tres aspectos: moral, mental y práctico. Esta unidad se encuentra expuesta á perturbaciones cuyo origen, extraño al individuo, es cada día más independiente de su voluntad. De allí una inestabilidad creciente que predispone más y más á la perturbación final, es decir, á la locura.

En vista de esta situación, ¿cuáles son los sentimientos que deben hacerse prevalecer para que se mantenga la unidad individual tanto como sea posible, bajo sus tres aspectos en cada vida individual? Estos sentimientos son: *la resignación* y el *dominio del hombre sobre sí mismo;* funciones compuestas del cerebro de las cuales es preciso dar una teoría sumaria, histórica y dogmática.

La resignación es una función compuesta que resulta del íntimo enlace entre el sentimiento de la veneración, base de la subordinación voluntaria, y un modo de ver del espíritu que nos hace creer en una fatalidad exterior. Claro es que este sentimiento compuesto variará en intensidad ó en extensión según que se hagan variar los dos elementos qne lo componen ó su dependencia; lo cual depende de condiciones cerebrales y aun

Digitized by Google

orgánicas cuyo conocimiento es aún muy obscuro. Pero lo cierto es que las funciones del carácter ejercen una acción modificadora sobre esta función compuesta y, recíprocamente, sufren por su parte una reacción inevitable. En efecto, es evidente que la perseverancia está en armonía espontánea con el sentimiento de la resignación, mientras que el valor que estimula á emprender está con él en cierta contradicción que indudablemente no tienena da de absoluta, El arreglo resulta sin duda de la repartición convenientemente hecha entre la modificabilidad y la fatalidad.

Es necesario ahora seguir la evolución histórica de este gran sentimiento. El Fetichismo, según Augusto Comte, ha introducido el sentimiento y la concepción de la fatalidad, y la Teología el de la modificabilidad por la concepción de los dioses, quienes, dueños de los acontecimientos, pueden modificarlos según nuestros deseos, si lo imploramos mediante la oración. Pero esta acción quedaba en el estado espontáneo y carecía por tanto de la influencia característica de la fórmula. Esta sujeción á la fórmula efectuóse de una manera notable en el mundo griego, como se ve en las admirables obras de sus poetas; el *Edipo*, por ejemplo, donde la fatalidad antigua aparece en toda su fuerza. El monoteísmo, católico é islámico, ha dado á esta concepción una nueva fuerza por la teoría de la omnipotencia divina. La predestinación ha sido la forma final de esta noción. Así se ha introducido en el espíritu humano esta función compuesta de la resignación, una de las grandes creaciones de nuestra especie.

La Metafísica ha tendido á alterar esta gran construcción y sobre todo la revolucionaria, proclamando la libertad vaga é indefinida del individuo que no aparece ya regulada ni por la voluntad de un dios, ni por la preponderancia fatal de las leyes naturales. Pero el movimiento científico dará en fin á los hábitos de la resignación, creados por la acción tan prolongada de la Teología, una base inquebrantable con la concepción de las leyes fatales que dominan nuestra existencia individual y colectiva y que no son modificables sino en su intensidad. Tenemos, pues, que restablecer bajo este aspecto, con mejores procedimientos, la gran tradición del género humano que ha constituído en nuestra raza disposiciones espontáneas que podremos al fin desarrollar prudentemente.

Digitized by Google

En efecto, toda estabilidad es imposible sin el sentimiento de la resignación, y aun todo progreso, que, sin esta disposición fundamental, degeneraría pronto en una estéril agitación. Estos conceptos pueden resumirse en el gran teorema de Augusto Comte: *La sumisión es la base del perfeccionamiento.*

Pero es preciso combinar con este principio moral otro no menos importante: el poder del hombre sobre sí mismo. Esta disposición resume, en efecto, la teoría de la salud del alma, puesto que ese poder es la condición de la unión interior, puesto que sólo por un esfuerzo constante puede llegarse á mantener la armonía entre las funciones múltiples del cerebro, que, á pesar de sus tendencias espontáneas á cierta armonía, nos presenta sin embargo disposiciones no menos ciertas á la divergencia. Es, pues, por un hábito constante de esfuerzo interior, perfeccionado por procedimientos y hábitos convenientes, por lo que podremos llegar á mantener la unión de nuestras facultades interiores y su estabilidad suficiente. Pero este poder es no menos indispensable para la unidad propiamente dicha, es decir, para la armonía de nuestra vida afectiva con nuestra vida especulativa y activa. Sólo por un esfuerzo constante podremos mantener, por una mezcla de sumisión y de actividad, la relación conveniente entre nuestros sentimientos y las necesidades de la meditación y de la acción. Así, pues, la salud del alma humana, tal como la hemos definido en la teoría precedentemente expuesta, se resume en la cultura sistemática de dos grandes virtudes correlativas: la resignación y el poder del alma sobre sí misma.

Pero la estabilidad humana sería insuficiente si no diéramos la conveniente satisfacción á las condiciones de continuidad, es decir, á la dependencia de los diversos estados sucesivos por los cuales pasa el alma humana desde el nacimiento hasta la muerte. Ya hemos indicado antes las condiciones generales. Tratemos ahora de complementar nuestras ideas. La continuidad exige, para ser mantenida, evitar los cambios bruscos; esta es una condición capital. Por lo demás, ella se relaciona con un teorema general, que no es sino la generalización del famoso teorema de Carnot, en Mecánica, sobre los choques bruscos. El principal peligro del estado revolucionario consiste precisamente en esta rapidez de cambio que rompe, á cada instante, la continuidad de los diversos estados del alma humana. Pero es-

Digitized by Google

ta continuidad se altera también por otra influencia revolucionaria no menos grave, á saber, el desprecio á los antepasados, y la contradicción que se establece entre su manera de ver y de sentir y la nuestra. Aquí, el papel del Positivismo es capital. Sólo él dominará el espíritu revolucionario por el advenimiento de una teoría sociológica que demostrará que los diversos estados por los cuales ha pasado la especie humana no han sido sino preparaciones para el estado final que venimos á introducir.

En Moral práctica, organizaremos en fin esta continuidad por la institución de la vida subjetiva, sea en el culto público, sea en el culto privado. La vida subjetiva reposa en la aptitud del hombre para vivir con los ausentes, con aquellos que ya no existen. Reposa sobre una construcción coordinada de imágenes donde concurren nuestras diversas funciones mentales, nuestros mejores sentimientos y las facultades del carácter, sobre todo el valor y la perseverancia, porque es necesaria para instituír estas prácticas de una manera continua; y exigiendo el tipo considerado estas cualidades para su realización, la contemplación de este tipo las provoca entonces cuando menos indirectamente. Su organización es, pues, por sí misma una fuente de gran perfeccionamiento cerebral. Pero, además, la organización de la vida subjetiva tenderá á desarrollar la continuidad. En nuestro culto íntimo, normalmente coordinado sobre el tipo de la madre, la expresión habitual de nuestro reconocimiento para nuestros predecesores domésticos desarrollará en nosotros esta veneración de lo pasado que es la condición de una marcha segura hacia lo porvenir. El culto público de los grandes hombres tenderá hacia el mismo fin desarrollando la continuidad social. Me propongo, á este respecto, volverme á ocupar muy pronto en la gran civilización china, de la cual ya dí, por la primera vez, una teoría, hará un cuarto de siglo, á fin de poner en oposición esas dos grandes mitades del género humano: la China y el Occidente. Aquella, ofreciendo una evolución continua, pero con un desarrollo insuficiente de fuerzas; éste, al contrario, habiéndolas desarrollado, pero con rupturas de continuidad que pueden llegar á ser finalmente peligrosas. El Positivismo viene á establecer la armonía final.

En resumen, acabamos, pues, de establecer en este trabajo capital el verdadero destino del hombre desde el punto de vista positivo. Vivir por y para la Familia, la Patria y la Humanidad, mediante la organización de nuestra existencia afectiva, contemplativa y activa. Amar, conocer y servir á la Humanidad, tal es el objeto final de cada existencia humana. Las diversas fases de cada vida individual, desde el nacimiento hasta la muerte, quedan así coordinadas por el fin asignado á cada individualidad humana.

Hace ya algunos años que formé el plan de un curso abreviado de Moral positiva por preguntas y respuestas. Cuando se publique, podrá servir para la educación de los niños en la familia, para la enseñanza en las escuelas primarias, y, para los hombres maduros, de guía como un resumen muy preciso para

Digitized by Google

la dirección de la vida personal, doméstica y social. Voy á dar una idea de él resumiendo las consideraciones precedentes en fórmulas breves por preguntas y respuestas, que podrán momentáneamente suplir á la publicación de este pequeño tratado de Moral positiva, el cual no podrá publicarse de una manera conveniente sino después de la realización de mis dos cursos de moral teórica y práctica.

(*Tradujo del francés D. Rafael Simoní Castelvi*).

CURSO DE FILOSOFIA PRIMERA

SEXTA LECCION

DE LA TERCERA LEY DE LA FILOSOFIA PRIMERA*

SUMARIO: I.—TEORÍA POSITIVA DE LA NOCIÓN DE MODIFICABILIDAD.—II.—DE LA REDUCCIÓN DE TODAS LAS LEYES Á LEYES NUMÉRICAS.—III.—APLICACIÓN DE LA TERCERA LEY.

I

TEORÍA POSITIVA DE LA NOCIÓN DE MODIFICABILIDAD

SUMARIO: 1.—ENLACE DE LA TERCERA LEY CON LA PRECEDENTE.—2.—EL PRINCIPIO DE LA TERCERA LEY ES RELATIVO Á NUESTRA INTELIGENCIA Y Á NUESTRA ACTIVIDAD.—3.—HARMONÍA ENTRE NUESTRO CEREBRO Y EL MUNDO.—4.—EJEMPLOS.—5.—DEPENDENCIA DEL PRINCIPIO DE NUESTRA ACTIVIDAD.—6.—SU RELACIÓN CON LA PRIMERA LEY DE LA FILOSOFÍA PRIMERA.—7.—EXPRESIÓN DE LA REGLA PRÁCTICA Á QUE CONDUCE ESTA NOCIÓN.

1. *Enlace de la tercera ley con la precedente.*—La tercera ley de la Filosofía Primera completa el segundo principio—invariabilidad de las leyes naturales—puesto que enuncia que cualesquiera modificaciones del orden universal están circunscritas á la intensidad de los fenómenos cuya ordenación permanece

**Cualesquiera modificaciones del orden universal están circunscritas á la intensidad de los fenómenos cuya ordenación permanece inalterable.*

Digitized by Google

inalterable. Es menester desde luego establecer el enlace de esta tercera ley con la precedente para constituír, como lo indicamos desde el principio de la lección anterior, el primer grupo de las leyes universales, no menos concernientes á la interna constitución de nuestras especulaciones que á su externa destinación.

Tales leyes, se encuentra desde los comienzos que son bastante numerosas para matar toda esperanza de reconstruír una síntesis *absoluta*, bien objetiva, sea subjetiva, ya que no obstante el concurso de dichas leyes cada una es plenamente distinta. Esta ley de la modificabilidad debe separarse de la ley de la inmutabilidad, que podría restringirse á sostener la naturaleza de los acontecimientos en tanto que cambiase su sucesión. Como entonces perdería el segundo principio su principal eficacia, esta apreciación pone de relieve suficientemente la independencia de la tercera ley á par que su utilidad. La reacción teórica de esta ley tiende á reducir todas las cuestiones reales á especulaciones de cantidad, aunque esta transformación no pueda efectuarse lo bastante sino en los fenómenos inferiores. Su influencia práctica instituye la subordinación racional de la acción á la contemplación, limitando nuestra intervención, aun la subjetiva, á cambiar el grado ó la intensidad, pero sin tocar la ordenación.

Es evidente que la segunda ley de la Filosofía Primera instituye el Destino, ó la Fatalidad, ó el Orden, y la tercera la Modificabilidad ó el Progreso.

Sólo los cerebros extraños á toda noción científica pueden confundir la fatalidad positiva con el fatalismo absoluto de la Teología y de la Metafísica. La inmutabilidad de las leyes naturales y la modificabilidad de los fenómenos son, al contrario, dos principios conexos; porque los fenómenos son modificables por conocerse las leyes que los ligan y son tanto más modificables cuanto mejor se conocen esas leyes. *Sólo* después de que se conocieron las leyes de la Física pudieron producirse las maravillas industriales que son consecuencia de los principios hidrostáticos, acústicos, térmicos, ópticos, magnéticos y eléctricos, porque *sólo entonces* pudieron construírse aparatos con arreglo á aquellas leyes: el elevador hidráulico, el fonógrafo, la máquina de vapor, el cinematógrafo, el estereoscopio, los electro-imanes, el telégrafo, por ejemplo. Luego de haberse conoci-

Digitized by Google

do las leyes químicas pudieron realizarse tantas y tantas ingeniosas aplicaciones de la Química á la industria como se hallan en los libros de la materia. El mismo razonamiento se aplica á la Medicina por sus relaciones con la Biología, y en el arte de curar es portentoso el progreso efectuado de cien años acá. Igualmente, cuando se difundan y se conozcan mejor las leyes de la Sociología, la Política adelantará y podrán concebirse y y ejecutarse, para el perfeccionamiento de la humanidad y la aceleración del progreso, combinaciones tan audaces que los cerebros contemporáneos ni tan siquiera alcanzan á comprender. Y, por último, el día que la Moral Positiva se adueñe de todos los hombres, la arte suprema—la educación—alcanzará tal perfeccionamiento que los hombres podrán modificarse, siempre mejorando, hasta que vivan bajo el imperio del altruísmo.

El fatalismo consiste, en el fondo, en que en las ciencias no debe pretenderse señorear los fenómenos correspondientes, lo que debe hacerse, es lo siguiente: observarlos, descubrir las leyes que los enlacen; y *modificar*, valiéndose de las propias leyes y sometiéndose á ellas, *la intensidad ó la velocidad de los fenómenos*.

Mas antes de enunciar y de establecer la susodicha tercera ley, es conveniente que se conozca la concepción positiva de la noción de modificabilidad.

2. *El principio de la tercera ley es relativo á nuestra inteligencia y á nuestra actividad.*—La idea de modificabilidad es profundamente *relativa;* sólo existe con relación á nuestra inteligencia y á nuestra actividad. Este punto de vista interesa desarrollarlo.

Es preciso, en efecto, notar que la modificabilidad se funda en la distinción entre los fenómenos *esenciales*, fundamentales, normales, y los fenómenos *secundarios*, accidentales ó perturbaciones que son sobre todo accesibles á nuestra acción modificadora. Sentado lo anterior, esta distinción es profundamente relativa á la extensión de nuestra inteligencia y á la de nuestras necesidades y nuestra actividad.

Si nuestra inteligencia fuese suficientemente poderosa, ó para un sér que tuviese cerebro y sentidos bastante fuertes y que mirase el mundo de una manera absoluta y objetiva haciendo abstracción de sus relaciones con la inteligencia y con la acti-

Digitized by Google

vidad del hombre, no habría distinción entre los fenómenos esenciales y los secundarios, entre los normales y sus perturbaciones, entre los fenómenos fundamentales y los accidentales; todo sería en condiciones así, igualmente esencial y normal, todo variaría conforme á leyes constantes y de acuerdo con condiciones conocidas. No habría entonces ocasión de concebir la noción de modificabilidad, que es la noción práctica equivalente á la noción mental de perturbación, introducida en un tipo normal, ó desviación de un estado fundamental, pues todo lo que se observase en el caso hipotético que examinamos, se miraría como normal y fundamental. Por tanto, desde el punto de vista absoluto y objetivo, no existe ni modificación ni modificabilidad. Esta noción es, como se ve, relativa á nosotros, humana, en una palabra, ó relativa á nuestra limitada inteligencia y á nuestra necesaria actividad.

3. *Harmonía entre nuestro cerebro y el mundo.*—Intelectualmente, resulta esa harmonía del curso que sigue el espíritu humano para representarse el mundo externo, obedeciendo á dos necesidades opuestas: la una, objetiva, ó la necesidad de representar en escala suficiente la realidad externa; la otra, subjetiva, ó la necesidad de representarla con la máxima sencillez que la misma realidad entrañe ó que permita el corto alcance del cerebro humano.

En esta lucha entre la realidad y la sencillez, el hombre debe sacrificar lo más á menudo la primera á la sencillez y á la facilidad *indispensables* á su inteligencia. Así, al estudiar un fenómeno cualquiera, el espíritu humano, demasiado endeble para poder percibir la ley real de *él*, en toda su complicación, se esfuerza en notar lo que en él hay de más saliente, de más sencillo, de más general, desdeñando los elementos de complicación que no son comunes á todos los casos. En seguida, erige esta concepción abstracta y media del fenómeno, concepción ideal y subjetiva por otra parte, en tipo normal del expresado fenómeno. Mas esta concepción media no representa la realidad objetiva; para representarla entonces introducimos la noción de modificación, de perturbación, con el fin de suplir á la sencillez demasiado grande de nuestra concepción abstracta. Todas las desviaciones del tipo normal, del tipo medio del fenómeno, se miran desde ese momento como perturbaciones, cual modificaciones del estado fundamental y normal.

Digitized by Google

Tales modificaciones se llaman en Cosmología *perturbaciones;* en Biología *enfermedades;* en Sociología *revoluciones;* y en Moral *pecados.* Intelectualmente, pues, la distinción entre los fenómenos normales y las perturbaciones no es más que un *artificio* indispensable, dada la debilidad de nuestra inteligencia, para simplificar el espectáculo externo de tal suerte que podamos representárnoslo.

4. *Ejemplos.*—Presentemos *ejemplos* en los diversos órdenes de fenómenos.

Matemática.—Mecánica.—Siendo los fenómenos matemáticos los menos modificables por ser los menos complicados, en las leyes de las magnitudes, de la forma y de la posición no puede intervenirse desde ningún punto de vista, ya que en ellas no hay manifestaciones de intensidad. En las leyes del movimiento sí las hay, esas manifestaciones, y la acción modificadora del hombre en la Mecánica comienza, porque en esa parte de la ciencia fundamental se presentan las primeras ocasiones de acelerar, de retardar ó de desviar. La máquina de Atwood, cuyo objeto es el estudio experimental de las leyes de la pesantez, es un aparato construído de tal suerte que presenta dos inmensas ventajas basadas en la modificabilidad de lo intenso de los fenómenos, á saber: la de poder despreciar la fuerza retardatriz representada por la resistencia que opone el aire á todo cuerpo que cae, y la de poder disminuír, cuanto el experimentador quiera, la aceleración producida por la gravedad sin que cambien las leyes de la acción de ésta.

En el conocido aparato de Morin, que tiene los mismos fines que la máquina nombrada y con el cual basta una sola experiencia para hallar las leyes de la pesantez, la modificabilidad ha llegado hasta impedir que el movimiento del grave se acelere y á lograr que sea perfectamente uniforme.

En la navegación con viento el marinero constantemente acelera, retarda ó desvía el curso que la fuerza propulsora imprime á su nave; *á la vela* está á toda hora *modificando* la intensidad de acción de leyes naturales.

El constructor de buques de vapor, ó de aquellos que se mueven á impulso de una ó más máquinas de tal especie, sea con ruedas ó con hélice, aprovecha las leyes del frotamiento modificando la intensidad de éste para obtener los mejores resultados.

Astronomía.—La existencia astronómica expresa por do-

Digitized by Google

quier de evidente manera la similitud esencial entre las fuerzas perturbadoras y las directoras, desde la época del desarrollo especial de la Mecánica celeste debido á Laplace. Se llama, en Mecánica celeste, estado normal el movimiento que resultaría separadamente para cada uno de los planetas, de la influencia única del astro preponderante, conforme á la cual y en virtud de una ley de Képlero, cada planeta describiría una elipse perfectamente constante alrededor del Sol. Pero la acción recíproca de los planetas entre sí, de conformidad con la ley de la gravitación universal, origina lo que se llama perturbaciones de ese movimiento normal, de las cuales menester es tomar nota para representar el fenómeno en su realidad. Como artificio subjetivo, esta descomposición de los movimientos planetarios, debida al genio de Newton, es de alta importancia; pero absolutamente hablando, esas supuestas perturbaciones no son sino partes del fenómeno, tan esenciales como el llamado movimiento normal. Todos esos fenómenos son conforme á la ley de la gravitación, mas entre ellos deben elegirse las perturbaciones que deban entrar en la estimación. La acción del Sol es el elemento preponderante del fenómeno, y las acciones recíprocas de los planetas entre sí, aunque sean elementos de la misma naturaleza, son de menor intensidad, por ser la masa de dichos planetas comparativamente muy pequeña con relación á la del nombrado Sol.

Del caso de las traslaciones ó circulación pasemos al de las rotaciones ó giración. En el estado normal, la rotación de un astro de forma elipsoidal se efectúa siempre al rededor de su diámetro mínimo; las modificaciones secundarias causadas sólo conciernen á la dirección de su eje en el espacio y son debidas á la acción propia de la ley de la gravitación sobre su abultamiento ecuatorial. Por ejemplo, en el caso de la Luna, si no actuase en ella sino la Tierra, nuestro satélite describiría una elipse regular inclinada sobre el plano de la eclíptica y formando con ésta un ángulo constante; hé aquí el elemento fundamental. Pero hay fuera de esto, sobre todo la acción del Sol, y la de los planetas cercanos que actúan para determinar una inclinación especial que, para los que observamos desde la Tierra perturba ó modifica la inclinación principal, fundamental, esencial ó normal. Hé allí por qué, para representarnos la órbita que la Luna describe al derredor de la Tierra, concebímosla

Digitized by Google

como si describiese una elipse con determinada inclinación sobre la eclíptica, haciendo variar solamente de año en año el ángulo de inclinación y, por tanto, la dirección del eje.

Si suponemos una organización humana con un cerebro y sentidos muy perfeccionados y con rapidez muy grande de vida, * de tal suerte que, para organización así, las divisiones infinitesimales del tiempo fuesen apreciables hasta los millonésimos de segundo; un hombre de esa potencia mental percibiría las variaciones de la inclinación de la órbita de la Luna de segundo en segundo y no de año en año como nosotros las notamos, y las percibiría siempre de regular manera y con sujeción á leyes constantes. Mas ese estado normal que construímos por abstracción es todavía relativo á los límites de tiempo dentro de los cuales se efectúan nuestras observaciones, y fuera de ciertos límites de tiempo, sería preciso hacer variar el estado normal, variación que, entiéndase bien, nada tendría de arbitraria, pues sería necesaria para tener en cuenta el cambio del fenómeno que, por otro cambio regularmente progresivo, habría pasado la amplitud de variación que entrañaba nuestra concepción normal. En cuanto á las variaciones que sólo nos son perceptibles en períodos de tiempo muy grandes, podemos y debemos desdeñarlas, considerando el fenómeno respectivo como inalterable; en las aplicaciones no hay el menor inconveniente y teóricamente tampoco, como lo sentamos á propósito de la corrección á la hipótesis de la constancia del día sidéreo en la antecedente lección. Mas esas variaciones *seculares*, verbigracia, para un hombre que viviese *cien mil años* no sólo serían perceptibles por él mismo, sino que *sí* tendrían importancia; entonces se computarían al construír el estado normal del fenómeno. Tal es el caso tratándose de la sucesión de las estaciones.

Estaciones.—El estado normal, para el mayor número de personas, consiste en que las estaciones son iguales en duración. Puede observarse en este caso que *el estado* que consideramos como *normal* es relativo al grado de conocimientos astronómicos de la persona que lo ha construído, pues no es el mismo para los astrónomos que para los que ignoran su cien-

* El hombre contemporáneo, por la educación de su cerebro y de sus sentidos y por los instrumentos y aparatos de que dispone, es, en verdad, sér distinto, harto distinto, del hombre de ha tres mil años; y por eso percibe mucho más y mide con muchísima más exactitud.

Digitized by Google

cia. Porque, en realidad, para la minoría de los cerebros que ha llegado á la precisión científica, la duración de las estaciones muy poco tiene de igualdad matemática. La duración precisa de ellas es en 1913 como sigue: de 92,90 días para la Primavera; de 92,70 para el Estío; de 89,85 para el Otoño y de 89,80 para el Invierno. Esas cifras varían de medio en medio siglo en grado tal que es apreciable y que nos obliga á cambiar nuestro tipo ideal de la duración respectiva de las cuatro estaciones del año.

Física y Química.—Si la concordancia necesaria entre las fuerzas perturbadoras y las directoras es menos sensible en el orden físico propiamente dicho, y sobre todo en la existencia química, débese únicamente al estado de más atraso de la Cosmología terrestre, pues su principal aplicación concreta, la llamada ciencia geológica, ha conducido ya á todos los sanos espíritus á no admitir en ella más que las fuerzas normales, aun en aquellos fenómenos que antaño ponían á soñar á los geólogos en catástrofes inexplicables. Los trabajos geológicos de la escuela inglesa, particularmente los de la fundada por el sabio *sir* Charles Lyell, merecen toda nuestra gratitud por haber destruído la novela de Cuvier de las catástrofes repentinas ó de las subitáneas transformaciones de la Tierra, y por haber demostrado que son los mismos agentes físicos conocidos, quienes, por una acción lenta y continua han provocado las modicaciones que con tanta frecuencia han producido cambios en el relieve terrestre. No hay, en efecto, más que una diferencia de intensidad entre los fenómenos normales y los anormales.

Ley de la caída de los cuerpos.—Hemos percibido el elemento preponderante de esta ley cuando hemos demostrado que ella consiste en que los espacios recorridos crecen como los cuadrados de los tiempos. Pero suponiendo que un cuerpo caiga de una altura de 20000 metros, el espacio recorrido en el primer segundo sería de 3 metros; en un punto determinado del espacio, cuando ya el móvil se hubiese acercado á la Tierra, el espacio recorrido en un segundo sería de 3,50 metros, y más tarde de 4 metros. Expuesto lo anterior, esas variaciones forman parte del fenómeno, tanto como la ley fundamental, sólo que son de menor intensidad.

Ejemplos característicos de atenuación de los efectos de las

Digitized by Google

leyes naturales en Física y de desviación del curso que espontáneamente siguen esos mismos efectos, son los producidos por el paracaídas (atenuación) y por el pararrayos (desviación). Las leyes físicas en ambos casos son invariables y sólo modificamos sus consecuencias en beneficio ó provecho nuestro.

La acción corrosiva del aire sobre el hierro no puede dejar de existir y la atenuamos con la pintura periódica hasta reducirla á cero. El ácido siempre es ácido, y cuando lo rebajamos no desaparecen sus cualidades, únicamente disminuímos su fuerza, desfalcamos una parte de su intensidad de acción. En Química el poder modificador es más amplio que en la Física, y la industria actual está fundada en ese poder, hijo á su vez del conocimiento de las leyes á que están sometidos los fenómenos químicos.

Los cuatro modos ó grados de la existencia material bastaban, pues, para proporcionar una base inductiva capaz de sugerir el principio primero que es tema de esta lección. Mas nos es preciso estudiarlo en los órdenes de fenómenos más elevados y, por eso, más complexos; allí el estado normal es todavía más relativo, y por tal razón lo es también la noción de modificación ó de perturbación.

Biología.—En Biología erigimos en tipo normal cierto estado medio en el que todas las funciones se efectúan regularmente, y designamos con el nombre de *salud* ese estado; por otra parte, toda desviación de ese tipo la consideramos como perturbación que calificamos de *enfermedad.* El gran principio de Broussais, de considerar el estado de enfermedad como el de salud con variaciones en la intensidad de las funciones vegetativas y de relación, disipa radicalmente, como prejuicio temporal, la distinción absoluta que admitíase antes entre la enfermedad y la salud. Los modos más opuestos de la una y de la otra pueden siempre relacionarse por mediación de multitud de estados intermedios, no sólo ideales sino reales, que constituyen entre sí una transición casi insensible, como la de la gama en Acústica y la del arco-iris en Óptica. Aun para nosotros, no solamente no difiere la enfermedad—estado patológico—de la salud—estado normal—sino en más ó menos intensidad en las funciones; sino que, considerados absolutamente los fenómenos patológicos, son tan normales como los fisiológicos. Así,

Digitized by Google

todo tejido está compuesto ya de dos ó de tres de los elementos constitutivos de todo organismo: células fibrosas y nerviosas en proporción determinada que constituye para nosotros el estado normal; si uno de esos elementos se desarrolla con exceso, habrá perturbación, enfermedad. Para quien considera los fenómenos de manera absoluta, el fenómeno antedicho es como cualquiera otro, pero más intenso: hipertrofia y atrofia; para un sér humano muy otramente organizado para apreciar el mismo fenómeno, éste sería además un fenómeno que, sometido á las leyes orgánicas generales, lo estaría también á ciertas leyes constantes y dependientes de ciertas condiciones fijas, ora probablemente de las de temperatura, bien de las del medio social, etc., etc.

Desde el mismo punto de vista, la muerte nada tiene de anormal, es un modo de la existencia, como la misma vida, pero en el cual cesa el doble movimiento de asimilación y desasimilación, en el cual deja de haber la conciliación permanente entre la espontaneidad interna y la fatalidad externa. Con un cerebro bastante poderoso, podría comprobarse que la muerte sucede más ó menos presto á la vida, según ciertas circunstancias; pero esas variaciones dependerían de ciertas condiciones y el fenómeno de la muerte sería para nosotros un fenómeno tan normal, esencial y regular como la vida. Imaginando un sér superior que nos mirase sobre el hombro, como nosotros miramos las ranas, por ejemplo, la duración más ó menos larga de nuestras vidas, las variaciones de nuestro estado normal, etc., todo esto no sería perceptible ó apreciable para él; á lo más observaría que estos animalillos, es decir, los hombres, se extinguían un poco antes ó un poco después los unos que los otros.

A medida que es más elevada en la escala de las ciencias una categoría de fenómenos, son más modificables éstos en lo que atañe á la intensidad de sus manifestaciones. La Zootecnia nos enseña que el hombre aumenta ó disminuye á voluntad la talla de los animales demésticos y procrea razas enanas ó gigantes; á voluntad también transforma la lana del carnero, y más hondas aún son sus transformaciones, pues alcanzan hasta las partes más profundas del organismo logrando el aumento ó el rebajamiento del volumen de los huesos! El criador de ganado tiene más potencia de transformación que el

Digitized by Google

escultor, porque éste modela formando de materia blanda y manuable sus figuras y luego las esculpe en bloques dóciles al cincel, y aquél se atreve con la resistencia vital del organismo trabajando en la carne y en la sangre para crear razas nuevas y útiles que llenen predeterminados fines. *Mutatis mutandis* puede afirmarse lo mismo del horticultor y del floricultor.

Sociología.—En Sociología *varía* el tipo normal de una época á otra; lo que era normal en una fase de la evolución social no lo es en otra. Aquí, como en todos los casos, consideramos como normal cierto estado medio, y desde aquel punto las desviaciones debidas á la influencia de los grandes hombres, del clima, de la raza, de los antecedentes históricos, etc., se reputan como perturbaciones que cuando alcanzan cierto grado de intensidad calificamos de *revoluciones* ó de *retrocesos*. La identidad fundamental entre la enfermedad y la salud, que constituye el verdadero sentido del principio de la modificabilidad, debe extenderse al orden colectivo, sin lo cual se mirarían las situaciones revolucionarias como radicalmente sustraídas á las leyes normales.* Sin embargo, las perturbaciones limítanse siempre en el orden colectivo al simple grado, estático ó dinámico. Así, aquellos que no reconocen la preponderancia de los muertos les obedecen aun en su misma rebelión; la repulsa á condensar en un hombre una fuerza social no conduce más que á dar el predominio al menos digno y al más incapaz; la negación de un poder espiritual que coordine, dirija y apruebe ó condene ha engendrado el gobierno espiritual del *periodismo* que ya espanta por doquier debido á los horribles estragos que produce en lo material, en lo intelectual y, sobre todo en lo MORAL. Este estado revolucionario, en el que hace tiempo estamos, consiste en no darse cuenta cada uno de lo que es ese estado y de lo que hace cada sujeto, lo que determina que el estado presente sea tan malo cuanto es posible y que los actos humanos sean, en general, tan desastrosos como ineficaces. De esta suerte, la enfermedad de las naciones de civilización europea ú occidental constituye realmente una locura crónica, esencialmente intelectual, pero habitualmente complicada con reacciones morales que á menudo van acompañadas de agitaciones materiales. Y la causa de todo esto estriba en que la medita-

* Así las han apreciado en México muchos escritores, distinguiéndose entre ellos los literatos con barnices de sabios y algunos positivistas *incompletos*.

Digitized by Google

ción no rectifica lo que la contemplación proporciona, como se corrobora en la continuidad subjetiva, fuente principal del orden colectivo; débese á una enajenación mental verdadera que el conjunto de los pueblos objetivos no reconozca, brutalmente, el noble yugo de lo pasado, aun reflexionando con seriedad y profundidad en lo porvenir. La relatividad necesaria de esta apreciación del principio que estudiamos, resulta de la gran diversidad de las opiniones que á él se relacionan, pues dicha apreciación depende de la noción que nos forjemos del tipo normal. De buena fe hallan muchos ese tipo en el estado negativo característico del siglo XVIII. En esas apreciaciones, la totalidad de los destinos humanos permite distinguir lo que está más de acuerdo con ellos. Al purificarse las apreciaciones, la noción del orden lleva á juzgar como *revolucionarias* situaciones que los filósofos miran tan normales como las apreciaron los contemporáneos. El origen de esta situación contradictoria data de la disolución de las teocracias, ó de la época en que surgió el principio revolucionario de la elección de los *superiores* por los *inferiores*. Sin romper la continuidad, el Positivismo *acabará* con esta larga enfermedad social, sustituyendo la herencia sociocrática á la teocrática. El espectáculo de esta diversidad confirma á la vez la relatividad necesaria de nuestro estado normal y la inmutabilidad fundamental de sus leyes abstractas. Las modificaciones están siempre limitadas al simple grado y conciernen únicamente á la intensidad en Sociología estática y á la velocidad en la dinámica, sin alterar jamás las inmutables condiciones del dogma positivo. En una palabra, la sucesión gradual de las variaciones aparentes de cualidades permite descender insensiblemente del estado normal hasta la anarquía más profunda, representando todos los grados intermedios como sometidos á las mismas leyes esenciales que el tipo fundamental. La resolución de todas esas anomalías aparentes sería hoy prematura para el que quisiese llevarla más allá de una indicación sistemática de las diversas alteraciones sociales, concebidas como simples gradaciones del estado normal. Ni las necesidades prácticas, ni las teóricas exigen más por ahora, como tampoco permiten avanzar más; pues este bosquejo fundamental basta para guiar suficientemente en todos los trabajos ulteriores. Las fases humanas no pueden cambiar, como tampoco puede cambiar la dirección de ellas. Tal es

Digitized by Google

el caso de las diferencias de razas, relacionadas á una diferencia esencial de organización, en tanto que dependen, biológicamente, del medio cosmológico; sociológicamente, de la diferencia de evolución.

Moral.—Observamos la misma identidad entre las modificaciones y el estado normal en las alteraciones de la existencia cerebral. Siendo todas nuestras concepciones de naturaleza objetiva á par que subjetiva, se ve que los estados opuestos de razón y de locura nunca difieren más que en el grado de influencia de los dos elementos de cada situación mental. Fuera del tipo normal de las relaciones variables de lo objetivo y lo subjetivo, cada una de ellas puede adquirir un ascendiente exagerado, que, primeramente prepara y luego constituye, si persiste bastante, una verdadera enajenación mental. La sumisión excesiva al espectáculo externo, sin suficiente y concomitante reacción interna, determina la idiotez pura. La locura propiamente dicha se caracteriza, al contrario, por el exceso de lo subjetivo, aun sin alucinación especial, cuando el aparato meditativo del cerebro no rectifica las indicaciones del contemplativo. Esta ley de continuidad se encuentra profundamente caracterizada en la obra grandiosa de Cervantes, *Don Quijote*, en la que resplandece una sana apreciación espontánea de los estados intermedios en la escala cuyos extremos son la locura y la razón.

La proporción de la relación normal entre lo subjetivo y lo objetivo, que varía necesariamente según el correspondiente estado de la existencia social, sigue el curso de la civilización humana. La ley general de esas variaciones continuas muestra la disminución constante de la influencia subjetiva y el acrecentamiento de la objetiva. De suerte que, en medio de las perturbaciones más profundas, las leyes positivas de la existencia cerebral, á un tiempo intelectuales y afectivas, son siempre apreciables con el examen filosófico. Esto es lo que constituye la relatividad del estado de locura y de razón. Si, en efecto, se comparan directamente dos situaciones muy distantes; ya atendiendo á los lugares ó pueblos, ya mirando sobre todo á los tiempos, se encuentra *invariablemente* que las opiniones ó afecciones justamente calificadas de locura en ciertos casos, constituyen en otra parte un estado verdaderamente normal.

Digitized by Google

Lo cual enseña por elocuente modo cuán delicadas son tales apreciaciones personales!

En Moral, más que en cualquiera otra parte, podemos, por consiguiente, ver toda la relatividad de la noción de perturbación, ó para darle su verdadero nombre, de pecado.

De este modo, en el punto de vista absoluto, el homicidio no es más que la actividad de cierto órgano del cerebro, como la benevolencia lo es de otro; la glotonería y la incontinencia no serían ni más ni menos normales que la sobriedad y la castidad. Serían todas esas manifestaciones humanas, lo que son real y efectivamente, grados de intensidad de un mismo fenómeno. Por otra parte, lo que antaño era moral no lo es hoy: el sistema de conquista de los romanos, normal en esa fase de la evolución, sería hoy de lo más inmoral. Por eso los discípulos de Augusto Comte somos sistemáticamente anti-imperialistas y condenamos las conquistas contemporáneas, sea cual fuere el disfraz con que las presente la monstruosa y por ende teratológica concupiscencia de sus malhadados promotores.

Montesquieu reflexiona con cuidado y atención y fríamente, con la indiferencia verdadera y característica de la inteligencia, sobre las costumbres más irritantes para nuestros prejuicios morales, y las mira como fenómenos que deben relacionarse á ciertas condiciones sociales. Admitido el principio necesario de la reorganización colectiva que manda se subordine la Política á la Moral, el aceptar los funcionarios públicos regalos para excitar su celo ó para ganar su complacencia en el despacho de un negocio, como lo hacía Colbert sin escrúpulo en la centuria XVII, debería ser hoy causa bastante para condenarlos á galeras por toda la vida. Desde el punto de vista intelectual, pues, la noción de modificabilidad es profundamente relativa.

5. *Dependencia del principio de nuestra actividad.*—Desde el punto de vista práctico, la modificabilidad no nos presenta perturbación más que relativamente á nosotros. No sólo esta noción es relativa á nuestra inteligencia, lo es también y sobre todo á nuestras prácticas necesidades que con más urgencia intervienen desde que nos ocupamos en los fenómenos que de más cerca nos conciernen ó nos tocan.

Así, en los cultivos agrícolas, forjamos un tipo normal de la productividad del suelo, de acuerdo con cierta proporción de ciertos elementos químicos que determina que la tierra produz-

Digitized by Google

ca ciertas cosechas de ciertas especies. Pero absolutamente considerado, el suelo que sólo produce algunas malas hierbas es tan normal como las tierras más ricas de Egipto y de México.

Lo mismo acontece tratándose de las enfermedades, el cáncer por ejemplo. El cáncer es producido por el organismo cuando éste forma, en la parte donde se presenta, una gran cantidad de tejido celular. Para nosotros los hombres es una perturbación, una enfermedad, porque hemos establecido entre los tres tejidos elementales una proporción que consideramos como normal y que en el canceroso vemos alterada. Mas, para quien ve el fenómeno de una manera absoluta, es el cáncer un fenómeno como cualquiera otro, un simple desarrollo del tejido celular en un animal, desarrollo que dicho supuesto observador relaciona al tipo vegetal conocidísimo. Todavía más sería el cáncer, á los ojos de otro observador vigorosa y superiormente organizado para notar lo que nosotros no advertimos: un fenómeno sometido á ciertas leyes constantes dependientes de ciertas condiciones fijas, probablemente de condiciones de temperancia, de alimentación, de temperatura, de medio social, hereditarias, etc., etc.

Según eso, la idea de modificabilidad, de modificación, de perturbación del estado normal, sólo existe relativamente á nuestra inteligencia á par que á nuestra actividad.

Hay desproporción y harmonía entre el cerebro y el mundo; ésta podría ser más grande y aquella más completa, pero el hecho es que la harmonía es incompleta. Sea de esto lo que fuere, en el punto de vista absoluto todo es igualmente esencial.

Para la actividad, el fenómeno fundamental común á todos los casos que el espíritu ha *separado* de la complicación del espectáculo concreto, fenómeno fundamental que le sirve intelectualmente como tipo abstracto del fenómeno de que se trate: para la actividad, repito, ese mismo fenómeno preponderante representa el Destino, la Fatalidad, que nuestra actividad no puede modificar, que nosotros no podemos menos que soportar. Entonces el campo de la modificación humana es el mismo que el de las perturbaciones ó modificaciones espontáneas; sólo que, la modificación del hombre, la modificación propiamente dicha, es á saber, la perturbación artificial, difiere de la perturbación espontánea ó natural en que el hombre puede disponer sistemáticamente sus modificaciones para lograr cierto fin. Mas

Digitized by Google

el hombre no hace sino lo que efectúan las condiciones externas y espontáneas.

El objeto de nuestra intervención será, pues, producir por nuestra reacción sistemática las perturbaciones que surgen con espontaneidad. De este modo el hombre provoca sistemáticamente con la vacuna la fiebre, fiebre que acarrean de propio movimiento muchas condiciones externas, como los pantanos y los mosquitos, etc. En algunos animales el tejido adiposo se desarrolla de modo natural como enfermedad; el hombre lo desarrolla de un modo sistemático en la engorda del ganado mayor y menor y de las aves de corral. La modificación humana no es, por lo visto, sino la imitación de la modificación natural espontánea, y la una y la otra conciernen á la intensidad de los fenómenos sin que se altere ni la naturaleza de éstos ni su ordinación

Otra vez aún: el principio de la modificabilidad es relativo á la vez á nuestra inteligencia y á nuestra situación.

6. *Su relación con la primera ley de la Filosofía Primera.*— El principio que estudiamos se relaciona con la primera ley de la Filosofía Primera. La construcción de la media corresponde ordinariamente á la hipótesis más sencilla en el primer paso de las investigaciones científicas. Lo que llamamos perturbaciones no son sino oscilaciones en más ó en menos al derredor del estado medio que hemos construído por abstracción y que luego hemos erigido en tipo. Así, la enfermedad no es más que una modificación en más ó en menos de la intensidad de los elementos del estado normal; es decir, de la salud; la modificación es siempre de la misma naturaleza que el fenómeno normal, pero con un cambio en la intensidad recíproca de los elementos que en él entran. Igualmente, el retroceso, personal ó social, no puede ser nunca sino parcial ó temporal, aun en los casos excepcionales. Se reduce de ordinario á la falsa apariencia nacida de una exploración demasiado detallada del movimiento humano, movimiento que siempre constituye una progresión oscilatoria. Si la atención se concentra sobre un elemento de la órbita ondulada, en lugar de seguir la trayectoria media, podrá juzgarse retrógrado un curso que no cese de ser directo. También el pecado no es sino el más ó el menos en un equilibrio normal que depende de la situación; cambiada ésta cambia de seguida dicho equilibrio, como se ve que sucede en innú-

Digitized by Google

meros casos. Si todos los hombres trabajasen y se casaran al llegar á los 22 años, por ejemplo, el estado social desde el punto de vista del pecado cambiaría muy favorablemente.

Estas consideraciones tienen fuera de esto, una utilidad muy alta, sobre todo en Biología y en Moral: destruyen todo el misterio que hasta los días de Broussais envolvía los fenómenos patológicos y que rodea aún las cuestiones morales entre los teólogos y los teólogos degenerados ó metafísicos. Para los médicos anteriores á Broussais, como para los católicos de siempre, esos fenómenos eran y son fenómenos aparte, *sui géneris*, misteriosos, sin relación alguna con los fenómenos comunes. Mas, desde el punto de vista relativo, todo el misterio desaparece y desde ese momento pueden tratarse aquellas cuestiones como las otras; así, por ejemplo, es preciso conceder al instinto destructor una actividad relativa á las necesidades de la situación. De otra suerte se condenaría la actitud defensiva de los pueblos que ven amenazada su nacionalidad.

Por el contrario, consideraciones tales como las que acabamos de desarrollar ocasionan grandes peligros en los cerebros mal preparados, ora intelectualmente, ya moralmente. Los espíritus sin cultura científica se ven siempre inclinados á tildar de arbitrario todo lo que no ven como absoluto, en particular en Moral y en Sociología. Según esto, hay en lo apuntado un gran peligro, porque lo contrario es lo cierto: *todo es relativo* y *nada es arbitrario*. Es menester al hombre la fijeza á cualquier precio, si un cerebro no está bastante desarrollado para poder conciliar la relatividad con la fijeza, es preferible mil veces que continúe en el punto de vista absoluto, en el que de menos tendrá algo de fijo—lo absoluto—y no correrá el riesgo de caer en lo arbitrario.

Y 7. *Expresión de la regla práctica á que conduce esta noción.* —Teoría de las medias.—La invariabilidad del orden universal sería directamente incompatible con cualquiera otra apreciación de las modificaciones que ella entraña. Si la cualidad fuese radicalmente irreducible á la cantidad, como lo repiten desde Kant los pensadores(!) literatos y ontológicos, no existiría realmente ninguna regla general y la noción de leyes naturales quedaría desconcertada. En una palabra, toda previsión racional sería entonces imposible y la ciencia limitaríase al puro empirismo, tan carente de inducciones como de deducciones.

Digitized by Google

Esta teoría obliga, pues, á reducir siempre al tipo normal* las anomalías, cualesquiera que ellas sean, naturales y hasta artificiales, que puedan surgir aun de la existencia más complexa. Si la suficiente resolución de todas las anomalías aparentes no se efectúa en todas partes después de un examen conveniente y verdaderamente oportuno, écheles el público la culpa á los pensadores y no á los asuntos no resueltos.

De todo lo que antecede podemos inferir una regla intelectual que consiste en erigir en precepto la manera como el espíritu humano, tal cual la hemos visto, emprende el estudio de los fenómenos: *Represéntese el fenómeno fundamental, preponderante, sin inquietarse por representar la realidad absoluta; y comiéncese siempre el estudio de un fenómeno por el elemento fundamental, por el fondo del fenómeno, y empréndase más tarde el estudio de los elementos secundarios ó modificadores.*

Esta regla resaltará más claramente en toda su importancia si la aplicamos á la Sociología, ciencia en la cual los fenómenos secundarios—perturbaciones ó desviaciones—son más sorprendentes que los fenómenos fundamentales. De donde resulta, entre otras causas, la profunda dificultad que hay que vencer para dedicarse á la Sociología abstracta y positiva.

En Sociología el fenómeno esencial y fundamental es *cierta* evolución que sigue el género humano; hé aquí el fondo del fenómeno, pero la intensidad de él puede ser perturbada por varias influencias modificadoras, particularmente por las siguientes: 1ª, por los grandes hombres, cuya acción es como la de los demás seres humanos, con la diferencia de que la intensidad en su obrar es muy más considerable; por otra parte, su influjo puede modificar muy sensiblemente la rapidez de la evolución y no puede alterar en nada su naturaleza; 2ª, por el medio físico; como la consideración de ese factor, en sus caracteres comunes á todos los casos, entra en toda concepción de la sociedad, trátase aquí del más ó el menos de esa influencia común que distingue tal ó cual caso particular de la evolución social; y 3ª, por la raza, lo que únicamente quiere decir el más ó el menos en nuestra constitución orgánica, esto es, en ciertos elementos del estado normal de la naturaleza humana. Es, por tanto, absurdo comenzar por el estudio de las modificaciones, que sólo son se-

* Los astrónomos *reducen* sus observaciones de la Luna y del Sol al centro de la Tierra; y los físicos muchas de las suyas al nivel del mar.

Digitized by Google

cundarias, en vez de estudiar desde luego el fenómeno fundamental que ellas modifican. El tipo normal no conviene nunca sino á un estado medio, más bien ideal que real, á cuyo derredor oscila sin cesar la existencia efectiva, mientras la desviación no traspase los límites compatibles con la duración del sistema. El orden, aun aislado, no es más eterno que absoluto.

Broussais es el fundador de la Patología positiva, de la ciencia que relaciona las perturbaciones de los fenómenos vitales á la lesión de los órganos ó de los tejidos. Antes de él, no obstante los estudios de Morgagni y de Bonnet, las enfermedades más considerables se miraban como independientes de toda alteración del estado normal de los órganos. Partiendo de la Anatomía general fundada por Bichat, como base necesaria, Broussais hizo consistir la Patología en el examen de las alteraciones que pueden presentarse en los diveros tejidos y de los fenómenos que de ellos resultan. Fué él el primero que clara y altamente hubo proclamado que casi todas las enfermedades reconocidas no son sino síntomas y que no puede haber perturbación funcional sin lesión concomitante de órganos ó más bien de tejidos. Broussais, infiriendo de la gran verdad general vislumbrada por Brown, que la vida sólo se mantiene por la excitación, representa todas las enfermedades como consistentes esencialmente en el caso ó en el defecto de la excitación de los diversos tejidos, más alta ó más baja que el grado que constituye el estado normal. Esta concepción iluminó ampliamente la senda que condujo al conocimiento de la naturaleza de las enfermedades, presentándolas como producidas por un simple cambio de intensidad en la acción de los estimulantes, aun de aquellos que son indispensables para la conservación de la salud. La aptitud modificadora se restringe así á las sustancias asimilables, considerando cada una de ellas como trocada en irritante ó en calmante, cuando su dosis supere al grado en que sea alimenticia ó sea inferior á él. Lo cual establece entre la Higiene y la Terapéutica una subordinación correspondiente á la que el principio de Broussais fija entre la Fisiología y la Patología, eliminando el sánalotodo y los específicos universales, reemplazándolos abundante y ventajosamente.

AGUSTÍN ARAGÓN

Digitized by Google

¡Madre Humanidad!*: ¡ten piedad de nosotros!

Somos una parte de ti misma. La desdichada patria mexicana no se ha resistido nunca á concurrir á la ascensión del género humano hacia el progreso.

La existencia entre nosotros de hombres egoístas, de hombres incultos, de hermanos desnaturalizados, no nos ha quitado

* El Sr. D. Horacio Barreda, en el tomo X de la REVISTA POSITIVA, Nº 128, pág. 615, dice:

«*La Humanidad* no es *la especie humana;* preciso es no confundir á la una con la otra. La primera es una concepción netamente *sociológica*, en tanto que la segunda es una expresión de origen puramente *biológico*. Esta considera al hombre bajo el aspecto *zoológico*, y en lo que se refiere á sus funciones de la vida animal; en consecuencia, *el género* ó *la especie humana* comprende á *todos los seres humanos sin excepción alguna*. No acontece lo mismo con la palabra *Humanidad;* pues dicho vocablo expresa una idea bien diversa. Trátase de designar con él, al hombre apreciado desde el punto de vista *social*, es decir, como un sér que vive en sociedad. Son las funciones de su inteligencia, de sus sentimientos y de su voluntad, las que aquí se consideran; son los resultados de su actividad cerebral, apreciados bajo sus tres formas fundamentales, los que aquí lo caracterizan, y no los fenómenos vegetativos y animales, que son los que predominan en la apreciación exclusivamente biológica. En tal virtud, esta concepción social más elevada que la zoológica, presenta al hombre considerado bajo el aspecto de sus más nobles funciones, y es ella la que sirve de base á la gran noción científica de *Humanidad*. Así, pues, la Humanidad bien concebida, se compone de seres humanos apreciados bajo el aspecto puramente *cerebral* y no *animal*, propiamente dicho En segundo lugar, en esta concepción no quedan comprendidos, como en la biológica todos los hombres sin excepción: es, por lo tanto, una selección de seres humanos la que la forman. Resumiendo, pues, las anteriores consideraciones, diremos que la Filosofía Positiva entiende por *Humanidad, el conjunto de seres convergentes, pasados, presentes y futuros*, esto es, toda aquella inmensa serie de seres útiles, de promotores del orden y del progreso, los que fueron, son y serán capaces de amar, pensar y obrar en bien del linaje humano.

»Podemos decir, en consecuencia, que la gran noción positiva de *la Humanidad* consiste en suponerla formada de los grandes *pensadores*, que son su *Cerebro*, de las sublimes *naturalezas morales*, que personifican su *Corazón* y de los genios políticos é industriales, que constituyen su *Voluntad*. Así, su *Cabeza* está formada por los eximios filósofos, talentos científicos, poetas, artistas y demás naturalezas estéticas eminentes, por las exquisitas naturalezas altruístas y por los genios prácticos, tanto políticos como impulsores de los avances industriales. En cuanto al *Cuerpo* de la Humanidad, ese se mira integrado por todos aquellos seres que, sin alcanzar tan altas proporciones intelectuales, afectivas y prácticas, son muy dignos, sin embargo, del respeto humano, porque son útiles y benéficos.

»Como se ve, de esta concepción quedan segregados todos aquellos seres malvados y dañinos, todos esos réprobos, verdaderos elementos dañados que la sociedad tiende á eliminar de su seno. En cuanto á esos otros entes que, sin hallarse incapacitados, deformes ó lisiados, sólo saben consumir los tesoros espirituales y materiales de la especie humana, sin devolverle nada útil en cambio: estos verdaderos «productores de estiércol,» tampoco pueden formar parte de la *Humanidad*.

»Creemos que con lo dicho basta para poder formarse una idea clara de esta distinción capital entre la concepción biológica y la sociológica. Pero para todos aquellos que *no quieran* entenderla, inútil será entrar en más explicaciones.»

Digitized by Google

el derecho de figurar entre los pueblos del planeta que constituyen la Humanidad, entre las patrias que son miembros de tu cuerpo como es cada hombre miembro de una familia.

Cuando el estado de nuestra civilización no nos había permitido concebir tu existencia, cuando los hombres sólo apreciaban el grupo formado por cierto número de familias considerando á todos los demás como enemigos á quienes había que disputar el sustento, podía la guerra destruír un gran número de tus hijos sin que tú, que vivías en el estado embrionario, pudieras defenderte de las acometidas del espíritu de destrucción; pero desde que los pueblos se unieron para impulsarte en tu ascenso hacia la felicidad, desde que aprendieron á buscar en el trabajo lo que antes pedían á la lucha; desde que, en vez de *ríndete* aprendieron á decirle al extranjero *ayúdame*, dando de ese modo á tu sér una forma definida, convirtiéndote en una entidad viva y fuerte; desde que sientes, piensas y obras; desde que existes como Supremo Sér de nuestro planeta, estás obligada á defenderte, estás obligada á combatir todas aquellas causas que te lastimen, que te causen un dolor, que te hieran. No basta que seas inmortal, es necesario que seas cada vez más grande, cada vez más feliz.

Pues bien; tu dicha está siendo destruída, se trata de causarte un dolor, se te ofende, se te hiere; hay aquí hombres que han olvidado el respeto que se te debe, y digo el respeto, porque creo que *el amor* nunca ha tenido cabida en sus corazones; hay hombres que están poniendo obstáculos en tu camino, que matan con las armas, matan con la destrucción de los medios de trabajo, matan con la demolición de los hogares, matan con el dolor moral por los hijos, los esposos, los padres *desaparecidos*, y es tal su fiebre de aniquilar que quisieran, con un solo signo de su mano, impedir que los corazones latiesen al impulso de su amor á la libertad, de ese santo amor á la libertad en que está colocado el trono de dichas y placeres que un día ocuparás. ¿Quiénes son ellos? ¿Dónde están? No lo sé. No sé si serán los que en los palacios beben champaña entre mujeres ataviadas con seda y joyas preciosas ó los que apagan su sed abrasadora con aguas pestilentes al fulgor escarlata de las llamas destructoras.....Tú sí puedes saberlo. Tú, que al sentir el aguijón de la viruela, la difteria, la rabia.....encontraste el medio de combatirlas; tú, que has domeñado el rayo y has sabido

Digitized by Google

hacer de su lumbre y su pujanza dóciles instrumentos de nuestra comodidad y recreo, acude en nuestro auxilio, convierte nuestras energías exterminadoras en anhelos de progreso, haz que la razón y el amor substituyan á la arbitrariedad y el rencor. ¡Salva á la patria mexicana! ¡Ten piedad de nosotros, ¡madre Humanidad!

ALFONSO R. OCHOA

México, agosto de 1913.

Campanella (Tomás)

NACIÓ EL AÑO DE 1568 Y MURIÓ EL AÑO DE 1639

Campanella nació en Stillo, Calabria, el 5 de septiembre de 1568. Entró en la casa de los dominicos á los catorce años y consagróse al estudio de la Filosofía, que, en él tomó en breve la forma de rebelión contra el sistema aristotélico. Convertido éste en una doctrina pedantesca que apenas tenía semejanza con lo que se conocía bajo aquel nombre en los días de Rogerio Bacon y de Tomás de Aquino, veíase entonces por la jerarquía como el baluarte de las opiniones y de las instituciones admitidas. En 1591, las tendencias insurgentes de Campanella salieron á luz en su *Philosophia sensibus demostrata* publicada en Nápoles y en la cual atacaba á «aquellos que especulan con sus propias y arbitrarias nociones sin tomar por guía la naturaleza sensible,» lo que le expuso á las sospechas que fueron tan funestas para Giordano Bruno. Dejó Nápoles por la Toscana y aquí tuvo durante algunos años la protección del gran duque. En 1599 fué acusado de complicidad en un complot que, con la ayuda de los turcos, tenía por mira destruír la potencia española en Italia. Nunca se presentaron las pruebas de esa acusación, aunque es bastante verosímil que él, sólo haya tenido aversión al gobierno español: ciudadela de la opresión y del oscurantismo. Estuvo preso en Nápoles 27 años, durante una parte de los cuales tratósele con rigor extremo torturándole frecuentemente. Después de cierto tiempo, parece que tuvo más libertad, puesto que la mayor parte de sus obras escribiólas en la cárcel, publicándose en Alemania. En 1626, por intercesión del papa Urbano VIII, recobró la libertad, pero encontrándose aún bajo estrecha vigilancia, se escapó de Roma en 1634 y fuése á Marsella. El duque de Noailles, embajador de Francia en Roma, lo presentó á Luis XIII y á Richelieu de quien recibió

Digitized by Google

una pensión. Murió el 21 de mayo de 1639 en el convento de los jacobinos ó dominicanos de la calle *Saint Honoré*.

La filosofía de Campanella marca la transición de la filosofía de la Edad Media, en la que las doctrinas de la iglesia católica fueron consolidadas y apoyadas por la autoridad de Aristóteles, á la nueva filosofía inaugurada por Bacon y Descartes, en la cual la meditación en los atributos divinos fué reemplazada con el estudio científico de la naturaleza y del hombre. Campanella expuso un sistema completo (*Philosophiæ realis epilogistice*) que comienza por la *Physiologia* (que comprendía la Cosmología á par que el estudio de la vida) y acaba con tres tratados: *Ética*, *Política* y *Economía*. Su Política contiene la descripción de un Estado ideal llamado *La Ciudad del Sol*. La más importante de sus especulaciones físicas fué su hipótesis de no ser la sensación, especial de la materia viva, sino patrimonio asímismo de la inorgánica, si bien en grado inferior. Escribió sobre ese asunto una obra llamada *De Sensu Rerum* publicada en 1620. Su genio esencialmente sintético y poético proporcionóle luminosos bosquejos de verdades que él no había buscado sistemáticamente. Se sorprende uno, por ejemplo, de su concepción de un principio, nuevo aún, en cierto modo, en nuestra época, según el cual todos nuestros sentidos no son sino modificaciones del tacto (*Sensu Rerum*, II, 12.) Su defensa de Galileo, publicada, como la mayor parte de sus demás obras, cuando él estaba preso, es testimonio de un gran valor. No corrió la aventura de defender la teoría copernicana, pero sostuvo que ni Moisés ni Jesús se ocuparon en la ciencia, dejando así libre el campo á las operaciones de la razón.

J. H. Bridges

Obras de Campanella, 1620-1640. La *Civitas Solis* y algunas otras se han traducido al francés y al inglés. Hallam: *Literatura de Europa*, vol. III.

Moro (Sir Thomas More)

NACIÓ EL AÑO DE 1480 Y MURIÓ EL AÑO DE 1535

Morus nació en *Milk Street*, Londres, donde su padre era juez. Fué educado en Oxford y allí contrajo amistad con Erasmo. Alcanzó gran distinción como jurista y sirvió en el parlamento en tiempo de Enrique VII y VIII. Este último confióle varios negocios importantes, y, á la caída de Wolsey, en 1529, le nombró canciller. Habiendo rehusado cooperar á la rebelión del rey contra la iglesia católica, renunció su cargo en 1532. En 1534 se le encerró en la Torre de Londres, y como persistía en rehu-

Digitized by Google

sarse á sostener la supremacía espiritual del rey, éste lo mandó decapitar el 6 de julio de 1635. Fué hombre de singular elevación y belleza de carácter. El recuerdo de su hija Margarita no debe separarse del suyo. Reposa en la iglesia parroquial de Chelsea, muy cerca de su casa, que fué por mucho tiempo centro de refinada hospitalidad.

Su obra principal—*La Utopía*—publicada en 1516, es la descripción de un Estado ideal establecido en una isla de los mares del Sur. La comunidad de bienes impedía en él la pereza y el lujo, el trabajo cotidiano estaba reducido á 6 horas y el resto del tiempo consagrado á la cultura mental y á la recreación. Reglas concernientes á los hospitales y mercados aseguraban la salud en las ciudades. La guerra, aunque no abolida, estaba restringida, y el comercio de esclavos prohibido. La vida de familia era la base del orden público. Había una Iglesia como existía un Estado y un clero sin celibato. El número de sacerdotes estaba rigurosamente limitado y existía perfecta tolerancia de diferencias religiosas. Deben notarse particularmente, las protestas de Moro contra las penas sanguinarias por delitos de poca importancia; penas que, entonces y mucho tiempo después todavía, eran el oprobio de la ley inglesa; y también deben señalarse sus ideas sobre educación nacional como el gran medio preventivo del delito. Moro, en su *Utopía* muéstrase platónico, mas no es un imitador servil de la *República* de Platón. La *Utopía*, obra notable, es de la alcurnia de la *Civitas Solis* de Campanella, y con ella tiene la categoría de uno de los primeros y de los mejores ejemplos, en la Literatura Moderna, de una rama del arte inventivo destinada, en sentir de Comte, á ser más sistemáticamente cultivada en lo porvenir. «Las utopías, dice el gran filósofo (*Politique Positive*, I, 229), son, en respecto del arte de la vida social, lo que los tipos geométricos y mecánicos para sus artes respectivas...» Todo gran cambio político ha sido imaginado uno ó dos siglos antes por alguna utopía correspondiente, la cual era el producto del genio estético de la Humanidad ejercitándose en una cuestión cuyas circunstancias y exigencias conocía imperfectamente.

J. H. Bridges

Numerosas traducciones y ediciones inglesas, de *La Utopía* se conocen. La más reciente de las últimas es la de J. R. Lumby, 1884.

Digitized by Google

Núm. 166 (2ª Epoca)—1º de Federico de 125—5 de Noviembre de 1913.

REVISTA POSITIVA

ORDEN Y PROGRESO

La Revista Positiva no está identificada con ningún partido político. Todo artículo que en ella se inserte irá firmado y cada escritor es responsable exclusivamente por lo que él firme.

Registrada como artículo de 2ª clase en la Administración local de Correos de la ciudad de México, el 6 de febrero de 1901.

CURSO DE FILOSOFIA PRIMERA

SEXTA LECCION

DE LA TERCERA LEY DE LA FILOSOFIA PRIMERA

II

DE LA REDUCCION DE TODAS LAS LEYES A LEYES NUMERICAS

SUMARIO:—1. ENUNCIADO DE LA LEY; ESTA ES INDUCTIVA.—2. CASO DE LAS LEYES DE SIMILITUD: CARÁCTER ESPECÍFICO DE LOS FENÓMENOS.—3. CASO DE LAS LEYES DE SUCESIÓN: NOCIÓN DEL ORDENAMIENTO.—4. REDUCCIÓN DE LAS LEYES Á FUNCIONES MATEMÁTICAS.

1. *Enunciado de la ley; ésta es inductiva.*—Después del estudio efectuado de la noción de modificabilidad, podemos enunciar la ley: *Cualesquiera modificaciones del orden universal están circunscritas á la intensidad de los fenómenos, cuya ordenación permanece inalterable.*

Es menester concebir este principio como el precedente, cual una inmensa inducción proporcionada por el estudio de la totalidad de la *Filosofía Segunda;* lo que da á esta ley su verdadero carácter y su solidez. Este principio fundamental resulta de una generalización suficiente del admirable aforismo, á la vez lógico y científico, construído por el gran Broussais para subordinar la Patología á la Biología. «He extendido primero

Digitized by Google

esta bella concepción, dice A. Comte, hasta el organismo colectivo en el tomo I, tras haberla aplicado á las más elevadas funciones individuales. Pero los espíritus verdaderamente enciclopédicos reconocerán sin esfuerzo que más aún conviene al orden material, de donde habría surgido si las ideas sintéticas fuesen más familiares á los cosmólogos. Los tres modos ó grados de la existencia material bastaban para proporcionar una base inductiva capaz de sugerir el principio general de la modificabilidad. En una organización más complicada, pero también más alterable, fué al fin descubierto por un genio verdaderamente sintético, aunque mal cultivado: Broussais. Si su importancia superior en tal orden de fenómenos solicitaba más su investigación perseverante, la abstracción más difícil que exigía ese caso debe aumentar nuestra admiración y nuestra gratitud por esta luminosa inducción. Extendido aquí á todas las categorías enciclopédicas, el aforismo fundamental de Broussais podrá, sin perder el nombre de su inmortal autor, ser en lo sucesivo el verdadero principio general propio de la teoría de la modificabilidad en fenómenos cualesquiera. Porque, si como ese gran pensador lo establece, la identidad necesaria entre las las influencias perturbadoras y las potencias normales existe en todo organismo, aun en las enfermedades plenamente caracterizadas, debe convenir también á las simples modificaciones. Puede, pues, inferirse en todas partes que la existencia regular y sus alteraciones cualesquiera nunca difieren más que por la intensidad de los fenómenos, estáticos ó dinámicos, sin que exijan diversidad alguna de leyes.

»En tal reconstrucción final del principio de Broussais, mi propia participación, añade A. Comte, se limita á su generalización completa, seguida de una entera sistematización, según una aplicación oportuna de mis hábitos enciclopédicos.» *Politique Positive*, II, págs. 440–442.

Podemos aquí apreciar el verdadero mérito teórico; el principio de la modificabilidad, omitido por los geómetras, de quienes pudo verdaderamente emanar, como lo enseña en Mecánica el principio de D'Alembert que reduce los problemas dinámicos á cuestiones estáticas, ha sido descubierto directamente en un caso muy complicado. Porque al establecerlo Broussais para una existencia tan alterable, su autor debía haberlo extendido implícitamente á aquellos que lo son menos, aunque el

Digitized by Google

curso de sus trabajos lo haya desviado de formular explícitamente esa fácil operación lógica.

La ley de Broussais subordina las modificaciones al estado normal; veremos en una de las subsecuentes lecciones una ley de A. Comte que descompone ese estado para ligar siempre en él el movimiento con la estructura; podría, por tanto, considerarse la susodicha ley de Broussais como una simple extensión de la ley de Comte llevada hasta sus últimas consecuencias, siempre que el enlace de las ideas sea de más importancia que su claridad y precisión.

La concepción definitiva del principio de la modificabilidad es, pues, inseparable en lo sucesivo del dogma positivista y se condensa enteramente en este principio universal: *Toda modificación, artificial ó natural, del orden real, concierne únicamente á la intensidad de los fenómenos correspondientes.* Pero es menester completarlo, como se expresa en seguida, y vamos á estudiar el complemento: *la ordenación como la sucesión de los fenómenos se conserva inalterable.*

Si se amplía el sentido de la palabra orden hasta significar ordenación, según su verdadera acepción filosófica, la regla aludida es una consecuencia necesaria del dogma fundamental de la religión positiva: la invariabilidad de las leyes naturales, cualesquiera que sean ellas. Porque la propia regla consiste en reconocer que no obstante las variaciones de grado, los fenómenos conservan siempre la misma ordenación; reconociéndose por lo demás como contradictorio todo cambio de naturaleza propiamente dicha, es decir, de clase. Suponiendo la disposición mutua tan variable como la propia cantidad, la fijeza de especie sería insuficiente para constituír una organización capaz de previsión racional, y, por lo mismo, de modificaciones voluntarias.

Toda nuestra existencia real exige, por lo visto, que las variaciones del orden universal se limiten siempre á la intensidad de los fenómenos, sin atañer nunca á su sucesión, como tampoco á su naturaleza. En tal caso, por extensos ó complicados que puedan ser esos cambios, no podrían impedir una previsión verdadera, propia para guiar la intervención modificadora. Solamente los resultados, teóricos ó prácticos, podrán presentar de ese modo grandes dificultades en la estimación de la verdadera cantidad de los efectos considerados.

Digitized by Google

Así inferida del estudio de toda la evolución abstracta de la Humanidad; sirve esta ley á su vez como punto de partida ó como principio propio para dirigir nuestra actividad mental, práctica y moral; debiendo proporcionarle el ulterior estudio de la *Filosofía Segunda* á cada hombre la inquebrantable verificación.

2. *Caso de las leyes de similitud: carácter específico de los fenómenos.*—Vamos á examinar los dos elementos de fijeza y de variabilidad en que se apoya el principio que estudiamos.

Consideremos primero las *leyes de similitud.*

La experiencia universal comprueba la fijeza en el carácter específico de los fenómenos semejantes. Sólo varía la escala de similitud.

El trabajo científico ha establecido dos cosas: 1º, que fenómenos que la observación concreta y práctica tenían por distintos, no eran más que el mismo fenómeno que variaba en sus diferentes grados de intensidad; así, tratándose de la pesantez, el humo que se eleva está sometido á sus leyes, lo mismo que la piedra que cae;* y 2º, que no pueden incluírse unos en otros todos los fenómenos, y que hay cierto número de ellos realmente distintos é irreducibles, como lo ha sentado la evolución científica.

De esta suerte, hay cierto número de fenómenos irreducibles, como la forma, la pesantez, el calor, la olfacción ó acción de oler, la gustación, la luz, el sonido, la electricidad, la combinación, la vida, la generación, etc. Estos fenómenos son sui generis, distintos, si bien representantes de variedades, pero sometidas á las mismas leyes que el fenómeno fundamental.

De modo que, la evolución científica asienta: á par que la fijeza, debida á la ley de similitud, las diferencias accesibles á nuestra modificabilidad que atañe á lo intenso; ó establece la fijeza entre la ley de similitud y las escalas diferentes en las cuales están construídos esos fenómenos semejantes.

El movimiento ó tendencia contemporánea á querer reducir los fenómenos á uno solo, patrocinada por Herbert Spencer, significa *pasar los límites.* Es condenable por malo y explicaremos en seguida dónde radica esa ilusión. Es manifiesta la pro-

* En esta ciudad de México corresponde la gloria de haber calificado de gran disparate lo que antecede, el sabihondo diario católico *El País*, en artículo de ataque, escrito con notable desparpajo, contra la memoria de don Gabino Barreda.

Digitized by Google

pensión á incluír los fenómenos vitales en los inorgánicos; por ejemplo, reducir el calor animal á una teoría química que Barthez y Bichat habían ya refutado cuando Lavoisier sostuvo esa tesis. Esta propensión apuntada se completa con la pretensión ya susodicha de reducir los fenómenos inorgánicos á uno solo. De este modo; verbigracia, la simple pretensión de resumir todos los fenómenos físicos en uno solo, es absurda teórica y prácticamente, ya que esos diferentes fenómenos corresponden á sensaciones sui géneris é irreducibles que se oponen siempre á dicha reducción. La tesis del Dr. Dubuisson sobre los cuatro sentidos del tacto y en especial del sentido muscular, proporciona pruebas evidentes de esa irreducibilidad. La tendencia referida caracteriza al Materialismo irracional que impide de aquí adelante el advenimiento de un orden científico: base de la regeneración social.

En *Biología* especialmente la sobredicha tendencia se da un gustazo bajo el nombre de teorías diversas: el Darwinismo y sus derivados sostienen la teoría de la transformación de las especies, tanto animales como vegetales, para rematar en un sér organizado primitivo, producto á su vez espontáneo del medio inorgánico. Hay en eso, como se advierte sin esfuerzo, una aberración mental de la que tenemos el primer tipo sistemático en el Politeísmo, en su concepción de las metamorfosis. Al Fetichismo corresponde la institución capital de la fijeza de las especies naturales, y él consagró en ella, si bien con la exageración propia de lo absoluto, la independencia y la perpetuidad.

Toda noción del orden real se disolvería necesariamente si las especies, esto es, las substancias, pudiesen cambiar arbitrariamente. Porque las leyes naturales, concernientes siempre á la constancia del ordenamiento general entre fenómenos simultáneos ó sucesivos, serían incompatibles con la variación indefinida del sitio, asiento ó centro propio de cada uno de ellos. Si, como lo supone toda fe teológica, las especies animales, vegetales y aun minerales, pudiesen reemplazarse mutuamente á discreción de las potencias divinas, los fenómenos ó acontecimientos que en ellas acaecen ¿podrían entrañar alguna otra fijeza que la que conviniese á los supremos caprichos? La ciencia moderna ha sido víctima en demasía, sobre todo la biológica, de esa tendencia subversiva, hoy distintamente sensible hasta en los ateos más orgullosos de su semi-emancipación. Al Feti-

Digitized by Google

chismo puramente espontáneo será, pues, siempre deudora la razón humana de ese complemento necesario del verdadero régimen filosófico.

De esta suerte, en Biología encontramos, tratándose de los seres, la fijeza de las especies en las cuales sólo varía el grado de intensidad en los diversos individuos de cada una de ellas. Aunque su naturaleza, sobre todo vegetativa, pero también animal y aun cerebral, según las especies, permanezca esencialmente fija, en tanto que la constitución del medio no se altere demasiado, presenta, á no dudar, de acuerdo con los lugares y los tiempos, diferencias secundarias. Las más acentuadas y pronunciadas y las más fijas de esas diferencias vitales, ó aquellas de las que se deriva la irracional noción de las razas, parecen debidas á influencias locales lentamente acumuladas hasta producir el máximum correspondiente de variación orgánica, con arreglo á la hipótesis de de Blainville, más allá de la cual el sér no se modifica ya, pues muere. Debe admitirse como una gran ley natural el que las especies vivas tienden á perpetuarse indefinidamente con los mismos caracteres principales, no obstante las variaciones externas compatibles con su existencia. Mientras que esa variación creciente no sea contradictoria á la naturaleza fundamental, que no podría cambiar, la especie subsiste modificándose; más allá no se modifica la especie, porque perece. Podremos llegar á acercar los escalones de la serie biológica, pero la fijeza de las especies nos garantiza que esa serie estará compuesta siempre de términos claramente distintos, separados por intervalos precisamente infranqueables. Lo que antecede resume la lucha entre Lamarck y Cuvier.

Lo mismo sucede en *Química*, todas las leyes de combinación se apoyan en lo irreducible de los elementos, es á saber, de los cuerpos que no han podido descomponerse en otros por alguno de los procedimientos hasta hoy conocidos; de donde les viene el nombre de cuerpos simples. Desde el advenimiento de la Química positiva, no ha habido un solo caso de substancia que haya pasado realmente de la categoría de los cuerpos simples á la de los compuestos, en tanto que el caso inverso ha sido frecuente. Sin embargo, la sencillez química es una noción puramente relativa, pues no sería fundado el decir que los elementos son por siempre y eternamente indispensables. Mas la independencia de los elementos se admite como una regla, por todos

Digitized by Google

los químicos, como el primer axioma de la sana filosofía química. Sobre esta fijeza de los elementos nos apoyamos para afirmar que el oro es insoluble en el ácido nítrico y que el hierro es magnético.

De este modo, en Química como en Biología, el tipo que representa la similitud permanece constante y sólo varía la intensidad ó grado de la escala de medida.

En *Sociología* vemos por doquier coexistir la religión y la familia con la propiedad, el lenguaje y el gobierno; lo único que varía es la intensidad ó el grado de la escala de similitud, así, en la familia podrá la autoridad paterna ser más ó menos egoísta, más ó menos altruísta, pero dicha autoridad siempre se encontrará en la familia en todas las épocas y en todos los pueblos; igualmente en lo que atañe á la propiedad, que tenderá siempre á concentrarse, bien por la herencia, ora por el mérito y hasta por la elección. Y así para lo demás *mutatis mutandis*.

3. *Caso de las leyes de sucesión: noción del ordenamiento.*— Lo mismo puede afirmarse de las leyes de sucesión: el orden de sucesión no varía, varía la intensidad de los elementos. Lo prueba gran número de ejemplos.

Sociología.—El sentido general de la progresión individual ó colectiva no puede cambiar nunca. Las leyes de la inteligencia, de la actividad y del sentimiento consisten, en el fondo, en que siempre y cada vez más somos más inteligentes, más activos y más amantes. ¿Cómo podría invertirse ese curso sin propender sin tardanza á la muerte?—Además, la disposición mutua de las diversas fases humanas no podría cambiar más de lo que cambie su común dirección. La evolución confirma esta doble inmutabilidad. Las irracionales hipótesis de ciertos eruditos sobre la pretendida antelación del espíritu positivo respecto del estado teológico han sido destruídas irrevocablemente conforme á mejor erudición. Lo propio puede asentarse de la doctrina de los cristianos en respecto del Politeísmo y del Fetichismo, á los que suponen procedentes de la degeneración de un monoteísmo primitivo. Estas diferentes aberraciones, ateas ó teístas, no resultan más que del empirismo, el que, sobre todo cuando impera, predispone á cada uno á introducir en todas partes sus propias opiniones.

La ordenación de las fases humanas es de tal manera fija, que persiste aun en medio de las oscilaciones que parecen de

Digitized by Google

retroceso. Cuando el estado positivo esté mejor establecido, una pasión enérgica y momentánea puede conducir temporalmente el espíritu al estado metafísico ó al teológico, hasta el punto de reproducir el fetichismo primitivo. Con mayor razón, aquellos que no han salido aún del régimen ficticio, lo que comprende casi todos los casos presentados hasta hoy, pueden volver excepcionalmente á las fases anteriores, que no constituyen, en el fondo, más que grados desiguales de un mismo sistema. El principio de la modificabilidad se verifica entonces con plena evidencia.

Mas, aunque parezca contradicho por el retorno momentáneo del Positivismo á la Teología, no se desmiente más en el caso á los ojos del verdadero filósofo, el que, respetando siempre la continuidad mental, concibe también esos dos estados como grados distintos de un mismo trabajo. En efecto, su diversidad limítase á constituír una subordinación desigual de lo subjetivo á lo objetivo. El desarrollo normal de la razón humana aumenta siempre esa sumisión espontánea, por lo menos hasta límites no alcanzados todavía. Pero, una perturbación suficiente puede, al contrario, disminuírla de modo excepcional, sin llegar por otra parte hasta la locura propiamente dicha, en todos los casos caracterizada por alteración de esa especie.

Todas las variaciones mentales, aun las producidas por enfermedades redúcense, pues, á simples cambios de intensidad. Aunque puedan persistir más, de suerte que sean mejor apreciables, en los pueblos que en los individuos, no por eso son en los primeros realmente más profundas. Aun debe reconocerse que su intensidad se encuentra disminuída en los pueblos, puesto que las reacciones vegetativas someten el espíritu personal á perturbaciones de que está exento el social.

Sea de esto lo que fuere, en la sumisión, normal ó anormal, de esos diferentes grados que producen las diversas sociedades humanas, la continuidad permanece siempre intacta. No se pasa de un grado á otro sino á través de sus intermedios, en cualquier sentido que se efectúe el curso. De suerte que, el orden de las fases no es variable. Reconocido primero en la evolución especulativa, á un tiempo mejor apreciable y más alterable, esta fijeza puede ser fácilmente extendida á la evolución activa y

Digitized by Google

aun á la afectiva, sin que sea necesario volver á tocar especialmente el asunto.

En su enfermedad cerebral de 1826, Augusto Comte verificó doblemente su fresco descubrimiento de la principal ley de la evolución humana, cuyas fases esenciales recorrió todas él entonces, primero en sentido inverso, luego en el directo, sin que jamás cambiase su orden.

La perfecta continuidad de los trabajos que siguieron á esa anomalía con los que la habían precedido, demuestra claramente que aquella grave perturbación no constituyó en su evolución total más que una simple oscilación, á la que influencias excepcionales proporcionaron más amplitud que á las oscilaciones de las pasiones y los ensueños.

Tales cambios de velocidad pueden extenderse, sobre todo en el individuo, hasta volver insensibles los grados intermedios. Nada puede dispensar al espíritu humano, personal y social, de comenzar por el Fetichismo, ya que este estado surge espontáneamente antes que nuestra razón admita intervención alguna, empírica ó sistemática, y aun con anterioridad al lenguaje artificial. Aunque el otro extremo de la progresión teórica—el Positivismo—pueda ser más modificado, jamás se impedirá á nuestra inteligencia llegar al pleno estado positivo, si su ejercicio dura lo bastante y si abarca el estudio del mundo, de la socidad y del hombre que en ésta vive. Pero entre esos dos términos opuestos, la velocidad con la cual se recorren los estados que los ligan gradualmente, entraña suficiente aumento para equivaler á la supresión de ciertas fases intermedias y aun de todas. El Positivismo podría suceder inmediatamente al Fetichismo reemplazándole, sin detención en el Politeísmo y pasando á lo largo del Monoteísmo. Es el caso más difícil y sólo debe usarse de él tratándose de los pueblos. El tránsito inmediato del Politeísmo al Positivismo se realizará frecuentemente en el individuo con una educación sistemática. Pero su importancia capital se relaciona á la elevación colectiva, puesto que los pueblos más numerosos son politeístas todavía.

Este noble dominio está abierto sistemáticamente á nuestra sabiduría práctica, en fenómenos de los más modificables, por la verdadera teoría del movimiento humano. Allí, como en otras partes, y allí más aún, por la dificultad superior, nuestra

Digitized by Google

potencia para el progreso se funda necesariamente: primero, en el conocimiento del orden, en seguida en el continuo respeto á sus disposiciones fundamentales.

Y 4. *Reducción de las leyes á funciones matemáticas.*—Hemos visto que todas las leyes pueden concebirse lógicamente como pudiendo expresarse por medio de funciones matemáticas ó relaciones de cantidad. Hemos visto asímismo que desde el punto de vista de la práctica, las orgánicas son menos precisas que las inorgánicas. Lo que hay de constante en los fenómenos orgánicos puede oscilar entre ciertos límites más ó menos amplios; lo cual estriba principalmente en que los fenómenos vitales son funciones de mayor número de variables independientes que las funciones de los inorgánicos, y en que nuestra ignorancia del modo de variación de cada una de aquellas funciones nos impide tener en cuenta todas esas variables; por todo lo antedicho nos vemos obligados á desdeñar con frecuencia el mayor número de las susodichas variables. Las leyes que averigüemos tras esa eliminación deben oscilar por necesidad dentro de ciertos límites y contener una indeterminación más ó menos grande, á fin de que la ley ó la función pueda variar con las variables no computadas; al restablecer abstractamente la cuestión en toda su generalidad queda siempre algo de arbitrario en el resultado cuando algo de arbitrario se ha dejado en las influencias que concurren á producirlo. Muchos fenómenos físicos se hallan aún en el caso antedicho; todos aquellos en que no se pueden tener en cuenta todas las variables, bien por ignorarse cómo actúa cada una de ellas, ahora que, conociéndolo, el número de las mismas variables y la complicación de la relación se oponen al descubrimiento de la ley. Se recurre entonces á las leyes empíricas que se acerquen más y cuanto se pueda á las reales, obteniéndolas por medio de interpolaciones; es lo que también se hace en los estudios vitales; desgraciadamente las interpolaciones no son en éstos tan fáciles como en las ciencias físicas y las aproximaciones en ellos dejan que desear. En el fondo todas las leyes son racionales y empíricas en cierta medida. Sea de esto lo que fuere, esta reducción de las leyes á funciones matemáticas, desde el punto de vista lógico, es la que explica la ilusión de aquellos que niegan el carácter específico de los fenómenos.

El carácter específico de los fenómenos desaparece, á no dar

Digitized by Google

dar, en la formación matemática $y = f(x, t)$, pero está vivo en el trabajo preliminar de la medida previa de los fenómenos.

La ignorancia de lo que antecede ó el no reconocerlo es lo que caracteriza al materialismo abstracto. Considerar los fenómenos de toda especie como pudiendo expresarse por medio de ecuaciones, no quiere decir que sean absorbidos por el dominio algebraico. Lo absoluto algebraico no ha reconocido, ó ha desdeñado, la elaboración necesaria para instituír esas leyes matemáticas cuya realidad puede garantizar únicamente la de cualesquiera cálculos que en ellas se apoyen. Ignorando la discordancia necesaria entre nuestras preguntas y nuestras respuestas, el algebrista se propone resolver de antemano todas las ecuaciones imaginables para que en ellas estén necesariamente tratadas las de los diversos fenómenos.

Su elaboración general está subordinada á su establecimiento especial, único que puede indicar aquellas en que el Álgebra debe ocuparse. Para una ciencia cualquiera, el cultivo directo sirve siempre de base al desarrollo algebraico. Aun debe reputarse como de todo en todo quimérica la esperanza de instituír alguna vez *verdaderas ecuaciones* en dominios distintos del de la extensión y del movimiento.

Distinción de Kant entre la cantidad y la calidad.—Este pensador es el que más aproximóse al estado relativo antes que las concepciones humanas fuesen verdaderamente sistematizables; con el fin de vencer el Materialismo formó dos categorías con aquellas propiedades. Esta distinción, contra la cual han protestado siempre los geómetras, fué echada por tierra por Augusto Comte quien estableció que, normalmente apreciadas, todas las especulaciones reales pueden ser directamente concebidas como reducibles siempre á nociones de cantidad. Desde el punto de vista científico se comprueba una tendencia continua á dicha reducción, la cual nunca ha dejado de desarrollarse desde el comienzo de los estudios abstractos; el paso más memorable lo dió Descartes con su transformación general de las investigaciones geométricas en cuestiones numéricas. Esta metamorfosis no se limita á las ideas de forma y de posición, que parecen directamente irreducibles á números, tanto cuanto todas las demás: la transformación algebraica se ha extendido á los problemas de movimiento y de equilibrio. Se ve con claridad: la restricción arbitraria y frívola de Kant no reconoce

Digitized by Google

que la inmutabilidad del orden universal circunscribe sus modificaciones á no poder influír sino sobre el grado, aun idealmente.

La constante, conocida por la medida previa de los fenómenos, constituye la fijeza. En las leyes de sucesión, la constante no permanece sino por la fijeza de la forma de la función.

Los fenómenos, cualesquiera que ellos sean, están por precisión sometidos á *leyes finalmente numéricas*, definición la más precisa del orden universal. Después de haber reconocido que todas las modificaciones, naturales ó artificiales y aun ideales, se limitan al grado ó intensidad, esas variaciones se presentan como numéricamente ordenadas. Sólo este complemento necesario del dogma de la inmutabilidad puede proporcionarle una consistencia en verdad sistemática, sin el cual la fe demostrable sería insuficiente para ayudar al amor universal á dirigir la actividad pacífica. Extraviada el alma por un sentimiento demasiado vago del orden real, llevaría consigo en su madurez positiva fluctuaciones y desviaciones equivalentes á las de la edad anterior.

La existencia regular y sus alteraciones cualesquiera no difieren nunca sino en la intensidad de los fenómenos, estáticos ó dinámicos, sin exigir ninguna diversidad de leyes. El verdadero espíritu científico debe tender constantemente á reducir las variaciones aparentes de cualidad á simples diferencias de cantidad.

AGUSTÍN ARAGÓN

CURSO DE MORAL POSITIVA

POR

PIERRE LAFFITTE

LECCIONES 7ª, 8ª Y 9ª

DE LA ESTABILIDAD HUMANA

I

Destino de la vida humana

1.—¿Cuál es el destino de la vida humana?

Vivir por y para la Familia, la Patria y la Humanidad.

Digitized by Google

2.—¿Qué son la Familia, la Patria y la Humanidad?

Son seres colectivos.

3.—¿Qué entendéis por sér colectivo?

Un sér colectivo es la reunión de cierto número de individuos, que persiguen un fin común, subordinándose á una dirección determinada, bajo la influencia de los predecesores, para los sucesores.

4.—¿Qué cosa es la familia?

La familia es la unión del padre y de la madre para producir y educar á los hijos con la ayuda y el concurso de los ascendientes.

5.—¿Qué es la Patria?

Patria es la reunión de cierto número de familias que, en una porción apropiada del planeta y bajo la dirección de un gobierno independiente, trabajan para los sucesores bajo la influencia de los predecesores.

6.—¿Qué es la Humanidad?

La Humanidad es la reunión de las diversas Patrias diseminadas sobre el planeta, y que, ligadas por una fe común, trabajan para los sucesores bajo la influencia de los predecesores.

7.—¿Cuál es el carácter fundamental de todo sér colectivo?

El carácter fundamental de todo sér colectivo consiste en formar una sociedad, es decir, una división y un concurso de funciones.

8.—¿Qué entendéis por función?

Se llama función una operación determinada, realizada por un individuo de una manera habitualmente constante.

9.—¿Cuál es la condición del concurso de las funciones?

El concurso de las funciones se obtiene por un gobierno.

10.—¿Qué es, pues, un gobierno?

Un gobierno es el aparato por el cual se verifica la reacción del conjunto sobre las partes, á fin de obtener en cuanto sea posible la armonía de las funciones sociales.

11.—¿Hay sociedad sin gobierno?

No, no hay sociedad sin gobierno; y el gobierno se hace tanto más necesario cuanto más se complica la sociedad.

12.—¿Cuántas clases hay de gobierno?

Hay dos clases de gobierno: el gobierno temporal y el gobierno espiritual.

13.—¿Cuál es el fin del gobierno temporal?

Digitized by Google

El fin del gobierno temporal es obtener, por el mandato que tiene por sanción final la fuerza, el concurso de las funciones.

14.—¿Qué es el gobierno espiritual?

El gobierno espiritual es la organización del concurso de las funciones, por el consejo, la persuasión y finalmente la acción de la opinión pública.

15.—¿Cuál es la condición del gobierno espiritual?

La condición del gobierno espiritual es la existencia de una religión.

16.—¿Qué entendéis por religión?

Una religión es una doctrina común, por la cual los diversos individuos están ligados entre sí para vivir para la Familia, la Patria y la Humanidad.

17.—¿Hay sociedad sin religión?

No, no puede existir sociedad sin religión.

18.—¿Cuál es la religión final?

La religión final es la de la Humanidad.

II

De la unidad humana

1.—¿Qué debe hacerse para alcanzar el fin del destino humano?

Para alcanzar el fin del destino humano es necesario conocer la naturaleza humana, á fin de dirigirla hacia ese fin.

2.—¿De qué se compone la naturaleza humana?

La naturaleza humana se compone de alma y cuerpo.

3.—¿Qué entendéis por alma?

El alma es el conjunto de las funciones intelectuales y morales, que no son otra cosa que los modos de sér del cerebro.

4.—¿Qué cosa es el cuerpo?

El cuerpo es la parte de nuestro sér consagrada á la vida orgánica y á la vida animal de locomoción y de sensación, en tanto que sirve á la primera.

5.—¿Por qué establecéis este dualismo entre el cuerpo y el alma?

Se establece el dualismo entre el alma y el cuerpo porque á la inversa de los animales, el hombre tiende más y más á hacer prevalecer sobre todo el resto de la actividad las funciones intelectuales y morales.

Digitized by Google

6.—¿Cómo se agrupan las funciones del cerebro?

Las funciones del cerebro se agrupan en *corazón* que impele, en *inteligencia* que aprecia y construye los proyectos, y en *carácter* que realiza.

7.—¿De qué se compone el corazón?

El corazón se compone de diez inclinaciones de las cuales siete son personales y tres altruístas.

8.—¿Cuáles son las inclinaciones personales?

Las inclinaciones personales son los instintos conservador, sexual, materno, destructor, constructor, el orgullo y la vanidad.

9.—¿Cuáles son los instintos del altruísmo?

Los instintos de altruísmo son la adhesión, la veneración y la bondad.

10.—¿Cuál es el destino de la vida afectiva?

Arreglar las diversas inclinaciones del corazón, en los límites de una satisfacción legítima, y manteniendo entre ellas la mayor armonía posible.

11.—¿Cuál es el fin legítimo de nuestras inclinaciones personales?

El fin legítimo de nuestras inclinaciones personales es conservarnos en las diversas fases de nuestra vida y en las diversas condiciones que le son propias, venciendo los obstáculos que nos ofrecen las personas y las cosas.

12.—¿Podemos conservarnos por nuestros propios esfuerzos?

No, no podemos conservarnos sin el concurso de otros.

13.—¿Qué entendéis por *otros*?

Se llaman *otros* á los demás hombres en tanto que forman la Familia, la Patria y la Humanidad.

14.—¿Debemos, pues, amarlos y respetarlos?

Sí, debemos amar y respetar á los demás hombres, á lo cual nos inducen espontáneamente las inclinaciones del altruísmo.

15.—¿Cómo, pues, debemos sistematizar nuestra vida afectiva?

Debemos sistematizar nuestra vida afectiva esforzándonos en modificar más y más por el altruísmo la preponderancia del egoísmo necesario á nuestra propia conservación.

16.—¿Cuál es según esto el fin de la vida afectiva?

El fin de la vida afectiva es aumentar más y más nuestro amor para la Familia, la Patria y la Humanidad.

17.—¿No puede fijarse un objeto único á esta vida afectiva?

Digitized by Google

Sí, la vida afectiva tiene por destino final amar á la Humanidad á la vez que nos conservamos.

18.—¿De qué se compone la inteligencia?

La inteligencia se compone de la contemplación que aprecia los hechos, de la meditación que los coordina y del lenguaje que transmite á nosotros mismos y á los demás los resultados de la meditación.

19.—¿Son éstas las funciones elementales de la inteligencia?

No, la contemplación se descompone en concreta ó relativa á los seres y abstracta ó relativa á los fenómenos; la meditación en inductiva que establece las relaciones que resultan de la contemplación y en deductiva que las coordina.

20.—¿Cuáles son las condiciones de la vida intelectual?

Hay dos condiciones de la vida intelectual.

21.—¿Cuál es la primera?

La primera condición de la vida intelectual consiste en la subordinación de la inteligencia al mundo; debiendo la inteligencia proponerse únicamente reproducir las leyes de éste en el grado necesario á la satisfacción de nuestras necesidades individuales ó colectivas.

22.—¿Cuál es la segunda condición de la vida intelectual?

La segunda condición de la vida intelectual consiste en la subordinación de la razón individual á la razón colectiva, que le suministra los resultados y los medios.

23.—¿Cuál es el objeto final de la vida intelectual ó contemplativa?

El objeto final de la vida contemplativa es conocer la Familia, la Patria y la Humanidad, es decir, las leyes de su constitución y de su desarrollo, en las condiciones reales en que nos encontramos colocados.

24.—¿No puede asignarse un fin único á la vida contemplativa?

Sí, el fin único de la vida contemplativa es conocer á la Humanidad.

25.—¿Cuáles son las funciones del carácter?

Las funciones del carácter son: el *valor* que estimula á emprender, la *prudencia* que reprime, y la perseverancia que mantiene.

26.—¿Cuál es el fin esencial de las funciones del carácter?

El fin esencial de las funciones del carácter es servir á la vida activa.

Digitized by Google

27.—¿Cuáles son las condiciones de la vida activa?

Hay dos condiciones de la vida activa.

28.—¿Cuál es la primera?

La primera condición de la vida activa es la subordinación del hombre al mundo.

29.—¿Cuál es la segunda?

La segunda condición de la vida activa es la subordinación de la actividad individual á la actividad colectiva.

30.—¿Cuál es el fin de la vida activa?

El fin de la vida activa es servir á la Familia, á la Patria y á la Humanidad.

31.—¿Cuál es el objeto final de la vida activa?

El objeto final de la vida activa es servir á la Humanidad.

32.—¿Cuál es, pues, en fin, según esto, el objeto de la vida ó el fin del destino humano?

El fin del destino humano es amar, conocer y servir á la Humanidad, perfeccionándonos más y más para alcanzar este destino.

III

De la estabilidad humana

1.—¿La unidad humana, tal como ha sido definida, permite alcanzar el fin de nuestro destino?

No, el fin de nuestro destino no puede ser alcanzado sino por la estabilidad de la unidad individual.

2.—¿Cuál es la primera condición de la estabilidad individual?

La primera condición de la estabilidad individual es la estabilidad de los seres colectivos de quienes dependemos: Familia, Patria, Humanidad.

3.—¿Por qué la estabilidad de los seres colectivos es necesaria para la del individuo?

Porque la estabilidad del individuo es demasiado complicada para poder existir sin estar subordinada á una autoridad mayor y más sencilla.

4.—¿Para qué sirve sobre todo la estabilidad de la Familia?

La estabilidad de la Familia es sobre todo indispensable para la estabilidad de nuestra vida moral.

5.—¿Por qué es así?

Digitized by Google

Porque la vida moral depende sobre todo de los hábitos que se crean y se mantienen esencialmente por la Familia.

6.—¿Para qué sirve sobre todo la estabilidad de la Patria?

La estabilidad de la Patria es sobre todo indispensable para la vida activa de cada uno de nosotros.

7.—¿Por qué es así?

Porque mediante la acción de la Patria se organiza la división y el concurso de las funciones que dominan cada una de las existencias individuales.

8.—¿Para qué sirve principalmente la estabilidad de la Humanidad?

La estabilidad de la Humanidad sirve sobre todo para la estabilidad mental del individuo.

9.—¿Por qué?

Porque la formación de las opiniones humanas resultan esencialmente del concurso de las diversas naciones, sobre todo occidentales.

10.—¿Cuál es, pues, según esto, el principal deber actual?

Nuestro principal deber es actualmente concurrir con todos nuestros esfuerzos al mantenimiento y desarrollo de los seres colectivos, condición necesaria de la salud del alma.

11.—¿No hay otro carácter de la vida colectiva necesario á la salud del alma?

Sí, la continuidad en el desarrollo de los seres colectivos es necesaria á la estabilidad de la vida individual.

12.—¿Qué entendéis por continuidad?

Entiendo por continuidad el paso sucesivo de los seres colectivos por diversos estados, que se efectúa sin choques bruscos, y sin crear situaciones contradictorias.

13.—¿La continuidad es necesaria á la unidad y á la estabilidad de la vida colectiva é individual?

Sí, porque la ruptura de la continuidad tiende necesariamente á la dislocación, por la oposición entre lo pasado, lo presente y lo porvenir de la vida colectiva é individual.

14.—¿Cuál es la primera condición de la continuidad en la vida individual?

La primera condición de la continuidad en la vida individual es comprender y amar la continuidad de la vida colectiva.

15.—¿Qué es necesario para esto?

Una doctrina que nos permita apreciar, refiriéndolos á un

Digitized by Google

mismo destino, todos los pasos sucesivos de la vida colectiva de nuestra especie.

16.—¿Existe esta doctrina?

Sí, es el Positivismo, gracias á la fundación de la Sociología positiva, que nos enseña la dependencia necesaria de los contemporáneos de los predecesores y su liga con los sucesores.

17.—¿Cuál es nuestro principal deber para asegurar la continuidad de la vida individual?

Nuestro deber, para asegurar la continuidad de la vida individual consiste principalmente en desarrollar del modo más completo que podamos el sentimiento y la noción de la continuidad colectiva.

18.—¿Cómo podemos conseguirlo?

Llegaremos al sentimiento y á la comprensión de la continuidad por la organización de la vida subjetiva.

19.—¿Qué entendéis por vida subjetiva?

La vida subjetiva consiste en la aptitud y los medios que nos hacen vivir con los ausentes, los muertos y los que todavía no existen.

20.—¿Cómo debe organizarse desde luego esta vida subjetiva?

La vida subjetiva debe organizarse desde luego en la Familia, por el culto privado y doméstico, que consiste en pensar en los beneficios de nuestros predecesores, y en nuestros deberes para con los sucesores.

21.—¿Es suficiente esta organización doméstica?

No, es necesario unir á la organización doméstica de la vida subjetiva, la de la vida subjetiva en la Patria y la Humanidad.

22.—¿En qué consiste la organización de la vida subjetiva en la Patria y la Humanidad?

La organización de la vida subjetiva en la Patria y en la Humanidad consiste en la apreciación de las civilizaciones que nos han precedido, y de los grandes hombres que han concurrido á ellas.

23.—¿Cuáles son en fin las virtudes necesarias á la salud del alma y que resumen nuestros deberes á este respecto?

Las virtudes necesarias á la salud del alma son la resignación y el dominio del hombre sobre sí mismo.

24.—¿Qué entendéis por resignación?

La resignación, es la disposición para aceptar el conjunto de las fatalidades que dominan cada vida, de manera de organizar

Digitized by Google

una prudente modificación de ella, en lugar de una vana agitación, pórque la sumisión es la base del perfeccionamiento.

25.—¿Qué entendéis por dominio del hombre sobre sí mismo?

El dominio del hombre sobre sí mismo consiste en el doble esfuerzo por el cual mantenemos la armonía de nuestras diversas inclinaciones, á fin de establecer mejor la que nos liga con los seres colectivos, por y para quienes vivimos.

26.—¿Es necesario este dominio del hombre sobre sí mismo?

Sí, el dominio del hombre sobre sí mismo es la condición y el signo de la salud del alma, y el fin ideal que debemos esforzarnos en alcanzar.

PIERRE LAFFITTE

París, 15 de Homero de 97 (Esopo) (12 de febrero de 1885.)

(Tradujo del francés Rafael Simoní Castelvi.)

DISCURSO pronunciado por su autor, en la velada patriótica que con motivo del CIII aniversario de la Independencia, organizó para el 19 de septiembre la Sociedad Literaria "Melchor Ocampo."

SR. PRESIDENTE,

HONORABLE AUDITORIO,

Nada más solemne que escalar la tribuna cívica en los momentos en que las conmociones sociales parecen poner en peligro la autonomía de la Patria, y con ella la independencia nacional.

¿Cómo entonar himnos en honor de la más justa de nuestras revoluciones, la de 1810, cuando los horizontes relampaguean con las fulguraciones de los incendios, y los presagios de ruina y exterminio parecen arrancar del alma del pueblo la fe en la libertad? ¿Renegaremos acaso del culto reverente que debemos á nuestros héroes? El sacrificio de sus vidas en pro de sus ideales de patria, independencia, reforma y libertad ¿ha sido en vano?

En verdad, nuestros héroes fueron iniciadores, propugnado-

Digitized by Google

res por grandes y supremos ideales; pero la perfección nacional como fenómeno evolutivo, no reconoce consumadores, á pesar de contar como tiempo de verificación la carrera interminable de la eternidad.

La Conquista, como fenómeno social, fué de lento y complejo desarrollo, y la Independencia ¿podía con sólo un grito, el del 16 de Septiembre de 1810, destruírla por completo?

La compenetración social realizada en 300 años, no sería destruída, ni siquiera modificada en el lapso de una década, y con asombro, en pleno siglo XX, el Centenario en 1910, nos ha sorprendido tratando de realizar la anhelada independencia nacional.

Examinemos aunque sea someramente lo que incluye una conquista, para convencernos de esta gran verdad sociológica:

La independencia de una nación, como fenómeno social, es de lento y complejo desarrollo, para llegar á ser un hecho definitivo y consumado.

La Historia—esa filosofía comprobada con hechos, como la llamara un emperador de la palabra, el nunca bien llorado don Justo Sierra—nos habla de conquistas rápidas, destructoras y vandálicas como las de Alarico y Gengis Kan, y de conquistas sangrientas pero civilizadoras como las de Alejandro que hizo revivir las glorias de Babilonia, y alumbró el Mediterráneo con las luces inextinguibles del Faro de Alejandría.

Maquiavelo ha dicho en frase atinada, como suya: «No hay más que dos medios de vencer: destruír á los hombres, ó ganarlos.» La vieja Europa al descubrir el Nuevo Mundo, ó destruyó á los hombres como en Norte América, ó trató de ganarlos como en la América Latina. Aquí, para ganarlos, no usó del cariño ni de la persuasión, sino de la *domesticación*, colocando al indio como bestia al lado de los caballos y los bueyes, para explotarlo en las faenas del campo y en el laboreo de las tenebrosas minas.

Al despojo de la independencia, negada la existencia del alma en el indígena, siguió el despojo territorial.

La flor y nata de la tierra fué obsequiada á los conquistadores, y al indio le fueron dadas las deslavadas laderas de las montañas, donde erigió sus pueblos, siempre enclavados en las vastas posesiones de los señores de horca y cuchillo de quienes fueron humildes y sumisos tributarios.

Digitized by Google

Impuesta la esclavitud, de hecho, aunque no de derecho, siguió la compenetración social por medio de la imposición de religión, gobierno, lengua y costumbres.

Imponer una religión, es obra en extremo imposible; y así el indio, en el fondo, fué siempre pagano, sin llegar jamás á comprender el espíritu del cristianismo, que por otra parte, era completamente desconocido por los conquistadores.

La lengua, si no pudo ser impuesta á los indígenas, sí lo fué á los mestizos, quienes andando el tiempo se compenetrarían por medio del idioma, de las ideas y las tradiciones que, como lo ha probado el eminente historiógrafo Dr. Agustín Rivera, ya en el el siglo XVIII, eran completamente *gerundinas*.

No es extraño que mientras Francia derrocaba el Feudalismo; Inglaterra venciendo á Napoleón I, acrecentaba su poder industrial y colonial, y España se viera humillada en la persona de Calos IV, vilipendiada por el advenedizo Godoy, y escarnecida por el voluble y vengativo Fernando VII.

En materia política, no conocimos más fórmula de gobierno que el absolutismo encarnado en esta fórmula del virrey D. Francisco de Croix: *De una vez para lo venidero, deben saber los vasallos del gran Monarca que ocupa el Trono de España, que nacieron para callar y obedecer, y no para discurrir ni opinar en los altos asuntos del gobierno.....*

Tal despotismo, fué sostenido por un elemento militar, ciego disciplinario, sometido al único ritual de la ordenanza; por la Iglesia, que predicaba la sujeción inapelable al Monarca, elevando esta idea política á la categoría de dogma religioso; por la clase acomodada, que siempre había querido mantener al proletariado en *statu quo*, aunque ella gozara de derechos políticos, con tal de que sus fueros y privilegios y sus intereses adquiridos por el despojo, forzoso ó solapado, no fueran discutidos, y por la Inquisición cuyos ojos avizores buscaban cada día antorchas humanas que ardieran en el quemadero público del Volador.

En cuanto á las costumbres, para saber cuáles eran ellas, nos basta leer las sazonadas páginas del «Periquillo Sarmiento» y de la «Quijotita» que escribiera la mano maestra del Pensador Mexicano, D. José Joaquín Fernández de Lizardi.

España pensaba que después de 300 años de compenetración social, como en los días del sombrío Felipe II, el Sol, alumbran-

Digitized by Google

do con los siniestros reflejos del Santo Oficio, no se pondría jamás en sus dominios.

***

Mas no bien se iniciaba la Conquista, se presentaban ya las causas que efectuarían la Independencia.

Los pueblos que esclavizan se exponen á mezclarse, produciendo razas mestizas en las que domina de manera marcada el espíritu de rebelión.

Los pueblos que colonizan, originan razas criollas que desligándose un tanto de las idiosincrasias de raza, vinculan su amor al terruño donde han nacido, y sintiéndose fuertes y á la vez despreciadas por sus progenitores, les disputan el dominio del territorio, y los suplantan en el gobierno de los pueblos esclavizados.

Se exponen también los pueblos conquistadores, á que las razas vencidas, civilizándose por contagio é impulsadas por las rencorosas tradiciones y por los deseos de venganza, se subleven algún día, y rompiendo sus cadenas, lancen el augusto clamoreo de la libertad. Pronto vió la España surgir en el Anáhuac una raza mestiza, rencorosa y audaz; una raza criolla que sin el espíritu aventurero de sus padres, sí tenía las locas ambiciones de mando y de poder; y vió con espanto, que al encender la lámpara luminosa de la imprenta, alumbró con ella los horripilantes cuadros de la Conquista, y al fin vería que esa lámpara, produciría un incendio, apagable solamente con esfuerzos de titanes, y arrojando sobre la hoguera, macabros torrentes de sangre humana.

***

No se crea, señores, que en las revoluciones sociales, obran causas fortuitas, ó que éstas son generadas por las mezquinas pasiones individuales: *A grandes efectos, corresponden causas poderosas.*

A las causas biológicas como la de la supervivencia de los organismos aptos para la vida, y la de la lucha por la existencia que se transforma en pelea de razas que se disputan el pan cómodo y abundante, hay que agregar las causas sociológicas, y entre ellas, la del medio ambiente producido por el espíritu del siglo.

Digitized by Google

Así, en las postrimerías del siglo XVIII, la Francia imbuída en la filosofía de Rousseau y el enciclopedismo de Diderot, Voltaire y D'Alembert, determinó en un incendio sin ejemplo en la historia de la humanidad; caldeó la atmósfera de Europa: y los ejércitos de Napoleón I, formados de individuos que en la mochila llevaban el bastón de mariscal, y en los labios, el horrísono y á la vez divino canto de la Marsellesa, esos ejércitos, á cañonazos abrieron profundas brechas en las apolilladas sociedades feudales, para inyectar por ellas, el fuego santo del patriotismo, y el amor á la libertad.

Las chispas y las crepitaciones de aquel incendio, llegaron al Nuevo Mundo en forma del Gral. Miranda, y de las carcajadas diabólicas de Voltaire y del *Contrato Social* de Rousseau;—esa clarinada apocalíptica que llamó al pueblo francés á la Revolución—y allá, en el seminario de San Nicolás, un sacerdote culto y emprendedor, saboreaba en lengua gala las pimentosas páginas de la Revolución Francesa; sacerdote que constreñido por el amor á la Patria, y compelido por su clero y la Inquisición que le llamaban el afrancesado, trocaría el báculo del pastor por la espada del guerrero, y en vez de presentar en el altar la hostia consagrada, alzó hasta los ojos de su feligresía, conmovida por su cálida palabra, la santa, la divina, la inmaculada forma de la Patria.

Si el incendio podía producirse en los campos agostados por 300 años de ignominia, esto no era bastante; era necesaria la presencia de los videntes que comprendiendo el espíritu del siglo, y siendo espíritus enérgicos y equilibrados como Allende, ó sublimemente audaces como Hidalgo, rompan con los rancios tradicionalismos, y apelando al derecho de rebelión de los pueblos oprimidos, en una alborada de resurrección, hagan hablar la lengua profética de las campanas, haciéndolas entonar el salmo divino de la libertad.

***

En la obra iniciada en Dolores, pudieron creerse los caudillos completamente solos. La Iglesia se colocó resueltamente al lado del despotismo, y desde el púlpito transformando en tribuna política, declaró herética la insurrección que proclamaba la inviolabilidad del catolicismo; las clases acomodadas, avaras como siempre de su sangre, se mostraron dispendiosas en re-

Digitized by Google

cursos y adulaciones para con los dominadores; el ejército realista, trató al país quieto ó sublevado con marcada sevicia, erigiendo el cadalso en tribunal inapelable de ajusticiamientos y ejecuciones, y el rigor hizo sentir por la vasta extensión del Anáhuac, su soplo de exterminio y de matanza.

Ah! pero los libertadores no estaban solos; los acompañaban los indestructibles ideales de Patria y libertad, y saltaron á la palestra las irredentas muchedumbres, armadas de hondas y palas; palas que si no conquistaron victorias estruendosas, sí escarbaron la tierra para depositar en ella á guisa de minas explosivas, la sangre mexicana que derrumbaría el trono de Castilla, y se convertiría en la simiente fecunda de la libertad.

Y la lucha fué enconada y bravía; en ella tomaron parte las mujeres, ora ilustres como la Corregidora y Leona Vicário, ora humildes, que por toda ofrenda á la Independencia, dieron sus hijos para pelear la buena batalla de la libertad.

Tomaron parte los pensadores, que hicieron de la imprenta la lengua de la insurrección, y del periódico, la tribuna para predicar la nueva religión del patriotismo; y los caudillos y guerreros, que convertidos en ignífero volcanes, estallaron en explosión de iras sacrosantas, derrumbando con ellas el odioso absolutismo de la Conquista.

La crítica ha descubierto manchas en la vida de los caudillos, y nos sale con que al fin, ¡eran hombres imperfectos!.....

Es verdad que fueron humanos, demasiado humanos, como forjados en las doloridas páginas del atormentado alemán Federico Nietzsche; mas no hay que olvidar, que las gloriosas páginas de la historia humana se han escrito con las vidas imperfectas de los hombres, y que sólo las leyendas infecundas las llenan las vidas de los impecables ó los dioses que nunca conocieron en lo íntimo de su conciencia el lenguaje del dolor, el impulso de las iras santas, y la fuerza expansiva de esa mezcla de odio y amor que siempre atormentó al hombre, hecho del barro vil de la tierra, pero también del espíritu del cielo.

Esos hombres, maldecidos ayer, vistieron en el cadalso la púrpura excelsa de su sangre, y con el indumento de conquistadores del afecto humano, entraron así, coronados de espinas, á las regiones de la inmortalidad.

Allá, los desnudos cráneos de Granaditas, sin las pupilas miserables que nada ven; con las cuencas vacías en cuyo fondo de

Digitized by Google

tinieblas centellea la eternidad, contemplaron al través de las edades, la caída de la dominación española, la implantación de la República, y el advenimiento inevitable de la Democracia.

Y al fin señores, el émulo de Monteagudo, queriendo dar un cuartelazo reaccionario logró, sin esperarlo quizá, la emancipación política de México.

Solamente una acendrada admiración quiso llamar al ínclito Guerrero consumador de la Independencia; solamente una ligereza inconcebible, ó un partidarismo recalcitrante, ha pretendido llamar á Iturbide padre de la Patria; pero la Historia, que no se forja con sentimentalismos ni partidarismos, nos declara que en pleno siglo XX tenemos que laborar como nunca para formar la Patria, y consolidar la Independencia Nacional. Entretanto, y según el Plan de Iguala, los ilusos borbonistas esperaban.....los criollos dieron el golpe de mano erigiendo una dinastía encabezada por Agustín I, y esos insurgentes de última hora, mandaron ofrecer á la patricia Josefa Ortiz de Domínguez, el puesto de Primera Dama de Honor de la Emperatriz, ¡á ella que había sido la Primera Matrona de la Independencia! lo que le hizo contestar con sublime altivez democrática, estas palabras dignas de ser escritas con diamantes:

Diga que la que es soberana de su casa, ¡no puede ser dama de una emperatriz!

* * *

Al realizarse la emancipación política, se dejaron en pie los tradicionalismos en materia de religión, economía política y social, y gobierno, que nos legara la conquista. Entonces comenzó la obra que el eximio *Nigromante* llamara la *desespañolización de México.*

El resultado de la prolongada lucha destructora, ciertamente fué la anarquía. Los legisladores no podían sino á medias aceptar la constitución española de 1812, los más avanzados se detenían en la de 1824, hasta que el movimiento francamente reformador, consignó los principios de desespañolización en el Código Fundamental de 57, y en las preclaras Leyes de Reforma.

La revolución social iniciada en Ayutla, no fué comunista ni socialista; allí están las clases acomodadas existiendo perfectamente dentro de la ley; lo que hizo, fué dotar de posibilidades

Digitized by Google

civiles y económicas al proletariado, posibilidades que se le habían negado, por lo que no era más que un conjunto de parias y de ilotas.

No fué una revolución atea, porque proclamó con las Leyes de Reforma, la libertad de la conciencia, la libertad de cultos, y la separación entre la Iglesia y el Estado; lo que hizo fué crear la Iglesia libre en el Estado libre, y quitó el derecho de intromisión religiosa en las cuestiones políticas, intromisión que ha acarreado al catolicismo descomunales desprestigios.

No fué una revolución demagógica el suprimir los fueros y privilegios; eso era responder á una alta medida de justicia, pues la Patria no podía tener hijos mimados por la fortuna y libres de responsabilidad penal, é hijos desheredados, útiles solamente para carne de cañón, simiente de leva y carnaza de ergástulas hediondas.

No fué una revolución anárquica, porque hizo dimanar la autoridad del gobierno, del poder y de la soberanía del pueblo. Al derrumbar el absolutismo virreinal y militar de que tanto se ufanaron los virreyes y las dictaduras militares de Santa Anna, Salas y Paredes Arrillaga, dictaduras que promulgaban Bases Orgánicas y convocaban á plebiscitos inmorales; al proclamarse una Constitución popular, se constitucionalizó el gobierno que protestó guardarla y en verdad respetarla, haciéndose así invencible ante las luchas civiles y extranjeras.

Juárez venció apoyado en su lema inexpugnable; con la Constitución, todo. Sobre la Constitución, ó fuera de la Constitución, absolutamente nada.

* * *

Y bien señores: ¿qué nos toca hacer para continuar la obra de la Independencia?

Quedan en la República millones de indios, hacinados en pueblos donde con la barbarie se han entronizado la suciedad, la superstición y el fanatismo, y viven, con poca diferencia, como en los primeros días de la Conquista.

La regeneración del indio, no fué un vano ensueño de nuestros libertadores; esa raza de bronce ha demostrado en individuos raras energías, aunque á veces extraviadas como en los casos de los generales Ramón Méndez y Tomás Mejía; se ha revelado en floraciones de genio y gran carácter como en Alta-

Digitized by Google

mirano y Benito Juárez; y colectivamente ha luchado por la Independencia; ha dado su sangre con la abnegación fatal de la inconsciencia en las luchas civiles, y se ha constituído en infranqueables murallas en sus agrestes serranías contra las invasiones extranjeras. En Loreto y Guadalupe no cedió en heroísmo ante el francés, y tuvo á orgullo mezclar su sangre dignamente con los primeros soldados del mundo.

Queda aún para completar la Independencia, convertir en realidades los principios conquistados y consignados ya en leyes casi inmejorables, en hacer que las razas varias que pueblan el Anáhuac, se hermanen en ideales, y se sientan como miembros de un solo organismo que obedece á un solo corazón, á una sola inteligencia, y en fin, á una alma sola; y en hacer al pueblo, digno heredero de la Patria de Hidalgo, de la República de Morelos y de la Democracia de Benito Juárez.

* * *

Señores, cuando hemos dicho desespañolización, no hemos querido atacar la fraternidad que nos liga con la España de Alfonso XIII y Canalejas; la desespañolización se concreta á emanciparnos de las preocupaciones y los tradicionalismos de la Conquista. ¡Qué necio resulta el lirismo de españolizarnos en el siglo XX, cuando la España misma se desespañoliza de la España conventual y fanática de Felipe II, de aquella España que hiciera decir á un célebre literato francés: Detrás de los Pirineos comienza el África!

En nada nos entusiasma el idioma insulso de Fray Gerundio de Campazas, pero no abjuraremos del idioma de los Romances del Cid, y quisiéramos hablar la lengua tersa de Cervantes y Fray Luis de León; la lengua libertaria de Quintana; la constitucionalista de Argüelles y Nicasio Gallego; la lengua de la ciencia que hablan Ramón y Cajal y Echegaray; la asombrosamente erudita de Menéndez y Pelayo; la que chispea en la filosofía de Unamuno, y sobre todo la lengua de la democracia que canta la redención en el sonoroso verbo de Emilio Castelar.

Al desespañolizarnos, nos haremos primero y antes que nada, genuinamente mexicanos, como una raza que presente una personalidad consciente y distinta, dueña de una Patria y de sus propios destinos; y después nos haremos de la Humanidad.

Digitized by Google

invitando á todas las razas á vivir alumbradas por el sol de la libertad que surgió en Dolores.

¿Que hay dudas para lo porvenir? ¿que la independencia de la Patria está en peligro?..... .....

¡Oh no! que la duda no invada la conciencia nacional! Mientras como un símbolo de heroísmo se yerga la figura de Cuauhtémoc, blandiendo el dardo de sus santas iras; mientras Hidalgo haga resonar al través de las edades el Grito de redención que tronó en Dolores; mientras las pupilas del gran Morelos centelleen con los zig-zagueos de las tormentas colosales, y Zaragoza, sereno como un dios, nos señale las empurpuradas colinas y los sublimizados fortines de Guadalupe y de Loreto, y el superhombre Benito Juárez, envuelto en la clámide celeste de sus montañas azules, nos muestre las páginas flamígeras de la Constitución de 57 y de las Leyes de Reforma, no abjuraremos de nuestra Independencia: no renegaremos del sentimiento del patriotismo, y nunca jamás del inmenso orgullo de ser hijos de la Patria Mexicana.

He dicho.

LEOPOLDO GARCÍA

Puebla de Zaragoza, 19 de Septiembre de 1913.

ENRIQUE IV

NACIÓ EL AÑO DE 1553 Y MURIÓ EL AÑO DE 1610

La Navarra sita al sur de los Pirineos, fué anexada á Castilla en 1513. Enrique, á los 19 años de edad, fué rey de lo poco que quedaba al norte, por muerte de su madre la reina Juana d'Albret, diez semanas antes de los asesinatos de la noche de San Bartolomé (1572). Hallábase entonces en París y sólo evitó igual suerte á los otros jefes hugonotes abjurando de su religión. En 1576 logró escaparse para el sur de Francia, donde poseía, además de su pequeño reino, grandes dominios, y cam-

Digitized by Google

bió de nuevo de religión. La nobleza protestante formaba una caballería valiente, y, á la cabeza de ella realizó Enrique brillantes proezas. Pero la gran mayoría de la nación era católica y los *políticos* * ó el partido de la tolerancia carecían ya de fuerza. Enrique, pues, estaba estrechado. En 1588, al verse reducido Enrique III por la liga á la simple condición de un veleta, mandó asesinar al jefe de la liga, el duque de Guisa, y llamó en su auxilio al rey de Navarra. Mas al año siguiente pereció el mismo Enrique III á manos del monje Jacobo Clemente. Con su muerte extinguióse la casa de Valois, y el heredero legítimo del trono fué Enrique de Navarra, que, por su padre Antonio de Borbón, era el duodécimo en la descendencia de Luis IX. La liga, apoyada por Felipe II de España, se negó á reconocer al rey herético quien no tuvo delante más perspectiva que la de una lucha larga y difícil. Retiróse desde luego á Normandía para pedir ayuda á Isabel de Inglaterra y obtuvo la victoria d'Arques peleando contra un ejército mucho más numeroso (1589). Al año siguiente, los partidarios de la liga, también con fuerzas abrumadoras y sostenidos por la caballería que les había enviado Felipe II, le libraron batalla en Ivry.

Después de haber puesto hábilmente en línea de batalla su ejército, compuesto sobre todo de los católicos llamados «políticos,» Enrique dirigió á sus tropas una ardiente arenga cerrada con estas palabras célebres: «Si perdéis de vista vuestros guiones, seguid mi penacho blanco, pues siempre le hallaréis en el camino del honor y de la victoria.» Su carga abrumadora decidió en realidad de la jornada. Entonces dijo: «Perdonad á los franceses, pero muerte á los extranjeros.» Esta gloriosa victoria le permitió sitiar á París, el baluarte de la liga. Pero cuando la ciudad fué reducida al extremo por el hambre, dejó entrar á ella provisiones, exclamando: «No debe transformarse París en cementerio, pues no quiero reinar sobre muertos.» En ese tiempo, el gran general de Felipe II, Alejandro de Parma, venía de los Países Bajos, donde combatía á los insurgentes, para que se levantase el sitio. Convencido al fin Enrique de que la unidad nacional no sería nunca restablecida por un rey hugonote, tornó á la religión católica. «París, dijo él, bien vale una misa.» (1594). Dos años después eran sometidos los últimos partidarios de la liga, y en 1598 Felipe II, que estaba ya con un pie en el sepulcro, consintió de mal humor en la paz de Vervins. En el mismo año, el mémorable edicto de Nantes aseguraba á los protestantes, no sólo la libertad religiosa, sino que les permitía el culto público en muchas ciudades y les daba iguales derechos que á los católicos á todos los empleos del Estado. Los partidarios de la liga, lo mismo que los hugonotes, habían sido mandados por nobles de alta categoría que vieron en las discordias religiosas una ocasión favorable para destruír la obra de Luis XI. Hasta la democracia

* Los políticos ó católicos, durante las guerras de religión trataban los intereses de la Iglesia como subordinados á los de sus respectivos países.

Digitized by Google

había alzado la cabeza en París. Enrique fué quizás el menos vengativo y el más humano de los reyes. Había conquistado á sus enemigos tanto con su clemencia y su generosidad cuanto con su espada. Pero los grandes, que temían el retorno de un gobierno central fuerte y que conspiraban con el extranjero contra la unidad nacional, fueron vigorosamente castigados. El duque de Bouillon, protestante, fué obligado á someterse, y la ejecución del de Biron, católico, fué una lección que sorprendió á la aristocracia tanto cuanto la intimidó. Al ocuparnos en la vida de Sully trataremos de las grandes mejoras hacendarias y económicas de Enrique IV. «La industria francesa, dice Michelet, data de su reinado.»

Por sus grandes miras sobre la totalidad de la política europea es Enrique más grande. Aunque su «gran proyecto» se halla expuesto por primera vez en la parte póstuma y la menos digna de confianza de las *Memorias* de Sully, no se tiene motivo alguno para dudar de que tal ideal no haya estado en el espíritu del rey. Europa debería ser una «*república*» federal compuesta de 15 Estados independientes más ó menos, de los cuales unos estarían bajo el régimen monárquico y otros bajo el republicano, pero todos con un Consejo permanente compuesto de comisarios de todos los Estados y un Emperador electo como Presidente. Rusia y Turquía se excluían por no formar parte realmente de Europa. La religión sería apropiada á cada Estado. El primer paso hacia esa «admirable utopía pacífica.» (Comte, *Politique Positive*, IV, 304), consistía en cortar las alas á la casa de Austria, que, aunque dividida, hacía sombra á Europa con su ensueño de monarquía universal. Enrique había formado una liga con los príncipes protestantes de Alemania para el efecto, y estaba presto á ponerse á la cabeza de su ejército cuando el puñal de Ravaillac cortó prematuramente su gran carrera. A no dudar, el crimen fué cometido en beneficio de España y de los jesuítas, aunque nunca se hayan conocido bien los instigadores de él. Los compatriotas de Enrique generalmente no apreciaron su gran valer sino cuando lo hubieron perdido; mas pocos reyes hay cuya memoria haya sido como la suya: tan honrada por la posteridad y tan querida.

E. S. Beesly

Sully: *Mémoires;* Poirson: *Règne de Henry* IV.

PÁRRAFOS

Las cifras representativas de la muerte causada en las clases trabajadoras por los trabajos efectuados en las minas y en otras industrias, son un signo elocuente de las pavorosas con-

Digitized by Google

diciones en que laboran muchos de los proletarios, condiciones que actúan de destructora manera sobre la salud y sobre la vida misma. No es, pues, de extrañar, que esos efectos, unidos á la miseria del jornal en muchos casos provoquen serios movimientos de rebeldía de los obreros, los cuales son destruídos ó aniquilados lanzando las balas de las ametralladoras y de los fusiles sobre los exasperados é infelices jornaleros.

* * *

Para los accionistas lo importante es el dividendo, aunque se obtenga por medio del terror que imponen las descargas de fusilería. Las duras alternativas no deben ya resolverse así en esta época, otros son los procedimientos. Los generales y los soldados no son de estos tiempos, la sociedad pide *moralistas*. El hombre quiere amor y no balazos, y á la impiedad de los capitalistas que engendra tan trágicos sucesos, á su falta de misericordia que devora vidas y más vidas, á su ahinco por ganar, aunque mueran los demás, al creciente desarrollo de despojos y usurpaciones, deben sustituírse actos que tengan el amor por principio y el orden por base; y el progreso por fin. Las concupiscencias y las envidias han matado al parecer la conciencia humana, y revivir ésta, si es que muerta está, debe ser la tarea de los verdaderos reformadores, los cuales no han de resignarse ante las vergonzosas transacciones y las dolorosas miserias, sino que están obligados á luchar para que nadie calle y para que la sociedad entera repruebe enérgica, constante y sistemáticamente todo lo reprobable!

* * *

En vez de prosternarse ante los usurpados prestigios del poder, ante las vergonzosas imposiciones de los ricos, pongámonos en pie y en actitud de defensa y de lucha, levantando muy alto el estandarte de la virtud y de la ciencia, del amor y de la poesía, del sacrificio y de la abnegación, del orden y del progreso, de la sumisión á lo inevitable y de la incesante actividad modificadora, para que á nadie se prive de las ventajas de la civilización. Propagar el saber demostrable é implantar la verdad, es asentar lo porvenir sobre cimientos perennes, sobre bases indestructibles; perseguir la concupiscencia, el despotismo y el vicio bajo todas sus formas, es eliminar los principales obstáculos que son óbice al equilibrio social. El equilibrio de las fuerzas sociales será un hecho real cuando la justicia y la moderación venzan las ambiciones desordenadas y las pasiones que turban la paz.

AGUSTÍN ARAGÓN

Digitized by Google

Núm. 167 (2ª Epoca)—1º de Bichat de 125—3 de Diciembre de 1913.

REVISTA POSITIVA

ORDEN Y PROGRESO

La Revista Positiva no está identificada con ningún partido político. Todo artículo que en ella se inserte irá firmado y cada escritor es responsable exclusivamente por lo que él firme.

Registrada como artículo de 2ª clase en la Administración local de Correos de la ciudad de México, el 6 de febrero de 1901.

CURSO DE FILOSOFIA PRIMERA

SEXTA LECCION

DE LA TERCERA LEY DE LA FILOSOFIA PRIMERA

SUMARIO: I.—TEORÍA POSITIVA DE LA NOCIÓN DE MODIFICABILIDAD.—II.—DE LA REDUCCIÓN DE TODAS LAS LEYES Á LEYES NUMÉRICAS.—III.—APLICACIÓN DE LA TERCERA LEY.

III

APLICACION DE LA TERCERA LEY

SUMARIO: 1.—LA TERCERA LEY DE LA FILOSOFÍA PRIMERA EVITA TODA ILUSIÓN Y LA INERCIA.—2.—SU PAPEL EN EL ORDEN SOCIOLÓGICO Y MORAL.—3.—SU PAPEL EN EL ORDEN BIOLÓGICO Y EN EL INORGÁNICO.—4.—CONCLUSIÓN.

1. *La tercera ley de la Filosofía Primera evita toda ilusión y la inercia.*—Esta tercera ley constituye el principio que debe dirigir toda acción modificadora, al abrigo á la par de toda *ilusión* y de toda *inercia*.

Evítase la ilusión aceptando la fijeza de las semejanzas y de las sucesiones, y la inercia sabiendo que pueden modificarse en provecho nuestro la intensidad de las unas y de las otras.

Digitized by Google

En los albores de la Historia humana el hombre no podía conocer ni medir su potencia. En tanto que se reconocía á los magos una autoridad extensa sobre la Luna y las estrellas, nadie habría osado concederles participación alguna en el gobierno del hombre. La Teología inspira en los primeros momentos una confianza consoladora y una activa energía, en medio de las miserias de su situación original, situación nacida de la esperanza de un imperio absoluto sobre el mundo externo, como recompensa de sus esfuerzos especulativos.

Los espíritus abstractos de la Teología eran demasiado atrevidos y demasiado tímidos los concretos.

El origen de tal osadía fundábase en la creencia en la preponderancia universal del hombre y en su influjo sin tasa sobre los fenómenos. *Mas* como su potencia *real* para modificar los fenómenos no podía resultar sino del conocimiento de las leyes de éstos, apenas influía, ó no influía, en esa época, sobre lo que le circundaba; su confianza estribaba en la esperanza del auxilio de los *agentes sobrenaturales* ó de las fuerzas misteriosas que suponíanse inherentes á todo lo que el hombre veía. Esta contradicción entre el pensamiento y el acto, correspondiente á lo absoluto en las concepciones y á lo arbitrario en las aplicaciones, se ha observado en todos los órdenes de fenómenos. Tales son las concepciones de los astrólogos en Astronomía; de los alquimistas en Química; de los buscadores de la panacea universal en Biología; y de los utopistas en Sociología. Su existencia era necesaria á la institución de las observaciones en cada una de esas cuatro ciencias; pero estaba en abierta oposición con el espíritu teológico. Porque la modificación voluntaria de los fenómenos, con arreglo á las reglas de una sabiduría puramente humana, no debe parecer, en el fondo, menos impía que su previsión racional, ya que la una y la otra suponen leyes invariables. Según la Lógica rigurosa, aunque bárbara, de los pueblos atrasados, toda intervención humana para mejorar las manifestaciones de la naturaleza, es una especie de injurioso atentado al gobierno providencial.

2. *Papel de la tercera ley de la Filosofía Primera en el orden sociológico y moral.*—Esta ley de la modificabilidad es aquí importante para moderar las impaciencias y limitar ó cambiar los absurdos sentimientos de menosprecio del espíritu revolucionario. La 3ª ley nos enseña que sólo puede modificarse la ve-

Digitized by Google

locidad, la dirección ó la intensidad de acción de los fenómenos. La ilusión de la suprema modificabilidad ha debido prolongarse por más tiempo en las categorías de fenómenos más complicados, cuya generalidad decreciente contribuía á disimular hasta dónde se extendía de veras el poder modificador del hombre. Los fenómenos sociales y los morales debían, pues, ser por más largo tiempo el objeto de semejantes ilusiones. Sabemos que todos los demás fenómenos han acabado, al fin, por desembarazarse de esa aberración de la suprema y completa modificabilidad. Los hombres de estado, los publicistas y escritores en general, creen aún que los fenómenos sociales y morales pueden modificarse á voluntad, no teniendo el género humano, según el criterio de esos tales, ninguna impulsión espontánea y estando siempre presto á recibir cualquiera influencia del legislador, temporal ó espiritual, *siempre que* esté investido de la autoridad suficiente (consagración por la herencia ó por la designación). La Teología explicaba la monstruosa desproporción entre las causas en apariencia ligeras y los efectos considerables, reduciendo al legislador á no ser más que el simple órgano de una potencia sobrenatural y absoluta. La Metafísica atribuíla á la Naturaleza, al azar de los fortuitos accidentes, y algunas veces al influjo del genio individual en el curso de los asuntos humanos, influjo que exageró muchas veces hasta lo más absurdo. En los dos casos, el teológico y el metafísico, la acción del hombre está representada como *indefinida y arbitraria;* cual se creyó en otro tiempo respecto de todos los fenómenos cosmológicos y biológicos. El Positivismo viene á disipar sin vicisitud la pretensión de gobernar á nuestro antojo ó buen ó mal humor la clase de fenómenos sociales, en lo sucesivo ya y por siempre substraídos al capricho humano ó sobrehumano. La especie humana se halla entregada, sin protección lógica alguna, en virtud de las ilusiones y de lo absoluto, á las experiencias desordenadas de las diversas escuelas políticas, por medio de las cuales cada una se empeña esforzándose en que prevalezca su tipo inmutable de gobierno. De donde vienen todas las perturbaciones actuales, europeas y americanas, que no se evitarán hasta que se generalice la convicción de que los fenómenos sociales están sometidos á invariables leyes naturales cuya totalidad determinará, para cada época, los límites y el carácter de la acción política. Procediendo de ese modo, las princi-

Digitized by Google

pales tendencias humanas adquieren un carácter importante de autoridad que debe ser siempre respetado por toda legislación racional, en tanto que la creencia actual en la potencia indefinida de las combinaciones políticas, que á primera vista parece realzar la importancia del hombre, no conduce más que á atribuírle una especie de automatismo social, pasivamente dirigido por la supremacía, ya de la Providencia, bien del legislador humano.

Este sentimiento irracional de la potencia humana genera la apreciación injusta del tiempo pasado al que se acusa torpemente de no haber realizado lo irrealizable; entre tanto el Positivismo nos enseña que en cada época el estado social *es lo que puede ser*. Además, vivimos por lo pasado; según el profundo apotegma de Augusto Comte: los muertos gobiernan y dirigen á los vivos cada día más y más. Colígese de aquí la necesidad para nosotros los republicanos, de transformar el sistema de hipocresía en sistema de miramiento y circunspección, sobre todo tratándose de los conservadores.

Es necesario vencer á la inercia, reaccionando contra las funestas tendencias de los petulantes economistas, quienes exageran la influencia de la riqueza y de las leyes, suponiendo que la intervención humana no puede ser sino perjudicial (*dejad hacer, dejad pasar*), mientras que, en realidad, se apresura ó se adelanta el mejoramiento modificando el orden natural con arreglo á las leyes que lo constituyen.

El hombre emancipado, el positivista, debe combinar la máxima audacia en las empresas con una gran sabiduría para la eliminación de todo lo irreal.

3. *Papel de la tercera ley de la Filosofía Primera en el orden biológico y en el inorgánico.*—En la concepción de la enfermedad se admite desde los días de Broussais, y cada vez más, el sometimiento del estado patológico á leyes naturales Sin embargo, muchos creen aún en la existencia de una panacea, como lo prueban los creyentes en la medicina de Raspail ó en la medicina negra de Leroy. No obstante, hay ya en el campo médico una sumisión más completa á la realidad y así lo enseña el casi absoluto abandono ó desuso de los procedimientos violentos y absurdos que tantas y tan deliciosas vayas inspiraron á Molière y á Lesage.

En el *orden inorgánico*, el principio cuyo estudio vamos ter-

Digitized by Google

minando es convenientemente aceptado. Todo nuestro adelanto industrial, tan considerable y portentoso, tan desarrollado y científico, depende de la aceptación de las leyes naturales y del sometimiento á ellas. Las grandes empresas de apertura de los canales de Suez, de Panamá,* de Corinto, de Kiel y de Manchester; de perforación de los túneles del Mont-Cenis, del San Gotardo, del Arlberg y del Simplón, y otros muchos más; de salvar los Alpes** en las máquinas que por los aires van; de construcción de un túnel submarino entre Dover y Calais; de erección de colosales torres como la de Eiffel de 300 metros de altura; de colocar grandísimos puentes de hierro y de encauzar caudalosos ríos; de levantar presas inmensas y de trazo y construcción de ferrocarriles atrevidos como el trasandino y el transiberiano y los transcontinentales del Canadá, de los Estados Unidos y de México; de creación y mejoramiento de puertos; é innúmeras más que no es del caso mencionar y que son

* En la gran obra de Panamá deben señalarse dos cosas, á saber: la excavación propiamente dicha y los trabajos anexos, y la profilaxis de las terribles enfermedades infectivas llamadas *fiebre amarilla, paludismo* ó *malaria y dengue*. Para efectuar la una como la otra han pedido apoyo los ingenieros y los higienistas á las leyes naturales y á la modificabilidad posible en éstas.

** Como uno de tantos ejemplos que pueden presentarse de la necesidad de conocer los coeficientes que facilitan el paso de lo abstracto á lo concreto, coeficientes de que ya se habló en una de las lecciones anteriores, y como un homenaje á dos valerosos americanos pongo esta nota. De los intrépidos pilotos peruanos Chávez y Juan Bielovucic, el primero pagó con su vida la audaz empresa de salvar los Alpes; el segundo, por fortuna, alcanzó el triunfo, pues pudo volar desde Brig (Suiza) hasta Domodossola (Italia). Al descender Bielovucic, rozando la nieve, su emoción era tan intensa que dijo: «*Me siento como si estuviese loco.*»

Hé aquí cómo describe su atrevido viaje:

«Cuando estaba á pocos cientos de yardas en el aire, mi máquina se paró repentinamente. Estaba sobre el profundo, horrible y negro abismo de Saltine. Viendo el peligro me esforcé por hacer funcionar la máquina nuevamente y ascendí en espiral.

»Pasé el Simplón á una altura de cerca de 10,000 pies. No hay palabras para describir la intensa sensación que experimenté al ir ascendiendo. Los Alpes, con excepción de Weissmies y Monte Leone, parecían ir cayendo. Subo más y aun Weissmies queda abajo de mí.

»Del Simplón al Paso de Gaby la cosa fué fácil. Estando á una altura de 10,600 pies sobre el Paso de Gaby, veo á mi izquierda el terrible barranco de Gondo, cuyas fuertes corrientes de aire se tragaron á Chávez, y al que Chávez llamara «*Corredor del Infierno.*»

»Fuí feliz en librarme de él y me dirigí á la derecha sobre el Monte Mouscera, pero repentinamente una de las heladas corrientes del Weissmies coge mi máquina y la sacude.

»Me sentí perdido. ¿Debía yo también ser tragado por el *Corredor del Infierno?* Pero no. Mi máquina triunfa y quedo libre sobre el monte Mouscera. Todo abajo de mí es blanco, tan blanco que casi me ciega.

»Gracias al cielo, pocos minutos después el pardo valle de Ossola se presenta á mis ojos. ¡Qué reacción se me ofrece! ¡Italia! ¡es mi meta, es mi victoria! Detengo el motor y desciendo.»

Digitized by Google

también del resorte de la ingeniería, enseñan elocuentemente que en el orden cosmológico aunadas andan la audacia y la sabiduría, y que en él se evitan á un tiempo, combatiéndolas y aniquilándolas, tanto la ilusión cuanto la inercia.

Y 4. *Conclusión.*—Hemos visto que la acción del hombre sobre el Planeta en que vivimos, sobre los animales y las plantas, sobre el hombre mismo considerado como animal, sobre la sociedad y sobre el hombre también como sér sociable, está fundada en el *estudio y conocimiento* de las leyes naturales de toda especie y de sus variadas formas de acción, los cuales sirven de guía en cada caso para prevenir males (caso del rayo y de las enfermedades), para atenuar efectos (descenso á la tierra por grados con el paracaídas, revoluciones que se conjuran con sabias y oportunas medidas), para predecir lo que en determinadas circunstancias acaecerá, y, en una palabra, para mejorar las condiciones de existencia individual y social desde todos los puntos de vista. Armado el hombre del conocimiento de todas las leyes naturales, unas veces previene, otras acepta resignado y otras, por último, provoca para obtener determinada resultante que le indican de antemano sus estudios. Cuando por dejar actuar al agente natural en toda su intensidad ó por no poder impedirlo se produjese nuestra ruina, ésta se evita modificando esa intensidad de acción ó poniéndonos al abrigo de ella, mejorando nuestras condiciones, que es como esquivamos los ardores del Sol, verbigracia. Cuando los fenómenos son de aquellos que regularmente se producen y concurren á nuestra conservación, por ejemplo, los que resultan del movimiento anual de la Tierra al derredor del Sol, usamos de las adaptaciones que nos legaron nuestros mayores para modificar sus inclemencias. Y cuando nos encontramos frente á enemigos que puedan enfermarnos y aun matarnos (individual ó socialmente), luchamos contra ellos provocando el encuentro en las condiciones más ventajosas para nosotros, condiciones que sabemos cuáles son por conocer las leyes naturales.

El conocimiento teórico es, por lo dicho, la base de la sabiduría, y la mejor acción es la que pide apoyo á la teórica perfección. Porque cuando el hombre sabe lo que sucederá en todos los órdenes de fenómenos, no hay fenómeno que le halle desapercibido y cada una de las leyes naturales es una trinchera

Digitized by Google

detrás de la cual se protege y que le impide sucumbir prematuramente por la protección que le dan.

Las leyes de la inmutabilidad y de la modificabilidad ponen al hombre en trabajo constante y fructuoso, que es el precedente indispensable del progreso. Así se consigue: 1º, que no se malgasten las energías; 2º, que se almacenen recursos que permitan otras actividades; y 3º, la resignación necesaria que nos libra de todo cuidado de lucha con lo que es inasequible.

Como lo demostró Plinio hace muchas centurias, el hombre, con ser el animal más perfecto, es el menos protegido contra el medio cósmico. La superioridad suya no es corporal, sino espiritual, y por ésta ha subyugado á los demás animales y aprovecha manejándola la energía de ellos y la del viento, la de las aguas y la térmica y la eléctrica, para lograr el caudal de bienes que todos conocemos.

Es la ciencia abstracta la que ha dado al hombre el carácter de rey de la Tierra.

AGUSTÍN ARAGÓN

DISCURSO pronunciado en nombre y representación de la Sociedad "Hijos de Guerrero" en el acto de conmemorar el centenario de la reunión del Primer Congreso Mexicano en la ciudad de Chilpancingo de los Bravos.

SEÑORAS Y SEÑORES,

Con entusiasmo y patriotismo, con amor y verdadero espíritu cívico, la Sociedad *Hijos de Guerrero* determinó organizar esta conmemoración del soldado valiente de la libertad y de su gran obra política: la instalación del Primer Congreso Mexicano en la ciudad de Chilpancingo de los Bravos. Y me encomendó este discurso, con la mira de que sirva para cultivar el amor entrañable, puro y vivo de la Patria, poniendo sus ojos en mí, no por merecimientos míos, sino por haberme creído dotado de ese amor y, por tanto, idóneo para dar á este homenaje el carácter de seriedad y sinceridad que cuadra á la recordación de los grandes hechos.

Digitized by Google

Tipo del hombre-director el gran Morelos, no miró sólo al instantáneo presente, cual innúmeros miopes gobernantes y vulgarísimos caudillos, sino que atendió á lo porvenir, teniendo en cuenta lo pasado. Era un liberal de la vieja escuela, un paladín de las instituciones republicanas, un defensor del progreso, con alma expuesta á todos los vientos de la vida, que laboró con la convicción de que el amor y la fraternidad serán los vencedores en los siglos futuros y quienes hayan de unificar todos los esfuerzos del hombre. Nunca puso el menor aprecio en ganar fama alguna, sentía que sólo era simple soldado de la gran causa, y su única ambición fué aprovechar sus esfuerzos y su prestigio para ver realizada su sana concepción política del gobierno eficiente del ejecutivo intervenido por un congreso libre. Sus espléndidos celos para acabar con los privilegios, para que el congreso se estableciese, y para agitar á la Nación, no se vieron todos coronados por el buen éxito, pero legónos una gran herencia y por ésta, á través del tiempo, continúa librando las gloriosas batallas de la libertad y del progreso.

«Vuestra Majestad, Señor, se lee en la arenga que escribió para dirigirla al Congreso de Chilpancingo, por medio del infortunio ha recobrado su esplendor, ha consolado á los pueblos, ha destruído en gran parte á sus enemigos, y logrado la dicha de asegurar á sus amados hijos que no está lejos el suspirado día de su libertad y de su gloria. Vuestra Majestad ha sido como una águila generosa que ha salvado á sus polluelos, y colocándose sobre el más elevado cedro, les ha mostrado desde su cima la astucia y vigor con que los ha preservado. Vuestra Majestad, tan majestuoso como terrible, abre en este momento sus alas paternales para abrigarnos debajo de ellas, y desafiar desde este sagrado asilo la rapacidad de ese león orgulloso que hoy vemos entre el cazador y el venablo.» Toda la arenga es la expresión más elocuente de lo que debe ser la ciudadanía, del espíritu de ferviente patriotismo,—piedra angular de la existencia nacional y llama que ilumina todos los corazones,—del sacrificio personal por el bien del Estado sin esperanza alguna de provecho propio, de la creencia en la realidad viviente de una República, de lo que forma la solidaridad patria, del más alto significado de las instituciones democráticas, del verdadero sentimiento patriótico unido á la lealtad, de los cívicos deberes de un libertador, de la necesidad fundamental de las instituciones políticas

Digitized by Google

y de la práctica de éstas, de la veneración de los antepasados, de la fuerza de una nación de ciudadanos y de la completa fe en el honor y en el altruísmo.

Para encontrar fe tan sincera cual la de Morelos, en los anales republicanos, menester es ir hasta la brumosa Inglaterra fuera de nuestra civilización, ó remontarse á los siglos de oro de la madre augusta España. «Vamos á restablecer el imperio mexicano, mejorando el gobierno, decía el héroe de Cuautla á los diputados: vamos á ser el espectáculo de las naciones cultas que nos observan: vamos, en fin, á ser libres é independientes. *Temamos el inexorable juicio de la posteridad que nos espera; temamos á la Historia que ha de presentar al mundo el cuadro de nuestras acciones; y así, ajustemos escrupulosamente nuestra conducta á los principios más sanos de religión, de honor y de política. Señor, yo me congratulo con vuestra instalación.*» Cuando hablaba así Morelos hablaba el patriota recto y honrado y era el precursor de nuestros más avanzados reformadores de la última centuria y el heredero de los grandes liberales españoles y de su inmediato antecesor William Pitt.

«Prodigioso es, dice el portorriqueño don José de Diego, que las bravas multitudes invasoras de España, pasado el belicoso estrépito de la conquista, fijaran en eternos monumentos altísimas lecciones de derecho público, de gobierno interior, de sistema colonial: y vergonzoso que después de trece siglos, la lección no haya sido todavía aprendida por las flamantes Repúblicas conquistadoras * de pueblos descendientes de aquellos que así culminaban en las artes de gobierno, en una época tan dura y tan contraria al orden civil y á las libertades políticas.» Así nació el *Fuero Juzgo*, monumento de unidad jurídica de dos pueblos, el vencedor y el vencido, obra republicana á todos aplicable, y en la que siempre resplandecerá la imperecedera integración.

La Constitución aragonesa fué la Carta Magna de las libertades públicas españolas, Carta no copiada sino formada con el propio espíritu castizo. Los Consejos y las Hermandades de Castilla eran asambleas en las cuales intervenía el pueblo, con el carácter de soberano, en todo lo relativo á la vida local: desde los impuestos hasta las milicias. Y en el siglo XV convivían

* Alude el autor á la de los Estados Unidos de Norte América.

Digitized by Google

en España moros, judíos y cristianos en un ambiente tal de tolerancia, que aquella gran nación parecía la misma China, tolerancia tan real y efectiva que era la práctica realización de la fraternidad humana.

Morelos era verdadero demócrata y no similor, como lo prueba su sacrificio por salvar al Congreso; á sus ojos la iujusticia y la opresión, la violación de la ley y el mal gobierno, eran males y ultrajes de la dignidad humana que dificultaban la solidaridad de los intereses sociales. Era un genio y un jefe, ni satírico ni vidrioso, ni celoso ni sutil, ni doctrinario ni irresoluto; era hombre de acción, magnánimo y previsor, de natural puro y generoso. Si en su proceder altruísta se hubiesen inspirado sus continuadores, habría sido segura la orientación moral é intelectual de México, nos habríamos disciplinado en la escuela de la vida y habríamos rendido culto al ideal: única manera de sobreponerse á las miras exclusivamente comerciales y de conservar la alegría en los corazones. Habríamos entonces realizado la unión en la familia mexicana y esta sociedad tendría fe en las buenas acciones y confianza en la grandeza de miras.

Interrumpida por largo espacio de tiempo la consecución de los ideales de Morelos á causa de dificultades é inconvenientes de diversa índole que fueron insuperables, tras pérdidas dolorosísimas de territorio, y de ciudadanos que levantaron con brillo esos mismos ideales y les comunicaron energía con su palabra y vida con su patriótica labor, se procuró restaurarlos con la introducción del elemento de unión por excelencia de esta época: *el saber demostrable*, elemento que todo lo fecundiza, que combina armónicamente todas las energías sociales y es el mejor estímulo para mantener vivas las aspiraciones del hombre que lucha y se esfuerza por alcanzar la libertad, ó por verse libre de las intrusiones extranjeras y de las domésticas tiranías. Por desgracia las resistencias que se opusieron á esos sanos propósitos apuntados, me refiero al culto á los intereses materiales y á las exclusivas aspiraciones económicas, fueron fuerzas que contrarrestaron todo ideal noble y levantado y criaron el estrago espiritual que es consiguiente á la preponderancia de los vientos asoladores de las mieses de las virtudes privadas y domésticas, cívicas y humanitarias.

....

....

Digitized by Google

¿Cómo recobrar la prístina pureza de los ideales de nuestros padres amadísimos, y cómo revivirlos con el esplendor y lozanía que les dieron ellos con sus perdurables hechos ejecutados sin mínimas desviaciones de sus magistrales enseñanzas? Convenciéndonos sin tardanza de que la obra de Morelos y sus segundos no está concluída, de que algo debemos hacer á más de difundirla y de ajustar nuestra existencia á la de ellos, algo tan siquiera, ya que cada época tiene sus problemas y debe resolverlos ó por lo menos plantearlos para que la subsecuente halle la solución. La incógnita la despejaremos con facilidad relativa si todos aceptamos el principio de la subordinación de la Política á la Moral, admitiéndolo, no como aislado apotegma, sino como parte de un conjunto orgánico y de un sistema permanente de pensamiento. Lo porvenir nos sale al encuentro y si caminamos apoyados á las grandes figuras de nuestra historia y de la Historia humana, saludaremos sin zozobras los venideros días. Es privilegio del hombre poder lograr que lo futuro sea mejor que lo pretérito. Los otros animales viven y mueren dejando la Tierra como la hallaron. Al progreso humano nadie puede ponerle lindes; con mano maestra trazó sus leyes un gran novador—Augusto Comte—y con el conocimiento de ellas caminaremos sin recelos por las nuevas sendas si asociamos á ese saber el culto histórico de *cuantos* se dieron á nosotros: consagrando su vida los unos á la penosa labor de revelarnos lo que somos en la grandiosa estructura de la cual formamos parte; y dándola los otros, en la cruenta lucha que engendra las tormentas que siempre envuelven en sus alas á los amadores de la libertad y de la independencia de los pueblos, de la ciencia y de la filosofía.

No desconocemos los *Hijos de Guerrero* que unidos con los lazos del patriotismo local presentamos la humilde ofrenda de nuestra veneración al ínclito Morelos, que mucho y muy fundado se ha dicho contra las constituciones escritas y contra los cuerpos legislativos deliberantes, y que muy más todavía puede escribirse. Pero tampoco ignoramos que la obra de Morelos asemejase á nuestros ríos que corren entre cien escollos mostrando evidente regularidad y riqueza no menos evidente, suntuosidad de las más grandes y la belleza siempre nueva de lo que nace de la vida y no es hijo del ensueño. Si al enseñarnos Morelos, con el ejemplo llano, que debe evitarse la injusticia y

Digitized by Google

que trabajar para los demás es la verdadera ley del hombre; si al aconsejarnos la oportunidad y la prudencia, y si al considerar la vida seriamente se equivocó. * *bendita equivocación!* que más vale equivocarse con alma, sirviendo á los otros, que acertar sin ella, si acertar puede llamarse el vivir asomado á una ventana para presenciar las batallas de la vida y divertirse con ellas buscando únicamente el personal bienestar. Los progresos humanos débense á los Morelos; á los Morelos corresponde la gloria de los pequeños y muy difíciles comienzos de las grandes obras; y los Morelos son, en una palabra, los genios que nos levantan y nos alejan de las miserias del *tétrico egoísmo.* Abandonados Hidalgo, Morelos y Matamoros á la calculadora y fría reflexión, habrían sido tres buenos curas cuyos nombres estarían perdidos tiempo ha en la muchedumbre anónima de los seres vulgares; movidos como fueron por sus generosos sentimientos, son la comprobación más completa de lo que sentó nuestro gran Barreda: «*Sólo el amor es capaz de grandes misiones.* ** *porque sólo él es capaz de grandes sacrificios.*» Y ven-

* El concienzudo escritor D. Antonio Gómez Restrepo, en elocuente discurso pronunciado en la solemnidad del Centenario de la emancipación política de Colombia, solemnidad organizada por la *Academia Colombiana*, dice profundamente: «Hace cien años recorrían las calles de esta ciudad (Santa Fe de Bogotá) los hombres que pocos días después iban á iniciar la gran revolución. En todos ellos palpitaba la idea de la Independencia: en unos en forma clara y precisa, como en Nariño; en otros, de manera oscura y vaga, que fué adquiriendo, con las circunstancias, fijeza y precisión. *Lucharon, padecieron y murieron por un ideal que sólo á medias pudo realizarse;* porque los ideales siempre se hallan fuera del alcance del hombre, que está condenado á ver incompleta toda obra, imperfecta toda aspiración. ¿Pero quién sería osado á decir que la labor de los próceres fué estéril? Pudo el escepticismo hacer pensar en momentos de postración que *mejor habría sido ser colonos en paz que ciudadanos libres en medio de eternas discordias.* Pero quien tal haya creído no sabe *cuánto representa en la vida moral del hombre, el poder erguir la frente, en ademán de completa independencia.* La condición del colono, aunque sea de magna metrópoli, lleva consigo un sello de inferioridad. Hemos pagado caro el goce de la autonomía: *¿pero qué pueblo no ha tenido su Edad Media? ¿Y qué son cien años de ensayos dolorosos en la existencia de una nación que no se ha divorciado de la esperanza?*»

** El gran lírico Guillermo Prieto en sus *Memorias de mis Tiempos* da á conocer la narración que oyó de labios del eximio patriota Quintana Roo, de la reunión del Congreso de Chilpancingo. Las siguientes son sus áureas palabras:

«Fascinaba Quintana cuando hablaba de patria.

Me refería en su casa una noche, las vísperas de la instalación del Congreso de Chilpancingo.

—Morelos, me decía, era un clérigo fornido, cariancho, moreno, de grande empuje en el andar y movimientos, de voz sonora y dulce.

La estancia en que estábamos era reducida y con un solo asiento; en una mesilla de palo, blanca, ardía un velón de sebo que daba una luz palpitante y cárdena.

Morelos me dijo:

«Siéntese usted y óigame, señor licenciado, porque de hablar tengo

Digitized by Google

cieron, no sólo á sus terribles enemigos sino á la muerte misma acabando con sus prestigios usurpados, porque viven en nosotros y vivirán en nuestros hijos, y en tanto surge el gran poeta que en canto épico exprese la potente y amplia emoción que esos nombres y los de sus pares despiertan en el alma mexicana, nosotros, los hijos de las montañas del Sur, entregándonos á nuestra natural é inculta inspiración cantamos el poema de esos héroes en los libres campos nuestros, pidiendo sus himnos á la mar embravecida, á nuestros bosques y selvas sus susurros, á nuestros diáfanos y azulados cielos sus encantos, á nuestros mansos ríos y bramadores torrentes sus murmurios, á nuestras abruptas montañas sus auras y á nuestras silvestres plantas sus aromas.

Nació Morelos en tierra hermana de Guerrero. Esta conmemoración nos une más con los hijos de Michoacán, porque es prenda de comunión en el mismo puro culto. Y la Sociedad *Hijos de Guerrero*, al cumplir con su cometido en esta vez, se arroga la representación, no sólo de los dos Estados meridionales aludidos, sino la de todos los patriotas de la República, porque afirma que no habría quien hubiese desdeñado asociarse á ella en este recuerdo hijo del más santo deber y de la más santa costumbre. En nombre de todos, pues, depositamos en esta noche el homenaje de la gratitud y de la admiración de los hijos de México al grande hombre americano.

»mañana, y temo decir un despropósito; yo soy ignorante y *quiero decir lo »que está en mi corazón*: ponga cuidado; déjeme decirle, y cuando acabe, »me corrige para que sólo diga cosas en razón.»

Yo me senté, proseguía Quintana: el señor Morelos se paseaba con su chaqueta blanca y su pañuelo en la cabeza; de repente se paró frente á mí y me dijo su discurso.

Entonces, á su modo, incorrecto y sembrado de modismos y aun de faltas de lenguaje, desenvolvió á mis ojos sus creencias sobre derechos del hombre, división de Poderes, separación de la Iglesia y el Estado, libertad de comercio y todos esos admirables conceptos que se reflejan en la Constitución de Chilpancingo y que apenas entreveía la Europa misma á la luz que hicieron los relámpagos de la Revolución francesa.

Yo le oía atónito, anegado en aquella elocuencia sencilla y grandiosa como vista de volcán: él seguía; yo me puse de pie.... estaba arrobado.... Concluyó magnífico y me dijo: Ahora, ¿qué dice usted?

—Digo, señor.... que Dios bendiga á usted (echándome en sus brazos enternecido), que no me haga caso ni quite una sola palabra de lo que ha dicho, que es admirable....

—Vaya un licenciado disparatero, dijo Morelos; y yo quedé asombrado de lo que le habían inspirado su talento y *su gran corazón* (porque realmente era poco instruído) á ese inmortal caudillo de nuestra independencia.

El mismo efecto que en mí, produjo al siguiente día el discurso de Morelos, en el seno del Congreso, añadió Quintana.»

Digitized by Google

La figura de Morelos ha tenido el singular privilegio de haber conmovido todos los corazones, ha generado mil entusiasmos y ha sido manantial de todas las alabanzas. Como testimonio de respeto á nuestro venerable historiador D. Julio Zárate, traslado aquí su fundado y conceptuoso juicio sintético: «Si como guerrero ocupa el primer puesto entre los caudillos de la independencia, como hombre político le corresponde un lugar distinguidísimo. Rompió con mano audaz el velo con que los iniciadores de la revolución ocultaban el verdadero objeto de sus trabajos, y débese á su iniciativa el acta de Independencia de Chilpancingo; organizó un Gobierno que no había, y que fué después el centro de tantos esfuerzos aislados; inspiró la formación del Código de Apatzingán, reunión de principios teóricos y declaraciones abstractas, pero que levantó á grande altura moral la causa de la patria. Luego, cuando sonó la hora de los reveses; cuando sus armas perdieron su brillo en la infausta campaña de Valladolid, los hombres á quienes él había llamado á formar el Gobierno, le inutilizaron para adquirir nuevas victorias, confiándole un puesto de honor, incompatible con el mando de las armas. *A todo se resignó el héroe; afrontó la desgracia con la misma serenidad con que en otro tiempo aceptó la fortuna: se inclinó obediente y sumiso ante las decisiones del poder que él mismo había erigido, y más grande entonces que cuando se hallaba colocado en la cima de la prosperidad, dió su vida por salvar la de sus compañeros, legando á la posteridad y á sus compatriotas el ejemplo de morir con impávida entereza por la patria y la libertad.*»

Lo grande en los hombres no es recibir elogios, sino *merecerlos*, y si la fiel pintura de Morelos por nuestro Zárate nos cautiva, débese á que en ella supo su autor poner muy bien de relieve todo el desinterés, toda la abnegación y grandeza de ese insigne entre los más insignes de los padres de nuestra independencia, con especialidad sus previsiones portentosas de ciencia política y de ideal republicano el más alto y luminoso, las cuales no podemos los mexicanos menos de ver con grande y legítimo orgullo.

Aparte de su gran inteligencia y de su loable y benéfica actividad, la congruente unión de sus elevados fines morales y de sus sentimientos sociales, de su conocimiento profundo de las llagas que mataban á la sociedad mexicana y de sus simpatías

Digitized by Google

tan amplias, le dió aquel seductor atractivo, y el influjo que le es consiguiente, de que nos habla Altamirano en uno de sus inmortales cuadros de la insurrección. *El superior entendimiento de Morelos fué el servidor de su noble corazón, y no su esclavo*, como sucederá en todos cuando todos estemos íntegramente regenerados. Por tan valiosas prendas puestas al servicio de la Patria, Morelos fué héroe y santo, santo cuya calidad consistió, no sólo en la pureza de su corazón y en su carencia de mezquindades y despreciables ambiciones, sino en haberse consagrado á las más santas labores sin romper la continuidad de la obra del sublime Hidalgo, su maestro, su jerarca y su caudillo, con la única esperanza de la futura grandeza de México. Su natural sensitivo le hacía comprender los males y las injusticias, los dolores y los errores de los hombres; no era ajeno al mundo y sus imperfecciones y buscó la manera de aminorar los padecimientos y dificultades de la existencia predicando con su palabra sentenciosa y enseñando con su ejemplo, que movía con eficacia, cuál debe ser el recto sentido de la *fraternidad* humana.

La muerte más dramática en la Historia mexicana es, á no dudar, la de Morelos. La impresión que ella produjo en España y Nueva España fué profunda. Ningún mexicano es más amorosamente recordado que él. Cantos sonoros y elocuentes oraciones se han compuesto en su loor, estatuas se le han erigido, y su nombre se ha dado á porfía á todo lo que nos es caro. Sus reliquias se cuentan entre nuestros tesoros más sagrados.

Enajenada á ti el alma de tus hijos que te conocen, héroe epónimo, trabajarán éstos sin descanso por seguir tu derrotero, y hoy como siempre pronuncian tu nombre armonioso, divino, histórico y representativo, nombre que es la condensación de una epopeya, con la cabeza inclinada y doblando la rodilla. Acepta el tributo de acendrado amor que te ofrecemos, y permítenos que al volver los ojos á la tierra que es el centro de nuestros afectos, donde más grande y resplandeciente te mostraste en los días más resplandecientes de tu gloria, á la amada comarca de las libertades nacionales, á la madre veneranda de la guerra de Independencia, de la guerra de la Reforma y de la guerra de la segunda Independencia, asociemos á tu recuerdo el de tus brillantes satélites que forman la raza de héroes del Estado de Guerrero: los cuatro Bravos y los cuatro Galea-

Digitized by Google

nas, Álvarez y Guerrero, Trujano y Ascencio Alquisiras, Rea y Catalán, Pinzón y Montesdeoca, Angón y Solís, Antonia de Nava y Dolores Catalán, Catalina González y Prisca Marquina de Ocampo: veintidós preseas que brotaron de tus nupcias inmortales con la LIBERTAD y la JUSTICIA con el ORDEN y el PROGRESO.

AGUSTÍN ARAGÓN,
5ª del Pino, 215.

México, 29 de septiembre de 1913.

LA FE Y LA CIENCIA: CONCILIACION IMPOSIBLE

Verdaderos conceptistas y equivoquistas los metafísicos, en todos los tiempos han entendido é interpretado sus conocimientos en varios sentidos, dando ocasión á juicios diversos, ya por sí mismos, bien de sus críticos. En un siglo equívoco como el XX, siglo que por las manifestaciones en él habidas ya, anuncia á grandes voces que vivimos en una época de crisis muy semejante á la de los primeros siglos del Catolicismo, época caracterizada desde el punto de vista espiritual por la insuficiencia de las doctrinas teológicas y metafísicas para gobernar las sociedades, insuficiencia que se revela en el vago misticismo y en el esoterismo teosófico á que se asen los que dudan, los que carecen de energía y los que mezclan su egoísmo malsano con lo sobrenatural; en un siglo así, sólo hacía falta la pincelada metafísica que siempre, como la última, es la que perfecciona la obra de extravío mental y moral. Mas acaba de darla M. Boutroux, el filósofo y académico francés y, por ende, metafísico, que con verdadera fruición se asoció á la idea de convocar á un «congreso religioso destinado á *conciliar la ciencia y la fe.*» Y tras haberse asociado presidió las reuniones del aludido congreso para demostrar que «no hay incompatibilidad alguna entre los principios religiosos y los fundamentos de la filosofía.»

Digitized by Google

Para M. Boutroux y cuantos le siguen, religión y Teología son sinónimos, *fe* es la luz y el conocimiento sobrenatural con que, sin ver, se cree en lo que Dios dice y la Iglesia propone, y Filosofía la ciencia que trata de los principios primeros y universales y en la que se discurre con demasiada sutileza reconociendo la existencia de otros seres además de los terrestres y defendiendo la esencia espiritual y la inmortalidad del alma *sobre todo*. En terrenos así no es extraño que se den la mano y se la estrechen cordialmente teólogos y metafísicos, ya que éstos siempre han sido teólogos degenerados, ó escritores y oradores que piensan y sienten como los teólogos, si bien lo expresan con muchos y muy variados tapujos.

Como era de esperar, los positivistas no tomaron parte en ese congreso y entiendo que tampoco fueron invitados. Tenía que ser así desde el momento en que la religión de la Humanidad es la flor y el fruto de todo lo bueno acaecido en lo pasado. El Positivismo es esencialmente una doctrina de evolución y de progreso, no es *inmutable*, pero es *definitiva*. Somos lós positivistas enemigos de conciliaciones, transacciones, componendas y armonías con lo sobrenatural, por eso sostenemos que la ciencia y la fe teológica son irreconciliables, pues mal pueden avenirse lo *inmutable* con lo relativo y variable, lo *petrificado* con lo que continuamente avanza y se desarrolla.

Tenemos nuestra *fe* los positivistas, pero ¡cuán distinta de la fe de los teólogos y los metafísicos! El gran matemático y astrónomo, geodesta y sociólogo Francisco Díaz Covarrubias, en su *Viaje al Japón*, págs. 105 y 106, después de describir un terrible huracán de los mares de Asia y de narrar la conducta del capitán del «Vasco de Gama» en las horas de lucha contra el viento y la mar enfurecidos, habla de la fe de los positivistas en los siguientes conceptuosos términos: «Cuando me atrevía yo á abrir por algunos instantes la puerta del salón á fin de sacar la cabeza para ver lo que pasaba en el exterior, ó cuando al través de las vidrieras observaba á aquel hombre de hierro en cuyo saber y experiencia confiaba tan gran número de personas allí reunidas, creía tener delante de mis ojos *la imagen viva de la ciencia protegiendo á la humanidad*. Esa confianza de la multitud en la inteligencia de una persona, confianza que nos induce á entrar sin vacilación en una frágil barca para

Digitized by Google

atravesar los mares, aunque no seamos capaces de manejarla por nosotros mismos; á beber sin titubear una sustancia venenosa por el simple hecho de que nos la prescribe nuestro médico, aunque no comprendamos cuál es el efecto que intenta producir; á entregar nuestras propiedades y las de nuestros hijos á la pericia del geómetra que debe fraccionarlas y distribuírlas, aunque no tengamos la menor idea del modo con que mide las distancias y determina su contenido; todos esos actos constituyen una *fe, pero una fe racional, la fe de la ciencia. Ninguna presión nos obliga á aceptarla, y sin embargo la admitimos espontáneamente, porque tenemos la conciencia de poder adquirir á nuestra vez los mismos conocimientos, y porque si bien de pronto no lo comprendemos quizá, sí concebimos que nada tienen de* SOBRENATURAL *y que por tanto están al alcance de la inteligencia humana.*»

En seguida agrega profundamente: «¿Por qué, pues, esta misma fe no guía todos nuestros pasos? ¿Por qué dejamos de aceptarla precisamente en aquellos casos en que se trata tal vez de hechos ó de fenómenos mucho más complexos, y para cuya concepción somos acaso, por lo mismo, mucho menos competentes? En el terreno de la política, por ejemplo, en la ciencia del gobierno, la más difícil de todas y la que en consecuencia demanda conocimientos más variados, mayor suma de saber y de experiencia, allí todos nos creemos iguales; y generalmente sin los datos necesarios para formar una opinión, nos constituímos, sin embargo, en severos jueces de los actos de una administración. Nuestra irracional apostasía de la fe instintiva en la ciencia, tiene ya forjadas para ese caso sus leyes inflexibles, y conforme á ellas formula su proceso y pronuncia su sentencia. Y ninguno de los que así fallan se atrevería, sin embargo, á encargarse de dirigir un barco sin ser marino, ni á formular una receta sin ser médico, ni á fraccionar un campo sin ser geómetra, no obstante que estos problemas son comparativamente mucho menos complexos que los que de continuo tiene que resolver el gobernante.

»En los siglos futuros conquistará la ciencia sin duda alguna el lugar prominente que en todo y para todo le corresponde. Si hasta hoy el más absurdo empirismo ha establecido sucesivamente por únicas condiciones para elevarse al rango de legislador, ya la nobleza de nacimiento, ya la gloria militar, ya el

Digitized by Google

monto del capital, ya la elocuencia y otras cualidades más ó menos heterogéneas, pero que son las que más impresionan á las masas ignorantes, las sociedades venideras, más cultas, establecerán el saber por base principal de aquellas elevadas funciones.»

AGUSTÍN ARAGÓN

NECROLOGÍA

GILBERT JEAN ÉDOUARD PELLETAN

Premuras y exigencias del momento me impidieron consagrar oportunamente unas líneas á la memoria de mi correligionario y amigo Édouard Pelletan, que falleció en París el 25 de mayo de 1912 á los 58 años de edad. Mas no por tardío mi homenaje es menos espontáneo ni menos rico en aquellos sentimientos que se expresan en los días de máximo dolor. Escribo hoy con el afecto con que lo habría hecho hace 18 meses y es mi ofrenda el testimonio de la amistad sincera que consagré á Pelletan y de la estimación en que le tuve.

Conocí al finado: primero, por sus escritos insertos en la *Revue Occidentale;* luego personalmente, en 1898, en unión de su distinguida esposa y su simpática hija; y, por último, á través de sus ediciones de arte, libros bellos de veras, de algunas obras maestras de las literaturas europeas.

Como positivista fué un adicto colaborador de Pierre Laffitte, un entusiasta propagandista de las ideas, un culto editor de opúsculos importantísimos y el iniciador de la fiesta de familia de los servidores de la religión de la Humanidad en Francia: la fiesta del aniversario del nacimiento de Augusto Comte.

Como artista que restauró en Francia el buen gusto tipográfico y el amor á las bellas ediciones con grabados igualmente bellos, merece algo más que el nombre de restaurador, pues creó y se le recordará con aplauso y gratitud por todos los amantes de los libros buenos y con primor impresos é ilustrados.

Como amigo lo fué de veras y en su casa de París era el caballero cortés y obsequioso que con la sinceridad de su alma com-

Digitized by Google

placíase en agradar. Su conversación amena, su ingenio fértil y su simpática fisonomía eran focos de irresistible atracción.

Fué secundado en todo por *madame* Pelletan que era *otro él* en su carácter femenino y el verdadero complemento de su sér.

Reciban *madame* Pelletan y su hija y el esposo de ésta, *monsieur* René Helleu, la expresión renovada de mi más sentido pésame.

Louis Prunières (Jean Canora)

El poeta positivista cuyo nombre fué Louis Prunières y que firmaba con el de *Jean Canora*, terminó su existencia objetiva el 17 de julio de 1912 cuando apenas contaba 34 años. Su temprana desaparición de entre nosotros fué para sus padres, para sus amigos y para sus correligionarios, motivo de muy hondo pesar, pesar causado no sólo por su muerte, sino también por la gran pérdida del escritor de delicado y profundo sentimiento estético que comprendió cuán rica es la cantera de la religión de la Humanidad, y quien, por las obras poéticas que dejónos era el nuncio de la esperada renovación del arte. Mi deseo de consagrar un recuerdo cariñoso á Louis Prunières, dando á conocer á un tiempo algunas rosas de su vergel, me movió á pedir al poeta positivista mexicano—Atenedoro Monroy—la traducción de versos suyos que Atenedoro Monroy y yo admiramos y creemos muy dignos de ser trasladados al sonoro idioma de Cervantes. Mi compatriota y colega Monroy accedió gustoso y se consideró feliz al poder honrar la memoria de un artista y pensador que él estima debidamente, y púsose á trabajar con tan noble fin; por desgracia, penas domésticas y penas sociales le han impedido dar cima á su labor y, muy á pesar mío, aplazo la inserción de versos de Prunières en castellano.

Hoy me circunscribo á expesar en esta publicación lo muy dolorosamente que me hirió el prematuro tránsito de mi correligionario y de mi amigo á la vida subjetiva, y á dar testimonio de la realidad de ésta, pues que día á día le recuerdo y leo sus obras para mi mejoramiento y deleite. No podía ser de otra suerte, pues lo dijo él en su *Poème aux Morts* al tratar de la resurrección única, ó de aquella verdadera:

Ce qui vient de l'amour, ce qui vient de l'effort
Doit survivre à la chair, épuré par la mort!

Digitized by Google

Pères! C'est sur le sol de vos premiers asiles
Que naissent nos enfants et s'élèvent nos villes!
Fantômes vénérés, bienfaiteurs tout puissants,
Nous sommes votre chair, nous sommes votre sang,
Nous conservons en nous toute votre pensée!.....
Courbés à notre tour sur l'œuvre commencée,
Tenaces héritiers de vos rudes labeurs,
Nous créons pour nos fils, au prix de la douleur,
Un peu plus de science, un peu plus de justice!
Par nous ils concevront l'honneur du sacrifice
Et l'espoir enivrant d'un règne illimité
De beauté rayonnante et de fraternité!

MADAME VEUVE ROUSSEAU

El 4 de septiembre del año en curso y en *Verrières—le—Buisson* (Francia) falleció *madame veuve Rousseau* á los 79 años de edad. Llamábase antes de su matrimonio Julie-Rosalie Giroux y joven aún quedó viuda y con dos hijos: Isabel y Fernando. En 1897 y 1898 tuve la satisfacción de conocerla y el gran placer de tratarla íntima y cordialmente. En 1900 volví á verla y acrecentóse entonces la respetuosa simpatía que me inspiraba. En 1907 la vi por última vez y sentía yo al estar á su lado todos los encantos de la mujer buena y de la digna matrona. Conocí á *madame* Rousseau siendo ella la guardiana de la casa del MAESTRO, es decir, de Augusto Comte, y diariamente la saludé en 1897, 1898 y 1900 mientras estuve en París. En 1907 había renunciado ya á su honroso puesto y vivía en uno de los lindos pueblecillos de los alrededores de París, adonde la visité varias veces con mi mujer y mis hijos pasando con ella y los suyos días inolvidables y nunca olvidados.

La perfecta dilección con que *madame* Rousseau desempeñaba sus humildes funciones, el tino con que educó á sus dos hijos, la dignidad que tanto la realzaba á pesar de su característica modestia, y la espontánea y delicada ternura con que me favoreció al conocer mi naturaleza afectiva y comprender las amarguras de mi espíritu por hallarme lejos de los míos y en extranjera tierra, me movieron á estimarla y á admirarla, á respetarla y á quererla. Y estos cuatro sentimientos, lejos de amenguarse con la distancia y con el paso de los años, crecieron por

Digitized by Google

el cultivo y por lo raras que van siendo las personas de la talla *moral de madame* Rousseau.

El Sol de la virtud y de la ciencia no tienen ocaso para mí, pues que siempre me alumbran y me calientan. Los aromas más penetrantes del saber me impresionan diariamente, y los de la virtud me conmueven y me remueven, porque ofrecen al hombre el prototipo de un nuevo género de organización social que se llama *religión de la Humanidad*, organización en la que nada falta y en la que deleite hay para todos y para todos esplendor, ya que en ella se funden el aspecto ideal con *el carácter humilde de la vida*, de tal manera que, el primero ilumina al segundo y éste se realza, no por el contraste, sino por lo elevado de sus funciones. Ella da sustento oportuno á toda noble actividad, y á la aristocracia la sustituye con el patriciado con reconocimiento voluntario de grandes deberes y funciones de gerente de su riqueza en bien de la sociedad. Ella se dilata como un cielo cristalino y se ostenta sobre todo, se cierne sobre todo y todo explica; es cielo sin hendeduras, esto es, sin dudas ni vacilaciones, sin discusiones ni debates, porque todas sus verdades son *demostrables*, todas invariablemente superiores y todas verdaderamente soberanas, como que representan el soplo magnánimo de todos los genios, desde *Tales* hasta *Comte*, son el espíritu de la observación y la experiencia coordinadas por la meditación.

Quiero decir con lo que antecede, si no he sido lo bastante claro, que la importancia social de aquellos que, como *madame* Rousseau, desempeñan humildes y al parecer insignificantes funciones, son ejes del orden social tan fundamentales como los pensadores y los sabios, los gobernantes y los legisladores, los proletarios y los industriales.

Madame Rousseau tuvo el aplauso más valioso y la más preciada confianza: el aplauso y la confianza de Pierre Laffitte. Duerma en paz la digna dama y sepan sus hijos y nietos y demás parientes, que su pena doméstica también es mía: primero, porque también por mí latió el corazón generoso de la finada, y luego, porque sé amar y agradecer.

AGUSTÍN ARAGÓN

Digitized by Google

VOLTA (ALEJANDRO)

NACIÓ EL AÑO DE 1745 Y MURIÓ EL AÑO DE 1826

Volta descendía de familia noble y nació en Como (Italia) donde fué educado. En su juventud compuso poesías en italiano y en latín, pero pronto abandonó las bellas letras para dedicarse á las ciencias, estudiando en particular los fenómenos eléctricos. En 1774 obtuvo la cátedra de Filosofía Natural (Física) en la Universidad de Pavía y durante algunos años visitó á Francia, Inglaterra, Holanda, Alemania y Suiza. Casóse en 1794 y tuvo tres hijos. Renunció al profesorado en 1804 y murió en Como en 1826.

Antes de Volta la electricidad producida por el frotamiento había sido objeto de muchos estudios, sobre todo de parte de Franklin. Volta continuó esas investigaciones y fué en realidad el primero en someter la electricidad estática á una medida precisa valiéndose de una balanza ingeniosa, lo que muy frecuentemente se olvida. El descubrimiento que lo inmortalizó consiste en su método para producir corrientes continuas de electricidad; el instrumento que él creó se conoce con el nombre de *Pila de Volta*. Prepararon su descubrimiento las observaciones de Galvani, las cuales sin Volta habrían sido estériles. En 1780, Galvani, á quien los nombres de *galvánico* y *galvanismo* honran inmerecidamente, encontró que la pata de una rana muerta podía moverse si se tocaba con un metal el nervio lumbar y con otro los músculos crurales y si se unían ambos metales. De allí infirió que la electricidad era un producto animal. Mas Volta aniquiló esa hipótesis mostrando que los metales, aun aislados de toda naturaleza animal, pueden engendrar una fuerza semejante, siendo el punto principal, no la presencia del cuerpo animal, sino el contacto de metales diferentes bajo la influencia de la acción química.

En 1800 construyó Volta su *pila*. Consistía en discos de cobre, de zinc y de paño humedecidos en agua salina ó acidulada. La serie de discos colocábase en el orden siguiente: cobre, zinc, paño, etc., siendo el más bajo de cobre y el más alto de zinc. Una co-

Digitized by Google

rriente de electricidad positiva pasa á través de la pila de arriba abajo, y, luego de abajo arriba á lo largo de un hilo de cobre que une el disco más bajo con el más alto. Volta erró al suponer que la corriente eléctrica así generada debíase al contacto de los metales desemejantes. En su propia experiencia y en la de Galvani, la acción química de los flúidos y de los metales implicados, más grande en el caso de uno de los dos metales que en el del otro, es la condición determinante de la corriente. Pero el eminente mérito de Volta consiste en que siguió un método verdaderamente positivo allí donde predominaban las concepciones metafísicas. No sólo vió que la corriente eléctrica pertenecía al mundo inorgánico, fundó también la electricidad dinámica al inventar, para producir la electricidad, un aparato que ha desarrollado una parte importante de la Física y de la Química con rapidez y seguridad sorprendentes.

CHARLES GASKELL HIGGINSON

Deschanel: *Philosophie Naturelle*, parte III.

SAUVEUR (Joseph)

NACIÓ EL AÑO DE 1653 Y MURIÓ EL AÑO DE 1716

El fundador de la Acústica (Sauveur) era hijo de un notario de *La Flèche*. Fué mudo hasta los 7 años y nunca habló después clara y distintamente. Manifestó gran aptitud para la Mecánica cuando estuvo en el colegio de su ciudad natal dirigido por los jesuítas y aun antes de ingresar á él. En 1670 fué á París y uno de sus tíos le concedió una pensión con tal que recibiese las sagradas órdenes. Habiendo abandonado el estudio de la Teología, le fué retirada la pensión, y, para vivir, enseñó la Matemática. Tuvo pronto muchos alumnos de elevada categoría. Entre los años de 1680 á 1690 comenzó á estudiar el arte de fortificar las plazas, fué nombrado examinador de los ingenieros y recibió por este nombramiento un sueldo hasta su muerte. En 1686 enseñó la Matemática en el Colegio Real de París y en los 20 años últimos de su vida trabajó en perfeccionar la teoría matemática del sonido y determinó la velocidad de la

Digitized by Google

vibración de las cuerdas musicales bajo diferentes circunstancias de longitud y de tensión. Siendo muy defectuoso su oído hubo de recurrir á auxiliares que le sirvieron mucho. Sus memorias sobre Acústica están contenidas en diferentes volúmenes de la Academia de Ciencias de París de los años de 1700 á 1713. Puede tenerse á Sauveur como el verdadero fundador de aquella rama de la Física que después cultivaron, en el siglo XVIII, David Bernoulli, Euler, D'Alembert y Chladni, y en el XIX Sofía Germain, Savart y Helmholtz. Las experiencias de Sauveur en Acústica han sido más fecundas que sus cálculos y acaso pueda decirse lo mismo de las experiencias de los demás fonólogos nombrados.

CHARLES GASKELL HIGGINSON

Auguste Comte: *Philosophie Positive*, tomo II, lección 32ª.

PÁRRAFOS

Egoísmo es frase de una sola palabra que resume ó condensa en sí todos los males del alma humana. Engendra él esas enfermedades del espíritu que se llaman *misantropía*, *mal del siglo*, *hipocondría*, etc. Cuando se asocia á la ociosidad genera un estado de ánimo insoportable para el enfermo y para los demás. Y si á la ociosidad y al egoísmo se auna la pedantería, el alma se halla entonces no sólo enferma sino descompuesta. Causas: una sola, única, la mala dirección de los sentimientos, esto es, la mala educación. Muchas veces la falta de ésta es menos grave en sus consecuencias que la educación mala, porque ésta mata las buenas inclinaciones y la falta de educación puede dejarlas en estado latente ó en potencia. Los sentimientos se educan directa ó indirectamente; así, por ejemplo, el trabajo purifica el alma, porque derrama sobre ella la bondad que es fruto de la paciencia, la paciencia del esfuerzo, la paciencia de la dominación de los obstáculos. A trabajar! Hoy nos falta la inclinación espontánea al trabajo por el fácil enriquecimiento de los pícaros que ocupan puestos públicos ó contratan con los gobiernos, carecemos hasta del fomento de la amistad y del amor, cuando amor, mucho amor es lo que hemos menester para curar los crónicos males del egoísmo que nos aquejan y que han producido increíbles descensos en la vida social, doméstica y personal con graves fracturas del espíritu.

Digitized by Google

* * *

El goce íntimo y la satisfacción que da la tranquila conciencia son las mejores dichas y lo que más endulza las épocas tristes de la vida. Y no hay goce interno mayor que el que produce el vencer á las pasiones, los peores enemigos del hombre, los que día y noche atentan contra la existencia humana. Vencerlas es, por tanto, el mayor heroísmo, el magno, heroísmo que deja muy atrás *el de los vulgares vencedores en los campos de batalla.* Sólo el heroísmo de las luchas pacíficas puede competir al de vencer las pasiones. Es grande hazaña educar el carácter y conservarlo, es loable acción vencer á la pasión del juego, vivir pobre y honradamente manejando caudales y levantarse sobre los demás por el esfuerzo y la perseverancia. ¡Adelante!

* * *

Esos magnos heroísmos todos podemos tenerlos y con ellos podemos dar buen ejemplo, que éste es la oración más elocuente, muy más que las de Demóstenes y de Cicerón. Y con el buen dechado desterraremos la apatía, la ignorancia, la esclavitud, el indiferentismo, enemigos todos de las virtudes sociales. Así no viviremos de favor, ni estaremos á merced de extranjeros recursos, ni dependeremos de ajenas fuerzas, ni seremos esclavos de cerebros forasteros ni de mercenarios brazos. Cadáveres sociales son los hombres sin voluntad! Naciones muertas son aquellas cuyos hijos carecen de iniciativa. Yo anhelo la máxima potencia para mis conciudadanos á fin de que mi adorada Patria sea grande como sus nevadas montañas, fecunda y rica en bienes como su ubérrimo suelo tropical é irresistible como sus caudalosos ríos. Dichosos nosotros!

AGUSTÍN ARAGÓN

ERRATAS

Además de la salvada en la pág. 256, se han notado las siguientes:

Pága.:	Líneas:	Dice:	Debe decir:
81	9	los	las
224	14	imagenes	imágenes
274	20 y 21	dependen	depende
301	44 y 45	borde	bordo
301	46 y 47	flebre	fiebre
304	9	deben de	deben
321	24	lágrimos	lágrimas
326	29	nuestra	muestra
344	12	maestrro	maestro
364	27	al	la

Digitized by Google

ÍNDICE DEL TOMO XIII

Págs.

Curso Elemental de Matemática—Indice Analítico de la Introducción al Estudio de la Ciencia Matemática—Advertencia Preliminar—Capitulo—I—Teoría Positiva de la Abstracción—Lección Primera—Naturaleza de la Abstracción—I—Base de nuestros conocimientos, por D. Horacio Barreda..1, 11 y 13

Curso de Sociología—Primera Lección—I—Objeto de la Sociología, por D. Agustín Aragón 22

Preocupaciones del Principiante: El Culto de los Genios—Culto exclusivo de la ciencia llamada práctica—Creencia en el agotamiento de los temas científicos—Y pretendida cortedad de luces, por D. Santiago Ramón y Cajal .....29, 32, 35 y 38

La Revista Positiva, por los Editores..... 41

A la memoria de mi hermano Aurelio: soneto, por D. Atenedoro Monroy..... 46

Rómulo, por Mr. F. S. Marvin..... 47

Párrafos, por D. Agustín Aragón..... 47

Curso de Sociología--Primera Lección—II—Caracteres que el espíritu científico imprime á la Sociología, por don Agustín Aragón..... 49

Jovellanos—Ensayo Dramático-Histórico—El Autor á los Actores, por D. José Rodríguez Carracido 57

Cuestiones de Método en la Enseñanza—A propósito de un tema de Cosmografía—Fragmentos de una tesis de oposición, por don Agustín Aragón..... 67

Dos sonetos—A mi hija Piedad, por D. Atenedoro Monroy..... 77

Necrología—El Sr. D. José H. Aragón, por D. Agustín Aragón. ... 78

Teócrito, por Mr. F. S. Marvin..... 82

Longo, por Mr. F. S. Marvin..... 83

Párrafos, por D. Agustín Aragón..... 84

Discurso pronunciado al inaugurar sus trabajos el primer Congreso Científico Mexicano, por don G. L. de Llergo..... 85

Gabino Barreda, por D. Agustín Aragón..... 92

Proclamación de una Nueva Doctrina—Alianza para la Defensa Continental, por D. Miguel Pinto..... 94

La Primavera—Idilio VI de Bion—Traducción del griego, por D. José de la Cruz Herrera 101

Jovellanos—Ensayo Dramático-Histórico, por D. José Rodríguez Carracido—Personajes—Acto Primero..... 103 y 104

Herodoto, por G. P. Macdonell 122

Párrafos, por D. Agustín Aragón 123

Digitized by Google

Págs.

Tristes Augurios en Memorable Aniversario, por D. Horacio Barreda 125
Mexicanos para los Ferrocarriles Mexicanos—I—por don Lorenzo Pérez Castro 136
La Europa Fanática y la Turquía Tolerante, por don J. A. Schemonti 141
Jovellanos—Ensayo Dramático-Histórico, por D. José Rodríguez Carracido.—Acto Segundo 146
El Desterrado—Poesía, por D. Joaquín de Salterain 164
Avicena, por J. H. Bridges 167
Averroes, por J. H. Bridges 167
Párrafos, por D. Agustín Aragón 168
La Cuestion Agraria—I—El Por Qué de la Cuestión Agraria—II—¿Qué es la Cuestión Agraria? A todos interesa su resolucion—III—¿Cómo resolver la Cuestión Agraria?—y IV—La Solución de la Cuestión Agraria incluye la del Problema Indígena, por D. José Covarrubias ..... 169, 173, 176 y 183
Mexicanos para los Ferrocarriles Mexicanos—II—por D. Lorenzo Pérez Castro 186
Jovellanos—Ensayo Dramático—Histórico—Acto Tercero, por D. José Rodríguez Carracido 191
Foción, por el Profesor E. S. Beesly 207
Epaminondas, por el Profesor E. S. Beesly 208
Curso Elemental de Matemática—Capítulo Primero— Teoria Positiva de la Abstracción—Lección Primera Naturaleza de la Abstracción—II—De la Observación, por D. Horacio Barreda 209
Notas Políticas, por D. Agustín Aragón 225
Mexicanos para los Ferrocarriles Mexicanos—III y último, por D. Lorenzo Pérez Castro 233
Motín Triunfante—Soneto, por D. José Selgas 238
Jovellanos—Ensayo Dramático-Histórico—Acto Cuarto, por D. José Rodríguez Carracido 239
Santa Mónica, por Mr. Vernon Lushington 252
Párrafos, por D. Agustín Aragón 254
Erratas que atajan la lectura 256
La Paz á Voluntad, por D. José Covarrubias 257
Curso Elemental de Matemática—Capítulo Primero—Teoría Positiva de la Abstracción—Lección Primera—Naturaleza de la Abstracción—III—De la Investigación Abstracta, por D. Horacio Barreda 265
Jovellanos—Ensayo Dramático-Histórico, por D. José Rodríguez Carracido—Acto Quinto y último y Apéndice ..... 276 y 293
Notas Políticas, por D. Agustín Aragón 296
Don Juan de Lepanto (Don Juan de Asturia), por Mr. Frederic Harrison 300

Digitized by Google

Págs.

Juan Sobieski (Juan III, Rey de Polonia), por Mr. Frederic Harrison 302
Párrafos, por D. Agustín Aragón..... 304
Curso Elemental de Matemática—Capitulo Primero—Teoría Positiva de la Abstracción—Lección Segunda—Objeto de la Abstracción—I—De la Coordinación Teórica, por D. Horacio Barreda 305
John Henry Bridges—In Memoriam, por D. Agustín Aragón..... 330
Curso de Moral Positiva, por Pierre Laffitte—Lecciones 7ª, 8ª y 9ª—De la Estabilidad Humana—I—Del Destino de la Vida Humana—Traducción castellana de D. Rafael Simoní Castelvi..... 332
El Sr. ingeniero D. Manuel Fernández Leal, por D. Agustín Aragón 338
Para un Héroe un Magistrado—Tradición—Poesía, por D. Antonio J. Restrepo..... 339
Francisco Coppée, por D. Agustín Aragón..... 342
Notas Políticas, por D. Agustín Aragón..... 343
Daniel Defoe, por J. H. Bridges..... 346
Oliverio Goldsmith, por J. H. Bridges..... 348
Párrafos, por D. Agustín Aragón..... 349
Curso Elemental de Matemática—Capitulo Primero—Teoría Positiva de la Abstracción—Lección Segunda—Objeto de la Abstracción—II—De la Generalización, por D. Horacio Barreda 353
Curso de Moral Positiva, por Pierre Laffitte—Lecciones 7ª, 8ª y 9ª—De la Estabilidad Humana—II—De la Unidad Humana—Traducción castellana de D. Rafael Simoní Castelvi..... 365
Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados al discutirse el Presupuesto de las Escuelas Rudimentarias, por don G. L. de Llergo 373
La Inmoralidad en la Prensa, por D. Eduardo Pallares..... 377
Carta Abierta Dirigida á Mr. Woodrow Wilson, Presidente de los Estados Unidos de Norte América, por D. Manuel Ugarte..... 382
Por la Patria Centroamericana—El Zollverein Centroamericano, por D. Francisco Castañeda..... 389
Catecismo Político-Social para Hispano-América, por D. Mario Beltrano..... 405
Asociación Cívica Portorriqueña..... 408
La Unión Latino-Americana, por D. Agustín Aragón..... 413
James Cook, por J. Kaines y G. P. Macdonell..... 423
Tasman, por G. P. Macdonell..... 425
Párrafos—A Propósito de la Civilización Ibérica, por D. Agustín Aragón..... 426
Curso Elemental de Matemática—Capitulo Primero—Teoría Positiva de la Abstracción—Lección Segunda—Objeto de la Abstracción—III—La Abstracción como condición de la inferencia inductiva, por D. Horacio Barreda 437

Digitized by Google

Págs.

Curso de Sociología—Primera Lección—III—Lugar enciclopédico y plan de la Sociología, por D. Agustín Aragón..... 456
Gœthe (Johann Wolfgang), por J. H. Bridges..... 464
Gœthe, por Godfrey Lushington..... 468
Curso de Moral Positiva, por Pierre Laffitte—Lecciones 7ª, 8ª y 9ª—De la Estabilidad Humana—III—De la Estabilidad Humana—Traducción española de D. Rafael Simoní Castelvi... 469
Curso de Filosofía Primera—Sexta Lección—De la Tercera Ley de la Filosofía Primera—I—Teoría Positiva de la Noción de Modificabilidad, por D. Agustín Aragón... 477
¡Madre Humanidad!: ¡Ten Piedad de Nosotros!, por D. Alfonso R. Ochoa..... 496
Campanella (Tomás), por J. H. Bridges..... 498
Moro (Sir Thomas More), por J. H. Bridges... 499
Curso de Filosofía Primera—Sexta Lección—De la Tercera Ley de la Filosofía Primera—II—De la Reducción de todas las leyes á leyes numéricas, por D. Agustín Aragón..... 501
Curso de Moral Positiva, por Pierre Laffitte—Lecciones 7ª, 8ª y 9ª en forma de preguntas y respuestas—De la Estabilidad Humana—I—Destino de la Vida Humana; II—De la Unidad Humana; y III—De la Estabilidad Humana—Traducción española de D. Rafael Simoní Castelvi .....512, 514 y 517
Discurso Patriótico pronunciado en la conmemoración del CIII aniversario de la proclamación de la Independencia, por D. Leopoldo García..... 520
Enrique IV, por Mr. E. S. Beesly..... 529
Párrafos, por D. Agustín Aragón..... 531
Curso de Filosofía Primera—Sexta Lección—De la Tercera Ley de la Filosofía Primera—III—Aplicación de la Tercera Ley, por D. Agustín Aragón. 533
Morelos y el Primer Congreso Mexicano— Discurso Pronunciado por D. Agustín Aragón..... 539
La Fe y La Ciencia: Conciliación Imposible, por D. Agustín Aragón..... 548
Necrología: Gilbert Jean Édouard Pelletan—Louis Prunières y Madame veuve Rousseau, por D. Agustín Aragón..... 551
Volta (Alejandro), por Mr. Charles Gaskell Higginson 555
Sauveur (Joseph), por Mr. Charles Gaskell Higginson..... 556
Párrafos, por D. Agustín Aragón..... 557
Erratas del tomo XIII..... 558
Indice del tomo XIII..... 559

TIPOGRAFIA ECONOMICA.—2A. DE SAN LORENZO, NUM. 32, MEXICO, D. F.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - GEN LIBS
3017557000
0 5917 3017557000